

¡LEVÁNTATE Y MARCHA!

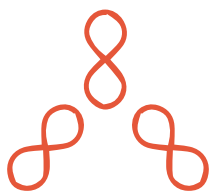
**MOVIMIENTOS SOCIALES Y POLÍTICA EN COLOMBIA [1920-1940]
LAS FOTOGRAFÍAS DE FLORO PIEDRAHITA CALLEJAS Y OTRAS IMÁGENES DEL MUNDO**

Coordinadores académicos y editoriales

JUAN CAMILO ESCÓBAR VILLEGAS Y ADOLFO LEÓN MAYA SALAZAR

Medellín - 2021


Editorial
EAFIT



¡LEVÁNTATE Y MARCHA!

**MOVIMIENTOS SOCIALES Y POLÍTICA EN COLOMBIA [1920-1940]
LAS FOTOGRAFÍAS DE FLORO PIEDRAHITA CALLEJAS Y OTRAS IMÁGENES DEL MUNDO**

**Coordinadores académicos y editoriales
JUAN CAMILO ESCOBAR VILLEGAS Y ADOLFO LEÓN MAYA SALAZAR**

Medellín - Editorial EAFIT - 2021



ÍNDICE

Presentación	7
Claudia Patricia Restrepo Montoya	
PRIMERA PARTE: Las fotografías de Floro Piedrahita	9
Los negativos de mi hija Elizabeth	10
Floro Piedrahita Callejas	
SEGUNDA PARTE: Memorias familiares	91
Cronología de Floro Piedrahita y recuerdos familiares de sus fotografías.	92
Elizabeth Piedrahita Uribe, Alonso Benjumea Piedrahita y Liliana Quintero Piedrahita	
Floro Piedrahita Callejas, optómetra y óptico.	112
Luis Carlos Rodríguez Álvarez	
TERCERA PARTE: Reflexiones académicas sobre las luchas de Floro Piedrahita y sus contemporáneos	125
Las fotografías de Floro Piedrahita: paisaje urbano en la ciudad del petróleo.	126
Luis Fernando González Escobar	
Imágenes, política y movimientos sociales en Colombia (1920-1940). Una perspectiva global y conectada	131
Juan Camilo Escobar Villegas y Adolfo León Maya Salazar	
Las técnicas fotográficas de Floro Piedrahita Callejas	189
William Arango Hurtado	
El cepo, símbolo de ignominia. Perspectiva histórica a partir de una fotografía de Floro Piedrahita	197
Renán Vega Cantor y Luz Ángela Núñez Espinel	
Raúl Eduardo Mahecha Caycedo: luchador rebelde e intelectual orgánico	218
Rafael Antonio Velásquez Rodríguez	
En la lancha Alina	239
Camila Loboguerrero Vergara	
María Cano y su múltiple relación con el libro	242
Luis Ignacio Sandoval Moreno	
“María Cano saluda al obrerismo de Barranca”. ¡Gracias, Floro Piedrahita!	248
María Piedad León Cáceres	
El movimiento de las mujeres colombianas por sus derechos civiles y políticos en el siglo xx y Ofelia Uribe de Acosta	256
Anabel Torres	
Tomás Uribe Márquez. Semblanza de un revolucionario de los años veinte	264
Mauricio Trujillo Uribe y María Tila Uribe	
El papel de la iglesia católica colombiana frente a la protesta obrera. El caso de la Diócesis de Barrancabermeja entre 1920 y 1970	291
Jaime Barba Rincón	
Caricaturas, política y protesta social en tiempos de modernización en Colombia. Una mirada desde las creaciones de Ricardo Rendón	299
Rafael Esteban Mejía Espinosa, Adolfo León Maya Salazar y Juan Camilo Escobar Villegas	
Agencia y apología: el movimiento obrero de Barrancabermeja a través de las imágenes de Floro Piedrahita	307
Milena Camacho Rincón	
Para una transformación de la mirada. Intelectuales, academia y activismo en el arte	315
Efrén Giraldo	
¿Ser o no ser una mariacano?	324
Carolina Mejía Mejía	

CUARTA PARTE: Diálogos artísticos y visuales con Floro Piedrahita 335

Al final del sendero 336
Jorge Mario Múnera

El río de las luchas y las resistencias 341
Juan Gonzalo Betancur Betancur

La cabalgata de El Curioso Impertinente 348
Reinaldo Spitaletta

La Barrancabermeja de 1927 (pieza de teatro) 352
Mario Alberto Sánchez Vanegas, Juan Camilo Escobar Villegas
y Adolfo León Maya Salazar

“Gratitud a los obreros” 358
Juan Camilo Escobar Villegas y Adolfo León Maya Salazar

“Memorias de un pasado que aún vive...” (cantata coral) 360
Juan David Osorio López, Mauricio Balbín Pérez, Coro de la Universidad EAFIT

Dos universos, una mujer, un hombre, tres ojos (danza contemporánea) 363
María Claudia Mejía

Noticia radial desde Radio Magdalena en Barrancabermeja 366
Juan Carlos Múnera Echavarría, Juan Camilo Escobar Villegas
y Adolfo León Maya Salazar

El archivo de Floro Piedrahita en medio del paro nacional de 2021 368
Camilo Castaño Uribe

Creación y recreación, o de las inconformidades frente al archivo 372
María del Rosario Escobar P.

Conversación con fantasma 374
Jesús Abad Colorado y Juan Mosquera Restrepo

La marcha cotidiana. Sobre las palabras, las fotos y los días 379
Federico Ríos y Juan Mosquera Restrepo

Una mirada artística contemporánea para visitar los años veinte 384
Gabriela Pinilla

Despersonalización de la movilización social 387
Ricardo Castro Cano

QUINTA PARTE: Los amigos y camaradas de Floro Piedrahita 391

Nuestro triunfo 392
María Cano

Huelga electoral 394
Ignacio Torres Giraldo

La imprenta y nuestra causa 395
Raúl Eduardo Mahecha

La distribución de la tierra 397
Tomás Uribe Márquez

Crónica sobre la huelga de 1935 en Barrancabermeja 398
José Joaquín Jiménez (introducción de Juan Gonzalo Betancur Betancur)

“El son de la huelga” (poema de 1938) 402
Gonzalo Buenahora

Autores 404

Agradecimientos 410

Honrar la memoria

Rescatar del olvido y del paso del tiempo documentos y obras de trascendental importancia para el mejor entendimiento de nuestro pasado, y por lo tanto de lo que ahora nos sucede, es una de las tareas ingentes de investigadores, académicos, gestores culturales y editores. Sin su trabajo minucioso y dedicado, buena parte del paso de las generaciones que nos han antecedido, sus relatos, sus prácticas, su herencia, quedarían en el olvido.

De entre esos documentos, los archivos fotográficos tienen una importancia decisiva: silenciosos paisajes, animales y personas, ciudades, calles, ríos, ferrocarriles constituyen un patrimonio histórico que permite múltiples lecturas, interpretaciones: usos y costumbres, creencias y formas de comprender el mundo se infieren de las maneras de posar ante la cámara, del vestuario, de los mobiliarios y las escenografías; del ojo que mira y obtura para luego “revelar” la realidad que se hace así múltiple, veraz y fantástica a la vez. Un viaje a otros tiempos, un diálogo íntimo y callado entre los ojos que nos ven desde el otro lado de la cámara, el fotógrafo que logró el encuadre y nosotros, expectantes.

Este ha sido el valioso trabajo del profesor e investigador Juan Camilo Escobar Villegas, integrante del grupo de investigación Sociedad, Política e Historias Conectadas, y de su equipo de colaboradores de otras disciplinas. Ya se había emprendido en la Universidad, bajo la batuta del rector Juan Luis Mejía, la investigación sobre la obra fotográfica de Jorge Obando y también sobre el legado de la familia Duperly. En 2014, fruto de nuevas investigaciones, el profesor Escobar continuó con la publicación del libro *Hágase la luz*, que acompañó la exposición del mismo nombre, sobre la vida y obra, como fotógrafo e investigador de procesos técnicos, de Pastor Restrepo Maya (1839-1921), uno de los pioneros de la fotografía en Colombia y ejemplo de lo que se llamó el “proyecto civilizador” en nuestra región. En 2018, el trabajo se encauza, de nuevo bajo la coordinación académica y curatorial del profesor Escobar Villegas, al rescate de la obra fotográfica de Horacio Marino Rodríguez Márquez (1886-1931) con el libro y la exposición *Piedra, papel y tijera*, en donde se recoge el legado fértil de Rodríguez Márquez, no solo como fotógrafo innovador, sino como pintor, escritor, arquitecto, editor y maestro de nuevas generaciones.

Para este nuevo libro que hoy presentamos, el también profesor e investigador Adolfo León Maya Salazar se une a Juan Camilo para entregar a la comunidad académica y a la sociedad el rescate del archivo de las fotografías como reportero comprometido y apasionado y como fotógrafo autodidacta, de Floro Piedrahita Callejas (1893-1972). Este archivo, salvado dos veces, una primera por su hija Elizabeth Piedrahita Uribe, en 1958, y una segunda por los estudiosos de su obra que conducen a esta nueva publicación, tiene un significado profundo para la historia de nuestro país. Porque Floro Piedrahita, quien trabajó como pagador de nómina en la Tropical Oil Company en la Barrancabermeja de los años 20 del siglo pasado, participa y registra con su cámara las protestas sociales protagonizadas por el movimiento obrero organizado, el “obrerismo”, y nos privilegia con una narración y una mirada desde la platea de los acontecimientos que fueron fundamentales para lograr una jornada laboral más justa y para humanizar las condiciones, ante la ley, de los trabajadores colombianos de hoy.

El libro se abre también al contexto histórico de esos años, signados por una tensión del entramado social y político que aún repercute en nuestras propias tensiones y preguntas, y se manifiesta en los movimientos obreros, indígenas, estudiantiles, y en las luchas de las mujeres por reivindicar sus derechos civiles y políticos. Asimismo, posibilita el diálogo –que es la interpretación– de las artes, pues nos trae, no solo textos y documentos históricos de la época, sino la obra que Floro compuso con su cámara, y nos permite verlos a la luz de nuestros días, de nuestras preocupaciones y esperanzas, a través de la creación artística de la gente de hoy, para la gente de hoy y de mañana.

Un caleidoscopio de miradas que se completan con el homenaje a la memoria del padre, del hermano, del hijo y del abuelo; del hombre que también se interesa por la optometría y logra otra gesta que se nos narra deliciosamente, en la voz de los amigos y de la familia, custodios de estos tesoros invaluable con los que hoy celebramos la posibilidad de la conversación, de la pluralidad, del respeto a la diferencia, con los que conmemoramos luchas que nos abrieron espacios más libres y respetuosos. Honramos pues la memoria de Floro Piedrahita Callejas y su trabajo, la memoria de quienes vivieron, amaron y trabajaron por un país en donde sea posible la realización de las esperanzas de cada uno de los colombianos.

PIEDRAHITA HNOS
PHOTOGRAPHERS

ADHON

QUAK

FILM



PRIMERA PARTE

LAS FOTOGRAFÍAS DE FLORO PIEDRAHITA

Los negativos de mi hija Elizabeth

Floro Piedrahíta Callejas

Nota aclaratoria

Las fichas técnicas de estas fotografías provienen inicialmente, con sus comentarios, de Elizabeth Piedrahita, Alonso Benjumea Piedrahita y Liliana Quintero Piedrahita, hija, nieto y nieta de Floro, respectivamente. Estos descendientes han protegido los ciento sesenta y nueve negativos aquí relacionados y han propuesto algunos comentarios para ayudar a comprenderlos mejor. Los coordinadores académicos y editoriales de este libro hemos introducido en algunos casos ciertas precisiones. Es probable que en las fotos en que aparece Floro hubiera utilizado un cable obturador, pues su cámara tenía esta función. Algunas otras pudieron ser tomadas por su hermano Gabriel, antes de morir en julio de 1927, o por otras personas a quienes Floro seguramente explicaba la forma de obturar.

Los ciento sesenta y nueve negativos en acetato miden 9 x 14 cm y forman parte del Archivo Floro Piedrahita Callejas que se encuentra actualmente en Bogotá, protegido por Elizabeth y Alonso.

Juan Camilo Escobar Villegas y Adolfo León Maya Salazar

Fotografía página cuatro

[Defensa de los tres ojos en una bandera de paz], Líderes de las luchas obreras y miembros del Partido Socialista Revolucionario. Sentado: Raúl Eduardo Mahecha; de pie de izquierda a derecha: Floro Piedrahita, Julio Buriticá y Ricardo Elías López. La hoz y el martillo es ahora un símbolo de libertad que garantiza ocho horas de trabajo, ocho de estudio y ocho de descanso.

Fotografía página ocho

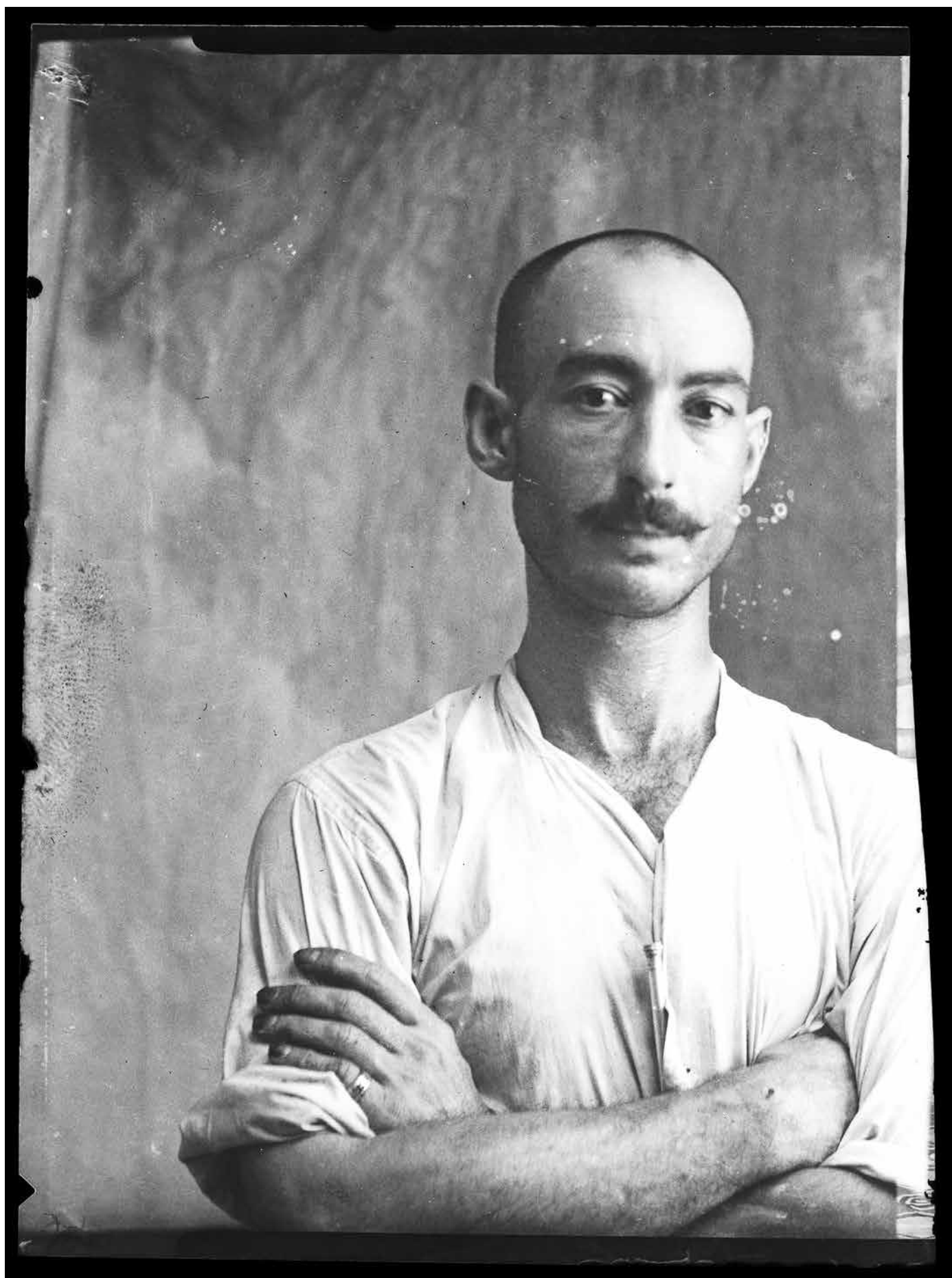
[Floro con su hermano Gabriel en la fachada de su Taller Piedrahita Hnos Photographers], Barrancabermeja, c. 1924. Gestualidades de hermandad y elegancia tropical. El nombre de su taller ofrecía también su trabajo a los gringos residentes en Barranca.

Fotografía página once

[Autorretrato], Medellín, c. 1923. Floro en su casa materna, de aproximadamente treinta años. Pensativo, el rumbo a seguir con otra mirada. Pensamos que la cámara podría tener un automático.



FLORO, SUS ROSTROS Y SU GABINETE FOTOGRÁFICO



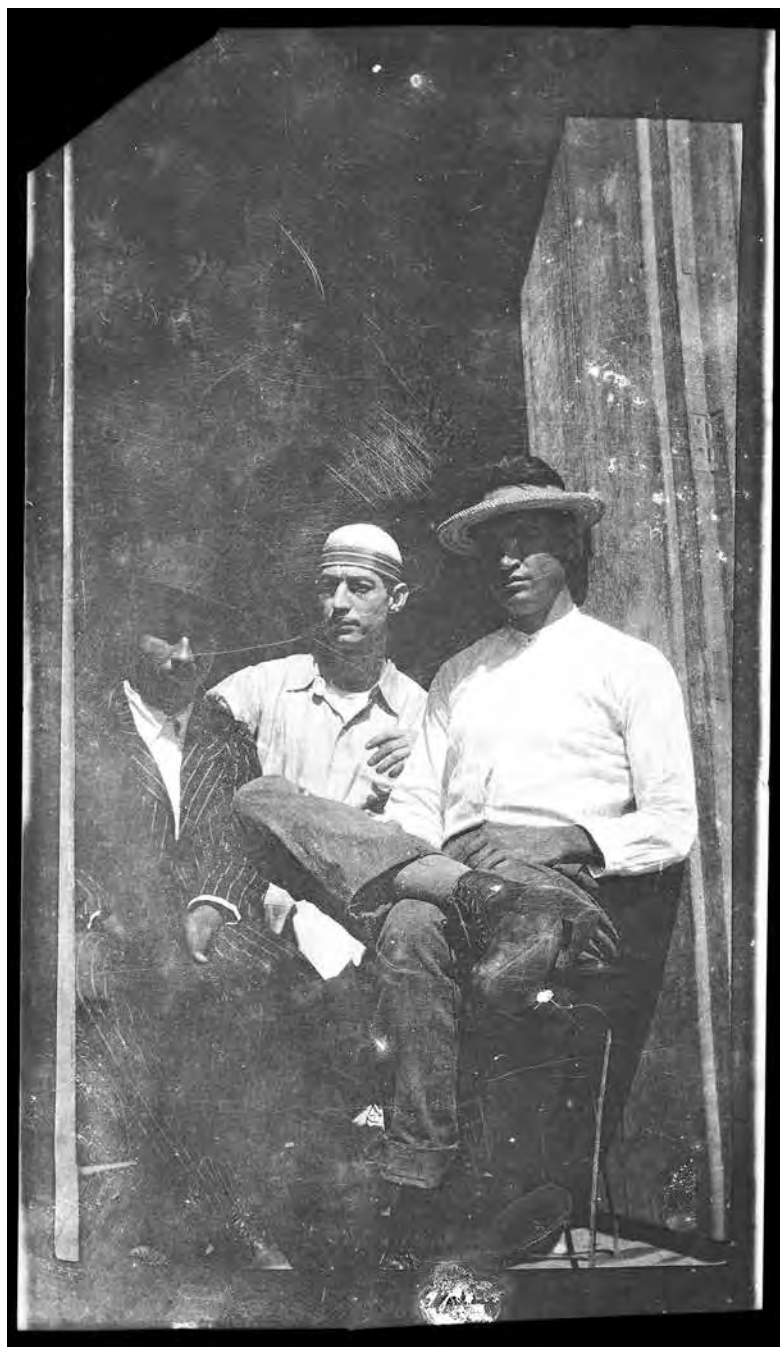
[Autorretrato en su estudio], Barrancabermeja, c. 1928. Para la familia es una de las fotos favoritas del archivo. Se percibe el fotógrafo en su taller y llaman la atención sus manos grandes con uñas oscuras, teñidas por los productos del revelado. Encantan su mirada y el ímpetu de juventud, el fondo, el encuadre. Una joya de retrato.



[Autorretrato de Floro], Barrancabermeja, c. 1928.



[Floro con un amigo], Barrancabermeja, c. 1928.



[Floro con dos amigos], Barrancabermeja, c. 1928.



[Floro posando en su taller de fotografía], Barrancabermeja, 1927. Destacan sus avisos en dos idiomas y la puerta de entrada que invita a su interior. Gracias a esta fotografía tenemos una idea de lo que podía ser la sala de pose de su gabinete. El nombre del taller ha pasado al singular, lo que indica que su hermano ha muerto y que Floro ha regresado de la cárcel para ponerse al frente de su estudio.



[La fotografía fotografiada por el fotógrafo], Barrancabermeja, cerca de la entrada principal del taller de fotografía, c. 1926. Floro es un creador de una imagen doblemente narrativa: la mujer fotografía un modelo y ambos modelan para el fotógrafo. La tomavistas en las manos de la mujer permite concluir que Floro podía tener dos cámaras muy similares. Es destacable la moda femenina y masculina del momento.



Mujer no identificada es fotografiada por Floro al momento de fotografiar un amigo en la fachada del gabinete.
Barrancabermeja, c. 1926.





[Fachada de Foto Piedrahita], Probablemente Puerto Wilches, c. 1930. Nueva cara del taller fotográfico de Floro, poco antes de abandonar el oficio. Los perros, bien amaestrados por Floro y su hermano Gabriel, posan en orden con personas no identificadas.

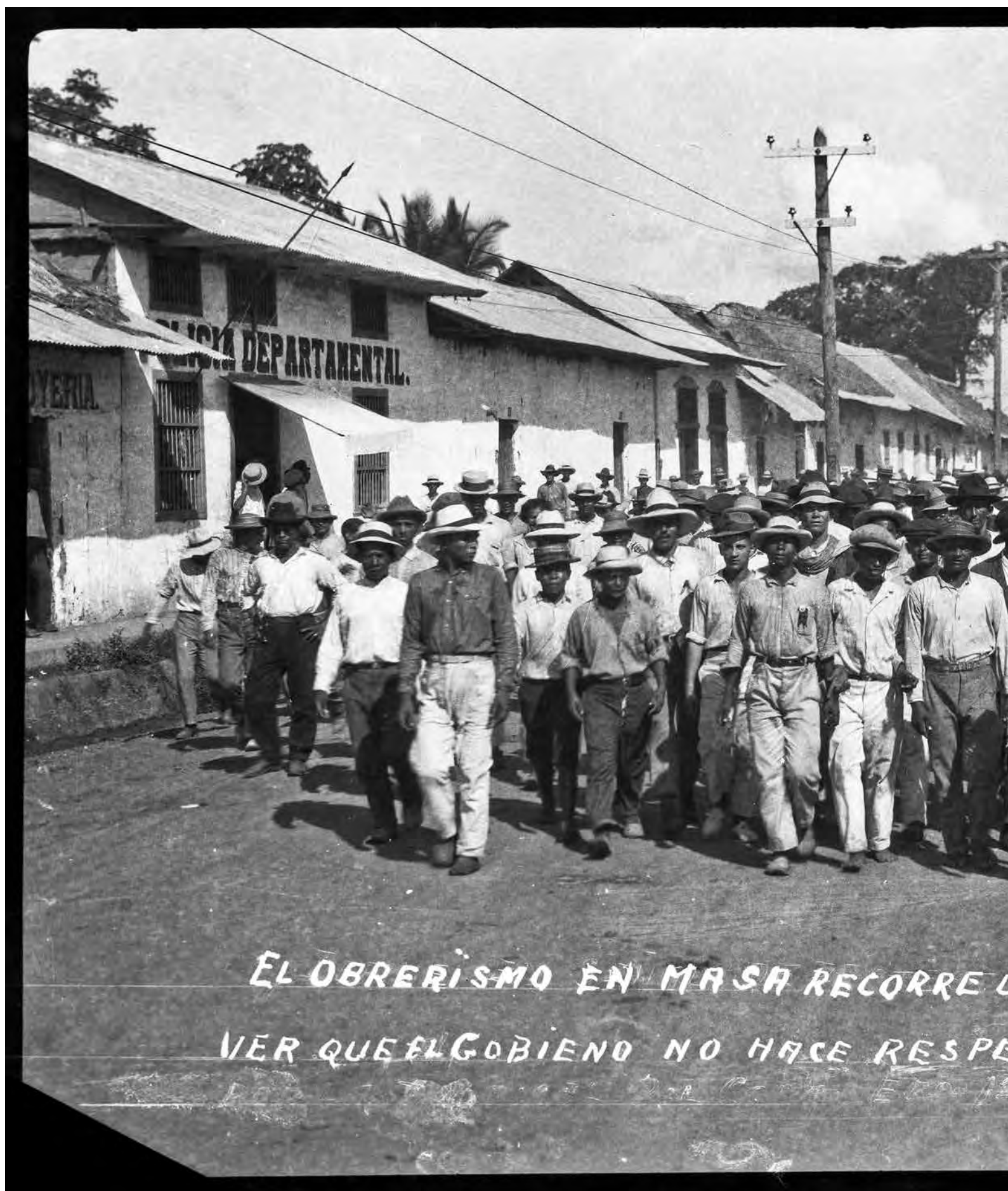


[Habitantes de Barrancabermeja], Barrancabermeja, c. 1925. Se desconoce su relación con Floro. Probablemente sean comerciantes vecinos del taller de fotografía. Entre ellos parece haber un gringo.



[Vistas de la huelga], Barrancabermeja, c. 1925. Floro Piedrahita en compañía de un niño que él apoyó y ayudó a educar en Barrancabermeja como su amigo chiquito a quien tenía mucha estima. ¿Cuántas copias fotográficas vendió Floro? ¿Quiénes le compraban esas valiosas vistas? Qué bueno sería tener una bitácora de Foto Piedrahita.

LEVANTARSE, PROTESTAR Y MARCHAR POR LOS DERECHOS LABORALES



EL OBRERISMO EN MASA RECORRE LAS CALLES
PARA VER QUE EL GOBIERNO NO HACE RESPETAR LAS LEYES DEL PAÍS

El obrerismo en masa recorre las calles en señal de protesta al ver que el Gobierno no hace respetar las leyes del país, Barrancabermeja, enero de 1927. Esta es una de las fotos más memorables de la huelga de 1927. Su encuadre y la fuerza y decisión con la que van los huelguistas llevando su bandera, logran un conjunto de gran agitación social. Algunos niños acompañan la marcha. El texto original tenía un tercer renglón que fue borrado por Floro posteriormente. Lo borrado decía: "... violadas por la Tropical Oil Company".



AS CALLES EN SENAL DE PROTESTA AL
ETAR LAS LEYES DEL PAÍS



María Cano y Mahecha, Barrancabermeja, diciembre de 1926.

Desfile de obrero con María Cano, Barrancabermeja, diciembre de 1926. María, en primer plano, aumenta el entusiasmo de los obreros y de mujeres que portan también banderas y símbolos de las luchas por los derechos laborales. El desenfoque de la imagen indica el movimiento del grupo admirador.

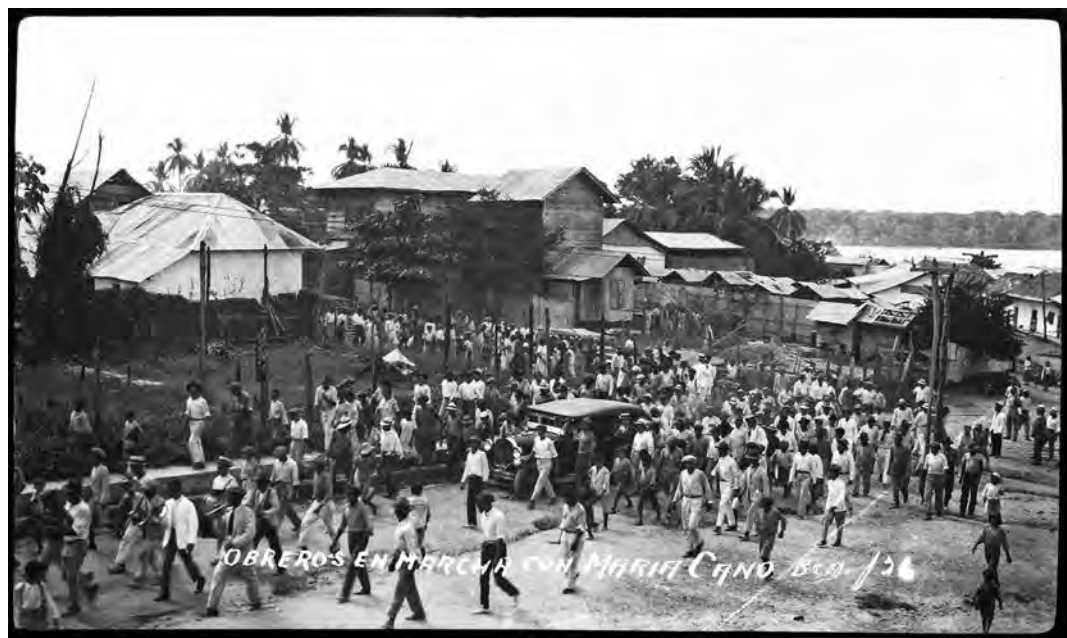


María Cano saluda al obrerismo de Barranca con un elocuente discurso, Barrancabermeja, diciembre de 1926. El vuelo de María Cano. Este negativo desapareció en una oportunidad que se prestaron las películas para favorecer un artículo de la revista *Número*, en su segunda edición, en noviembre de 1993. Desgraciadamente este, uno de los negativos más apreciados, fue extraído. A modo de compensación, se volvió a realizar usando el registro que se había logrado ampliar antes del suceso; una pérdida irreparable. Destaca el encuadre, pues Floro estaba en calidad de pueblo escuchando el discurso.



María Cano en Murillo, Barrancabermeja, diciembre de 1927. La joven Flor del Trabajo baja las escaleras de la embarcación que Floro y otros camaradas habían preparado para llevarla de Puerto Berrío hasta Puerto Wilches. En el viaje hace paradas en algunos lugares intermedios, entre ellos Barrancabermeja, como se aprecia en la foto que narra la entrega de una medalla de oro a María Cano (ver imagen página siguiente).

Obreros en marcha con María Cano, Barrancabermeja, diciembre de 1926. Se observa a varios de los marchantes tocando instrumentos musicales. Celebran la llegada de la joven mujer que habla en público y desafía a los gobiernos y a los directivos empresariales.



El obrerismo de Barranca obsequia a María Cano una medalla de oro, Barrancabermeja, diciembre de 1927.

Existe alguna confusión en relación con la fecha de esta foto, dado que Floro en su negativo hizo un cambio de año, como puede observarse en esta imagen. En un positivo de la familia de Raúl Eduardo Mahecha aparece el año 1926, foto publicada en el libro *Barrancabermeja. Nacimiento de la clase obrera* (1986). Se observa la asistencia de mujeres atentas al homenaje y de algunos policías preocupados por la presencia de la joven revolucionaria que reúne la población con banderas.



María Cano el día de la manifestación ante el alcalde,
Barrancabermeja, diciembre de 1926. Bajo el sol ardiente,
los trabajadores siguen atentos las reflexiones que expone
una de las flores del trabajo en Colombia. También vinieron
algunas mujeres con sus hijos pequeños a escuchar a la
lideresa.



Torres Giraldo ante los obreros de Barranca,
Barrancabermeja, diciembre de 1926. Floro escribe sobre esta imagen en tres ocasiones: utiliza el lápiz de acero de la cámara para escribir a un costado antes de revelar el negativo; luego, con el mismo lápiz metálico, escribe sobre el negativo revelado, pero no logra dejar con claridad el rastro de sus palabras; finalmente, escribe con el lápiz de cera.





Obreros en la plaza 11 de noviembre, Barrancabermeja, diciembre de 1927. La foto fue tomada desde una parte alta, quizás desde un balcón en el cual hay un líder que habla a los obreros, quienes atienden con atención bajo la canícula solar. Floro claramente prefiere la foto de los obreros a la del líder.



OBREROS EN MASA - B.B. ERO - 1927

Obremos en masa, Barrancabermeja, enero de 1927. Al fondo la iglesia San Luis Beltrán y a su lado edificaciones en techos pajizos. Se pueden contar alrededor de veinticinco banderas en las cuales los tres ochos ocupan un lugar preponderante.

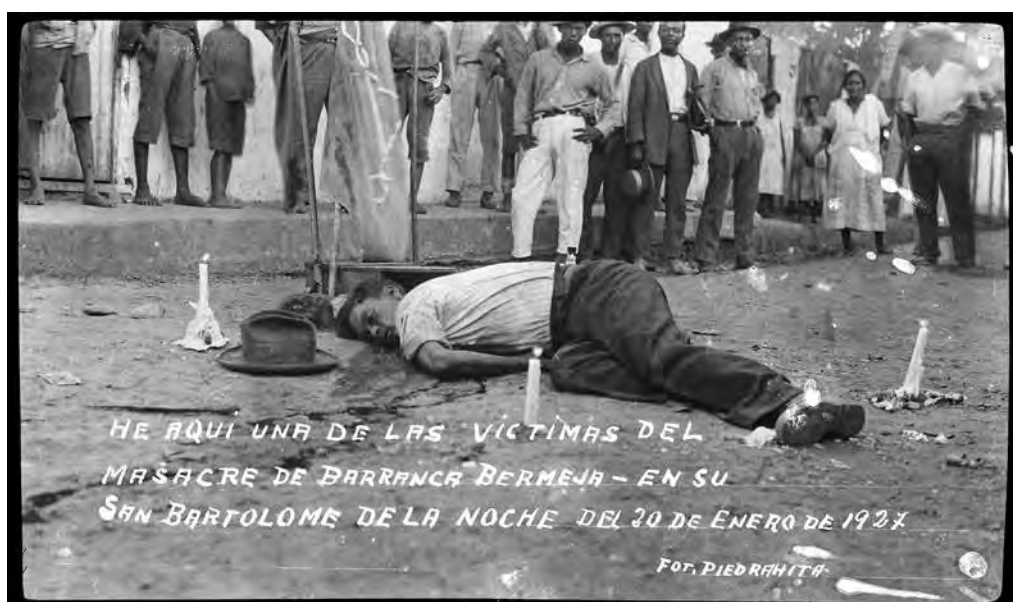


Desfile de huelguistas, Barrancabermeja, enero de 1927. Muchos trabajadores van con sus camisas abotonadas hasta el cuello, lo que les da más elegancia. El abanderado enarbola no solo una bandera, también porta un símbolo de lucha política: los tres ochos. Al fondo, en la última fila contra el cerco, es posible encontrar la presencia de capataces o trabajadores que no están en el desfile.





El jefe de la policía nacional hace retirar los obreros usando de frases humillantes y fuertes e hiriendo el amor propio de todos. Memorable foto de la marcha y su premonitorio texto, pues esa noche la policía disparó en el Café Chino en contra de los obreros y mató a varios. El hombre que camina hacia la cámara, quizás un capataz de la Troco o el mismo jefe de la policía, está señalado con una cruz como parte del texto. El punto de vista de Floro en el lado opuesto le da más dramatismo al evento.



He aquí una de las víctimas de la masacre de Barrancabermeja - en su San Bartolomé de la noche del 20 de enero de 1927, Barrancabermeja, 1927.



Exhumación del cadáver de Leonardo Arcila - víctima en la huelga de barranca (sic) en enero de 1927, Barrancabermeja, 1927. Esta fotografía muestra el compromiso de Floro con la huelga y con la información.



La policía nacional obstruye arbitrariamente una vía pública a los huelguistas; alegando su jefe esa vía no era territorio colombiano, Barrancabermeja, enero de 1927.

Floro se ubica a la espalda de los policías y escucha la voz del jefe. Su texto es una denuncia del atropello que el Estado colombiano comete contra sus camaradas.

Bando declarando a Barranca en sitio, Barrancabermeja, 1927.



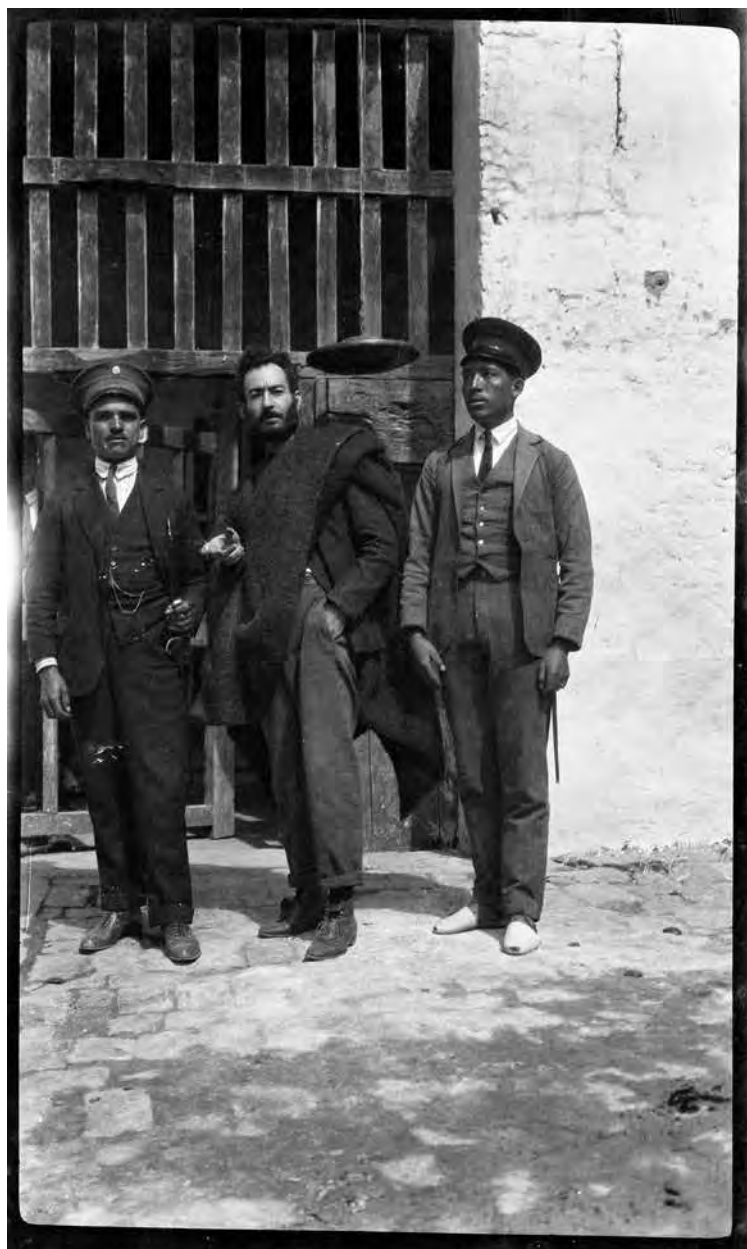
Los delegados del obrerismo de Barranca – apresados policía nacional cuando solicitaban audiencia Gerente tratar pliego peticiones, Barrancabermeja, 6 de enero de 1927. Elegancia y pulcritud de los jóvenes delegados. En el centro Isaac Gutiérrez, autor de la crónica cuando fue conducido preso con Floro y otros tres compañeros a la penitenciaría de Tunja.



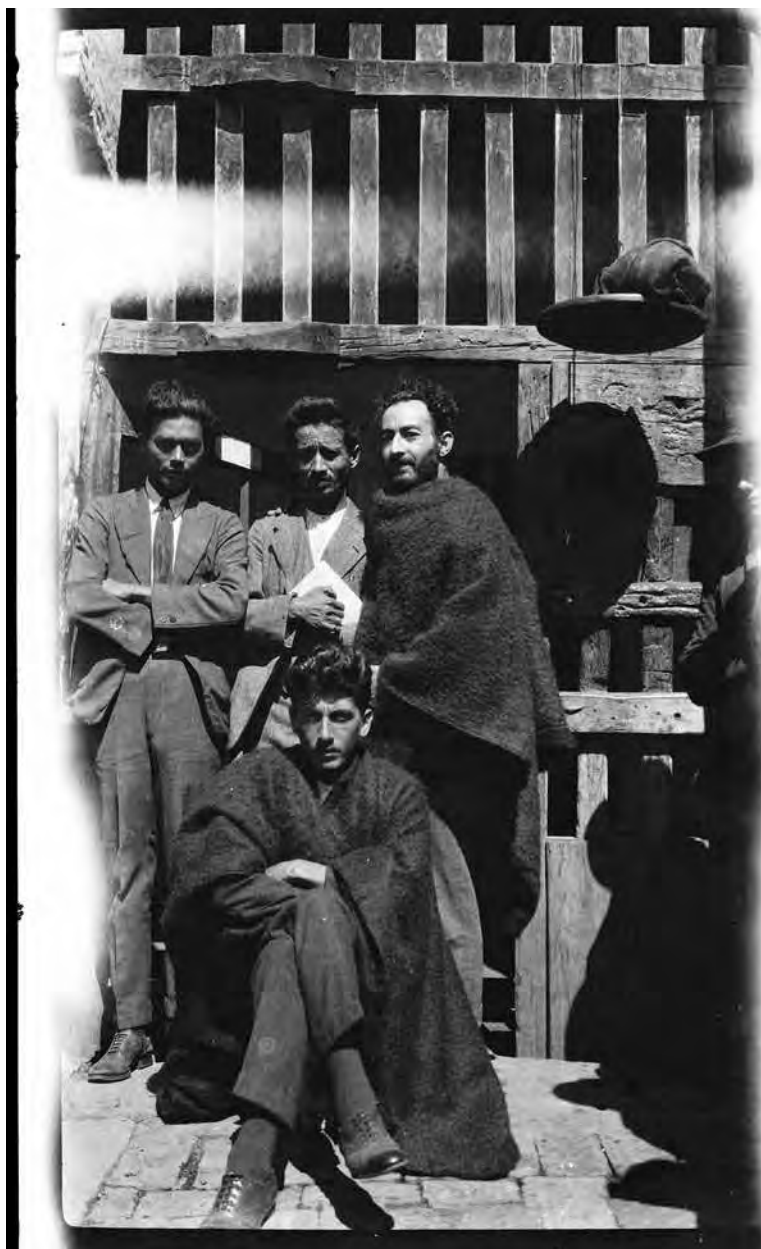
Llegan más obreros a la huelga, Barrancabermeja, enero de 1927.

Huelguistas frente a la Dirección, Barrancabermeja, enero de 1927. Fotografía muy interesante. Relaciona en los avisos la existencia de la “imprensa eléctrica de Vanguardia Obrera”, el periódico fundado por Raúl Eduardo Mahecha, y la oficina del mismo Mahecha en la que ofrece sus servicios jurídicos: “RE. Mahecha C. Abogado”. En el otro costado hay un efecto de sobreexposición en el cual posa con un gesto desafiante el que parece un dirigente de la Troco. La palabra “Dirección” en el título de la foto puede hacer referencia a la dirección de la Troco o a la dirección de Vanguardia Obrera.

RESISTIR LA CÁRCEL PARA SEGUIR MARCHANDO



[El fotógrafo encarcelado], Camino a Tunja, 1927.



[Cuatro camaradas], San Gil, 1927. Esta escena da la impresión de una despedida. Podría ser al momento de quedar en libertad en la cárcel de San Gil. Isaac Gutiérrez cuenta que estos cuatro fueron liberados antes que él. De pie y de izquierda a derecha: Ricardo López, Raúl Eduardo Mahecha y Floro Piedrahita; sentado: Julio Buriticá.



[Nuevos guardias para cuidar a los “agitadores de oficio”], camino entre Barrancabermeja y Tunja, 1927. La policía uniformada parece deslucir ante la elegancia de los presos. Mahecha y Ricardo López se apoyan en bastones y posan con talante. Floro descarga su mano derecha sobre el hombro de un guardia.

[El grupo de presos y gendarmes en su viaje a pie hacia el panóptico de Tunja], camino entre Barrancabermeja y Tunja, 1927. Una curiosa convivencia de opuestos. Floro se las arregló para seguir contando la historia detrás del lente.



[Una pausa en la dura travesía a pie hacia el panóptico de Tunja], camino entre Barrancabermeja y Tunja, 1927. De los cinco presos, solo Floro y Ricardo López quedan visibles. Se pueden contar catorce guardias.

[Llegan a Tunja], Tunja, 1927. Ha terminado el viaje hacia el castigo por defender los derechos laborales de los trabajadores.



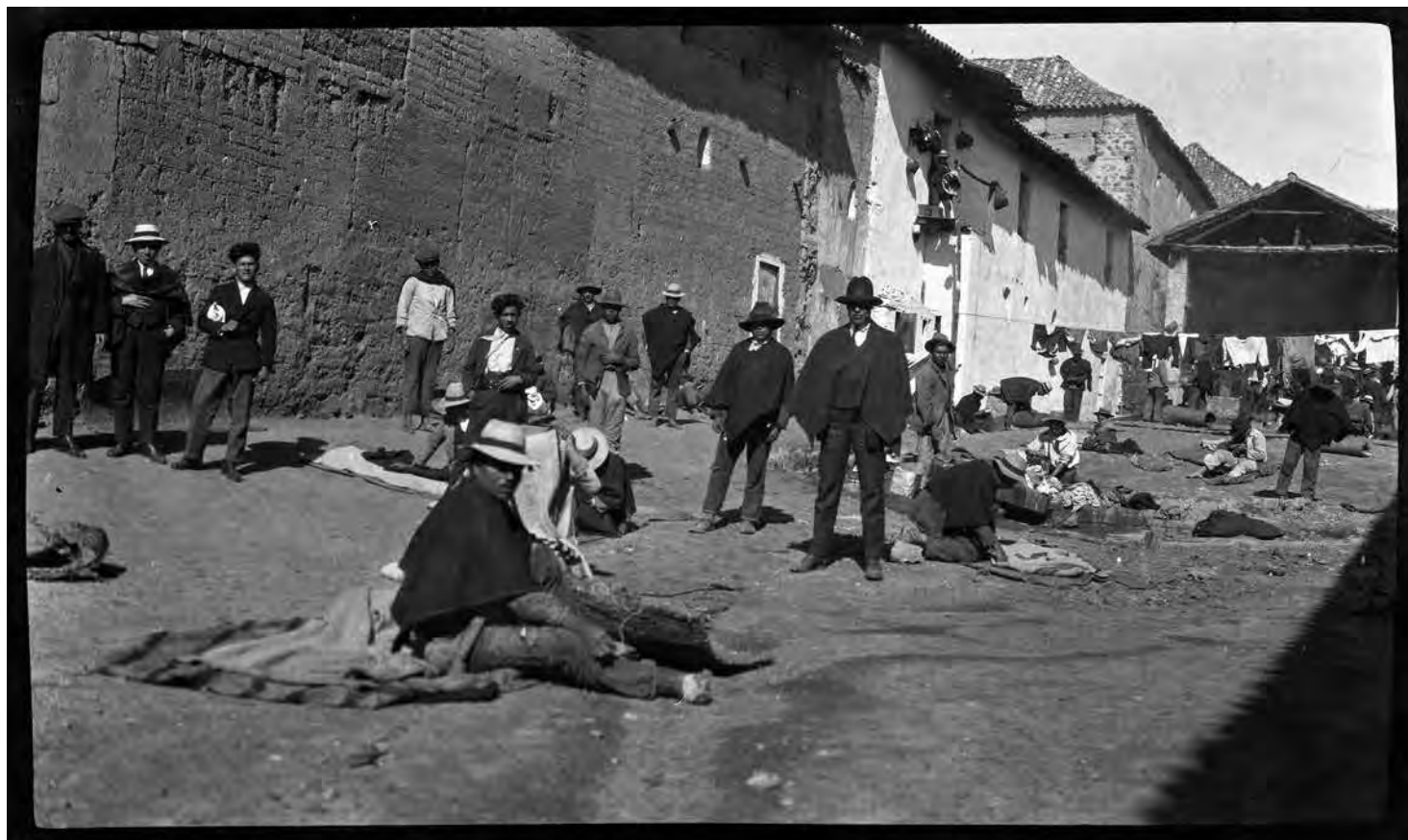
[El fotógrafo encadenado], algún sitio del viaje a pie hacia el panóptico de Tunja, 1927. Fueron ocho días y hubo tiempo para varias fotografías. Suponemos que Floro intervino en el encuadre y en las instrucciones hacia la mano fotógrafa.

Vista desde interior de la penitenciaría, se puede ver la enfermería, hombres trabajando y uno de ellos posando para Floro, Tunja, 1927.



Penitenciaría. Tunja, 1927.

[Grupo sin identificar plenamente], Tunja, 1927. El segundo de izquierda a derecha es Floro Piedrahita; a su derecha, con un cigarrillo en la mano, está Raúl Eduardo Mahecha; en el centro y sin sombrero vemos a Ricardo López; en el extremo derecho, de bufanda, se encuentra Julio Buriticá. Es posible que la foto sea en el momento de la salida de la cárcel hacia San Gil.



[Presos del panóptico de Tunja], Tunja, 1927. Mientras lavan y organizan su ropa, prestan atención a la cámara que los registra. Unos visten mejor que otros y algunos están descalzos. La foto hace pensar en la buena fortuna que tuvo Floro al conservar la cámara estando preso. Estas fotos son un milagro.

[Floro en un abrazo fraterno con Ricardo López, su compañero de cárcel en el panóptico de Tunja], Tunja, 1927. Probablemente sea el día de salida para la cárcel de San Gil.



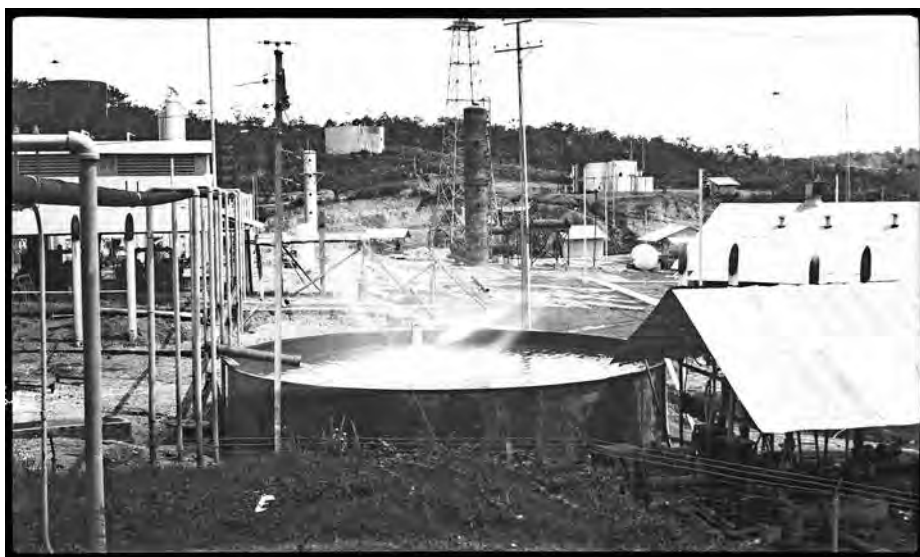
[Floro y amigos], 1927. Fotografía sin identificar con exactitud. Probablemente en su paso por Tunja y San Gil en su condición de prisionero.

[En el cepo], Mogotes, 1927. Camino a Tunja, en el pueblo llamado Mogotes, los cinco presos pasaron una noche en la cárcel. En la celda había un cepo al que no fueron sometidos, pero ellos aprovecharon la ocasión para crear una foto con gran sentido político.

PETRÓLEO, HIERRO Y CEMENTO PARA EDIFICAR UNA CIUDAD



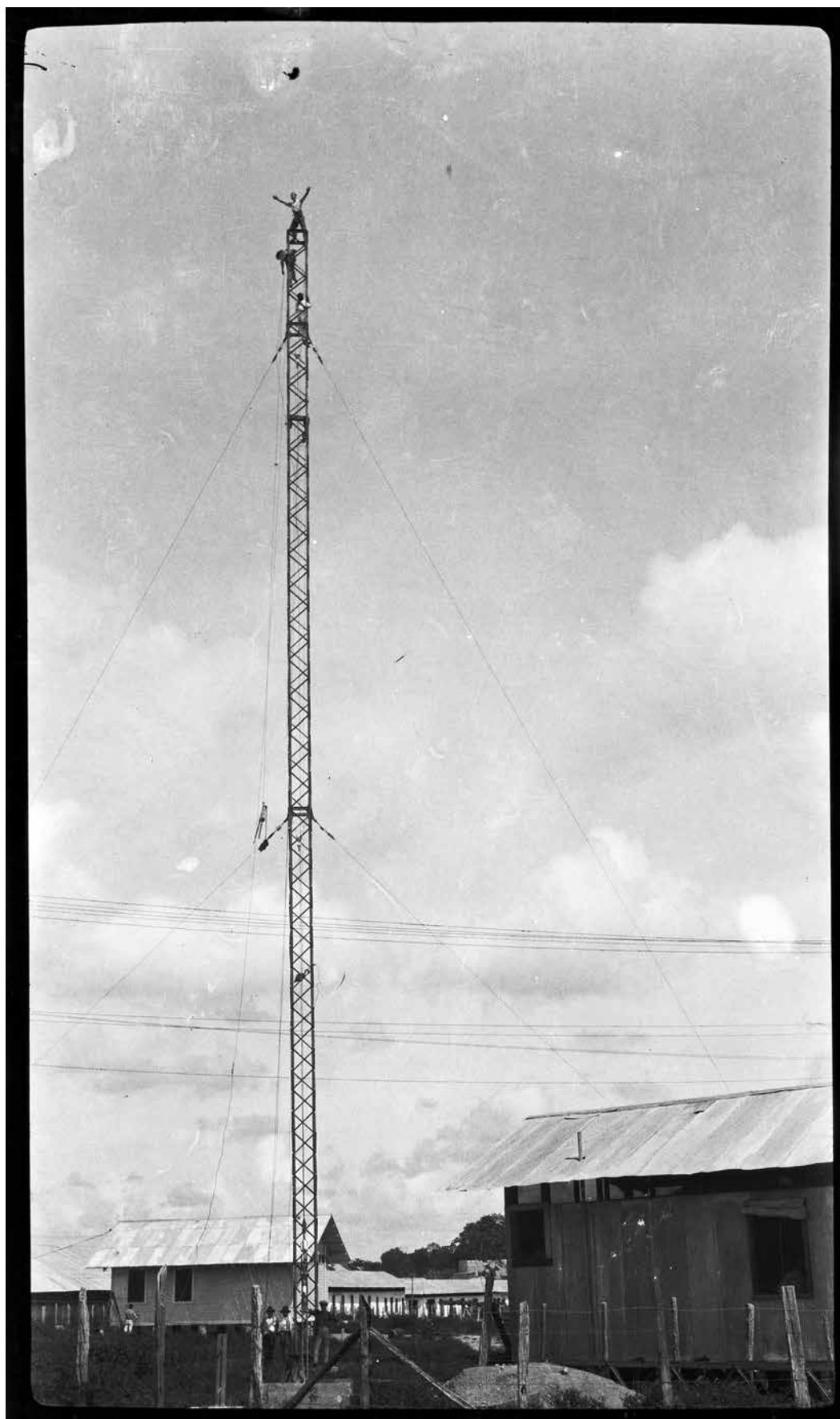
[Incendio del pozo # 38 en El Centro], Barrancabermeja, c. 1925. En esta foto se aprecian las dos técnicas usadas por Floro para marcar sus negativos.



[Infraestructura petrolera de la Tropical Oil Company],
Barrancabermeja, c. 1924.

Embarque de gasolina T.O.C., ribera del río Magdalena,
Barrancabermeja, c. 1925. Es posible que esta foto haya sido
tomada desde una lancha en medio del río, cuando Floro trabajó
para la Troco como liquidador de nómina.

Las vías férreas de la Tropical Oil Company, Barrancabermeja,
c. 1926.



[Floro en la parte más alta de una torre del campo petrolero],
Barrancabermeja, c. 1926. Con un gesto de libertad y alegría
celebra su hazaña. Esta fotografía era una de las favoritas de
Floro.



Taladro disparando, El Centro, c. 1925. El Centro fue la denominación que adquirieron los terrenos en los cuales se ubicaron campamentos y actividades petroleras de la Tropical Oil Company a partir de 1923. Actualmente es un corregimiento de Barrancabermeja.



Instalaciones de la Tropical Oil Company, Barrancabermeja, c. 1926. Por el tipo de accesorios para protegerse del sol, parecen edificaciones para los dirigentes de la empresa petrolera.

Barranca, Barrancabermeja, c. 1926. Floro registra en varias ocasiones estas construcciones de materiales nativos. Su mirada se detiene en los antiguos habitantes de aquellos parajes, en los que antes de los negocios petroleros se practicaba simplemente la pesca y la caza.

Barranca, Barrancabermeja, 1931. La ciudad del petróleo vista por un fotógrafo que poco después cambió las lentes de la fotografía por las lentes de la optometría.



[Edificaciones y campamentos de la Troco], Barrancabermeja, c. 1924. Una torre petrolera se lleva la centralidad del enfoque fotográfico.

Barrancabermeja, Barrancabermeja, 1925. La traza urbana es ya importante en los inicios del nuevo municipio. Se aprecian avisos como “El Taller del Dollar” (sic) y el “Restaurante Lucione”. Al fondo a la derecha, en la Plaza 11 de Noviembre, se erige la iglesia San Luis Beltrán y a su lado el Bazar Francés con techo pajizo. Se trata de una foto aérea. Es probable que Floro esté ubicado en una de las avionetas de Scadta.

[Instalaciones de la Tropical Oil Company]. A esta empresa la apodaban la Troco. A Floro le gustaba la tecnología y la hacía partícipe en su cotidianidad.



[Vista panorámica de la Troco], Barrancabermeja, c. 1926. Vista aérea de la Tropical Oil Company.

[Barrancabermeja 2], Barrancabermeja, c. 1926. De la misma serie de vistas panorámicas desde altura a los trabajos de la Troco.

Barrancabermeja, Barrancabermeja, c. 1926. Floro nombra su foto y de esa forma vincula los tanques petroleros a la ciudad. Fotografía desde altura.

[La Plaza 11 de noviembre], Barrancabermeja, 1927. Los espacios de las marchas y las protestas en silencio y con la calma de un día habitual. Los almacenes anuncian que se habla inglés.



[Vista de la antigua Plaza 11 de noviembre], Barrancabermeja, c. 1931. La ciudad tiene una nueva transformación: las edificaciones anteriores en barro y paja han dado paso al cemento y al hierro que, hacia los inicios de la década de 1930, solidificaron los espacios privados y públicos. El Bazar Francés fue reemplazado por la Farmacia Santander y pasó del costado oriental al costado sur. En el mismo edificio se anuncia que se habla inglés, se venden artículos para mujeres y hombres, y se repara y se lava ropa en seco.

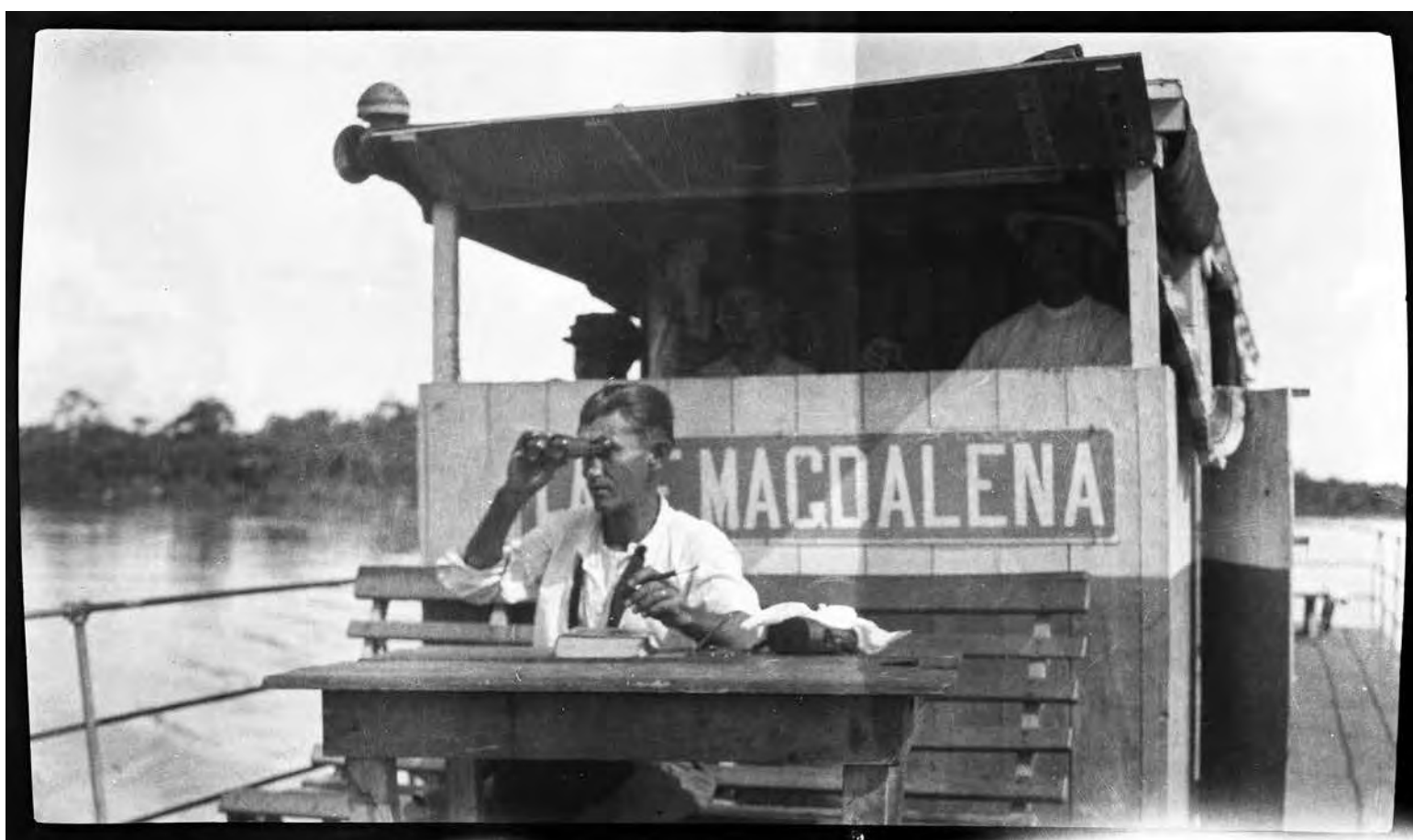


[Emergencia en el puerto petrolero], Barrancabermeja, c. 1926. Parece ser un incendio. Floro atento a las noticias del día a día.

El Centro – Barrancabermeja, El Centro, c. 1926. Una iglesia en medio de los campos petroleros y los campamentos de obreros y dirigentes empresariales.

Barranca, Barrancabermeja, 1931. Floro es testigo visual de las transformaciones en la infraestructura de la ciudad petrolera.

OBSERVAR Y FOTOGRAFIAR RÍO ABAJO Y RÍO ARRIBA



[Embarcación con explorador], río Magdalena, 1926. El barco, poco lujoso, porta en su nombre la referencia al río Magdalena y transporta un hombre de letras. Probablemente Floro también sea un pasajero atento que obtura su cámara para captar momentos singulares, como la auscultación del viajero.



Puerto Berrío – Antioquia Colombia, Puerto Berrío, c. 1923. Hidroavión Boyacá acuatizando en el río Magdalena, cerca del ferrocarril de Antioquia que unía Puerto Berrío con Medellín, aunque todavía faltaba realizar el Túnel de La Quebra.



Boyacá, hidroavión de la empresa Scadta, río Magdalena, c. 1925. Floro lo capta en el momento en el cual acuatiza y se desliza sin problemas sobre la corriente del río Magdalena. Estos aviones tenían un sistema ajustable para instalarle ruedas o deslizadores, dependiendo de la superficie sobre la cual descenderían.



[Tres hidroaviones], Puerto Berrío, c. 1925. El Boyacá, El Magdalena y otro no legible. Llama la atención el aviso publicitario de “Doña Diabla”. No sabemos si se trata de una película, un restaurante o algo más.

Leonardo, río Magdalena, c. 1925. No se sabe exactamente si el nombre dado a la foto hace referencia al barco que ha naufragado, al sitio en donde es tomada la foto o a algún personaje que podría estar también en la imagen. Los bañistas y demás personas que forman parte de la composición de la fotografía miran con curiosidad al fotógrafo y su cámara.



Puerto Chepe, río Magdalena en la frontera entre Antioquia y Santander, c. 1925. Sitio del río Magdalena que quizás llamó la atención del fotógrafo por sus edificaciones. La foto fue tomada desde una embarcación.



Rivera del Río Magdalena, cercanías de Barrancabermeja, c. 1924.





Ahogado del vapor Santander, Puerto Berrío, c. 1925.



[Remolcador en Funsa], Puerto Wilches, c. 1928. Actividad comercial registrada por Floro durante sus travesías por los puertos rebeldes del río Magdalena.



Medio de transportes, Puerto Berrío, c. 1929. Recorrer y atravesar el río Magdalena era parte de la vida de muchos comerciantes de la primera mitad del siglo xx.



Puerto de Canoas, Barrancabermeja, 1931. Un oficio más indagado por Floro y su máquina. Casi al final de su trabajo como fotógrafo, sigue logrando pasar por su cámara escenas de trabajadores colombianos.



[Grupo de obreros y líderes políticos en la lancha Alina, preparada para recibir a María Cano, quien inicia su sexta gira], Puerto Berrío, diciembre de 1927. Entre el grupo que espera en el barco aparece Floro impecablemente vestido: tercero de izquierda a derecha. Algunos llevan una insignia del partido: un botón pegado a sus sacos.



*DR. EN HERRERA OLAYA
MENTOS EN QUE HABLA AL PUE-
BLO DE P. WILCHES. ENERO 19/30 - Fot. PIEDRAHITA.*

Dr. Enrique Olaya Herrera en momentos en que habla al pueblo de Puerto Wilches, Puerto Wilches, enero de 1930. Floro respetó las manos y el sombrero del candidato liberal que celebró luego el fin de la hegemonía de los conservadores.

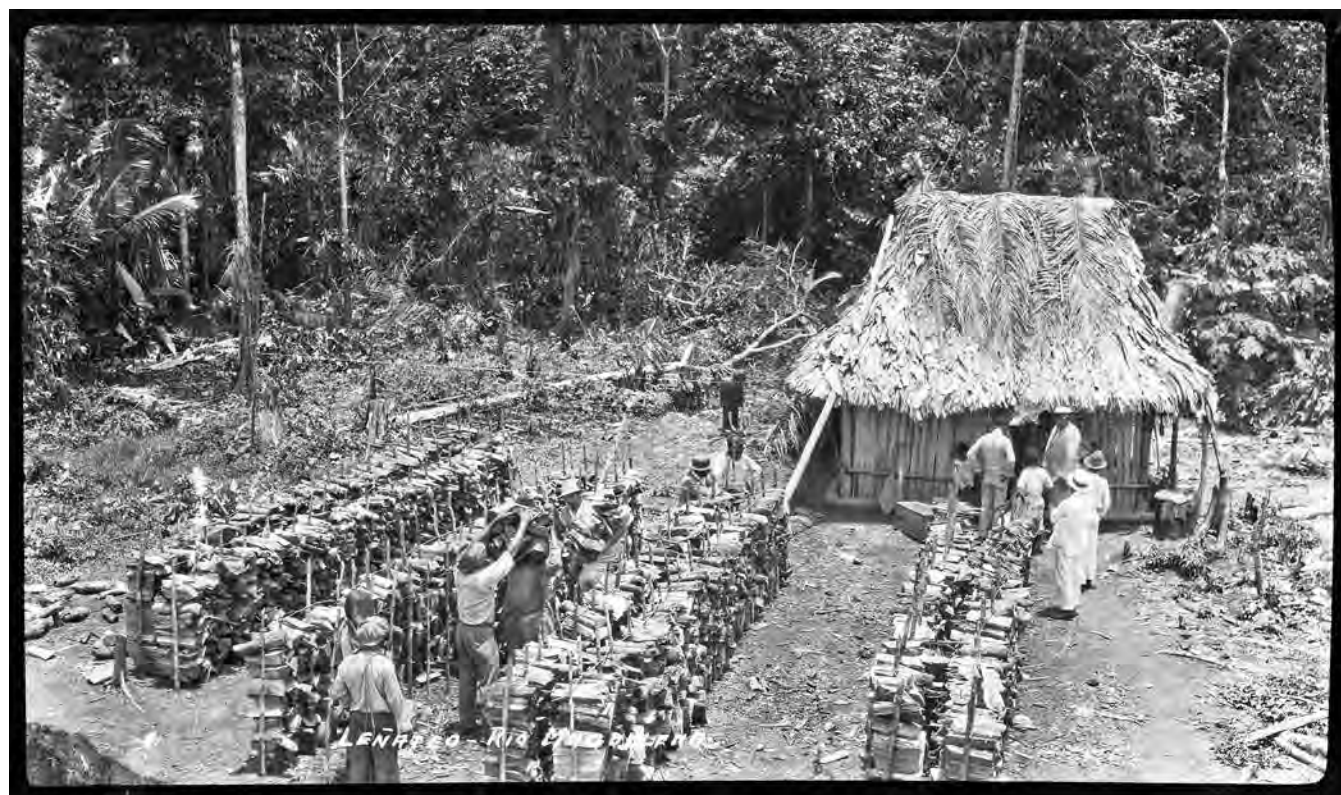
RUTINAS Y ESTILOS DE VIDA DIARIA EN BARRANCA



[Retrato de Quintín Lame 1], sitio no determinado, c. 1923. No se tiene certeza en cuanto a la identidad de este sujeto. La familia cuenta que Floro decía que ese era el líder indígena.

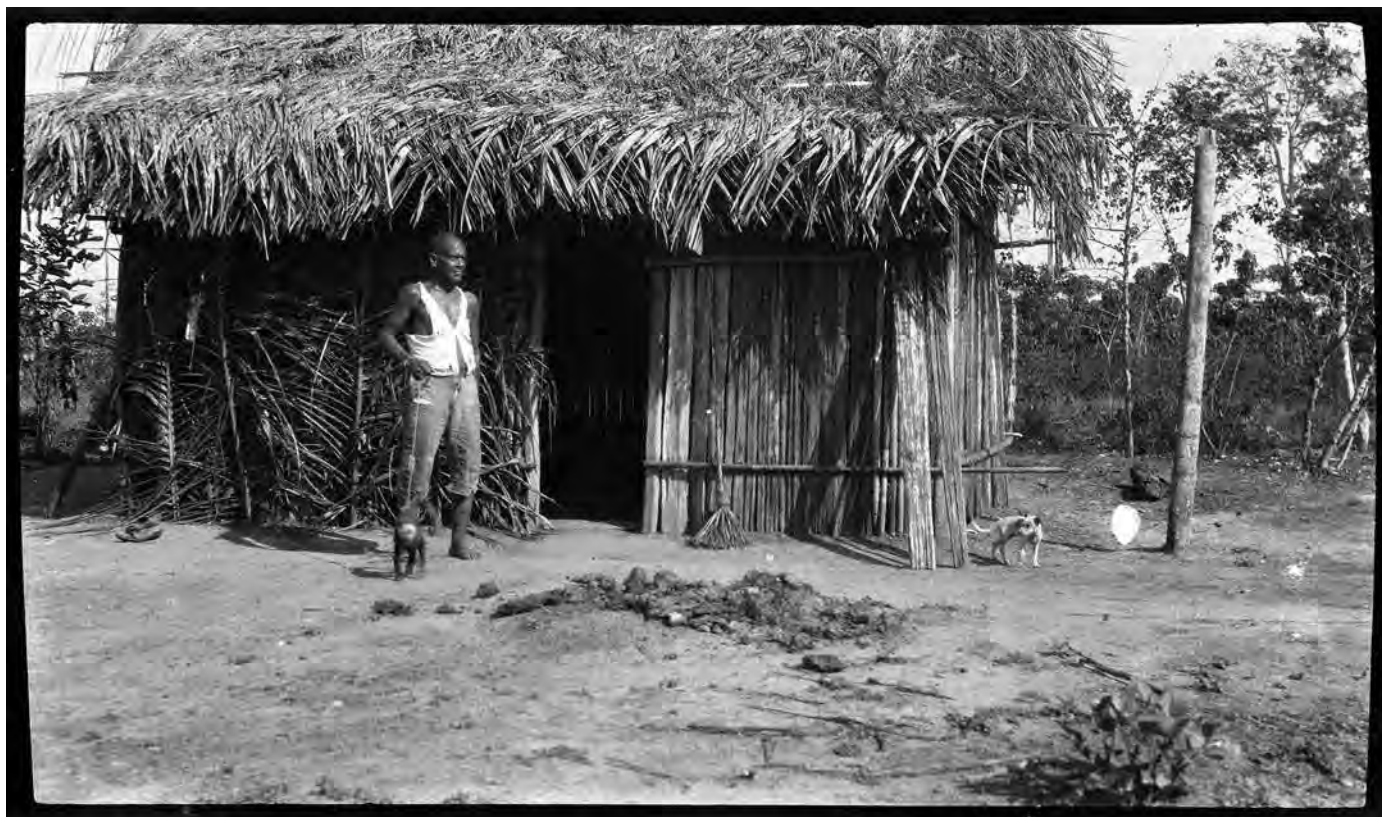


[Retrato de Quintín Lame 2], sitio no determinado, c. 1923.



[Obreros con maquinaria], Barrancabermeja, c. 1924.

Leñateo – río Magdalena, Barrancabermeja, c. 1925. Material vegetal para la combustión de los barcos que navegaban por el río Magdalena. Se aprecia un capitán de alguna embarcación negociando madera para combustión. Esta práctica incrementaba la deforestación.

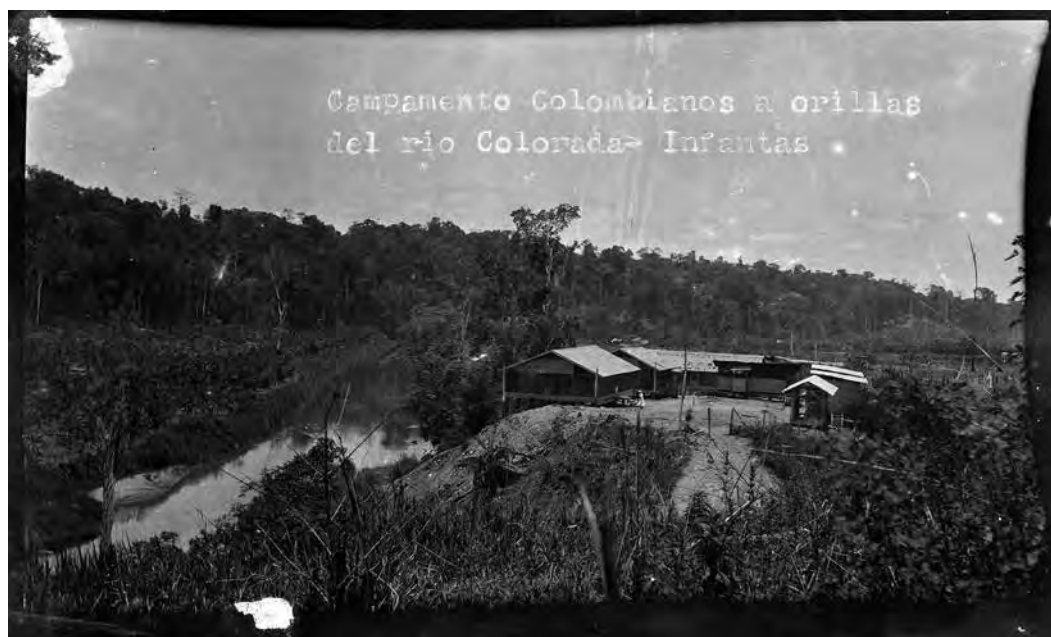


[Poblador con un mono de mascota], zona cercana a Barrancabermeja, c. 1925.

Carare, puede ser en Antioquia o en Santander, c. 1925.



Río Colorado bajando aceite, Infantas, Barrancabermeja, c. 1926. Se debe destacar que Floro usó una tercera forma de marcar sus fotos: con una máquina de escribir.



Campamento colombiano a orillas del río Colorado - Infantas, Barrancabermeja, c. 1928. Escritura sobre el negativo con máquina de escribir.



Infantas, Barrancabermeja, c. 1924. Lugar donde se iniciaron los pozos petroleros en Colombia.

CAZAR, TRABAJAR Y UNA PREGUNTA ANIMAL



Caimán de cinco metros,
Barrancabermeja, c. 1925.



Cacería de caimanes,
Barrancabermeja, c. 1925.
Práctica de la época avalada por
la alta valoración de la piel de
caimanes y su alto lucro.



*Desoyando (sic) un enorme
caimán de cinco metros,* sitio
sin precisar, c. 1926.



*[Prácticas relacionadas con la
cacería y explotación de la piel
y la carne de caimán],* sitio sin
precisar, c. 1926. Los trabajadores
descalzos posan para la foto.



Pesquería de caimanes, cerca de Barrancabermeja, c. 1923.

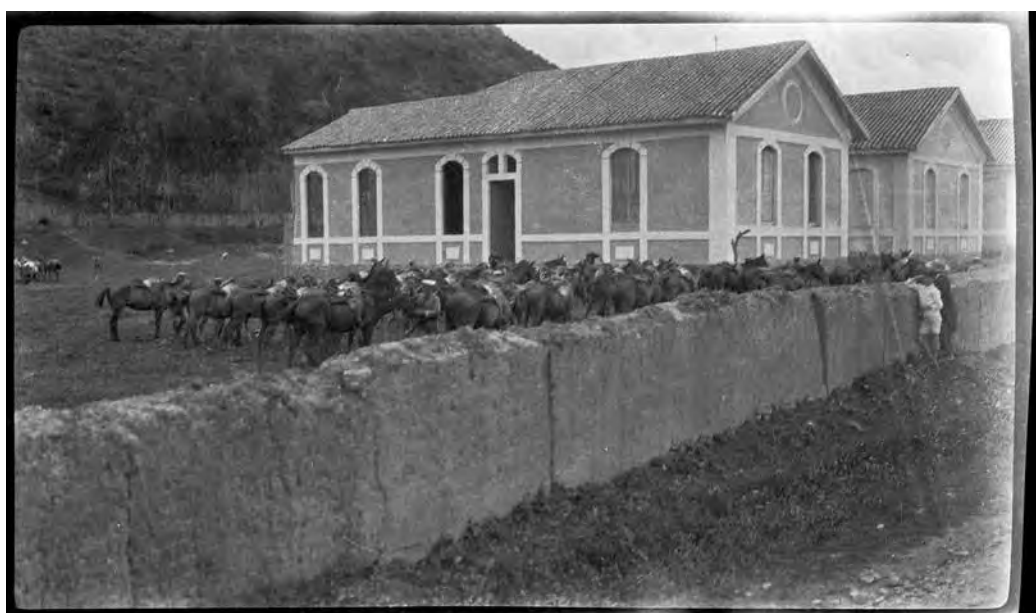
[Pesquería de caimán], sitio sin precisar, c. 1926.
Práctica tradicional a lo largo del río Magdalena.



[Lidiando con una res],
Barrancabermeja, c. 1925. Floro atento a las costumbres de la vida cotidiana.



[Ganadería], Barrancabermeja,
c. 1926.



[Regimiento de caballería],
Boyacá, 1927. Floro atento a la vida animal. Se aprecian policías cerca de las bestias caballares y mulares. Por el tipo de cerco elaborado en tapia, puede ser un sitio en la vía que condujo a Floro y sus otros cuatro compañeros a la penitenciaría de Tunja.



Culebra Mapaná, Barrancabermeja, c. 1925.

[Cacería de jabalí], sin lugar conocido, c. 1925. Foto personal de las prácticas de Floro. Aquí posa muy orgulloso con una pierna sobre su perro. Gozaba con su cámara retratando sus hazañas y las de sus amigos.



[Nube de pájaros revoloteando], río Magdalena, c. 1923.

[Floro con uno de sus perros amigos], probablemente en Medellín, c. 1940. Se ve que ya tenía su óptica y usaba sus lentes recetados por él mismo.

[Perros de Floro], Medellín, c. 1937.

EL OJO FOTOGRÁFICO Y SOCIAL DE FLORO



Mulas de San Vicente - Barranca, Barrancabermeja, c. 1926. Quizá sea una arria que viene de San Vicente de Chucurí a Barranca.



[Vista panorámica de cascada y camino], finca de Clímaco Callejas en El Retiro, Antioquia. Allí había unas minas de sal cuya explotación se usaba como suplemento para el ganado. Floro pasó allí muchos años de su vida con su primo y amigo Clímaco.



Carretera de la Quiebra - Antioquia - Colombia, sitio entre Medellín y Puerto Berrío, c. 1928. Vía carreteable para unir los dos tramos del Ferrocarril de Antioquia antes de terminar el túnel de la Quiebra.

El Túnel - Limón - Antioquia - Colombia, El Limón, c. 1928. Existe información familiar sobre una temporada laboral de Floro en el Ferrocarril de Antioquia. Esta interesante fotografía da cuenta de la evolución de los trabajos de esta importante obra para mejorar las conexiones de Antioquia con el mundo.



Estación Santiago - Ferrocarril - Antioquia, Santiago, c. 1928. Floro documentaba los avances en los transportes. La mirada sociológica de Floro lo acompañó muchos años de su vida.



Puente sobre el río Porce - Antioquia, Porce, c. 1940. Floro documentaba los lugares de interés en sus propios viajes.





[Esposa e hija mayor de Floro Piedrahita], probablemente sea en Cartagena, 1940. La visita a los monumentos nacionales ha sido una tradición cívica. Tomarse fotos a su lado también.

Dr. Rafael Uribe Uribe – Medellín, Medellín, c. 1938. Foto homenaje al pariente de la esposa de Floro, la señora María Josefa Uribe Uribe.

[Plaza de pueblo], Yarumal, Antioquia, c. 1942.



Teatro Junín, Medellín, c. 1945.

Parque Berrío, Medellín, c. 1940.

EL AMOR DE UN OPTÓMETRA DESPUÉS DE MARCHAR



[Stella Piedrahita Uribe], Medellín, 1938.
Hija mayor de Floro.



[Stella Piedrahita con su muñeca negra],
casa de infancia, Medellín, 1938.



[María Josefa Uribe y su sombra el día de su matrimonio con Floro Piedrahita], Bolívar, Antioquia, 1936.

[Floro y su esposa con su hija Stella recién nacida], Medellín, 1936.

[Matrimonio de María Josefa Uribe Uribe y Floro Piedrahita Callejas], Bolívar, Antioquia, 12 de marzo de 1936.

[Madre de Floro Piedrahita, María Esther Callejas, con Stella Piedrahita, su nieta], Medellín, 1936.



[Stella y su perrita], Medellín, 1938.

[Stella con su perrita y muñeca], Medellín, 1938.



[Stella Piedrahita], Medellín, 1938. Hija mayor de Floro.

[Stella Piedrahita Uribe sonríe mientras disfruta de la comodidad del lavamanos y la compañía de su perra], Medellín, 1938.





[María Josefa Uribe, esposa de Floro, recostada en un auto, su hija Stella y visitantes], finca en Santa Elena, Medellín, 1943.

[Pepa Uribe y Stella Piedrahita con amigos], Medellín, 1939. Al fondo se ve el Valle de Aburrá.

[Pepa y Stella]. Para la familia esta es una de las maravillosas fotos del archivo de Floro Piedrahita Callejas.

[Día de campo], Medellín, 1938. Cercanía familiar en las montañas de Antioquia. Floro, su esposa María Josefa, su cuñada Lola, su hija Stella y un perro de la familia.

[Compañeras de colegio La Enseñanza donde estudiaba Stella Piedrahita Uribe], Medellín, c. 1946.



[Pepa Uribe y Stella Piedrahita Uribe], día de campo en Santa Elena, Medellín, 1941.

[Stella y el palo de mangos], Medellín, 1938.



[Pepa Uribe y Stella Piedrahita en casa de campo abandonada], Santa Elena, Medellín, c. 1942.

[Pepa Uribe, su hija Stella Piedrahita y el gran árbol en un día de campo], Santa Elena, Medellín, c. 1942.



[Baño en el mar], Cartagena, 1940. Floro con su hija Stella sobre los hombros y al lado su esposa. Los acompañan niños bañistas emocionados con la cámara.

[Baño de mar con la compañía de jóvenes boxeadores], Cartagena, 1940.

[Stella, la hija de Floro, observa el mar desde las murallas de la histórica ciudad], Cartagena, 1940.

[Pepa Uribe y Stella Piedrahita posando para Floro Piedrahita, el optómetra que todavía amaba su antiguo oficio de optómetra], Cartagena, 1940.



[Stella Piedrahita Uribe de 4 años, vapor Catatumbo], río Magdalena, 1940. Foto en el viaje desde Antioquia a Montería en un buque de vapor. Se trata de la hija mayor de Floro nacida en diciembre de 1936.

[Stella Piedrahita posando frente a una escultura de Simón Bolívar], parque de alguna ciudad de Colombia, probablemente en Cartagena, 1940.



[Pepa Uribe y su hija Stella Piedrahita, viaje en barco de vapor], río Magdalena, 1940.

[María Josefa Uribe Uribe, conocida familiarmente como Pepa Uribe, esposa de Floro, y su hija Stella], río Magdalena, 1940. Viaje a Montería en el vapor Catatumbo.



[Stella feliz sobre un burro], Montería, 1940.

[Pepa Uribe y Stella Piedrahita acompañando a Floro en la apertura de una nueva óptica], Montería, 1940.

[Pepa Uribe de Piedrahita conversando amablemente con un habitante de la ciudad], Montería, 1940.



[Pepa Uribe y sus dos hijas, Stella y Elizabeth Piedrahita Uribe], Medellín, 1945.

[Elizabeth Piedrahita Uribe], Medellín, 1947.
Hija menor de Floro.

[Pepa Uribe de Piedrahita y su segunda hija, Elizabeth], finca de Santa Elena, Medellín, 1945.

[Elizabeth Piedrahita Uribe con su guitarra], Medellín, 1948.

[Elizabeth Piedrahita Uribe], finca en Santa Elena, Medellín, 1946.

[Elizabeth Piedrahita Uribe], Medellín, 1947.
Hija menor de Floro.



[Elizabeth Piedrahita Uribe], Medellín, 1946.
Hija menor de Floro y salvadora del actual
archivo fotográfico que hoy publicamos
completo.

*[María de los Dolores Uribe Uribe, hermana
de la esposa de Floro, con su sobrina
Elizabeth Piedrahita Uribe]*, finca en Santa
Elena, Medellín, 1946.



*[Primera comunión de Elizabeth Piedrahita
Uribe, hija menor de Floro]*, Medellín, 1955.

[Hijas de Floro], corregimiento Santa Elena,
finca El Plan, Medellín, 1958.

*[María Esther Callejas, madre de Floro, con
un nieto]*, Medellín, c. 1946.



[Jovencita en la baranda], lugar desconocido, c. 1937.

[Retrato de pareja], c. 1940. No hay datos de las personas fotografiadas ni del lugar de la foto.

[Niños, muñeca y perro]. Sin referencias de la foto, pero forma parte del archivo de Floro Piedrahita Callejas.

[Dama con niños], Medellín, 1935.

[Dama antioqueña], Medellín, 1935.

[Pareja al aire libre], lugar desconocido, c. 1940. Encantadora escena de los años cuarenta del siglo xx, bajo la mirada de Floro.



Vista de una ciudad desconocida, sin fecha.

Una extraña foto en el archivo de Floro Piedrahita, dado que no se tiene registro de algún viaje de él a Estados Unidos u otro lugar en el mar Caribe, donde podrían encontrarse las edificaciones registradas.



[Mujer cargada por un marinero], no se tiene conocimiento del lugar de la foto, podría ser en Puerto Colombia, mar Caribe, c. 1930. Floro capta con espontaneidad el desembarque de una pasajera y sus maletas de viaje.



[Celebración], Medellín, c. 1936.





[Padres de Floro Piedrahita Callejas: Alejandro Piedrahita Soto y María Esther Callejas Pizano], fotografía del padre por Gonzalo Gaviria y de la madre por Gonzalo Escovar, tarjetas de visita, Medellín, c. 1895 y c. 1900, archivo Floro Piedrahita Callejas (en adelante AFPC).

SEGUNDA PARTE
MEMORIAS FAMILIARES

Cronología de Floro Piedrahita y recuerdos familiares de sus fotografías

Elizabeth Piedrahita Uribe
Alonso Benjumea Piedrahita
Liliana Quintero Piedrahita

1893: Floro nace en Medellín el 12 de febrero. Es el primogénito en el hogar de Alejandro Piedrahita Soto y María Esther Callejas Pizano.

Sus abuelos paternos son Froilano Piedrahita Villa y Zoraida Soto Restrepo. Y sus abuelos maternos son Mariano Callejas Echeverry y Ulpiana Pizano Restrepo. Sus hermanos se llaman Gabriel, Sofía, Rosa, Emilia, Zoraida y María Piedrahita Callejas.

Realiza estudios secundarios en el Colegio San Ignacio de Loyola, de los padres jesuitas.

1908: Inicia estudios en el seminario de los jesuitas por espacio de dos años, hasta que se escapa del claustro y regresa al hogar.

1910: Debido a una neumonía muere prematuramente su padre, Alejandro Piedrahita Soto, quien se había desempeñado como comerciante y minero.

Se dedica a las actividades de la finca La Azulita en el sector de El Poblado, en Medellín, y a algunos negocios familiares. En paralelo inicia su preparación como torero por tres años, con miras a viajar a España para recibir la alternativa como matador. Cancela dichos planes y decide quedarse al lado de su madre y sus hermanos. Desarrolla una gran afición por la cacería junto a su hermano Gabriel Piedrahita Callejas.

1913: Continúa su trabajo en la finca y otros negocios, en compañía de su hermano Gabriel. Ambos reparten su tiempo entre el trabajo y su pasión por la cacería. Vive con su familia entre Medellín y el corregimiento Santa Elena.

Viaja continuamente a Puerto Berrío con el fin de realizar negocios y llevar a cabo numerosas jornadas de caza.

1921: Inicia probablemente su trabajo como fotógrafo, después de aprender el oficio en Medellín al lado de los fotógrafos que para esa época trabajaban en la ciudad, tales como Luis Melitón Rodríguez Márquez, Benjamín de la Calle, Rafael Mesa, Manuel A. Lalinde, Daniel A. Mesa, Jorge Obando y Oscar Duperly, entre los más conocidos. Es nuestra primera hipótesis en relación con la forma como Floro Piedrahita aprendió el oficio de fotógrafo, pero no tenemos documentos históricos que la prueben.

1922: Es posible que haya conocido en Medellín a Raúl Eduardo Mahecha, quien fue editorialista del periódico *El Luchador*. Mahecha llega a Barrancabermeja en septiembre.

Ambos compartieron luego ideales políticos, se convirtieron en grandes amigos y fueron compañeros de luchas sociales. Nuestra segunda hipótesis es que Floro Piedrahita pudo aprender fotografía con Raúl Eduardo Mahecha, quien se interesaba por este oficio y por el periodismo desde un tiempo atrás. Pero tampoco tenemos documentos que la prueben.

1923: Viaja a Puerto Berrío y Barrancabermeja. Siempre acompañado de su hermano Gabriel Piedrahita Callejas.

El 10 de febrero de este año se funda la Unión Sindical Obrera, de quien es secretario Raúl Eduardo Mahecha. Su nombre inicial es Unión Obrera.

En Barranca Floro se desempeña como liquidador y pagador de nómina en la Tropical Oil Company. Esa coyuntura nos permite plantear nuestra tercera hipótesis: es probable que Floro hubiera adquirido su cámara a través de algún norteamericano empleado en la empresa petrolera y aprendido a manejarla siguiendo las instrucciones del manual, dadas sus características de autodidacta.

Establece su estudio fotográfico en compañía de su hermano en Barrancabermeja y lo denominan Piedrahita Hermanos Photographers. Prestan servicios como fotógrafos sociales y realizan fotografía para cedulaación, revelado, ampliaciones, iluminaciones, avisos para cine y venta de suministros Kodak. Para este momento ya era poseedor de su cámara Kodak Autographic.

También se dedican a captar imágenes sobre el desarrollo industrial y petrolero de Barrancabermeja, y los medios de transporte. Producen imágenes costumbristas y de la cotidianidad de la ciudad y los paisajes circundantes, y no pierden los pasos de los líderes políticos ni del movimiento obrero.

Floro permanece en contacto con Raúl Eduardo Mahecha y otros líderes del movimiento obrero, como Ricardo López y Julio Buriticá.

1924: En octubre asiste a la primera huelga obrera en Barrancabermeja: cubre distintos acontecimientos con su cámara y participa activamente en el movimiento obrero, bajo el liderazgo de Raúl Eduardo Mahecha.

Raúl Eduardo Mahecha es apresado junto a otros líderes del movimiento.

Floro continúa con su hermano las actividades como fotógrafo y mantiene su apoyo incondicional al movimiento obrero.

Capta una de las primeras fotografías aéreas conocidas en Colombia, tomada con su cámara desde un hidroavión de la compañía Scadta.

Se desplaza una temporada para trabajar en la construcción del Túnel de la Quiebra como capataz, junto a su hermano y a su amigo de Barranca Federico Virviescas, sin dejar de lado su gabinete fotográfico de Barrancabermeja ni su vínculo con Raúl Eduardo Mahecha y el obrerismo de esta ciudad.

1926: Es fundado en Bogotá el Partido Socialista Revolucionario. En diciembre recibe –junto a Raúl Eduardo Mahecha, Escolástico Álvarez y otros líderes y obreros de Barranca– a María Cano y a Ignacio Torres Giraldo, por quienes profesa gran admiración. Realiza con la cámara un amplio cubrimiento de sus actividades políticas. María Cano recorre las calles de Barranca en compañía de líderes y obreros.

1927: El 5 de enero estalla la segunda huelga obrera de la organización, que llegó a estar conformada por ocho mil trabajadores.

Sigue su actividad reportando numerosos hechos con su cámara.

Es apresado el 29 de enero junto a Raúl Eduardo Mahecha, Isaac Gutiérrez, Julio Buriticá y Ricardo López, sus más cercanos compañeros, y son llevados a pie al panóptico de Tunja. Cuatro meses después, en otro recorrido a pie, son trasladados a la penitenciaría de San Gil. Floro capta con su cámara momentos especiales de este viaje forzado.

Floro Piedrahita –por condiciones insalubres y falta de atención médica y odontológica– empieza a perder su dentadura y parte del paladar, a pesar de suplicar asistencia en el panóptico de Tunja. Es visitado por su primo hermano y cuñado Ángel Callejas Álvarez, quien llega de Medellín como portador de ayuda humanitaria.

Mientras está en la cárcel muere su hermano y compañero de vida Gabriel Piedrahita Callejas. A finales de julio se suicida en Puerto Berrío propinándose un tiro en la cabeza. Recibió extremaunción y el 27 de julio sepultura eclesiástica.

Floro y sus compañeros salieron de la cárcel de San Gil en los primeros días de agosto. No se tiene una fecha exacta.

En diciembre, Floro Piedrahita cubre nuevamente la visita de María Cano a Barrancabermeja, donde es condecorada por el movimiento obrero.

1928: Retoma sus actividades fotográficas en Barrancabermeja y probablemente en Puerto Wilches.

En noviembre, Floro se encuentra nuevamente con María Cano, esta vez para protegerla de ser capturada. La ayuda a pasar escondida en unos canastos durante un viaje en tren con el fin de participar en una reunión clandestina de dirigentes socialistas en Mariquita, después de que se había aprobado en octubre la represiva Ley Heroica.

1930: Cubre con su cámara la visita del candidato liberal Enrique Olaya Herrera en Puerto Wilches.

Se dedica al estudio por correspondencia de la óptica y la optometría.

1932: Se aleja de los amigos y camaradas que militaron en el Partido Socialista Revolucionario, que ha tomado otros rumbos, así como él.

1934: Se graduó como optómetra del Spencer Optical Institute de Nueva York.

Decide abandonar Barrancabermeja y su oficio como fotógrafo.

Regresa a Medellín a casa de su madre María Esther Callejas. En ese momento, con cuarenta y un años de edad, decide establecer su óptica y consultorio optométrico, para empezar a ejercer su nueva profesión y emprender su nueva vida. No vuelve a instalar un taller fotográfico, pero sigue captando imágenes familiares con su cámara Kodak Autographic hasta el año 1964.

1936: En su recorrido por distintos pueblos de Antioquia llega a Bolívar –hoy Ciudad Bolívar–. Y allí conoce a quien fue su esposa: María Josefa Uribe Uribe (Pepa), con quien contrae nupcias en la parroquia de dicho municipio el 12 de marzo y quien fue su compañera por el resto de su vida.

Viajan al municipio de Andes, donde permanecen unos pocos meses. Después se van en búsqueda de suerte para establecer su óptica y hogar, hasta llegar a Medellín, donde se establecen junto a la madre de Floro.

En compañía de su esposa, Floro abre la segunda óptica de Medellín: la Óptica Colombo Alemana, en la cual da inicio a una fructífera carrera como optómetra y óptico. Debe diseñar e implementar por sí mismo alguna maquinaria para instalar su laboratorio óptico.

Inicia las primeras importaciones de sus equipos y materiales ópticos provenientes de Alemania. Y se dedica así al servicio de la salud visual de la sociedad medellinense y antioqueña.

Nace su primogénita, Elisa Stella Piedrahita Uribe.

Apoya a su cuñado Rafael Uribe Uribe para que estudie optometría, quien funda la Óptica Luz. De esta forma, comparten parentesco y colegaje por el resto de sus vidas.

1938: Empieza a establecer una pequeña finca productiva en Santa Elena, que se va ampliando con el tiempo. Dispone plantaciones de hortalizas y cría de ganado.

Nace su segundo hijo, Orlando Piedrahita Uribe.

1940–1944: Durante la Segunda Guerra Mundial, Floro y María Josefa se ven abocados a cambiar el nombre del establecimiento de Óptica Colombo Alemana a Óptica Colombiana. Por las restricciones en los suministros ópticos provenientes de Alemania, deben idear e implementar nuevas técnicas en la fabricación de algunas lentes.

Deciden viajar a establecer la óptica en la ciudad de Montería. Rápidamente por problemas de salud de la hija deben regresar a Medellín. Vuelven a establecer la óptica y continúan cosechando éxitos en su servicio al público de Medellín y de Antioquia.

1945: Termina la Segunda Guerra Mundial. Floro establece sus relaciones comerciales con la industria óptica norteamericana a través de American Optical Company. Importa instrumentos y productos ópticos para su establecimiento y para distribuir a otras ópticas.

Nace en diciembre su segunda hija, Maria Elizabeth Constanza Piedrahita Uribe. Prospera su actividad en la óptica y en su finca.

1949: Fallece su madre María Esther Callejas Pizano de Piedrahita el 24 de enero, a la edad de ochenta y tres años.

Viaja de paseo con su familia a Ecuador, donde se hacen devotos del Santo Domingo, de origen valenciano, San Vicente Ferrer, lo que marcaría sus vidas para siempre en su fe católica.

1950: Continúa aumentando su clientela y retoma el nombre inicial de Óptica Colombo Alemana.

Incrementa la producción pecuaria y agrícola en su finca El Plan de Santa Elena.

1957: Se casa su hija mayor, quien tiene cinco hijos.

1958: Floro Piedrahita destruye gran parte de su archivo fotográfico. Se logra rescatar lo que conserva hasta el día de hoy su hija Elizabeth.

1960: Adquiere un bar, el Bar Ayacucho, que administra su hijo. Este bar fue sitio de encuentro y de tertulias para Floro y sus amigos. Perdura este negocio en la familia hasta 1983.

1961: Sufre espondilosis cervical, con presencia de osteofitos –conocidos entonces como picos de loro– a los sesenta y ocho años, y debe usar un collar de Thomas para aliviar los dolores. Esto influye negativamente en su desempeño en la finca y decide venderla a la Facultad de Ingeniería Agronómica de la Universidad Nacional de Medellín.

1962: Sigue en muy buen funcionamiento la óptica, en la que trabaja con toda su familia.

1963: Se casa Elizabeth, su hija menor, quien tuvo un hijo, autor de esta cronología.

1965: Sufre un accidente cerebrovascular a los setenta y dos años. No puede seguir ejerciendo su profesión de optómetra y óptico. Su señora, sus hijas y sus hermanos políticos siguen al frente de la empresa y cuidan de Floro.

1972: El 17 de noviembre muere a los setenta y nueve años de edad, en su hogar y óptica, rodeado de los cuidados de su familia y acompañado de su médico de cabecera, el Dr. Marco Tulio Noreña. Sus restos reposan en el cementerio San Pedro en Medellín, junto a los de su esposa, fallecida en 1988.

Su Óptica Colombo Alemana funcionó hasta 1984, tras cuarenta y nueve años de servicio al público de Antioquia y otras ciudades de Colombia.

2017: Renacen Floro Piedrahita y su obra fotográfica, gracias a la pasión del maestro Jorge Mario Múnera.

A continuación, queremos compartir en familia algunas de las intimidades e historias que cuentan las fotografías de Floro Piedrahita Callejas, en este libro de homenaje a este ser tan humano.

Con la memoria de Floro Piedrahita que vive en nosotros.

Preludio

La historia contada a viva voz

Tenemos un amigo que vive de contar cuentos.

En nuestros amenos encuentros nos ha contado que los mundos en los que habitan sus personajes de cuentos son reales. Él simplemente los visita y ha adquirido tal experticia que logra recrear cada vez con más detalles sus historias de cuentos. Para habitar en estos mundos solo hay que aprender a mirar. Nosotros le creemos y así lo hemos comprobado.

Los contadores de cuentos han existido desde que el mundo es mundo e incluso antes de la palabra. Se han contado historias a través de gestos, símbolos, sueños y lenguajes ya olvidados. Como la masa madre del pan de cada día, se va guardando laboriosamente un pedacito que sigue nutriendo a los que vienen por los siglos de los siglos. Los humanos tenemos una instintiva necesidad de perpetuar las vivencias y tatuarlas con insistencia en la memoria ancestral, que a diferencia de la genética se graba de formas desconocidas e irracionales. Es la herencia del viaje de las almas que va mostrando un mejor camino. El camino del corazón hecho con las huellas de todos.

Una historia que va pasando de voz en voz se convierte en una historia viva y enriquecida, una historia que podría llegar a ser ficticia a oídos de los cientistas. Paradójicamente nosotros somos entonces los cuentistas.

Las historias que se cuentan en este capítulo de la familia pertenecen a ese reino, un reino atemporal donde el pasado que aún existe se mueve más lento y calmo. Sus habitantes con realeza están cada vez más seguros de su papel entrelazado con nuestro presente, y en beneficio de un futuro fluido y armonioso todos los tiempos coexisten.

Algunas historias no llevarán firma alguna. Nuestro linaje es el autor literal del cuento y de lo contado.



Imagen 1. [Autorretrato], fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, AFPC. Floro en Medellín en su casa materna, de aproximadamente 30 años, pensativo, el rumbo a seguir con otra mirada, pensamos que la cámara podría tener un automático.



Imagen 2. *[Autorretrato en su estudio]*, Floro Piedrahita, fotografía, negativo en acetato, 9 x 12 cm, Barrancabermeja, c. 1927, AFPC.

Es una de mis fotos favoritas del archivo. Siento que es el fotógrafo en su taller, la mirada y todo el ímpetu de juventud, el fondo, el encuadre. Una joya de retrato.



Imagen 3. *El fotógrafo*, Liliana Quintero Piedrahita, creación digital, Santiago de Chile, 2021, obra para el libro *¡Levántate y marcha!*, propiedad de la autora.



Imagen 4. *[Floro y los policías en el viaje al panóptico]*, atribuible a uno de sus camaradas, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, camino entre Barrancabermeja y Tunja, 1927, AFPC. Esta es una de las fotografías memorables del viaje a pie directo al panóptico. Por supuesto, nos imaginamos que Floro intervino en el encuadre y en las instrucciones hacia la mano fotógrafa. Acá el fotógrafo se vuelve protagonista de la historia. Siento que es el fotógrafo en su taller, la mirada y todo el ímpetu de juventud, el fondo, el encuadre. Una joya de retrato.

La disculpa es el maravilloso registro fotográfico de nuestro Floro, que abre sus puertas al mundo casi cien años después. Floro Piedrahita como capitán con gran generosidad nos invita a este viaje que hemos llamado *El Barco*. Somos muchos los que lo hemos visitado. Suben y bajan terrestres y celestes, la mar en tierra de nadie es la indicada para compartir desde el corazón, y con toda emoción convertirnos en esa gran familia que somos todos. Él ha sugerido el libro a coro, contado con muchas voces. Las grandes verdades se componen de pequeñas verdades y toda gran verdad debe tener aunque sea un pequeño porcentaje de mentira para ser real.

Con el permiso de ustedes, este será el capítulo que contiene esa ínfima mentira que hará la gran verdad.

Hecha la invitación, bienvenidos todos.

El viaje seguirá vivo mientras lo lean y más vivo aún mientras lo cuenten a viva voz.

Atentamente,

La familia

Autorretrato de juventud

A Floro le gustaba verse delante del lente como asomado en un espejo.

Este Floro que lo habita inspira con su esbelta juventud. La mano trabajadora que se posa sobre el brazo con sus uñas teñidas después de largas horas de revelado, el fondo neutro y arrugado de papel envejecido al costado del estudio que servía para los retratos en su oficio de fotógrafo del pueblo, su silueta definida por el reciente corte a ras de su cabello y la camisa blanca de cuello liso que hemos reconocido en otros de sus retratos le dan un aspecto informal y fresco.

El ímpetu juvenil de Floro, en todo su esplendor físico; dinámico, apasionado, lleno de sueños y proyectos. Las ganas de luchar, el optimismo y la grandeza de sus ideales cambiarán el mundo y lo aliviarán.

Cien años después, cómplices de tu mirada. Delante de ti nosotros te retratamos colorido.

El mundo se aliviará.

Floro aventurero

El Floro aventurero es indispensable en el capítulo de la familia, porque simplemente la fotografía y la dichosa hacedora, su cámara amiga, fueron para Floro de las mejores compañeras en sus correrías y aventuras. No sabemos a ciencia cierta cómo llegaron a su vida, pero lo que sí sabemos es que llegaron para quedarse hasta el fin de sus días, y los registros de ellas aún siguen latiendo con sus historias de aventuras. De igual manera sabemos que Floro vivió de ellas, o sea, fue fotógrafo de oficio y dominó sus artes comerciales en la época, incluso quiso contar más allá de la imagen, como lo dicen sus textos espontáneos para reafirmar lo sucedido. Estos textos son protagónicos también.

Acá incluimos unos pequeños textos buenos –a modo de pie de página–, como los llamo ahora. Buenos no por su perfección gramatical, sino porque perfilan fidedignos la bondad de los actos que revelan. Dichos textos acompañan unas pocas fotografías de Floro: su autorretrato o *selfie*, sus cacerías y los sucesos que a sus ojos impactaron. Floro fue capaz de contar sus aventuras valiéndose de otras manos disparadoras y milagrosamente, por ejemplo, registró su viaje a la cárcel y detalles de su estadía interior, como de película. Floro en realidad era un cineasta en potencia, con un poco de vuelo y en una época actual habría hecho cine, pues dejó los guiones escritos en sus fotos. Unos pocos relatos al respecto no le harán daño alguno a este libro y a lo mejor abren las puertas para que en unos años más se cuente en movimiento toda esta historia.

Floro en las alturas tocando el cielo

Mis primeros viajes por el mundo se hicieron posibles gracias a una bella colección de libros de mi padre, los cuales aún se conservan intactos y se llaman acertadamente *El mundo pintoresco*. Aunque yo no conocía aún las letras, es posible que ellos me incentivaran después a aprender a leer solita, como lo hice en aquellos días de niña. Hoy recuerdo su carátula dura vino tinto, seguida de un papel sedoso cual pétalo disecado, que protegía una primera y hermosa fotografía a todo color, generalmente de un gran personaje, un indígena maravillosamente vestido o algún guerrero ataviado con todo lujo de detalles. Después le seguían muchas fotografías en blanco y negro de diversos lugares del mundo y sus historias adornadas con alguna otra fotografía a color. Mis deditos pequeños pasaban sin cansarse una y otra vez aquellas páginas en busca de esos paisajes monocromos y grandes hazañas, que llenaban todo mi mundo de fantasía.

Ese fue el primer contacto con la tierra y con la fotografía, que marcaron en mí una cualidad observadora para siempre. Muchos años después sentí la misma pasión repetida de buscar los detalles en cada una de las fotografías de Floro Piedrahita, nuestro abuelo materno, y la necesidad de viajar por su mundo colorido en blanco y negro.

De todo el ramillete de pétalos que conforman su gran Floro –así le llamo a su archivo fotográfico–, hay una en especial que me produce una emoción y algarabía inmensa. No solo me habla, sino que también me grita. Puedo sentir los momentos previos al recorrido, el latir de su corazón, el vértigo, la adrenalina que lo recorre y la visión periférica que lo acompaña después de la escalada a la gran torre, y su llegada al cielo feliz y triunfante. Esta foto además tiene su voz, que grita desde la altura dando la orden: “¡Listo, acá estoy!”, seguida del disparo exacto en la cámara.

Cámara y acción. Su hermano Gabriel, el segundo Piedrahita *photographer* a bordo, ¿por qué no?, el ayudante y posible coautor de muchas de las fotos ideadas y protagonizadas por Floro, esperaba ansioso el momento exacto sin falla ni tacha alguna. Y queda así el retrato perfecto.

Esa fue una gran hazaña, pensada y alocada a su vez. Floro podía prever el resultado de su mirada y trabajaba para ello. Tuvo dos ayudantes que se observaban cuidándole los pasos y tres abajo que miraban al de la cámara expectantes también del evento. Porque esta foto era un gran evento. La torre tiene la medida de por lo menos dieciséis hombres de la estatura de mi abuelo, y es posible que se subiera no solo una vez, pues hay muchas de sus fotos que tienen esta vista panorámica.



Imagen 5. *[Retrato de Floro]*, atribuible a Gabriel Piedrahita Callejas, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, camino entre Barrancabermeja y Tunja, 1927, AFPC.

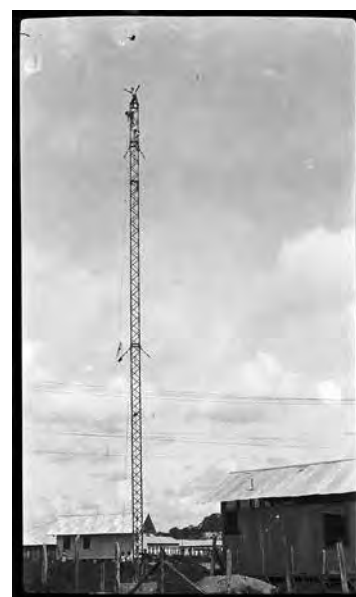


Imagen 6. *[Floro en la parte más alta de una torre del campo petrolífero de extracción con un gesto de libertad y alegría por su hazaña]*, atribuible a Gabriel Piedrahita Callejas, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, Barrancabermeja, c. 1925, AFPC. Esta fotografía era una de las favoritas de Floro.

Floro era un hombre curioso, detallista, atrevido, intrépido y le gustaba mirar el mundo desde muchas perspectivas. Eso le sirvió de mucho para cuando tuvo que ayudar a otros a recuperar la visión tras las lentes de la óptica, su gran misión en la madurez de la vida.

Tenemos un abuelo héroe, ¡qué lujo! Y además quedó retratado para contarle más de una vez.

Nuestro Quintín Lame



La voz nítida de nuestras madres y su gran admiración se mantienen hasta hoy, cuando mostraban orgullosas esta foto de Floro: “Es el indio Quintín Lame”. De niña era la única foto de la que tenía información, sabía su nombre completo. Y es solo hasta hoy día con mis ojos de adulta que veo en ella su verdadero valor.

En estos retratos lleva ya en su mirada de un año de presidio la sabiduría de la tierra incorporada en su corazón, que guía sus pasos agigantados en la defensa de sus ancestros vulnerados, explotados y esclavizados. Esta es de todas las luchas la madre, pues es la defensa de nuestra tierra que cobija y alberga los pasos pasajeros desde el inicio hasta el fin.

La tierra es de todos, aunque la neguemos, porque nos constituye, nos alimenta y nutre con todos sus elementos y nos da la claridad y la oscuridad del pensamiento, los fundamentos para crecer en conciencia y unidad.

En consonancia con la lucha y los ideales de Floro, es seguro que cuando hizo este retrato reconoció la grandeza que habitaba y mostraba con simpleza este gran hombre que venía del futuro en armonía con las leyes superiores que se rigen desde el Amor mayúsculo regente.

Son los únicos retratos de cuerpo entero posados para este fin que poseemos y tienen un merecido lugar en nuestros corazones.

Es nuestro Quintín Lame retratado por Floro en sus años de juventud. ¡Qué orgullo debió sentir al reconocer este gran sabio!



Imágenes 7 y 8. *[Retratos de Quintín Lame, el líder indígena colombiano más importante, retratado de cuerpo entero con su atuendo indígena]*, Floro Piedrahita, fotografías, negativos en acetato, 9 x 14 cm, lugar desconocido, c. 1923, AFPC.

Amores perros

Esta hermosa foto nos inspira hablar de dos aventuras: su estética y sus amores perros. Esta fachada pintada y decorada al estilo *art déco* por Floro tiene su gracia con una fina tipografía que luce a su cámara fotográfica compañera y su trípode en primer plano. A usanza de esas fachadas pintadas imitando la perspectiva real –trampantojo– o tal vez del concepto cinematográfico de una escenografía, le dio ese toque elegante y especial usando con creatividad los mínimos recursos a su alcance. Adicionalmente, la forma en la que escoge lucir su fachada es llamativa con este trío de modelos en un encuadre perfecto y sus dos perros galgos, el complemento ideal para conseguir su escenario. Floro era amante de los perros. Fueron sus grandes compañeros de cacerías y otras lides desde su juventud. De estos dos en especial contaba que sabían hacer los mandados, o sea, circulaban por las calles con toda su gallardía.

Salta a la luz una anécdota de un perro que tuvo en su juventud y lo recordaba especialmente. Cuando vivía en Puerto Berrío en uno de sus viajes de cacería lejanos junto a su perro, este se perdió sin poderlo encontrar en una búsqueda insistente.

Desconsolado regresó sin él. Floro no se resignaba a su pérdida. Con la esperanza de recuperarlo visitaba a diario la estación de tren y preguntaba a los pasajeros si sabían de su paradero. Parece que el perro al igual lo estaba buscando, porque en uno de esos días llegó en el tren. Y se bajó en la estación. El perro hizo ese viaje en busca de su amo, ¡qué olfato y qué amor mutuo! Un abrazo perruno inolvidable.

No se cuenta dos veces.

Caimán de 5 metros

En todo cuento siempre hay una historia de final triste. Esta es la que lo cuenta.

Entre las aventuras de Floro estaban las cacerías.

La cacería en su inicio era una actividad básica de subsistencia para proveer el alimento y a la par un acto de poder, quizás incluso con componentes mágicos rituales. Pasó después a ser una práctica habitual de la nobleza y se tenía la creencia de que traía largas vidas beneficiosas. Hoy día existen aún prácticas permitidas en lugares de cría de animales para ello. Sin el ánimo de juzgar los motivos que llevan a dicha celebración en algunos de nosotros los humanos, esta foto nos produce sorpresa y espanto a la vez.

Sorpresa por la visión que debió tener Floro de un ejemplar tan majestuoso. Lo he seguido para hacerle su homenaje, posiblemente sea un caimán de costa o llamado caimán aguja (*Crocodylus acutus*), que por su tamaño debió ser un macho alimentado de tortugas, iguanas, aves y mamíferos para lograr sus cuatrocientos cuarenta y nueve kilogramos bien llevados, en las laderas del Magdalena y en búsqueda de su hembra, que en un nido compartido desovaría sus crías cuidadosamente para llevarlas a buen término en las aguas de este padre-madre río.

Y espanto el saber que en aquellos años su hermosa piel verde azulada, considerada la más valiosa del mundo, hizo al caimán el blanco perfecto de los pescadores cazadores, que sacarían cuantiosas valías con su presa y por ello lo tenían allí con ese palo atravesado e interrumpieron su vida trágicamente.

¡Son verdaderas lágrimas de cocodrilo con toda su salinidad las que brotan en este triste final! ¡Qué espantosos somos los humanos!

Al abuelo le gustaba cazar, ¡qué le vamos a hacer! ¡Claro!, acá fue espectador y reportero de este acto. Cosas de la vida. Menos mal que están sanando las miradas.

Nota: La sobreexplotación de la década de 1930 a la década de 1960 llevó a una aguda disminución en la abundancia de esta especie. Hoy en día está declarada, como muchas especies más, en riesgo de extinción, y es casi un milagro ver un señor caimán de esta majestuosidad.

La culebra mapaná

Cuenta mi abuelo –y no es que estuviera contando mucho– en uno de sus pocos relatos acerca de sus fotos que esta culebra se había comido un ternero recién parido y cuando él la encontró tenía la panza gigante. Mi abuelo la siguió en su proceso digestivo hasta por un año con paciencia y curiosidad.



Imagen 9. *[Fachada del taller de fotografía Foto Piedrahita]*, Floro Piedrahita, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, probablemente en Puerto Wilches, c. 1928, AFPC.



Imagen 10. *Caimán de 5 metros*, Floro Piedrahita, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, Barrancabermeja, c. 1925, AFPC.



Imagen 11. *Pesquería de caimanes*, Floro Piedrahita, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, Barrancabermeja, c. 1925, AFPC.



Imagen 12. *Culebra mapaná*, Floro Piedrahita, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, Barrancabermeja, c. 1926, AFPC.

Como “la boa del Principito” que había engullido un elefante, esta es “la culebra de mapaná” en sus últimas digestiones del ternero que se zampó.

No todo es lo que parece.

Ahogado del vapor Santander. Puerto Berrío

Por último, en sus aventuras queremos incorporar esta foto y su titular, que lo cuenta todo sin contar. Nada más qué agregar. Tiene mención especial y está en el apartado de aventuras, al lado de muchos otros de sus registros de reportero titulados.

Retratos de familia

El capítulo de Floro más llamativo y popular, y que ha sido el principal foco de este libro son las revoluciones y marchas, y sus relaciones con sus camaradas librepensadores y de valores empáticos de muy alta calidad, indispensables hoy en día para el vuelco inevitable que nos espera. La fotografía de Floro después dio paso a lo que podríamos llamar *retratos de familia*. Afloró entonces una compañera menos protagónica y vertiginosa para favorecer un disparo inocente en momentos de ocio o celebración, función que se quedó para acompañar hasta el día de hoy los retratos del día a día. En los tiempos de nuestro abuelo era un lujo tener una cámara en el hogar y saberla usar aún más. Floro no dejó del todo a su compañera, a pesar de que sus grandes logros fueran olvidados a propósito para esconder sus penas sin gloria en un pequeño baúl de los recuerdos, tal vez presintiendo su despertar a futuro como un destino obligado cerrar ese capítulo desde el cielo con los ojos del creador, que da mejor comprensión y guía. Siguió contando su vida cotidiana, ya sin pretensión alguna de reportero gráfico. A nuestro parecer, esa es la verdadera edad de oro, cuando lo más valioso es un simple paseo campestre, un árbol con nube de pájaros, la casa de campo o las niñas de mis ojos. Es volver a ser niño con una cámara de juguete, pero con los ojos del artista que era Floro de forma innata.

Ese es su archivo familiar, tomado con la misma cámara que lo hiciera público algún día. Ahora simplemente era un padre, esposo, amigo, el de la vida que nos refleja y que se cuenta espontáneamente, y que se ha querido incluir en su homenaje. Porque en oposición al bombardeo de imágenes de hoy en día en que se cuenta todo sin contarlo, una adicción pasajera donde el que mira es el celular, en aquellos tiempos de Floro una imagen contaba todo un mundo y se disfrutaba después en familia con la historia que la antecede y la precede hasta nuestros días.

Por eso hemos decidido incluir estos pequeños relatos de retratos de familia, en homenaje a las cuatro mujeres acompañantes de Floro en el transcurso de la vida familiar: su amada esposa Pepa, su cuñada Lola y sus dos hijas, Stellita y Elizabeth. Ellas adornaron su vida haciéndola más grata en todo momento, en las buenas y en las malas, como corresponde en nuestros contratos espirituales. Honrar a Floro sin nombrar sus amores sería deshonorarlo. También va el relato sobre el santo de la familia, que es un integrante importante. Estas fotos en especial han capturado sus almas y nos han contado sus historias.

Muchas de las fotografías de Floro tienen su historia, ya se verán en los capítulos siguientes. Por ahora esto es lo que hay.



Imagen 13. *Ahogado del vapor Santander*, Floro Piedrahita, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, Puerto Berrío, c. 1926, AFPC.



Imagen 14. *[Nube de pájaros revoloteando]*, Floro Piedrahita, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, Barrancabermeja, c. 1923, AFPC.



Imagen 15. *[María Josefa Uribe, esposa de Floro, recostada en un auto, su hija Stella y visitantes]*, Floro Piedrahita, fotografía, positivo, Medellín, finca en Santa Elena, 1943, AFPC.

Cabe agregar que la cámara de Floro siguió su disparo espontáneo y amistoso en el dedo de su hija menor Elizabeth –que sigue vivita y coleando–, quien seguro hacía de ayudante desde niña para los retratos familiares ideados por Floro. Así que el archivo fotográfico de la familia es rico en historias gracias a ella también y a su fiel herencia.

Pepa Uribe Uribe con todos sus colores

De todos sus registros definitivamente escogimos el retrato iluminado de Pepa, que la muestra con todo su celestial esplendor de madre firme y segura en un gesto acogedor, rodeando la pequeñez perfecta de su segunda hija Elizabeth. Después de una larga y anhelada espera, un gran presente en sus vidas. Como dice mi primo hermano: “Esta foto es una verdadera obra de arte”. Floro se esmeró especialmente devolviendo la mano a la dama que le puso color a su vida y a su tierna hija.

María Josefa Uribe Uribe, nombrada así en honor a su abuela paterna, nació en Bolívar, Antioquia, en 1910, un 23 de diciembre, pero ella se declaró nacida el 24, anunciándose así como regalo divino en su celebración. Fue la menor de cinco hermanos (dos murieron al nacer, uno con sindactilia). En la juventud con María de los Dolores, su hermana, en un viaje a Medellín, decidieron cambiarse los nombres –por feos– y de ahí en adelante quedaron Pepa y Lola.



Elisa Uribe Barrientos, la hermosa madre de Pepa, de ojos verdes y cabello negro trenzado, esperó enamorada pacientemente no solo los días de estudio de su primo hermano Ricardo Uribe Calad, sino también la participación de él con sus siete hermanos junto a su primo segundo, el gran general Rafael Uribe Uribe, –aunque en bandos contrarios– en la famosa guerra de los Mil Días, que para colmo fue de mil ciento treinta días según la cuenta de la historia. Su padre y sus tíos fueron grandes estudiosos y representantes de una gama de sabidurías, entre otras, médico oftalmólogo, obstetra, psiquiatra, abogado, ingeniero, boticario, comerciantes y agropecuarios. Algunos fueron educados y especializados en París y su abuelo don Antonio, papá Nono, alcanzó el grado de coronel en la guerra ya nombrada y actuó de intendente del ejército de Antioquia.

Finalmente se casaron ya viejones, pero cargados de amor. De los hijos que quedaron, Rafael el mayor y el único que estudió formalmente tendría ya más adelante



Imagen 16. *[Pepa Uribe, esposa de Floro, con su hija menor Elizabeth]*, Floro Piedrahita, Medellín, 1945, AFPC. Foto tomada e iluminada después por Floro. Es la única que conservamos con esta técnica de color. Sabemos que realizó algunas otras.

Imagen 17. *[Abuelo, padre y tíos de Pepa]*, sin autor, Bolívar-Antioquia, 1902, AFPC. Esta foto fue el día del funeral de María Josefa Calad Uruburu, la esposa de don Antonio Jesús Uribe Restrepo, los abuelos paternos de Pepa y padres de Ricardo Uribe Calad, el hijo mayor (quien figura en la foto al lado de su padre). Todos de luto. En la foto aparecen don Antonio y sus hijos: Ricardo Uribe Calad, médico obstetra; Alberto Uribe Calad; Enrique Uribe Calad; Agapito Uribe Calad, médico oftalmólogo; Basilio Uribe Calad, abogado; Lázaro Uribe Calad, médico psiquiatra; Tulio Uribe Calad; José María Uribe Calad, ingeniero; Laura Uribe Calad; Amelia, Teresa y Matilde Uribe Calad, todas monjas, y Leonor, la menor de las hijas.

una historia muy cercana con Floro, siguiéndole los pasos como optómetra y fundando su Óptica Luz. Se hicieron grandes hermanos en la fe de su oficio. De Lola, la segunda hija, ya hablaremos, y nuestra Pepa fue una niña y joven feliz, y así lo recordaba en sus relatos. Su padre estudiado en París ejerció como médico de pueblo no solo como obstetra, sino que resolvía hasta los últimos secretos de los desencarnados al realizar las autopsias. A pesar de la austeridad que siempre los rodeó, pues su padre detestaba cobrar por su servicio, vivían del trueque espontáneo y bondadoso de sus pacientes agradecidos. Nunca les faltó nada y a cambio tuvieron una vida de pueblo tranquila y sana. Lo único que cuenta con nostalgia la abuela Pepa fue no poder estudiar. En aquellos tiempos el dictamen era: “O las casaban o se casaban con Jesús”. Ella logró aprender a leer y a escribir, y con su gran inteligencia, pues acompañaba a su padre hasta en las autopsias, veía cómo hacía sus recetas magistrales en sus correrías por los pueblos cercanos. Al final resultó más médica que ninguno. Además, su humilde casa poseía un lujo de biblioteca médica, libros que devoraba; tal vez por eso se sintió feliz cuando en su madurez fue óptica y coordinó con sabiduría todos y cada uno de los procedimientos que requería junto a Floro, y en ausencia de él al final de sus días.

Pepa también tenía manos verdes al tocar la tierra y gozaba cultivando hortalizas y flores, labor que la llenaría de abundancia al correr la vida. Cuando tenía veinticuatro años, lamentablemente falleció su madre después de una enfermedad que la aquejó largamente –nefritis–. Debido a ello siempre fue asistida amorosamente por su familia. No todo sería tristeza para Pepa. Poco tiempo después cambiaría su destino y pasaría a ser la flor más apreciada.

En uno de sus viajes de rumbo incierto, Floro buscando establecer su oficio y recién llegado a Bolívar, conoció a su bella doncella a la edad de cuarenta y dos años, diecisiete años más que ella, suficientes para reconocerla como el amor de su vida. En ocho días se casaron en la parroquia del pueblo. Pepa vestía su luto aún, y aunque se casó de negro, mostró sus colores más bellos para el amado en su luna de miel en Andes. Ahí empezó para ellos el largo recorrido y acompañamiento compartido en sus vidas. Emprendieron viaje y un tiempo después terminaron instalándose en Medellín, en Manrique, en una quinta llamada La Favorita, en casa de Vila (Emilia Callejas de Callejas) y de Ángel Callejas, donde siempre vivió la mamá de Floro. En esa casa nació Stella en diciembre del 36, en un parto imposible asistido hasta por Floro. Ya en ese entonces Floro y Pepa tenían instalada su primera óptica en buen funcionamiento.

Tiempo después, durante la Segunda Guerra Mundial, tuvieron percances en la adquisición de suministros y hasta decidieron cambiar el nombre de la óptica (de Óptica Colombo Alemana a Óptica Colombiana) para evitar problemas. Pepa bendecida con otros dones vivía en oración continua. Durante el día y en las labores de rutina oraba silenciosamente invocando santos, visitaba iglesias y trataba de hacer obras misericordiosas; además, tenía colección de estampas religiosas, de oraciones y de camándulas, y leía mucho también, sobre todo las biografías de los santos y el nuevo testamento. Era muy sociable y amistosa, con amigas de toda la vida en reuniones, las cuales conjugaba con su vida ejecutiva, pues con el tiempo Floro y Pepa adquirieron tierra en Santa Elena, donde tuvieron sembrados y vida de campo con las obligaciones y demandas del caso para con sus trabajadores. Allí no faltaban la celebración, el buen trato y el descanso dominical. La cosecha servía, además del consumo propio, para la esencial repartición comunitaria.



Imagen 18. *[Pepa Uribe a sus quince años]*, sin autor, esposa de Floro, una hermosa flor, fotografía, positivo sobre papel, Bolívar, 1925.



Imagen 19. *[Floro y su esposa María Josefa Uribe]*, Floro Piedrahita, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, lugar desconocido, c. 1937, AFPC.

Para completar sus dotes, a Pepa le encantaba estar informada, no se perdía ningún noticiero –de haber podido estudiar, seguro que habría sido periodista–. Tenía siempre cerca su radio a pila y la prensa impresa, con lo cual enriquecía su conversación. Era notable su presencia para los clientes de la óptica, bien vestida de impecable moda, una verdadera dama. Y para cerrar con broche de oro le encantaban los chistes y programas de humor de la época: “Los Chaparrines”, “Montecristo” y “La escuelita de doña Rita”. Hasta tenía amigos que la visitaban para su deleite con chistes de todos los colores.

Pepa fue conservadora de herencia familiar, pero en realidad tenía una mente abierta que le permitió evolucionar con el paso de la vida. Para ella todo debía corresponder a un gran orden. Era estricta y metódica con todo lo de la óptica, puntual, disciplinada, de mal genio, cantaletoza, pero toda su dulzura y su amor al prójimo los expresó en su gran dedicación a difundir la devoción por su santo amado San Vicente Ferrer, quien tiene su capítulo especial en esta historia. Nunca dejó de trabajar, solo se detuvo cuatro años antes de su partida el 13 de septiembre de 1988, abrazada y rodeada de sus hijas, sobrinos y amigos acompañantes en la despedida hacia su viaje de retorno.

Maria Josefa Uribe Uribe (Pepa) fue una gran dama. Llegó a la vida de Floro y de todos nosotros como un regalo del cielo declarado por ella en su nacimiento y llenó de iluminaciones celestes nuestra existencia.

Lola o María de los Dolores

La mayoría de los vivientes nos volvemos santos después de muertos, y excepcionalmente hay algunos santos encarnados que cuando mueren, regresan a la vida. Ese pensamiento se me atraviesa cuando pienso en la estatua viva que era mi tía Lola en sus últimos años. Recuerdo haberla visto una única vez, con su rostro transparente y su pelo largo lacio. Mi primo la peinaba con esmero. Era como ver la imagen de una virgen delicada en blanco y negro, como las fotografías de Floro.

Dicen por ahí que se cuenta el milagro, pero no el santo. Lola nació para afirmar con su presencia que se cuenta el santo, pero no el milagro.

En toda familia siempre hay un secreto silencioso que debe ser guardado hasta que la vida misma se encargue de gritarlo por otras vías. Lola entonces es nuestro secreto, tal vez su historia más adelante tenga su propio canto.

Por eso y no solo por eso es importante en la vida de todos nosotros como una compañera fiel y cercana para Floro y Pepa.

La más certera descripción de Lola la hace mi primo Alonso:

María de los Dolores fue la hermana mayor de Pepa. Al nacer un 18 de septiembre de 1908 sufrió una grave hemorragia. Su papá, médico obstetra, milagrosamente la salvó y cuidó toda la niñez. Su fragilidad la acompañó para siempre y fue su mayor fortaleza. Tenía anemia y sufrió de la tiroides, que afectaba su organismo entero. Pasó una niñez muy feliz. Su vida era el campo abierto, se trepaba a los árboles y disfrutaba mucho del río. Montada a caballo acompañaba a su padre en sus visitas de médico a sus pacientes campesinos. Tenía gallinas y trabajaba en las labores domésticas y la huerta.

Fue un espíritu libre y sin ataduras. Disfrutaba de la pobreza, no le importaban las posesiones. Amiga de los pobres, indigentes y locos de la calle, salía a



Imagen 20. [María Esther Callejas de Piedrahita, con la primogénita de Floro y Pepa, Elisa Stella Piedrahita Uribe], Floro Piedrahita, fotografía, positivo sobre papel, Medellín, quinta La Favorita, barrio Manrique, 1936.



Imagen 21. [Pepa Uribe de Piedrahita, esposa de Floro, y sus dos hijas Stella y Elizabeth], Floro Piedrahita, fotografía, positivo sobre papel, Medellín, 1946, AFPC.



Imagen 22. *[Pepa a la derecha, Lola a la izquierda, su hija Elizabeth en el centro con su muñeca y Stella atrás con vecinos e hijos de trabajadores]*, Floro Piedrahita, fotografía, positivo sobre papel, Medellín, corregimiento Santa Elena, 1948, AFPC.



Imagen 23. *[Floro con Pepa Uribe, su esposa, la hija Elisa Stella Piedrahita Uribe y la cuñada Lola Uribe Uribe]*, Floro Piedrahita, fotografía, positivo sobre papel, Medellín, finca El Plan, corregimiento Santa Elena, 1940.



Imagen 24. *[Stella con su perrita y muñeca negras]*, Floro Piedrahita, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, Medellín, 1939, AFPC.

llevarles alimentos. Pasaba días enteros en la parroquia de Veracruz y rezaba día y noche.

Tuvo dos novios a quienes quiso mucho, pero nunca pensó en casarse. Se fue a vivir con Pepa y Floro por ser sola y solterona, y por épocas demasiado enferma. Pero fue un regalo siempre su silenciosa y cristalina presencia. Tejía en *crochet* y le gustaban mucho los dulces, hacía postres, cocadas, natilla, buñuelos y hojuelas.

Fue una gran compañía para mí, me entretenía mucho. Me fabricaba muñecos de trapo y animales de barro.

Disfrutaba la soledad.

Siempre ayudaba en la óptica y cuidaba los animales. Era inteligente, pero no le importaba el conocimiento. Le gustaba el beato José Gregorio Hernández, pues era un médico que se le parecía a su papá. Disfrutaba ir a la finca de Santa Elena y organizaba paseos de olla. Le fascinaba atender a los demás con mucha amabilidad. Ayudó a cuidar a Floro en su enfermedad. Fumaba tabaco de hoja de brevo y mora. Le gustaba tomar café y a veces tomaba cerveza. Sus mejores recuerdos eran los de sus padres.

Y la persona a quien más quiso en su vida fue a mí; así me lo hizo saber.

Murió de repente después de hacerme saber que no iba a pasar de los ochenta años.

Así termina su relato mi primo hermano.

Más santa que los santos.

La niña con su muñeca negra y su perrita apretada de amor

Stella Matutina, como solía llamarse ella, vio la luz de este mundo un día lunes 7 de diciembre de 1936, el Día de las Velitas, para que no hubiera duda alguna de que venía a iluminar al mundo entero. La noche de las velitas, cada 7 de diciembre, en la noche, los colombianos salen a las calles para llenarlas de luz. Millones de velas se encienden en los pueblos y ciudades del país para celebrar la fiesta de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, el momento en que es elegida para llevar en su vientre al salvador. Y así celebraba cada uno de sus cumpleaños, rodeada de velitas de colores y de alegría. Su chispa de vida la acompañó para siempre, era el alma de las fiestas, hablaba con voz melodiosa hasta por los codos e iluminaba con su presencia hasta el peor de los antros. Siempre estaba dispuesta a ayudar y a convidar. Cocinaba como las diosas y en casa, que éramos siete, se cocinaba para veintisiete, porque le encantaba alimentar hasta al hijo de la perra –literalmente–, todos y cada uno aportaban con sus amigos o vecinos en un etcétera sin fin. Le encantaban los extranjeros que traían historias de otros mundos, porque mi madre era de otro mundo. Hija de las estrellas, Stella venía del futuro como mi abuelo Floro y estaban bien iluminados.

Experimentó y gozó con cosas que no eran comunes para una mujer y madre de la época. Vestía de *jeans*, cantaba en inglés, James Brown, los Beatles, Areta Franklin, los Rolling. Era conocedora de los mejores grupos de *rock* y *soul*, y rumbeaba con todos, viejos o jóvenes, ricos o pobres a la par, y con los condimentos que hubiera. En mi casa no se conocía discriminación alguna, tenía amigos íntimos gays que la adoraban y almorzaban en casa como si fueran nuestros hermanos en una época inconcebible

para aquellos sucesos. Pero lo más esencial de todo en su vida fueron los perros, sus mejores amigos. Hacía campañas de protección caseras y siempre había un plato extra en casa que iba a dar al hocico del perro regalón protegido que estuviera cerca, que posiblemente era una perrita preñada o con cachorros que se volvían nuestros hermanos por un tiempo, mientras mamita les buscaba protectores. Mi mamita esencialmente era la madre de todos, sin parecerlo, pues lucía joven y radiante hasta que decidió un día envejecer. Tuvo muchos hijos en este mundo que la amaron por siempre, era nuestra madre y la de nuestros amigos y los amigos de ellos a su vez. Para ella la causa de otros era su propia causa. Mi madre nutrió al mundo entero con su sonrisa y su alegría por doquier. Tenía una habilidad increíble para encontrar sobrenombres y a cada uno le daba en el clavo, era su manera de ver el mundo: el Tigre, Gilligan, la Familia Monster, Clark Kent, el Agente 007, la Momia Azteca, Perry Mason, Pepe Cortisona, el Care Buñuelo, el Care Muñeco, el Príncipe Rainiero y Carolina de Mónaco, Lucerito de Plata, la Hormiguita Trabajadora, mi Novilloncita Adorada, Capitán Veneno... entre muchos otros; no se libraba nadie. Además era una lectora fanática y asidua de Condorito. Que no falten la alegría y la luz.

Y para cerrar con broche de oro, después de siete años de una enfermedad invalidante –a nuestros limitados ojos terrestres– y en sus últimos tres postrada en un silencio meditativo, con alma de niña, con la edad de “La niña del retrato” amada, protegida y con todos los cuidados del mundo, dejó este plano para nacer en el cielo nuevamente el día sábado 6 de julio del 2013 como una santa limpiando los pecados del mundo entero a la edad de setenta y siete años, tal cual lo anunciaba su nacimiento de salvadora inmaculada.

Debo agregar que su luz y su alegría me despiertan cada día como la Stella Matutina de mi mañana y me recuerdan que la muerte no existe y que esta pequeña vida es solo un capítulo de la verdadera existencia más allá.

Es por eso que el retrato de la niña con su muñeca negra y su perrita apretada de amor que hizo Floro de su estelita adorada, “la niña” de sus ojos en ese entonces, no pasa desapercibido para nosotros, y espero que al conocer de quién se trata se entienda que el ojo que la observa podía retratar su alma y capturarla en un instante de manera magistral y sublime. Nuestro abuelo Floro sabía mirar con los ojos del corazón.

Al final de eso se trata esta lección terrenal.

La niña de la casa

Nueve años después del nacimiento de Stella, el 18 de diciembre de 1945 vio la luz María Elizabeth Constanza, “la niña” de la casa. Un alumbramiento considerado como un milagro. Después de años de espera de sus padres, de muchos tratamientos médicos y mucha oración, nació por fin y llenó de alegría ese hogar.

Siempre fue llamada cariñosamente en la familia la niña, es la cualidad que mejor la describe hasta el día de hoy. Es poseedora de la voz más dulce y delicada que he conocido y que aún posee intacta. Elizabeth vino a este mundo para cantar silenciosamente en su apacible y solitaria vida, inmersa en el elemento más afín que le ha dado gran felicidad desde que tiene uso de razón: la comunión con la naturaleza, en compañía de los seres vivos habitantes del campo y los recuerdos contenidos y guardados valiosamente por ella en sus fotos y álbumes familiares.



Imagen 25. *[Stella con su muñeca negra]*, Floro Piedrahita, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, casa de infancia en Medellín, 1939, AFPC.



Imagen 26. *[Elizabeth Piedrahita Uribe, hija menor de Floro]*, Floro Piedrahita, fotografía, positivo sobre papel, Medellín, finca en Santa Elena, 1947, AFPC.



Imagen 27. *[Elizabeth Piedrahita Uribe, hija menor de Floro, y ganado blanco orejinegro]*, Floro Piedrahita, fotografía, positivo sobre papel, Medellín, finca en Santa Elena, 1947, AFPC.

Desde su infancia sus mejores amigos siempre fueron los perros, los caballos, las vacas y las plantas de la finca. Su pasión por los animales continuó para siempre. Se le vio con tortugas, ardillas, loros, pericos, perros y gatos; dedicaba mucho tiempo al cuidado y la protección de ellos con verdadera vocación. Y como trabajaba con su mamá en el jardín y en la huerta, aprendió a conversar con las plantas y a convertirlas hoy en día en sus compañeras y confidentes. Nunca fue de amistades convencionales, las cuales se dieron solo motivadas en relación con sus grandes pasiones juveniles: el campo, sus padres, la óptica y la música *rock*. Se casó muy joven y tuvo un solo hijo; dedicó su vida a él y a sus padres, y dejó todo de lado. Muy disciplinada y organizada en su trabajo, no solamente en la óptica –oficio que manejaba cómodamente–, sino también como obrera de fábricas. Era amante de las artes manuales, principalmente del bordado y del tejido. Fue criada en la fe católica, que siempre ha ocupado un lugar primordial en su vida. Y lejos de todo, la época navideña es la más feliz, a la que dedica muchas horas de amor en el montaje del pesebre, y en torno al Nacimiento el mundo se detiene para contemplarlo, manteniendo viva su niña por siempre.

Ya hablamos de su gran afición a la fotografía, y es ella quien ha mantenido vivas las historias que cuenta cada fotografía de su colección.

Podríamos estar horas hablando de sus generosidades, lo especial que eran sus regalos y tarjetas de cumpleaños y navidades en mi infancia. Por ahora quedamos felices de nombrarla como la niña tierna y fragante de la familia y lo afortunados que somos de que sea ella la cuidadosa guardiana de la memoria familiar.

Sin ti no habría libro alguno. Que sigas siempre viva con esa dulce voz y tus canciones íntimas a dúo entre pájaros y otros seres que solo tú sabes mirar.

El santo de la familia

El santo de la familia junto con las fotos de Floro son los legados más preciados.

San Vicente Ferrer, el santo de mi abuelita retratado por Floro, ha sido el intermediario primario de la familia cuando ha habido que pedir por lo imposible. El rezo es siempre por decreto: “Hay que pedirle a San Vicente Ferrer” y hecho está.

La historia de San Vicente Ferrer –arcángel del Apocalipsis– dice así con entonado acento paisa:



Imagen 28. *[San Vicente Ferrer, el santo de la familia]*, Floro Piedrahita, fotografía, positivo sobre papel, Medellín, 1950, AFPC.

Por el trabajo continuo en la óptica y la finca, Floro y su esposa no tenían muchas oportunidades de hacer viajes; sin embargo, en 1949 programaron un paseo con las dos hijas –Stella de trece años y Elizabeth de cuatro– y una amiga que se llamaba Olguita Soto Mejía. Este viaje era por tierra para Ecuador. El recorrido era por Cali hacia el sur, después Pasto y Túquerres hasta llegar a Guayaquil, Quito y Ambato en Ecuador. Estando allí conocieron a San Vicente Ferrer, que tenía una parroquia dedicada a él como patrón. Se hicieron de inmediato muy devotos de este santo que había tenido una vida tan interesante, y como en Quito siempre ha habido tradición de talladores y escultores de imágenes religiosas fue tanto el amor que les despertó este santo que se consiguieron un escultor que les hiciera la talla de San Vicente. Se la dejaron encargada para que al estar lista, la enviaran a Medellín.

Bueno, ese viaje fue el viaje de la vida de ellos, no habían hecho viajes así nunca. Pasaron muy bueno, disfrutaron mucho. Mi abuelita siempre habló de ese viaje. Compraron todo tipo de artesanías, de recuerdos y suvenires, pero lo más importante por

supuesto fue haber encontrado este santo. Ya una vez estuvo la talla, se las enviaron por tierra y por desgracia llegó bien averiada, se le quebraron varias partes en el trayecto. Eso fue terrible. Cuando van desempacando y le encuentran tantos daños. Floro entonces se dio maña en repararla y la dejó perfecta, remendada y pintada. Lista la imagen de San Vicente, la entronizaron en la óptica y mi abuelita con su don empezó a difundir la devoción a este santo con todos los pacientes. No tardó en despertarse una devoción altísima; ya no iban a la óptica, sino que iban a ver al santo y a rezarle. La gente empezó a dejar limosnas en una alcancía con su imagen, compraban las novenas y estampas que mi abuelita había adquirido para aumentar la devoción y con esto juntaba el dinerito para hacer obras benéficas. A veces no cabía la gente entre la clientela de la óptica y los devotos del santo. Eso fue durante muchos años, porque digamos que fue desde el 49 hasta el 59 o 60, aproximadamente.

Viendo mi abuelita que la gente ya no cabía, fue a hablar con el arzobispo de Medellín y le contó que había esta devoción tan grande por el santo. Ella ya tenía algún dinero recogido, pues además vendía botellas, periódico, todo tipo de cosas de reciclaje para aumentar el capital, y habían visto una vereda del corregimiento de San Cristóbal de Medellín que necesitaba fundar una parroquia. El obispo por supuesto ayudó en eso y les autorizó la fundación de esa parroquia. Floro y mi abuelita aportaron todos los recursos que recaudaron. Claro que la Arquidiócesis era la encargada, pero ellos hicieron grandes aportes. Hasta que se dieron el ánimo de sacar su santo de la casa después de tantos años. Me imagino que no fue fácil tomar esa decisión por el apego, ya que el santo era parte de la familia. En todo este tiempo mi abuelita además cada año mandaba a hacer una fiesta al santo en la iglesia de la Veracruz, que tenía una imagen pequeñita de este santo, y de Bogotá venían unos predicadores de la orden de los dominicos de Chiquinquirá y de la Universidad Santo Tomás. Las fiestas eran muy bonitas.

Levantaron la parroquia de ladrillo en ladrillo con la colaboración de todos los habitantes de ese barrio y de muchas otras personas. Ahí colaboró una amiga de la familia que se llamaba Teresita Galeano en arreglos de la iglesia. Y de ahí en adelante siempre estuvo mi abuelita muy pendiente de la parroquia y del santo. La parroquia dio muchos devotos y el santo se volvió el patrono del barrio; hicieron colegio parroquial con bachillerato y un liceo también, y cada año celebraban con fiestas y procesiones al patrono. Íbamos continuamente a las misas y a visitar al santo.

Y allá está el santo, allá sigue. La parroquia continuó creciendo y en nosotros, la devoción familiar que nos hace perseguir las iglesias en cada ciudad que visitamos para hacerle el seguimiento a San Vicente Ferrer, el santo de mis abuelos.

Cualidades de Floro

Floro era serio, pero muy amable, buen amigo y entregado a toda su familia.

Era activo, nunca estaba quieto, siempre estaba trabajando a la par con sus empleados. Pendiente de las hijas. De buen genio, caritativo y respetuoso.

A sus perros los trataba como a sus mejores amigos.

Estaba pendiente de cada paciente.

Todas las noches rezaba antes de acostarse y rezaba con las hijas al dormirlas.

Era saludable y muy fuerte. Fiestero, musical, industrial e inventor.



Imagen 29. [Retrato de Floro Piedrahita], fotógrafo de calle, fotografía, positivo sobre papel, 1962, AFPC.

Escribía poemas, era calmado y silencioso. Por eso es llamativo y de extrañar que en un acto descontrolado y herido hubiera querido terminar con su pasado quemando su archivo. Gracias al cielo y a su hija podemos contar este cuento y que nos lo crean.

Gratitud

El famoso capítulo de la familia

A mi primo hermano, quien es el reservorio inagotable de la historia familiar, no es sino picarle un poquito para que de él salgan relatos inimaginables, y como en *Las mil y una noches* brotan y brotan historias del linaje. Yo creo que no he grabado ninguna por el gozo de escucharlas una y otra vez en su voz inconfundible y el deseo de que sea siempre la primera vez que las escucho. Él las lleva en la sangre y yo en la imaginación, dos vías seguras de transmisión.

Pero como el tiempo es tiempo en esta encarnación y el viaje eterno nos llevará al cielo, hemos decidido empezar a escribirlas y a tatuarlas de alguna forma en el inconmensurable espacio, para que por los siglos de los siglos no se queden sin escucharlas los presentes.

El capítulo familiar se ha convertido en el sentido de nuestras vidas últimamente. Ya hemos dicho que con la disculpa del maravilloso archivo fotográfico de un ramillete de Floros se nos ha convocado. Cada cosa que se nos ocurre, sea vaga o profunda, siempre termina siendo incluida en el capítulo de la familia. Esta historia, la del archivo fotográfico, empezó como una simple petición a mi primo hermano: “Pero si deberías contar las historias de la familia y de paso la de las fotos del abuelo algún día”, y así fueron pasando los días.

Cuento corto: las fotos de Floro durmieron por casi cien años en busca de autor, hasta que despertaron en un ritual de agradecimiento a los ancestros y con ellas a muchos de los ausentes y por ende a los coautores presentes, que con su laborioso empeño han dado hermosos frutos finos y concretos. Este libro colectivo es un milagro, como lo es la vida que llevamos todos, pasajeros de este barco.

Se han tejido varias historias. Con sus porciones de verdades se sembrarán en sus lectores para convertirlos en cómplices de lo contado. De lo cual estamos infinitamente agradecidos nosotros y nuestros ancestros o, mejor dicho, los ancestros y nosotros, honrando a miles de ancestros universales.

Floro Piedrahita Callejas, quien participó en sus años mozos en revolucionarias marchas con una pasión desbordante en defensa de sus ideales por el bien comunitario y llegó incluso a poner en riesgo su vida sin medida alguna, con el pasar de los años hizo su propia re-evolución.

Después de haber observado el mundo con su cámara a cuestas y sumado otras miradas que incluirían sin duda alguna la mirada interior que da paso a las luminosas y cristalinas decisiones del corazón, con su propio esfuerzo y dedicación, aprovechando su experticia óptica y sus dotes de autodidacta y con la camaradería de su familia cercana –sus compañeros álmicos elegidos con pinzas desde el cielo–, literalmente dedicó su vida útil a sanar a los más necesitados generosa y desinteresadamente, con la misma pasión juvenil que lo caracterizó y sellando este breve paso por este mundo con un legado amoroso que se sigue repitiendo en espiral ascendente. El Floro que todavía late en cada uno de nosotros brilla reluciente y agradecido, y el famoso capítulo de la familia que todo lo contiene seguirá escribiéndose en cada uno de los que sentimos que somos todos uno.

Un brindis a tu salud, Floro Piedrahita Callejas. Gracias por habitarlos. Has traído el cielo a la tierra con tu mirada.

La familia

Tantos segundos tras las rejas
Dejaron mudos los silencios
Las voces que nos callaron
Disolverán mi pasado
Las manos juntas
El aliento tibio de mis compañeros
Harán olvidar la ignorancia del verdugo
Renazco viejo
Con otros ojos despierto
Los pasos sin destino me guiarán
Dejando un rastro de esperanza
En Dios confío



Imagen 30. *La esperanza*, Liliana Quintero Piedrahita, creación digital, Santiago de Chile, 2021, obra para el libro *¡Levántate y marcha!*, propiedad de la autora.



Imagen 31. *El capitán*, Liliana Quintero Piedrahita, creación digital, Santiago de Chile, 2021, obra para el libro *¡Levántate y marcha!*, propiedad de la autora.

La cámara de Floro



Imagen 32. *Correo electrónico de Gabriel Pizano Callejas a Jorge Mario Múnera*, copia digital, Bogotá, julio de 2018.



Imagen 33. *Cámara de Floro en su estuche*, Gabriel Pizano Callejas, fotografía digital, Bogotá, 2018.



Imagen 34. *Cámara de Floro Piedrahita Callejas*, Gabriel Pizano Callejas, fotografía digital, Bogotá, 2018.



Imagen 35. *Cámara de Floro Piedrahita Callejas lista para capturar imágenes*, Gabriel Pizano Callejas, fotografía digital, Bogotá, 2018.

Floro Piedrahita Callejas, optómetra y óptico¹

Luis Carlos Rodríguez Álvarez

En sus últimos años de vida, desde su muy cómoda poltrona en el vestíbulo de la Óptica y antes de entrar al consultorio, ya muy enfermo, Floro pasaba sentado, sin poder laborar, pero muy atento al buen funcionamiento y movimiento de su local. A los setenta y dos años sufrió un accidente cerebrovascular que afectó su motricidad y su habla, no así su lucidez mental. Es posible que estuviera meditando en todos los hechos de su pasado aventurero, mientras veía transcurrir el tiempo y vivía claramente su ocaso. Se daba cuenta de muchas cosas, pero no le salían ya las palabras para expresarse. Sabía muy bien quién era. Tenía pensamientos y recuerdos. *El doctor Floro*, ese tranquilo anciano que por más de treinta años atendió con lujo de competencia la Óptica Colombo Alemana de Medellín, seguramente recordaba, como entre sueños, sus años juveniles, cuando militaba en el Partido Socialista Revolucionario y registró con su cámara fotográfica las acciones del levantamiento obrero de Barrancabermeja en la década de los veinte y sus días encarcelado en el panóptico de Tunja, junto a los líderes del movimiento. Todo, todo llegaba despacio, muy despacio, a su memoria...



Imagen 1. *Tipos de congestión conjuntival y ciliar. Hemorragia subconjuntival*, lámina VIII del libro *Manual de las enfermedades de los ojos para estudiantes y médicos* (Barcelona, 1933), libro de la biblioteca de Floro Piedrahita, archivo Alonso Benjumea Piedrahita.

El hombre, su familia y sus circunstancias

El nombre *Floro* era un diminutivo. Él se llamaba en realidad Froilán, y su nombre completo era José Froilán Piedrahita Callejas. Sus padres fueron Alejandro Piedrahita Soto y María Esther Callejas Pizano de Piedrahita. Había nacido en Medellín, el 12 de febrero de 1893.

No sabemos dónde estudió la básica primaria, pero el colegio sí fue el de los jesuitas. No sé si desde esa época sería el San Ignacio.² En todo caso, después lo metieron al mismo seminario a ver si se ajuiciaba algo, y se escapó de allí tirándose por una ventana de un piso alto. Parece que alcanzó a estar allí por espacio de dos años.³

Como tenía vocación de torero, Floro empezó a prepararse como matador. Lo hizo por tres años en el famoso Circo España.⁴ Ya listo para viajar a Madrid a tomar la alternativa, debió renunciar por la muerte prematura de su padre, y como era el mayor de los hijos, tuvo que ponerse al frente del sustento de su familia.

Fueron ellos dos hombres y cinco mujeres: Floro, Gabriel, Sofía, Rosa, Emilia, Zoraida y María. Zoraida murió a los quince años por fiebre tifoidea, contraída en un viaje a las minas de Guaca, que era de ellos. Esto fue por un castigo divino,

¹ El autor agradece al profesor Juan Camilo Escobar Villegas por su invitación a participar de este proyecto y especialmente a la familia de Floro Piedrahita: a doña Pepa, su esposa –ya fallecida–, a Elizabeth, su hija, y a Alonso, su nieto, con quienes ha tenido una amistad de cuarenta años y a quienes siempre escuchó –cuando los visitaba en su casa, en la parte de atrás de la Óptica Colombo Alemana, en Carabobo entre Ayacucho y Pichincha, frente al Palacio Nacional–, los relatos que han servido como base para la redacción del presente capítulo. De alguna manera, solo se ha oficiado como amanuense de esta maravillosa historia familiar.

² Efectivamente, el Colegio de San Ignacio de Loyola comenzó labores en Medellín en 1885, a cargo de la Compañía de Jesús.

³ Alonso Benjumea Piedrahita, en conversación con el autor, 2021.

⁴ El Circo Teatro España fue una sala multiusos, situado en el centro de Medellín. Fue construido en 1909, sobre planos del arquitecto Horacio Marino Rodríguez. Estaba ubicado en la manzana comprendida entre las carreras Girardot y Córdoba, y las calles Caracas y Perú. Durante años fue considerado el mayor escenario de Colombia, con una capacidad para más de seis mil personas. Allí se hacían proyecciones cinematográficas, se ofrecían corridas de toros y se presentaban operetas, zarzuelas y espectáculos circenses.

debido a que ella tenía vocación religiosa y no la dejaron ir para el convento, y por eso se murió. A Zoraidita la crio su abuela, Zoraida Soto de Piedrahita. Se la quitó a su mamá, María Esther Callejas Pizano de Piedrahita, y la tenían muy contemplada con Lola, una hermana de Zoraida Soto de Piedrahita, que se enloqueció cuando se murió Zoraidita. La niña menor, María, había fallecido muy recién nacida. Y Sofía, que como el padre, también murió de neumonía muy joven, dejando cinco hijos pequeños que fueron adoptados por su hermana Emilia Piedrahita Callejas, quien se casó con el viudo y además primo hermano Ángel Callejas Álvarez, muy querido por Floro y quien lo visitó en el panóptico de Tunja durante el presidio para llevarle ayuda humanitaria al preso político. La familia de Floro había sido de buena posición económica. Con muchas propiedades y negocios, como las minas. Pero al morir el padre, quedaron sin ningún representante, porque no había un tío que ayudara. Entonces fueron perdiendo la fortuna. Y Floro y Gabriel, su hermano, eran muy bohemios, se emborrachaban y eran tahúres, jugaban mucho, peleaban y desbarataban las cantinas. Parece que perdieron mucho dinero de esa manera. A Floro le multaron la mano por peleador. También había trabajado en una finca que se llamaba La Azulina, ubicada en lo que hoy es el sector de El Poblado, donde tenían ganado y cultivos. De ahí la vocación agropecuaria de Floro. Eran muy aficionados a la cacería, tenían perros cazadores e iban a distintas partes, pero principalmente a Puerto Berrío. De ahí tal vez la conexión con Barrancabermeja. Así transcurrió su vida hasta la primera juventud.⁵

Del resto de la familia, se recuerda que

su esposa, mi abuela, se llamaba María Josefa Uribe Uribe o Pepa. Mi mamá, María Elizabeth Constanza Piedrahita Uribe de Benjumea ya tiene setenta y cinco años. Los demás hijos eran Stella Piedrahita, la hermana mayor, quien le llevaba nueve años a mi mamá, falleció hace ocho años de Alzheimer. Yo la estuve cuidando. Y hay otro hijo en Nueva York, Orlando Piedrahita Uribe, que en la actualidad tiene ochenta y tres años, fontanero o plomero, albañil empírico. Y fue fotógrafo social en Nueva York, y lo curioso es que cuando se fue a buscar suerte a esa ciudad, Floro le dio su propia cámara y con ella trabajó tres años y sobrevivió como fotógrafo principalmente en el aeropuerto John F. Kennedy, tomando fotos a los viajeros.

Hombre de familia, Floro

era callado, pero muy cariñoso con sus hijas. Pendiente de todos los detalles. Ayudando en sus tareas escolares. Verificando que rezaran sus oraciones y revisándolas en la noche. Enseñando todo lo que podía y guiando. De muy buen genio y nunca decía palabras soeces en la casa, fuera de la frase aquella de “godos hijueputas”, cuando destruyó su archivo fotográfico. No desayunaba. Tomaba tinto, fumaba y leía el diario a primera hora como un ritual. No almorzaba. Solo tomaba la cena en la noche. Vestía de saco y corbata, portaba sombrero para salir a la calle y siempre lo recuerdo de anteojos.⁶

No se conocen los detalles del comienzo de Floro en la fotografía. La familia insiste en su tendencia a ser autodidacta:

Floro nunca contó cómo llegó a ser fotógrafo. No le daba importancia a eso, ni mucha importancia a sí mismo. Era muy sencillo en todo. Creemos que la comenzó hacia el año 1922. Incluso, Gabriel, su hermano, le acompañó en los primeros años de trabajo, y se anunciaban como *Piedrahita Photographers*. Después de la muerte de Gabriel, Floro siguió solo en el negocio.⁷

⁵ Benjumea, en conversación.

⁶ *Ibid.*

⁷ *Ibid.*

Y en cuanto a su militancia política:

En Medellín se había instalado Raúl Eduardo Mahecha y puso un periódico de izquierda. Ahí fue que se conocieron y Floro estuvo trabajando allí. Muchas fotos de Floro tienen la fecha de su puño y letra, y hay muchas del año 1923, pero ya en Barranca. Y Floro trabajó también en la Troco (Tropical Oil Company) como pagador de nómina, hacia 1923. Allí se daría cuenta de las injusticias sociales y atropellos. No se sabe por cuánto tiempo dicha ocupación.⁸

Vinieron entonces todos los acontecimientos que se narran con prolijidad en otras partes de este libro: su participación en el Partido Socialista Revolucionario y en los movimientos obreros en Barrancabermeja, su registro fotográfico detallado de cada uno de ellos, y su prisión y tortura en el panóptico de Tunja.

Después de estar en la cárcel, Floro volvió a Barrancabermeja y se quedó otro tiempo allá, en su estudio fotográfico, donde hacía anuncios para cine, iluminaciones, retratos, fotografía social, fotos para cédula, además de *reportería gráfica* y la cuestión política del movimiento obrero.⁹

A principios de los años treinta, Floro Piedrahita se convirtió en óptico. ¿De dónde salió eso? No sabemos, pero es probable que haya sido por la similitud, en algunos aspectos, de la fotografía con la optometría –se trabaja en un cuarto oscuro, se usan las lentes, y la cámara es como el ojo humano, pero en sentido contrario–. El asunto es que pasó de una a otra profesión sin dificultades. Hacia el año 1932 ya estaba completamente enfocado en la optometría. De hecho, estudió y se certificó en Óptica Teórica y Práctica con diploma expedido el 24 de agosto de 1934 por el Spencer Optical Institute del estado de Nueva York, que fue registrado y estaba aprobado por los ministerios de Educación y de Salud Pública. El Dr. Luis López de Mesa, como ministro de Educación, aparece firmando el registro en el folio 387 del libro respectivo.

En Barrancabermeja tenía toda esta influencia de la sociedad norteamericana y además tenía amigos gringos y acceso a la prensa de ese país. Y como estos institutos de optometría los ofrecían en las revistas y periódicos, fue ahí donde él pescó esto. En todo caso, cogió esto. Es como decir actualmente que se estudia virtual, pero en ese tiempo se llamaba “estudiar por correspondencia”; él estudió así. Pero en todo lo que he investigado, este instituto Spencer estaba totalmente certificado y fueron varias personas las que obtuvieron este título. Por ejemplo, Federico Viviescas, un amigo que tenía mi abuelito en Barranca. Vivía en Santander, pero se conocieron en Barranca y fueron muy cercanos. Federico también estudió optometría y trabajaba en el campo, atendiendo campesinos en Vélez, Santander, en una finca que él tenía porque era minero, pero sirvió mucho al pueblo trabajando como optómetra. Es decir, Federico fue, tal vez, el primer colega que tuvo Floro y, seguramente, por ser tan amigos, hicieron el estudio paralelamente.¹⁰

Ya diplomado como optómetra y su título registrado debidamente en el Ministerio de Educación y en las dependencias gubernamentales, encargadas también de las instituciones farmacéuticas –las boticas y las farmacias, que se regían por las mismas normas sanitarias–, Floro regresó a Medellín, a buscar suerte.

Soltero, muy apegado a su madre, Floro seguía encargado de la familia.

Muy probablemente por la persecución política debido al liderazgo y toda la denuncia social y política que hizo, y quizás también desilusionado del movi-

8 Ibid.
9 Ibid.
10 Ibid.



Imagen 2. [Primera página de la resolución que concede licencia para el ejercicio de la optometría a Floro Piedrahita], Consejo Nacional de Práctica Profesional, papel sellado oficial de la República de Colombia (Bogotá, 12 de mayo de 1954), archivo Alonso Benjumea Piedrahita.

miento, por los cambios en el Partido Comunista, que ya estaba tomando otra cuestión política... por el peligro de su vida, las persecuciones, me imagino que se cansó y se decepcionó, y buscó otra fuente de trabajo que le gustara, pues tenía mucha vocación de servicio a la gente, en especial a los pobres. Entonces empezó a recorrer pueblos de Antioquia y en el suroeste, estando en Bolívar –lo que hoy conocemos como Ciudad Bolívar–, conoció a mi abuela, María Josefa Uribe Uribe, y se enamoraron. A los ocho días de conocerse, se casaron en Bolívar, lo que le gustó mucho a su papá, Ricardo Uribe Calad, que era médico.¹¹ Él era el hijo mayor de una muy numerosa familia, formada por don Antonio Uribe Restrepo (nacido en Titiribí) y doña María Josefa Fulgencia Calad Uruburu (de Rionegro). Algunos de los 12 hijos pudieron estudiar profesiones prestigiosas, como la medicina y la abogacía.¹²

El Dr. Ricardo Uribe Calad estudió en Francia¹³ y se hizo médico de pueblo, rural, de aquellos que prescribían fórmulas magistrales y tenían farmacia. Con su esposa Elisa Uribe Barrientos y su familia también recorría los pueblos del suroeste antioqueño ofreciendo sus servicios, y tenía como base de operaciones a Ciudad Bolívar. Dos hermanos suyos, Agapito y Lázaro, egresados de la Universidad de Antioquia, también estudiaron en Europa y fueron médicos prestantes: el Dr. Agapito era oftalmólogo, o conocido en ese tiempo como oculista,¹⁴ y su hermano Lázaro era psiquiatra y fue director del Manicomio Departamental.¹⁵

Entonces, con esa profesión de optómetra en la familia, Floro le cayó supremamente bien al suegro, porque no solo era muy novedosa la profesión en esa época, sino porque, además, a Pepa se le había muerto la mamá de nefritis hacía poco tiempo. El papá era viudo y con dos hijas solteras, y mi abuela ya tenía veinticinco años. Cuando Floro se casó, él tenía cuarenta y dos años, pero iba con una mano adelante y otra atrás, o sea que se quería establecer. Su esposa fue su *polo a tierra*, porque él se organizó mucho con ella. Era muy emprendedora y tuvo mucha vocación para ayudar a mi abuelo a montar la óptica. Entonces más que ama de casa, mi abuela trabajó toda la vida en la óptica y lo acompañó en todo el desarrollo y montaje del negocio desde cero, en todos los sentidos, desde *cero*.¹⁶

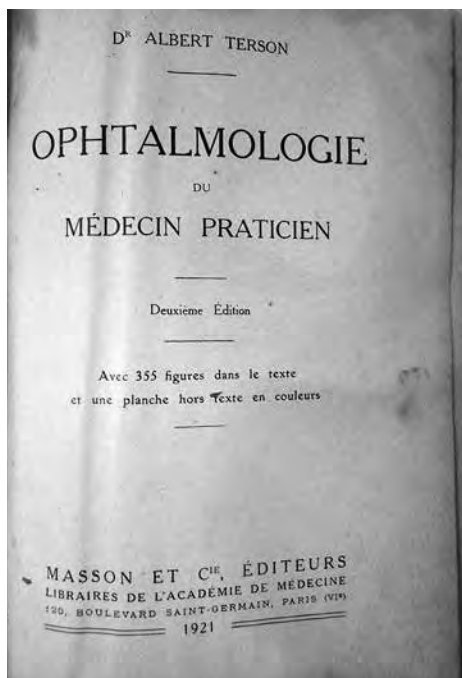


Imagen 3. [Portada del libro *Oftalmología del médico práctico*], Dr. Albert Terson (París, 1921), libro de la biblioteca de Floro Piedrahita, archivo Alonso Benjumea Piedrahita.

11 De acuerdo con Alonso Benjumea, se casaron el 12 de marzo de 1936, según la partida de bautismo y matrimonio de María Josefa Uribe Uribe, expedida por la parroquia de Bolívar el 8 de marzo de 1973, libro 15 de bautismos, página 204.

12 Basilio Uribe Calad, *Escritos* (Medellín: Granamérica, 1972).

13 Según la familia, el Dr. Ricardo Uribe Calad era “médico de señoras”, lo que hace suponer que se especializó en el campo de la ginecología y la obstetricia.

14 El Dr. Agapito Uribe Calad estudió medicina en la Universidad de Antioquia y se graduó con la tesis *Trastornos medulares de origen complejo en mineros* (Medellín: Imprenta del Departamento, 1892). Fue médico de la empresa minera El Zancudo entre 1912 y 1914. Viajó por Europa y se especializó en oftalmología, rama que ejerció en Medellín y Envigado. Su interés por la oftalmología se aprecia desde su tesis de grado, cuando describió el nistagmus, una enfermedad visual característica de los trabajadores mineros.

15 El Dr. Lázaro Uribe Calad (1873-1962) se graduó en el año de 1897 en la Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia). Se especializó en psiquiatría en París y se afilió disciplinariamente al psicoanálisis en la Escuela de Anna Freud –la hija menor de Sigmund Freud–. También contribuyó a la cirugía ginecológica y a la medicina legal, y se desempeñó como profesor en la Facultad de Medicina y en la Escuela de Derecho de su *alma mater*, en las cátedras de Medicina Legal y de Psiquiatría. En 1918 ingresó al Manicomio Departamental de Antioquia como médico auxiliar del director y en 1920 fue nombrado director de la institución, cargo que ejerció hasta 1946; fue el primer psicoanalista en ocupar ese cargo.

16 Benjumea, en conversación.

La óptica y la optometría¹⁷

La historia de la optometría en Colombia tiene más de cien años. A comienzos del siglo xx no había ópticas propiamente dichas, dotadas de equipos y maquinarias adecuadas, ni servicios de optometría. Los anteojos se adaptaban empíricamente y se vendían a pacientes que presentaban enfermedades comunes, tal como la presbicia –visión imperfecta a cortas distancias–. Esto se hacía inicialmente en las droguerías, que en aquel entonces se llamaban *boticas*. Allí el boticario brindaba una caja con lentes a las que se denominaba *espejuelos*, montadas en un armazón niquelado de modelo único, por las cuales se pagaba aproximadamente un peso de la época.

Poco tiempo después, los anteojos se exhibían y vendían en joyerías y relojerías. Las lentes con sus respectivos aros eran traídas de Alemania y los pacientes escogían las que más se adaptaran a su fórmula, sin chequeos ni exámenes previos. Era un proceso empírico.

En 1902 se trajo, por primera vez a Colombia, a Bogotá, una máquina biseladora para pulir las lentes y montarlas en gafas. Lo hizo la empresa de Ernesto Pehlke, una importadora y distribuidora de productos alemanes. Unos años después, hacia 1905 o 1906, la sección de joyería de esa misma empresa importó un surtido de armazones y lentes para despachar anteojos con fórmulas de los médicos no especialistas, que se valían de una pequeña caja de prueba con su armazón y un oftalmoscopio de luz directa para formular. Se recuerdan los nombres de los doctores Castro Tobón, Hipólito Machado y Julio Manrique.

Por más de veinticinco años, la relojería de Emilio A. Lecoultre, ubicada en la carrera octava con la calle 14, dispensó anteojos por fórmula médica. Las lentes importadas eran biconvexas, bicóncavas, planocilíndricas y esferocilíndricas de talla plana. Las lentes se cortaban con diamante de mano y se biselaban en una piedra de grano fino llamada *mollejón*. La forma era redonda con 36 mm de diámetro u ovalada de 30 x 20 mm, y las lentes se perforaban con un taladro de acero llamado *de baile*.

En diciembre de 1908, nació la Óptica Belmonte, primera óptica en nuestro país, a cargo del mismo Lecoultre, quien se había retirado de la relojería un año antes. El establecimiento estaba situado en la carrera séptima con la calle quinta de Bogotá. Con un buen surtido de lentes y armazones procedentes de Francia y Alemania, tenía un pequeño taller de talla y biselado de lentes.

En 1912 llegó a Colombia el joven aventurero alemán Ernesto Schmidt Trudel, con el fin de trabajar en la empresa de Ernesto Pehlke, una importadora y distribuidora de productos de Alemania, y abrió una sección de venta de anteojos. En 1914, durante la Primera Guerra Mundial, Schmidt viajó a Estados Unidos con el objeto de cursar estudios y prácticas de óptica y optometría en Minneapolis, Minnesota. Interesado en superar las adaptaciones empíricas de anteojos que se hacían hasta entonces sin los equipos adecuados, decidió adquirir conocimientos para el trabajo de la maquinaria óptica que en ese entonces ya lanzaban al mercado los más prestigiosos fabricantes.¹⁸

17 Para este apartado, se han consultado varios textos, entre tesis de grado, artículos y páginas electrónicas institucionales, así: Diana Patricia Urrego Betancourt, “Optometría a lo largo de la historia hasta llegar a Colombia”, *Timetoast*, <https://bit.ly/3zFn9fV>; Yury Raquel Agudelo Ortiz y María Alejandra Muñoz Quintero, *Reseña sobre el origen y evolución de la optometría en Colombia* (Bogotá: Universidad de La Salle, Facultad de Ciencias de la Salud, 2007), <https://ciencia.lasalle.edu.co/optometria/206>; “Un centenario de tradición y confianza sirviendo a la salud visual de los colombianos”, *Bitácora. Información pública y cultural* (3 de septiembre de 2014), <https://bit.ly/39CLGaQ>; “El secreto ha sido mantener la tradición”, *Portafolio* (septiembre de 2014), <https://bit.ly/3lY3va5>; Diana Betsy Nazate Leal, *Origen y evolución de la optometría en el mundo, en Colombia y en la Universidad de La Salle* (Bogotá: Universidad de La Salle, Facultad de Ciencias de la Salud, 2008), <https://ciencia.lasalle.edu.co/optometria/238>

18 *Óptica Alemana*: <https://www.opticaalemana.com.co/>

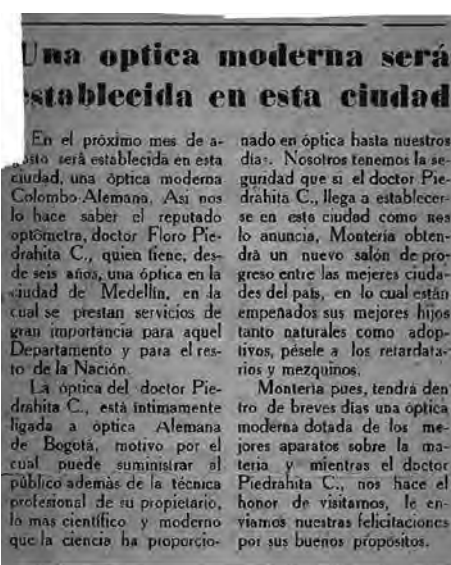
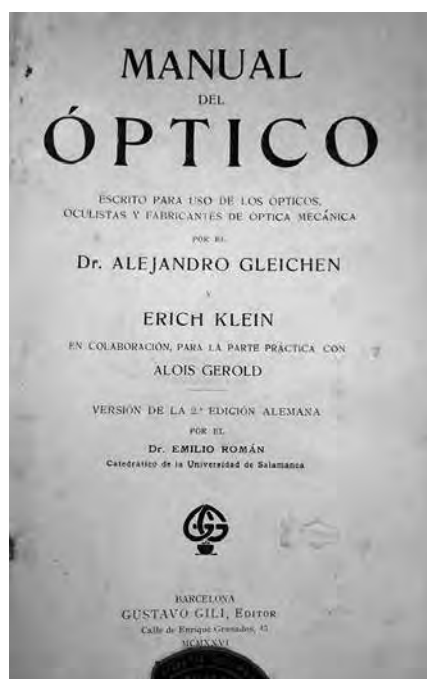


Imagen 4. [Noticia de prensa en Montería anunciando la apertura de la óptica Colombo Alemana por parte del “reputado optómetra, doctor Floro Piedrahita C.”], recorte de prensa de Montería, c. 1941, sin más datos, archivo Alonso Benjumea Piedrahita.



Imágenes 5 y 6. [Portada y portadilla del libro *Manual del óptico*], Dr. Alejandro Gleichen y Erich Klein (Barcelona, 1926), libro de la biblioteca de Floro Piedrahita, archivo Alonso Benjumea Piedrahita

A su regreso al país, en 1918, organizó e instaló un laboratorio completo de mecánica oftálmica y un consultorio de optometría en la joyería Pehlke. Tiempo después se independizó de la firma Pehlke y compró la sección de óptica de su joyería, y en asocio con sus hermanos Walter y Guillermo Schmidt, quienes llegaron de Alemania, estableció en 1916 la Óptica Alemana - Schmidt Hermanos, la cual fue administrada y dirigida por Ernesto, quien fue además representante en Colombia por más de cincuenta años de la American Optical Company.

A partir de entonces comenzó a crecer el mercado óptico colombiano. Desde su inicio hasta el 9 de abril de 1948, la Óptica Alemana atendió la distribución de la importación instrumental para médicos y cirujanos; instrumentos y accesorios para ingenieros; productos químicos y microscopios para laboratorios; instrumentos para peluqueros; cuchillería fina; colores, pinceles y accesorios para artistas, servicios prestados posteriormente por los sucesores del Dr. Schmidt. Con esta experiencia, se creó la firma Optoservicio, de los mismos socios de Óptica Alemana. Era la encargada de la talla de lentes oftálmicas y surtía ópticas de todo el país; Schmidt Hermanos se dedicaba a la distribución de las lentes semiterminadas y terminadas. La Óptica Alemana se encontraba ubicada en la calle 12 entre carreras séptima y novena, luego se trasladó a la carrera séptima con calle 27, pero ese local se incendió en los desmanes del 9 de abril durante el Bogotazo, y fue reconstruido de forma provisional en un local sobre la misma calle 12, que fue ofrecido gentilmente por la Compañía Camacho Roldán y donde se instaló la maquinaria rescatada de las ruinas. Allí permaneció prestando sus servicios hasta 1968.^{19, 20}

También regresó al país, y con título de optómetra obtenido en Estados Unidos, el Dr. Hernando Henao Mejía, precursor de la Óptica Colombiana de hoy en día, quien organizó su consultorio en Bogotá. Lo mismo ocurrió en Manizales con el Dr. Julio Ángel. Estos primeros optómetras graduados sentaron las bases para la optometría profesional en Colombia y son considerados la primera generación optométrica del país.²¹ Por diez años solo ejercieron en Bogotá tres optómetras graduados. En 1934 llegó la segunda promoción de optómetras graduados, compuesta por los doctores Carlos Winz, Alfonso Mejía y Carlos Ortiz Silva. En esta etapa la optometría se abrió paso en Colombia.²²

La primera óptica de Medellín fue fundada por Fernando Estrada Estrada²³ en 1917, luego de haber cursado estudios de optometría en Estados Unidos (óptico de la

¹⁹ “Un centenario de tradición”.

²⁰ “El secreto ha sido mantener la tradición”.

²¹ Agudelo y Muñoz, *Reseña sobre el origen*.

²² Nazate, *Origen y evolución*.

²³ Además de óptico y optómetra, el Dr. Fernando Estrada Estrada era un estudioso de la física, la historia y la geografía, practicante de la masonería, viajero consumado, egipólogo y astrónomo –de hecho, en 1911 terminó estudios de esta última disciplina en la Universidad de La Sorbona de París-. En diciembre de 1928, Estrada compró el lote ubicado en el barrio Prado, en lo que hoy es la carrera 47 nro. 59-54, al comerciante Carlos E. Rodríguez. Estrada había traído de Egipto apuntes, libros, objetos e ideas para la edificación que sería su casa de habitación, y encargó el diseño final y la construcción al arquitecto Pedro Nel Rodríguez Haeusler. A finales de la década de 1920, inició la construcción del famoso Palacio Egipcio, que se terminó parcialmente a comienzos de la década de 1930. El edificio, en el cual habitaría junto a su familia, ha provocado opiniones diversas y encontradas, gran admiración y malestar a la vez, no solo entre los vecinos, sino en todos los medellinenses, que han tejido varias leyendas urbanas en torno al palacio. La construcción rivalizaba en imponencia solo con la Catedral Basílica Metropolitana. El patio central de la casa se asemeja al del templo de Luxor, la torre está inspirada en el templo de Karnak, las habitaciones se corresponden a los espacios interiores del templo a la diosa Sathy, las columnas y otras zonas de la casa contienen además jeroglíficos que el señor Estrada gustaba descifrar a los visitantes que llegaban a su morada, conocida en ese entonces como la Casa de la Torre entre sus nietos y familiares. Más tarde, el lugar se convirtió en un punto de encuentro astronómico, en el que empresarios y pensadores ilustres se reunían a observar las estrellas en el primer telescopio traído a Medellín. Estrada fue un libre pensador de avanzada, muy particular y poco habitual en una sociedad conservadora y en donde la palabra de los párrocos y curas era casi incuestionable. “Un siglo de luces para la Organización Santa Lucía”, *El Colombiano* (19 de mayo de 2017), <https://bit.ly/3EStCb9>; Juan Fernando Hernández, “Palacio Egipcio”, *Plataforma Céntrica*, <https://centrico.com.co/casas/palacio-egipcio/>; Elkin Obregón, “Palacio Egipcio”, *Centro de Medellín*, <https://bit.ly/3kFgZrY>.

Philadelphia Optical School, optómetra del Needles Institute of Optometry de Kansas City y graduado adelantado del instituto oficial del estado de Nueva York, en la Rochester School of Optometry). Su consultorio, con el nombre de Gabinete Optométrico y Óptico de F. Estrada, estaba ubicado en el local núm. 272 de la calle de Colombia (frente al Edificio Comercial), en el centro de la ciudad. Tiempo después cambió su razón social a Óptica Santa Clara, luego fue Óptica Santa Elena y, más tarde, se llamó Óptica Santa Lucía, y estaba situada en Maracaibo, entre Junín y Palacé. Hoy, con más de cien años de existencia, la organización Santa Lucía cuenta con medio centenar de puntos de venta –la mitad de ellos en la capital antioqueña–, una muy completa clínica de optometría y oftalmología, y una distribuidora de lentes de contacto.

Curiosamente, Floro Piedrahita, que había fundado su Óptica Colombo Alemana en 1936 –ubicada primero en Carabobo entre Ayacucho y Colombia, y luego en Carabobo entre Ayacucho y Pichincha–, no figura en la historia local o regional de la optometría. Pero es necesario decir que sí fue muy reconocido en Antioquia y muy avalado su trabajo por varios oftalmólogos famosos de la ciudad, que le remitían muchos pacientes para refracción y para la adaptación de los anteojos, sobre todo después de ser operados de cataratas.

La Óptica Alemana de Bogotá fue la que empezó a importar productos ópticos y Floro empezó con ellos la consecución de los materiales en sus inicios. También, en Medellín, fue muy amigo de su colega Fernando Estrada, fundador de la Óptica Santa Lucía y dueño del Palacio Egipcio. Lo que pasa es que había una diferencia grande de edades. Bueno, no tanto de edades, ya que Floro estudió la optometría, por así decirlo, ya viejo.²⁴

Hay detalles muy curiosos en el mencionado diploma que le dieron en el Spencer Optical Institute después de sus estudios por correspondencia, como que Floro le pintó el escudo y las márgenes, para decorarlo. También le escribió la abreviatura “Dr.” por cuenta suya. Se autonombró; aunque siempre se les ha dicho por tradición doctores a los optómetras, y a él todo el mundo le decía *doctor Piedrahita*.

Hay un artículo de periódico cuando él montó la óptica en Montería en el año 1940 o 41 [ver imagen 4]. Allá no se quedaron mucho, pues la hija mayor, Stella Piedrahita, que tenía cuatro años, enfermó de paludismo. Pero la óptica ya existía en Medellín desde 1936, ubicada primero en Carabobo entre Ayacucho y Colombia, luego ya en 1941 en el local de Carabobo entre Ayacucho y Pichincha, frente al Palacio Nacional [carrera 52 nro. 48-70], donde funcionó hasta el año 1984. Es decir, durante cuarenta y ocho años. Mi mamá, Elizabeth Piedrahita, y mi tía Stella trabajaron allí más de veinte años. Y yo fui mandadero, vendedor y “dentrodero”.²⁵

Como característica interesante, en varios países del mundo las escuelas o instituciones de educación dedicadas a la formación de optómetras –u optometristas, como los llaman en otros lares– son autónomas o individuales; no todas son facultades universitarias. En Estados Unidos solo recientemente fueron anexadas a las universidades como facultades. En Francia y en Alemania hay escuelas únicamente de óptica y optometría. También en Venezuela y en Argentina. Existe cierta conexión en el hecho de que la American Optical Company –que absorbió a Industrias Spencer– tenga en la actualidad una escuela de optometría en Nueva Delhi –India–, que seguramente sigue el mismo modelo.

²⁴ Benjumea, en conversación.

²⁵ *Ibid.*

El Spencer Optical Institute estaba ubicado en Rochester, una de las ciudades más adelantadas en tecnología para óptica, y registrado oficialmente en el estado de Nueva York. Los primeros optómetros de Cuba y de México se graduaron también allí.

Además, esta institución estaba ligada a Spencer Optical, industria óptica y de instrumentos como microscopios, que finalmente se fusionó a la American Optical Company, principal proveedor de material óptico, de donde Floro hizo importaciones durante muchos años. La otra empresa era Bausch & Lomb, proveedora de algunos instrumentos ópticos y otros equipos médicos para examinar órganos de los sentidos. Es que hay un Spencer que trabajó los primeros microscopios y que aún hoy se producen. Y esa primera factoría que fue gigantesca para la época se la llevó el río. El presidente, el tal Frank R. Allen del diploma, que aparece como representante legal de la compañía, le envió a Floro un documento notarial de reconocimiento. El instituto definitivamente desapareció. El caso es que como escuela o institución educativa ya no figura y como industria fue tomada por la American Optical Company.²⁶

Vino, entonces, otra circunstancia en la historia:

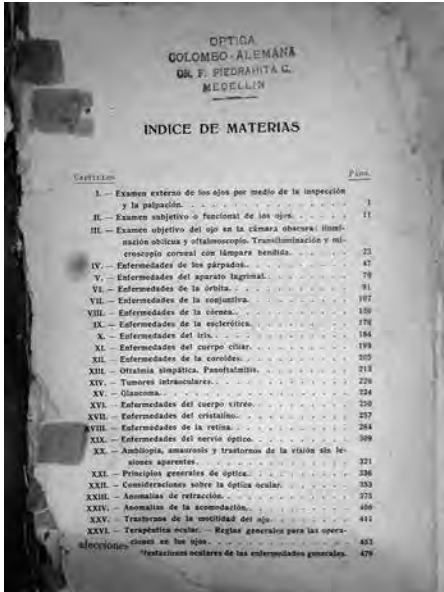
Rafael Uribe Uribe, hermano de mi abuelita Pepa Uribe de Piedrahita, estudió optometría, también en este mismo instituto en el que había estudiado Floro. Mi tío abuelo Rafael se certificó como optómetra en el año 1938 y montó su propia óptica también, que fue la Óptica Luz, y el primer local que tuvo estaba en Junín con Pichincha. Entonces, ya entró otro miembro de la familia a esto de la salud ocular. Esta fue también una de las primeras ópticas en Medellín. Y obviamente era muy allegado a Floro. Eran muy amigos, no solo cuñados, sino muy amigos y colegas. Trabajaron en llave toda la vida. Después, Rafael puso la óptica en El Palo con la Playa y él viajaba como optómetra a trabajar y a formular en Ciudad Bolívar [Antioquia], donde estaba un tío que había quedado con la farmacia. Mi tío iba y despachaba allí. Y trabajaba más hacia el suroeste. Después, Rafael se trasladó de Medellín a Andes, también en el suroeste, y tuvo la óptica en Andes y también en Caldas [Antioquia].²⁷

El conocimiento optométrico de Floro era bastante avanzado para esa época. Además de la refracción y de todo el estudio de la salud visual, él también ponía prótesis oculares, ojos de vidrio, que eran importados. Floro los pulía mucho y también les hacía ciertas adecuaciones para que quedaran más reales.

Cuenta Elizabeth que él les pintaba venitas y los hacía supremamente reales, y hacía unos magníficos trabajos de prótesis oculares. A él los oftalmólogos le remitían pacientes para la adaptación de esas prótesis oculares. Muchas personas llegaban con infecciones después de haber perdido el globo ocular. Primero que todo, él los remitía donde el médico para que les hicieran sus tratamientos con antibióticos, y cuando ya estuvieran absolutamente sanos, procedía a colocar las prótesis. Era absolutamente respetuoso de la parte médica, pues el tipo de atención estaba ya desde esa época muy diferenciado: qué hacía el optómetra, qué hacía el oftalmólogo o el oculista [puesto que inicialmente eran oculistas médicos]. Entonces, los optómetras, en esa época, no recetaban nada de medicinas ni gotas, nada de eso. Todo lo que fuera médico y de fármacos se hacía a través de los oftalmólogos. Por ejemplo, si a él le llegaban pacientes con otras enfermedades correspondientes a medicina oftalmológica, los remi-

26 Ibid.

27 Ibid.



Imágenes 7 y 8. *[Portadilla e índice de materias del libro Manual de las enfermedades de los ojos para estudiantes y médicos], L. Wecker (Madrid, 1871), libro de la biblioteca de Floro Piedrahita, archivo Alonso Benjumea Piedrahita.*

tía. También, por supuesto, para las operaciones de cataratas, y ya después les hacía la adaptación de las lentes. Una cosa que sí podían hacer ellos era la extracción de cuerpos extraños. Hoy en día los optómetras, según la legislación sanitaria o el Ministerio de Salud, ya recetan algunas gotas. En esa época, no.²⁸

Y hablando del conocimiento óptico específico y de la optometría, Floro Piedrahita fue muy competente. Como óptico, según lo mencionado por la familia y por los recursos documentales consultados, tenía un vasto conocimiento. De hecho, el Dr. Floro adaptó mucha tecnología, ya que en la ciudad lo referente a la optometría era muy precario, y todavía. Hasta mediados del siglo xx, la mayor parte de los instrumentos para el oficio eran importados.

Basándose en su estudio, en catálogos que había observado, le tocó hacer sus propias máquinas para tallar las lentes, para biselarlas y poder montar las lentes en las armaduras o monturas. Entonces, él se fue ideando todo esto: desde fabricar los moldes hasta ver cómo adaptaba toda la tecnología a lo que había aquí.²⁹

Al comienzo de su actividad profesional a finales de la década de 1930, casi todos los materiales eran traídos de Alemania. De ahí que Piedrahita le hubiera puesto a la óptica el nombre de Colombo Alemana. Pero como se dio la Segunda Guerra Mundial, el nombre no le convenía mucho y lo cambió a Óptica Colombiana por algunos años, hasta que acabó el conflicto bélico y retomó definitivamente el nombre de Óptica Colombo Alemana.

Luego él empezó a hacer sus conexiones con Estados Unidos con la American Optical y ya estuvo en condiciones de hacer sus importaciones de materiales ópticos: lentes, monturas, máquinas... Y, claro, ya había conseguido todos sus equipos para los exámenes de optometría: caja de pruebas, monturas de pruebas, oftalmoscopios, lensómetros para medir las lentes. Todos sus equipos, que, para la época, eran los más modernos.³⁰

Piedrahita tenía bastante clientela. Por la estratégica ubicación de la óptica, en Carabobo con Ayacucho, sector al que llegaban los buses y las flotas de los pueblos, numerosas personas iban en busca de sus servicios.

El caso fue que él tuvo muchos pacientes, tenía muy buena clientela. Hubo momentos en que no daban abasto realmente. Dice Elizabeth, su hija, que había hasta colas para la atención de los pacientes, y Floro lo hacía todo: no solamente la abrasión, sino la fabricación de las lentes y todo lo demás. Entonces, ya después hizo su laboratorio para este proceso. Luego empezó a preparar personas para el taller o laboratorio, donde fabricaban las lentes, y todo el proceso bajo la supervisión de él. Ahí empezó como cierta escuela para personas empíricas, que empezaban a trabajar en todo esto de la hechura de las lentes y en el montaje de los anteojos.³¹

Por otro lado, Floro también viajaba a los pueblos para la atención de pacientes y despacho de anteojos, en especial a San Jerónimo, Sopetrán, Santa Fe de Antioquia y Dabeiba.

Salían muy temprano. Dice mi mamá que se iban a las tres de la mañana para llegar a esos pueblos, para él despachar allá, atendiendo sus pacientes en un hotel. Iba muchísima gente, era mucha clientela a donde iba, siempre. ¿A cuán-

28 *Ibid.*

29 *Ibid.*

30 *Ibid.*

31 *Ibid.*

ta gente se le dificultaba viajar a Medellín en esa época? Todavía más difícil que hoy en día. Entonces, se prestaba todo ese servicio por allá.³²

Las aficiones agropecuarias de Floro Piedrahita, que venían desde la familia y fueron cultivadas en su juventud, tuvieron nuevas posibilidades en su madurez al adquirir una finca en Santa Elena para su explotación en ganado lechero y en cultivos. Fuera de ella, no le gustó tener propiedad alguna, casa o apartamento. De hecho, con su familia vivía en la parte de atrás de la óptica.

Y hablando de vivienda, de la casa propiamente, fue siempre muy austera, muy sencilla, porque eso ni siquiera era una casa. Resulta que ese local había sido un laboratorio químico, pero por la comodidad de estar ahí todo, medio se adaptó. Con el tiempo hicieron el apartamento de arriba, donde yo tenía mi estudio, y eso era una adecuación que él había hecho. Lo otro también es que eso siempre fue alquilado. Eso nunca fue propiedad de nosotros. Toda la vida fue en arriendo, y él no lo quiso comprar. Se lo ofrecieron varias veces y no lo quiso comprar. No se sabe por qué él no buscaba tener muchas propiedades ni nada de eso. A él lo que más le importó en la vida, como propiedad, fue la finca. Y muy, muy adelante, había comprado una casita en el barrio Santa Mónica, donde vivimos mi mamá y yo algunos años. Pero Floro nunca vivió en esa casa. Por supuesto que era más cómoda, pero parece que eso nunca le importó. Allá, en la óptica, a pesar de que era distinto, yo me amañaba mucho, era como otro mundo. Un mundo bastante diferente y muy entretenido. Yo llegaba del colegio y ahí mismo, en el escritorio de la óptica, me sentaba a hacer mis tareas toda la tarde. Y disfrutaba mucho toda esa actividad que había en la óptica. Para mí era lo más placentero. Y la casa de la finca era igualmente sencilla. Era una casa campesina de las más sencillas, de esas de tapia, sin ningún lujo. Los muebles que había eran hechos por él mismo, con madera vieja y una estufa de petróleo. No había sistema eléctrico, pero sí tenía su planta. Eso era lo más moderno. Y lo que sí cuidaba mucho era tener un ganado muy bueno para la producción de la leche, y también un gran cuidado por los cultivos. Y, como siempre, muy preocupado por el bienestar de sus trabajadores.³³

Floro era muy aficionado a la música y sus gustos eran muy variados:

Le encantaba ir al Teatro Junín, a todo lo que dieran en el Teatro Junín, con la esposa y las hijas, pero principalmente a óperas y zarzuelas. Esta música le divertía mucho. Pero también la música parrandera [propiamente la guasca] que escuchaba en la finca, cuando tocaban allá los campesinos para las parrandas decembrinas, con güiro o guacharaca, guitarra, dulzaina y maracas. Con una cantidad de pólvora que, dice mi mamá, era por bultos. La otra parte musical era básicamente pasillos y la música caliente, la que sabemos que era la de esa época, los porros de Lucho Bermúdez y Matilde Díaz. Tuvo, además, por varios años, una cantina en todo el centro de Medellín [calle Ayacucho entre Bolívar y Carabobo], y siempre la llevó muy organizado.³⁴

Sus últimos años fueron bastante tristes. Pero que sea su nieto, Alonso Benjumea Piedrahita, el guía en este relato, quien lo cuente:

La vejez de Floro la pasó en ese estado de discapacidad, después del derrame cerebral, que fue en el año 1965, el 24 de diciembre. Entonces, le hicieron la trepanación del cráneo en la Clínica Soma, lo operaron para sacar el hematoma, y los últimos años no tuvo plena conciencia. Después de la cirugía, él quedó en coma un mes y despertó. Se consideraba como un milagro, pero no sé qué tan

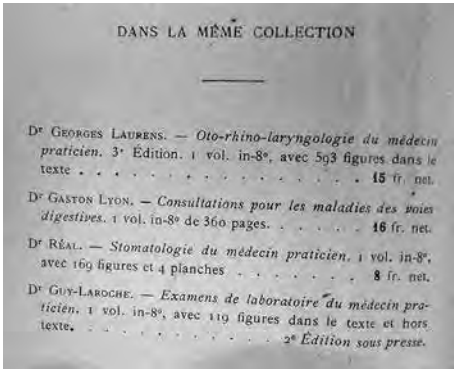


Imagen 9. [Listado de otros libros médicos, parte del libro *Oftalmología del médico práctico*], Dr. Albert Terson (París, 1921), libro de la biblioteca de Floro Piedrahita, archivo Alonso Benjumea Piedrahita.

32 Ibid.

33 Ibid.

34 Ibid.

bueno fue que hubiera quedado en el estado en que quedó. Porque no pudo volver a trabajar, se le afectó el habla, la locomoción, también algo del raciocinio. Sí entendía, sabía dónde estaba y todo, pero ya quedó en un estado casi como Alzheimer. Y así pasó los últimos siete años de su vida. Tampoco se podía comunicar muy bien, porque solo decía algunas palabritas, no podía tener una conversación coherente, era un enredo cuando hablaba. Y la locomoción era bastante mala, pero nunca estuvo postrado ni en silla de ruedas. Él podía caminar muy lento, muy despacito. No tenía que usar caminador ni bastón. Y estaba siempre como ausente, muy ido.

Después del derrame, él quedó en ese estado. Inicialmente cuando se llevó después de la clínica ya para la óptica y casa, ahí hubo algo de problema, porque él llegó a pensar que podía trabajar, pero no, ya no podía dar con nada. Entonces, se complicó un poco la situación, porque había que aislar el ambiente de la óptica y de todas maneras la casa continuaba allá. Entonces lo que hicieron mi mamá y mi abuelita fue llevarlo al Hospital Mental de Bello para que lo cuidaran. Allá estuvo muy poco tiempo, porque vieron que no era lo más adecuado. Y el cuñado, Rafael Uribe, el optómetra, también intervino y decidieron que no lo podían dejar allá, porque él tenía problemas neurológicos, no psiquiátricos, y el ambiente de manicomio tampoco le convenía. Entonces, lo que hicieron fue conseguir una casa en las afueras de Bello, como una casita de campo, y se lo llevaron para allá y lo cuidaron un tiempo. Entonces, se fue calmando y estaba bien, porque es que él en realidad no sufría de nada, no tenía hipertensión, no sufría enfermedad alguna, no tenía ninguna complicación, porque en la vida había sido una persona supremamente sana, hasta cuando él tuvo ese accidente cerebrovascular, que fue a los setenta y dos años. Él estaba muy entero y estaban en una época muy buena de su trabajo. Todos estuvieron muy pendientes de él y, al mismo tiempo, siguieron con la óptica adelante.

Luego de que esto pasó, lo llevaron otra vez para la casa y estaba más calmado, muy estable neurológicamente, aunque él nunca tuvo accesos de violencia ni nada de eso. De pronto, tenía alguna inquietud por su nuevo estado y porque él se daba cuenta de que había perdido sus facultades. Sufrió mucho por ello: llegó a decirle a mi mamá que le prestara el revólver para meterse un tiro, para suicidarse. Cuando ya estaba en la óptica y lo cuidábamos entre todos –pues me incluyo, aunque yo estaba muy chiquito todavía–, era solamente en el día, porque durante la noche él dormía muy bien. No tenía que tomar drogas psiquiátrica ni neurológica, nada de medicamentos. Y él fumaba y después del derrame cerebral siguió fumando, pues a él no se le olvidó fumar. Pero al final hubo un momento en que se le olvidó fumar. Esa era la única preocupación que teníamos, que él se pusiera a fumar en la cama por la noche y se quemara, que pasara un accidente. Había que cuidarlo muy bien y darle solo los cigarrillos durante el día. Para algunas personas, que no entraban en diálogo con él, ni se daban cuenta.³⁵

Para terminar, volvamos a las labores de Floro en Barrancabermeja. La esposa y los hijos estaban enterados de muchos de los eventos y de los detalles de lo ocurrido allá. Aunque era muy callado, concentrado en su trabajo y no hablaba mucho, siempre les relató muchas historias sobre Barranca. Floro se sentía muy orgulloso de haber participado en estos movimientos y de haber aportado algo a la lucha obrera. Evidentemente, hablaba de Mahecha, de quien fue muy allegado, y de María Cano.

La familia siempre conoció las fotos. Las veían y hablaban sobre ellas, de cuáles le parecían más importantes a Floro. Stella, su hija mayor, se empeñó en dar a cono-

³⁵ *Ibid.*

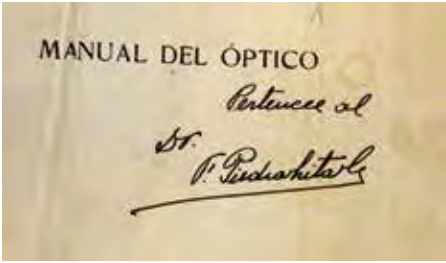


Imagen 10. *[Exlibris de Floro Piedrahita en el libro Manual del óptico]*, Dr. Alejandro Gleichen y Erich Klein (Barcelona, 1926), libro de la biblioteca de Floro Piedrahita, archivo Alonso Benjumea Piedrahita.

cer ese tesoro histórico. Sabían todos muy claramente la trascendencia de esa obra fotográfica y la actuación de Floro como líder del obrerismo y su colaboración con Mahecha y con Cano.

Hasta que, en 1957, él mismo tomó su archivo fotográfico, lo quemó, lo rompió y lo pisoteó.

De todas maneras, él quedó con esa amargura, ese dolor, ese sinsabor de haber estado preso político en el panóptico de Tunja, donde fueron torturados. Y su esposa y mi mamá alcanzaron a salvar algunas fotos, en negativo, que es lo poco que queda hoy en día. Lo demás quedó destruido y en la basura. Por eso también hay fotos en algunos libros que nosotros no tenemos. Él hacía las fotos de las huelgas y las vendía en el estudio, porque las ofrecía y decía: “Vistas de la huelga”. Aunque también hacía retratos de galería, artísticas. Él exponía allí su trabajo y los seguidores y quienes estuvieran interesados podían adquirir las fotos allá, en ese gabinete. Además, también él tomaba fotos para la cedula, retratos de galería, según dice ahí, y vendía artículos para fotografía, revelaba y hacía iluminaciones.³⁶

Pero vio en la optometría y la óptica una mejor posibilidad de seguir su vida de servicio.

Parece que él trataba de no tocar ya ese capítulo de su vida, a pesar de que después de la cárcel pasó otro tiempo más en Barranca. De todas maneras, Floro y sus compañeros fueron muy perseguidos. Se pudo mejorar un poquito la cuestión cuando se acabó la hegemonía conservadora, al llegar Olaya Herrera al poder. Eso le ayudaría algo; sin embargo, yo creo que él buscó una nueva alternativa en la optometría. Le pareció esa profesión muy interesante, donde él, así fuera de otra manera, sintiera que seguía trabajando por sus congéneres.³⁷

El Dr. Floro Piedrahita falleció en Medellín, el 17 de noviembre de 1972, rodeado de los suyos (ver imagen 11).

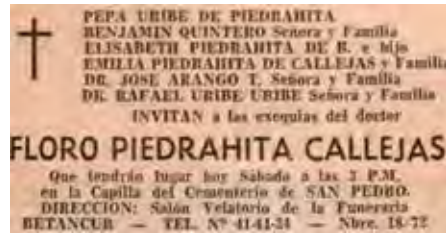


Imagen 11. *[Aviso exequial invitando al sepelio de Floro Piedrahita Callejas]*, familiares y amigos, recorte de prensa, *El Colombiano*, Medellín, 18 de noviembre de 1972, archivo Alonso Benjumea Piedrahita.



Imagen 12. *Óptica Colombo Alemana*, Elizabeth Piedrahita con la cámara de Floro Piedrahita, Medellín, c. 1956, fotografía sobre papel, AFPC.

Imagen 13. *Lápida en la tumba de Floro Piedrahita y su esposa Pepa Uribe de Piedrahita*, Carolina Mejía Mejía, fotografía digital, 3.59 MB, Cementerio San Pedro, Medellín, 2020, archivo personal.



³⁶ Ibid.
³⁷ Ibid.

Bibliografía

Agudelo Ortiz, Yury Raquel y María Alejandra Muñoz Quintero. *Reseña sobre el origen y evolución de la optometría en Colombia*. Bogotá: Universidad de La Salle, Facultad de Ciencias de la Salud, 2007, <https://ciencia.lasalle.edu.co/optometria/206>

Anónimo. “El secreto ha sido mantener la tradición”, *Portafolio*, septiembre de 2014, <https://bit.ly/3lY3va5>

Anónimo. “Un centenario de tradición y confianza sirviendo a la salud visual de los colombianos”, *Bitácora. Información pública y cultural*, 3 de septiembre de 2014, <https://bit.ly/39CLGaQ>

Anónimo. “Un siglo de luces para la Organización Santa Lucía”, *El Colombiano* (19 de mayo de 2017), <https://bit.ly/3EStCb9>

Benjumea Piedrahita, Alonso. Conversación telefónica con Luis Carlos Rodríguez Álvarez, inédito, Medellín, 2021.

Hernández, Juan Fernando. “Palacio Egipcio”, *Plataforma Céntrica*, <https://centrico.com.co/casas/palacio-egipcio/>

Nazate Leal, Diana Betsy. *Origen y evolución de la optometría en el mundo, en Colombia y en la Universidad de La Salle*. Bogotá: Universidad de La Salle, Facultad de Ciencias de la Salud, 2008, <https://ciencia.lasalle.edu.co/optometria/238>

Obregón, Elkin. “Palacio Egipcio”, *Centro de Medellín*, <https://bit.ly/3kFgZrY>

Óptica Alemana, <https://www.opticaalemana.com.co/>

Uribe Calad, Agapito. *Trastornos medulares de origen complejo en mineros*. Medellín: Imprenta del Departamento, 1892.

Uribe Calad, Basiliso. *Escritos*. Medellín: Granamérica, 1972.

Urrego Betancourt, Diana Patricia. “Optometría a lo largo de la historia hasta llegar a Colombia”, *Time-toast*, <https://bit.ly/3zFn9fV>

TERCERA PARTE

REFLEXIONES ACADÉMICAS
SOBRE LAS LUCHAS DE FLORO PIEDRAHITA
Y SUS CONTEMPORÁNEOS

Las fotografías de Floro Piedrahita: paisaje urbano en la ciudad del petróleo

Luis Fernando González Escobar

Son casi ciento setenta fotografías las que sobreviven al naufragio del olvido, unas ya publicadas y otras inéditas. Esta es solo una pequeña muestra de tal vez las cientos o miles de fotos que Floro logró captar en sus años de trabajo en Foto Piedrahita, donde combinaba las fotos oficiales para cédula, retratos de galería, ampliaciones e iluminaciones con los avisos para cine y venta de materiales de fotografía, con la contemplación de la geografía y el paisaje, incluidos personajes reconocidos y, sobre todo, obreros y seres anónimos que construían desde otro punto de vista la historia económica, política y social de este país en las primeras décadas del siglo xx.

Hay fotos tal vez de su propia vida familiar, en las cuales Floro da cuenta de un mundo entrañable y de afectos: su pareja, su hija, su familia y aun sus perros. Casi que podría aventurarse un relato mediante ese grupo de fotos e imaginar primero la novia de paseo con alguna amiga, después la esposa en reposo en la intimidad del hogar con la hija recién nacida, la hija en la cuna, las hijas en caminador, la madre con las hijas, las hijas con la abuela, el grupo familiar, el paseo familiar, la hija adolescente, entre otras escenas cotidianas, en paisajes bucólicos y apacibles, en el campo con animales domésticos y entre vacas, en viajes y paseos, donde aparece la ciudad a lo lejos, de fondo, o en las playas de la costa Caribe. Puede que no sea su propia familia y sea una mera especulación, pero ese Floro de mirada afectuosa contrasta fuertemente con el hombre que viaja a tierra caliente y es activista político comprometido con los obreros y sus luchas tempranas en la Colombia de la década de 1920.

Pareciera ser el fotógrafo llegado a un mundo en creación, en el momento en que todo estaba por hacer o apenas estaba iniciando. Paisajes agrestes en proceso de civilización. Entendida la civilización como explotación. Cazar grandes animales, talar la selva, hacer un claro en el bosque, extraer recursos y venderlos en un “leñateo”; sí, así, como el nombre que escribe en unas de sus fotografías. Una vivienda de techo de hojas de palma y de paredes de madera parada, en un abierto de la selva, que sirve de bodega a orillas del río Magdalena. Estos fueron los lugares de abastecimiento de los barcos a vapor que utilizaban madera para sus calderas. Ubicados a cierta distancia, los vapores los fueron convirtiendo en sus puertos y a su alrededor los hombres libres, mestizos, mulatos, negros libres o huidos, hicieron sus parcelas y extrajeron, aparte de la madera, otros recursos del bosque para vender en estos sitios cuando llegaba el barco o el intermediario que vivía allí en esta bodega. La madera acumulada, alineada entre estacas, era cargada por los hombros, mientras los hombres de lino y sombrero negociaban en la bodega.

Los leñateos son los embriones de muchos pueblos que fueron configurando el sistema urbano fluvial de lo que luego se conocería como el Magdalena Medio, y aquí aparecen Nare, Carare, Murillo, Puerto Berrío, Puerto Chepe, entre otros sitios, parajes o pequeños asentamientos sin nombre. Pueblos incipientes en proceso de conformación o consolidación. Alguno que no es sitio de leñateo, un pequeño pueblo sobre alguna eminencia que los salvara de las inundaciones del río, con casas apiñadas en ese montículo, apenas visibles desde el río, pero conectado por el camino que lo lleva hasta la bodega que hace de puerto; otro, con las riveras desbarrancadas donde,

ayer como hoy, las constantes avenidas del río amenazan la endeble vivienda, con la canoa amarrada a la vara junto a la escalera de madera que salva el desnivel entre el agua y el débil piso de tierra a punto de derrumbarse; otro, en cualquier parte de esta geografía *riomagdalenense*, también con calle de tierra, pero no a orilla del río, sino en una calle secundaria que nos dice de un pueblo un poco más grande, con una actividad económica desarrollada alrededor de la incipiente ganadería que se lleva por tierra o por barco a los mercados donde la demandan, pero aún con casas vegetales, entre los potreros que se abren en el bosque y que dominan el paisaje de esta región; y, otro más grande aún, por lo cual reconocible por su toponimia, Carare, con una incipiente traza monte adentro, pese a la precariedad y elementalidad de esa misma traza, pero sin variar la tradicional arquitectura vernácula con los materiales que ofrece el medio.

Un paisaje de hombres rudos, agrestes como el paisaje, con las armas en las manos, listas para la cacería, la defensa o el ataque. Huelen a selva, tierra, calor, sudor y humedad. Pescando, cazando o tasajeando un caimán hasta de cinco metros. Hombres en acciones colectivas para sobrevivir en las ciénagas, los ríos, los montes o los caminos. O aquellos seres solitarios, como el hombre negro y fornido, con el pantalón abajo de las rodillas y una camisa sin mangas, descalzo, con un pequeño mico amarrado a una cabuya y el perro famélico paseando cerca, al frente de su casa vernácula, un rectángulo de paredes de lata de palma y techo de hojas también de palma, piso en tierra, como la misma incipiente calle frente a esa casa. Ese hombre negro que llevaba pocas décadas de libertad y encontró en estas tierras refugio para defenderla o lugar para encontrarla, pero que ahora sale a las orillas a comerciar y ver la civilización en esos barcos a vapor que inauguraban nuevas formas de explotación.

Talar el bosque y aserrar madera. Extraer del bosque y recolectar caucho, tagua, ipecacuana, raicilla. Todo era válido. Incluso, ahora, dejar el suelo desnudo. La tierra a la acción de la lluvia y el sol que la lava y la transforma física y químicamente, mientras el taladro penetra el subsuelo, tan profundo como sea necesario hasta que brotara ese chorro negro perseguido con tanto ahínco en estos años, que se regaba sin control en el suelo, que manchaba las aguas del río Colorado, convirtiéndolas en aceitosas y renegridas. O que simplemente explotaba en un fuego sin control, como lo muestran y parecen denunciar algunas de las fotos de Floro.

Allí está, por ejemplo, con el título de “Infantas”, aquel lugar que fuera el bosque y manantial en los territorios yariguíes donde se inició la historia truculenta de la concesión fantasma, de la que nos cuenta el investigador Jacques Aprile-Gnisset en su *Génesis de Barrancabermeja*.¹ En ese lugar, mientras recolectaba tagua, Joaquín Bohórquez “descubrió” en 1904 los afloramientos petroleros, quien luego de asociarse con Roberto de Mares, dio lugar a la tristemente célebre “Concesión de Mares”. Tiempo después De Mares traicionaría a Bohórquez e hizo cesión privada el 17 de mayo de 1916 en Estados Unidos a unos personajes que eran testaferros de la Standar Oil. Tres días después de esa cesión se constituyó la Tropical Oil Company, la empresa fachada de la Standard Oil. Diez días antes del vencimiento de los términos que De Mares tenía de los contratos, entre el 14 y el 19 de junio de 1916, hizo una ceremonia donde supuestamente se iniciaron trabajos de explotación petrolera en Las Infantas, comedia que se conoce como el “Acta de San Vicente”, pero la petrolera, que luego se conocería como la Troco, haciendo uso de los títulos cedidos, solo llegó y se instaló en Barrancabermeja en 1917, iniciando las perforaciones petroleras en Las Infantas,

1 Jacques Aprile-Gnisset, *Génesis de Barrancabermeja* (Bucaramanga: Instituto Universitario de la Paz, 1997).

de donde brotó el petróleo del primer pozo en noviembre de 1918. En ese aparente apacible paisaje está el inicio de esa historia petrolera colombiana. Entre el follaje, las plantas acuáticas y los árboles que aún forman un bosque muy intervenido discurren las antes limpias aguas del manantial, ahora aceitosas, pues a él caen los vertimientos desde las orillas, mientras las máquinas a vapor siguen perforando, en medio de algunas viviendas campamentarias que se vislumbran en ese paisaje intervenido. Una foto en apariencia inocente, pero que resume mucho de la historia de este país conquistado, colonizado y explotado.

De ahí surgirá la ciudad petrolera. El antiguo Puerto Santander del siglo ^{xix}, con fama de pueblo maldito, refugio de hampones y criminales, como nos lo recuerda el mismo Aprile-Gnisset. El caserío ubicado en las “barrancas-coloradas”. Antecedente de lo que serían las “barrancas bermejas”, es decir, Barrancabermeja. Del caserío al final de un camino y pequeño puerto sobre el río a inspección de policía, y en 1922 apresurado municipio por las necesidades administrativas y la imposición de la petrolera Tropical Oil Company. La ciudad petrolera que se divide en los grandes espacios que Floro nos retrata: La Infanta-centro y la refinería-puerto, unidas por el ferrocarril y el oleoducto.

Ese paisaje de las barrancas coloradas descubiertas, sobre las que se levantan las famosas *derricks* o torres de los campos petrolíferos, taladrando y haciendo brotar el petróleo. Endebles postes que llevan la luz eléctrica, los grandes tanques de almacenamiento y una construcción campamentaria, mientras al fondo se recorta el perfil de la selva próxima. Ese es el núcleo fundacional que se repite una y otra vez: torre-tanque-edificio campamento, de muros de madera y techo de zinc, levantado del suelo, con porche y ventanas enmalladas contra los mosquitos. Núcleos que se expanden sobre la selva talada, implantando grandes tanques, abriendo calles, dejando más tierra descubierta, hondonadas, cicatrices y unas calles trazadas al capricho del tráfico, ahora de camiones que compactan el suelo de esas calles.

En contraste con el espacio selva, adentro está el puerto, las instalaciones administrativas y la zona comercial que crecía y se expandía a su alrededor y sobre la albarrada. El río, las obras de contención y los barcos para el embarque del crudo, formando el puerto principal mientras aguas arriba el puerto de canoas, apiñadas en esa orilla de tierra siempre desmoronándose. Allí no hay acceso. Todo es control. Solo el perfil lejano que adivinamos, con ese paisaje de grandes tanques de almacenamiento y los *derricks*. El mundo del río activo del comercio, de los mercados locales y regionales, pero también de los de exportación e importación; el de las balsas, canoas, lanchas, barcos a vapor de carga y pasajeros, barcos de embarque petrolero y de los nuevos actores del transporte, esto es, los hidroaviones, que comenzaban a configurar las nuevas rutas de pasajeros y correos, acortando las distancias en tiempos de acuatizajes; el río de los naufragios y de los hombres y mujeres que llegan y salen, que viven y mueren en sus luchas políticas.

Entre una y otra espacialidad funcional, la ciudad se configura con sus calles irregulares sin trazo de regla ni compás. Nada de dameros ni ortogonales. Todo al capricho de un antiguo camino, de un sendero o de una nueva vía férrea o vehicular, que forman grandes manzanas irregulares, donde los lotes aún no construidos están demarcados con árboles y cercas alambradas, reclamando la propiedad privada. No hay parques. Los espacios libres son manchones de tierra, con vegetación que quedó al acaso y entre palmas de coco unos árboles solitarios que se empeñan en dar sombra.

Floro Piedrahita quiere destacar en el primer plano de sus fotos las nacientes luchas sindicales de los obreros, apoyados por los primeros líderes políticos del Partido Socialista Colombiano y su lucha enarbolando la bandera de los tres ochos: ocho horas de trabajo, ocho horas de estudio y ocho horas de descanso. Son luchas obreras en el nuevo paisaje urbano de la ciudad petrolera, un paisaje que en las fotos de Floro aparece de fondo o segundo plano. Por eso, en 1927, mientras un bando militar declara a Barranca en estado de sitio, los militares uniformados, firmes en la formación con los fusiles al hombro, los hombres de paisano están atentos a lo que sucede con esos militares, y los niños, entre indiferentes y pendientes de la cámara, jueguean entre las personas. Toda esta escena, en mitad de la calle de tierra, con las cárcavas que abre el agua de las escorrentías en una esquina de esa “ciudad” con casas de bahareque, techo de paja, con aleros y caballetes de zinc, para controlar y minimizar el daño del agua de la lluvia. Entre tanto, los líderes sociales María Cano y Raúl Eduardo Mahecha, acompañados por sus correligionarios, están en otra esquina, la del almacén de J. V. Mogollón y Cía., con su edificio de ladrillo y cemento, que contrasta fuertemente con la construcción tradicional contigua; aquella de bahareque y paja, esta de ladrillo y cemento, que termina en ático sobre la cornisa corrida, como se estilaba en ese momento, pero que, por las condiciones del clima extremo, entre fuertes lluvias y la incidencia solar sobre la fachada, se vieron obligados a ponerle un alero de tejas de zinc.

Las luchas obreras, las movilizaciones y tensiones, los asesinatos de huelguistas en manos de militares ocurren en estas calles de tierra, de andenes a medio hacer y de un paisaje urbano, cuyas fachadas están cambiando como el paisaje social. Aquellos hombres agrestes de la tierra y la caza ahora también son obreros y habitantes urbanos, y las formas de explotación modernas les plantean nuevas luchas y otras búsquedas de libertad. Es un entorno urbano en formación y consolidación, producto de la explotación petrolera, el comercio y las luchas políticas. Por eso mismo, de grandes contrastes, aun entre los mismos campamentos de la petrolera: uno para los norteamericanos con su confort y lujos, aquel que Floro mira desde afuera, entreviendo apenas su perfil en medio de la vegetación, y el otro para los colombianos, en medio de la precariedad en Las Infantas a orillas del río Colorado.

La “Barranca” de 1927, con las precarias viviendas urbanas de la periferia, de vara parada y techo de paja, con cercos de madera rolliza y viviendas contiguas en muros de bahareque relleno, unos muros a la vista y los otros repellados con boñiga encalada, con techos de paja y zinc. Y en las calles una gama de casas que combinaban las formas más tradicionales de origen rural con las nuevas de madera y zinc, además de diferentes hibridaciones entre vermiculares y una arquitectura en madera que retoma la idea de las casas de campamento y se convierten en una arquitectura popular urbana; además están esas esquinas modernas de ladrillo y cemento. Una modernidad material, técnica, constructiva y arquitectónica, que de Barranquilla, luego de navegar el canal del Dique, siguió río arriba por Guamal, El Banco y Tamalameque hasta llegar a Barranca, después de dejar en el otro brazo del río a Mompox, entre el sopor, sus aires señoriales y sus formas coloniales.

Entre 1926 y 1931 el paisaje urbano de Barrancabermeja se transformó radicalmente. La sucursal de la casa comercial cartagenera de José Vicente Mogollón se había instalado en 1923, pero como aparece en una de las fotos de Floro Piedrahita (ver imagen siguiente), el nuevo edificio se había construido en 1926, según quedó plasmado en los números del alto relieve en el ático del ochave. Sin embargo, lo que era excepcional comenzó a ser más frecuente para el año de 1931. Entre las casas y

edificios comerciales de bahareque o madera, de techo de paja o de zinc con aleros, se construyeron las nuevas edificaciones de ladrillo y cemento armado, de uno y dos pisos, cambiando la escala, las formas y el lenguaje de esta fachada urbana. Con la calle invariablemente en tierra, pero con la urgida arborización para mitigar el calor de la ciudad, y los automóviles aparcados en sus fachadas, ahora están esos edificios eclécticos, de cornisas corridas, vanos rectangulares para puertas en el primer piso y puertaventanas en el segundo, con decoraciones y ménsulas, el entablamento superior con cornisa también corrida y remate en ático, coronados en algunos casos con jarrones o formas geométricas, aunque alguno de ellos por efecto del sol tuviera que anteponer aleros de teja de zinc. Eran parte de este nuevo paisaje urbano.

Entre las panorámicas de la ciudad, las fachadas urbanas y su arquitectura, las calles como escenario de los conflictos, Floro Piedrahita mostró la ciudad del petróleo y su transformación, una ciudad de enclave y extractivista que muchos quisieron presentar como “pintoresca” e ideal de progreso. Pero esta mirada desde los obreros y su mundo cotidiano y de luchas nos mostró que no era tan ideal.



Maria Cano y Mahecha. Barrancabermeja, diciembre de 1926.

Imágenes, política y movimientos sociales en Colombia, 1920-1940.

Una perspectiva global y conectada

Juan Camilo Escobar Villegas

Adolfo León Maya Salazar

Introducción



Imagen 1. [Autorretrato], Floro Piedrahita Callejas, Medellín, c. 1923, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, AFPC.

Floro Piedrahita¹ tenía sesenta y cinco años la noche que regresó a su casa en 1958 y decidió cortar y quemar su archivo fotográfico. Había bebido aguardiente y ese día, como lo hacía desde 1934, trabajó como optómetra en su óptica Colombo Alemana (ver imagen 2). Cuenta su hija Elizabeth, presente esa noche fatídica, que Floro cortaba, quemaba y gritaba “godos hijueputas”. Lo hacía con rabia, como saldando una deuda que cargaba en su memoria desde años atrás. No se sabe qué pudo desencadenar esa decisión pirómana ante un archivo que había guardado con esmero desde que regresó a su tierra natal hacia 1932, después de haberse dedicado al oficio y al arte de la fotografía por al menos ocho años. El archivo de Floro llegó a Medellín y estuvo protegido de su deterioro; pasó por varias casas en el Valle de Aburrá, hasta que su autor propietario resolvió ponerle fin.²

Ante las llamas que producían aquellos negativos en acetato, la joven niña Elizabeth Piedrahita Uribe se conmovió y decidió salvar una parte del archivo que portaba la memoria de las luchas obreras en algunos puertos del *río rojo*.³ Entre las llamas ardían Barrancabermeja, Puerto Berrío, las orillas del río Magdalena, Puerto Wilches, la Troco, los rostros, los gestos y las voces del obrerismo. Faltaron pocos minutos para que desaparecieran para siempre los ciento sesenta y nueve negativos que hoy se conservan bajo la custodia de los nietos Alonso Benjumea Piedrahita y Liliana Quintero Piedrahita. Pasaron los años y el archivo rescatado del fuego empezó a tener una nueva vida. Floro murió en 1972, y dejó un legado a pesar de sí mismo. Sus hijas Stella y Elizabeth se convirtieron en las guardianas de los negativos sobrevivientes y en la década de 1980 facilitaron a Luis Sandoval y a María Tila Uribe el acceso a un grupo de imágenes.⁴

En ellos quedaron registrados momentos y procesos de la instalación de una poderosa petrolera norteamericana en Barrancabermeja y la intensa protesta que instauraron miles de trabajadores en las huelgas de octubre de 1924 y de enero de 1927. Los festivos recibimientos que le hizo una buena parte de la población trabajadora a María Cano en diciembre de 1926 y a finales de 1927 durante sus dos visitas a Ba-



Imagen 2. *Óptica Colombo Alemana*, Elizabeth Piedrahita con la cámara de Floro Piedrahita, Medellín, c. 1956, fotografía sobre papel, AFPC. Esta óptica se encontraba en el segundo piso de la dirección carrera 52 # 48-70, carrera Carabobo entre calles Ayacucho y Pichincha.

- 1 De acuerdo con sus herederos, el apellido Piedrahita lo han usado sin tilde, tal como lo acostumbró Floro.
- 2 La fuente de los detalles anteriores de la vida de Floro Piedrahita, y de los que continúan, es la memoria familiar de algunos descendientes del fotógrafo, en particular el relato que su nieto Alonso Benjumea Piedrahita ha hecho en nuestras conversaciones telefónicas y personales. El relato de Alonso ha sido nutrido a su vez por el de su madre Elizabeth Piedrahita, la hija menor de Floro.
- 3 La expresión *río rojo* nos parece haberla leído en alguna parte. No lo recordamos, pero la consideramos pertinente para calificar esa parte del río Magdalena en la que se realizaron sucesivas luchas por los derechos laborales en las primeras décadas del siglo xx y, al mismo tiempo, se enarbolaron numerosas banderas rojas que vinculaban esas luchas con las ideas socialistas, con la revolución soviética y los avances de los ideales comunistas por medio de la formación de partidos y movimientos de izquierda en diferentes partes del mundo.
- 4 Ver las siguientes publicaciones: María Tila Uribe, *Los años escondidos* (Bogotá: Cerec, 1994); Liliana Vélez, “Floro Piedrahita, 1927, Barrancabermeja”, *Número*, núm. 2, (1993), 25-34. Algunas fotos de Floro se habían dado a conocer antes en los libros de Miguel Ángel Santiago, *Crónica de la Concesión de Mares* (Bogotá: Presencia, 1986); José Yunis y Carlos Nicolás Hernández, *Barrancabermeja, nacimiento de la clase obrera* (Bogotá: Tres Culturas, 1986). El origen de las fotos de Floro en estas dos últimas publicaciones tuvo que ver especialmente con la colección del fotógrafo de Barranca Liberio Joya y con el archivo de la esposa y la hija de Raúl Eduardo Mahecha.

ranca también fueron captados por la cámara de Floro Piedrahita. Los años veinte, en medio de la ebullición de reclamos, exigencias, límites, concesiones y tensiones entre dirigentes empresariales, líderes políticos revolucionarios, funcionarios del estado colombiano y trabajadores, quedaron en la memoria visual que guarda el archivo de aquel fotógrafo nacido en Medellín el 12 de febrero de 1893.⁵ El oficio de tomar vistas en medio de huelgas y revolucionarios convirtió al joven buscador de aventuras en un “aguerrido soldado de la causa obrera y campesina de Colombia”, según lo expresó uno de los principales periódicos socialistas de los años veinte (ver imagen 3).⁶



Imagen 3. *Portada del periódico El Socialista*, Bogotá, edición especial, Bogotá, 1° de mayo de 1928. Biblioteca Nacional de Colombia. En el mosaico de los quince “aguerridos soldados de la causa obrera y campesina de Colombia” se encuentra Floro Piedrahita, vinculado a las actividades políticas del Partido Socialista Revolucionario en Puerto Wilches.

Cuando Floro Piedrahita dejó su ciudad natal, llevaba consigo, según la memoria familiar, un título de bachiller con los jesuitas, tres años de seminarista, una escapada repentina del seminario, tres años de formación en tauromaquia, una “mano multada” por peleador, un hermano menor llamado Gabriel, una orfandad de padre desde los diez años y una amistad con Raúl Eduardo Mahecha (1884-1940), quien sabía disparar, escribir, imprimir periódicos, tomar fotos y dar discursos convincentes y entusiastas sobre los derechos de los trabajadores, las promesas del socialismo y los peligros del imperialismo.⁷ La amistad, la camaradería y la cercanía entre Floro y Raúl Eduardo pueden apreciarse en algunas de las fotos que hemos recopilado. En una de ellas, ambos posan ante la cámara con el fin de dignificar y defender la lucha por los tres ochos (ver imagen 4), que tuvo en Barrancabermeja un epicentro durante los

5 En el archivo de Floro se pueden rastrear dos cédulas expedidas en dos ciudades diferentes con números distintos. La primera de ellas fue expedida en Barrancabermeja, probablemente entre 1923 y 1932, con el número 603307. La segunda fue expedida en Medellín en 1961, con el número 8216608. Como lo veremos más adelante, es posible que los antecedentes judiciales que le crearon en medio de la represión estatal lo hayan conducido a cambiar de cédula. En el documento que menciona la primera cédula, un permiso para salir del país, figura con su nombre de nacimiento: José Froilán Piedrahita.

6 *El Socialista* (1.º de mayo de 1928, edición especial), 1.

7 Los datos relacionados con la juventud de Floro vienen de conversaciones con Alonso Benjumea Piedrahita. Las referencias a la amistad con Raúl Eduardo Mahecha provienen de comentarios telefónicos de Carlos Nicolás Hernández, pero también pueden apreciarse en las fotografías que develan sus luchas políticas comunes por los derechos laborales en Colombia.



Imagen 4. *[Los tres ochos]*, atribuible a Gabriel Piedrahita Callejas, hermano menor y socio de Floro. Barrancabermeja, enero de 1927, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, AFPC. Sentado: Raúl Eduardo Mahecha, de pie de izquierda a derecha: Floro Piedrahita, Julio Buriticá y Ricardo López.



Imagen 5. *Importantísimo y Firme Resolución*, Girardot, Imprenta Gómez, 1923. Fotografía impresa en tarjeta postal. Archivo del General Pedro Nel Ospina Vásquez, GPNO-FT-1, Sala de Patrimonio Documental, Universidad EAFIT.

Las fotografías de Floro Piedrahita dejan leer el carácter conflictivo, contradictorio y polémico entre dos clases sociales que se están configurando en el proceso socioeconómico capitalista en Colombia. Este choque, o esta “lucha de clases”, revela a la vez una confrontación política e ideológica que se viene mundializando desde comienzos del *xix* en el marco de la Revolución Industrial y la consolidación de las ideas socialistas y comunistas. Por una parte, se organizan los trabajadores, obreros, proletarios, indígenas, campesinos y otros ciudadanos que defienden derechos económicos, como artesanos de diversos oficios, mujeres que reclaman reconocimiento

8 “Artículo Único. Apruébense las siguientes convenciones, adoptadas por la Conferencia Internacional del Trabajo en las sesiones que se expresan a continuación: Primera sesión, celebrada en Washington del 29 de octubre al 29 de noviembre de 1919: Proyecto de Convención. Que tiende a limitar a ocho horas diarias y a cuarenta y ocho horas semanales el tiempo de trabajo en los establecimientos industriales”, Congreso de Colombia, Ley 129 de 1931, *Cancillería de Colombia*, <https://bit.ly/3iqTSQS> “Artículo 2º. Las horas de trabajo de las personas empleadas; en cualquier establecimiento industrial, público o privado, no podrán pasar de ocho al día, ni de cuarenta y ocho en la semana, salvo las excepciones que en seguida se exponen”, Presidencia de la República de Colombia, Decreto 895 de 1934, *SUIN Juriscol*, <https://bit.ly/3jAZQOf>

9 Aparecen los siguientes nombres como autores de la declaración de los empresarios: Arturo Obregón, M. Caycedo O., Carlos Armenta A., José Alonso Escandón, Torres, Guzmán y Escalante, Alberto Torres G., Milciades Rodríguez V., Jorge Lara B., Rafael Santos V., A. Lara Iriarte, Manuel Meneses, A. M. Buendía, Bedeout y Cía., Darío Núñez, Josué Isaacs, Bernardo Anzola, Benjamín Rocha y Jorge Barrios. El documento, que posee un carácter panfletario, dice finalmente que “por falta de tiempo y espacio no aparecieron en este cartel el resto de los nombres de las importantes casas que lo firmaron”. *Importantísimo* (Girardot: Imprenta Gómez, 1923). Fotografía impresa en tarjeta postal que se conserva en el Archivo General Pedro Nel Ospina Vásquez, GPNO-FT-1, Sala de Patrimonio Documental, Universidad EAFIT.

y autonomía, gente negra que lucha contra los prejuicios racistas que perviven en mentalidades, imaginarios y legislaciones raciales; por otra parte, se unen y se protegen los empresarios, comerciantes, capitalistas, burgueses, terratenientes y otros miembros de lo que ha sido denominado, en la teoría clásica marxista, *la clase dominante*. En palabras de quienes vivían y comerciaban en el Puerto de Girardot, en 1923, a orillas del Río Grande de la Magdalena, se trataba de un enfrentamiento entre “individuos que manifiestan tendencias contrarias al comercio y empresas de la ciudad”, y de propietarios de “importantes casas” que tienen la “firme resolución y están resueltos a no dar trabajo” a los anteriores “individuos”. En otras palabras, para quienes se veían cuestionados y exigidos a transformar las relaciones de trabajo o a revolucionar el mundo de los derechos laborales no se trataba entonces de una lucha de clases, sino de la intervención de unos individuos “enemigos del progreso”, del trabajo, del comercio y de las empresas del país.

Un par de años antes, en los espacios del Congreso colombiano, se estuvo discutiendo intensamente un proyecto de ley que terminó llamándose Ley 114 de 1922 sobre emigración y colonias agrícolas. En ella se definió:

Con el fin de propender al desarrollo económico e intelectual del país y al mejoramiento de sus condiciones étnicas, tanto físicas como morales, el poder ejecutivo fomentará la inmigración de individuos y de familias que por sus condiciones personales y raciales no puedan o no deban ser motivo de precauciones respecto al orden social o del fin que acaba de indicarse, y que vengan con el objeto de laborar la tierra, establecer nuevas industrias o mejorar las existentes, introducir y enseñar las ciencias y las artes, y, en general, que sean elementos de civilización y progreso.¹⁰

En otros términos, podría decirse que las élites políticas presentes en los debates que aprobaron aquella ley sobre inmigrantes deseables e indeseables consideraban la existencia de “condiciones raciales” no aptas para mejorar e impulsar el capitalismo, sinónimo de “trabajo y progreso”, según lo declaraba el cartel que publicaron en Girardot el 5 de octubre de 1923 los comerciantes y empresarios firmantes. Existe un imaginario político común entre quienes aprobaron la Ley 114 de 1922, que tenía como fin “propender al desarrollo económico e intelectual” de Colombia, y las élites económicas de Girardot, decididas a mantener en el desempleo, y por tanto en la miseria, a unas listas precisas de colombianos simpatizantes con las ideas socialistas. Ambos grupos de poder piensan que hay individuos peligrosos y no aptos para el funcionamiento económico y social del país; ambos toman medidas drásticas para impedir la vida de quienes consideran inoportunos por sus “condiciones étnicas” o por sus “tendencias contrarias” al “orden social”, al “capitalismo” y a “la civilización y el progreso”. Luchar por los derechos laborales, por la tierra, por la igualdad ciudadana y por la autonomía de las mujeres implicaba al mismo tiempo, en la Colombia de las décadas de 1920 y 1930, combatir un poderoso imaginario político con características raciales, económicas y legales.

Si en Girardot y en las salas del capitolio se propugnaba por cerrarles el paso a ciertos individuos, en el Teatro Municipal de Bogotá y en Cartagena ya se habían sentado las bases ideológicas del imaginario racial que clausuraba fronteras y contratos de trabajo. En el Tercer Congreso Médico Colombiano, realizado en Cartagena de Indias en 1918, el doctor Miguel Jiménez López presentó su estudio científico “Algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y en los países similares”. Allí aseguró



Imagen 6. *Desfile de obrero con María Cano*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, diciembre de 1926, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, texto con lápiz de cera, AFPC.

¹⁰ Congreso de Colombia, artículo 1 de la Ley 114 de 1922, *SUIN Juriscol*, <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Leyes/1644783>

que “la degeneración de la raza” en Colombia necesitaba una “terapéutica” con un “remedio causal que ataque la enfermedad en su origen”, porque “se trata simplemente de razas agotadas que es preciso rejuvenecer con sangre fresca”. Dos años después, en 1920, se realizó una serie de conferencias que luego se publicaron en el libro *Los problemas de la raza en Colombia*. Allí Jiménez López presentó de nuevo sus análisis promoviendo la inmigración de ciertos individuos provenientes de Europa. A su lado estuvo también otro médico y hombre de estado, el señor Luis López de Mesa, quien aseguró que “los caracteres atávicos” que se transmitían en la herencia, según sus estudios en historia de la biología, podrían permanecer dormidos si no se “recibe incesantemente una privilegiada inmigración de buena sangre y de riqueza”.¹¹

En este contexto, no fue extraño entonces que uno de los castigos infringidos a los huelguistas de Barrancabermeja en 1924 hubiese sido el destierro de más de trescientos trabajadores, quienes se habían organizado y atrevido a reclamar ocho horas de trabajo y mejores condiciones laborales en la empresa petrolera Tropical Oil Company. No hemos podido hallar este expediente, pero sí existen rastros del terrible castigo en medio del cual los trabajadores se quedaron no solamente sin trabajo, sino también sin patria. En la prensa de la época, en particular en *El Correo Liberal* publicado en Medellín el 29 de octubre de 1924, se asegura que “hasta estos momentos han sido deportados de Barrancabermeja mil doscientos obreros. Se espera que el problema sea resuelto de manera satisfactoria y justa”.¹² Esta cita forma parte de la reflexión que Ignacio Torres Giraldo dejó en su obra *Los inconformes*. En efecto, el líder revolucionario de aquellos años interpela esta información periodística exclamando: “¡Hase (sic) visto mayor cinismo! ¿De suerte que así se resolvía el problema ‘de manera satisfactoria y justa’? ¡Justicia de encomenderos y de esclavistas, esta que botó a los trabajadores insumisos de los campos petroleros de Barranca a la costa del mar Atlántico!”. En el mismo tono cuestionador, el autor de *Los inconformes* muestra además otra declaración del abogado del Ministerio de Industrias, en la que se reinterpretan eufemísticamente estos acontecimientos: “No hubo tales deportaciones sino emigración voluntaria de los trabajadores”.¹³

Ahora bien, es importante recordar que la codificación penal colombiana vigente en 1924 contemplaba el destierro como una de las “penas corporales”. El artículo 68 del código penal del momento explicita que “el condenado a destierro será conducido fuera de la circunscripción territorial respectiva, y allí se dejará en libertad”; luego en el artículo siguiente dice que dicha pena no puede exceder los veinte años. Los llamados *atentados contra el orden público* pueden ser castigados con la pena de destierro, según sea la consideración del gobierno, de acuerdo con el artículo 107 del código penal vigente en los años veinte del siglo pasado.¹⁴

No son extrañas estas codificaciones en una tradición histórica global en la cual han participado individuos liberales y conservadores, ilustrados y confesionales, modernos y antimodernos. Al lado de las ideas ilustradas, defendidas y promovidas desde el siglo XVIII en el mundo euroamericano, en Colombia se cultivaron a la vez un culto a un modelo republicano católico y un proceso económico capitalista racial, antide-

11 Ver en particular los capítulos de Miguel Jiménez López, “Algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y en los países similares” y de Luis López de Mesa, “Tercera conferencia”, en *Los problemas de la raza en Colombia*, vol. 2 (Bogotá: El Espectador, Biblioteca de Cultura, 1920).

12 *El Correo Liberal* (29 de octubre de 1924), citado en Ignacio Torres Giraldo, *Los inconformes. Historia de la rebeldía de las masas en Colombia*, tomo 3 (Bogotá: Editorial Latina, 1978), 764.

13 Esta mención al evento de deportación y destierro proviene de los relatos de Ignacio Torres Giraldo, quien era para la época un líder revolucionario cercano a estas luchas obreras. Posteriormente Torres Giraldo escribe los cinco volúmenes en los cuales hay una interesante mezcla de crónica e historia para dar cuenta de un largo período de tiempo desde el siglo XVIII hasta mediados del siglo XX.

14 Congreso de Colombia, Código penal de 1890, Ley 19 de 1890, *Universidad del Rosario*, <https://editorial.urosario.edu.co/pageflip/acceso-abierto/codigo-penal-1890.pdf>

mocrático y antiliberal. En la Ley 114 de 1922 quedó expresa esa ruta mencionada líneas atrás. El artículo 11 de aquel marco jurídico, para estimular la inmigración y las colonias agrícolas, dictamina una interdicción categórica: “Queda prohibida la entrada al país de elementos que por sus condiciones étnicas, orgánicas o sociales sean inconvenientes para la nacionalidad y para el mejor desarrollo de la raza”.¹⁵

En este punto, y para concluir esta introducción, es pertinente preguntarnos si esta manera de pensar las sociedades humanas, divididas en “razas superiores e inferiores”, presente en los imaginarios de los legisladores colombianos de los años veinte, pudo influenciar la decisión gubernamental de desterrar a trescientos colombianos con sus familias, si es que realmente existió.¹⁶ Quizás, de manera no consciente, para las autoridades colombianas aquellos cientos de compatriotas eran individuos “inconvenientes para la nacionalidad y para el mejor desarrollo de la raza”. Las fotografías de Floro Piedrahita nos indican que se trataba de miles de trabajadores mestizos, gente que podría ser parte de las llamadas “razas inferiores”.

Las imágenes, la política y los movimientos sociales

Si observamos el patrimonio visual que se conserva en los archivos colombianos, es posible detectar los rostros y sus historias biológicas y culturales, sus vínculos con las viejas clasificaciones poblacionales que se instituyeron durante los siglos coloniales en el mundo iberoamericano, y en otras experiencias imperialistas, y que han perdurado con frecuencia hasta la actualidad. Muchos de los censos coloniales y republicanos mantuvieron presentes las denominaciones *blancos*, *negros*, *mestizos*, *mulatos*, *zambos* y otras más para contar y ubicar socialmente las poblaciones en el caso de los países iberoamericanos. Durante los siglos *xix* y *xx*, manuales escolares, geógrafos, naturalistas, médicos, antropólogos, legisladores y otros expertos en ciencias naturales y sociales insistieron en clasificar a los seres humanos en “razas”, definidas con juicios de valor que iban más allá de lo estrictamente fisiológico; es decir, se ocupaban también de los ámbitos intelectuales, psicológicos, morales y actitudinales. Tener la piel más clara o más oscura no definía simplemente la tonalidad cromática de la dermis, otorgaba de inmediato una copiosa cadena de adjetivos que facilitaban o dificultaban la vida social en general, daban derechos políticos, oportunidades económicas y reconocimientos culturales.

Las “clasificaciones raciales” fueron expresión de una aparente racionalidad que ordenaba y regulaba la vida social, evitaba el “desorden”, las mezclas indiscriminadas o la “degeneración de las razas”. No obstante, esas clasificaciones en “razas” fueron principalmente un dispositivo de dominación, una utilitaria coalición entre saber, economía y poder, entre imaginarios raciales y sujeción política. El acto gubernamental que expulsa, extraña, destierra y confina al exilio es no solo una práctica de administración de justicia, sino también una manifiesta y en ocasiones simulada manera de deshacerse de los enemigos y de los llamados “indeseables”. Juzgar y administrar justicia bajo leyes que protegen imaginarios excluyentes y vergonzantes conlleva la producción de una profunda división poblacional, de una beligerante “lucha de clases” y de una constante proliferación de “enemigos internos”.

¹⁵ Congreso de Colombia, Ley 114 de 1922, artículo 11.

¹⁶ En relación con esta asombrosa historia de destierro, no hemos podido encontrar un documento de época que lo confirme. Su principal fuente es el texto de María Tila Arango, *Los años escondidos. Sueños y rebeldías en la década del veinte*, 1.a ed. (Bogotá: CEREC, 1994), 102-103.

Un importante acervo de imágenes producidas en distintas partes del mundo revela la existencia de conflictos, rivalidades sociales, huelgas, protestas sindicales, bloqueos a lugares de trabajo y movilizaciones callejeras, y representa grupos de obreros escuchando atentamente a sus líderes, y policías y trabajadores enfrentados con gestos amenazantes. Esas acciones sociopolíticas fueron acompañadas frecuentemente por coplas, consignas, cantos y gritos de protesta; motivaron celebraciones, banquetes y homenajes; posibilitaron la fundación de periódicos obreros y socialistas, y la construcción de discursos y debates sobre asuntos morales y políticos (el alcoholismo, los juegos de azar y la vagancia, ente otros, fueron muy recurrentes). El cúmulo de imágenes históricas que hoy se protegen por parte de archivos y bibliotecas permite realizar estudios estéticos y sociales de gran valor para la mejor comprensión de las sociedades humanas.



Imagen 7. *El obrerismo de Barranca obsequia a María Cano una medalla de oro*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, diciembre de 1927, negativo en acetato, 9 x 14 cm, AFPC. María Cano estuvo en Barranca durante su cuarta gira en diciembre de 1926 y durante su sexta gira en diciembre de 1927, de acuerdo con varias fotos del archivo de Floro Piedrahita y lo que asevera Mario Arango Jaramillo en su libro *María Cano. Flor eterna, siempre viva* (Medellín: Fundación Universitaria María Cano, 2001), 233, 234. Esta foto aparece en la copia que presentan Yunis y Hernández con fecha de 1926, como puede verse en el capítulo de Rafael Velásquez en este libro.



Imagen 8. *El obrerismo en masa recorre las calles en señal de protesta al ver que el Gobierno no hace respetar las leyes del país*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, 1927, negativo en acetato, 9 x 14 cm, AFPC. Esta imagen, que proviene del negativo del archivo de Floro, tiene un tercer renglón borrado por el mismo autor. En un positivo que sirvió para la publicación del libro *Barrancabermeja, nacimiento de la clase obrera*, se puede leer lo borrado: “violadas por la Tropical Oil Comp. Ero/27, Fot-Piedrahita”. ¿Qué pudo haber llevado al fotógrafo a borrar esas palabras?

Por otra parte, en las imágenes y en los textos, como en los relatos orales y en los objetos es posible seguir la pista a múltiples formas de lealtad, de parentesco y de alianzas; a expresiones de amistad y compromiso; a la construcción de sentimientos de protección y solidaridad, y a encuentros familiares para realizar rituales de paso como bautismos y matrimonios religiosos que, en ocasiones, en el marco de las luchas populares de la primera mitad del siglo xx en Colombia, fueron llamados también actos y celebraciones “socialistas”.¹⁷ El surgimiento de variadas formas de lucha popular por derechos reales y jurídicos, y el desarrollo de importantes movimientos sociales que abrían el espectro político colombiano fueron registrados visualmente por dibujantes, pintores, fotógrafos o por aquel oficio que empezó a denominarse hacia la década de 1930 *reportería gráfica*.¹⁸ Algunos de estos creadores visuales militaban en partidos no tradicionales y cubrían las actividades y acciones reivindicativas del obrerismo, de trabajadores vinculados a grandes empresas mineras, agrarias y de transporte. Registraron también momentos organizacionales de sindicatos, congresos obreros, partidos de izquierda y otras formas de sociabilidad de trabajadores.¹⁹ Otro grupo de creadores de imágenes registraron con sus trazos a dirigentes de gobiernos conservadores y liberales, unas veces para honrarlos y otras para denunciarlos. Entre los creadores vinculados a las lides políticas se encontraba Floro Piedrahita, fotógrafo y líder socialista que incluyó en los títulos de varias de sus fotografías la noción *obrerismo*.

La primera mitad del siglo pasado en Colombia es el marco temporal de una nueva transformación social impregnada de ilusiones políticas revolucionarias de carácter socialista y comunista. Ellas se enfrentaban con frecuencia a poderosas convicciones defensoras de un capitalismo racial y católico que se fue construyendo en Colombia desde finales del siglo xviii.²⁰ Ahora bien, aquellos ideales revolucionarios fueron acompañados en numerosas ocasiones por imaginarios, sensibilidades y prácticas poco revolucionarias. Así, el mestizaje cultural surgido en este contexto debe ser comprendido como parte de los procesos de formación de los movimientos sociales.

¹⁷ Ver Mauricio Archila, “La clase obrera colombiana (1886-1930)”, en *Nueva Historia de Colombia*, tomo III (Bogotá: Planeta, 1989), 230.

¹⁸ V & A, *Photjournalism Exhibition*, <https://bit.ly/3CrrPZG>

¹⁹ En este primer grupo es importante mencionar la Agencia Rol, creada por Marcel Rol en Francia a comienzos del siglo xx. Gallica, la biblioteca digital de la Biblioteca Nacional de Francia, ofrece más de ochenta y seis mil fotografías digitales que forman parte de ese temprano fotoperiodismo o *reportería gráfica* en el mundo. <https://bit.ly/37sKt56>

²⁰ Aunque las luchas por la independencia política frente a la dominación española pusieron poco a poco en duda la legitimidad y legalidad del esclavismo, es posible decir que no sucedió lo mismo con los criterios raciales para clasificar a las sociedades humanas en “razas superiores e inferiores”. La presencia en los archivos de la *preocupación racial* es muy frecuente y forma parte del instrumental mental de las élites colombianas del siglo xix y de buena parte del siglo xx. Dicha preocupación era compartida por numerosas élites euroamericanas. Ver Juan Camilo Escobar Villegas, *Progresar y civilizar. Imaginarios de identidad y élites intelectuales de Antioquia en Euroamérica* (Medellín: EAFIT, 2009).

Los fragmentos de la sociedad colombiana fotografiada por Floro Piedrahita Callejas son un camino para leer rostros, panorámicas, gestos, vestuarios y lugares propios de una sociedad fraccionada por las divisiones sociales, por la propiedad de los medios de producción y por la vinculación a diferentes proyectos políticos de país. Las imágenes de Piedrahita permiten observar y pensar lo que podría denominarse una disputa por el estado, una confrontación por la organización política de Colombia y por la consolidación de nuevos derechos, en el marco jurídico de la constitución política y las leyes colombianas, durante aquellas batallas sociales por transformar el mundo existente en la década de 1920.

Detrás de los días soleados a orillas del río Magdalena, más allá de las calurosas casas de Barranca y en medio de las redes eléctricas y de las calles ocupadas por elegantes trabajadores, encontramos una potente conflagración social y política que podemos analizar por medio de los trazos creados por la química de los procesos fotográficos y por las manos de los artistas. La imagen 8 es un gran ejemplo de esta tensa convivencia que desea construir un orden político y una organización estatal con matices diferentes: a un costado el taller de fotografía de Floro Piedrahita representa los ideales revolucionarios y modernizadores, al otro costado la inspección departamental de policía es el símbolo de la continuidad social y política de carácter conservador. Aquella tensa convivencia pudo haber sido lo que llevó a Floro a borrar las palabras que hoy no existen en la imagen 8: “violadas por la Tropical Oil Comp. Ero/27. Fot-Piedrahita”. En esta línea plantea la comparación el profesor Mauricio Uribe López, pensando las diferencias entre los procesos de formación del estado en Europa y en Colombia, y dice respecto al país:

En Colombia, fracciones al interior del bloque social dominante –particularmente las élites rurales– se han caracterizado por la forma deliberada en la que han logrado vetar los esfuerzos que, en ocasiones, otras fracciones de la élite han emprendido con miras a la creación de una comunidad política nacional.²¹

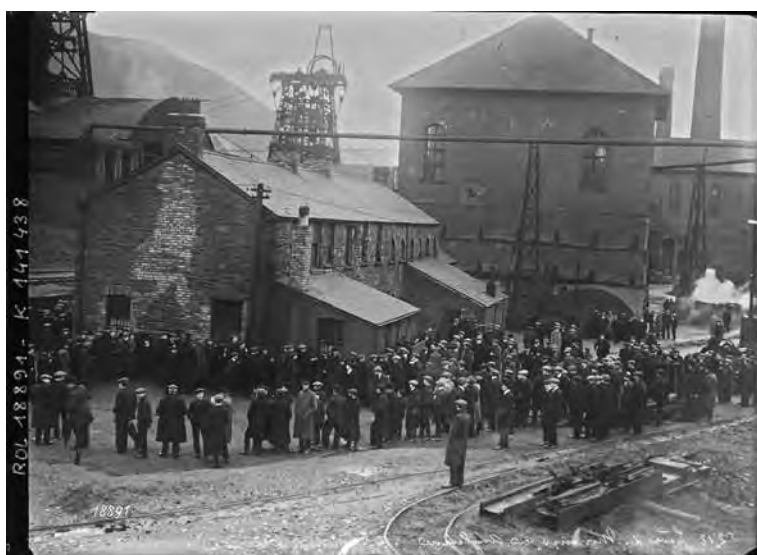
En el país se logró aprobar una legislación laboral para garantizar el derecho a la huelga. Se hizo en tiempos de la llamada hegemonía conversadora, en 1919, cuando gobernaba el presidente Marco Fidel Suárez, elegido en una contienda electoral el 10 de febrero de 1918. El partido conservador se presentó dividido: por una parte, el candidato respaldado por el arzobispo Bernardo Herrera Restrepo, y, por otra, el candidato de la disidencia conservadora apoyada por la Unión Republicana que había liderado el expresidente conservador Carlos E. Restrepo.

El clero católico oficializó su apoyo a Marco Fidel Suárez, respaldo que fue suficientemente fuerte para derrotar a Guillermo Valencia, quien, a su vez, tuvo la simpatía de prestigiosos dirigentes liberales como Benjamín Herrera, Fidel Cano y Eduardo Santos. El poder legislativo en tiempos del presidente Suárez terminó aprobando la Ley 78 de 1919. Ella legalizó la posibilidad de hacer huelgas, es decir, “el abandono del trabajo [...] por un número de trabajadores, empleados, obreros que produzcan la suspensión del funcionamiento de las fábricas o empresas”.²² Se trataba del proceso de mundialización de esta práctica sociopolítica relacionada con el mundo del trabajo, pues la realización legal de huelgas o paros laborales venía difundiéndose en el orden internacional desde el siglo xix.

21 Mauricio Uribe López, *La nación vetada: Estado, desarrollo y guerra civil en Colombia* (Bogotá: Universidad Externado, 2013), 197.

22 Gobierno de Colombia, Ley 78 de 1919, *Juriscol, Sistema Único de Información Normativa*, artículo 1, <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Leyes/1624268>, publicado originalmente en *Diario Oficial*, año lv, núm. 16962 (24 de noviembre de 1919), 2.

Imagen 9. *Huelga de mineros en Inglaterra*, Agencia Rol, Gran Bretaña, 1912, fotografía, negativo sobre vidrio, 13 x 18 cm, *Gallica Biblioteca Digital Nacional de Francia*, disponible en: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b53112884m?rk=364808;4>



No fue extraño entonces que el derecho a la huelga se legalizara en Colombia, un país con una gran marca conservadora, pero vinculado a diversos circuitos mundiales de ideas, sensibilidades y prácticas modernas en las cuales los derechos laborales han ocupado un lugar preponderante. No fue fácil llegar a este derecho a la huelga. Antes de que se aprobara, la protesta social fue censurada y controlada con la drástica Ley 61 de 1888, conocida también como Ley de los Caballos. Bajo el pretexto de mantener “el orden público”, se consideró que protestar y exigir cambios en las condiciones de vida y de trabajo podría ser un delito contra el estado, una conspiración contra la “tranquilidad pública” o un atentado contra la propiedad. En su artículo 2.º, la Ley de los Caballos faculta al presidente, sin necesidad de acudir al sistema judicial, para prevenir, reprimir, imponer, borrar, suspender, vigilar, juzgar y condenar con un simple acto administrativo. Dicha ley asegura que el presidente puede aplicar las “penas de confinamiento, expulsión del territorio, prisión o pérdida de derechos políticos por el tiempo que crea necesario”.²³ Ahora bien, los principales conceptos que nos interesa resaltar en esa ley son “conspiraciones contra el orden público”, “propaganda revolucionaria” y “enseñanzas subversivas”. ¿Qué tipo de acciones podrían quedar incluidas en los verbos *conspirar*, *revolucionar* y *subvertir*?, ¿quiénes podrían ser responsabilizados de ejecutarlos?

Veamos un poco mejor algunos aspectos que podrían ayudar a responder las preguntas anteriores. En primer lugar, digamos que los movimientos sociales que se fueron conformando en Colombia durante los procesos de regulación económica, política y cultural del siglo XIX fueron creando una vertiente beligerante, insumisa y capaz de proponer cambios para favorecer reivindicaciones de carácter libertario y progresista. No obstante, también produjeron, como reacción a ellos, un fortalecimiento de viejas prácticas autoritarias, prohibitivas y represivas por parte de las autoridades más conservadoras. Los esfuerzos liberales por la libertad de expresión y pensamiento, así como las luchas de los artesanos por proteger sus producciones y su economía, activaron y promovieron acciones de protesta social e intelectual durante aquel primer siglo republicano. Para ello construyeron sociabilidades como sociedades económicas de amigos del país, sociedades democráticas de artesanos y variadas formas de tertulias.²⁴ En ocasiones, esas sociabilidades condujeron a guerras civiles o a enfrentamientos armados.

²³ Gobierno de Colombia, Ley 61 de 1888, *Juriscol, Sistema Único de Información Normativa*, parágrafo 1 del artículo 1, <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Leyes/1806120>, publicado originalmente en *Diario Oficial*, año XXIV, núm. 7399 (29 de mayo de 1888), 1.

²⁴ Para más detalles sobre el papel político de estos grupos sociales ver en particular el texto de Gilberto Loaiza Cano, *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación: Colombia, 1820-1886* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2011).

En segundo lugar, el esfuerzo por defender libertades y derechos desarrolló, a la vez, una importante cultura letrada que encontraba en la escritura, la lectura y el impreso una forma de reivindicar, manifestar, protestar y transformar las condiciones políticas, económicas y vitales de existencia. Por ello se fundaron numerosos periódicos. Para la defensa de esas causas se establecieron imprentas y se impulsó el uso de lo que hoy denominamos artes visuales. Paralelamente, los gobernantes más conservadores, opuestos a “tanta libertad” y “tanto cambio”, se encargaron de ir tejiendo una poderosa legislación para frenar aquellos ímpetus reivindicativos y controlar a quienes los manifestaban y dirigían. Paradójicamente, las luchas por la justicia, la libertad y la equidad lograron unir espacios para sus aspiraciones, pero al mismo tiempo, propiciaron excusas para que las autoridades y los grupos sociales menos proclives a los cambios reaccionaran con leyes punitivas que perseguían y tipificaban como delitos las luchas por nuevos derechos laborales y políticos.

La dinámica sociopolítica en la construcción de modernidad, es decir, ese ideal societal que para el siglo XIX pasaba principalmente por las soberanías políticas estatales, el progreso económico capitalista y el impulso a la ciencia y a las artes, creó una permanente tensión social y política que terminaba en acciones bélicas o en reformas jurídicas y constitucionales. A finales del siglo XIX se presentaron enfrentamientos militares como las guerras civiles de 1876, 1885, 1895 y 1899. Unas más extensas que otras, pero todas ellas intentando controlar el grado de modernidad en Colombia. También se dieron batallas más leves en las salas del congreso para justificar una nueva constitución en 1886 y algunas otras normas que tenían como objetivo regular aquello que se podía decir, escribir y publicar. En concordancia con el espíritu cristiano y católico del articulado constitucional del 86, los grupos políticos conservadores y nacionalistas legislaron para establecer las reglas de juego, con las cuales los colombianos debían ser primero buenos cristianos para poder ser luego buenos ciudadanos.

Veamos por ejemplo la Ley 157 de 1896, creada para establecer la legalidad e ilegalidad de la prensa y del oficio periodístico. Para esta ley “son periodistas el propietario del periódico, el director de él y los redactores y colaboradores”.²⁵ La ley especifica detalles de forma en relación con la actividad periodística, pero también crea un importante apartado, el título III, llamado “De los delitos”, en el que se anuncian específicamente los actos de imprenta que podrían ser castigados con penas pecuniarias o de arresto. Para estos legisladores decimonónicos existen dos clases principales de periodistas delincuentes: los ofensivos y los subversivos. Los primeros atentan contra “la honra de las personas” y los segundos atentan “contra el orden social y la tranquilidad pública”.²⁶

Para desarrollar mejor el hilo conductor de este texto, *Imágenes, política y movimientos sociales en una perspectiva global y conectada*, nos interesa examinar aquellas consideraciones que los legisladores de 1896 establecieron como causales para acusar de subversivo o delincuente a quien se inculpaba de “perturbar el orden social y la tranquilidad pública”. El artículo 32 presenta un listado de diecisiete delitos que pueden aparecer en “publicaciones subversivas”. Todos aquellos periodistas, escritores y colaboradores de la prensa que promuevan la “segregación de una parte del territorio”, que ataquen “gobiernos o jefes de las naciones amigas”, que inciten “unas contra otras las diversas clases sociales” o que ataquen “la moral

²⁵ Gobierno de Colombia, Ley 157 de 1896, *Juriscol, Sistema Único de Información Normativa*, artículo 13, <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1793365>, publicado originalmente en *Diario Oficial*, año XXXIII, núm. 10233 (12 de agosto de 1897), 1.

²⁶ *Ibid.*, artículo 30.

cristiana o el dogma católico” podrían ser condenados como delincuentes. Pero también aquellos que decidan “arrogarse la representación del pueblo” u “ofender la decencia pública con escritos o gravados obscenos”.

Se trata de una ley típica proveniente del pacto político entre iglesia católica y estado colombiano, acuerdo reflejado en la constitución de 1886 y en el concordato de 1887. Estas obras de dirigentes conservadores terminaron por permitir la segregación de una parte del territorio en 1903, cuando Panamá dejó de ser departamento de Colombia. Esos mismos dirigentes reconocían la existencia de diversas clases sociales, pero no les importaba saber por qué eran diversas, y mucho menos pensar y considerar la posibilidad de transformar o abolir las diferencias relacionadas con el disfrute de las libertades y los derechos, que la misma constitución de 1886 estableció con su pomposo título III: “De los derechos civiles y garantías sociales”. Esta Ley 157 de 1896 fue finalmente derogada dos años después y dio paso a una legislación menos prohibitiva: la Ley 51 de 1898. Inauguraba el texto de la Ley 51 una frase tentativamente liberal, moderna y progresista: “La prensa es libre en tiempos de paz”. No obstante, ella podría convertirse en un instrumento delictivo. De nuevo se advertía que las publicaciones periódicas podrían llevar a sus responsables a la prisión cuando lesionaran la honra de las personas por medio de injurias y calumnias; en consecuencia, también estarían delinquiendo al configurar un “ultraje a las buenas costumbres” y a la moral, tal como lo comprendía el código penal de 1890.²⁷

En este marco jurídico y político los periódicos que se publicaron a finales del siglo XIX y comienzos del XX eran revisados minuciosamente por funcionarios del estado y de la iglesia católica para otorgarles las “debidas licencias”. El trabajo publicado por Shirley Tatiana Pérez Robles referencia un listado de veinte “periódicos suspendidos”, es decir, imposibilitados para circular debido a una prohibición oficial que, además, amenazaba con una sanción pecuniaria (ver imágenes 10, 11 y 12).²⁸ Detrás de estas prácticas punitivas se hallan estructuras antimodernas especializadas en construir “enemigos internos”, adversarios censurados y condenados a penas civiles y religiosas que no merecen el reconocimiento ni el apoyo de sus gobernantes políticos ni de sus líderes eclesiásticos, sino más bien el repudio, el encarcelamiento, la excomunión y la vergüenza pública.

En una perspectiva de larga duración, la historia de los procesos de formación y construcción de las repúblicas liberales en América Latina en el curso del siglo XIX se desarrolló bajo una concepción restringida y elitista de la democracia. Esta concepción hizo primar una idea nominal del estado y de los ciudadanos. Al primero se le declaró existencia en las letras de las leyes o en las letras de las constituciones. La ausencia de un estado eficaz en los territorios de la declarada nación, la sucesión de violencias políticas con connotaciones religiosas en la docena de guerras civiles y la impronta católica del régimen conservador crearon condiciones para que la fuerza y la imposición fuesen la metodología de reconocimiento de la población hacia este. Los segundos, los ciudadanos, crecieron bajo una ecuación premoderna de sumisión del estado en el bipartidismo. Tanto en la segunda mitad del siglo XIX como en la primera

²⁷ Dice literalmente el artículo 18 de la Ley 51 de 1898: “El ultraje a las buenas costumbres cometido por alguno de los medios expresados en el artículo 14, y distinto de los delitos contra la moral, definidos en el Capítulo 1° del Título 8° del Libro 2° del Código Penal, serán castigados con prisión por diez días a dos meses y multa de diez a cien pesos”. Ver Gobierno de Colombia, Ley 51 de 1898, *Juriscol, Sistema Único de Información Normativa*, artículo 13, <https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1788841>, publicado originalmente en *Diario Oficial*, año XXXV, núm. 10860 (14 de enero de 1899), 2.

²⁸ Shirley Tatiana Pérez Robles, “Inmorales, injuriosos y subversivos: las letras durante la Hegemonía Conservadora 1886-1930”, *Historia y Sociedad*, núm. 26 (2014), 199.

mitad del siglo xx, se subrayó una doctrina punitiva y criminal hacia algunos ciudadanos que no se expresaban públicamente bajo los lineamientos y la dirección de la legitimidad de los dos partidos políticos existentes en la arena política.

Se fue haciendo tradición, en la cultura política dominante, la ecuación de equivalencia de “enemigo interno” en aquellos que asumieron la protesta, el cuestionamiento, la huelga y el desconocimiento de la violencia procedente de un Estado que así se mostraba para reclamar obediencia. “Un Estado que abusa de su poder para gobernar es tan poco digno como un Estado que no tiene poder para gobernar”.²⁹ En esta línea, los gobernantes, dirigentes políticos y económicos, y las amplias bases sociales de los partidos, así como la mayoría de la sociedad civil, han traducido la protesta social, las críticas al orden vigente, los cuestionamientos a la institucionalidad, las desobedencias civiles y el derecho humano a rebelarse ante condiciones oprobiosas como actos de enemistad política, propios de enemigos del orden.

En consecuencia, podemos afirmar que la perspectiva política dominante en la historia republicana en Colombia ha sido la de amigo-enemigo. La no intermediación de los partidos políticos tradicionales, de las jerarquías clericales o de gamonales políticos regionales en las demandas por derechos o garantías de algunos grupos sociales ha sido tomada como acciones de “enemigos internos”. La figura del enemigo interno se ha reeditado y actualizado según los contextos y coyunturas políticas y culturales. Sin embargo, las protestas sociales emprendidas por los movimientos sociales obreros, trabajadores y campesinos de la primera mitad de siglo xx en Colombia, particularmente, reafirmaron las profundas fracturas, vacíos y ausencias en la calidad de la democracia en los países de la región.

Desde una perspectiva histórica sobre las democracias latinoamericanas se expresó el politólogo Guillermo O'Donnell de la siguiente manera: “Con algunas excepciones parciales, hemos tenido y seguimos teniendo Estados que registran un bajo puntaje en las tres dimensiones [eficacia, efectividad y credibilidad]”.³⁰ Y, en consecuencia, ante eventos políticos y sociales de movilización, protesta o huelgas, la policía y los militares reaccionan como aprendieron, negando la condición social del motivo de ella y la condición de ciudadanos de los actores que las realizan, y, casi automáticamente, como dice Eduardo Pizarro Leongómez, pensando la situación política colombiana desde el Pacto del Frente Nacional.

La seguridad nacional se habría de fundamentar en una hipótesis de conflicto central: la confrontación contra un “enemigo interior” que se confundía con los adversarios políticos del Frente Nacional o con aquellos adversarios sociales que se expresaban por fuera de los canales del bipartidismo o de sus organizaciones satélites, quienes eran percibidos en forma automática como agentes de subversión del orden.³¹

Otros periódicos oficiales se encargaban de difundir la decisión punitiva que hacía emerger sujetos peligrosos y repudiables, colombianos con nombre propio que los jerarcas de la iglesia católica maldecían, mientras que gobernantes, legisladores y jueces castigaban callando, borrando y silenciando a escritores, artistas y periodistas. Al panóptico de Tunja fueron conducidos el fotógrafo Floro Piedrahita Callejas, el escritor

29 Ver la columna de opinión de Mauricio García Villegas, “Paz sin Estado”, *El Espectador* (13 de octubre de 2017).

30 Guillermo O'Donnell. “Acerca del Estado en América Latina contemporánea. Diez tesis para la discusión”, texto preparado para el proyecto *La Democracia en América Latina*, propiciado por la Dirección para América Latina y el Caribe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (DRALC-PNUD) (Buenos Aires: PNUD, 2004), 33.

31 Eduardo Pizarro Leongómez, “La reforma militar en un contexto de democratización política”, en *En búsqueda de la estabilidad perdida. Actores políticos y sociales en los años noventa*, comp. por Francisco Leal Buitrago (Bogotá: IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, Colciencias, 1995), 167.

periodista Raúl Eduardo Mahecha y otros tres hombres de letras: Ricardo López, Julio Buriticá e Isaac Gutiérrez, después de haber sido acusados de ser “agitadores de oficio”, porque arengaban a los trabajadores en huelga, publicaban periódicos para difundir ideas contrarias a la “tranquilidad pública” y tomaban fotografías de las marchas y las protestas de los “subversivos”. Esos encierros los sufrieron muchos otros periodistas y críticos de los gobiernos conservadores y de las prácticas clericales de censura y estigmatización, como puede leerse en otros capítulos de este libro.

Periódicos suspendidos y multados reportados en el Diario Oficial 1886-1910³⁵

Nombre	Ciudad	Período	Fecha censura
El Radium	Se desconoce	Se desconoce	Junio de 1905
El Constituyente	Bogotá	1897	Noviembre de 1897
El Demócrata	Bogotá	1889-1890	13 y 22 de febrero de 1890 ³⁶ Junio de 1892
El Día	Honda	1909-1910	Julio de 1898
La Tempestad	Cartagena	Se desconoce	Junio de 1905
El Eco Liberal	Pasto	1890	Febrero de 1890
El Tren	Bogotá	1889-1891	Mayo de 1890
El Zancudo	Bogotá	1890-1891	Julio de 1890
La Voz del Tiempo	Bogotá	1891	Agosto de 1893
El 93	Se desconoce	Se desconoce	Agosto de 1893
El Heraldo	Bogotá	1890-1896	Enero 24 de 1896 y enero 29 de 1896 ³⁷
El Ciudadano	Panamá	1896	Abril de 1896
El Centinela	Se desconoce	Se desconoce	Agosto de 1896
El Día	Honda	1893-1933	Julio de 1897 Marzo de 1898
El Relator	Bogotá	1891-1904	Agosto de 1893
La Crónica	Bogotá	1897-1899	Marzo de 1898
La Disciplina	Cartagena	1896	Mayo de 1896
La Patria	Bogotá	1894	Junio de 1905
La Voz del Tiempo	Bogotá	1891	1893.08.01
La Protesta	Bogotá	1890	Febrero de 1890

Imagen 10. *Periódicos suspendidos y multados en el Diario Oficial 1886-1910*, tabla elaborada por Shirley Tatiana Pérez Robles en su artículo “Inmorales, injuriosos y subversivos: las letras durante la Hegemonía Conservadora 1886-1930”, *Historia y Sociedad*, núm. 26 (2014), 199-200.



Imagen 11. *El Día, agente general Pedro M. Prado*, Honda, 8 de julio de 1893, núm. 1, Biblioteca Nacional Digital de Colombia.



Imagen 12. *El Zancudo: Periódico Cándido, Antipolítico, de Caricaturas, Costumbres y Hábitos*, redactor Serafín Boquiflojo, Santafé de Bogotá, 22 de marzo de 1890, núm. 1, Biblioteca Nacional Digital de Colombia.

Así como los periódicos y los impresos en general fueron prohibidos y censurados desde siglos atrás –basta recordar los índices creados por la iglesia católica desde el siglo xvi para aislar y excluir libros y otras publicaciones–, las imágenes –pinturas, caricaturas, fotografías y otras expresiones visuales– continuaron levantando sospe-

chas ante las autoridades políticas y religiosas en Colombia y otras partes del mundo. Antes de la invención de la imprenta en Europa, a mediados del siglo xv, el poder y el uso de las imágenes para la difusión de ideas, creencias y sensibilidades fueron ampliamente utilizados por diversas sociedades con el fin de legitimar o deslegitimar prácticas sociales. Se trataba por lo tanto de usos políticos de las imágenes. Ellas podían ser el resultado del dibujo o de la talla, del pincel o del cincel, de las pinturas o de las piedras, de las maderas o de los huesos, entre otros materiales que han sido parte de los procesos de producción de imágenes en el planeta.

De acuerdo con Peter Burke, hubo un intento en la ciudad de Bolonia de un arzobispo protestante “de confeccionar un *index* o índice de imágenes prohibidas”.³² La propuesta no logró concretarse al estilo del índice de libros prohibidos, pero sí se intensificaron, en el contexto del auge pictórico durante los tiempos renacentistas, humanistas y barrocos, la censura y la prohibición de ciertas imágenes. Para ello se acudió al retoque de algunos elementos pictóricos o a la desaparición y ocultamiento de grupos de imágenes que fueron consideradas peligrosas y ofensivas para los poderes políticos y religiosos.³³ Estos censores y fiscalizadores sabían muy bien que las imágenes portaban mensajes, sentidos e ideas; estaban convencidos de que ellas podían ocasionar cambios en los comportamientos de hombres y mujeres.

Eso mismo es posible considerarlo desde la reflexión y el análisis académico. Como lo ha escrito Serge Gruzinski, la imagen, con el mismo derecho que la palabra y la escritura, “puede ser el vehículo de todos los poderes y de todas las vivencias”.³⁴ Las imágenes son, en consecuencia, portadoras de significados y contextos profundamente problemáticos y complejos, menos descifrables que los que proponen los alfabetos y los ideogramas de la escritura, y por lo tanto más cercanos al terreno de las ambivalencias y las subjetividades. Cuando una imagen es prohibida o exaltada, está significando, está siendo parte de una cultura política que le da importancia y reconocimiento en tanto que debilita o fortalece un proyecto de orden social, una dinámica de aculturación, de adoctrinamiento y de educación. La serie documental española *Imágenes prohibidas* es un buen ejemplo de una dramática relación entre política e imágenes. Los catorce capítulos, en los que se piensa lo que fue la censura cinematográfica durante la España franquista, logran no solo rescatar el patrimonio visual ocultado, sino también pensar lo que pueden representar ciertas imágenes para los poderes políticos establecidos.³⁵

Las imágenes han sido útiles para hacer política. Ellas han permitido, a quienes gobiernan, difundir el rostro de los dirigentes y darles cuerpo a las ideas y a los proyectos de poder. Las imágenes, como las letras, han logrado ser, en los procesos modernizadores, técnicas de comunicación y tecnologías de control y de liberación. Esta doble función es lo que se puede percibir en los archivos fotográficos del mundo. Las imágenes han sido producidas tanto por quienes pretenden dominar como por quienes han buscado liberarse de una forma de dominación. Podríamos decir que las imágenes y su carácter político nos permiten proponer una noción con la cual se comprende mejor la complejidad de los tiempos modernos y contemporáneos: la noción de *capitalismo visual*. Ella se une al concepto *capitalismo impreso*, propuesto por

32 Asa Briggs y Peter Burke, *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación* (Madrid: Santillana, 2002), 63.

33 *Ibid.*, 63-65.

34 Serge Gruzinski, *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a “Blade Runner”* (México: Fondo de Cultura Económica, 1994), 13.

35 *Imágenes prohibidas*, documental de RTVE, 1994, La censura en el cine español, Vicente Romero, director TVE, RTVE, <https://www.rtve.es/television/imagenes-prohibidas/>

Benedict Anderson cuando escribe su texto *Comunidades imaginadas*. El politólogo e historiador cosmopolita –nacido en China, educado en Inglaterra, residente en Indonesia, nacionalizado irlandés y profesor en Estados Unidos– expresó las siguientes palabras: “Lo que, en un sentido positivo, hizo imaginables a las comunidades nuevas era una interacción semifortuita, pero explosiva, entre un sistema de producción y de relaciones productivas (el capitalismo), una tecnología de las comunicaciones (la imprenta) y la fatalidad de la diversidad lingüística humana”.³⁶

En otras palabras, “la importancia central de capitalismo impreso”,³⁷ dice Anderson, fue determinante en la construcción de lo que muy bien denominó como *comunidades políticas imaginadas* en “el origen y la difusión del nacionalismo”. El papel, la tinta y los tipos de la imprenta produjeron un nuevo poder escrito que ha incidido en el curso histórico de las relaciones sociales en los pueblos y sociedades del mundo. De la misma forma, las imágenes han participado de un amplio dispositivo tecnológico, en constante reinención y producción, que les ha permitido ser útiles acompañantes de las relaciones capitalistas de producción y de las variadas formas de dominación y liberación política desde mediados del siglo xvii. En Inglaterra, cuando decapitaron a Carlos I (1649) y los parlamentarios, es decir, los partidarios del predominio del parlamento –el lugar de la palabra– adelantaron la conocida revolución liberal inglesa en contra del trono monárquico y realista, se elaboraron grabados, dibujos, acuarelas y caricaturas, entre otras imágenes que representaban aquellos acontecimientos políticos de los procesos históricos de la modernidad política que viene construyéndose desde el siglo xvii (ver imágenes 13 y 14).

Imagen 13. *Preservación milagrosa de Inglaterra descrita emblemáticamente y erigida para un monumento perpetuo a la posteridad*, John Hancock, Londres, 1646, grabado impreso sobre papel, 21,8 x 30,8 cm, Museo Británico, disponible en: https://www.britishmuseum.org/collection/object/P_Y-1-17



Imagen 14. *Meditaciones entre las tumbas, caricatura sobre la exhumación de Carlos I en 1813*, autor sin identificar, dibujo sobre papel, Monarquías.com, disponible en: <https://acortar.link/hNDpqA>



36 Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas*. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo (México: FCE, 1993), 70.
37 *Ibid.*, 38.

Esta modernidad política visual, como aquel capitalismo impreso estudiado por Anderson, se entrecruza de diversas formas en las sociedades contemporáneas. En ese sentido, podríamos hablar de unas relaciones multidireccionales entre imágenes, letras, política, economía y sociedad, relaciones que permitirían formular la conformación de un *capitalismo visual e impreso* con gran poder político sobre los grupos sociales y compuesto por una fuerte red de tensiones e intereses que luchan no siempre por los mismos objetivos. Los revolucionarios franceses del siglo XVIII elaboraron un corpus visual de caricaturas críticas contra el clero y la nobleza, contra la monarquía y lo que luego empezaron a denominar *Antiguo Régimen* (ver imágenes 15 y 16). A la vez, publicaron periódicos, libros y otros papeles, tomaron el poder, guillotinaron opositores, rindieron informes de gobierno y empezaron a renombrar y a decorar los espacios públicos con nombres de otros sujetos históricos heroizados. La euforia revolucionaria impuso calendario nuevo y puso en entredicho las imágenes que los reyes borbones, en particular Luis XIV, habían dispuesto para legitimar su poder.³⁸ Una lucha de imágenes tiene lugar en medio de los cambios socioeconómicos y políticos que la gente del tercer estado estaba adelantando en la Francia revolucionaria de finales del siglo XVIII.

Dichas imágenes tuvieron vida y circularon entre los franceses del momento, provocando sentimientos de adhesión o repulsión; quizás también fueron vistas con indiferencia por algunos o incluso ignoradas por muchos otros.³⁹ No obstante, la producción de imágenes continuó siendo una herramienta para la maquinaria social y política en el planeta, tal como puede observarse en las numerosas obras de historias del arte en el mundo. Dicha dinámica visual y creativa se vio fortalecida en el siglo XIX por la invención de la fotografía primero, y luego por la aparición del cine durante el tránsito hacia el siglo XX. Esa nueva técnica visual, que tuvo un exitoso encuentro de saberes físico-químicos y pictóricos en cabeza de los franceses Nicéphore Niepce (1765-1833) y Louis Daguerre (1787-1851), ocasionó un extraordinario impacto sobre el mundo. Muy rápidamente la *daguerrotipomanía* puso a circular por el globo cámaras, sustancias químicas, lentes, telones, accesorios para las salas de pose y nuevas estrategias visuales, en este caso fotográficas, para fortalecer las tensiones del capitalismo impreso y visual en sus modalidades neocoloniales, nacionalistas, liberales y revolucionarias que fueron tan comunes en los siglos XIX y XX.

Digamos finalmente, para concluir este apartado dedicado a las imágenes, la política y los movimientos sociales, que las actividades relacionadas con los derechos laborales de los trabajadores, obreros y campesinos, con los derechos étnicos de los pueblos indígenas, con las discriminaciones racistas y de género, con las protestas estudiantiles y con las luchas revolucionarias por transformar en su totalidad los órdenes sociales surgidos por el amplio espectro del capitalismo en el mundo, quedaron frecuentemente registradas por artistas, pintores, dibujantes, caricaturistas, escultores y fotógrafos, entre otros creadores de imágenes. Estas piezas visuales, vistas y analizadas en el marco de una gran masa de documentos escritos, testimonian y representan el surgimiento de nuevos actores sociales vinculados al funcionamiento de relaciones de producción capitalistas y precapitalistas en medio de un apogeo global de ideologías revolucionarias y contrarrevolucionarias.

El marxismo fue central en esa efervescencia de ideas, pues propuso y afirmó que la transformación de los órdenes sociales de dominación, explotación y alienación

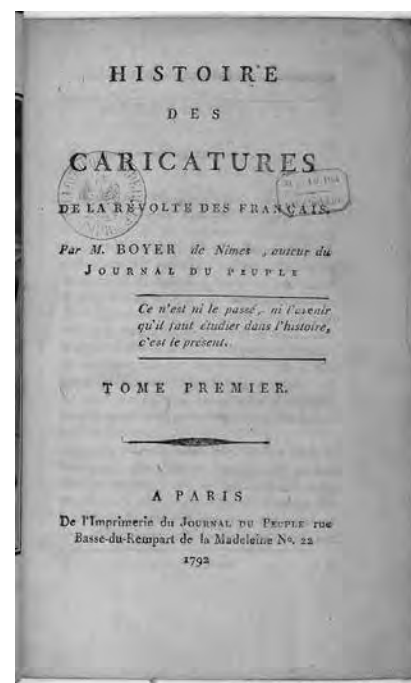


Imagen 15. *Historia de las caricaturas de la revuelta de los franceses*, Jacques-Marie Boyer-Brun, París, 1792, portadilla, tinta sobre papel, Gallica Biblioteca Digital Nacional de Francia, disponible en: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b86133832/f9.item>



Imagen 16. *Historia de las caricaturas de la revuelta de los franceses*, Jacques-Marie Boyer-Brun, París, 1792, portadilla, tinta sobre papel, Gallica Biblioteca Digital Nacional de Francia, disponible en: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b86133832/f8.item>

³⁸ Ver Peter Burke, *La fabricación de Luis XIV* (San Sebastián: Nerea, 2003).

³⁹ Antoine de Baecque, *La Révolution à travers la caricature* (París: Solar, 1989); Caroline Rainette, *Le peuple et sa souveraineté dans l'art révolutionnaire, 1789-1794* (París: L'Harmattan, 2015).

existentes en el planeta desaparecerían inevitablemente, de acuerdo con los análisis científicos logrados por el propio Carlos Marx. Este fenómeno lo podemos llamar la ilusión científica del proyecto político que los románticos del siglo xix y parte del siglo xx propusieron para cambiar el presente por un futuro paradisiaco: el fin o la abolición de la explotación del hombre por el hombre. “El día final del sufrimiento”, como lo llamó Pablo Neruda en su *Canto general*.⁴⁰ A este entusiasmo futurista se añadieron, en las primeras décadas del siglo xx, los logros de la revolución agraria mexicana de 1910 y la revolución comunista rusa de 1917.

Para los años veinte y treinta era común hallar un encantamiento y una profunda confianza en la posibilidad de hacer una revolución política en Colombia que ofreciera a los grupos poblacionales mencionados líneas atrás el conjunto de libertades y derechos por los cuales luchaban los movimientos sociales. Las imágenes produjeron así un efecto de realidad a toda esta ilusión revolucionaria. En las fotografías, pero también en el dibujo y la pintura, el proletariado dejó de ser un concepto para convertirse en materia, en corporeidad que marcha, grita, exige y protesta enarbolando los símbolos bolcheviques y los cantos del esplendor revolucionario. En otros términos, podríamos decir que los tensos procesos históricos, reseñados hasta ahora, terminaron conformando una nueva cultura política en la cual las imágenes fotográficas se convirtieron en una forma de combate. Como ha escrito el historiador Peter Burke, citando a Julia Hirsch, los fotógrafos han ofrecido con sus cámaras “una inmunidad transitoria de la realidad”.⁴¹ De las realidades, en plural, preferimos decir.

En efecto, el periódico *Mundo al Día*, *Diario Gráfico de la Tarde* solicitaba a sus suscriptores “fotografías de cualquier suceso de actualidad” y ofrecía compra por ellas (ver imagen 17). Este impreso seriado, como muchos otros en el mundo, en las primeras décadas del siglo pasado, entregaba a sus lectores una escenografía visual o un periodismo fotográfico, con el cual pretendía fijar “las instantáneas de Mundo al Día”. De esa forma, se producía un efecto de realidad que otorgaba a los movimientos sociales un aliento y un poder político para enfrentar las convulsiones del presente y las ilusiones de futuro que día a día planteaban y replanteaban en sus luchas.



Imagen 17. [Compra de fotografías de cualquier suceso de actualidad], *Mundo al Día*, *Diario Gráfico de la Tarde*, núm. 52 (Bogotá, viernes 14 de marzo de 1924), 8.

Las fotografías de Floro Piedrahita y las primeras huelgas petroleras en Barrancabermeja

Volvamos de nuevo al fotógrafo Floro Piedrahita Callejas y muy de cerca tengamos en cuenta otros dos aspectos: la explotación petrolera y la conformación de Barrancabermeja como centro urbano del capitalismo trasnacional y neoimperialista. De acuerdo con las publicaciones más clásicas sobre las historias que dieron surgimiento

⁴⁰ Pablo Neruda, *Canto general*, 1.a ed. (México: Talleres Gráficos de la Nación, 1950), versión musical abreviada de Aparcoa y Mares González, Youtube, <https://www.youtube.com/watch?v=tbUM5RNB4nA>, minuto 32:08.

⁴¹ Julia Hirsch, *Family Photographs: Content, Meaning and Effect* (Nueva York, 1981), 70, citado en Peter Burke, *Visto y no visto, el uso de la imagen como documento histórico* (Titivillus, 2016), 24, www.lectulandia.com

a este puerto petrolero a orillas del río Magdalena, hubo un vertiginoso tránsito de un sitio poco poblado hacia 1915 a una red urbana que aglutinó una variada población de trabajadores.⁴² Algunos de los actores de aquel cambio acelerado arribaron con familias y se instalaron con la ilusión de prosperar de la mano del petróleo y sus procesos de extracción, transporte e industrialización. Llegaron principalmente colombianos y norteamericanos. Se conocen algunos nombres de quienes encabezaron las primeras acciones para que se produjera la eclosión petrolera y urbana a orillas de la corriente fluvial por donde ingresaron muchos de los nuevos habitantes. Entre ellos estaban dos pioneros del proceso de legalización para extraer el nuevo líquido que ya empezaba a circular por el mundo como combustible y materia prima de diversos procesos industriales. El primero que debe mencionarse es José Joaquín Bohórquez Domínguez (1867-1945) y el segundo, Roberto de Mares (1864-1927).

Ambos entraron en contacto mutuo a comienzos del siglo xx, pero la buena voluntad del primero terminó siendo doblegada por la ambición y las relaciones de parentesco del segundo. En efecto, el señor Roberto de Mares se había convertido en ahijado del presidente de Colombia Rafael Reyes (1849-1921) cuando este fue nombrado padrino del matrimonio del señor De Mares. No tenemos un documento histórico que certifique dicho lazo familiar, pero las historias del petróleo, de Barrancabermeja y de la Concesión de Mares, mencionadas en el pie de página 42, lo evocan como una de las ventajas que acompañaron las habilidosas acciones que le permitieron a Roberto de Mares recibir la concesión desde el 16 de octubre de 1905 de manos del presidente Reyes. Así lo relacionan los investigadores Jorge Villegas y José Yunis en su obra cronológica *Sucesos colombianos 1900-1924*: “Reyes entrega en concesión los terrenos petrolíferos de Barrancabermeja a su ahijado de matrimonio, Roberto de Mares”.⁴³

En los años siguientes, el “afortunado” ahijado logró que su concesión pasara a formar parte de una nueva política global que Estados Unidos lideraba y expandía más allá de América. A cambio recibió veinticinco mil acciones de la compañía e inició, con sus nuevos socios norteamericanos, las exploraciones en los terrenos concedidos inicialmente por su padrino, pero legalizados por posteriores funcionarios del estado colombiano en tiempos de la hegemonía conservadora.⁴⁴ Para esta “afortunada” alianza petrolera se contó con la anuencia final del gobierno colombiano y con la decidida política exterior de Estados Unidos, que se expresó crudamente en la famosa justificación que Woodrow Wilson escribió, según Harvey O’Connors, en 1907:

42 El trabajo más importante sobre la evolución de Barrancabermeja como ciudad y espacio urbano es realizado por Jacques April-Gnisset, *Génesis de Barrancabermeja* (Bucaramanga: Instituto Universitario de la Paz, 1997), ver en particular el capítulo 8: “Un municipio sobre medidas”. También debe mencionarse el trabajo de Mauricio Archila Neira, “Aquí nadie es forastero. Testimonios sobre la formación de una cultura radical: Barrancabermeja 1920-1950”, *Controversia*, núm. 133-134 (1986). Archila recopila distintas versiones de algunos de sus habitantes y logra reconstruir relaciones interesantes entre urbanismo y cultura. Por otra parte, ver el texto en este libro firmado por Luis Fernando González Escobar. Otras menciones a esta transformación urbana han sido señaladas en textos de algunos de sus protagonistas, como Martiniano Valbuena, Simón Galvis, Miguel Ángel Santiago Reyes, José Yunis y Carlos Nicolás Hernández, Gustavo Almario y Gonzalo Buenahora, entre otros, publicaciones que pueden encontrarse referenciadas en la bibliografía de este capítulo.

43 Jorge Villegas y José Yunis en su obra cronológica *Sucesos colombianos 1900-1924* (Medellín: Universidad de Antioquia, Centro de Investigaciones Económicas, 1976), 84.

44 Dice Miguel Ángel Santiago Reyes que tras una larga serie de “devaneos y divagaciones la concesión empieza a ser explotada formalmente por la Tropical Oil Company. Se emiten un millón de acciones de las cuales, conforme a las cláusulas del contrato, 25.000 corresponden a De Mares y sus representados”, ver *Crónica de la Concesión de Mares* (Bogotá: Ecopetrol, 1986), 26. Esta sucesión de episodios dirigida por Roberto de Mares es resumida en la obra del investigador francés Jacques April-Gnisset de una manera opuesta a la que realiza Miguel Ángel Santiago: “La Concesión de Mares es historia de un delito continuo y de un culpable actuando durante quince años y quedando inexplicablemente impune gracias a sus cómplices del aparato estatal y un poder putrefacto por la corruptela. El culebrero estafa y engaña sucesivamente a su primer socio y enseguida a unos mercaderes de Barranquilla, luego a los petroleros de Estados Unidos, y durante tres lustros a unas instituciones del Estado sumamente complacientes, y que con mucha benevolencia aceptan perder pleitos. Cuando cae el telón y se reparte el ponqué hacia 1922, la nación salió perdiendo, todos los compinches nativos resultaron algo trasquilados o con algunas migajas; ganaron los petroleros de Pittsburg y New Jersey”. Ver Jacques April-Gnisset, *Génesis de Barrancabermeja* (Bucaramanga, Instituto Universitario de la Paz, 1997), 90.



Imagen 18. *El Centro*. Barrancabermeja, Floro Piedrahita, c. 1925, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, AFPC.



Imagen 19. *Barranca*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, 1931, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, AFPC.

Las concesiones obtenidas por los financistas deben ser garantizadas por los ministros de Estado, aunque la soberanía de las naciones resistentes sea ultrajada en el proceso. Es necesario conseguir y fundar colonias, a fin de que no quede en el mundo ningún punto utilizable que sea dejado de lado o desaprovechado.⁴⁵

Entre las fotos de Floro Piedrahita Callejas hay una que nos permite entender cómo se concretó y se interpretó aquella nueva condición territorial en el imaginario político de los jefes policiales colombianos cuando debieron enfrentar las luchas obreras derivadas del traspaso que autorizó el gobierno colombiano de la Concesión de Mares a la Tropical Oil Company en 1919.⁴⁶ Corría el año 1927 y los trabajadores del enclave petrolero entraron en una segunda huelga general durante el mes de enero. El gobierno de Miguel Abadía Méndez envió la policía al puerto de Barrancabermeja y allí su comandante pronunció las siguientes palabras ante los huelguistas, mientras que a la vez les obstruía el paso con sus uniformados en armas: “No pueden pasar porque esta vía no es territorio colombiano”. La frase se puede deducir del comentario que escribió Floro Piedrahita, con su lápiz de cera negra,⁴⁷ sobre el negativo que construyó aquel día de lucha obrera en contra de las precarias condiciones de trabajo que ofrecía la empresa Tropical Oil Company (ver imagen 20).



Imagen 20. *La policía nacional obstruye arbitrariamente una vía pública a los huelguistas, alegando su jefe que esa vía no era territorio colombiano*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, 1927, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, AFPC.

Este ejercicio escritural del fotógrafo permite comprender mejor el escenario visual que devela el blanco y negro de la imagen, pero a la vez indica el carácter político y militante del autor de la fotografía. Presenta además un cuestionamiento en torno a la nación que está siendo representada y defendida por aquel cuerpo de “policía nacional”. La palabra “arbitrariamente” es asimismo una clara crítica del fotógrafo a la acción policial y el verbo “alegar”, conjugado en la forma del gerundio, ofrece una pista para imaginar el tono y la actitud de la voz autoritaria del jefe de policía, que obedece órdenes de funcionarios del gobierno colombiano y, muy probablemente, de los directivos de la Troco.

La advertencia que el señor Woodrow Wilson había expresado veinte años atrás sobre el ultraje que podían tener las naciones con las cuales se hacían concesiones de explotación económica se materializa por medio de la representación mental que pusieron a circular no solamente los financistas y políticos estadounidenses, sino también, en este caso, algunos miembros del estado colombiano. Podríamos decir, en otros términos, que el estado en Colombia está deconstruyendo su condición de poder soberano sobre un territorio al ceder, en la práctica, el control que debía ejercer sobre aquellas riberas del río Magdalena. Cuando el jefe de aquel grupo policial anunciaba a los trabajadores que aquella “vía no era territorio colombiano”, se estaba terminando de configurar lo que ha sido denominado, en ámbitos académicos, *una economía de enclave*, es decir, una forma de producción en la cual un estado declina y pacta con una compañía extranjera la creación de una colonia o isla de poder donde gobiernan los directivos empresariales beneficiados por una concesión de estado. La

45 Harvey O’Connors, *La crisis mundial del petróleo*, colección Hechos, Ideas y Ciencias (Buenos Aires: Editorial Platina, 1963), 81. O’Connors no cita la fuente exacta en la cual quedó el escrito del presidente Wilson.

46 La escritura notarial en la que se oficializa el traspaso de la Concesión de Mares a la Tropical Oil Company se encuentra como anexo núm. 3 en el libro de Gustavo Almario, *Historia de los trabajadores petroleros* (Bogotá: Cedetrabajo, 1984), 217-222. La escritura es la número 1329 y fue firmada el 25 de agosto de 1919 en la Notaría 3.ª de Bogotá. Fue registrada luego el 1.º de septiembre de 1919. En ella estuvieron firmando Roberto de Mares en su propio nombre y en representación de la sociedad Justo M. de la Espriella & Compañía, el señor Marcelino Uribe como apoderado de The Tropical Oil Company y el señor Carmelo Arango, ministro de Obras Públicas, en representación del gobierno nacional.

47 En relación con los textos que aparecen en las fotos de Floro, debe aclararse que eran realizados con dos clases de instrumentos, tal como lo analiza William Arango en uno de los capítulos de este libro. La cámara Kodak Auto-graphic traía un lápiz metálico que solo permitía escribir en el borde del negativo, a través de una ventana en la cámara, antes de ser revelado. Pero el fotógrafo compraba por aparte otros lápices de cera con los cuales escribía sobre los negativos cuando ya estos estaban revelados. Esa escritura es la única que conocemos de Floro Piedrahita.

fotografía de Floro, aquel enero de 1927, poco antes de ser enviado al panóptico de Tunja, visibiliza el rostro de un estado que pone en práctica unas técnicas de gobierno con las cuales se debilita y se autodesterritorializa. La fotografía que anuncia este gesto político estatal deja ver un conjunto de policías y trabajadores que escuchaban las palabras del comandante que negaba el paso a los huelguistas y otorgaba un trozo de soberanía a Estados Unidos. Pero los unos como los otros, incluido el mismo jefe de policía, probablemente no alcanzaban a dimensionar el complejo entramado político que estaba detrás de aquellas declaraciones. Todos terminan obedeciendo aquel abuso de autoridad y aquella afrenta al territorio nacional.

Ahora bien, este escenario anterior, en el cual el estado colombiano actúa claramente en favor de los directivos de la Troca y de los intereses económicos de Estados Unidos, se vio fortalecido por la declaración de estado de sitio que se efectuó en Barranca durante los días de la segunda huelga general en enero de 1927 (ver imagen 21). El acto fue realizado leyendo un bando ante unos cuantos civiles, pero frente a la atenta escucha de un pelotón militar cuidadosamente filado, uniformado y armado. A la lectura del “bando declarando a Barranca en sitio” acude un presuroso habitante que desea saber lo que se dice. Mientras tanto, los policías, algunos niños que miran al fotógrafo y un puñado de adultos se mantienen atentos a lo que pronuncia el representante estatal. Floro Piedrahita estuvo en aquel momento con su cámara registrando cómo los agentes del estado ponían en marcha una conocida técnica de gobierno: el estado de sitio o los poderes especiales para que el presidente legisle, decrete y ordene según su parecer y el de sus ministros.

La constitución vigente en 1927 permitió al presidente Miguel Abadía Méndez reaccionar y declarar el estado de sitio después de que él, los miembros del consejo de estado y todos sus ministros consideraron la existencia de una conmoción interior cuando en Barrancabermeja los anhelos de los trabajadores perturbaron el “orden público”. Estos hombres de estado hicieron uso del artículo 121 de la constitución nacional de Colombia, un artículo que no fue reformado ni una sola vez entre 1886 y 1991, es decir, durante los ciento cinco años de su validez como norma rectora de la vida y del sistema jurídico colombiano. Seguramente aquel presidente acudió a esta herramienta constitucional y política con el fin de “defender los derechos de la nación o reprimir el alzamiento” que percibió en Barranca.

Es posible que el titular publicado en el periódico *El Tiempo*, el 14 de enero de aquel año, anunciando que había “diez mil obreros listos para declarar la huelga en Barranca”⁴⁸ haya provocado un gran pánico en la sensibilidad del presidente Abadía Méndez. También es factible que ese número multitudinario de obreros haya hecho pensar al jefe del estado que una gran revolución se preparaba en las tierras que explotaban los amigos norteamericanos. Este pensamiento pudo venir a la mente del presidente porque debajo de aquel alarmante titular se anunciaba “que la excitación de los ánimos en aquella población es grandísima y que aquel pueblo estuvo a punto de linchar a un americano que rompió la bandera de los huelguistas”.⁴⁹ El presidente leía dichos sucesos en la primera página de uno de los principales diarios del país, pero también recibía noticias más “peligrosas”, pues por esos mismos días los obreros de Barrancabermeja habían redactado sus peticiones y razones para declarar la huelga en los campos de trabajo de la Tropical Oil Company. En ellas se solicitaba “aumento de salarios del 25%”, “seguridad de empleo, es decir, que no hubiera despidos sin justa



Imagen 21. *Bando declarando a Barranca en sitio*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, 1927, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, AFPC.

⁴⁸ *El Tiempo* (14 de enero de 1927), 1.

⁴⁹ *Ibid.*

causa”, “descanso dominical”, “día de trabajo de 8 horas”, “mejor comida y mejores condiciones sanitarias” y “anjeos en las ventanas de las viviendas de la compañía”.⁵⁰

Todo aquello era demasiado para el muy creyente presidente colombiano y sus nuevos socios empresariales. Era necesario entonces declarar la conmoción interior y darle al jefe del gobierno los poderes con los cuales pudiera restablecer la “tranquilidad pública” perturbada por los excitados trabajadores y sus desmedidas peticiones. El carácter del régimen político colombiano frente a las luchas populares por los derechos laborales continuaba así perfilándose.⁵¹ Ante la solicitud de los trabajadores y sus acciones para presionar mejores condiciones de trabajo era justificable hacer uso de poderes especiales, de decisiones policiales y de advertencias que pasaban por frases humillantes, como escribió Floro Piedrahita en una de sus fotografías del 20 de enero de 1927 (ver imagen 22). En palabras de Guillermo O’Donnell, cuando piensa la construcción y formación del estado en América Latina, aquella situación política en Barrancabermeja significa la conformación de una “zona marrón”, es decir, de una sección del territorio en la cual el estado tiene una precaria presencia tanto en el aspecto funcional como material, o sea, no existe “un conjunto de burocracias razonablemente eficaces ni una legalidad efectiva”.⁵²



Imagen 22. *El jefe de la policía nacional hace retirar los obreros usando defrases humillantes y fuertes e hiriendo el amor propio de todos*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, 1927, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, AFPC.

La huelga continuaba y el 20 de enero de 1927 una bruma leve recorría las calles cálidas de Barrancabermeja. Floro Piedrahita también transitaba con su cámara Autographic Kodak Special observando, oyendo y captando momentos de las marchas de los obreros. Buscaba un punto de vista para lograr un plano amplio que permitiera registrar la tensión entre los trabajadores en masa con sus banderas, por una parte, y el jefe de policía con sus agentes que protegían directivos de la empresa petrolera, por otra. Terminó ubicándose en una altura desde la cual pudo escuchar cuando el jefe de la policía nacional hacía “retirar los obreros usando de frases humillantes y fuertes e hiriendo el amor propio de todos”, tal como lo denunció sobre el negativo que indica nuevamente la presencia hostil de la imagen ilusoria del estado. De un estado que no tiene otras palabras diferentes a las ofensivas y degradantes para dirigirse a los trabajadores y a los colombianos. Aquel día jueves, 20 de enero de 1927, se decía en algunos periódicos de la capital del país: “Parte de los huelguistas de Barranca regresan al trabajo”.⁵³

La noticia creaba una idea de desorden entre los trabajadores, aunque intentaba ser objetiva al presentar información proveniente de diferentes actores del conflicto laboral que tenía su sede principal en Barranca, pero que se había extendido a otros lugares de Colombia. En efecto, en Medellín se realizó una manifestación liderada por María Cano en favor de los huelguistas barranqueños⁵⁴ y en Girardot los braceros se negaron a “movilizar los cargamentos de la Tropical, como venganza contra las últimas declaraciones de la compañía. Esa resolución de los trabajadores es extensiva a todo el Alto Magdalena”.⁵⁵ El reportero que anunciaba el regreso de parte de los

⁵⁰ Ver Isaac Gutiérrez, *La luz de una vida* (Bogotá: Editorial A. B. C., 1949), 204.

⁵¹ Para tener una idea de las dimensiones de estas luchas de los trabajadores colombianos en la primera mitad del siglo xx, remitimos al apéndice que presenta Mauricio Archila en su libro *Cultura e identidad obrera: Colombia 1910-1945* (Bogotá: CINEP, 1989), 425-438. La contabilidad se realiza desde el año 1919 hasta 1945, y como advierte el autor, “las fechas son aproximadas y reflejan la información que sobre ellas publicó la prensa consultada”. El total de huelgas, en esos veintisiete años, es de trescientos noventa y ocho, y una gran variedad de trabajadores y artesanos asalariados. En 1924 y 1927, los años en que Floro reseñó las huelgas de los obreros petroleros de Barranca, se pueden nombrar, entre otros, zapateros, barrenderos, vendedores de lotería, lavanderas, mineros, ferroviarios, braceros, estibadores, choferes, taxistas y sastres.

⁵² Guillermo O’Donnell, “Acerca del estado, la democratización y algunos problemas conceptuales. Una perspectiva latinoamericana con referencias a países poscomunistas”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 33, núm. 130 (jul.-sept. 1993), 170.

⁵³ *El Tiempo* (20 de enero 20 de 1927), 1, 4.

⁵⁴ *Ibid.* (17 de enero de 1927), 4.

⁵⁵ *Ibid.* (16 de enero de 1927), 4.

trabajadores entrevistó al general de la Tropical en Bogotá, un señor Palmer. También habló con el señor Jurado, secretario del Ministerio de Gobierno, y con el propio ministro de Gobierno, el señor Jorge Vélez, quien consideró que “la huelga está muy cerca de su completa terminación”.⁵⁶

Ahora bien, no es posible afirmar que detrás de las palabras del ministro Vélez estuviera escondiéndose lo que horas más tarde sucedería en Barrancabermeja contra los obreros: la terminación de la huelga por el ingreso de la policía disparando contra los obreros y quienes se encontraban reunidos para honrar y despedir al alcalde Saúl Luna Gómez, dirigente político que simpatizaba con las peticiones de los trabajadores ante la Troco. Mientras que ese jueves 20 de enero se anunciaba en Bogotá el final de la huelga, debido a la poca unidad de los obreros de la Tropical, en Barrancabermeja se optaba por una solución violenta y represiva por parte de la policía nacional. Los uniformados entraron al salón, en donde se celebraba pacíficamente, accionando sus armas y provocando la muerte de varios trabajadores, los unos porque fueron alcanzados por las balas y los otros porque murieron ahogados tratando de escapar tirándose al río Magdalena.

No fue extraña esa actitud del estado colombiano, del gobierno conservador y de la policía que ya había anunciado a los trabajadores, con “frases hirientes”, que las vías de Barranca “no eran territorio colombiano”. El desenlace violento develó un estado “marrón”, débil e incapaz de mediar y regular efectivamente los conflictos de la sociedad. Las noticias del sábado 22 de enero se movieron entre las informaciones oficiales, es decir, de los agentes del gobierno, y las narraciones de corresponsales periodísticos que fueron enviados a Barranca con el fin de recoger los relatos de los trabajadores y la población del puerto fluvial petrolero en estado de sitio. Recordemos que dicha situación jurídico-política legalizaba acciones represivas que buscaran la supuesta recuperación del “orden” y la “tranquilidad pública”. El problema es que la aceptación de ese estado de quietud implicaba que los trabajadores renunciaran a luchar por sus derechos laborales y que los empresarios continuaran poniendo en práctica formas de trabajo que ahora se empezaban a considerar injustas y abusivas. Veamos en seguida cómo el titular del periódico *El Tiempo* anunció “los graves sucesos del jueves en la noche en la población de Barrancabermeja” (ver imagen 23).



Imagen 23. *Los graves sucesos del jueves en la noche en la población de Barrancabermeja*, corresponsal de prensa, *El Tiempo*, Bogotá, (22 de enero de 1927), 1, Google News, disponible en: <https://bit.ly/3AsFbCU>

Aquella noche del jueves 20 de enero ya existía un nuevo alcalde en Barrancabermeja. Se llamaba Fermín Camacho, un capitán de la policía que había sido nombrado en reemplazo de Saúl Luna Gómez. La situación del pueblo petrolero, a ojos del gobierno, necesitaba un gobernante que tuviera una formación de carácter militar, puesto que la hora de las negociaciones políticas había terminado. El alcalde capitán estaba enterado del banquete que se celebraba en el Café Chino. Según el corresponsal que

⁵⁶ *Ibid.* (20 de enero de 1927), 4.

cubrió el 21 de enero lo sucedido en Barrancabermeja, el “distinguido grupo de caballeros de todos los colores políticos” que se encontraba ofreciendo aquella acción de gracias al burgomaestre que ya partía recibió la visita de “Raúl Mahecha frente a un numeroso grupo de obreros” para expresar también su simpatía por el trabajo que había hecho el doctor Luna Gómez. Acto seguido, Mahecha tomó la iniciativa y “usó en toda su peroración de palabras moderadas”. A este gesto de cordialidad “contestó el doctor Luna Gómez dando las gracias a los manifestantes, y excitando calurosamente a todos los obreros, para que desfilaran tranquilamente hacia sus hogares”.

Mientras eso sucedía en el interior del Café Chino, afuera, en las calles aledañas, se preparaba un pelotón de policías al mando del general Rafael Pulecio, superior del nuevo alcalde de la ciudad, convulsionada por las exigencias que hacían los trabajadores. De repente, el capitán Camacho, invitado a la cena, “fue llamado hacia la calle, a donde acudió para no volver”. De esa manera se protegía al nuevo alcalde y se posibilitaba que “el general Pulecio, comandante de la policía nacional acantonada en esta población, revólver en mano y gritando abajos a la huelga y vivas al gobierno, iniciara un tiroteo contra el local del Café Chino”.

El pánico también se hizo presente. Las esposas de los celebrantes acudieron a socorrer a sus maridos y muchos de los que allí estaban se precipitaron saliendo por el solar del restaurante. “Como resultado de la agresión hubo tres muertos y muchos heridos. Comunican además que el Magdalena arrastró otros ocho cadáveres. [...] El cura párroco y el nuevo alcalde, capitán Fermín Camacho, en lugar de impedir la matanza y de intervenir para poner fin a la tragedia, se encerraron en la casa cural”.⁵⁷ Uno de los muertos fue Leonardo Ardila, o Arcila (ver imagen 24).⁵⁸ La imagen del obrero muerto, caído en una de las calles por las que había marchado para protestar contra sus precarias condiciones de trabajo, representa un ritual fúnebre a la vista de todos los presentes en Barrancabermeja. Es probable que el cuerpo inerte del trabajador asesinado por el estado colombiano haya amanecido acompañado por algunos de sus camaradas.

La foto fue tomada por Floro Piedrahita después de que ubicaron cuidadosamente algunos símbolos alrededor del cadáver de quien merecía ahora el silencio y la pleitesía de sus simpatizantes. Para honrar la memoria, el compromiso y, a la vez, para visibilizar la muerte injusta del obrero se organizó a su alrededor una improvisada velación; es decir, se rodeó el cuerpo del fallecido con velas que poco a poco se consumían para luego ser remplazadas, de tal forma que el fuego estuviera presente durante todo el lapso del velorio. La llama, ese símbolo ancestral que nuestros antepasados tanto aprendieron a cuidar, también se hizo visible en forma cuádruple encerrando el cuerpo sin vida de Leonardo Ardila. No se podía aceptar que esa muerte pasara sin la debida atención. Por eso trajeron un estandarte donde fuera posible plantar una bandera con los tres ojos. La tela portaba seguramente el color rojo, símbolo de las luchas obreras. El rojo de la sangre corría todavía en el perímetro fúnebre que delimitaban los extrañados, solidarios y tal vez curiosos que observaban y participaban del ritual organizado por los compañeros de Leonardo.

Floro Piedrahita fue el principal relator de aquella escena. Su cámara, su enfoque, su taller y su lápiz de cera inscribieron trazos de aquella noche mortal. Floro la equipara



Imagen 24. *He aquí una de las víctimas del (sic) masacre Barranca Bermeja – en su San Bartolomé de la noche del 20 de enero de 1927*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, 1927, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, AFPC.

⁵⁷ *Ibid.* (22 de enero de 1927), 1.

⁵⁸ En relación con el apellido de este trabajador asesinado, existe probablemente un error en la foto de Floro Piedrahita en la cual se exhuma el cadáver del obrero, tal como se lee en la imagen 26. Floro escribe Arcila, pero en el periódico *El Tiempo* del 25 de enero de 1927 aparece como Leonardo Ardila, y en las crónicas de Isaac Gutiérrez, protagonista de esa huelga, también se escribe Ardila y no Arcila.

con la famosa noche sangrienta ocurrida en París, trescientos cincuenta y cinco años antes, el 23 de agosto de 1572, conocida como la Noche de San Bartolomé. En el siglo xvi murieron protestantes religiosos, en 1927 murieron obreros que protestaban por la ausencia de anjeos en las habitaciones de la Troco en Barrancabermeja. Protestaban por otras razones, lo sabemos, pero ninguna de ellas merecía la criminalización del estado colombiano a la huelga de los trabajadores de la Tropical Oil Company.



Imagen 25. *El Gobierno decretó ayer el estado de sitio en Barranca*, corresponsal de prensa, *El Tiempo* (25 de Bogotá, enero de 1927), 1, Google News, disponible en: <https://bit.ly/3iyUeF7>

Se aseguró en las fuentes oficiales que los discursos de Mahecha y Luna Gómez “fueron incendiarios” y los huelguistas “atacaron a garrote” al general Pulecio y luego fueron a la casa cural y a la alcaldía para agredirlas con “piedras y garrote”. Se trató entonces de dos versiones que no se correspondían. Por su parte, el ministro de Guerra Ignacio Rengifo dijo: “Quizás debido un poco al alcohol ingerido el señor Mahecha y otros oradores pronunciaron discursos conciliatorios contra el orden público, contra el gobierno, contra la sociedad y contra la fuerza armada”.⁵⁹

¿Qué pensarían los lectores de la prensa en Colombia cuando vieron el cadáver de Leonardo Ardila en la calle y en medio de unos símbolos poco claros para muchos? La ausencia de cruces y estampas religiosas de origen católico pudo haber confundido y preocupado a las sensibilidades religiosas de numerosos colombianos. En ese espacio mortuario se veían una bandera indescifrable para un devoto cristiano y unas velas que no eran exclusividad de los rituales católicos. “Ah, se trata de un comunista”, “de un ateo”, “de un enemigo de Dios y de la Patria”. “¡No merece sepultura eclesiástica, debe ir al muladar!”. Debieron exclamar los creyentes más convencidos de que los comunistas no podían entrar a los “campos santos de la cristiandad”.

En otras palabras, podemos decir que la interacción violenta del jefe de la policía nacional con los huelguistas de Barrancabermeja en términos apátridas, ultrajantes y ofensivos, unidos a la agresión mortal y a la exposición del cadáver tirado en la calle del cuerpo inerte de Leonardo Ardila ilustran con una locuacidad notoria y una intuición profunda que la violencia se ratifica como parte del repertorio de la alianza estado-empresa-iglesia. Expresamente, dicha alianza anunciaba la violencia como una *inquilina inoportuna, pero legítima*, de la vida nacional en sus años venideros. Como muy bien ha escrito Helka Alejandra Quevedo, “el cuerpo de la víctima es un texto sufriente sobre el cual el perpetrador escribe un manual, una lección; la víctima misma es elegida con una alta dosis de azar”.⁶⁰

59 *El Tiempo* (22 de enero de 1927), 1.
60 Helka Alejandra Quevedo, *Textos corporales de la crueldad. Memoria histórica y antropología forense* (Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015), 22.



Imagen 26. *Exhumación del cadáver de Leonardo Arcila (sic) – víctima en la huelga de Barranca en enero de 1927*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, c. 1928, fotografía, negativo en acetato, AFPC.



Imagen 27. *Llegan más obreros a la huelga*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, 1927, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, AFPC.

En el archivo de Floro Piedrahita, la historia de Leonardo Ardila tiene un segundo capítulo. Debió haber sucedido varios meses luego de su muerte, porque Floro fue llevado preso una semana después hasta el panóptico de Tunja. No tenemos muchos documentos para comprender lo sucedido, pero sabemos, gracias a la cámara de Piedrahita Callejas, que “el cadáver de Leonardo Ardila, víctima en la huelga de Barranca en el año de 1927”, fue exhumado (ver imagen 26). La exhumación debió responder a la gran solidaridad que se gestó alrededor de la huelga y a la indignación que produjo este mortífero desenlace.

En Barranca, como en otras ciudades de Colombia, muchos otros grupos de trabajadores se unieron al paro de los obreros petroleros. Raúl Eduardo Mahecha escribió un telegrama al ministro de Industrias, el 9 de enero de 1927, en el cual deja constancia de aquella solidaridad e indignación. La huelga se había declarado cuatro días antes, el 5 de enero, cuando de manera espontánea uno de sus trabajadores decidió llegar temprano a la puerta de entrada de los obreros para decirles: “No pueden entrar a trabajar porque hemos resuelto declarar la huelga”.⁶¹ Este relato “heroico” pertenece a uno de los líderes que luego terminaron presos, y es posible que haga recaer demasiado en sí mismo la iniciativa de propiciar la huelga. En todo caso, el telegrama de Mahecha del 9 de enero le asegura al ministro que “hora por hora llegan barcos, canoas cargadas de obreros colombianos (...). Harase (sic) imposible si continúa inmigración sostenimiento más de diez mil trabajadores, fuera familias”.⁶²

De esas multitudes de obreros también quedaron registros visuales en el archivo de Floro Piedrahita. Se trata de fotografías en las cuales se perciben gestos de solidaridad y apoyo y una decidida voluntad de luchar conjuntamente por la construcción de derechos laborales. El fotógrafo crea una imagen e inserta en ella unas cuantas palabras con las que construye una doble narración: iconográfica y escritural (ver imagen 27).

Por su parte, después de que la policía disparó contra los obreros en el Café Chino la noche del 20 de enero y ultimó a Leonardo Ardila, otro de los líderes políticos que venían impulsando las luchas obreras por mejores condiciones de trabajo, el intelectual y cofundador del Partido Socialista Revolucionario, el señor Ignacio Torres Giraldo, aseguró en sus crónicas que entre el 23 y el 26 de enero entraron en huelga también trabajadores de Girardot, Beltrán, La Dorada, Puerto Berrío y braceros de Ambalema y Calamar, “quedando generalizado el paro en el río”. Y a ellos se unieron igualmente los trabajadores “del dique, el ferrocarril y los puertos de Cartagena”.⁶³

Mientras tanto, Raúl Eduardo Mahecha había escrito otro telegrama. Esta vez dirigido al ministro de Gobierno. En él expresó su anhelo de paz y solución a la huelga, pero le solicitó “el envío del Jefe de la Oficina del Trabajo, para poner término a la huelga, y un funcionario investigador de los crímenes del veinte del presente”.⁶⁴ Por otro lado, en Bogotá, Tomás Uribe Márquez y Francisco de Heredia, representantes del Partido Socialista Revolucionario, fueron al palacio presidencial para hablar directamente con el presidente Miguel Abadía Méndez y solicitarle, entre otras cosas, “no impedir a María Cano su legítimo derecho de usar la libertad de palabra” y abrir una

⁶¹ Gutiérrez, *La luz de una vida*, 204.

⁶² Ver en Ignacio Torres Giraldo, *Los inconformes*, 1ª ed., vol. 4 (Bogotá: Margen Izquierdo, 1973), 24.

⁶³ *Ibid.*, 27.

⁶⁴ Raúl Eduardo Mahecha, Telegrama al Ministro de Gobierno (24 de enero de 1927). Ver Archivo General de la Nación, Fondo Ministerio de Gobierno, Sección 1, Tomo 961, folio 254, citado en Renán Vega Cantor, Luz Ángela Núñez Espinel y Alexander Pereira Fernández, *Petróleo y protesta obrera: la USO y los trabajadores petroleros en Colombia en tiempos de la Tropical*, vol. 1 (Bogotá: Corporación Aury Sará Marrugo, 2009), 153.

“investigación a las autoridades civiles y militares por la matanza de los obreros”.⁶⁵ Aunque María Tila asegura que “la negociación no llegó a ninguna parte” y Renán Vega Cantor escribe que “la comunicación fue en vano”,⁶⁶ podemos conjeturar que algo más se debió haber adelantado ante las autoridades judiciales para que finalmente se investigara y se ordenara exhumar el cadáver de Leonardo Ardila.

Es posible presumir que Floro Piedrahita tomó la foto como parte del proceso judicial llevado a cabo para saber qué tipo de arma había dado muerte al obrero en la noche del 20 de enero de 1927. En ese sentido, el arte y el oficio fotográfico pudo ser en Barrancabermeja una técnica forense, como lo venía siendo desde mediados del siglo XIX en muchas otras partes del mundo.⁶⁷ A pesar del velorio civil y laico que recibió Leonardo Ardila en la mañana del 21 de enero, su cadáver terminó finalmente en un cementerio católico, como lo indican las cruces del escenario fotográfico creado por Floro. En él vemos igualmente una ausencia: el cuerpo exhumado ha sido probablemente trasladado para una inspección pericial y judicial. Las fotos de Floro nos acercan a la vida y a la muerte, a las expresiones de solidaridad y de represión, a las historias de obreros y dirigentes políticos, y a la profunda y valiosa deuda que tenemos los trabajadores del presente con los que emprendieron tantas acciones de valor y sufrimiento desde comienzos del siglo XIX en el mundo, del mundo por donde iban instalándose las relaciones de trabajo capitalistas.

Los acontecimientos ocurridos en enero de 1927, en el ámbito de la vida económica de Barrancabermeja, tuvieron un cubrimiento parcial por diferentes periódicos colombianos. Y produjeron, a su vez, documentos escritos que se depositaron en archivos públicos de carácter municipal, departamental y nacional, y motivaron la escritura de algunas crónicas, memorias e historias de Barranca, de los trabajadores petroleros y de las formas empresariales que han organizado la extracción, refinamiento, transporte y exportación del petróleo en este territorio colombiano. Al lado de este acervo documental escrito se ha construido un museo del petróleo y se han tejido tradiciones orales que todavía hoy perduran en las nuevas generaciones. Finalmente, también se han creado archivos visuales. Entre ellos, el de Floro Piedrahita ocupa un lugar especial porque, a pesar de su trágica afectación entre las llamas, las imágenes que se conservaron logran constituir un corpus patrimonial documental de gran valor histórico, estético y político. Observar y pensar las fotos de Floro significa, en primer lugar, asistir a un momento del pasado reciente de la sociedad colombiana, así sea de forma parcial; en segundo lugar, disfrutar los encantos y los misterios de una obra de arte, y en tercer lugar, no solo enterarse de las formas y los gestos de ciertos procesos históricos, sino también proponer un efecto político que cuestione e interroge la normalización y naturalización que parece envolver la existencia contemporánea de los derechos laborales.

En efecto, de la misma forma como hemos analizado algunas de las fotos de la combativa huelga de 1927, veamos ahora lo que nos permiten decir ciertas fotos

65 María Tila Uribe, *Los años escondidos: sueños y rebeldías en la década del veinte* (Bogotá: CEREC, 1994), 198. La referencia a María Cano tiene que ver con una sanción que le impusieron a esta líderesa política, consistente en el cobro de una multa pecuniaria de quinientos pesos si volvía a hablar en público. No hemos podido encontrar el documento sancionatorio ni una noticia de prensa anunciando la sanción, pero se ha repetido en muchas referencias a la vida política de María Cano.

66 Uribe, *Los años escondidos*, 198; Vega Cantor, Núñez Espinel y Pereira Fernández, *Petróleo y protesta obrera*, 153.

67 Desde el siglo XIX se iniciaron las prácticas y los estudios sobre lo que se ha denominado fotografía forense. He aquí algunos ejemplos: Maxime Vernois, *Applications de la photographie à la médecine légale: rapport sur une communication de M. le Dr Bourion fait à la Société de médecine légale* (Paris: J.-B. Baillière et fils, 1870); Rudolphe Archibald Reiss, *La Photographie judiciaire* (Paris: C. Mendel, 1903). En Medellín, cuando se presentó el asesinato de varias personas en el caso conocido como “El crimen del Aguacatal”, el fotógrafo Pastor Restrepo y su joven socio Enrique Latorre fueron llamados para fotografiar a los acusados. Ver Juan Camilo Escobar y Adolfo León Maya (eds.), *¡Hágase la luz! Pastor Restrepo Maya fotógrafo (1839-1921)* (Medellín: EAFIT, 2014), 226-227.

relacionadas con la huelga de 1924. De acuerdo con una noticia publicada en Bogotá el 9 de octubre de ese año en *Mundo al día. Diario gráfico de la tarde*, “tres mil obreros están resueltos a hacer que se les reconozcan sus derechos”⁶⁸ (ver imagen 28). El corresponsal de este periódico, en el artículo subtitulado “Diario gráfico de la tarde”, asegura que los trabajadores de las petroleras estaban molestos por el incumplimiento del pacto suscrito con el señor ministro de Industrias y la gerencia de la Tropical Oil. Este disgusto de los obreros motivó el envío de un telegrama a la autoridad ministerial en Bogotá exigiendo el cumplimiento de lo pactado y además un aumento en los salarios, mejoras de alimentación, retiro de algunos empleados poco gratos, mejor tratamiento y atención rápida de los reclamos. No obstante, el gerente de la empresa, para atemorizar a los obreros, despidió a cien de ellos; “tal proceder causó general indignación e inmediatamente se declararon en huelga más de tres mil hombres”.⁶⁹

Pocos días después, el 12 de octubre, mientras en Barranca aumentaba la tensión y se propagaba el desenlace final de la huelga, en Bogotá se discutía sobre “la fiesta de la raza y del idioma” y sobre el deber “de enorgullecernos de ser hijos de España”, pero “sin renegar de los antepasados indígenas”, puesto que “debemos tratar de ser un poco más indios”, decía el señor don Eduardo Domínguez, uno de los encargados de legitimar, con estas figuras retóricas, la conquista y la colonización española en América.⁷⁰ Esta era una de las tantas dicotomías de la vida en la Colombia que iniciaba el recorrido por las luchas políticas encaradas por los movimientos sociales.



Imagen 28. *Tres mil hombres están resueltos a hacer que se les reconozcan sus derechos*, corresponsal de prensa, *Mundo al día, Diario Gráfico de la Tarde* (9 de octubre de 1924), 11.

Lo que estaba pasando en Barranca durante ese mes de octubre de 1924 preocupaba a los dirigentes del estado colombiano e ilusionaba a los trabajadores obreros, ferroviarios y braceros que venían laborando en los nuevos núcleos de producción capitalista. Para aquellos esperanzados se habían empezado a construir legislaciones que ponían límites a los empresarios y patrones existentes en lo que podemos nombrar como Euroamérica. Esas ilusiones obreras no podían esperar la buena voluntad de los dirigentes y empresarios para crear mejores condiciones de trabajo. Era necesario hacer algo más contundente para lograr la transformación de aquellas formas de laborar, porque, como lo anunciaban cotidianamente los periódicos impresos euroamericanos y las continuas noticias telegráficas trasatlánticas, las mejoras en las relaciones y condiciones de los obreros y trabajadores del mundo solo eran posibles cuando se realizaban huelgas, paros, marchas, protestas y duras negociaciones pacíficas, pero firmes y solidarias.

68 Ver el periódico *Mundo al día. Diario Gráfico de la Tarde*, núm. 223 (9 de octubre de 1924), 11.

69 *Ibid.*

70 *Ibid.*, núm. 225 (11 de octubre de 1924), 3, 5, 7.

Tampoco eran extraños para aquellos asalariados de los años veinte en Colombia los logros obtenidos en los entornos laborales de distintos países por medio de rebeliones armadas. Desde temprano, en el siglo XIX en Europa, especialmente en la Inglaterra que se industrializaba, pero también en Estados Unidos unas décadas más adelante, se evidenciaron batallas violentas por la instauración de los derechos laborales.⁷¹ El siglo XX había sido inaugurado en Colombia en medio de una guerra que duró mil días; poco después, los colombianos vieron desaparecer Panamá con el apoyo militar de Estados Unidos en 1903. Y terminando la primera década del nuevo siglo, numerosos campesinos armados y organizados en ejércitos obtuvieron una reforma agraria que equilibraba la propiedad de la tierra en México (ver imagen 29).

Cuatro años más adelante, los europeos iniciaron una guerra enorme en la que comprometían no solo soldados nacidos en los países del viejo continente, sino también hombres de África y Asia, que se veían obligados a enrolarse en las confrontaciones ocasionadas por las tensiones colonialistas y geopolíticas que vivía la Europa imperialista de comienzos del siglo XX. Esta guerra dejó millones de muertos y un intocable espíritu guerrillero y militar, y siguió exaltando la vía de las armas para obtener cambios sociales, económicos y políticos. En su desenlace sobrevino la conocida Revolución de Octubre en Rusia, liderada por los bolcheviques, ideólogos armados de fusiles y de una teoría que consideraban científica, verdadera, incuestionable y redentora de la humanidad (ver imagen 30).⁷²



Imagen 29. *Disturbios de México: Pancho Villa, jefe victorioso de las fuerzas constitucionales del norte de México*, Agencia Rol, México, 1914, fotografía, negativo sobre vidrio, 13 x 18 cm, Gallica Biblioteca Digital Nacional de Francia, disponible en: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b69284661.r=pancho%20villa?rk=42918;4>

Imagen 30. *Jinetes bolcheviques en las calles de Petrogrado*, Agencia Rol, San Petersburgo, 1920, fotografía, negativo sobre vidrio, 13 x 18 cm, Gallica Biblioteca Digital Nacional de Francia, disponible en: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b53051529v.r=bolcheviques?rk=150215;2>

Las noticias de los acontecimientos y eventos de armas anteriores también llegaron a Colombia y se difundieron por medio de letras y artes. Algunos periodistas, fotógrafos, caricaturistas y otros intelectuales se encargaron de difundir lo sucedido y de iniciar procesos de apropiación y adaptación para las condiciones colombianas de los años veinte, cuando la euforia del café exportado, de las nuevas industrias manufactureras y de las concesiones para explotar tierras bananeras y petroleras se irradiaba con la esperanza del “progreso” y de los derechos laborales.

En otras palabras, podemos decir que el uso de las armas en la vida de las sociedades humanas resulta ser, en aquellos años en los cuales el sindicalismo y las luchas obreras eran necesarias para cambiar las condiciones de trabajo, un recurso aceptado

⁷¹ En la historia por los derechos laborales, la protesta obrera de Haymarket en 1886 en Chicago tuvo una resolución violenta. De allí que sea conocida como la de “Los mártires de Haymarket”, porque tres sindicalistas promotores de la huelga fueron condenados a la cárcel y cinco a la pena de muerte en el año 1887. En este enlace es posible ampliar la información sobre particularidades de esta revuelta génesis de la globalización de la jornada de trabajo de ocho horas. https://www.google.com/search?rlz=1C1ONGR_esC0950C0950&q=%C2%BFCu%C3%A1les+fuieron+las+4+huelgas+que+cambiaron+el+mundo%3F&sa=X&ved=2ahUKEWjAzJOW3czxAhWGRJABHeGQCBQQZmd6BAGEEAk&biw=1366&bih=657

⁷² En relación con la percepción del socialismo, ver en particular la edición especial que se publicó en Bogotá del periódico *El Socialista*, núm. 515 (1.º de mayo de 1928), dirigido por Juan de Dios Romero, Biblioteca Digital Nacional de Colombia, https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/137934

y común a los grupos que entraban en una confrontación política o ideológica. La defensa de las ideas religiosas también había acudido a la violencia, a las armas y a la muerte para asegurar el triunfo de un credo. En Barrancabermeja, los empresarios de la Troco usaron esquirols armados para amedrentar a los trabajadores en huelga⁷³ y, a la vez, los trabajadores se armaron con algunos revólveres y usaron ciertas herramientas de trabajo como armas para una probable confrontación con los esquirols, quienes eran evidentemente unos indeseables para los huelguistas, o con la policía y el ejército que fueron llegando a Barranca para atender el temor de los dirigentes de la compañía petrolera y los dirigentes del país por la primera huelga que lograba reunir más de tres mil trabajadores decididos y entusiastas.

Floro Piedrahita estuvo cerca de los huelguistas, que se movían cautelosamente entre la legalidad y la realidad de sus esfuerzos para lograr una transformación en las condiciones de trabajo. Habían firmado un pacto el 29 de marzo de 1924 con los directivos de la Tropical y con el ministro de Industrias como garante, pero había sido incumplido por los empresarios. Lo incumplieron porque para ellos no fue un “pacto”, sino “propaganda política personal” del ministro de Industrias, el general Diógenes Reyes, tal como lo escribió el funcionario norteamericano, el señor Geo C. Shgweickert, representante de la Troco en Bogotá. En efecto, haciendo referencia a una carta firmada por Raúl Eduardo Mahecha el 10 de mayo de 1924, escribió en su informe: “Entre las demandas presentadas había una que exigía que la Compañía obrara de acuerdo con un supuesto pacto, existente entre el representante de la Compañía y el Ministro de Industrias, en pro de los trabajadores”.⁷⁴

Estas actitudes de la Troco, más la aparición de tropas dispuestas a obedecer las órdenes de disparar en el puerto de Barranca y la llegada de trabajadores rompehuelgas o esquirols, fueron haciendo crecer el nivel de irritabilidad y sensibilidad violenta del lado de los huelguistas. Por ello, no es extraño entonces lo que nos revelan un par de fotos de Floro (ver imágenes 31 y 32) y lo que cuenta otro cronista de Barranca sobre esta localidad, el señor Simón Galvis:

El 12 de [octubre] continuaron las conferencias, pero los ánimos se exaltaban. En la noche anterior se había cometido un lamentable suceso de sangre: “un trabajador que imprudentemente dio algunos gritos de protesta, fue acribillado a balazos. (...) Hemos visto algunas fotografías tomadas en aquella época en donde se ven largas filas de obreros armados de machetes y leños”.⁷⁵

Como vemos, las celebraciones del famoso “día de la raza” no fueron muy positivas y tranquilas para los huelguistas de Barranca.

Las versiones sobre el uso de la violencia presentan dudas en ocasiones. Dependen de las fuentes que tomemos, aun si estas son producidas por testigos y protagonistas de “los sucesos ocurridos”. En las huelgas de Barranca, durante los años en que Floro Piedrahita era un fotógrafo consagrado a su oficio, el uso de las armas estuvo presente. De ello dan testimonio las dos fotos de Floro ya mencionadas. En ambas, denominadas *Huelguistas* con la caligrafía del autor, los obreros se entrenan y posan con sus armas. Es posible que pertenezcan al “cuerpo de ciudadanos” que, como policías, “la directiva de la huelga constituyó en ausencia de las autoridades policivas”,

⁷³ Gustavo Armario, *Historia de los trabajadores petroleros* (Bogotá: Cedetrabajo, 1984), 62.

⁷⁴ Geo C. Shgweickert, “Informe de un funcionario norteamericano sobre la huelga de Barrancabermeja 1924”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, núm. 13-14 (1986), 322, Universidad Nacional de Colombia, <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/36156>

⁷⁵ Simón Galvis, *Monografía de Barrancabermeja* [1943], 2.ª ed. (Barrancabermeja: Alcaldía Municipal, 1997), 164.

puesto que estas últimas, en compañía del alcalde, el señor Antonio Picón, y del coronel Evaristo Aldana, se habían trasladado al campo de la Tropical.⁷⁶



Imagen 31. *Huelgistas [1]*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, octubre de 1924, fotografía, copia digital del Archivo de Rafael Velásquez, arreglos de Brayan Trespalcios.



Imagen 32. *Huelgistas [2]*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, octubre de 1924, fotografía, copia digital. Archivo de Rafael Velásquez, arreglos de Brayan Trespalcios.

Relata el autor de la *Monografía de Barrancabermeja*, obra escrita unos diecisiete años después de la primera huelga petrolera en los campos de la Troco, que dicho cuerpo policivo de ciudadanos se creó “para hacer guardar el orden en la población”. Por ello, “se hicieron cerrar los establecimientos de licores y se formaron patrullas para recorrer las calles y evitar desmanes”.⁷⁷ Otra es la versión de uno de los funcionarios de la Tropical, quien aseguró:

Esta mañana [octubre 11 de 1924], en la ciudad prevalecía una situación muy cercana a la anarquía; muchos huelguistas estaban armados, la mayoría de ellos estaba bebiendo y se fijaron diferentes horas para intentar abrirse paso entre la Policía Nacional. (...) No se permitió la salida de camiones y automóviles, y una multitud armada de palos impidió que los hombres vinieran a trabajar”.⁷⁸

Ambos cronistas estuvieron muy cerca de los acontecimientos, pero mientras el uno describe un “cuerpo de ciudadanos” que evitaba desmanes, el otro percibe una “multitud armada” amenazante que bloqueaba la ferrovía e intentaba destruir la planta petrolera.

Por su parte, Floro narra con sus imágenes la existencia de unas prácticas de entrenamiento para aprender a combatir con armas de diversas clases: revólveres, machetes, palos y probablemente con los puños. Floro organiza la coreografía: a unos los ubica con una rodilla en el piso, prestos a cubrirse del ataque del adversario y firmes para apuntar y disparar si es necesario; a otros los estimula para que sus gestos sean amenazantes e infundan temor, como lo hace un ser vivo que protege su vida

76 *Ibid.*, 163.

77 *Ibid.*

78 Geo C. Shgweickert, “Informe de un funcionario norteamericano”, 325.

o su territorio. El conjunto revela la presencia exclusiva de varones, muchos de ellos bien vestidos, algunos con chaquetas, sombreros, corbatas y correas que ajustan y ciñen los pantalones al cuerpo. La presencia de un niño indica que existe la intención de acercarlo al arte del combate y de la defensa de los derechos laborales que vienen reclamándose por Euroamérica, acudiendo a huelgas, marchas, consignas, pliegos de peticiones y, en ocasiones, efectuando actos de violencia simbólica o real.

Los grupos de huelguistas, armados de leños, machetes y algunas pistolas, luchaban en 1924 por mejorar sus condiciones de trabajo, pero también habían empezado a soñar con una revolución, una revolución socialista y comunista, en la que todos los proletarios del mundo pudieran vivir unidos. Las fotos de Floro fueron, en su momento, documentos que ayudaban a que aquellas luchas y esos sueños tuvieran existencia real y empezaran a crear nuevos amigos y nuevos enemigos.

La dinámica que creaban y recreaban estos grupos de amistad y enemistad, de simpatías y antipatías, venía de tiempo atrás. En los ámbitos de la cristiandad existían numerosas estrategias para dilucidar y marcar fronteras entre quienes eran los amigos y quienes eran los enemigos. El púlpito; el confesionario; la Sagrada Congregación del Índice; la escritura, publicación, traducción y difusión de encíclicas por los diferentes continentes; las promesas de premios y los anuncios de castigos en el más allá, y la larga lista de pecados que las estructuras eclesiásticas ofrecían con gran eficacia entre los creyentes cristianos configuraban un sofisticado y variado *repertorio de contención*, usando la expresión propuesta por el politólogo estadounidense Charles Tilly.⁷⁹

A dicho dispositivo de control y poder religioso se unió en el caso de la república católica colombiana, durante la época conocida como la Hegemonía Conservadora entre 1886 y 1930, otro repertorio de contención de origen político y estatal. Sus principales elementos fueron ciertas normas y leyes para legalizar estados de sitio, de excepción o de conmoción; dos instituciones castrenses uniformadas –el ejército y la policía–; una multiplicidad de jueces y magistrados, y un precario, pero azaroso y tortuoso sistema carcelario. Ambos repertorios gozaban igualmente de ideólogos y de ideologías; de libros, periódicos y revistas que anunciaban y exaltaban los logros obtenidos por aquella iglesia católica y por aquel estado civil que tenía a la religión cristiana, católica, apostólica y romana como “la de la Nación”, protegida y considerada como un “especial elemento del orden social”.⁸⁰

Estos dos poderosos repertorios se ponían en funcionamiento cuando los movimientos sociales, creados por el obrerismo y las ideas socialistas revolucionarias, empezaron a plantear otro repertorio, esta vez no de contención, sino de transformación, de cambio y de reforma o revolución. En Barrancabermeja y a lo largo del río Magdalena, durante los años veinte y treinta, se formaron escenarios de confrontación entre los anteriores repertorios. Los gobernantes y eclesiásticos se enfrentaron a los líderes obreros y revolucionarios convencidos. En esas confrontaciones fueron triunfando lentamente los cambios en las relaciones laborales, pero a un alto costo cuando la maquinaria de contención se ponía en movimiento.

⁷⁹ Charles Tilly y Lesley J Wood, *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook* (Barcelona: Crítica, 2010), 29.

⁸⁰ República de Colombia, Constitución Política de la República de Colombia, artículo 38, (1886), *Constituciones Hispanoamericanas*, http://www.cervantesvirtual.com/portales/constituciones_hispanoamericanas/obra-visor/colombia-30/html/

El conjunto de fotos de Floro Piedrahita camino al panóptico de Tunja nos permite pensar mejor las contiendas políticas e ideológicas que venimos analizando y que dieron nacimiento a los derechos laborales de la modernidad. La primera pregunta que nos planteamos es la siguiente: ¿por qué llevaron preso al único fotógrafo que había en Barrancabermeja? Pero hay más preguntas: ¿de qué acusaban a quien creaba imágenes de las acciones políticas del nuevo movimiento social que se había gestado en el contexto de una concesión petrolera? ¿Qué vieron en aquellas fotos los acusadores militares que reprimían a los huelguistas de 1924 y 1927? Y, por último, otros dos interrogantes: ¿cómo justificaron el epíteto de “agitador de oficio” que les endilgaron a Floro Piedrahita y a sus camaradas, con quienes tuvo que caminar desde Barranca hasta Tunja? ¿Cómo se representaron los dirigentes de la Tropical Oil Company las huelgas de los obreros y el papel de sus dirigentes, a sabiendas de que en su país de origen esas huelgas ya se habían dado y habían generado nuevos derechos laborales?

Ya lo hemos dicho de maneras distintas: un archivo fotográfico constituye una fuente y un patrimonio histórico desde el cual puede inferirse lo social, lo político y lo cultural. No obstante, esta mirada histórica y patrimonial no era la que salía de los ojos del jefe civil y militar que condenó al fotógrafo Floro Piedrahita a la cárcel. Las fotos de aquellas huelgas son hoy, para nosotros, valiosas piezas de historia y de arte, pero para los gobernantes que representaban el repertorio de contención durante las huelgas de la década de 1920 en Barrancabermeja, esas fotografías eran parte de un delito político: *la perturbación del orden público*. Así se desprende de la resolución que escribió y firmó el jefe civil y militar encargado de contener la protesta obrera. Ella dice lo siguiente:

Resolución número 1.

Por la cual se toma una medida relacionada con el orden público.

El Jefe Civil y Militar, teniendo en cuenta, primero: que los señores Raúl Eduardo Mahecha, Ricardo E. López, Floro Piedrahita e Isaac Gutiérrez Navarro, son agitadores de oficio, encabezando las masas inconscientes; Segundo: que dichos señores son una amenaza constante para el orden público, para los intereses nacionales, y para los asociados; y Tercero: que la permanencia de esos elementos en el municipio de Barrancabermeja es una intranquilidad constante para los habitantes, resuelve:

Artículo único: Confinase al panóptico de la ciudad de Tunja a Raúl Eduardo Mahecha, Ricardo E. López, Floro Piedrahita e Isaac Gutiérrez Navarro. Se perfeccionará el sumario correspondiente y los juzgará la autoridad judicial.

Dése cuenta al funcionario de instrucción, doctor Alberto Abello Palacio.

Dada en Barrancabermeja, a 28 de enero de 1927.

Manuel Castro B., General, Jefe Civil y Militar.⁸¹

Como puede leerse e interpretarse, en estos documentos se reconocen campos de batalla simbólicos y reales, ámbitos de confrontación que tienen carácter cultural, jurídico, político y socioeconómico. Por otra parte, en la composición de ambiente en tiempo y lugar de las fotografías es factible identificar agentes sociales y políticos, discursos y gestos de comunicación, y contextos conflictivos entre amigos políticos y adversarios u opositores. De la misma forma, en las huelgas generales de 1924 y 1927,

⁸¹ Citada por Gutiérrez, *La luz de una vida*, 215.



Imagen 33. *[Presos y policías posan para la cámara camino al panóptico de Tunja]*, atribuible a uno de los guardias con la cámara de Floro Piedrahita, entre los departamentos de Santander y Boyacá, 1927, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, AFPC.



Imagen 34. *[Abrazo entrañable entre Floro Piedrahita y Ricardo López en el panóptico de Tunja]*, atribuible a Raúl Eduardo Mahecha con la cámara de Floro Piedrahita, Tunja, 1927, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, AFPC.

Imagen 35. *[Obreros hacen fila para recibir el pago en la Tropical Oil Company]*, atribuible a Floro Piedrahita, Barrancabermeja, c. 1925, fotografía, copia digital, tomada del libro de Malcom Deas, *Colombia a través de la fotografía, 1842-2010*, España, Perú, Fundación Mapfre, Taurus, 2011, p.180.



El exgobernante, el mismo año de la segunda huelga general de trabajadores en contra de la Troco sobre las riberas del *río rojo* y cuando el obrerismo socialista estaba expandiéndose en el país y en distintas partes del mundo, escribió lo siguiente:

Pide el Dr. López, y a su voz unimos la nuestra clamorosa, que la ley prohíba en absoluto las llamadas *proveedurías o comisariatos*, manera de pagar los salarios en especie y modo de especular sobre ellos ilícitamente. Recuerda que en todos los países civilizados se han suprimido, y que en Francia los veda la ley sobre *economats* (ver imagen 36).⁸²

Es importante recordar que esta práctica de los comisariatos se inició por parte de la Tropical desde 1916, justo cuando se adelantaron las primeras acciones para legalizar el traspaso de la Concesión de Mares a la Tropical Oil Company, y se mantuvo hasta mediados del siglo xx, cuando venció dicho traspaso (ver imágenes 37 y 38).⁸³



Imagen 36. *[Cuatro camaradas presos en el panóptico de Tunja, Ricardo López, Raúl Eduardo Mahecha, Floro Piedrahita y Julio Buriticá (sentado)]*, fotografía atribuible a Isaac Gutiérrez con la cámara de Floro Piedrahita, Tunja, 1927, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, AFPC.

82 Carlos E. Restrepo, "Un libro del doctor López (*Problemas Colombianos*)", *Progreso*, núm. 21 (4 de diciembre de 1927), 328. Es importante añadir las siguientes palabras del mismo autor: "Insistimos en este punto porque en Colombia empiezan a extenderse esas instituciones, y también a producir las quejas y zozobras que traen consigo", *ibíd.*, 328.
83 Ver Vega Cantor, Núñez Espinel y Pereira Fernández, *Petróleo y protesta obrera*, 129-130.



Imagen 37. *Comisariato - Salón de Ventas, Refinería de Barranca*, fotógrafo de la Tropical Oil Company, Barrancabermeja, c. 1935, fotografía, copia digital, archivo ExxonMobil, cortesía del historiador Jesús Gonzalez.



Imagen 38. *Comisariato - Refinería de Barranca*, fotógrafo de la Tropical Oil Company, Barrancabermeja, c. 1935, fotografía, copia digital, archivo ExxonMobil, cortesía del historiador Jesús Gonzalez.

Así como los discursos y los periódicos de Mahecha y sus amigos eran un signo que permitía acusarlos de agitación social y perturbación política, las fotografías de Floro Piedrahita también inquietaban a los acusadores, pues veían en ellas otra forma de rebeldía y sedición contra el establecimiento estatal y el orden económico que proponía la empresa norteamericana. Las pocas fotos que se conservan hoy en los archivos fotográficos colombianos sobre los movimientos sociales de las primeras décadas del siglo xx en Colombia, entre ellas el centenar y medio de fotos que pudo preservar de las llamas la hija de Piedrahita Callejas, constituyen un acervo documental iconográfico para leer el desafío que expresaban aquellas multitudes decididas a probar el talante democrático e institucional de las élites políticas y empresariales como jefes de estado o dirigentes económicos. Quizás algo de esto alcanzó a vislumbrar el juez civil y militar que condenó a prisión al fotógrafo Piedrahita, al editor Ricardo López, al maestro de escuela Julio Buriticá, al infatigable líder revolucionario Mahecha y al cronista obrero Isaac Gutiérrez. ¿Sería por eso que las imágenes de las aglomeraciones de trabajadores marchando le parecieron amenazantes? Algunas fotos denuncian acciones que patentizan el juego de imágenes y contraimágenes que se manifestaron los unos, los del establecimiento, y los otros, los críticos y pugnaces al estado débil y angosto que ejercía la administración de lo público y el ejercicio de la deseada soberanía nacional. En otras palabras, las imágenes de Floro no ilustraban simplemente el progreso tecnológico de Barrancabermeja o “la armonía” en las relaciones de trabajo como lo hicieron los fotógrafos de la Tropical, ellas denotaban la debilidad del estado colombiano y la fortaleza de los trabajadores (ver imágenes 39 y 40).

Eran diferentes caras de las relaciones entre capital y trabajo, y entre estado y sociedad. En consecuencia, es posible decir que las fotografías de Floro Piedrahita indican un tenso entramado social y político de la historia contemporánea de Colombia, y permiten reconocer una trayectoria de formación y construcción de estado,

identificada por la debilidad de unas técnicas de gobierno cooptadas por las luchas entre los partidos políticos tradicionales, en las cuales las ofertas de las compañías que buscaban materias primas encontraban un terreno propicio y favorable. Denunciarlo visualmente fue muy incómodo para las autoridades que trataban de contener el impulso reivindicativo del obrerismo y fue muy peligroso para la humanidad del fotógrafo pionero de la *reportería gráfica* de las luchas de los asalariados durante los años veinte en Colombia.



Imagen 39. *Club Troco - Salón de Cine*, fotógrafo de la Tropical Oil Company, Barrancabermeja, c. 1935, fotografía, copia digital, archivo Exxon Mobil, cortesía del historiador Jesús Gonzalez.



Imagen 40. *María Cano el día de la manifestación ante el alcalde*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, 1926, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, AFPC.

El enclave petrolero fue legitimado por la política norteamericana, que había declarado su voluntad de poder cuando Woodrow Wilson dijo “que no quede en el mundo ningún punto utilizable que sea dejado de lado o desaprovechado” (ver pie de página 45), y legalizado por la escritura notarial firmada por el estado colombiano a favor de la Tropical Oil Company. Las dos primeras huelgas de Barranca en contra de las condiciones de trabajo ofrecidas por el enclave petrolero terminaron por perfilar una *cultura política* que luchaba por los derechos laborales y denunciaba la alianza y complacencia de los gobiernos de Colombia con aquella otra forma paraestatal y apátrida que representaron las economías de enclave.⁸⁴

Esas huelgas llevaron preso en las dos ocasiones, en octubre de 1924 y en enero de 1927, a su principal líder, el rebelde y hombre de letras Raúl Eduardo Mahecha. No tenemos fotografías de la primera vez, cuando terminó encerrado y vilipendiado durante diecisiete meses en una prisión de Medellín.⁸⁵ Pero sí existe un grupo de fotografías de Floro Piedrahita que nos permite seguir pensando el arte fotográfico y sus relaciones con lo político y la movilización de los obreros en Colombia cuando las legislaciones laborales eran apenas incipientes. Estos registros visuales parecen, por momentos, la expresión de una amistad íntima entre presos y guardias. Podría decirse que los policías sienten alguna admiración por aquellos “agitadores de oficio” y que no ven en ellos los delincuentes peligrosos y convictos que describen los expedientes acusatorios, algunas autoridades gubernamentales colombianas y los funcionarios de la compañía petrolera de Estados Unidos.⁸⁶

En las imágenes se puede rastrear el camino que llevó a los cinco luchadores de las huelgas de Barranca hasta el panóptico de Tunja. Ellas muestran también otros

84 Ver Diego Monsalve, *Colombia cafetera: información general de la República y estadística de la industria del café* (Barcelona: Artes Gráficas, 1927). El autor en la página 196 escribe de las cuestiones sociales en Colombia y traza un panorama idílico de las relaciones de trabajo. En las páginas de la 693 a la 699 relaciona concesiones y contratos de explotación petrolera en Colombia en 1927. De su relación se cuentan al menos quince compañías extranjeras con contratos semejantes a las condiciones que produce *una economía de enclave*.

85 En cuanto a este episodio y otros más de la vida de Mahecha, ver en este libro el capítulo de Rafael Velásquez Rodríguez.

86 Escribe Isaac Gutiérrez en su crónica *La luz de una vida*, ya citada, que el expediente “por la huelga de Barrancabermeja, era el más extenso que hasta entonces se había levantado en Colombia y que constaba de ochocientas hojas útiles”, 214.

aspectos, como los cambios de guardia, la camaradería entre presos y vigilantes armados, la elegancia y la dignidad con las que posan ante la cámara todos ellos y los absurdos procedimientos de algún funcionario cuando decide ponerlos en el cepo, en el antiguo instrumento que servía para torturar, inmovilizar y avergonzar a los condenados (ver imagen 41).

A pesar de la posible existencia de la decisión de poner en el cepo a los huelguistas, queremos plantear aquí una hipótesis: la toma deliberada de ciertas fotografías servía para denunciar el régimen político contra el cual luchaban. En otras palabras, la lucha no era solamente a través de los pliegos de peticiones, sino por medio de una protesta visual que buscaba legitimar las reivindicaciones laborales y, a la vez, lograr una revolución estructural del sistema social.

Es probable que el jefe civil y militar que envió al confinamiento a estos cinco paladines del obrerismo colombiano haya ordenado a los guardias que les pusieran cadenas a los “enemigos de la tranquilidad pública y de los intereses nacionales”, tal como puede verse en la foto en la cual el fotógrafo Floro Piedrahita aparece encadenado en medio de dos guardianes (ver imagen 42). Esta imagen y la del cepo que incapacita la movilidad física de aquellos intelectuales revolucionarios denotan una coreografía deliberada, una puesta en escena, para denunciar visualmente la crueldad del estado colombiano y su política represiva, con la cual da respuesta a las peticiones razonables de los obreros colombianos. La sincronización gestual que se percibe en la foto del cepo es técnicamente muy bien lograda. El arco formado por las cabezas de los cinco camaradas permite ver con claridad el rostro de cada uno de ellos; además, da la sensación de que en efecto están apresados plenamente por el cepo. Sin embargo, si se mira detenidamente, puede apreciarse que tres de ellos tienen una pierna doblada fuera del instrumento de castigo.

En otras palabras, nuestra hipótesis plantea que dichas fotografías fueron construidas para que circularan con un mensaje de denuncia al sistema punitivo y represivo del débil e ineficaz estado colombiano. No sería extraña esta estrategia de lucha en un líder inteligente y decidido como lo fue Raúl Eduardo Mahecha. Sus compañeros también lo eran y por ello pudieron secundar aquellos actos iconográficos. Recordemos que Mahecha se movía por distintas ciudades de Colombia, pero, en especial, por los puertos fluviales del *río rojo*, portando una imprenta y una cámara fotográfica en su equipaje, lo que permite decir que estos aparatos para las letras y las artes eran también unas herramientas políticas.

Isaac Gutiérrez narró el paso por aquella experiencia del cepo. En ella no asegura que los hayan obligado a pasar la noche inmovilizados por este aparato de la ignominia, como bien lo llama Renán Vega Cantor en uno de los capítulos de este libro. Dice Isaac Gutiérrez:

Esa noche [del 04 de febrero de 1927] para mayor seguridad, los guardias y carceleros resolvieron meternos en un calabozo, dentro del cual había un cepo, y en ese calabozo pasamos toda la noche. Al principio de la noche, en medio de la oscuridad del calabozo, Buriticá, Piedrahita y López, que sabían cantar, estuvieron entonando canciones muy bellas.⁸⁷

Los presos de la huelga en Barranca habían pasado siete noches en diferentes lugares, pero en ninguno habían dormido en un calabozo. Cuenta Gutiérrez que la noche del 30 de enero, en San Vicente de Chucurí, fue “infernál” porque después del



Imagen 41. *[El cepo de Mogotes camino al panóptico de Tunja]*, atribuible a un guardia de la cárcel, Mogotes-Santander, 1927, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, AFPC.



Imagen 42. *[El fotógrafo encadenado]*, atribuible a un compañero de Floro, camino de Barrancabermeja a la penitenciaría de Tunja, 1927, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, AFPC.

⁸⁷ Gutiérrez, *La luz de una vida*, 221.

cansancio producido “por la marcha forzada que nos habían obligado hacer durante dos días de camino, no pudimos dormir y esos animales nos destrozaron”.⁸⁸ Esa “noche infernal” fue calificada como la mayor “bellaquería y maldad que cometieron con nosotros en aquella vez”.⁸⁹

En consecuencia, y teniendo en cuenta las anteriores consideraciones, podemos decir que el camino de ocho días a pie hasta el panóptico de Tunja fue parte de la lucha política de uno de los nuevos movimientos sociales que había iniciado algunos años atrás: el obrerismo “colombiano”. Adjetivado entre comillas porque, como lo vamos a ver en el próximo apartado, se trataba de un obrerismo intercontinental que sobrepasaba “los procesos nacionales”, al conectar historias y luchas que los sentimientos e imaginarios nacionalistas han separado con frecuencia.

Imágenes, política y movimientos sociales por los tres ojos en otras partes del mundo

Después de pasar cuatro meses en la cárcel de Tunja y dos meses en la de San Gil, Floro Piedrahita, Raúl Eduardo Mahecha, Ricardo López, Isaac Gutiérrez y Julio Buriticá salieron libres a principios de agosto de 1927.⁹⁰ Habían sufrido el encierro, el frío y la incomodidad de los calabozos, y en sus trayectorias personales se había agregado un historial judicial que prendería las alarmas al momento de presentar alguna solicitud de trabajo o un permiso para salir del país. La represión, la cárcel, la criminalización y la sanción social y política que gobernantes y dirigentes empresariales pusieron en funcionamiento contra los rebeldes y huelguistas de los años veinte en Colombia no fueron una novedad en las historias de las luchas por los derechos laborales en el mundo. Tampoco lo fueron las formas de protesta, resistencia y rebeldía que desplegaron los trabajadores y los sujetos que politizaban sus oficios con el fin de crear límites y reglas a los términos de contratación laboral.

El rastreo que hemos realizado por algunos archivos visuales del mundo nos ha permitido conectar historias; acercar procesos, grupos y ciudades; vincular formas de represión y de liberación, y comprender que estas luchas por los derechos laborales han circulado por el planeta mundializándose y globalizándose, es decir, poniendo en práctica la compleja dinámica de circulaciones planetarias. Dicha dinámica conlleva, a su vez, procesos de producción, difusión, recepción, apropiación y adaptación de representaciones, sensibilidades y prácticas de protesta, resistencia y rebeldía.

Un caso emblemático de globalización de un derecho conquistado por las protestas obreras en diferentes partes del mundo es la jornada de trabajo limitada a ocho horas. Este anhelo se va configurando a lo largo del siglo xix y concretando, tanto en las legislaciones como en las relaciones reales de trabajo en las empresas e industrias, durante las primeras décadas del siglo xx. Esta búsqueda tiene un archivo visual que merece ser revisado y pensado. Una importante imagen es aquella que representa una enorme cantidad de símbolos relacionados con oficios y saberes, y trae algunos textos en los cuales se puede seguir el tortuoso camino que empezó a recorrer este ideal de los trabajadores de la Revolución Industrial.

⁸⁸ *Ibid.*, 220.

⁸⁹ *Ibid.*

⁹⁰ Gutiérrez, *La luz de una vida*, 225-226.

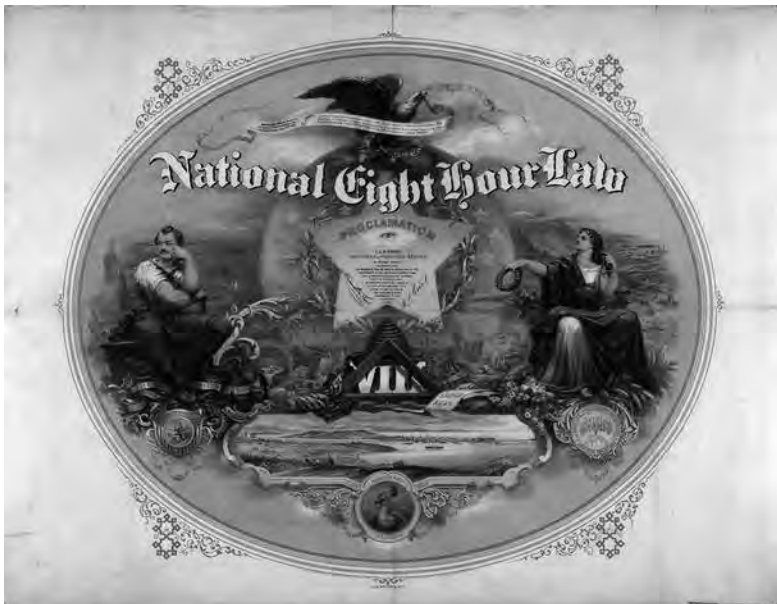


Imagen 43. *Ley nacional de las ocho horas*, Britton & Rey, Estados Unidos, 1869, fotografía digital de dibujo impreso sobre papel, *Biblioteca del Congreso de Estados Unidos*, disponible en: National eight hour law - digital file from original print | Library of Congress (loc.gov).

Se trata de la Ley Nacional de las Ocho Horas, aprobada en Estados Unidos en 1868 (ver imagen 43). En primer lugar, debe observarse que en el centro de ella, queriendo ser el principal foco de atracción, resalta una proclamación del presidente de Estados Unidos, el señor Ulysses S. Grant, advirtiéndolo y expresando:

Con la presente, declaro que, a partir de esta fecha no habrá reducción en salarios pagados por el gobierno actual para los obreros, trabajadores y mecánicos. En testimonio de lo cual expido y firmo esta proclamación, en la ciudad de Washington, este día 19 de mayo de 1869, año de nuestro señor, y año 93 de la independencia de los Estados Unidos (ver imagen 44).

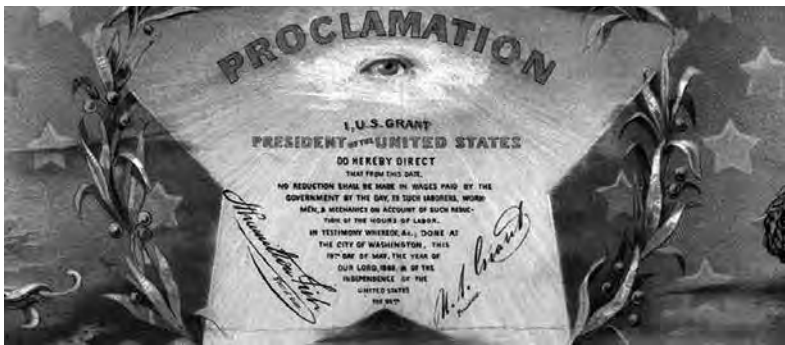


Imagen 44. *Detalle de la Ley nacional de las ocho horas*, Britton & Rey, Estados Unidos, 1869, fotografía digital de dibujo impreso sobre papel, *Biblioteca del Congreso de Estados Unidos*, disponible en: National eight hour law - digital file from original print | Library of Congress (loc.gov).

En segundo lugar, destacamos al obrero con su delantal, sentado, sereno, sobre un yunque, recostado sobre un gran piñón y a sus pies unas cintas con los nombres de los cinco continentes, como si sus pensamientos y sus derechos fueran más allá del ámbito territorial de la proclamación estadounidense (ver imagen 45). En efecto, existe una efervescencia intercontinental que representa dos grandes corrientes transformadoras: el capitalismo y su poderosa máquina industrial apoyada en la ciencia y la tecnología, por una parte, y, por la otra, una tensa construcción política que produce derechos, ideas y acciones para lograr legislar y establecer, en las relaciones reales y concretas de la vida, los significados de esto que denominamos la cultura política de la modernidad. Sus actores y promotores no son solamente los filósofos ilustrados ni los gobernantes triunfantes, por vías armadas o electorales, sino que lo son también los artesanos, trabajadores, obreros y campesinos, hombres y mujeres, gente joven y mayor, letrados e iletrados, es decir, una compleja red de grupos sociales que no se podrían dividir simplemente en burgueses y proletarios, en opresores y oprimidos, o en libertarios y retrógrados.

No hemos encontrado el supuesto texto en que el empresario e impulsor de ideas socialistas, el señor Robert Owen (1771-1858), formuló desde comienzos del siglo XIX el famoso eslogan que se le atribuye en relación con el tema que tratamos: “Ocho horas de trabajo, ocho horas de recreación y ocho horas de descanso”.⁹¹ No obstante, los diferentes casos que muestran la importancia de limitar la jornada laboral a ocho horas, de forma sistemática, no nos interesan para establecer estrictamente quién fue el primero que lo dijo, porque lo que nos parece importante es que esta lucha por el control del tiempo se va gestando de manera mundializada durante el siglo XIX y se concreta en muchas partes del mundo a comienzos del siglo XX, en particular en aquellos lugares en los cuales el capitalismo y los movimientos sociales por la defensa democrática de los derechos modernos tienen existencia. Estos procesos transformadores los ejecutan “coaliciones cambiantes”, utilizando la expresión del académico e historiador Charles Tilly (1929-2008),⁹² de tal forma que no nos es posible encasillar de manera definitiva los modernos y los antimodernos.



Imagen 45. *Detalle de la Ley nacional de las ocho horas*, Britton & Rey, Estados Unidos, 1869, fotografía digital de dibujo impreso sobre papel, Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, disponible en: National eight hour law - digital file from original print | Library of Congress (loc.gov).

Como puede verse en muchas constituciones políticas, en himnos y en escudos nacionales, o en la imagen de la Ley Nacional de las Ocho Horas, encontramos la presencia de grupos sociales diversos que en unas ocasiones agencian ideas libertarias, demócratas y revolucionarias, pero en otras defienden prácticas e imaginarios conservadores, racistas y antidemocráticos. Se trata de seres humanos en contexto, de “emprendedores políticos” que se aventuran y osan desafiar lo establecido, o, por el contrario, se organizan para resistir a los cambios que se proponen como una alteración.⁹³

Si seguimos observando el dibujo que exalta la Ley Nacional de las Ocho Horas, encontramos una serie de símbolos masónicos, como el ojo que preside el texto de la proclamación presidencial, el ojo del “Arquitecto del Universo”, del “Todopoderoso” que mira sin descanso sus criaturas humanas. Alrededor del ojo panóptico se encuentran el triángulo escuadra, el compás, el martillo y otras herramientas de las tradiciones francmasónicas que han acompañado los procesos políticos en Estados Unidos y en otras partes del mundo occidental. El número ocho aparece representado en letras en el título de la ley honrada por el dibujo alegórico de la segunda mitad del siglo XIX, pero también es representado en números romanos en la centralidad de la imagen y en números arábigos sobre una campana, que podría estar anunciando el final de una jornada laboral de ocho horas (ver imagen 46).

⁹¹ R. N. Ebbels, *The Australian Labor Movement 1850-1907* (Melbourne: Cheshire-Lansdowne Press, 1965), 7-9, 58-72; Joe Harris, *The Bitter Fight* (University of Queensland Press, 1970), 23-29; “Eight-hour day”, *Wikipedia*, https://en.wikipedia.org/wiki/Eight-hour_day#Industrial_revolution; Rowan Cahill, “The Eight Hour Day and the Holy Spirit”, *Workers Online: The official organ of labornet*, http://workers.labor.net.au/features/200502/b_tradeunion_hours.html

⁹² Tilly, *Los movimientos sociales*, 81.

⁹³ *Ibid.*, 83.



Imagen 46. *Detalle de la Ley nacional de las ocho horas*, Britton & Rey, Estados Unidos, 1869, fotografía digital de dibujo impreso sobre papel, Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, disponible en: National eight hour law - digital file from original print | Library of Congress (loc.gov).

Para realzar la importancia de todo el conjunto pictórico, el autor acude a la tradición grecorromana, a la corona de laureles y a la feminidad republicana y libertaria que imparte justicia entre el mundo del capital y del trabajo (ver imagen 47). Las herencias simbólicas acuden a la voz de las luchas por los derechos laborales en el norte de América, pero también en muchas otras partes del globo, como lo veremos más adelante. Por ahora, sigamos reflexionando sobre algunos otros símbolos presentes en la imagen de 1870 por Britton & Rey, en la que se honran los beneficios de las ocho horas de trabajo, pero también se continúa proponiendo qué hacer con las otras dieciséis horas de los días laborables. Para ello se usa una esbelta hoja de papel en la cual se escriben tres palabras: trabajo, descanso y recreación (ver imagen 46). Ahora bien, en las leyes no se mencionaron estas otras horas, como si ellas pertenecieran a un ámbito no jurídico. Pero formaron parte de las luchas políticas del obrerismo mundial.



Imagen 47. *Detalle de la Ley nacional de las ocho horas*, Britton & Rey, Estados Unidos, 1869, fotografía digital de dibujo impreso sobre papel, Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, disponible en: National eight hour law - digital file from original print | Library of Congress (loc.gov).

Los tres ochos eran una declaración que advertía, a la vez, un tiempo para la libertad individual. Se podía descansar ocho horas o menos y así sería posible ampliar el tiempo del ocio, de la diversión, del amor o de lo que se deseara. Las dieciséis horas pertenecían a cada sujeto, aunque no faltaron los inquisidores que quisieron regular moralmente el tiempo de la libertad, tal como lo analizó Mauricio Archila en su clásico trabajo denominado *Ni amos ni siervos*.⁹⁴ Muy cerca de la hoja de papel, a los pies de la dama coronada de laureles y encerrado en un círculo, encontramos: “El árbol de las ocho horas expande sus ramas sobre el mundo” (ver imagen 48). Este nombre es muy significativo, pues confirma que se trata de historias conectadas y de procesos de mundialización, no solo por las declaraciones de los anhelos políticos de los luchadores del obrerismo, sino porque los archivos y los documentos que se relacionan con las acciones reales y concretas para establecer este ideal temporal fueron creados en numerosos lugares del mundo, de tal forma que entre Barrancabermeja, California, Chicago, Melbourne, Moscú, Tokio y Johannesburgo hay una comunidad intercontinental e internacional que construye una red de modernidad política.

94 Mauricio Archila Neira, *Ni amos ni siervos. Memoria obrera de Bogotá y Medellín (1910-1945)*, *Controversia*, núm. 156-157 (diciembre de 1989), 143-178. Ver en particular el capítulo quinto: “Uso del tiempo libre”.

Imagen 48. *Detalle de la Ley nacional de las ocho horas*, Britton & Rey, Estados Unidos, 1869, fotografía digital de dibujo impreso sobre papel, Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, disponible en: National eight hour law - digital file from original print | Library of Congress (loc.gov).



En consecuencia, esa integración e interpretación creativa de letras, símbolos e imágenes de épocas diversas en la elaboración visual decimonónica de Britton & Rey, la Ley Nacional de las Ocho Horas, conecta procesos socioeconómicos y políticos que están en la base de la vasta historia de formación y construcción del proyecto moderno durante los tres últimos siglos en la sociedad occidental. Esta modernidad es pensada como “una forma de experiencia vital”, capaz de transformarlo todo en los entornos materiales y en los simbólicos.⁹⁵

En otros términos, la tesis puesta en consideración en esta apuesta investigativa postula que los movimientos sociales emergen de manera paralela y como la voz pública de los sectores sociales y políticos subalternos. Las promesas de la modernidad despiertan una fuerte solidaridad intercontinental por la conquista de los derechos laborales. Esos derechos emparentan los movimientos sociales en distintas latitudes del ámbito capitalista. Siguiendo a Marshall Berman, podemos decir que el mundo moderno “nos arroja a todos” a una especie de “vorágine”, permanente, continua y transformadora, que compromete la tradición, el orden establecido, el discurso hegemónico y la estética y la ética pública. Los movimientos sociales constituyeron la plataforma reivindicativa, idealizada y renovada de las luchas y las contradicciones entre grupos sociales y políticos que encarnaban discursos y cosmovisiones de humanidad diferentes.

Esos movimientos sociales, que impulsaron los obreros de distintas sociedades, visibilizaron las contradicciones, las certezas y las dudas propias y ajenas en relación con los poderes que se han gestado en contextos de relaciones desiguales entre el capital y el trabajo. Los movimientos sociales obreros definieron en diferentes partes del mundo una agenda compartida. El reclamo por los tres ochos será transversal, conector y eco de una famosa consigna mundializada desde 1848: “¡Proletarios de todos los países, uníos!”.⁹⁶ Las imágenes de los obreros en Barranca coinciden en muchas expresiones, gestualidades, discursos y peticiones con las de otros obreros del mundo en huelga, por ello son una forma política privilegiada de protesta obrera. En palabras de Marshall Berman, se creó una especie de expectativa moderna de signo positivo capaz de “arrastrar” a todos hacia “aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo”.⁹⁷

En el conjunto de imágenes que pueden observarse en las páginas siguientes (ver imágenes de la 49 a la 63), es posible confirmar que la lucha por los tres ochos se convirtió en una causa globalizada porque en todos los lugares del globo donde empezó a circular mantenía su estructura principal. En otras palabras, esta lucha

⁹⁵ Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad* (México: Siglo XXI, 2011), 1.

⁹⁶ Carlos Marx y Federico Engels, *Manifiesto del partido comunista* (Santiago de Chile: Babel, 1948), 77.

⁹⁷ Berman, *Todo lo sólido se desvanece*, 1.

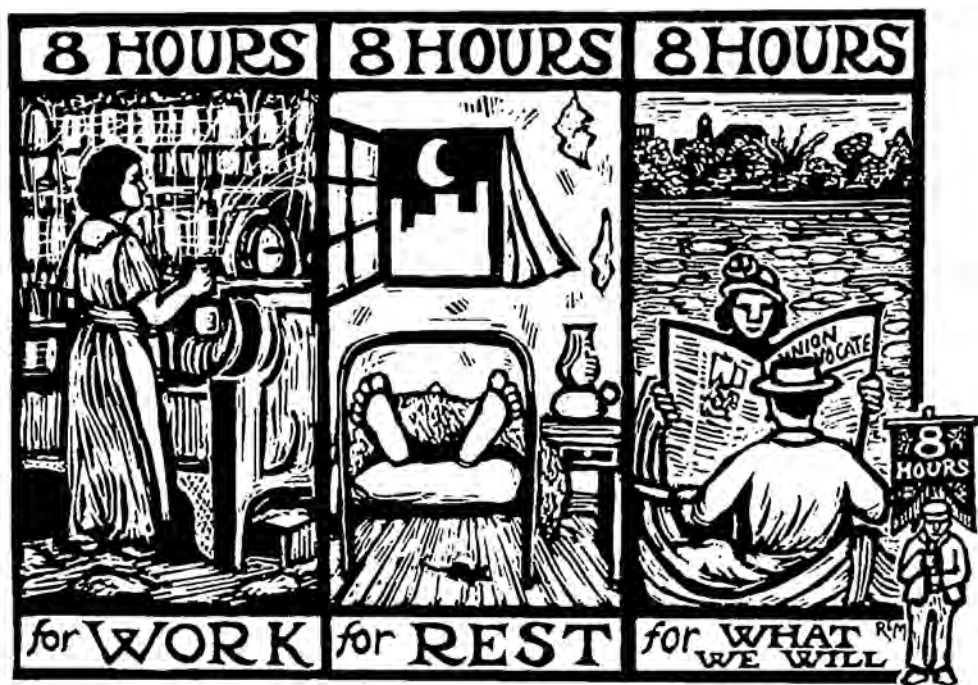


Imagen 49. *[8 horas para trabajar, 8 horas para descansar, 8 horas para lo que queramos]*, anónimo, tinta sobre papel, *Acompasando*, disponible en: 8 HORAS DE TRABAJO, 8 HORAS DE RECREO, 8 HORAS DE DESCANSO - *Acompasando*.



Imagen 50. *La campana de gracia, la cuestión de los tres ochos entre los plenos de arriba y los vacíos de abajo*, anónimo, Cataluña, sin fecha, dibujo impreso sobre papel, *Nuestra Señora de la Renta Básica*, disponible en: mariadelarentabásica (wordpress.com).

popular se globalizó porque circulaba conservando el mismo modelo que se originó en los avances de la Revolución Industrial a comienzos del siglo xix. No importaba que se expresara en idiomas diferentes o que fuera defendida por obreros o trabajadores de diversos campos de la economía. En inglés, francés, alemán, español o en otros tantos idiomas en que la fórmula fue dicha, gritada o cantada, mantuvo su división tripartita. No obstante, es posible también decir que este combate por el control del tiempo fue una causa mundializada porque, en medio de los procesos de difusión y apropiación que se hacía de él, se adaptaba y se recreaba.

Fue muy frecuente que los tres ochos se expresaran en banderas, pintados, cosidos, bordados o adheridos. En la creación y preparación del símbolo del trabajo y la libertad participaron sastres, pintores, carpinteros, mecánicos, decoradores y estilistas de las luchas del obrerismo en el mundo. A ellos se unieron coreógrafos, escenógrafos, coristas, directores de teatro, bailarines y locutores. Era necesario hacer visibles esos números innegociables, era urgente que se enteraran no solamente los camaradas de lucha, también debían estar enterados los empresarios, los gobernantes, los legisladores y los policías, en especial estos últimos porque igualmente ellos eran asalariados. Las agujas de los relojes fueron campos de combate, significaron tiempo y libertad, marcaron horas para la productividad, el sueño y el placer.



Imagen 51. *Campaña de las ocho horas*, anónimo, Dinamarca, 1912, fotografía, copia digital, archivo JPG, 363 KB, Museo de los trabajadores, disponible en: Det lange seje træk - om parti og fagbevægelse | Arbejdermuseet.



Imagen 52. *La lucha por el tiempo*, anónimo, Dinamarca, 1890, dibujo sobre papel, copia digital, Museo de los Trabajadores en Copenhague, disponible en: 100th anniversary of the 8-hour workday | Arbejdermuseet .

La lucha por los tres ochos terminó interesando a muchos, incluso a quienes pagaban el tiempo de los trabajadores, porque esto señalaba un ideal de la modernidad: el uso racional y disciplinado de la producción económica. No faltaron los detractores, los que veían en esta aspiración una expresión de vagancia y desorden, una afrenta a la tranquilidad pública, como figura en las declaraciones de quienes se opusieron a las huelgas, las marchas y las protestas en Barrancabermeja, tal como lo hemos expresado a través de este texto. Estos adversarios eran incapaces de apreciar los justos pedidos de los trabajadores del mundo, de los proletarios que más allá de sus patrias veían una comunidad planetaria unida por un coro en el cual medir y ordenar el tiempo significaba crear seres humanos libres.

De la anterior relación entre tiempo y libertad estaban convencidos los ferroviarios que conducían ferrocarriles para el transporte de mercancías y para el uso de los días de los trabajadores en vacaciones; los braceros que llenaban de bienes agrícolas e industriales, los barcos que seguían conectando la diversidad natural y cultural del planeta; los obreros petroleros que producían energía para los motores que movían vehículos empresariales y también familiares, y, finalmente, los millones de luchadores que, legándonos derechos y deberes para el trabajo, la libertad y la pasión, no le temieron al destierro, a la prisión o a la muerte, pero terminaron desterrados, prisioneros o muertos.



Imagen 53. *[Campaña por tres ochos]*, anónimo, Dinamarca, c. 1919, fotografía, copia digital, Twitter de Meredith Holmgren, disponible en: <https://twitter.com/mlholmgren/status/1168666898025857024>

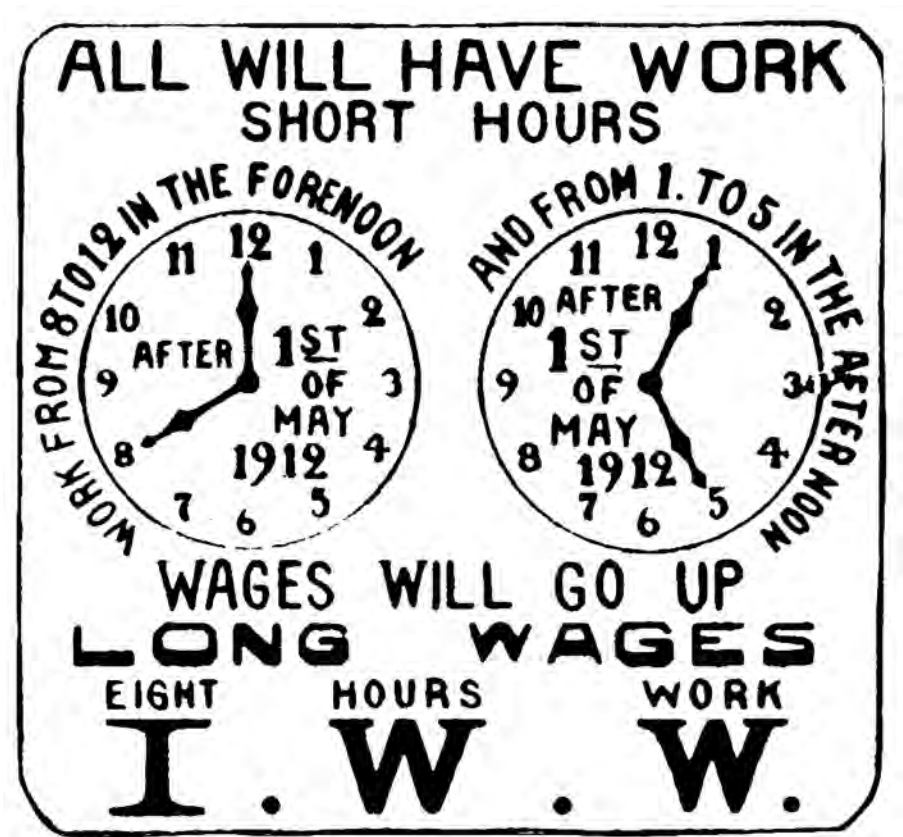


Imagen 54. *Afiche promocionando la campaña de los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW) por las ocho horas de trabajo al día*, anónimo, dibujo sobre papel, copia digital, Alamy, disponible en: Poster promoting the I.W.W. campaign for the eight hour work day Stock Photo - Alamy.

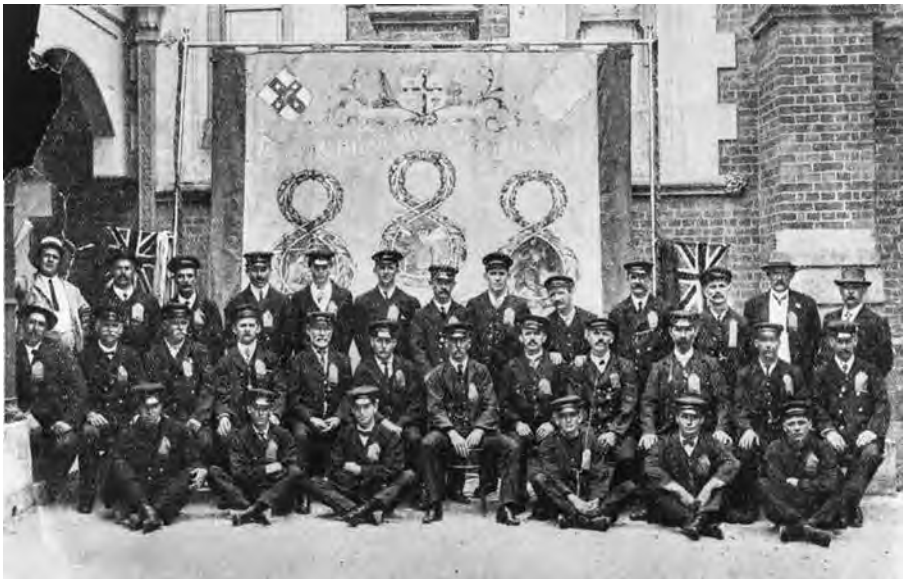


Imagen 55. *George Allom con conductores y bomberos de Queensland Railway*, anónimo, Brisbane, Australia, 1912, fotografía, copia digital, 139 KB, Biblioteca Estatal de Queensland, disponible en: George Allom with Queensland Railway drivers and firemen, Rome Street Depot, Brisbane, 1912 (slq.qld.gov.au).



Imagen 56. *[Alegoría de los tres ochos]*, Luis Melitón Rodríguez Márquez, Medellín, 1920, fotografía, negativo en vidrio, 15 x 20 cm, BPP Digital, disponible en: <https://bibliotecapiloto.janium.net/janium-bin/detalle.pl?id=20210821184444>

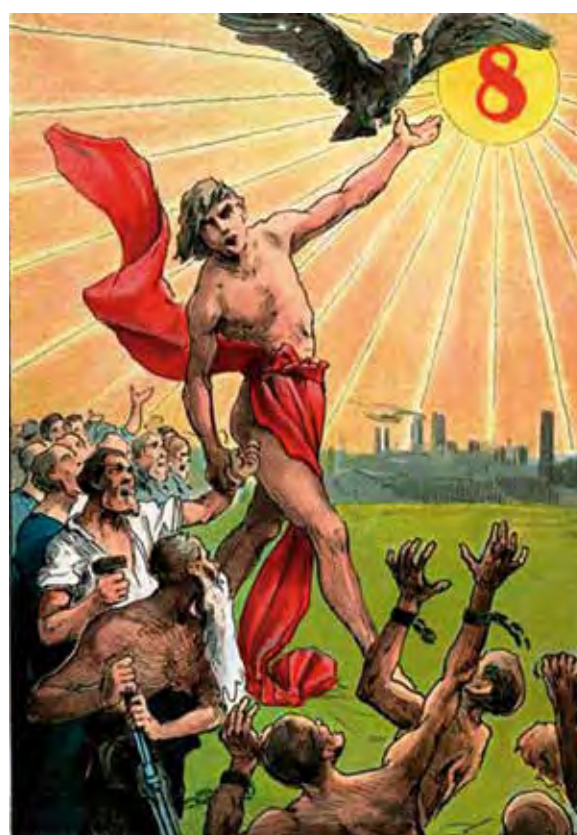


Imagen 57. *Postal sobre la lucha por la jornada de ocho horas*, anónimo, Alemania, c. 1905, dibujo sobre papel, copia digital, 193 KB, editada por Richard Lipinski, Wikimedia Commons, disponible en: Archivo:Postkarte 8 Stundentag.jpg - Wikimedia Commons.

Ahora bien, el amplio y valioso patrimonio visual intercontinental del que hablamos nos permite –desde los albores de la revolución industrial finalizando el siglo XVIII en Europa y Estados Unidos, y desde finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX en Colombia– reconocer y conectar una urdimbre común en la historia de los movimientos sociales del obrerismo internacional. Ese conector mundializado fueron las condiciones de trabajo pésimas y duras de los regímenes capitalistas, las relaciones injustas e ilegales entre trabajadores y patrones, y las jornadas de trabajo largas y mal pagadas. Ellas provocaron un desfase entre trabajo y salario, lo que devino en una relación directa con la morbilidad y la mortalidad en el interior de sociedades capitalistas. El capital, a diferencia de los estados nacientes en el contexto de la modernidad liberal, no extrañó territorio, intensidad, género o edad para el trabajo.



Imagen 58. Señales para el día de 8 horas, Harris & Ewing, Washington, c. 1915, fotografía de un diseño sobre papel, negativo en vidrio, 12,7 x 17,8 cm, sitio web: *Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos*, disponible en: 8 HOUR DAY SIGNS (loc.gov).



Imagen 59. *Caricatura de C. Mille, el político, periodista y escritor rumano marxista. Se le muestra bailando y abrazando un 8 gigante (para el «día de 8 horas», un ideal socialista)*, Constantin Jiquidi, Bucarest-Rumania, 1894, caricatura sobre papel, copia digital, 51 KB, Wikimedia Commons, disponible en: File:Constantin Jiquidi - Mille.JPG - Wikimedia Commons.

De acuerdo con el autor colombiano que difunde sus consideraciones sobre el origen de las ocho horas diarias de trabajo, fueron las condiciones anteriores las que impulsaron al carpintero londinense Samuel Duncan Parnell, hacia 1840, a “hacer una fervorosa propaganda” para que se le reconociera “una jornada de 8 horas”.⁹⁸ Esta fue una iniciativa audaz, capaz de generar reacciones encontradas entre distintos actores económicos y políticos de las sociedades decimonónicas en el mundo occidental. El autor mencionado, el señor Antonio M. Jaramillo, reconstruye momentos mentales, imaginarios colectivos y climas de opinión que esta iniciativa de trabajo –pero a la vez de descanso y libertad– generaba en la percepción de numerosas personas. En un escrito sintético de las motivaciones del pedido de “la jornada de ocho horas” y recordando a Duncan Parnell, el autor señala que esta “acción decidida de propaganda” fue “infructuosa” en aquel momento y le significó críticas y consideraciones de “loco” a su proponente por parte de “los espíritus mediocres” de entonces.

⁹⁸ Antonio M. Jaramillo R., “Procedencia de la jornada de ocho horas”, *La Humanidad. Órgano del Proletariado*, núm. 1 (mayo de 1925), 4.

Imagen 60. *Monumento para celebrar la jornada de 8 horas de trabajo*, Scott Sandars, Melbourne, Australia, 1903, granito y metal, *Wikipedia Commons*, disponible en: Category: Eight Hour Day Monument, Melbourne - Wikimedia Commons.



Imagen 61. *Monumento para celebrar la jornada de 8 horas de trabajo*, Scott Sandars, Melbourne, Australia, 1903, granito y metal, *Wikipedia Commons*, disponible en: Category:Eight Hour Day Monument, Melbourne - Wikimedia Commons.



No obstante, agrega que el artesano pudo fuera de su país de origen, en Nueva Zelanda, “aprovechar ese ambiente libre a todas las innovaciones” y exigir en sus contratos, y luego en los de otros pares obreros, ocho horas de jornada de trabajo. Dice Jaramillo en su relato de procedencia y avatares de la aceptación de la jornada de ocho horas que los patrones de aquel país asiático “encontraron justas y legales” las ocho horas laborales solicitadas. Asegura el texto citado que además sirvió de referente en “otros países”, pues para la fecha en la cual se escribe, mayo de 1925, el obrero intelectual “se ha logrado establecer en casi todo el mundo”. Estos reclamos laborales y sociales en Europa, en Oceanía, en América, implicaron organizaciones sociales y sindicales de obreros y trabajadores urbanos en el marco de un capitalismo industrial en consolidación mundial. Los obreros organizados en sindicatos asumieron

el liderazgo y los reclamos por esas ocho horas de trabajo. Los periódicos, los mítines, las huelgas, los comités, las cumbres, las internacionales de trabajadores en el mundo unieron el obrerismo, en una especie de voz proletaria y planetaria, a favor de regular las jornadas de trabajo diarias de los trabajadores. En el periódico de referencia, autocalificado como *Órgano del Proletariado*, se afirma que esas peticiones de los obreros colombianos muchas veces “han sido burladas”, tal como sucedió en la huelga de 1924 en Barrancabermeja. Remata su recorrido anímico a partir de “los nobles anhelos realizados” por Samuel Duncan Parnell sobre “la jornada de la dignidad”, diciendo que la aceptación en algunos países de ella es el indicador de un país “verdaderamente avanzado”. Es decir, la negligencia o resistencia a adoptar los tres ochos es un signo de atraso y un bloqueo para que los obreros puedan “ser hombres” y “no cosas”.⁹⁹



Imagen 62. *Lumea Noua St si Lit* 1895, Tantal, Rumania, 1895, ilustración, cromolitografía de la revista socialista rumana *Lumea Nouă Științifică și Literară*, copia digital, 700 KB, Wikimedia Commons, disponible en: Archivo:Lumea Noua St si Lit 1895.jpg - Wikimedia Commons

En otras palabras, podemos decir que las luchas por el reconocimiento legal y social de los tres ochos es uno de los conectores más identitarios del obrerismo en el mundo. Esta petición globalizada asumió una fuerza cohesionadora de los movimientos sociales obreros con una dirección de doble vía, desde adentro hacia afuera y desde afuera hacia adentro. Esta dirección es contraria a la que tomaron la formación y construcción de los estados liberales modernos: hacia adentro y centralizadora. El arco de solidaridad entre los grupos sociales y étnicos en los procesos modernos de las naciones cubría ámbitos territoriales definidos por el artificio de las fronteras. En cambio, los movimientos sociales obreros e intelectuales del mundo, en torno a las “Ocho horas de trabajo, ocho horas de descanso y ocho horas de tiempo libre”¹⁰⁰ no tuvieron fronteras materiales, aunque sí políticas e ideológicas: las fronteras del capitalismo salvaje.

99 *Ibid.*

100 En relación con las formas de denominar las tres últimas ocho horas de esta división del día, hemos encontrado diferentes palabras que tienen que ver también con las condiciones socioeconómicas y políticas de las sociedades en las cuales se movilizan los trabajadores por las ocho horas de trabajo. No hemos hallado divergencias en las ocho horas laborales ni en las ocho horas de descanso, pero la tercera parte de esta lucha política se llama en ocasiones ocho horas “de estudio”, “de recreación”, “de expansión”, “de familia”, “de libertad”, “de vida social” o “de ocio”, de “tiempo libre” y, quizás, sea posible hallar otras expresiones en los archivos.

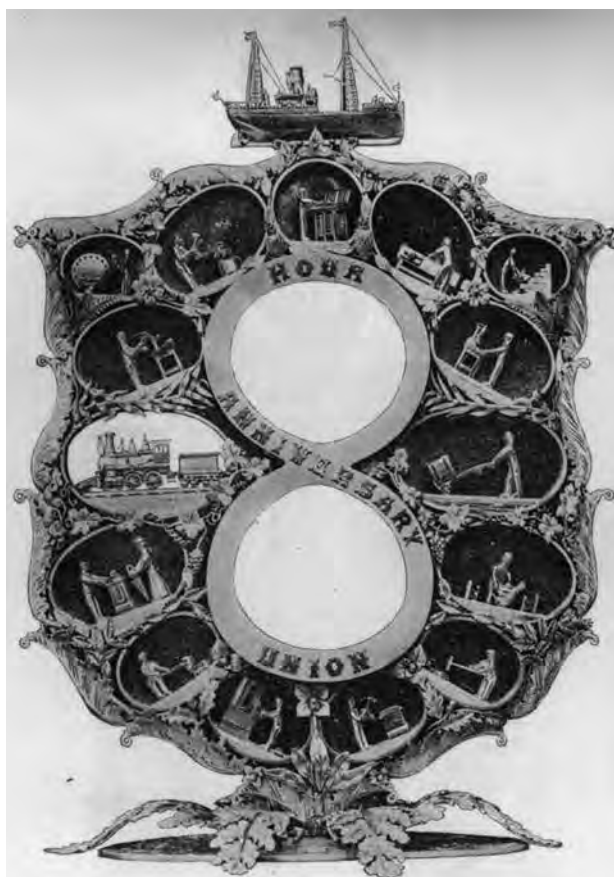


Imagen 63. *Trofeo para conmemorar el aniversario de la Jornada de las Ocho Horas*, anónimo, Brisbane, Queensland, Australia, 1899, Biblioteca Estatal de Queensland, copia digital de copia impresa, archivo: Trofeo StateLibQld 2 201883 para conmemorar el aniversario del Día de las Ocho Horas.jpg - Wikimedia Commons.

En las fotografías de Floro Piedrahita Callejas de 1924 y 1927, durante las huelgas generales de trabajadores petroleros, y en las de otros fotógrafos del mundo aparecen imágenes globalizadas en banderas con aquella reivindicación intercontinental de los tres ochos en las relaciones conflictivas y asimétricas entre el capital y el trabajo en el ámbito del capitalismo que se expande voraz y seguro, pero contenido y transformado por los movimientos sociales y las experiencias socialistas y comunistas.¹⁰¹ Con banderas portadas por obreros en huelga o posando en torno a ellas, encontramos líderes simbolizando una acción política de reivindicación del obrerismo internacional y transnacional en diferentes sitios del mundo (ver imágenes de la 43 a la 63). Hasta que no se hicieron reales las ocho horas diarias para los trabajadores de cada país, las banderas con los tres ochos se enarbolaron durante las manifestaciones que conmemoraban la “jornada internacional de lucha para los trabajadores”, desde que en 1889 se fijó en París esa fecha en honor a los “mártires de Chicago” de 1886. En Estados Unidos, oficialmente, “el Primero de Mayo no fue luego verdaderamente reconocido por el movimiento obrero organizado, prefiriendo el *Labor Day* (el primer lunes de septiembre) por tener menos connotaciones políticas”.¹⁰² No obstante, el Primero de Mayo, las banderas con los tres ochos, los puños en alto, las consignas por la defensa de los pliegos de peticiones y otras acciones por la construcción de derechos laborales siguieron conectando distintas ciudades del mundo y uniendo al obrerismo internacional. En el reservorio fotográfico de Floro Piedrahita hay una buena muestra de imágenes en las cuales los tres ochos ocupan un lugar preponderante (ver en particular la imagen 4).

Tanto en Estados Unidos como en Europa y otras partes del mundo, algunos líderes gubernamentales y empresariales adjetivaron y calificaron negativamente a los integrantes del movimiento social obrero como “poco patriotas”, “anarquistas”

¹⁰¹ Como dice el historiador Paolo Macry, “capital y trabajo están intrínsecamente conectados. Sin este nexo no se obtiene valor ni beneficio”, *La sociedad contemporánea. Una introducción histórica* (Barcelona: Ariel, 1997), 127.

¹⁰² Ver el texto de Michel Cordillot, “Premier Mai [Dictionnaire biographique du mouvement social francophone aux États-Unis]”, *Diccionario biográfico Le Maitron, movimiento obrero, movimiento social*, <https://maitron.fr/spip.php?article160128> Ver también Nuestra Señora de la Renta Básica, <https://mariadelarentabasica.wordpress.com/2014/03/15/nuestra-senora-de-la-renta-basica/>

e “irrespetuosos”.¹⁰³ En cambio, los sindicalistas y obreros organizados consideraban que sus luchas dignificaban sus vidas y su trabajo, tal como puede apreciarse en los textos de época que se publican en este mismo libro. Es importante no olvidar que en otras partes del mundo, como aquí en Colombia, los líderes fueron encarcelados, perseguidos, en ocasiones asesinados y condenados a trabajos forzados, cadenas perpetuas, la horca o a otras formas de pena de muerte. Allá como aquí los líderes fueron trabajadores, escritores, intelectuales, autodidactas, tipógrafos, fotógrafos o artistas. Allá como aquí hubo un discurso calificativo común, un recurso del *bloque en el poder*, usando la expresión de Antonio Gramsci para referirse a los obreros en huelga, a los trabajadores que marchaban y protestaban: *enemigos de la sociedad, del orden y de la tranquilidad pública*, tal como se ha podido leer en las líneas de este texto.

Conclusiones

El recorrido por las fotografías sobrevivientes del trabajo fotográfico y político de Floro Piedrahita Callejas nos ha permitido pensar algunos elementos de las relaciones entre imágenes, política y movimientos sociales. El principal de ellos ha sido confirmar que la historia de los derechos laborales tiene un enorme archivo visual en el que las fotografías ocupan un lugar preponderante, sin dejar de lado la creación pictórica y escultórica, el dibujo, el grabado y especialmente la caricatura. Las historias que posibilitaron la invención y el refinamiento del arte fotográfico, y la creación y el impulso de las luchas por los derechos sociales emergen simultáneamente desde la primera mitad del siglo XIX. Huelgas, paros, marchas y protestas empiezan a manifestarse en los lugares donde el capitalismo industrial se despliega, y allí mismo van llegando daguerrotipistas primero y luego fotógrafos que registran sus puntos de vista con lentes, cámaras, negativos y accesorios cada vez más sofisticados. La cámara que adquirió Floro Piedrahita, no sabemos cómo, a comienzos de la década de 1920 era una de las máquinas fotográficas más avanzadas del momento, tal como lo indica William Arango en su capítulo.

En esta reflexión hemos logrado, en primer lugar, una mirada que sitúa las imágenes más allá de un agregado y de una decoración periodística, por medio de los cuales se embellecían revistas y periódicos. Para nuestros análisis, las imágenes son relatos y narrativas, son lenguaje y producen sentido, testimonian, documentan y además encantan y hechizan, emocionan y permiten pensar mejor, crean mitos y leyendas, producen hipótesis y fundamentan tesis, pero también interpelan, crean dudas y activan preguntas. Las imágenes son archivos históricos, lugares de memoria y herramientas ideológicas y políticas, no son inofensivas ni neutrales, toman partido, enseñan y adoctrinan, aunque en ellas se encuentren ángeles y arcángeles. Como lo hemos expresado líneas atrás, las imágenes del fotógrafo Floro Piedrahita ocupan un doble lugar de memoria: el iconográfico y el textual. En ellas encontramos iconemas y morfemas.

Digamos, en segundo lugar, que estas reflexiones nos permitieron comprender mejor la forma como los documentos escritos y las imágenes funcionan como parte de lo que hemos denominado, ampliando algunas ideas de Benedict Anderson, capitalismo impreso y visual. En efecto, así como los dirigentes empresariales y los gobernantes se han servido de textos y de imágenes para legitimar sus propuestas de orden social, los ciudadanos rebeldes, que han luchado por la adquisición de derechos

¹⁰³ Josep Gavalda, “El origen del 1.º de mayo. La revuelta de Haymarket y los derechos laborales”, *Historia Nacional Geographic*, <https://bit.ly/37pi1B9>

laborales, han logrado configurar una protesta impresa, visual y gestual con la cual han aprendido a resistir y a transformar ese orden social. En esas trayectorias políticas se han propuesto símbolos globalizados y mundializados como los tres ochos, los pliegos de peticiones, las huelgas, las formas de marchar y de negociar, y las maneras de organizarse como movimientos sociales por medio de partidos políticos, museos, expresiones artísticas, periódicos y otros impresos y actos audiovisuales en los que se difunden las ideas y las experiencias vividas.

En otras palabras, las protestas impresas, visuales y gestuales formaron parte del repertorio de contención de los movimientos sociales obreros en las huelgas generales de trabajadores en Barrancabermeja contra la Tropical Oil Company, en 1924 y 1927, cuando fueron fotografiados por la lente y la mirada de Floro Piedrahita Callejas. Estas formas de protestar, denunciar, visibilizar y construir acciones colectivas con imágenes fue una estrategia para enfrentar el capitalismo racial y católico que también hizo uso de la modernización experimentada en la imprenta, las imágenes y los gestos como medios de la política.

En tercer lugar, debemos concluir que el pequeño acervo fotográfico y documental que logró salvarse de las llamas ha permitido, y lo seguirá permitiendo, hacer un gran acercamiento a un complejo tejido socioeconómico, político y cultural, de carácter global, que tiene en Barrancabermeja un lugar de entrada. En esa complejidad aparecen también otras rutas de acceso a problemas que van más allá de los ámbitos locales, como las que proporcionan el río Magdalena con sus aguas, paisajes y caimanes; las huelgas de los años veinte y sus banderas, consignas y negociaciones; la Tropical Oil Company, sus dirigentes y sus archivos; el panóptico de Tunja con sus expedientes, jueces y jefes militares que disparan a muerte, y tantos otros símbolos de la geografía visual que Floro Piedrahita dejó trazada con esa cámara que tanto amó. Los caminos para entrar a las historias vivas de las formas de modernización y modernidad en el mundo están delineados en las tonalidades que se revelan en las imágenes que dialogan en este libro.

Digamos, por último, que los rostros de líderes sociales y sindicales, los gestos de obreros y pobladores protestando en las calles de Barranca y las acciones políticas de reivindicación, concertación y negociación son símbolos mundializados de las luchas del obrerismo intercontinental. Esos símbolos conectan historias, pueblos, ciudades y grupos sociales. También permiten entender mejor por qué hoy tenemos derechos laborales, un hilo conductor que no puede invisibilizarse en medio de las certezas que con frecuencia crean la sensación de un presente que “siempre ha sido así”.

Bibliografía

Fuentes

En una primera parte de este apartado documental se presentan listados de archivos, bibliotecas, periódicos y personas entrevistadas durante los dos años del proceso de investigación para el libro *¡Levántate y marcha!* En la segunda parte se separan las fuentes primarias de las secundarias y se ordenan por orden alfabético de acuerdo con los apellidos de los autores. La base inicial del listado de fuentes son los documentos utilizados en notas de pie de página durante la escritura de nuestro capítulo; no obstante, hemos incluido otras referencias, debido a que fueron consultadas durante el proceso de elaboración de nuestros análisis.

Archivos

Archivo Brayan Cárdenas, Bogotá.
Archivo Camila Loboguerrero, Bogotá.
Archivo Carlos Nicolás Hernández, Bucaramanga.
Archivo Cementerio Museo San Pedro, Medellín.
Archivo Eduardo Torres, Barrancabermeja.
Archivo ExxonMobil, Estados Unidos.
Archivo Foto Amparito, Barrancabermeja.
Archivo General de la Nación, Bogotá.
Archivo Hemeroteca del Senado, Bogotá.
Archivo Ignacio Torres Giraldo, Cali.
Archivo Jaime Barba Rincón, Barrancabermeja.
Archivo Jesús Velásquez, Barrancabermeja.
Archivo Jorge Mario Múnera, Bogotá.
Archivo Municipal, Barrancabermeja.
Archivo personal de Alonso Benjumea, Bogotá.
Archivo Rafael Velásquez, Barrancabermeja.
Archivos Sala de Patrimonio Documental Universidad EAFIT.

Bibliotecas

Biblioteca Británica, Londres.
Biblioteca Central de la Universidad Autónoma de Bucaramanga.
Biblioteca de la Unión Sindical Obrera, Barrancabermeja.
Biblioteca de la Universidad de Antioquia, Medellín.
Biblioteca de la Universidad EAFIT, Medellín.
Biblioteca del Colegio Seminario Menor San Pedro Claver, Barrancabermeja.
Biblioteca Digital del Congreso de Estados Unidos, Washington.
Biblioteca Fundación Universitaria María Cano, Medellín.
Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá.
Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá.
Biblioteca Nacional de España, Madrid.
Biblioteca Nacional de Francia, París.
Biblioteca Pública Piloto, Medellín.

Entrevistas

Alicia Palencia de Joya, Barrancabermeja.
Alonso Benjumea Piedrahita, Bogotá.
Anabel Torres, Madrid.
Brayan Cárdenas, Bogotá.
Camila Loboguerrero, Bogotá.
Carlos Nicolás Hernández, Bucaramanga.
Daniel Rico, Fedepetrol, Bogotá.
Elizabeth Piedrahita Uribe, Bogotá.
Fernando Acuña, Envigado.
Henry Amariz, Barrancabermeja.
Jaime Barba, Barrancabermeja.
Jaime González Colón, Puerto Wilches.
Jesús González, Barrancabermeja.
Jesús Villamizar, Barrancabermeja.
Jorge Mario Múnera, Bogotá.
Julio Hoyos, Puerto Wilches.
Lázaro Jurado Sánchez, Puerto Wilches.
Liliana Quintero Piedrahita, Santiago de Chile.
María Tila Uribe, Bogotá.
Miguel Ángel Santiago Reyes, Barrancabermeja.

Olimpo Mello Piñeres, Puerto Wilches.
 Rafael Velásquez, Barrancabermeja.
 Silverio Paredes Carrillo, Puerto Wilches.

Periódicos

El Baluarte, Girardot.
El Correo Liberal, Medellín.
El Diario Nacional, Bogotá.
El Espectador, Medellín.
El Luchador, Medellín.
El Mundial: Literatura y Variedades, Medellín.
El Obrero Católico: Órgano Oficial de la Acción Católica, Medellín.
El Obrero: Amigo del Pueblo, Medellín.
El Socialista, Bogotá.
El Tiempo, Bogotá.
Germinal, Barrancabermeja.
La Justicia, Medellín.
Mundo al Día: Diario Gráfico de la Tarde, Bogotá.
Organización: Periódico Proletario, Medellín.
Rebeldía: Periódico Liberal, La Estrella.
Vanguardia Liberal, Bucaramanga.
Vanguardia Obrera, Barrancabermeja.

Fuentes primarias

Abadía Méndez, Miguel. *Memoria del Ministro de Gobierno al Congreso en sus sesiones ordinarias de 1924*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1924.

Alviar Restrepo, José. *Conflictos del trabajo: la huelga*. Medellín: Tip. Industrial, 1939.

Bernate, Francisco y Francisco Sintura. *Código penal de 1890*. Bogotá: Universidad del Rosario, 2019.
<https://editorial.urosario.edu.co/pageflip/acceso-abierto/codigo-penal-1890.pdf>

Buenahora, Gonzalo. *Huelga en Barranca*. Bogotá: Tipografía Rojas, 1938.

Cock, Víctor. *Un estudio y tres alegatos: la nación y la Tropical Oil Company, Concesión Isaacs, Mina de El Salto*. Bogotá: Minerva, 1930.

Congreso de Colombia. “Ley 114 de 1922”. *Diario Oficial* 59, núm. 18.693 (8 de enero de 1923).

— “Ley 129 de 1931”. *Diario Oficial*, núm. 21.865 (14 de diciembre de 1931).

Galvis, Simón. *Monografía de Barrancabermeja* [1943]. Barrancabermeja: Alcaldía Municipal, 1997.

Gobierno de Colombia. “Ley 157 de 1896”. *Diario Oficial* 33, núm. 10.233 (12 de agosto de 1897).

— “Ley 51 de 1898”. *Diario Oficial* 35, núm. 10.860 (14 de enero de 1899).

— “Ley 61 de 1888”. *Diario Oficial* 24, núm. 7.399 (29 de mayo de 1888).

— “Ley 78 de 1919”. *Diario Oficial* 55, núm. 16.962 (24 de noviembre de 1919).

Gutiérrez, Isaac. *La luz de una vida*. Bogotá: Editorial A. B. C., 1949.

Jaramillo R., Antonio M. “Procedencia de la jornada de ocho horas”. *La Humanidad. Órgano del Proletariado* 1 (mayo de 1925).

Jiménez López, Miguel. “Algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y en los países similares”. En *Los problemas de la raza en Colombia*, vol. 2. Bogotá: *El Espectador*, Biblioteca de Cultura, 1920.

La Iglesia y los obreros. Bogotá: El Mensajero del Corazón de Jesús, 1933.

López de Mesa, Luis. “Tercera conferencia”. En *Los problemas de la raza en Colombia*, vol. 2. Bogotá: *El Espectador*, Biblioteca de Cultura, 1920.

Mahecha, Raúl Eduardo. *Telegrama al ministro de Gobierno*. Bogotá, Archivo General de la Nación, Fondo Ministerio de Gobierno, Sección 1, Tomo 961, folio 254, 24 de enero de 1927.

Marx, Carlos y Federico Engels. *Manifiesto del partido comunista* [1848 en alemán]. Santiago de Chile: Babel, 1948.

Ministerio de Industrias. *Memoria presentada al Congreso de 1927*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1927.

Molina Callejas, Germán. *Los monopolios de la Tropical Oil Company y de la Andian National Corporation: petróleos de Barrancabermeja y oleoducto a Mamonal*. Medellín: Tipografía Industrial, c. 1934.

Monsalve, Diego. *Colombia cafetera: información general de la República y estadística de la industria del café*. Barcelona: Artes Gráficas, 1927.

Neruda, Pablo. *Canto general*. México: Talleres Gráficos de la Nación, 1950.

Presidencia de la República de Colombia. “Decreto 895 de 1934”. *Diario Oficial* 70, núm. 22.583 (14 de mayo de 1934).

República de Colombia. *Constitución Política de la República de Colombia*, 1886, <https://bit.ly/3BCTx4c>

Reyes, Diógenes A. y J. F. Lehan. “Barrancabermeja o acuerdo para la mejor organización de las clases trabajadoras firmado por el ministro de Industrias de Colombia y el gerente residente de la Tropical Oil Company”. En *Anexos a la Memoria de 1925*, Ministerio de Industrias, 373-374. Bogotá: Imprenta Nacional, 1925.

Shgweickert, Geo C. “Informe de un funcionario norteamericano sobre la huelga de Barrancabermeja 1924”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, núm. 13-14. Bogotá: Universidad Nacional, 1986.

Torres Giraldo, Ignacio. *Anecdótico*. Cali: Universidad del Valle, 2004.

— *La cuestión sindical en Colombia*. Bogotá: Biblioteca Popular de Autores Colombianos, 1947.

— *Los inconformes, historia de la rebeldía de las masas en Colombia*, 5 volúmenes. Bogotá: Editorial Latina, 1978.

— *María Cano: apostolado revolucionario*. Bogotá: Carlos Valencia, 1980.

Fuentes secundarias

Almario S., Gustavo. *Historia de los trabajadores petroleros*. Bogotá: Cedetrabajo, 1984.

Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE, 1993.

April-Gnisset, Jacques. *Génesis de Barrancabermeja*. Bucaramanga: Instituto Universitario de la Paz, 1997.

Arango Jaramillo, Mario. *María Cano: flor eterna siempreviva*. Medellín: Corselva, 2001.

Archila Neira, Mauricio. “Aquí nadie es forastero. Testimonios sobre la formación de una cultura radical: Barrancabermeja 1920-1950”. *Controversia*, núm. 133-134. Bogotá: CINEP, 1986.

— “La clase obrera colombiana (1886-1930)”. En *Nueva Historia de Colombia*, tomo III, dirigida por Álvaro Tirado Mejía. Bogotá: Planeta, 1989.

— *Cultura e identidad obrera: Colombia 1910-1945*. Bogotá: CINEP, 1989.

— *Ni amos ni siervos. Memoria obrera de Bogotá y Medellín (1910-1945)*. *Controversia*, núms. 156-157 (diciembre de 1989).

Archila, Mauricio y Mauricio Pardo (editores). *Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia*. Bogotá: CES, Universidad Nacional, ICANH, 2001.

- Barba Rincón, Jaime. *Barrancabermeja: la diócesis en memoria viva*. Bogotá: Diócesis de Barrancabermeja, 2012.
- *Las luchas obreras en Barrancabermeja y la Tropical Oil Company*. Bogotá: Alcaldía de Barrancabermeja, 2013.
- Barthes, Roland. *Lo obvio y lo obtuso: imágenes, gestos, voces*. Barcelona: Paidós, 1995.
- Bergquist, Charles. *Los trabajadores en la historia latinoamericana: estudios comparativos de Chile, Argentina, Venezuela y Colombia*. Bogotá: Siglo XXI, 1988.
- Berman, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. México: Siglo XXI, 2011.
- Bernal, Jorge, María Claudia Saavedra y otros. *Historia y cultura obrera*. Medellín: Litoarte, 1985.
- Bobbio Norberto, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino. *Diccionario de política* [primera edición en italiano, 1976]. Madrid, México, 2002.
- Briggs, Asa y Peter Burke. *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación*. Madrid: Santillana, 2002.
- Burke, Peter. *La fabricación de Luis XIV*. San Sebastián: Nerea, 2003.
- *Visto y no visto, el uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica, 2005.
- Cahill, Rowan. “The Eight Hour Day and the Holy Spirit”. *The official organ of labornet*, http://workers.labor.net.au/features/200502/b_tradeunion_hours.html
- Castrillón Arboleda, Diego. *El indio Quintín Lame*. Bogotá: Tercer Mundo, 1973.
- Cordillot, Michel. “Premier Mai [Dictionnaire biographique du mouvement social francophone aux États-Unis]”. *Diccionario biográfico Le Maitron, movimiento obrero, movimiento social*, <https://maitron.fr/spip.php?article160128>
- Chevalier, Jean y Gheerbrant Alain. *Dictionnaire des symboles*. Paris: Jupiter, 1969.
- De Baecque, Antoine. *La Révolution à travers la caricature*. Paris: Solar, 1989.
- Deas, Malcom y Patricia Pinzón de Lewin. *Colombia a través de la fotografía, 1842-2010*. Madrid, Lima: Mapfre, Taurus, 2011.
- Durán, Xavier. “El petróleo en Colombia, 1900-1950: especuladores y empresas multinacionales”. En *Ecopetrol: 60 años de historia (1951-2011)*, compilado por Juan Benavides. Bogotá: Uniandes, 2017.
- Ebbels, R. N. *The Australian Labor Movement 1850-1907*. Melbourne: Cheshire-Lansdowne Press, 1965.
- Ecopetrol. *El petróleo en Colombia*. Bogotá: Empresa Colombiana de Petróleo, 2001.
- *Infantas 2: 70 años de petróleo colombiano*. Bogotá: Dígame, 1988.
- Escobar Calle, Miguel (compilador). *Escritos de María Cano Márquez*. Medellín: Extensión Cultural Departamental, 1985.
- Escobar Villegas, Juan Camilo. *Progresar y civilizar. Imaginarios de identidad y élites intelectuales de Antioquia en Euroamérica*, Medellín, EAFIT, 2009.
- Escobar Villegas, Juan Camilo y Adolfo León Maya Salazar (editores). *¡Hágase la luz! Pastor Restrepo Maya fotógrafo (1839-1921)*. Medellín: EAFIT, 2014.
- Flórez López, Carlos A. *Derecha e izquierda en Colombia, 1920-1936, estudio de los imaginarios políticos*. Medellín: Universidad de Medellín, 2013.
- García Villegas, Mauricio. “Paz sin Estado”. *El Espectador* (13 de octubre de 2017).
- Gauthier, Guy. *Veinte lecciones sobre la imagen y el sentido*. Madrid: Cátedra, 1996.

- Gavaldá, Josep. “El origen del 1.º de mayo. La revuelta de Haymarket y los derechos laborales”. *Historia National Geographic*, <https://bit.ly/2WGKLUh>
- Goyeneche Gómez, Edward. *Fotografía y sociedad*. Medellín: La Carreta, 2009.
- Gruzinski, Serge. *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a “Blade Runner”*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Harris, Joe. *The Bitter Fight*. Queensland: University of Queensland Press, 1970.
- Henderson, James D. *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez, 1889-1965*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2001.
- Hernández, Carlos Nicolás. *Mahecha, el Río Grande, la USO y la zona bananera*. Panamericana Formas e Impresos, 2019.
- Hirsch, Julia. *Family Photographs: Content, Meaning and Effect*. Nueva York, 1981.
- Kossoy, Boris. *Fotografía e historia*. Buenos Aires: Talleres Gráficos, 2001.
- Kriegel, Annie. *Las internacionales obreras*. Barcelona: Orbis, 1986.
- Loaiza Cano, Gilberto. *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación: Colombia, 1820-1886*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2011.
- López Ortiz, Arnulfo Antonio. *Anécdotas sobre Barrancabermeja I*. Barrancabermeja: s. e., 2000.
- Macry, Paolo. *La sociedad contemporánea. Una introducción histórica*. Barcelona: Ariel, 1997.
- Marín T., Iván. *María Cano en el amanecer de la clase obrera*. Bogotá: Librería Sindical Colombiana, IS-MAC, 1985.
- Medina Pineda, Medófilo. *Historia del partido comunista de Colombia*. Bogotá: Centro de Estudios e Investigaciones Sociales, 1980.
- *Historia del partido comunista de Colombia*. Bogotá: Centro de Estudios e Investigaciones Sociales, 1980.
- Mejía, Gilberto. *El comunismo en Antioquia: memorias*. Medellín: Ediciones Pepe, 1983.
- Meschkat, Klaus y José María Rojas (compiladores). *Liquidando el pasado: la izquierda colombiana en los archivos de la Unión Soviética*. Bogotá: Taurus, Friedrich Bert Stiftung, 2009.
- Mitchell, W. J. T. *¿Qué quieren las imágenes?* Bilbao: Sans Soleil, 2017.
- Molina, Felipe Antonio. *Historia natural del petróleo colombiano*. Editora Continente, 1963.
- Molina, Gerardo. *Las ideas liberales en Colombia, 1915-1934*, tomo II. Bogotá: Tercer Mundo, 1979.
- Montaña Cuellar, Diego. *Cincuenta años de la U.S.O.: la Unión Sindical Obrera signo de la lucha proletaria, por la existencia independiente de la nación Colombia*. Bogotá: Maco, 1974.
- *La industria del petróleo en Colombia: síntesis de su proceso histórico*. Tunja: UPTC, 1975.
- Núñez Espinel, Luz Ángela. *El obrero ilustrado: prensa obrera y popular en Colombia, 1909-1929*. Bogotá: Uniandes, 2006.
- O’Connors, Harvey. *La crisis mundial del petróleo*. Buenos Aires: Editorial Platina, 1963.
- O’Donnell, Guillermo. “Acerca del Estado en América Latina contemporánea. Diez tesis para la discusión”. En *La democracia en América Latina*, DRALC-PNUD. Buenos Aires: PNUD, 2004.
- “Acerca del estado, la democratización y algunos problemas conceptuales. Una perspectiva latinoamericana con referencias a países poscomunistas”. *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 33, núm. 130 (jul.-sep. 1993).
- Obregón, Arturo y otros. *Importantísimo*. Girardot: Imprenta Gómez, 1923.

- Otero Prada, Diego. *Historia de la fundación de Barrancabermeja y el papel del petróleo*. Bucaramanga: Uniciencia, 2015.
- Papastratis, Procopis. “Fotografía política: Grecia 1940-1944”. *Pasajes: Revista de Pensamiento Contemporáneo*, núm. 30 (2009), 23-34.
- Pecaut, Daniel. *Orden y violencia: Colombia, 1930-1953*. Bogotá: Siglo XXI, CEREC, 1987.
- Pérez Robles, Shirley Tatiana. “Inmorales, injuriosos y subversivos: las letras durante la Hegemonía Conservadora 1886-1930”. *Historia y Sociedad*, núm. 26 (2014).
- Pericot, Jordi. *Mostrar para decir: la imagen en contexto*. Barcelona: Aldea Global, 2002.
- Pizarro Leongómez, Eduardo. “La reforma militar en un contexto de democratización política”. En *En búsqueda de la estabilidad perdida. Actores políticos y sociales en los años noventa*, compilado por Francisco Leal Buitrago. Bogotá: IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, Colciencias, 1995.
- Posada Carbo, Eduardo. *Colombia 1910-2010*. Bogotá: Taurus, 2010.
- Quevedo, Helka Alejandra. *Textos corporales de la crueldad. Memoria histórica y antropología forense*. Informe del Centro Nacional de Memoria Histórica. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango, 2015.
- Rainette, Caroline. *Le peuple et sa souveraineté dans l’art révolutionnaire, 1789-1794*. Paris: L’Harmattan, 2015.
- Rama, Carlos M. *Historia del movimiento obrero y social latinoamericano*. Barcelona: Editores de Bolsillo, 1976.
- Rangel Arenas, Sergio. *A paso de Yuma*. Bucaramanga: La Bastilla, 1998.
- Reiss, Rodolphe Archibald. *La Photographie judiciaire*. Paris: C. Mendel, 1903.
- Restrepo, Carlos E. “Un libro del doctor López (*problemas colombianos*)”. *Progreso*, (4 de diciembre de 1927).
- Rivas Mena, Benildo. *El código laboral y el sindicalismo en Colombia*. Manizales: Alfa, 1971.
- Rivera, José Eustasio. *La vorágine* [1924]. Buenos Aires: Losada, 1952.
- Robledo, Beatriz Helena. *María Cano: la virgen roja*. Bogotá: Debates, 2017.
- Romero, Vicente. *Imágenes prohibidas*, documental de RTVE, 1994.
- Romieux, Michel y A. Eugene Havens. *Barrancabermeja: conflictos sociales en torno a un centro petrolero*. Bogotá: Tercer Mundo, 1966.
- Sacchi, Hugo M. *El movimiento obrero en América Latina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1972.
- Saenz Rovner, Eduardo. “Concesiones, reversión y asociaciones: la industria petrolera en Colombia”. *Creencial Historia*, núm. 49 (enero de 1994), 7-11.
- Sánchez Ángel, Ricardo. *¡Huelga!, luchas de la clase trabajadora en Colombia, 1975-1981*. Bogotá: Universidad Nacional, 2009.
- Sandoval Mendoza, Alejandro y José del C. Gómez S. *El imperio de la Standard Oil en Colombia y tierras alledañas*. Colombia Nueva, 1963.
- Santiago Reyes, Miguel Ángel. *Crónica de la Concesión de Mares*. Bogotá: Ecopetrol, 1986.
- Serrano, Eduardo. *Historia de la fotografía en Colombia*. Bogotá: Villegas, 1983.
- Spitaletta, Reinaldo. “La rebelión las ‘purísimas virgencitas’”. *Huellas de Ciudad*, núm. 17, (dic. 2020 - abr. 2021), 33-44.

Tapias Cote, Carlos Guillermo. “De la Concesión de Mares y la Troco hasta Ecopetrol”. *Credencial Historia*, núm. 266 (2012), 8-16.

Tilly, Charles y Lesley J. Wood. *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Crítica, 2010.

Uribe López, Mauricio. *La Nación vetada: Estado, desarrollo y guerra civil en Colombia*. Bogotá: Universidad Externado, 2013.

Uribe, María Tila. *Los años escondidos*. Bogotá: CEREC, CESTRA, 1994.

Urrutia, Miguel. *Historia del sindicalismo colombiano*. Bogotá: La Carreta, 1978.

Valbuena, Martiniano. *Memorias de Barrancabermeja*. Bucaramanga: El Frente, 1947.

Vega Cantor, Renán. *Gente muy rebelde*, 4 vols. Bogotá: Pensamiento Crítico, 2002.

Vega Cantor, Renán, Luz Ángela Núñez Espinel y Alexander Pereira Fernández. *Petróleo y protesta obrera: la USO y los trabajadores petroleros en Colombia en tiempos de la Tropical*. Bogotá: Corporación Aury Sará Marrugo, 2009.

Vélez, Liliana. “Floro Piedrahita, 1927, Barrancabermeja”. *Número*, núm. 2 (1993), 25-34.

Vernois, Maxime. *Applications de la photographie à la médecine légale: rapport sur une communication de M. le Dr Bourion fait à la Société de médecine légale*. Paris : J.-B. Baillière et fils, 1870.

Villegas, Jorge. *Petróleo colombiano, ganancia gringa*. Bogotá: Peñaloza y Cía., 1975.

— *Petróleo, oligarquía e imperio*. Bogotá: Tercer Mundo, 1975.

Villegas, Jorge y José Yunis. *Sucesos colombianos 1900-1924*. Medellín: Universidad de Antioquia, Centro de Investigaciones Económicas, 1976.

Yunis, José y Carlos Nicolás Hernández. *Barrancabermeja, nacimiento de la clase obrera*. Bogotá: Tres Culturas, 1986.

Zuleta Ruiz, León (recopilación y notas). *María Cano Márquez: Flor del trabajo y semilla de esperanza, memorias de su centenario*. Medellín: Instituto Popular de Capacitación, Escuela Nacional Sindical, Instituto Nacional Sindical, Instituto María Cano, CINEP, 1988.

Las técnicas fotográficas de Floro Piedrahita Callejas

William Arango Hurtado

Desde su invención, la fotografía ha tenido como función principal acopiar testimonios, ser documental. Esta labor de registrar lugares, sucesos y personajes interesó a algunos fotógrafos colombianos desde el siglo XIX. Es el caso de Pastor Restrepo, quien en 1875 realizó un registro del aspecto urbano de Medellín junto con retratos de personalidades, para incluirlo en la “urna del centenario” para la celebración de cuando se cumplieron los doscientos años de la fundación de la ciudad. Esta urna fue abierta en 1975 en la celebración del tricentenario y los medellinenses tuvimos entonces la ocasión de conocer esa bella ciudad que fue Medellín en 1875 (ver imagen 1).



Imagen 1. *[Mercado en la Plaza Mayor]*, Pastor Restrepo, Medellín, c. 1875, fotografía, negativo en vidrio, 9 x 13 cm, Archivo Fotográfico Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

Unos años más tarde, Vicente Pacini hizo un extenso registro del aspecto urbano de la ciudad de Cúcuta, precisamente antes de que ocurriera el terremoto de 1879, cuando completó su proyecto de fotografiar a la ciudad en ruinas. Esta colección de imágenes la conservan los cucuteños como parte importante de la memoria visual de la ciudad.

Otro caso significativo de documentalismo en Colombia lo realizó el fotógrafo santandereano Quintilio Gavassa Mibelli al registrar a los ejércitos conservadores antes de entrar en la batalla de Palonegro en la guerra de los Mil Días y el encuentro del general Rafael Uribe Uribe con los comandantes liberales en esos mismos días.

En 1901, un año después de ocurrida la batalla de Palonegro, la fotógrafa bu-manguesa Amalia Ramírez de Ordóñez recogió el testimonio del suceso en un registro fotográfico sobre los rastros de la batalla, entre los cuales hay una imagen del monumento erigido en el lugar, con una pirámide de cráneos de los combatientes caídos (ver imagen 2). Amalia Ramírez puede ser considerada una pionera en la fotografía documentalista de Colombia.

El registro de Floro Piedrahita en Barrancabermeja sobre el movimiento político y social que en 1924 inició la lucha por conseguir mejores condiciones para los obreros de la Tropical Oil Company (Troco) es un valioso testimonio gráfico. Este registro ha sido estudiado por unos pocos investigadores y en la actualidad es reconocido, sobre todo en los círculos académicos, por su gran valor documental.

¿Pero quién fue ese personaje de origen antioqueño que se estableció como fotógrafo profesional en Barrancabermeja y registró con su cámara la vida de esa ciudad, en la época de surgimiento de la lucha obrera que dio origen al sindicato más importante de obreros que ha tenido el país?



Imagen 2. *[Monumento en el lugar de la batalla de Palonegro]*, Amalia Ramírez de Ordóñez, Loma de los Muertos, Palonegro, 1901.

Floro Piedrahita, el fotógrafo

No se conoce ninguna evidencia de que Floro Piedrahita hubiera tenido en Medellín un negocio de fotografía, pero se puede pensar que allí la practicó como aficionado, de tal manera que cuando llegó a Barrancabermeja hacia 1923 ya tenía ciertos conocimientos. También se sabe, por información proveniente de algunos de sus herederos, que en Barranca se vinculó como empleado de la Troco y que ejerció por algún tiempo el cargo de pagador de nómina. Este pudo ser el momento en que adquirió su cámara Kodak Special nro. 3A, quizás de la mano de alguno de los empleados norteamericanos.

A su regreso a Medellín, a mediados de la década de los años treinta, Floro Piedrahita continuó practicando la fotografía como aficionado, pues así lo atestigua la existencia en su archivo de varias imágenes de sitios emblemáticos de la ciudad, como la Plazuela Uribe Uribe (ver imagen 3), y también otras imágenes de algunos lugares importantes de Antioquia, como el túnel de La Quiebra en El Limón (ver imagen 4) y una cierta cantidad de imágenes de miembros de su familia. Esta es la época en la que Piedrahita se dedicó a un negocio de optometría que puso al servicio después de graduarse en un curso por correspondencia, dejando a un lado la fotografía.

Como se puede observar, todavía poseía la cámara Kodak Special nro. 3A - Model B. Autographic + Rangefinder, por el inconfundible formato de las imágenes en una proporción de 9 x 14 centímetros, propio del rollo de película de tipo A-122, en triacetato de celulosa, para 10 exposiciones.

Parece que quien le propuso a Floro la idea de establecerse en Barrancabermeja fue Raúl Eduardo Mahecha, pues por alguna razón desconocida nuestro personaje tenía relación con algunos líderes sindicales, entre quienes estaba María Cano.¹ La



Imagen 3. *Dr. Rafael Uribe Uribe*, Floro Piedrahita, Medellín, c. 1929, fotografía, negativo en acetato, archivo Floro Piedrahita Callejas, AFPC.



Imagen 4. *El Túnel-Limón-Ant. Col.*, Floro Piedrahita, El Limón, c. 1929, fotografía, negativo en acetato, AFPC.

1 Esta posibilidad proviene de una comunicación telefónica que sostuvo el investigador Carlos Nicolás Hernández con el profesor Juan Camilo Escobar.



Imagen 5. *[De izq. a der.: Raúl Eduardo Mahecha, Floro Piedrahita, Julio Buriticá y Ricardo Elías López con la bandera de los tres ochos]*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, 1927, fotografía, negativo en acetato, AFPC.



Imagen 6. *[Floro con su hermano Gabriel en la puerta del negocio de fotografía]*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, c. 1923, fotografía, negativo en acetato, AFPC.



Imagen 7. *[Aspecto de la fachada del negocio con avisos en dos idiomas]*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, c. 1928, fotografía, negativo en acetato, AFPC.

relación de Floro Piedrahita con Mahecha quedó registrada varias veces, como en la foto con la bandera de los tres ochos (ocho horas de trabajo, ocho horas de estudio y ocho horas de descanso), en la que posan Raúl Eduardo Mahecha, el mismo Floro Piedrahita, Julio Buriticá y Ricardo Elías López, del Partido Socialista (ver imagen 5).

Lo que sí se puede constatar en el archivo fotográfico de Floro Piedrahita es que este decidió establecer en Barrancabermeja un gabinete de fotografía, seguramente con la intención de trabajar en el tema del retrato que estaba de moda en todo el mundo y que era bastante remunerativo. Para esto contó con la colaboración de su hermano Gabriel.

La costumbre de hacerse retratar, que en un principio fue una práctica de las élites socioeconómicas desde finales del siglo anterior, ya se había extendido a las clases medias y populares. Era tradición que en acontecimientos como el bautismo, la primera comunión y el matrimonio, al ritual religioso se le agregara el ritual de la fotografía como un testimonio visual del momento.

En el archivo de Floro Piedrahita existen varias imágenes de la fachada del negocio de fotografía, en las cuales es posible observar el progreso de su empresa. En la primera fotografía (ver imagen 6) aparece Floro parado en la puerta al lado de su hermano Gabriel. Se sabe que cuando él se trasladó a Barrancabermeja, lo hizo acompañado de este entrañable hermano, que infortunadamente puso fin a su vida en Puerto Berrío a mediados del año 1927.

En la parte superior hay un aviso que anuncia: “Piedrahita H^{nos} Photographers”. El aviso en inglés tenía el claro propósito de atraer a los norteamericanos que vivían en el campamento de la Tropical Oil Company y que seguramente eran una comunidad relativamente numerosa, pues los técnicos estadounidenses se habían establecido allí con sus familias.

Una segunda imagen de la fachada del negocio de Floro Piedrahita, que es evidentemente posterior a la anterior (ver imagen 7), muestra el negocio en el mismo local, con un aspecto más llamativo y con varios avisos en los dos idiomas. En este momento se ofrecen, como lo anuncia el aviso de la derecha, “Retratos de galería, ampliaciones, iluminaciones, producción de avisos para cine y venta de materiales para fotografía”, y el aviso del lado izquierdo anuncia en inglés: “Developing and printing for amateurs. Satisfaction guaranteed. Permanent stock of Kodak supplies”.

Es indudable que para ese momento el negocio había progresado considerablemente y ya no era un simple estudio para ofrecer el servicio de retrato, como es probable que lo hubiera sido en un principio, sino que había ampliado el rango de servicios de fotografía y estaba distribuyendo las películas de la marca Kodak.

La tercera foto del negocio de fotografía de Floro Piedrahita, probablemente ubicado en Puerto Wilches (ver imagen 8), presenta un aspecto más elegante, con una pintura mural que ocupa toda la fachada y en caracteres de un diseño especial se lee: “Foto Piedrahita”, con la primera letra en forma de una cámara de fuelle instalada en un trípode. Sobre el dintel de la puerta se distingue una inscripción que dice: “Oficial para cédulas”.

Al observar el progreso del negocio de Floro Piedrahita en Barrancabermeja y Puerto Wilches, es posible concluir que paralelamente a una importante actividad cívica y política como su participación en el movimiento obrero, también dedicó tiempo para alcanzar el éxito en su negocio de fotografía.



Imagen 8. *[Aspecto de la fachada del negocio en Puerto Wilches]*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, 1927, fotografía, negativo en acetato, AFPC.

La cámara de Floro Piedrahita

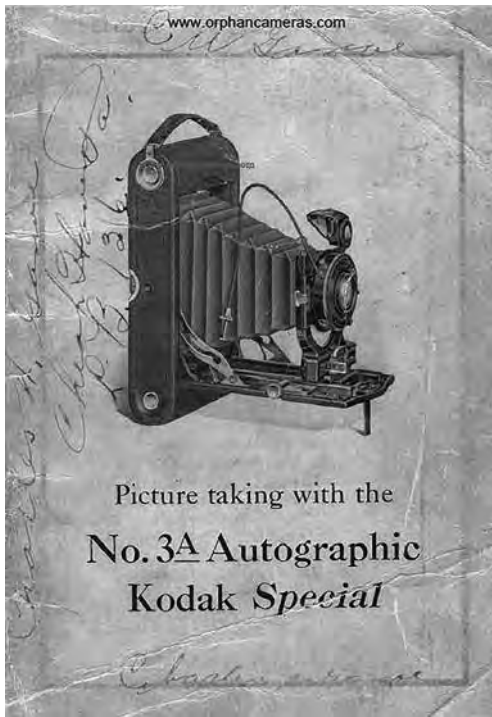


Imagen 9. *[La cámara de Floro Piedrahita]*, foto digital de la portada del manual de la cámara en pdf, Orphan Cameras, www.orphancameras.com

Piedrahita tuvo una de las mejores cámaras fotográficas que se podían obtener en los años veinte del siglo pasado: la Kodak Special nro. 3A - Model B. Autographic + Rangefinder. Esta cámara se destacó en el mercado con una considerable ventaja como la más avanzada, especialmente por la inclusión por primera vez en la historia de un telémetro (Rangefinder) para lograr un enfoque de alta perfección y también por su dispositivo Autographic, consistente en una ventanilla en la parte posterior, a través de la cual era posible escribir notas directamente sobre la película (ver imagen 9).

He aquí la lista de particularidades que hicieron de esta cámara un instrumento muy novedoso y avanzado: su diseño plegable de fuelle permitía un transporte cómodo y la protección de sus mecanismos. El acabado en cuero de color negro sobre una estructura de aluminio y varios elementos niquelados daban resistencia y belleza, aunque era mucho más grande y pesada que las cámaras de fuelle para aficionados, populares en todas las marcas del mercado.

En los lugares apropiados, esta cámara disponía de dos orificios roscados para acoplarse a un trípode en tomas horizontales y verticales. Es de notar que la dimensión de la rosca fue un estándar que se introdujo a fines del siglo XIX en los primeros modelos de cámaras Brownie de Kodak y que todavía en la tercera década del siglo XXI se sigue utilizando en todas las marcas de cámaras.

La Kodak Special nro. 3A de Floro Piedrahita usaba una película en rollos de 10 exposiciones, que bajo los patrones de la actualidad se clasifica como *formato medio*. Los negativos de 9 x 14 centímetros se copiaban por contacto y, como se puede observar en las ilustraciones que acompañan este artículo, la apariencia es de imágenes panorámicas por su mayor dimensión horizontal en relación con otros formatos más comerciales, como los rollos 120 que tenían dimensiones de 6 x 9 centímetros.

El objetivo de la Kodak Special nro. 3A poseía los adelantos técnicos de la época, con una óptica anastigmática de alta calidad. La longitud focal de 170 milímetros otorgaba las características de un objetivo normal, es decir, captaba las escenas de forma similar a las del ojo humano.

La cámara de Floro Piedrahita también estaba dotada de un diafragma de 11 laminillas, que era un invento reciente y permitía aberturas de 6,3, 8, 11, 16, 22, 32 y 45, lo cual es extraordinariamente versátil para realizar tomas, sobre todo en condiciones de luz muy brillante. Alcanza en simultáneo un rango de enfoque de gran profundidad, tal como se percibe en las fotos de exteriores, como las de grupos de manifestantes en las jornadas de protesta obrera en Barrancabermeja. En la parte superior, adherido a la estructura, la cámara contaba con un visor óptico con espejo que podía ser abatido para el enfoque en horizontal o vertical, con el fin de lograr el encuadre deseado.

El obturador de modelo Kodamatic de esta cámara era otro componente de alta calidad por su precisión, con el cual se podían controlar tiempos de exposición de 1/2, 1/5, 1/10, 1/25, 1/50, 1/100 y 1/150 de segundo. Al lado derecho del objetivo se encontraban dos pequeñas palancas; la superior servía para cargar el mecanismo disparador y la inferior para liberarlo y conseguir la exposición deseada. Además, el obturador contaba con las posiciones “B” y “T” para el logro de largas exposiciones, así: en la posición “B” el obturador permanecía abierto mientras se sostenía hacia abajo la palanca disparadora, en la posición “T” el obturador se abría cuando se accionaba la palanca del disparador, y para cerrarlo era necesario accionar la palanca nuevamente. Y un poco más abajo de la palanca disparadora se encontraba un pequeño orificio con rosca interior, para instalar el cable disparador.

La Kodak Special nro. 3A - Model B. Autographic podía convertirse en una cámara de placa mediante el uso de un respaldo adicional, que soportaba hojas de película para tomas individuales. Este respaldo debía adquirirse por separado, por un precio de USD 5,00. Otro accesorio que podía adquirirse por separado era un temporizador o Self-timer Kodak, que costaba USD 1,25, y si se deseaba, también se disponía de una edición limitada de cámaras del mismo modelo con un objetivo de óptica Baush & Lomb Tessar de muy alta calidad, con un recargo en el precio de un poco más del 30%.

El rollo de película de tipo A-122 (la “A” indica que es una película especial, exclusiva para cámaras autográficas), que alcanzaba para diez exposiciones, dejó de producirse después de 1937 cuando se suspendió la producción del modelo Kodak Special nro. 3A - Model B. Su precio en el mercado era entonces de USD 0,90 por rollo. Es interesante saber que el nivel de sensibilidad de la película no era divulgado por el productor, pues era un estándar de fábrica. El sistema de medida de la sensibilidad y la costumbre de indicarlo en el empaque de la película apenas se implementaron en la década de los años cuarenta. El Instituto Nacional Estadounidense de Estándares (ANSI) definió el método para determinar y especificar las sensibilidades de las películas negativas en blanco y negro en 1943. Por estas razones, las cámaras como

la Kodak Special nro. 3A no traían un botón indicador de la sensibilidad para sincronizarlo con la película.



Imagen 10. *[Ventanilla y estilete del sistema Autographic]*, foto digital de la página 35 del manual de la cámara en pdf, Orphan Cameras, www.orphancameras.com

El sistema Autographic consistía en una pequeña ventana transversal, ubicada en la tapa posterior de la cámara, a través de la cual los fotógrafos podían escribir datos en el negativo usando un estilete o punzón. Esta especie de lápiz era una pieza metálica alargada, de unos 7 centímetros, con un extremo puntiagudo y con una esfera ornamental en el otro extremo, que se entregaba con la cámara en el momento de la compra, junto con un cable disparador.

El sistema Autographic era bastante sencillo: la película estaba cubierta por un papel rojo más fino y más transparente que el papel negro opaco de los rollos convencionales. Entre la película y el papel rojo había un papel negro fino que actuaba como un papel carbón. Si se abría la ventanilla de la tapa trasera de la cámara, se podía escribir sobre el papel rojo con el lápiz metálico; la presión ejercida hacía que el papel negro se volviera transparente. De esta manera, al abrir la ventanilla un momento para exponerla a la luz, el trazado que se había escrito se velaba en la película, quedando negro al revelarla. El texto aparecería entonces de color blanco en las copias en positivo.

Al examinar con atención las copias fotográficas en las que Floro Piedrahita incluyó textos, se puede concluir que muy pocas veces usó la ventanilla Autographic tal como se ve en “Obreros en la plaza 11 de Nbre.” (ver imagen 11), sino que prefirió hacerlo en forma directa sobre los negativos, dado que la ubicación de los escritos no coincide con la posición de la ventanilla. De esta manera, el fotógrafo podía escribir en cualquier parte de la imagen, como se puede observar en la imagen 12: “María Cano saluda al obrerismo de Barranca con un elocuente discurso”.

Para la escritura sobre negativos existían en el mercado diversos productos, como los lápices de cera que eran borrables y muy fáciles de manejar (ver imagen 13).

Pero entre las 11 innovaciones tecnológicas que fueron introducidas por Kodak en esta cámara Kodak Special nro. 3A - Model B. Autographic + Rangefinder, la que le dio un puesto entre las más famosas de la historia fue la inclusión de un telémetro con el cual se logró por primera vez un enfoque de alta perfección. Este dispositivo había sido inventado por el óptico J. E. Woodbury, quien lo patentó en 1914 y luego lo vendió a la Eastman Kodak.

Se incluyó entonces en esta cámara el telémetro, que consistía en unas pequeñas ventanas y un espejo en la parte inferior delantera para observar el campo visual que, atravesado por 2 franjas horizontales, mostraba una imagen dividida en tres secciones. Adelantando o retrasando el panel del objetivo mediante un botón ubicado



Imagen 11. *[Fotografía con inscripción autográfica en la margen izquierda fuera de la imagen]*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, 1927, fotografía, negativo en acetato, AFPC.



Imagen 12. *[Fotografía con un texto escrito en el centro de la imagen]*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, 1926, fotografía, negativo en acetato, AFPC.



Imagen 13. *[Lápices Kodak para escribir sobre negativos]*, anónimo, fotografía digital, julio 2021, 31,5 kB, [ebay.com, https://www.ebay.com/itm/233736168112](https://www.ebay.com/itm/233736168112)

al lado derecho delantero, se podía ver cómo las franjas se movían hasta que se observaba una imagen coincidente de gran nitidez.

Otro componente más con el que los fabricantes dotaron a este magnífico modelo de cámara fue un dispositivo para elevar o *bascular* el panel del objetivo hacia arriba, con el fin de corregir la distorsión de perspectiva, enormemente útil para fotografías de arquitectura.

La Kodak Special nro. 3A - Model B. Autographic + Rangefinder fue lanzada al mercado por la Eastman en 1916 y con pequeñas adiciones y modificaciones continuó siendo fabricada hasta 1937. Hacia 1923, cuando probablemente Floro Piedrahita adquirió la suya, esta cámara figuraba en el catálogo de la Kodak a un precio de USD 70,00.

Las fotografías de Floro Piedrahita

Es posible observar en las fotografías de Floro Piedrahita su capacidad para exponer correctamente la película, a pesar de que aún no se había introducido el fotómetro como instrumento para medir con exactitud la intensidad de la luz y calcular buenas imágenes de una acertada exposición. Tampoco se daba importancia a la sensibilidad de la película, pues este era un estándar que, como lo hemos dicho, manejaba el fabricante y no se divulgaba.

La menor abertura de diafragma de la cámara de Floro Piedrahita era de valor 45, con la cual en condiciones de luz brillante se lograba un rango de enfoque de gran profundidad (profundidad de campo), tal como se percibe en muchas de las fotos de exteriores.

De otra parte, el tiempo corto de 1/150 de segundo permitía conseguir instantáneas, lo que también es visible en las fotografías de Floro, ya que las figuras están bastante nítidas en las copias de contacto de 9 x 14 centímetros. Pero al hacer ampliaciones se nota inmediatamente que la nitidez es un poco precaria, pues el tiempo de obturación más corto no era suficiente para alcanzar perfecta nitidez cuando la cámara era sostenida en las manos o cuando los sujetos se movían.

Se puede asegurar que Floro Piedrahita no solo dominaba la cámara para lograr exposiciones correctas desde el punto de vista técnico, sino que también conocía muy bien los procesos de revelado y copiado. Las copias fotográficas que de él se conservan y especialmente los negativos dan cuenta de la perfección en el manejo de los procesos químicos, pues no se observan rastros de procesado defectuoso, como el velo dicróico (que consiste en la aparición de manchas tornasoladas avanzando de los bordes hacia el centro), así como tampoco las manchas de color pardo o los desvanecidos de las imágenes.

El valor estético de las fotografías de Floro Piedrahita reside principalmente en el manejo del encuadre, con un cuidadoso uso de las márgenes como límites de la imagen. La búsqueda de una posición alta para la cámara al registrar grupos de manifestantes le permitía captar tanto las personas del primer plano como también las del fondo lejano. La habilidad de Piedrahita se manifiesta de muchas formas cuando se estudian sus fotografías. Es interesante el uso frecuente del formato vertical cuando los modelos o las escenas poseen una dominante forma perpendicular.

La utilización de la modalidad Autographic condujo a Floro Piedrahita a adoptar la costumbre de escribir notas sobre las imágenes; en un principio anotó nombres

o fechas, y en algún momento se convirtió en la oportunidad de dejar consignados comentarios sobre sus negativos acerca de los sucesos retratados. He aquí tres ejemplos de escritos sobre los negativos con el lápiz negro de cera, que en las copias en positivo aparecen en color blanco:

- En la fotografía (ver imagen 14) se ve a un grupo de policías de espaldas, ocupando la imagen de lado a lado, y al fondo se ven los manifestantes en actitud expectante. Sobre la imagen, en la mitad inferior, se lee: “La policía nacional obstruye arbitrariamente una vía pública a los huelguistas, alegando su jefe que esa vía no era territorio colombiano. Ero/27. Fot- Piedrahita”.
- En esta foto (ver imagen 15), Floro Piedrahita dejó consignado un comentario que le agrega contenido a la imagen: “El Jefe de la policía Nal. hace retirar los obreros usando de frases humillantes y fuertes e hiriendo el amor propio de todos. Ero 20/27”.
- El escrito que se lee en la siguiente fotografía (ver imagen 16) delata quizás el sentimiento de perturbación que tenía Floro Piedrahita cuando registró con su cámara el sangriento suceso: “He aquí una de las víctimas del masacre (sic) de Barranca Bermeja – en su San Bartolomé de la noche del 20 de enero de 1927. Fot. Piedrahita”.

En este momento se desconoce si Floro Piedrahita desarrolló algún sistema de clasificación de su archivo fotográfico. En manos de uno de sus descendientes se conservan 169 negativos sin ninguna clasificación y sin fechas. Lo que sí se sabe es que los negativos que se conservan están en buen estado y son de muy buena calidad desde el punto de vista sensitométrico.

Finalmente, es necesario anotar que en gran parte las fotografías de Floro Piedrahita no solamente se pueden clasificar como documentales, sino que en ellas se nota una clara tendencia hacia el fotoperiodismo, que es una de las especialidades del arte documental.

Piedrahita fue un hombre de buen nivel cultural que afrontó su trabajo con mucha naturalidad, así fuera en forma inconsciente, sobre los conceptos de verdad, realidad y objetividad, los pilares que dan soporte al documentalismo fotográfico.

La fotografía documental posee la responsabilidad de trabajar con la realidad. El hombre y su entorno son la vocación de la mirada de este estilo fotográfico. El lenguaje documental es al mismo tiempo arte y documento. Del arte tiene el concepto de estética, del documento tiene la función de memoria y de registrar momentos. La fotografía es otra manera de contar la historia.

Algunas fotografías de Floro Piedrahita poseen la función del documento, pero también tienen el componente artístico por la emoción estética que producen, más allá del tema o de las circunstancias que registran. Un buen ejemplo de ello es la imagen 12, en donde la expresión de María Cano con sus brazos abiertos le otorga a la imagen una connotación enaltecida, brillante y eminente. Sin embargo, el texto de Piedrahita la convierte de inmediato en una imagen periodística.

La mejor descripción del trabajo de Floro Piedrahita durante los años que registró la convulsionada vida de Barrancabermeja a mediados de los años veinte en el siglo xx es una frase que escribió en 1983 el fotógrafo y escritor norteamericano Gordon Parks:

La cámara fotográfica, como arma contra toda injusticia humana, puede ser una voz persuasiva, pero inevitablemente la elocuencia y la potencia de esta voz debe contar con el corazón, el ojo y la integridad del fotógrafo que utiliza el lenguaje de la imagen.²



Imagen 14. [Comentario de Floro Piedrahita escrito sobre una fotografía], Floro Piedrahita, Barrancabermeja, 1927, fotografía, negativo en acetato, AFPC.



Imagen 15. [El texto de Floro Piedrahita narra el suceso que ilustra la imagen y la complementa], Floro Piedrahita, Barrancabermeja, 1927, fotografía, negativo en acetato, AFPC.



Imagen 16. [Texto e imagen se complementan perfectamente para describir el hecho sangriento], Floro Piedrahita, Barrancabermeja, 1927, fotografía, negativo en acetato, AFPC.

2 Gordon Parks, *A choice of weapons* (Minnesota: Historical Society Press, 2010).

El cepo, símbolo de ignominia. Perspectiva histórica a partir de una fotografía de Floro Piedrahita

Renán Vega Cantor
Luz Ángela Núñez Espinel

En los castigos que tenían el sentido de vergüenza pública, la noción de pecado subyacía a la de delito. [...] El apresado antes de ser enviado a la cárcel o al presidio, estaba muchas veces en el cepo de la casa del juez expuesto a la vista de todos. Era una deshonra. [...] Si los castigos debían ser ejemplares, los actos visuales y notoriamente públicos eran los únicos que podían cumplir con ese objetivo: impactar.

Alejandra Araya Espinoza, *Ociosos, vagabundos y malentretenidos en el Chile colonial*



Imagen 1. *[En el cepo]*, atribuible a un guardia de la cárcel con la cámara de Floro Piedrahita, Mogotes, 1927, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, Archivo Floro Piedrahita Callejas (AFPC). Aparecen de atrás hacia adelante: Raúl E. Mahecha, Floro Piedrahita, Julio Buriticá, Ricardo López e Isaac Gutiérrez.

La fotografía con la que iniciamos este escrito tiene un gran valor testimonial. Es un documento histórico de gran impacto por su mensaje de denuncia de la ignominia y la humillación a que eran sometidos los trabajadores. Al mismo tiempo, expresa otra forma de contar la historia de los obreros petroleros, en la que se destaca la dignidad y altivez en su lucha contra una compañía extranjera: la Tropical Oil Company (Troco). Podría decirse que la fotografía no se agota en la violencia que testimonia, sino que ella misma encarna la (auto)configuración de los obreros petroleros como sujetos plenos de dignidad.¹

La imagen presenta a cinco dirigentes de la huelga de 1927 en el cepo: Raúl E. Mahecha, Floro Piedrahita, Julio Buriticá, Ricardo E. López e Isaac Gutiérrez. En el decurso del movimiento huelguístico estos personajes fueron hechos prisioneros, expatriados de Barrancabermeja y conducidos hasta una prisión de Tunja. Durante su traslado pernoctaron en la cárcel de Mogotes y allí fue tomada la instantánea. Esta fotografía no debió ser registrada por Piedrahita, porque él estaba inmovilizado en el cepo, pero sí fue tomada con su cámara. Lo significativo del caso es que se pudiera tomar esa foto en medio de la represión. No sabemos cómo fue el proceso, pero, lo cierto, es que la imagen quedó para la posteridad como una instantánea imborrable de la represión contra los trabajadores en la década de 1920.

Sobre este hecho nos ha quedado el relato de uno de los que aparece sometido en el cepo, Isaac Gutiérrez, un dirigente de la huelga de 1927. En su libro de memorias *La luz de una vida* relata los sucesos del 4 de febrero de 1927:

Llegamos a un pueblo, que si mal no recuerdo, se llamaba “Mogotes”, en cuyo patio de la cárcel a donde nos llevaron Mahecha nos tomó una fotografía, la cual también conservo. En la cárcel de ese pueblo, el patio era muy bonito y hasta civilizado, pues tenía pila y llave de agua.

Esa noche para mayor seguridad, los guardias y carceleros resolvieron meternos en un calabozo, dentro del cual había un *cepo* y en ese calabozo pasamos toda la noche. Al principio de la noche en medio de la oscuridad del calabozo, Buriticá, Piedrahita y López que sabían cantar, estuvieron entonando canciones muy bellas [énfasis nuestro].²

1 En este punto seguimos la noción de imagen dialéctica inspirada en W. Benjamin. Al respecto, ver Georges Didi-Huberman, *Lo que vemos, lo que nos mira* (Buenos Aires: Editorial Manantial, 2017), 112-117.
2 Isaac Gutiérrez, *La luz de una vida* (Bogotá: Editorial ABC, 1949), 221.

Las fotografías que presentamos en este artículo no eran anecdóticas o circunstanciales, sino que formaban parte de un proyecto implícito de Raúl Eduardo Mahecha y de Floro Piedrahita por registrar y dar a conocer, a la manera de denuncia y de reivindicación de los intereses de los trabajadores, las duras condiciones laborales dentro del enclave de la Troco en el Magdalena Medio, así como el papel represivo que desempeñaba el estado central como defensor de la compañía imperialista.³ Para llevar a cabo esa doble labor de denuncia y concientización, Mahecha recurrió a diversos medios, entre los cuales sobresalió la publicación de periódicos (se destacaron *Vanguardia Obrera* y *Germinal*), así como el envío de cartas, manifiestos y declaraciones a los periódicos de circulación nacional.⁴

Junto a Mahecha sobresalió Floro Piedrahita, quien aportó su propio granito de arena en esa labor, particularmente mediante una valiosa obra fotográfica, que tuvo como epicentro a Barrancabermeja y sus trabajadores. Estos fueron el sustento emocional de dicha labor fotográfica, que evidenciaba un notable sentido de solidaridad con la causa de los obreros. Piedrahita fue copartícipe de esa lucha y su aporte quedó registrado en memorables fotografías, en las cuales se rescatan las imágenes de la protesta obrera.⁵

Los pueblos como sujetos históricos parecieran condenados a desaparecer o, por lo menos, a la invisibilidad, porque están

subexpuestos, a la sombra de sus puestas bajo la censura o, a lo mejor, pero con un resultado equivalente, *sobreexpuestos* a la luz de sus puestas en espectáculo. La subexposición nos priva sencillamente de los medios para ver aquello de lo que podría tratarse. (...) Pero la sobreexposición no es mucho mejor: demasiada luz ciega. Los pueblos expuestos a la reiteración estereotipada de las imágenes son también pueblos expuestos a desaparecer [énfasis en el original].⁶

Uno de los grandes méritos de la obra visual de Piedrahita es que elude los dos peligros mencionados: la censura y el estereotipo. Pero para que el fotógrafo pudiera captar las imágenes de los trabajadores como un *sujeto colectivo*, fue necesario que se sumergiera en su sentir y en sus luchas. El fotógrafo era, al mismo tiempo, un testigo excepcional y un activo participante en las luchas de los trabajadores. Eso se percibe en sus fotografías de las huelgas de 1924 y 1927 en las que él mismo fue un protagonista en ese registro visual, porque fue un sujeto activo en la movilización de los trabajadores, por su empatía con ellos. Si no fuera así, difícilmente se encontraría la riqueza que percibimos en esas memorables imágenes visuales del paisaje humano de Barrancabermeja en la década de 1920.

Floro Piedrahita agregó un componente adicional al incorporar un pie de foto explicativo como elemento narrativo que ayuda a entender el contexto de la ilustración. De paso, debe resaltarse el impacto del cine mudo en la obra de Piedrahita, puesto que las imágenes en blanco y negro, y en movimiento que circulan en una pantalla vienen acompañadas de textos simples y directos para contextualizar y complementar lo que se muestra. De alguna forma, esa técnica del cine mudo se la apropió Piedrahita,

3 Renán Vega Cantor, Luz Angela Núñez Espinel y Alexander Pereira Fernández, *Petróleo y protesta obrera. La uso y los trabajadores petroleros en Colombia*. Tomo 1 (Bogotá: Corporación Aury Sará Marrugo, 2009), 102-113.

4 La biografía de este importante dirigente obrero es analizada en detalle por Rafael Velásquez en el capítulo "Raúl Eduardo Mahecha Caycedo: luchador rebelde e intelectual orgánico", incluido en este libro.

5 Un trabajo interesante que integra la fotografía y la explicación histórica de las huelgas petroleras en la década de 1920 es el de José Yunis y Carlos Nicolás Hernández, *Barrancabermeja. Nacimiento de la clase obrera* (Bogotá: Tres Culturas Editores, 1986).

6 Georges Didi-Huberman, *Pueblos expuestos, pueblos figurantes* (Buenos Aires: Editorial Manantial, 2018), 14.

quien intenta hacer lo mismo con sus fotografías y con los textos que escribe con su propia letra: dar la impresión de que los trabajadores están en movimiento, porque son una fuerza activa y dinámica. Ante tal vaivén se hace necesario decirle al espectador con un texto qué es lo que se mueve y, sobre todo, por qué.

En este sentido, es una fotografía realista, que “sumado a la importancia de lo cotidiano, lleva al desarrollo de una foto de tipo social. Incluye la foto de crítica y denuncia, que mostraba las condiciones de vida de artesanos y emigrantes en los barrios pobres”.⁷ Adicionalmente, es importante enfatizar un aspecto:

El cine significó una enorme transformación en el lenguaje icónico, porque introdujo la duración en la imagen y creó una dimensión común en donde conviven imagen y palabra. [...] La pantalla motiva, induce, genera fuertes procesos de identificación capaces de marcar a una generación. No solo refleja formas de comportamiento e ideales de personalidad, o modelos de belleza, sino que los propaga y masifica.⁸

Por ello, entre los objetivos implícitos en la obra de Piedrahita debe señalarse la intención de que sus fotografías fueran como imágenes cinematográficas, en las que conviven la imagen y la palabra, con el fin de generar un sentimiento de identificación de los trabajadores, de autoestima y dignidad, que se propagara por los lugares a donde llegaran esas fotografías. En esa medida, en los textos aparece en forma directa el compromiso del fotógrafo con los trabajadores, reivindicando el derecho a que se organicen, movilicen y protesten en el enclave de la Troco. En esas fotografías, los trabajadores no son ni dóciles ni sumisos, son por el contrario altivos y dignos, como lo constatamos en la primera parte de este ensayo.

En la segunda parte, reflexionamos sobre el cepo que aparece en la fotografía de Floro Piedrahita, un instrumento material de opresión y tortura, que se convirtió en un símbolo de horror, humillación, dolor y muerte. Este documento visual nos conduce a considerar en la larga duración la manera como ese símbolo de opresión (con una historia prolongada que en América se remite a la llegada de los conquistadores españoles) afecta a los sectores populares, incluyendo a indígenas, negros esclavizados, peones de hacienda, mujeres trabajadoras, entre otros.

El contexto visual de la fotografía del cepo

En esta sección, se esboza un análisis de tipo histórico a partir de una fotografía de los dirigentes de la huelga de 1927 que yacen cautivos en el cepo (ver imagen 1). Pero antes de realizar ese examen, es preciso considerar el contexto en que se realizó esa fotografía. Esto nos conduce al recuento de la huelga de 1927, cuya trama puede reconstruirse a partir de otras fotografías de Floro Piedrahita, un cronista visual de esa lucha obrera.

Un seguimiento a las fotografías de Floro Piedrahita sobre la huelga de 1927 en Barrancabermeja permite captar los diversos momentos de la lucha obrera: sus marchas y movilizaciones con banderas rojas en las que aparecían los tres ochos; la presencia de las fuerzas policiales y el resultado de su acción represiva; el asesinato de trabajadores por parte de la policía; la captura y expulsión de los dirigentes de la huelga (entre ellos el mismo Piedrahita) y sus avatares en el camino hacia una prisión en Tunja.

⁷ Miguel Rojas Mix, *El imaginario. Civilización y cultura en el siglo XXI* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2006), 178.

⁸ *Ibid.*, 214.

A comienzos de 1927 estalló la segunda huelga en los campos petroleros del enclave de la Troco, tres años después de la primera, que aconteció en 1924. La huelga contó con la participación de unos seis mil trabajadores y con el apoyo de los habitantes de Barrancabermeja y de los colonos y campesinos de la zona circundante, quienes durante veinte días garantizaron la alimentación de los huelguistas. Los trabajadores exigían un aumento de salarios, venta libre de alimentos y ropa por parte de los comerciantes de la región en los territorios de la Troco, servicio médico, cese de los despidos por enfermedad, buen trato a los trabajadores, construcción de campamentos en el casco municipal para obreros sin familia, asientos y cubiertas para protegerse del sol en el ferrocarril de la empresa, mejoramiento de la alimentación suministrada, autorización para el ingreso de un miembro del sindicato a los campos petroleros para registrar de manera directa las quejas de los trabajadores y compromiso de la empresa para no tomar represalias.⁹

El 5 de enero comenzó la huelga y los trabajadores desfilaron por las calles de Barrancabermeja, portando banderas rojas con el símbolo de los tres ochos. En varias fotografías se aprecia el fervor de la movilización popular.

Esta fotografía lleva un texto que dice: “Desfile de los huelguistas”, y fue tomada en el momento que comenzaba la huelga. Puede apreciarse la determinación de los trabajadores, su unidad compacta y su resolución. Esos son los elementos constitutivos de un sujeto colectivo, en donde las individualidades no se esfuman, sino que tienen sentido como parte de un movimiento de lucha, en el que participan trabajadores, comerciantes y colonos. Cabe resaltar que otras fuentes evidencian la presencia de mujeres, aunque en esta imagen no aparezcan. Esto tiene que ver con la relación ambivalente del movimiento obrero con las mujeres, la cual merecería un análisis más detallado.

Otra fotografía permite captar la participación en la movilización de niños, hijos de los trabajadores o de los comerciantes del puerto, que marchaban en primera línea, y tras ellos los trabajadores con las infaltables banderas rojas. El texto que la acompaña dice: “El obrerismo en masa recorre las calles en señal de protesta al ver que el gobierno no hace respetar las leyes del país violadas por la Tropical Oil Company”. Estas frases son muy interesantes, puesto que expresan un sentimiento de defensa de los intereses de la nación, que son representados por los trabajadores y no por el estado. Una idea germinal de *nacionalismo petrolero*, que desde entonces caracteriza la lucha de los trabajadores petroleros, agrupados en la Unión Sindical Obrera.

La defensa de la nación que encarnan los trabajadores reclama justicia y respeto como muestra de la dignidad de esos hombres humildes que se enfrentan a una poderosa empresa extranjera, respaldada por un régimen antinacional. Eso se ve en la siguiente imagen, en la que se dice en forma sintética: “Obreros clamando justicia y respeto”.

Presentamos una última fotografía sobre la movilización obrera en esta huelga, porque nos remite a otro asunto significativo, pero poco mencionado: el de la agitación para concurrir a una reunión de trabajadores. Con megáfonos en mano unos obreros huelguistas recorren las calles del puerto con las banderas, exhortando a sus habitantes a concurrir a la asamblea. Van montados en caballo, lo que les da un aire



Imagen 2. *Desfile de huelguistas*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, enero de 1927, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, AFPC.



Imagen 3. *El obrerismo en masa recorre las calles en señal de protesta al ver que el gobierno no hace respetar las leyes del país violadas por la Tropical Oil Company*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, 1927, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, AFPC.

⁹ Existen varios trabajos que incluyen análisis de la huelga de 1927: Yunis y Hernández, *Barrancabermeja*; Vega, Núñez y Pereira, *Petróleo y protesta obrera*; Gustavo Almario, *Historia de los trabajadores petroleros* (Bogotá: Cedetrabajo, 1984); Ignacio Torres Giraldo, *Los inconformes. Historia de la rebeldía de las masas en Colombia* (Bogotá: Editorial Latina, 1973).

de habitantes entre urbanos y rurales, una imagen que expresaba simbólicamente el papel de los colonos y campesinos, quienes fueron un sostén fundamental de apoyo a los huelguistas.

Imagen 4. *Obreros coreando justicia y respeto*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, 1927, copia fotográfica proveniente de la Colección de Liberio Joya en Barrancabermeja, tomada del libro de Renán Vega, Luz Ángela Núñez y Alexander Pereira, *Petróleo y protesta obrera. La uso y los trabajadores petroleros en Colombia* (Bogotá: Corporación Aury Sará Marrugo, 2009), 159.



Imagen 5. *[Huelguistas con megáfono en las calles de Barrancabermeja]*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, 1924, copia fotográfica proveniente de la Colección de Liberio Joya en Barrancabermeja, tomada del libro de Renán Vega, Luz Ángela Núñez y Alexander Pereira, *Petróleo y protesta obrera. La uso y los trabajadores petroleros en Colombia* (Bogotá: Corporación Aury Sará Marrugo, 2009), 139.



Este movimiento reivindicativo adquirió una dimensión política que desbordó el marco de la zona petrolera, porque desencadenó una huelga de solidaridad en la que participaron miles de obreros que laboraban a lo largo del río Magdalena. Para destruir esa solidaridad, el régimen conservador acudió a la represión. Piedrahita registró el comienzo de la represión con el desembarco del contingente de la Policía Nacional enviado a Barrancabermeja, con la misión exclusiva de liquidar la huelga, perseguir a sus dirigentes y defender los intereses de la Troco. Inmediatamente, entraron en juego con su accionar represivo, como se señala en el texto que acompaña la fotografía: “La Policía Nacional obstruye arbitrariamente una vía pública a los huelguistas, alegando su jefe que *esa vía no era territorio colombiano*” [énfasis nuestro]. Este pie de foto es de hondo calado nacionalista, porque denuncia el nefasto papel de la Policía como protectora de los intereses de una compañía extranjera, hasta el punto de que tiene tal poder que llega al extremo de impedir que los trabajadores colombianos puedan poner sus pies en una porción del territorio nacional. Esto no era extraño, puesto que el territorio del enclave era llamado “gringolandia”, y estaba claro a los ojos de los habitantes de Barrancabermeja que su defensa corría por cuenta de la Policía Nacional.¹⁰



Imagen 6. *La policía obstruye arbitrariamente una vía pública a los huelguistas, alegando su Jefe que esa vía no era territorio colombiano*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, 1927, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, AFPC.

En otra fotografía se muestra la manera como las fuerzas de la Policía Nacional detienen una movilización de trabajadores. Estos marchan compactos y llevan banderas rojas, pero un piquete de esa policía les impide el paso. El texto adjunto es diciente: “El Jefe de la Policía Nal. hace retirar a los obreros *usando frases humillantes y fuertes e hiriendo el amor propio de todos*” [énfasis nuestro].

¹⁰ Vega, Núñez y Pereira, *Petróleo y protesta obrera*, 113 y ss.

Esa actuación de la Policía fue el preludio de la represión sangrienta que vendría, puesto que esa noche fueron asesinados dos trabajadores, cuando la policía disparó contra obreros inermes. En efecto, el 20 de enero miembros de la Policía Nacional atacaron con armas de fuego un piquete de huelguistas, con un resultado fatal de dos trabajadores asesinados, según lo reconoció el jefe de la Policía de Barrancabermeja, el general Rafael Pulecio, quien en forma cínica manifestó: “Pudieron haber centenares de cadáveres de la huelga pero la policía disparaba al aire para asustarlos y solo murieron dos”.¹¹ Como resultado de la represión murieron los trabajadores Leonardo Ardila y Francisco Sierra, y decenas de trabajadores se lanzaron a las aguas del río Magdalena para evitar las balas, algunos de ellos perecieron ahogados y sus cadáveres aparecieron días después.

De esa jornada de represión quedó un impactante testimonio gráfico de Floro Piedrahita. En la fotografía aparece el cadáver del trabajador Leonardo Ardila, asesinado en la noche del 20 de enero de 1927, acompañado con un texto, escrito con el puño y letra de Piedrahita, que dice textualmente: “He aquí una de las víctimas de la masacre de Barrancabermeja - en su San Bartolomé de la noche del 20 de enero de 1927”. La alusión hace referencia al comienzo de la masacre de San Bartolomé, en el actual territorio de Francia, que tuvo lugar en el siglo ^{xvi} como parte de las guerras religiosas.

Una fotografía de la misma escena fue publicada en la primera página del periódico *Vanguardia Liberal*, de la ciudad de Bucaramanga, el 3 de febrero de 1927, con un pie de foto revelador: “Uno de los obreros sacrificados por las balas de la policía en Barrancabermeja, en medio de cuatro sirios, ante la expectación de sus compañeros adoloridos que hacen respetuosa custodia. A esto es lo que en concepto del General Bustamante se vio obligado el Gobierno Nacional”.¹²

Junto al obrero caído aparece una bandera, como símbolo de la lucha de los trabajadores y del costo humano que representaba oponerse al poder de la Troca y de las fuerzas represivas del estado colombiano, costo que en ese doloroso instante encarnaba el operario tirado en el suelo. En otros términos, la bandera acompañaba a los trabajadores hasta en el momento de la muerte, como clara expresión de la dignidad y altivez que mostraron durante el curso de la huelga, de una parte, y de la brutal represión a la huelga del estado colombiano, de otra parte. Pero lo que se quiere significar es que hasta con la propia vida se pagó el gesto de insubordinación de los trabajadores. En la fotografía de Piedrahita también pueden verse otros detalles, como hombres y mujeres compungidos ante el cadáver. Nótese que gran parte de los que se encuentran en el lugar no usan zapatos, están descalzos. Un símbolo de la desigualdad en las zonas petroleras: riqueza para las empresas extranjeras y miseria para la población que habita en esas regiones donde mana el oro negro.

Ese mismo día, en Barrancabermeja se inició la caza de los huelguistas y, sobre todo, de los dirigentes, quienes fueron detenidos algunos días después. Cuando fueron apresados, se dictó contra ellos, con nombres y apellidos propios –algo que es bastante raro– la Resolución nro. 1, por la cual se adoptó una medida de orden público, que textualmente decía:

El Jefe Civil y Militar, teniendo en cuenta, primero: Que los señores Raúl Eduardo Mahecha, Ricardo E. López, Floro Piedrahita e Isaac Gutiérrez Navarro, son agitadores de oficio, encabezando las masas inconscientes; Segundo: Que



Imagen 7. *El Jefe de la policía Nal hace retirar los obreros usando de frases humillantes y fuertes e hiriendo el amor propio de todos*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, 1927, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, AFPC.



Imagen 8. *He aquí una de las víctimas del [sic] masacre de Barranca Bermeja – en su San Bartolomé de la noche del 20 de enero de 1927*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, 1927, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, AFPC.

¹¹ Archivo General de la Nación, Fondo Ministerio de Gobierno, Sección Primera, Tomo 961, Folio 173.

¹² *Vanguardia Liberal* (3 de febrero de 1927).

dichos señores son una amenaza constante para el orden público, para los intereses nacionales, y para los asociados; y Tercero: Que la permanencia de esos elementos en el municipio de Barrancabermeja es una intranquilidad constante para los habitantes, resuelve: Artículo único: Confinase al panóptico de la ciudad de Tunja a Raúl Eduardo Mahecha, Ricardo E. López, Floro Piedrahita e Isaac Gutiérrez Navarro. Se perfeccionará el sumario correspondiente y los juzgará la autoridad judicial.¹³



Imagen 9. *[Fotografía de Floro Piedrahita en donde él mismo aparece encadenado]*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, 1927, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, AFPC.

Una verdadera pieza antológica de la (in)justicia colombiana que anticipó lo que en la década de 1960 se denominó la *doctrina Matallana*: primero se dispara y luego se averigua. En este caso, primero se persigue y se apresa a unos dirigentes obreros a los que se les califica de “agitadores de oficio” y luego se preparan los documentos para que sean juzgados. Pero al margen de ese exabrupto judicial, llevado a cabo por un militar, debe subrayarse la saña con la que se persiguió a los trabajadores y a sus dirigentes, y se les expulsó de Barrancabermeja y se les condujo hasta Tunja, donde serían encarcelados durante varias semanas. En el camino hacia esa ciudad, en la cámara fotográfica de Floro Piedrahita se registró otra imagen memorable: aparece encadenado y lo custodian dos individuos de civil, que portan armas y tienen cara de pocos amigos.

El cepo: proyecciones históricas



Imagen 10. *El viejo cepo de Chapeltown en Lancashire*, Austen Redman, Inglaterra, 2006, fotografía digital, 309 kB, Wikimedia Commons, disponible en: <https://bit.ly/2XvUAEk>

El cepo es un instrumento de tortura que se inventó hace miles de años, no se sabe con exactitud dónde ni cuándo. Ya se tienen noticias de su existencia en China hace miles de años, y por eso se habla del cepo chino. La biblia registra su existencia en estos términos: “Yugo y bridas doblegan el cuello, al mal criado mano dura y castigo. Hazlo trabajar para que no esté ocioso, que la ociosidad es maestra de vicios. Ponlo a la tarea como le corresponde, y si no obedece mételo en el *cepo* [énfasis nuestro]”.¹⁴

Tal vez por esa admonición bíblica, el cepo terminó siendo uno de los instrumentos favoritos de tortura de la Inquisición católica, aunque también fue utilizado por protestantes. En la Europa medieval, la Inquisición generalizó su uso para torturar a los herejes y brujas, y por la vía española fue traído a América. Como tantas otras cosas, el cepo se difundió en nuestro continente debido a la conquista europea.

El cepo es un artefacto hecho de madera con una serie de orificios en los que se introducen los pies o las manos (muñequero), y en algunos casos hasta el cuello

¹³ Gutiérrez, *La luz de una vida*, 215.

¹⁴ *Eclesiásticos*, 33, 27-29.

de una persona. En la Europa medieval se utilizaba como un método de tortura y de muerte para castigar delitos de robo e insubordinación. Un prisionero era introducido en el cepo y se le podía mantener allí hasta que muriera, según lo determinaran los jueces. Se usaba para conseguir confesión en las cortes de justicia, en los castillos o en las cárceles inquisitoriales. Se exhibía al reo o acusado a la vindicta pública aprisionado en el cepo en la plaza principal de pueblos y ciudades, en donde, además, se incentivaba a los habitantes a que lo ultrajaran y maltrataran, lo que solía hacerse incluso hasta producirle la muerte, y realizando acciones degradantes contra la dignidad humana, tales como escupirle, verterle orines o heces, quemarlo y patearlo, cuando el acusado estaba completamente indefenso y no tenía formas ni de protegerse ni de huir.

En nuestro continente, el cepo se empleó como un dispositivo de dominio del nascente poder de los conquistadores y se usó para sojuzgar a los indígenas y luego a los africanos negros esclavizados. Por ello, es indispensable hacer un breve recuento del suplicio de estos dos grupos humanos.

Indígenas

Los indígenas fueron sometidos brutalmente por los conquistadores europeos (de todas las latitudes y no solamente españoles) desde el primer contacto. Se les persiguió, masacró, torturó y mató. En su sometimiento participaron conquistadores militares, funcionarios civiles y clérigos, los cuales recurrieron a los métodos de castigo, control, disciplinamiento y represión que conocían en la Europa de la Inquisición y de las guerras religiosas. Emplearon el cepo e “innovaron” en las técnicas de tormenta y asesinato de seres humanos, introduciendo entre ellas el *aperreamiento*, que consistía en echarles los perros a los nativos para que los devoraran.

Desde las primeras crónicas ya se describe el uso del cepo. Diego de Landa en su *Relación de las cosas de Yucatán* afirma que los españoles “quemaron vivos a algunos principales de la provincia de Cupul y ahorcaron a otros [...], prendieron a la gente principal y, en *cepos*, la metieron a una casa a la que prendieron fuego abrazándola viva con la mayor inhumanidad del mundo [énfasis nuestro]”.¹⁵

Tanto en la fase de la conquista como en la colonización, la iglesia desempeñó un papel central en el sometimiento de los indígenas y recurrió a la violencia como forma de evangelización de cuerpos y almas de quienes catalogaba de idólatras y paganos. Entre los métodos empleados no podía faltar el cepo, en donde depositaban a aquellos indígenas desobedientes, perezosos o insolentes.

El maltrato también corría por cuenta de los conquistadores militares y de los funcionarios civiles, quienes recurrían frecuentemente al cepo para castigar a los indígenas por cualquier falta, real o ficticia. Así lo registran los códices mesoamericanos, lo que constituye una de las primeras representaciones gráficas de los cepos en América.¹⁶

Debe evitarse la trampa de considerar que la violencia contra los indígenas corresponde a una fase del proceso de conquista y colonización, y que fue quedando atrás paulatinamente con la consolidación de los estados nacionales. La construcción de la

¹⁵ Fray Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán* (México: Editorial Pedro Robredo, 1938), 142.

¹⁶ Juan José Batalla, “El ejercicio violento del poder durante la colonia (siglo xvi) a partir de las imágenes de los Códices mesoamericanos”, *Estudios de Historia Social y Económica de América*, núm. 12 (1995). Las imágenes originales del código se reproducen completas en otro artículo del mismo autor, “El libro escrito europeo del Código Cuevas”, *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 38, núm. 2 (2008), 241-266, <https://revistas.ucm.es/index.php/REAA/article/view/REAA0808220241A/22972>

imagen de los indígenas como primitivos y salvajes permitió la normalización de la violencia contra sus comunidades, bajo el argumento de la civilización y el progreso. En un interesante estudio sobre fotografías etnográficas de comunidades fueguinas y patagónicas en el sur del continente tomadas entre 1880 y 1950, se analiza la persistencia de la violencia explícita contra esos grupos mediante el análisis de fotografías, donde se evidencian secuestros, asesinatos, cautiverio, uso del cepo y grilletes, entre otros. Pero al mismo tiempo los autores llaman la atención sobre la existencia de una violencia fotográfica, “en tanto que en el proceso de la toma el fotógrafo forzó poses, agregó escalas y manipuló desnudez, vestimenta, e incluso restos humanos”. El común denominador de los dos tipos de fotografía es la violencia: “son registros de situaciones de agresión vividas por los pueblos originarios de Fuego-Patagonia y simultáneamente registran su propio proceso de construcción coercitiva”.¹⁷

Esclavos

Los seres humanos traídos forzosamente de África y convertidos en esclavos soportaban el cepo desde el momento mismo de su captura en el continente en que habían nacido. Se les aplicaba un cepo de cuello para conducirlos hasta el lugar de embarque. En los barcos negreros los metían en otro cepo, y si llegaban al Nuevo Mundo, allí conocían el cepo por el resto de su vida. Ante cualquier signo de inconformidad, protesta pasiva o activa, fuga o rebelión, los esclavos eran víctimas de la crueldad más brutal, que iba desde el látigo hasta la muerte, la cual se producía de diversas formas, entre ellas la horca o el desmembramiento. No podía faltar el cepo, otro tipo de cadena, que junto con el látigo simboliza la esclavitud. El cepo se aplicó en forma generalizada contra los esclavos a lo largo y ancho del continente, en las colonias de Inglaterra, Portugal, Francia, Holanda y, por supuesto, España.



Imagen 11. *Cama-cepo para intoxicación*, Richard Bridgens, Londres, c. 1836, litografía coloreada a mano, 26,8 x 37,4 cm, *Biblioteca del Congreso de Estados Unidos*, disponible en: <https://www.loc.gov/item/2013646744/>

Durante cuatrocientos años la monarquía ibérica dictó una cantidad impresionante de leyes para controlar, disciplinar, perseguir, torturar y matar a los esclavos, que hoy nos asombra por su minuciosidad en el tormento de seres humanos. En cada disposición se detallaban las formas de castigo, y casi sin excepción se nombraba al cepo. Vamos a dar una pequeña muestra al respecto.

¹⁷ Dánae Fioré y Ana Butto, “Violencia fotografiada y fotografías violentas. Acciones agresivas y coercitivas en las fotografías etnográficas de pueblos originarios fueguinos y patagónicos”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (29 de septiembre de 2014), doi:10.4000/nuevomundo.67326

Para comenzar, se partía del presupuesto de que los esclavos debían obedecer y respetar a sus amos y mayordomos, “y venerarlos como a Padres de familia”, pudiendo ser castigados “correccionalmente”, de manera proporcional a su delito (bien por defecto, bien por exceso), “con prisión, grillete, cadena, maza o cepo, con que no sea poniéndolo en este de cabeza, o con azotes”.¹⁸

Desde comienzos de la esclavitud en el Nuevo Mundo, la monarquía española dispuso en varias ordenanzas que “tengan cepo y cadenas los señores de negros. Que donde hubiere cuatro negros sea obligado el señor de ellos a tener cepo y cadenas, dentro del término que el visitador los pusiere”.¹⁹

En Perú en 1549 se emitieron ordenanzas contra los esclavos fugados, con la finalidad de infundir “a otros esclavos que lo supieren hubiere ejemplo para no se ausentar, ni huir, de sus amos ni servicio”. Se dispuso que el esclavo que se ausentara durante tres días del servicio de su amo recibiría cien azotes en público, pero añadiendo la crueldad de que “*esté un día de cabeza en el cepo* [énfasis nuestro]”, una pena en teoría vedada, aunque se utilizaba en forma frecuente.²⁰

El cepo y el látigo, dos artefactos de sevicia que siempre iban juntos contra los esclavos, se usaban hasta en las situaciones más inverosímiles. Por ejemplo, hubo ordenanzas en las colonias españolas, como estas de Guayaquil, en las que se estipulaba que “se castigaría con 100 azotes y dos días de prisión en el cepo a los negros que anduvieran ociosos por las calles de la ciudad durante los días laborables o los domingos durante la misa mayor”.²¹

En forma tardía, casi al final de la dominación colonial de España, todavía hay testimonios del uso del cepo en Puerto Rico:

Se encuentra hace tres meses un esclavo blanco llamado Eugenio, con una cadena a manera de nuestros presidiarios, habiendo sido puesto además tres veces en el cepo durante este tiempo, y como si esto no fuese bastante, para condenarlos a una completa inmovilidad, le suelen amarrar a un *enorme madero llamado pilón*, privándole así el uso de todos sus miembros. Este inhumano castigo no tolerado por el Reglamento de esclavos, que rige en la Isla, ha sido aplicado al infeliz Eugenio por haber intentado huir de la crueldad con que son tratados los esclavos en la referida hacienda [énfasis nuestro].²²

Como el cepo se convirtió en el pan de cada día de los esclavos durante cuatro siglos, propició una amplia representación pictórica a lo largo y ancho del continente americano.

18 Manuel Lucena Salmoral, *Leyes para esclavos. El ordenamiento jurídico sobre la condición, tratamiento, defensa y represión de los esclavos de las colonias de la América española*, 361, <https://core.ac.uk/download/pdf/71612464.pdf>

19 *Ibid.*, 599.

20 *Ibid.*, 688.

21 *Ibid.*, 202.

22 Citado en Lucena Salmoral, *Leyes para esclavos*, 37, nota 91.



Imagen 12. *[Joven esclavo en el cepo y en el muñequero (cepo de manos)]*, Paul B. Du Chaillu, hombre prisionero en África, 1867, grabado sobre madera, Wellcome Collection, disponible en: <https://wellcomecollection.org/works/u9q5cxp9>

El cepo después de la Independencia

En el siglo XIX, tras la Independencia y como nefasta herencia de la “justicia” española y portuguesa, el cepo se mantuvo en las nacientes repúblicas en todos los espacios de la vida privada y pública: en las haciendas, en las cárceles, en las escuelas, en los regimientos militares, en los conventos y dominios religiosos. En Argentina, para mencionar un caso concreto, el Ejército siguió usando el cepo durante el siglo XIX, aunque formalmente estuviera prohibido, para castigar la menor contravención de los reclutas y soldados. Por supuesto, estaba acompañado de azotes y golpizas, que eran propinados por otros soldados. De la misma forma, los jueces lo utilizaban como instrumento de castigo y aparecía en los “juzgados de paz” a la vista pública y con manchas de sangre, lo que demostraba la frecuencia con que era empleado y el miedo que quería causar a los acusados que entraban a esos despachos judiciales de tortura. Un gobernador de la provincia de Buenos Aires señalaba, a finales del siglo XIX, que en las entradas de los juzgados se veía al cepo “gastado, liso, reluciente, bruñido por la frecuencia del martirio, como para advertencia para el que entraba [al juzgado] de que debía dejar su independencia y su dignidad a la puerta, porque su deber era obedecer y callar”.²³

En ese mismo país, una información periodística detallaba el uso del cepo en las cárceles en la segunda mitad del siglo XIX:

Por la más leve falta, por capricho muchas veces, se tortura a un pobre preso con el horrible castigo de *dieciséis horas de cepo a caballo* de donde, generalmente, se saca a la víctima desmayada y tal vez inutilizada para toda su existencia; y nada sería esto aún, sino que ha habido infeliz que después de haber sufrido tan horrorosa angustia ha sido cruelmente puesto incomunicado en una pocilga de vara y media de largo por una de ancho durante once días y sin permitírsele ni cobija para poder descansar sus torturados miembros [énfasis nuestro].²⁴

En Argentina existían varios tipos de cepo, entre los que sobresalían:

- *Cepo colombiano*: suplicio que consistía en oprimir a un hombre mediante un palo o fusil por entre las corvas, dejando en esta posición al paciente, que solía desmayarse o caerse.

²³ Citado en Ricardo Rodríguez Mola, *Historia de la tortura y el orden represivo en la Argentina*, (Buenos Aires: Eudeba, 1984), 44.

²⁴ Citado en Rodríguez Mola, *Historia de la tortura*, 45.

- *Cepo de lazo*: se ataba el lazo a una planta, bayoneta enterrada en el suelo, palo o estaca, a cierta distancia del reo; entonces con el lazo se le hacían a éste dos medios bozales en los tobillos y, luego, estirando la otra extremidad del lazo, no mucho, se sujetaba en cualquier parte. El preso así asegurado no podía escaparse ni cortar el lazo con los dientes.
- *Cepo de madera*: instrumento formado por dos gruesos trozos de madera dura, unidos por bisagras y cerrados en la otra extremidad por un candado. En cada una de las caras interiores de estos maderos había unas cavidades que, al cerrarse el cepo, formaban un círculo de más o menos el diámetro del cuello, muñecas o tobillos de una persona, allí se aprisionaba al cautivo. En este *cepo*, el reo permanecía acostado en el suelo, debiendo soportar grandes y pesados grillos en los pies. Había también otros de este tipo, pero que además del cuello, sujetaban las manos en la misma forma.²⁵

Llamativo que a un tipo de cepo se le diera el nombre de *colombiano*. No sabemos exactamente la razón, pero suponemos que es debido a su uso extendido en nuestro territorio desde antes de la Independencia y durante el siglo *xix* y parte del siglo *xx*.

El cepo se había instaurado desde la Colonia en pueblos y ciudades, en donde los centros laborales eran al mismo tiempo cárceles y zonas de tortura. El ritmo de trabajo estaba marcado por las cadenas, el látigo y el infaltable cepo. Las cárceles no eran necesariamente públicas, también existían las privadas y funcionaban en las casas de los dueños de esclavos y de los grandes propietarios, y la violencia física directa era normal en los espacios domésticos, acondicionados para maltratar a peones, esclavos, sirvientes y trabajadores, y para asegurar su sumisión y obediencia.

El cepo era un instrumento de castigo y tortura, y se utilizaba como mecanismo de vindicta pública, porque en las plazas de pueblos se exhibía a una persona acusada de ser delincuente, desobediente o rebelde. Se le colocaba en el cepo a sol y agua a la vista de todos, para que ese castigo generara temor, y se exhortaba a que los que pasaban por allí insultaran, escupieran y golpearan al infeliz que estaba sometido.

En las haciendas

Luego de la Independencia de España, las nacientes repúblicas no eliminaron el cepo, el cual se siguió empleando en las cárceles, en los conventos, en las haciendas. Se dirigía principalmente a controlar a la población campesina, indígena, negra y mestiza. La violencia directa fue uno de los mecanismos centrales de la dominación ejercida contra los habitantes pobres de campos y ciudades. Por eso, en las haciendas no faltaba un cepo; era parte del decorado de esos latifundios.

Para someter a los peones, los hacendados acudían a diversos mecanismos de control de una fuerza de trabajo gratuita y, además, necesitaban mostrar su poder a diario, recurriendo a la violencia directa. Entre esos mecanismos de violencia estaban el derecho de pernada, el manejo arbitrario de las cuentas para endeudar de por vida a los peones —aprovechando que los jornaleros no sabían leer ni escribir—, el látigo, la cárcel y el cepo. Como los hacendados eran católicos, no era de extrañar que en las casas de las haciendas se encontrara el cepo junto a un cristo y una fábrica de ron casero, como sucedía en las haciendas de la costa Atlántica de Colombia.²⁶

²⁵ Tito Saubidet, *Vocabulario y refranero criollo* (Buenos Aires: Editorial Kraft, 1952), 61, citado en Rodríguez Mola, *Historia de la tortura*, 45.

²⁶ Orlando Fals Borda, *Historia de la cuestión agraria en Colombia* (Bogotá: Editorial Punta de Lanza, 1975), 111-112.

Las haciendas tenían dinero propio, tienda de raya, calabozo y cepo. Estos últimos no estaban escondidos, eran visibles porque su misma existencia era una amenaza a quien osara desafiar el poder del hacendado. Sin cepo no existía hacienda. Este era un complemento indispensable a las palizas, humillaciones y vejaciones sexuales que se les imponían al peón y a sus familiares. La hacienda configuró un tipo particular de dominación social durante el siglo *xix* y, en muchos casos, se prolongó hasta bien entrado el siglo *xx*.

En las economías extractivas

En pleno siglo *xx* se presentaron niveles inusitados de violencia en las economías extractivas, como sucedió con la explotación de caucho en la Amazonía. Indígenas de diversos grupos étnicos fueron capturados, esclavizados y sometidos a un régimen brutal de trabajo, como engranajes humanos de un irracional sistema de explotación, que destruía los árboles de los que manaba el caucho y asesinaba a quienes lo recogían. Los indígenas sufrían azotes, flagelos y torturas indecibles; eran quemados vivos, se les dejaba morir de hambre y se les aprisionaba en forma inclemente al cepo.

En Putumayo, región ubicada entre Perú y Colombia, la extracción de caucho fue impulsada por empresarios locales y británicos, mediante la brutal explotación de grupos étnicos, entre ellos los witotos. Se estima que treinta mil indígenas witotos fueron masacrados en un lapso de diez años. El ingeniero estadounidense E. Hardenburg señaló al respecto:

Los indios eran azotados hasta poner al descubierto los huesos cuando no aportaban la cuota de caucho que se les había fijado o intentaban escaparse, y se les dejaba morir con las heridas infectadas de gusanos, y sus cuerpos eran utilizados para alimentar a los perros [...]; los indios eran mutilados en *cepos*, se les crucificaba con la cabeza hacia abajo, se les descuartizaba, servían de blanco para divertirse en práctica de tiro, se les empapaba en petróleo y se les quemaba vivos [énfasis nuestro].²⁷

El cepo ocupaba un lugar central en el proceso de extracción y procesamiento de caucho en la región amazónica a finales del siglo *xix* y comienzos del siglo *xx*:

Cada sección que visité tenía su cepo o las estacas y de ordinario sus flageladores debidamente designados. [...] Los indígenas le tenían terror al cepo, aunque no menos que al látigo. El cepo de Occidente tenía veintiún huecos para las piernas, el cepo de Entreríos tenía veinticuatro huecos para las piernas con un gran hueco en el centro en el cuello con el fin de introducir la cabeza de su víctima.²⁸

Como en los tiempos de la dominación colonial, en pleno período republicano se reprodujeron los métodos de tortura que el poder español empleó contra indígenas, negros y mestizos. Ahora, sus herederos republicanos los imitaban con toda la brutalidad, combinando el látigo y el cepo, como lo describe un viajero europeo que visitó la región amazónica en la época del esplendor del caucho: “Un jefe nativo había recibido látigo hasta la muerte y había perecido mientras estaba *encerrado en el ‘cepo’* de la estación, acompañado por su esposa y uno de sus hijos. El látigo era la menor de las torturas infligidas a los recolectores de caucho que se descuidaban, pero era la más universal e indiscriminada [cursivas nuestras]”.²⁹

²⁷ Citado en George Murdock, *Nuestros contemporáneos primitivos* (México: Fondo de Cultura Económica, 1945), 372-373.

²⁸ Roger Casement, *Putumayo. Caucho y sangre. Relación al parlamento inglés (1911)* (Quito: Ediciones Abya-Yala, 1988), 29 y 45.

²⁹ *Ibid.*, 28-29.

En resumen, los cepos, como lo decía Roger Casement, “eran instrumentos de tortura, ilegalidad y crueldad en extremo. *A hombres, mujeres y niños se les confinaba en estos cepos durante días, semanas y muy frecuentemente durante meses* [énfasis nuestro]”.³⁰ El caucho se extraía literalmente con los huesos y la sangre de los indígenas, atormentados por los empresarios del látex, que utilizaban al cepo como un instrumento de tortura y sometimiento. Y luego el caucho era llevado al comercio mundial para garantizar que por las calles de las ciudades de Europa occidental y Estados Unidos circularan los automóviles, que acababan de inventarse.

El cepo en los enclaves

En forma sucinta señalaremos dos casos de economía de enclave en los que se empleó el cepo, un instrumento que los emparenta aún más con lo sucedido en el enclave petrolero de la Troco en el Magdalena Medio colombiano. En su orden, esos dos casos son la economía salitrera en Chile y la economía petrolera en Venezuela.

Chile

Vale destacar un elemento más ligado a la denuncia que se hace de manera implícita en la fotografía del cepo de Floro Piedrahita. Nos referimos a la utilización del cepo en los enclaves. Uno de los casos documentados es las salitreras en Chile.

La extracción del salitre (sal de nitrógeno), un fertilizante natural muy usado en esta época por el capitalismo europeo, la realizaban los trabajadores en adversas condiciones climáticas y geográficas (en pleno desierto y con temperaturas extremas de día y de noche) y bajo un insoportable régimen laboral. Así,

las habitaciones de soltero eran insalubres: se practicaba el sistema de camas calientes, el obrero del turno de día ocupaba la cama del de turno de noche. El agua era imbebible. Los obreros debían transportar toneladas de mineral sobre sus espaldas. En los cachuchos, verdaderas tinas hirvientes, los obreros debían soportar altas temperaturas y, muchos de ellos, caían a la tina hirviendo, muriendo de inmediato. No existía ningún tipo de protección ni menos un seguro que auxiliara a las viudas. Sólo a veces las sociedades de socorros mutuos apoyaban a las familias. Al obrero que se rebelaba o que no trabajaba a gusto de los patrones se le castigaba con el cepo: permanecía durante días amarrado y al sol ardiente.³¹

La utilización del cepo en las oficinas salitreras se denunció en forma épica en la *Cantata Santa María de Iquique*, compuesta por Luis Advis e interpretada por el grupo Quilapayún (www.quilapayun.com/canciones/relato1sm.php), donde se dice:

También verán castigos humillantes, un cepo en que fijaban al obrero por días y por días contra el sol, ni importa si al final se iba muriendo. La culpa del obrero, muchas veces, era el dolor altivo que mostraba; rebelión impotente ¡una insolencia! la ley del patrón rico es ley sagrada.

Una de las dualidades características de los enclaves es que, pese a representar los sectores más modernos de las economías latinoamericanas, utilizaban ciertas relaciones laborales precapitalistas y mecanismos de coacción extraeconómica para el control de la mano de obra. En este punto los enclaves y las haciendas se encontraban: el endeude, el pago con fichas o vales, los sistemas de multas, los castigos físicos,

³⁰ *Ibid.*, 43.

³¹ Rafael Gumucio, “Utopías libertarias de Chile, siglos XIX y XX”, *Polis Revista de la Universidad Bolivariana*, vol. 2, núm. 3 (2003), 18.

la cárcel y el cepo eran empleados tanto en los sectores tradicionales como en los sectores más “modernos” de la economía. Si se parodia el célebre trabajo de Benjamin Coriat,³² podría decirse que la disciplina laboral de las primeras generaciones de asalariados latinoamericanos no se formó solamente gracias al *taller y el cronómetro*, sino también mediante el *enclave* y el *cepo*.



Imagen 13. *Castigo recibido por peones en barra, en Troncoso (Angostura) durante la construcción de la Línea Férrea al sur*, Emilio Chaigneau, Chile, 1862, fotografía digital, Memoria chilena, Biblioteca Nacional de Chile, disponible en: <https://bit.ly/3gfjYoz>

Al igual que los enclaves, otros sectores “modernos” de la economía, como la infraestructura y los transportes, también utilizaban los castigos físicos. La imagen 13 muestra precisamente la imposición de la “disciplina laboral” mediante el cepo entre los trabajadores vinculados a la construcción del Ferrocarril del Sur en Chile. En ese sentido, no sorprende que el cepo haya sido incorporado en los enclaves salitreros, tal y como lo indica la tradición oral que reproduce la *Cantata Santa María de Iquique*.

Venezuela

Un vínculo más directo con la fotografía de Floro Piedrahita de 1927 –desde el punto de vista del paisaje social, humano, laboral y productivo– es el que puede establecerse con los cepos usados en las primeras empresas petroleras de capital estadounidense instaladas en Venezuela, en la región de Zulia. Los primeros trabajadores asalariados empleados en esos campos petroleros procedían de las zonas rurales, y en uno de ellos, en Mene Grande, una empresa estadounidense instaló campamentos desvencijados, sin servicios básicos y sin agua potable, en donde convivían hacinados unos trescientos trabajadores que ocupaban un campamento de dos mil quinientos metros cuadrados. Trabajaban diez horas diarias y gastaban cuatro y cinco horas en ir y volver del trabajo. Se enfermaban y morían de malaria y disentería amebiana por el agua putrefacta que les tocaba beber.

Los estadounidenses construyeron viviendas adecuadas para sí mismos. Y también una casa destinada a la represión, a la que llamaban *la guacharaca*, la cual era:

una pieza de adobes de cuatro metros por tres, con techo de zinc y una pared de por medio dividida en dos piezas. En cada uno de los compartimientos *había tres cepos, unos con muesca grande* que se abría y se introducían en él la cabeza, el detenido que era metido ahí, había cometido una falta respetable, más que todo borracho, ese tenía que permanecer acostado todo el tiempo que permaneciera en el encierro. Otro era de dos muescas en las cuales las dos piernas del detenido [sic], ese podía estarse acostado y sentarse cuando quisiera, pero no podía moverse del sitio. El tercer cepo era tan martirizante como el primero, ese consistía en una sola muesca pegado de la pared, en el [sic],

³² Benjamin Coriat, *El taller y el cronómetro* (Madrid: Siglo XXI, 2015).

metían una sola pierna del detenido, el cual estaba obligado a permanecer de pie todo el tiempo que pasara detenido.

Para salir de ese encierro, era necesario pagar después de una noche de reclusión, una multa de 30 bolívares, quien no tenía para pagarla, y eso era el 90%, se la prestaba el dueño del abasto, el señor Samuel Meléndez, y tenía que darle seis bolívares semanales no como amortización de la deuda, sino como intereses, los cuales eran descontados por taquilla de su salario semanal [énfasis nuestro].³³

En la guacharaca junto a los cepos existía una pieza a la que denominaban la mortuoria, a donde llevaban los muertos que luego conducían al cementerio. Cualquier acción de rebeldía y oposición era reprimida brutalmente y los obreros terminaban en el cepo.

Por la causa más baladí los metían en la guacharaca que eran dos piezas de tres por dos cada una donde habían tres cepos... ahí los metían y salían después de veinticuatro horas si alguien pagaba una multa... esta era la prisión de los obreros que llamaban la guacharaca y era lo primero que hacían las compañías cuando llegaban a un campo nuevo, la casa para los gringos y para los obreros *la guacharaca con los cepos* [énfasis nuestro].³⁴

Como puede colegirse de esta descripción, el cepo se usaba en los enclaves imperialistas; era un instrumento de castigo, disciplinamiento y doblegamiento de los trabajadores. Esto indica que el sector más avanzado del trabajo libre asalariado, que en teoría impulsaban las empresas extranjeras de enclave, se combinaba con los métodos más arcaicos y brutales de sometimiento de la fuerza laboral, como lo era el cepo.

El cepo en Colombia

En Colombia el uso del cepo tuvo el mismo carácter generalizado que en el resto de los países del continente. Era utilizado en campos y ciudades, en las prisiones, en las escuelas, en los cuarteles; se empleaba como instrumento de tortura para los presos y para la población pobre, mayoritariamente rural. Se usaba en las haciendas y en los lugares donde las comunidades religiosas ejercían su señoría sobre los indígenas, considerados como “menores de edad” que debían ser evangelizados y adoctrinados.

El viajero José María Gutiérrez de Alba efectuó la siguiente descripción sobre lo que encontró en Santander en 1873:

Salí por la plaza a hacer un poco de ejercicio. Llamó mi atención el ver más gente que de ordinario en la puerta de una de las cinco cabañas de que el pueblo se compone. Pregunté el motivo y dijéronme que allí estaban la cárcel y el cepo, y que acababan de conducir a él a un individuo que había cometido para con el corregidor un delito de desobediencia. Acérqueme allá y vi que el sentenciado estaba ya sometido a la dura pena que acababan de imponerle. El cepo, a que lo habían condenado, es de igual estructura que la del muñequero de Ráquira, que describo en otro lugar, sin más diferencia que la de servir el uno para los pies y el otro para las manos. Saqué una copia de este aparato brutal con el delincuente sometido a él.³⁵

33 Manuel Taborda, *Petróleo y clase obrera. Orígenes de la clase obrera venezolana* (Zulia: UNERBM, 2016), 53-54.

34 Entrevista realizada por Jesús Enrique Guédez para el documental “Memorias de un obrero petrolero” (1984), citado en Nilda Bermúdez Briñez, “Los desplazamientos humanos hacia las zonas petroleras del Zulia (1914-1933)”, *Ágora*, vol. 18, núm. 35 (ene.-jun. 2015), 145.

35 José María Gutiérrez de Alba, *Imágenes y relatos de un viaje por Colombia, 1870-1874*. Tomo IX (Bogotá: Biblioteca Luis Ángel Arango, edición digital), lámina 456.

La copia de la que habla esa descripción es el dibujo que aparece a continuación.



Imagen 14. *[Hombre castigado en el cepo]*, José María Gutiérrez de Alba, Colombia, 1873, dibujo, tomada de José María Gutiérrez de Alba, *Imágenes y relatos de un viaje por Colombia, 1870-1874*. Tomo IX (Bogotá: Biblioteca Luis Ángel Arango, edición digital), lámina 456.

Para darse cuenta de lo extendido que estaba el cepo en la vida cotidiana de las comunidades rurales colombianas, el testimonio del viajero M. André de 1875 resulta ilustrativo sobre lo que acontecía en el sur de nuestro territorio, en lo que correspondería al actual departamento de Nariño:

Al penetrar en la sala donde el alcalde nos había instalado para almorzar, me sorprendió desagradablemente un instrumento de tortura que yo creía relegado a las tinieblas de la historia de España y que se emplea aun en la Laguna. Tal es el *cepo*, compuesto de dos vigas superpuestas entre las que se abren a intervalos unos agujeros con los cuales quedan cogidos los condenados por una o las dos piernas, dejándoles en tal posición bien sentados en otra viga, ya con el cuerpo tendido boca arriba o boca abajo, durante un periodo de tiempo que varía según la naturaleza del delito cometido. En Mocoa aprisionan de esta suerte, no las piernas, sino hasta la cabeza del paciente y en algunos casos la pena se recarga con algunos latigazos. Estas atrocidades ejecutadas en la misma casa del alcalde, me quitaron la gana de almorzar.³⁶

Para más señas, el viajero hizo un grabado de ese cepo que observó, tal sería el impacto que le produjo:



Imagen 15. *El castigo del cepo aplicado en La Laguna sur de Colombia*, M. André, Colombia, 1875, tomado de Edouard André, *América pintoresca*. Tomo 3 (Barcelona: Montaner y Simon Editores, 1884), 759.

El cepo se utilizaba en el actual territorio colombiano en el siglo XIX en diversos ámbitos: en las cárceles, en las propiedades de la iglesia, en las escuelas y en las haciendas. Era un instrumento punitivo en diversos terrenos, entre los que sobresalen el penal, el militar, el educativo y el laboral. Por ejemplo, en el caso de los bogas del Magdalena, una ley de 1843 le asignaba una función policiva a los patronos de las embarcaciones y les facultaba para emplear el cepo contra los bogas, y por eso se autorizaba que un cepo fuera llevado en cada embarcación.³⁷

³⁶ Edouard André, *América pintoresca*. Tomo 3 (Barcelona: Montaner y Simon Editores, 1884), 759.

³⁷ Yerson Ali Correa Moreno, *Relaciones laborales y salud de los trabajadores del Caribe colombiano entre 1853-1930* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2020). Tesis doctoral, 249.

Un elemento que debe destacarse de este recuento es que el cepo es un instrumento de disciplinamiento laboral en todos los sentidos, como ya se usaba con los esclavos negros desde comienzos del siglo xvi: para que rindieran más en el trabajo, no se insubordinaran, fueran obedientes y sumisos, y contra quienes eran capturados tras haberse escapado operaba como método de venganza y de castigo ejemplarizante, con el objetivo de que nadie pensara en huir. En el caso de Colombia, que se haya usado contra dirigentes de los trabajadores petroleros indica su sentido: oponerse a las huelgas y castigarlas ejemplarmente, tal y como se hacía en las cárceles, los conventos y las haciendas.

A finales de la década de 1920, Colombia estaba estremecida por una generalizada movilización social, entre ella la del mundo rural, en la cual los peones se sublevaron contra los hacendados. Entre los móviles no solo estaba la lucha por reclamar tierra, sino que además se enfrentaban a las prácticas laborales punitivas, en las que sobresalía el uso del cepo y los castigos corporales.

La década de 1920 fue pletórica en la lucha de los peones y campesinos contra el uso del cepo en las haciendas. Así, en la costa Atlántica, donde su uso era extendido en las grandes haciendas, el Comité Socialista de Montería consignaba en 1919 estas solicitudes:

- No trabajar en haciendas donde *haya cepos* o traten mal a los trabajadores.
- No trabajar con amos que cobren doble valor por el día que no se trabaja.
- No trabajar con amos que paguen un jornal menor de un peso oro.
- No trabajar con amos que no den buena y abundante alimentación.
- No trabajar con amos que no den medicina en caso de enfermedad.
- No trabajar con amos que dan dinero a interés de un 10% mensual [énfasis nuestro].³⁸

Asimismo, grupos de campesinos destruían los cepos y muñequeros, y se negaban a cumplir con los onerosos acuerdos a que los habían obligado los terratenientes y hacendados. A pesar de todo, algunas las comunidades religiosas siguieron utilizando el cepo en los territorios que les concedió el Concordato de 1887, mediante el cual el Estado les cedió la potestad de evangelizar a los indígenas, quienes debían ser adoctrinados en el culto católico, se les debían prohibir sus propias creencias y perseguir sus culturas. Se usó el cepo hasta mediados del siglo xx en los territorios que regían los capuchinos, como acontecía en Putumayo.

Al respecto, en 1968 se publicó el libro *Siervos de Dios y amos de indios*, una contundente y documentada denuncia del sometimiento brutal de los indígenas por los capuchinos, que continuamente utilizaban el cepo para martirizarlos.³⁹ La carátula de este libro es diciente, ya que uno de sus dibujos es un cepo. Y aunque en la figura se lea la fecha de 1940, era evidente que el autor quería denunciar que el cepo (muñequero) se seguía utilizando a finales de la década de 1960. Como quien dice, el cepo seguía acompañando a los evangelizadores católicos, una de las dos expresiones de la macabra alianza de la cruz y la espada, forjada en nuestro continente después de 1492.

³⁸ *La Libertad* (29 de mayo de 1920).

³⁹ Víctor Daniel Bonilla, *Siervos de Dios y amos de indios. El Estado y la misión capuchina en el Putumayo* (Bogotá: Editorial Stella, 1968).

Punto final

En conclusión, hemos presentado un panorama histórico apoyándonos en un amplio material documental y gráfico para mostrar el significado profundo del cepo en la vida colombiana y latinoamericana. De esa forma, la fotografía de Floro Piedrahita del cepo en una cárcel de Mogotes en 1927 nos ha servido como un incentivo para sondear diversos aspectos de la “sociología del cepo”, sus múltiples usos materiales y simbólicos, como instrumento de tortura, disciplinamiento y control de cuerpos y espíritus. Esta reflexión vincula diversos aspectos de esa historia del cepo y desemboca en su empleo en los enclaves imperialistas en los que compañías de Estados Unidos extraían petróleo. Es impactante la similitud entre los casos de Colombia y Venezuela.

En esa especie de contrahistoria que nos contó Floro Piedrahita a través de sus fotografías debe destacarse la del cepo, porque en ella subyacen dos cuestiones íntimamente vinculadas: de un lado, la de ese instrumento como artefacto de disciplinamiento y control de los trabajadores para que no protestaran ni se insubordinaran, y fueran obedientes y sumisos ante los patronos (eso se percibe en las haciendas y en las plantaciones donde se explotaban peones y esclavos), y, de otro lado, la de ser un aparato de deshumanización, oprobio y humillación, puesto que a la vista pública eran exhibidas las personas pobres y humildes (sin importar si eran niños o adultos), con el fin de que recayera sobre ellos el peso de la deshonra, la venganza y la criminalización, para mostrar que quienes soportaban el cepo eran una escoria y por eso podían ser sometidos a todo tipo de oprobios e indignidad.

Estos dos aspectos pueden relacionarse con el tipo de historia que Floro Piedrahita nos cuenta, en forma implícita más que explícita, a través de sus fotografías. Una historia en donde se exalta la dignidad de los trabajadores que se niegan a aceptar las condiciones laborales impuestas por la Troco y los brutales métodos de castigo, represión y humillación a que recurría esa empresa y el estado colombiano para tratar de liquidar de un tajo el sentido de rebeldía de los trabajadores. Por eso, se les reprime durante las huelgas, se expulsa de Barrancabermeja a sus dirigentes y simpatizantes (entre ellos el propio Floro Piedrahita) y se quiere borrar su huella y su influencia entre los trabajadores, hasta el punto de que, como lo ejemplifica el caso de Raúl Eduardo Mahecha, se le prohíbe y se le impide regresar alguna vez a Barrancabermeja.

En esta situación opera un “cepo moral”, no necesariamente material, con los mismos objetivos del instrumento físico: despreciar, mancillar, aplastar, para que sean vistos como inferiores o, como lo dijo el jefe civil y militar de Barrancabermeja en el momento culminante de la huelga, “agitadores de oficio de las masas inconscientes y constante amenaza para el orden público y los intereses nacionales y foráneos”. O como dijo el jefe de Policía de Barrancabermeja: “Era necesario barrer a los reos volcheviques [sic]”. Floro Piedrahita termina siendo uno de los perseguidos porque había cometido un terrible crimen: “tomar las fotografías de la huelga y manifestar sus ideas liberales”.⁴⁰

Eso no fue poca cosa, porque señalaba otra forma de contar la historia de los trabajadores, tan importante que los documentos fotográficos quedaron como registro perdurable de las luchas de esos trabajadores, tal como acontece con la impactante fotografía de cinco colombianos aprisionados en un cepo a comienzos de 1927. Todo un testimonio histórico de denuncia sobre lo que les pasa a los trabajadores colombianos cuando se organizan, luchan y se niegan a ser sumisos y obedientes.

⁴⁰ Las citas provienen del Archivo General de la Nación, Fondo Ministerio de Gobierno, Sección Primera, Tomo 961, Folio 173; Gutiérrez, *La luz de una vida*, 215 y 217.

Bibliografía

- Almario, Gustavo. *Historia de los trabajadores petroleros*. Bogotá: Cedetrabajo, 1984.
- André, Edouard. *América pintoresca*. Tomo 3. Barcelona: Montaner y Simon Editores, 1884.
- Araya Espinoza, Alejandra. *Ociosos, vagabundos y malentretenidos en el Chile colonial*. Santiago de Chile: LOM, 1999.
- Archivo General de la Nación. Fondo Ministerio de Gobierno, Sección Primera, Tomo 961, Folio 173.
- Batalla, Juan José. “El ejercicio violento del poder durante la colonia (siglo XVI) a partir de las imágenes de los Códices mesoamericanos”. *Estudios de Historia Social y Económica de América*, núm. 12 (1995).
- “El libro escrito europeo del Códice Cuevas”. *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 38, núm. 2 (2008), 241-266. <https://revistas.ucm.es/index.php/REAA/article/view/REAA0808220241A/22972>
- Bermúdez Briñez, Nilda. “Los desplazamientos humanos hacia las zonas petroleras del Zulia (1914-1933)”. *Ágora*, vol. 18, núm. 35 (ene.-jun. 2015).
- Bonilla, Víctor Daniel. *Siervos de Dios y amos de indios. El Estado y la misión capuchina en el Putumayo*. Bogotá: Editorial Stella, 1968.
- Casement, Roger. *Putumayo. Caucho y sangre. Relación al parlamento inglés (1911)*. Quito: Ediciones Abya-Yala, 1988.
- Cariat, Benjamin. *El taller y el cronómetro*. Madrid: Siglo XXI, 2015.
- Correa Moreno, Yerson Alí. *Relaciones laborales y salud de los trabajadores del Caribe colombiano entre 1853-1930*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2020. Tesis doctoral.
- De Landa, Fray Diego. *Relación de las cosas de Yucatán*. México: Editorial Pedro Robredo, 1938.
- Didi-Huberman, Georges. *Lo que vemos, lo que nos mira*. Buenos Aires: Editorial Manantial, 2017.
- *Pueblos expuestos, pueblos figurantes*. Buenos Aires: Editorial Manantial, 2018.
- Fals Borda, Orlando. *Historia de la cuestión agraria en Colombia*. Bogotá: Editorial Punta de Lanza, 1975.
- Fioré, Dánae y Ana Butto. “Violencia fotografiada y fotografías violentas. Acciones agresivas y coercitivas en las fotografías etnográficas de pueblos originarios fueguinos y patagónicos”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (29 de septiembre de 2014), doi:10.4000/nuevomundo.67326
- Gumucio, Rafael. “Utopías libertarias de Chile, siglos XIX y XX”. *Polis Revista de la Universidad Bolivariana*, vol. 2, núm. 3 (2003).
- Gutiérrez de Alba, José María. *Imágenes y relatos de un viaje por Colombia, 1870-1874*. Tomo IX. Bogotá: Biblioteca Luis Ángel Arango, <https://www.banrep.gov.co/impresiones-de-un-viaje/index.php/inicio/index>
- Gutiérrez, Isaac. *La luz de una vida*. Bogotá: Editorial ABC, 1949.
- La Libertad* (29 de mayo de 1920).
- Lucena Salmoral, Manuel. *Leyes para esclavos. El ordenamiento jurídico sobre la condición, tratamiento, defensa y represión de los esclavos de las colonias de la América española*. <https://core.ac.uk/download/pdf/71612464.pdf>
- Murdock, George. *Nuestros contemporáneos primitivos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1945.
- Rodríguez Mola, Ricardo. *Historia de la tortura y el orden represivo en la Argentina*. Buenos Aires: Eudeba, 1984.
- Rojas Mix, Miguel. *El imaginario. Civilización y cultura en el siglo XXI*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2006.

Taborda, Manuel. *Petróleo y clase obrera. Orígenes de la clase obrera venezolana*. Zulia: UNERBM, 2016.

Torres Giraldo, Ignacio. *Los inconformes. Historia de la rebeldía de las masas en Colombia*. Bogotá: Editorial Latina, 1973.

Vanguardia Liberal (3 de febrero de 1927).

Vega Cantor, Renán, Luz Angela Núñez Espinel y Alexander Pereira Fernández. *Petróleo y protesta obrera. La uso y los trabajadores petroleros en Colombia*. Tomo 1. Bogotá: Corporación Aury Sará Marrugo, 2009.

Yunis, José y Carlos Nicolás Hernández. Barrancabermeja. *Nacimiento de la clase obrera*. Bogotá: Tres Culturas Editores, 1985.

Raúl Eduardo Mahecha Caycedo: luchador rebelde e intelectual orgánico¹

Rafael Antonio Velásquez Rodríguez

*Es la misión histórica de la clase trabajadora
hacer desaparecer el capitalismo*

Raúl Eduardo Mahecha Caycedo, *Vanguardia Obrera*

Raúl Eduardo Mahecha Caycedo nació el 13 de octubre de 1884 en el Guamo, Tolima, y fue el mayor de cinco hermanos (María Claudina, Francisco, Manuel y María del Carmen). Su padre era Manuel Antonio Mahecha y su madre, Manuela Caycedo. Era sobrino-nieto de una de las figuras más destacadas del conservatismo tolimense a finales del siglo XIX, el general José Ignacio Caycedo, tronco de una familia terrateniente. A sus escasos once años emigró de su casa paterna y participó en la guerra de los Mil Días, y logró el grado de capitán.

Después formó parte de las tropas que se encontraban en Panamá en el momento de su separación de Colombia en 1903, y por su inconformidad con la decisión de esas tropas de no luchar para defender con dignidad la soberanía colombiana, solicitó la baja del ejército y en 1904 se fue a trabajar como comerciante en Barranquilla y Cartagena. Allí comenzó a interesarse por el movimiento sindical y se vinculó como miembro de la Sociedad Obrera de Calamar. Este cargo le permitió viajar por diferentes regiones del país y conocer la difusión del mensaje revolucionario antiimperialista por buena parte del río Magdalena.

En 1911 participó en una huelga contra la Empresa Británica en Huila y en 1914 en un paro de braceros en Neiva. Entre los años de 1915 y 1916 logró viajar al estado de California de Estados Unidos, en donde conoció la agricultura mecanizada y las condiciones del movimiento obrero norteamericano.

No se conoce con claridad la formación académica de Mahecha, lo único que se sabe es que fue autodidacta y leyó libros de literatura universal. Lo acompañaban en sus correrías textos como *El ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*, *Las mil y una noches*, y algunas obras de Julio Verne, como *Miguel Strogoff* y de Víctor Hugo, como *Han de Islandia*. Estos libros se convirtieron en instrumentos de tipo didáctico para convencer a los trabajadores sobre la necesidad de organizarse y luchar por sus derechos. Fueron sus inicios como intelectual orgánico revolucionario.²

1 “El ‘intelectual orgánico’ es otro de los conceptos fundamentales originados por Gramsci. El intelectual orgánico es, según sus propias palabras, el que emerge ‘sobre el terreno’ a exigencias de una función necesaria en el campo de la producción económica. Así, por ejemplo, el empresario capitalista crea consigo al técnico de la industria, etc. A su vez, el obrero instituye al organizador sindical, al revolucionario profesional y, también, a organizadores de una nueva cultura, etcétera”. Ver: Editor del texto de Antonio Gramsci, en: Antonio Gramsci, *La formación de los intelectuales*, nota 1, p. 9, versión digital, sitio web: *Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco*, disponible en: <https://sociologia1unpsjb.files.wordpress.com/2008/03/gramsci-formacion-intelectuales.pdf> “La formación de los intelectuales” es el capítulo inicial del libro *Los intelectuales y la organización de la cultura*, publicado por primera vez en italiano como *Gli Intellettuali e l'organizzazione della cultura*, Torino, G. Einaudi, 1953. Podemos decir que Mahecha fue un intelectual orgánico porque siempre tuvo un compromiso con la verdad pública y el poder de su discurso era su espíritu crítico y rebelde, no solamente representado desde su periódico, sino en la acción política con la lealtad ética y moral, a favor de la lucha por la dignidad de la clase trabajadora y popular colombiana explotada.

2 Para la breve biografía y formación académica de Mahecha nos hemos basado en “La Bastardía y el pasado señorial” de José Yunis y Carlos Nicolás Hernández, *Barrancabermeja. Nacimiento de la clase obrera* (Bogotá: Tres Culturas, 1986), 9-12; “Un legado: Raúl Eduardo Mahecha, el ‘tipógrafo rebelde’ (1884-1940)”. En Renán Vega Cantor y otros, *Petróleo y protesta obrera, tomo 1: En tiempos de la Tropical* (Bogotá: USO-Aury Sará, 2009), 160-164; Renán Vega Cantor, “Mahecha Caycedo, Raúl Eduardo”. En *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas* (2020), <http://diccionario.cedinci.org>

En materia ideológica, Mahecha fue cambiando su formación política y evolucionó de un socialismo-cristiano a una concepción socialista y revolucionara en la década de 1920. Este cambio ideológico lo llevó a asumir la convicción de que la organización de la clase obrera debía ser independiente a los partidos políticos tradicionales. Por eso, Mahecha le escribió alguna vez a Tomás Uribe Márquez que con su valiosa experiencia en Barrancabermeja había empezado realmente su vida revolucionaria.³

El papel histórico de Mahecha en Barrancabermeja del 3 de septiembre de 1922 al 29 de enero de 1927.

Proceso de creación del sindicato Unión Obreros el 10 de febrero de 1923

Cuando Raúl Eduardo Mahecha Caycedo llegó a Barrancabermeja, se instaló en la casa de Pablo Sandino: “con el número 263, [albergaba] siete hogares de inquilinos, entre los cuales uno llamado Raúl Eduardo Mahecha, un inmigrante de origen tolimense que llegó al caserío en septiembre de 1922”.⁴ Desde su llegada, en la Calle de la Campana del municipio, promovió un cambio significativo sobre la toma de conciencia y de lucha de los trabajadores petroleros de la Tropical Oil Company (Troco) e igualmente jugó un papel importante como líder popular en la región del Magdalena Medio por su experiencia combativa en diversos lugares del país, de manera especial en los puertos del río Magdalena.

Mahecha llegó desde Medellín en compañía del fotógrafo amigo Floro Piedrahita Callejas (12 de febrero de 1893 – 17 de noviembre de 1972) y del farmacéuta Escolástico Álvarez Vidal,⁵ administrador del periódico bisemanario *El Luchador* y fundador de “La Farmacia del Pueblo en 1923”. La importancia de la presencia de Piedrahita radica en su sensibilidad social y política, demostrada en las valiosas imágenes fotográficas que logró captar sobre las reivindicaciones de las protestas sociales y de las dos primeras huelgas de los trabajadores petroleros contra la Troco, entre los años de 1924 y 1927. Podemos afirmar que fue el primer reportero fotográfico que instaló en el municipio su estudio con su cámara Autographic Kodak Special llamado “Foto Piedrahita”, en inglés “Piedrahita-Photographer” (ver imagen 1). La fotografía para Piedrahita no fue “una ‘emanación’ mágica, sino el producto material de un aparato material puesto en acción, en contextos específicos, por fuerzas específicas, con unos fines más o menos definidos”.⁶ Por eso es válida la afirmación de la escritora Beatriz Helena Robledo al considerar a “Floro Piedrahita, el fotógrafo de la revolución”.⁷



Imagen 1. [Fachada del taller fotográfico de Floro Piedrahita], Barrancabermeja, c. 1927, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, AFPC.

A los tres meses de haber llegado a Barrancabermeja, Mahecha se dio cuenta de las condiciones precarias e injustas que estaban viviendo los trabajadores en la Troco y comenzó a producir sus primeras comunicaciones, como la siguiente:

3 María Tila Uribe, *Los años escondidos* (Bogotá: Cerec, 1994), 72. Esta fuente la conoció a través de las narraciones de su madre Enriqueta Jiménez o por medio de los documentos que yacían en el baúl de su padre Tomás Uribe Márquez, decomisado a su familia por el ejército en los años ochenta del siglo pasado.

4 Jacques Aprile-Gniset, *Génesis de Barrancabermeja. Ensayo* (Bucaramanga: Compuláser-Instituto Universitario de la Paz, 1997), 204.

5 La afirmación de que Mahecha llega con Floro Piedrahita y Escolástico Álvarez a Barrancabermeja en dicho año es del filósofo Carlos Nicolás Hernández Camacho, gracias al contacto que tuvo con la familia Mahecha, lo que le reveló su esposa e hija, y las postales que tuvo en sus manos y que contrastó con otros documentos.

6 John Tagg, *El peso de la representación, ensayos sobre fotografías e historias* (Barcelona: Gustavo Gili, S.A., 2005), 10.

7 Beatriz Helena Robledo, *María Cano, la virgen roja* (Bogotá: Penguin Random House, 2017), 254.

Aquí todo trabajador sea cual fuera su categoría, es despedido si la fatalidad lo cobija y se ve enfermo, ya sea de fiebres palúdicas, úlceras o diarreas, conseguidas por razón de sus quehaceres de obrero; también es despedido cuando no se presta a la adulación, firmando manifestaciones para el gobierno, ‘-haciendo aparecer a la compañía como la mejor empresa de su clase-’ por sus rectitud, honorabilidad y espíritu de filantropía con sus trabajadores. [...] Otro hecho de significación y que justifica una guerra sin cuartel, es haber resuelto la compañía ‘-no pagar a los trabajadores más de un peso diario-’; aquí donde una miserable alimentación vale diariamente \$0,60, el lavado de una pieza de ropa 0,20. [...] Es necesario que los hombres de corazón, los que ven en los obreros el brazo de acero y la esperanza para la patria en el mañana, tomen cartas en esta crítica situación y hagan oír en todos los ámbitos de la República la voz de alerta de los obreros sin pan, hartos de miseria y próximos a la muerte que pintan el cuadro de su desgracia para ejemplos y experiencia de sus hermanos los obreros.⁸

Tales condiciones laborales y de vida indigna, imperantes en el naciente enclave petrolero de la Troco, se vivían desde el año de 1919 y generaron las primeras protestas de los trabajadores, que en un principio fueron espontáneas, individuales y desorganizadas. Para encauzar esos motivos, Mahecha se vio en la necesidad de organizar un sindicato, que con todas las dificultades nació el 10 de febrero de 1923; de esta forma, se fundó, en la clandestinidad, la Unión Obrera o la Unión Obreros, los nombres originarios de la actual Unión Sindical Obrera (USO). Lamentablemente, hasta el momento, no se ha encontrado el acta de fundación de la primera junta directiva, pero sí hay una carta dirigida al presidente del Concejo Municipal que demuestra que el primer presidente de la Sociedad Unión Obreros, en su denominación original, fue E. Sánchez Sanmiguel, y el secretario general, Raúl Eduardo Mahecha. Si bien el documento fue emitido el 12 de febrero, es necesario aclarar que la reunión clandestina inaugural se llevó a cabo el día 10 de febrero de 1923 (ver imagen 2).

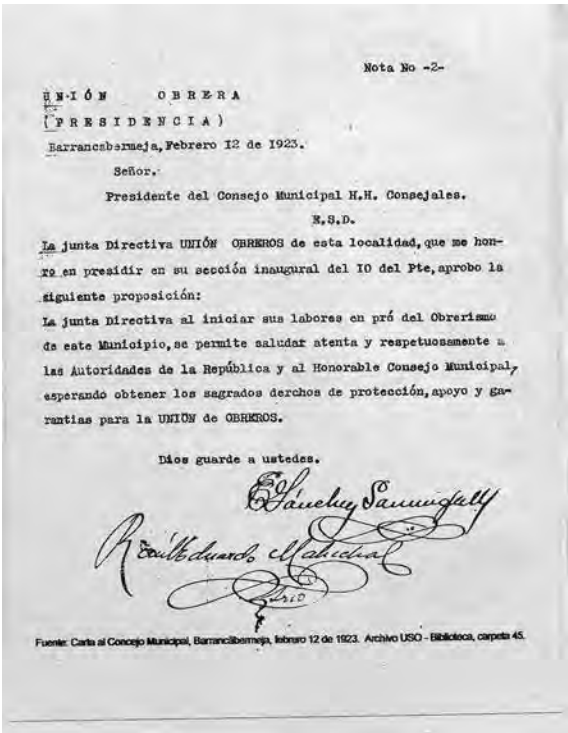


Imagen 2. Carta de la Unión Obrera al Concejo Municipal de Barrancabermeja, Barrancabermeja, febrero 12 de 1923. La copia de la carta original es cortesía del historiador Renán Vega Cantor.

Simultáneamente, Mahecha empezó a ofrecer sus servicios como abogado, anunciando que solo cobraba “honorarios para favorecer a los obreros” (ver imagen 3).

8 Raúl Eduardo Mahecha y Francisco Marigo, “La vida en Barrancabermeja”, *El Porvenir* (20 de noviembre de 1922), 4. Ver Renán Vega Cantor, *Gente muy rebelde, tomo 1: Enclaves, transportes y protestas obreras* (Bogotá: Pensamiento Crítico, 2002), 219.

Recientemente creado el sindicato Unión de Obreros, el presidente Fortunato Filippo y Raúl Mahecha como secretario redactaron una carta aclaratoria al presidente del Centro de la Acción Social de Barranquilla comunicándole que la Troco no estaba cumpliendo con el pago ofrecido para traer mano de obra de su región a Barrancabermeja y que a causa de eso los trabajadores terminaban engañados y condenados a vivir indignamente. Observemos una parte del contenido:

Tengo el honor de informar a usted para que lo ponga en conocimiento de todos y cada uno de los miembros de la organización que usted dirige, que la Compañía Tropical Oil, que explota las petroleras de esta región, se ha dado últimamente a la tarea de traer, engañándolos, trabajadores de esa región, ofreciéndoles allá salarios de \$1,50 diarios, pero llegados a esta localidad, la compañía se niega de manera rotunda a cumplir sus compromisos pactados y solo reconoce a \$1.00 diario por trabajo de ocho horas y media. Aquí es imposible para un trabajador mantenerse con tan exigua suma, sea cual fuere su clase y condición, según se verá por la enumeración que a continuación hacemos: Alimentación deficiente diaria para jornaleros \$0,60. Dormitorio, por noche, en cama incómoda y antihigiénica \$0.10. Lavado de cada pieza de ropa \$0,15. Suma total, poco más o menos, por día \$0,80. Réstale, el fin de la semana \$1,20 con lo cual tiene que alimentarse el domingo, hacerse arreglar la barba y el pelo, proveerse de zapatos y hacer todos los demás gastos indispensables, teniendo en cuenta todo aquél que aquí enferma, cosa muy frecuente en un clima tan deletéreo y palúdico, es desempleado inmediatamente por la Tropical, quien lo deja completamente abandonado a su mísera suerte, quedando así condenado a vivir de la caridad pública o a morir de hambre bajo los alares de las casas o en los muladares públicos.⁹

Cuatro meses después, la Troco, no satisfecha con el tratamiento indigno dado a la clase trabajadora, comenzó a sobornar a los obreros para que votaran en las elecciones al concejo municipal por los candidatos de la plancha *ad hoc* que defendía los intereses de la compañía, llegando al extremo de amenazar con despido al que no votara por dicha lista. Por este abuso de poder político, el presidente de la Sociedad Unión de Obreros, José Vicente Rodríguez, y el secretario Raúl Eduardo Mahecha redactaron una admirable carta dirigida al connotado líder socialista Carlos Melguizo, con el propósito de alertarlo sobre estas ofensas al obrerismo colombiano de Barrancabermeja:

Es triste, doloroso, que una Sociedad de obreros quizá la que menos le corresponde velar por los sagrados fueros de la Patria, ofendida, humillada y quizá mañana vendida, por una pléyade de Huertas y Obaldías [sic], tenga en esta ocasión la imperiosa necesidad de hacer oír su grito de enérgica protesta ante el pueblo colombiano, contra la iniquidad, la infamia y doblez de la Sociedad comercial denominada Tropical Oil Company, la cual, prevalida del oro que maneja en sus arcas, viene sembrando en este suelo el sentimiento que atenta contra la soberanía de la Patria, queriendo comprar al obrero, ya en una forma, ahora forzándolo en otra, para que consigne su voto en las próximas elecciones para consejeros municipales, por una plancha *ad hoc*, que ellos han forjado en los antros tenebrosos y pérfidos de la Gerencia de la Tropical, de esta localidad; con esa lista, padrón de ignorancia y barbarie, secta de vendidos y aborto de los traidores para quienes Colombia no vale nada ante el puñado de oro que corrompe y prostituye el alma de los hijos sin honor; con esa lista,

⁹ Fortunato Filippo y Raúl E. Mahecha, "Se quejan los obreros de Barrancabermeja", *Vanguardia Liberal* (7 de abril de 1923), 5.

quieren arrojar el baldón y la terrible responsabilidad del mañana sobre esta infortunada tierra, baluarte del obrerismo colombiano.¹⁰

Posteriormente, Mahecha comprendió la necesidad de educar políticamente a los trabajadores mediante un órgano escrito de agitación y propaganda, y por ello fundó el 31 de octubre de 1923 el periódico *Vanguardia Obrera*,¹¹ que editaba por medio de una imprenta volante de su propiedad. En esta prensa se empezaron a denunciar las injusticias de la compañía y las desastrosas condiciones de vida de la población obrera. Fueron lemas del periódico “*Las libertades no se piden, se toman*”, “*Trabajo o revolución social*” y “*Es la misión histórica de la clase trabajadora hacer desaparecer el capitalismo*”, frases que siguen siendo vigentes en la actualidad, en especial para que la clase trabajadora siga luchando y se apoye en ellas como banderas. Contribuyó también en el periódico *Germinal*, que circulaba en el municipio y era dirigido por Ricardo Elías López Ortiz. Estos dos medios de comunicación sentaron las bases para que la ciudadanía, en general, y la clase trabajadora, en particular, comenzaran a obtener conocimientos y a estar informados de los hechos políticos y sociales locales y nacionales (ver imagen 4).



Imagen 3. *Publicidad de los servicios de abogado que ejercía Mahecha, Barrancabermeja, 2 de octubre de 1926, Vanguardia Obrera, núm. 38, 4.*



Nota: esta misma publicidad se publicó en el periódico *Germinal*, núm. 3 (3 de octubre de 1926), 4.

Imagen 4. *Titular del Sindicato Obrero de los motivos para la huelga, Barrancabermeja, 2 de octubre de 1926, Vanguardia Obrera, núm. 38, citado en Renán Vega Cantor, Gente muy rebelde, tomo 1: Enclaves, transportes y protestas obreras (Bogotá: Pensamiento Crítico, 2002), 223. El autor y Brayan Julián Trespalcacios García digitaron el contenido de las imágenes 3 y 4. Se retocó para hacerlo más visible y legible, respetando su originalidad textual.*

Mahecha tenía muy claro el papel fundamental que jugaba la imprenta como medio de ilustración de la clase obrera y popular (campesinos, labriegos, lavanderas, artesanos, leñadores y pobres) y como medio de difusión del ideario liberal radical y de los derechos del hombre, además del principio de emancipación. Veamos las razones:

La necesidad que tiene el pueblo de una imprenta propia salta a la vista. No puede haber organización, ni lucha que lleve a la victoria, ni adelanto de ninguna especie, si el pueblo no posee una imprenta propia, en la cual pueda de-

10 José Vicente Rodríguez y Saúl [sic] Eduardo Mahecha C., “Una carta de los obreros de Barranca”, *El Tiempo* (5 de septiembre de 1923), 2.

11 Archivo General de la Nación, Fondo Ministerio de Gobierno, Sección Primera, Tomo 982, Folios 427-428. Ver Renán Vega Cantor, “Nuestra campaña socialista en Barranca”. En *Gente muy rebelde*, 444-447.

fender sus intereses, hacer valer sus derechos y poner de relieve la justicia de su causa. Pueblo que no habla es pueblo muerto. El mayor enemigo de los tiranos y especuladores es la prensa independiente. Por eso la odian, le temen, la persiguen. Debemos hacer un esfuerzo colectivo, que podría ser un pequeño sacrificio para cada uno, pero que traerá incontables beneficios. [...] La imprenta es el principio de nuestra emancipación, el arma formidable que en la vida moderna esgrimen los pueblos conscientes sobre sus amos.¹²

Como dice Renán Vega Cantor:

Estos periódicos expresaron el esfuerzo de impulsar la emancipación cultural y espiritual de los trabajadores. Colaboró como organizador en las huelgas de 1924 y 1927 contra la Troco, por lo que fue perseguido, expulsado y encarcelado. Por sugerencia de Mahecha, en el pliego de solicitudes de la primera huelga se consignó una petición memorable: que se permitiera a los trabajadores leer la prensa nacional en las instalaciones del enclave. Tener acceso a la prensa, en momentos en que se publicaban numerosos periódicos socialistas en el país, era para los trabajadores un paso encaminado a entender el origen de sus condiciones de vida y esbozar formas de resistencia. La lectura de la prensa se entendía como una labor colectiva, ya que un pequeño periódico podía circular de mano en mano y ser conocido por muchos trabajadores.¹³

El sindicato de la Unión Obreros surgió por un conjunto de razones, tanto objetivas como subjetivas. Entre los factores objetivos resaltaban las pésimas condiciones materiales de vida y de trabajo que tenían que soportar los trabajadores, como las jornadas extenuantes, la pésima alimentación, la falta de hospitales y de servicios médicos, y el maltrato a que eran sometidos por los capataces, en su gran mayoría coterráneos. Los factores subjetivos hicieron posible una embrionaria conciencia de clase, la cual solo se adquiere y se consolida mediante la lucha contra la explotación y la opresión. Esto les permitió generar un sentimiento de dignidad y justicia por parte de los trabajadores, para luchar contra la Troco.

Raúl Eduardo Mahecha Caycedo, como secretario general del sindicato, fue el nervio de la embrionaria organización de trabajadores, su promotor y constructor e, inclusive, sin ser trabajador de la Troco, demostró ser un líder descollante. Por sus permanentes denuncias, la asesoría que les proporcionaba a los obreros y su entrega en las labores organizativas, soportó la calumnia por parte de la Troco, que siempre lo calificó como un expresidiario que no merecía ser escuchado. A medida que el trabajo organizativo de Mahecha cosechaba frutos, siendo el más sobresaliente el de la fundación de la Unión Obrera, la compañía estadounidense empezó a presionar al gobierno para que lo persiguiera. Él tuvo que sobrellevar amenazas, multas, luego prisión y ostracismo tras las dos primeras huelgas de 1924 y 1927.

Además, su influencia no se restringió a Barrancabermeja, porque “su nombre y actividad eran reconocidos a todo lo largo del río Magdalena entre los ferroviarios y entre los braceros, a tal punto que llegó a cuñarse la frase popular que lo definía todo: ‘Donde llega Mahecha, se prende la mecha’”.¹⁴

¹² Miguel Strogoff [seudónimo de Raúl Eduardo Mahecha Caycedo], “La imprenta del pueblo”, *El Luchador*, núm. 103 (18 de noviembre de 1919); Administrador Escolástico Álvarez Vidal. Tomado de José Yunis y Carlos Nicolás Hernández, *Barrancabermeja. Nacimiento de la clase obrera* (Bogotá: Tres Culturas Editores, 1986), 24. Igualmente Carlos Nicolás Hernández, *Mahecha. El río grande, la uso y la zona bananera* (Bogotá: Panamericana Formas e Impresos S.A., enero de 2019), 40-41. Mahecha utilizaba también otros dos seudónimos: Han de Islandia y Modesto Bueno.

¹³ Renán Vega Cantor, “Intelecto socialista y dedos proletarios: imprenta, prensa popular y periodistas insumisos a principios del siglo xx”, *Boletín Cultural y Bibliográfico*, núm. 94 (2018), 58-59.

¹⁴ Helena Restrepo de Ruiz, *Las tres primeras huelgas petroleras 1924, 1927 y 1935* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 1986), 116.

Un hecho importante para tener en cuenta respecto de la beligerancia de Mahecha como delegado del sindicato de la Unión Obreros fue el papel que jugó en el Primer Congreso Nacional Obrero el 1.º de mayo de 1924. Dicho evento se instaló en el Teatro Colón, en Bogotá, con asistencia del presidente Pedro Nel Ospina y de los ministros de Industrias, Instrucción Pública, Guerra y Correos. El dirigente Carlos Cuéllar narró que Raúl Eduardo Mahecha pronunció un discurso

que no se había dado nunca en la historia de Colombia, que planteaba la destrucción del capitalismo y la muerte de esos bandidos explotadores, y todo en presencia del presidente ¡ay! Se desarmó el tablado, la gente vivaba, fue la locura, nunca se había hablado así a un gobernante, nunca les habían dicho tantas cosas de frente, pues... ¡tremendas, increíbles!¹⁵

Sin embargo, el periódico *El Tiempo* registró la participación de Mahecha así: “discurso que fue acogido con visibles muestras de extrañeza por los delegados”.¹⁶

Momentos después, en el salón de la sesión para la elección de los dignatarios del Congreso Obrero, se presentó una acalorada discusión cuando Juan de Dios Romero se levanta y dice:

Compañero Mahecha. Quiero que usted declare públicamente su afiliación política, porque hay muchos que lo creen conservador, y yo lo tengo como candidato para la Presidencia. Mahecha –Advierto a mis compañeros que *yo soy radical socialista*. Con motivo de este incidente estalla la barra en gritos y abajos contra el señor Romero. Aquí no queremos política! Romero es un traidor! Romero se vende por cualquier cosa! La indignación cunde entre los mismos delegados, que matonean, gritan y piden al señor Romero que se salga del recinto del Congreso [énfasis nuestro].¹⁷

El Cuarto Congreso Socialista de Colombia se realizó el viernes 2 de mayo de 1924, en los salones del edificio Liévano. La elección de dignatarios obtuvo el siguiente resultado: “Presidente, doctor Dionisio Arango Vélez; Vicepresidente, Raúl Eduardo Mahecha; segundo Vicepresidente, Pedro Rojas Palma”.¹⁸ En este congreso se aprobaron derroteros para que el proletariado colombiano comenzara a ser independiente de los partidos tradicionales y se esbozó la idea de trabajar en la formación de un partido comunista.

La huelga del 9 al 14 de octubre de 1924

Por las continuas denuncias sobre las pésimas condiciones de vida manifestadas por los trabajadores dadas a conocer por la Sociedad Unión Obrera, el ministro de Industrias, General Diógenes Reyes, sugirió a la Troco que debía tomar medidas que atendieran los reclamos de los obreros. El ministro logró persuadir a J. F. Lehan, gerente de la Troco, para que se comprometiera en aceptar un pacto a favor de los trabajadores. El compromiso acordado, a fines de marzo de 1924, consistía en diez puntos: a) La compañía se obligaba a retirar a algunos capataces que vejaban a los trabajadores. b) Designar personal médico en Infantas para que atendiera a los obreros. c) Abrir una oficina de reclamos. d) Pagar semanalmente. e) Construir un hospital con dotación adecuada. f) Establecer un escalafón interno para los obreros. g) Reconocer vacaciones anuales remuneradas. h) Abrir escuelas para la educación de los obreros. i) Mejorar la alimentación proporcionada a sus trabajadores. j) Construir nuevos

¹⁵ Uribe, *Los años escondidos*, 92-93.

¹⁶ *El Tiempo*, “La fiesta del trabajo” (3 de mayo de 1924), 5.

¹⁷ *Ibid.*, “Congreso Obrero” (3 de mayo de 1924), 6.

¹⁸ *Ibid.*, “El Congreso Socialista” (3 de mayo de 1924), 6.

campamentos.¹⁹ No obstante, la Gerencia de la Troco no cumplió el acuerdo, con el argumento de que se había visto obligada a firmarlo por las presiones del ministro y porque decía que había sido una imprudencia haber dado a conocer lo pactado a través de la prensa nacional.

Ante el incumplimiento del pacto de marzo por parte de la Troco, el 5 de octubre de 1924 la Sociedad Unión Obrera dirigió al gerente de la compañía su primer pliego de peticiones elaborado por los trabajadores y coordinado por Mahecha. En ese documento se exigía cumplir el pacto del 29 de marzo de 1924 firmado entre la Troco y el Ministerio de Industrias, que contemplaba: a) Aumento diferencial de salarios de acuerdo con las labores desempeñadas por los trabajadores, así como el pago doble en días feriados y reconocimiento de horas extras nocturnas. b) Retiro inmediato de ciertos empleados y celadores colombianos, por ser responsables de las divergencias entre los obreros y los jefes de la empresa. c) Arreglo de los campamentos, para que no se inundaran ni entraran los mosquitos transmisores de paludismo. d) Permiso para leer la prensa nacional en los campamentos. e) Mejoramiento de la alimentación diaria de los trabajadores y que las comidas fueran repartidas “sin la custodia de la policía nacional, como viene haciéndose, con lo cual se humilla al obrero colombiano y se le coloca como presidiario, en los campamentos de la Empresa, que es algo así como una colonia penal y no una empresa petrolera”. f) “Trato decente a los trabajadores colombianos, por parte de los empleados de la compañía”.²⁰ La respuesta inmediata de la Troco a estas justas peticiones fue el despido de cien obreros y la negación de estudiar el pliego, alegando que el sindicato no representaba a los trabajadores. Esta actitud despótica de la gerencia de la Troco motivó que la huelga se iniciara el 9 de octubre.

La huelga comenzó con la organización de manifestaciones por las calles de Barrancabermeja, en las que sobresalían las banderas rojas con los tres ochos, algo que no se había visto en las movilizaciones obreras de la historia nacional, al grito de “viva la revolución social”. Los tres ochos simbolizaban la lucha por ocho horas de trabajo, ocho horas de estudio y ocho horas de descanso. Además, los huelguistas contaron con la solidaridad de los comerciantes y la gran mayoría de la población, la que en su mayor parte los apoyaba por sus vínculos directos o indirectos con ellos. Inclusive, el alcalde Caicedo, preocupado por la fuerza de las manifestaciones en las calles y para evitar acontecimientos gravísimos, ordenó cerrar las cantinas, sin conseguirlo del todo. Se vio obligado a llamar a Mahecha y le dijo lo que se proponía, y este ordenó a los huelguistas que las hicieran cerrar y el asunto fue cosa de minutos. Esto demostró el poder de credibilidad y respeto que tenía Mahecha entre la clase trabajadora y la ciudadanía en general, por encima de la máxima autoridad local (ver fotos tomadas por Floro Piedrahita, imágenes 5, 6 y 7).



Imagen 5. *[Los obreros regresan del encuentro con el señor ministro]*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, 1924, fotografía, tomada de: José Yunis y Carlos Nicolás Hernández, *Barrancabermeja. Nacimiento de la Clase Obrera* (Bogotá: Tres Culturas Editores, 1986), 61.

¹⁹ Renán Vega Cantor y otros, “La huelga de 1924”. En *Petróleo y protesta obrera*, 136. También se puede confrontar a Helena Restrepo de Ruiz, *Las tres primeras huelgas petroleras*, 54-153.

²⁰ Vega Cantor y otros, “La huelga de 1924”, 137.



Imagen 6. *[Grupo de líderes obreros invitando a la concentración en la Plaza Once de Noviembre]*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, 1924, fotografía, tomada de José Yunis y Carlos Nicolás Hernández, *Barrancabermeja. Nacimiento de la Clase Obrera* (Bogotá: Tres Culturas Editores, 1986), 58.



Imagen 7. *[Conferencia del Dr. Mahecha a los huelguistas]*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, 1924, fotografía, archivo personal del autor.

Cuatro días después de iniciada la huelga, el ministro de Industrias, Diógenes Reyes, llegó a Barrancabermeja, acompañado por el doctor Vicente Posada Gaviria, funcionario del Ministerio, y el señor Isidro Molina, representante de la Confederación Obrera de Colombia (CON). Los trabajadores lo recibieron entusiasmados, pensando que simpatizaban con la huelga, pero Reyes se limitó a decir que buscaría una pronta solución al conflicto en los marcos de la cordialidad y la razón. Al siguiente día, la empresa y el ministro se pusieron en contacto, para lograr un pacto que favoreciera a ambas partes. A pesar de las tantas dilaciones, el 13 de octubre se firmó un “acuerdo” entre el ministro de Industrias y la gerencia de la Troco con trece puntos. Al día siguiente, Diógenes Reyes dialogó con los dirigentes de la huelga: Escolástico Álvarez, Ismael Vásquez, Manuel F. Salazar, Francisco Barbosa, Rafael Nieto, Segundo Reyes y Raúl Mahecha. Estos solamente aceptaron cuatro puntos, modificando y rechazando los demás por considerarlos lesivos para los intereses de los obreros, ya que las peticiones fundamentales de las demandas de los trabajadores no eran resueltas, en cambio todo el poder de decisión quedaba en manos de la compañía, violando el respeto a la palabra empeñada (ver imagen 8).



Imagen 8. *[Mahecha con los delegados]*, atribuible a Floro Piedrahita, Barrancabermeja, 1924, *Mundo al Día*, núm. 233 (21 de octubre de 1924), 1. Esta misma foto se utilizó en el periódico *Germinal*, núm. 30, con el nombre “Tribunal de arbitramento de la huelga 13 de octubre de 1924” (3 de octubre de 1926), 1.

Este hecho llegó a tal extremo que cuando los obreros conocieron los términos del convenio, según lo narrado por la prensa, Mahecha expresó: “Salvo mi responsabilidad, si esta noche es asesinado el Ministro de Industrias”, a lo cual él respondió: “Yo estoy dispuesto a sacrificarme esta noche en defensa del principio de autoridad y del decoro del Gobierno. Pero si el sacrificio se consuma, usted será el responsable de la sangre que derrame esta noche este pueblo que usted ha conducido de manera tan errada”.²¹ El ministro se dirigió a los trabajadores, siendo de inmediato abucheado y rechazadas sus invocaciones respecto a la aceptación del acuerdo firmado entre él y la Troco.

Después intervinieron Mahecha e Isidro Molina, quienes pudieron calmar los descontentos para que los trabajadores accedieran al “acuerdo”, por el cual se convenía en aceptarles las renunciaciones al señor Teodoro Meek y al doctor Antonio Schelessinger, en nombrar un fiscal para que vigilara los campamentos y la alimentación por cuenta del gobierno y la compañía, y en consultar a Toronto para saber si sería posible el aumento de treinta centavos para los trabajadores de la trocha (desmontar cortando caminos y montes con machetes o hachas) y un veinticinco por ciento sobre sus sueldos a los empleados.

Una vez terminada la huelga, vinieron las represalias y la policía comenzó a controlar la entrada a los campos petroleros, entregando salvoconducto a los obreros admitidos y rechazando a unos trescientos de ellos. Este hecho motivó que la Sociedad Unión Obrera convocara al alcalde del municipio a una reunión para contener la situación, pero la respuesta fue dictar orden de prisión contra los organizadores de la huelga, señalados como sediciosos, entre ellos Raúl Eduardo Mahecha, Escolástico Álvarez, Rafael Nieto y Francisco Barbosa.

Después de la detención de los dirigentes de la huelga, el alcalde de Barrancabermeja comunicó que “la Tropical recibirá únicamente a los empleados que no hayan tomado parte en los movimientos recientes y que las autoridades han dispuesto lo necesario para hacer partir del puerto a los obreros encargados de la agitación”. ¡El Alcalde no hablaba como la primera autoridad del municipio sino como un emisario de la Troco!²²

Aproximadamente mil doscientos obreros fueron despedidos por la Troco y se les impidió regresar a los campamentos a recoger sus pertenencias personales, ante el temor de que la revuelta volviera a iniciarse. La alcaldía abrió una investigación penal contra los dirigentes de la huelga y ordenó la captura de Mahecha y nueve dirigentes obreros que fueron transportados en la draga Magdalena a Puerto Berrío y de allí a Medellín. Este hecho represivo e injusto contra ellos dio motivo para que en el ámbito nacional se desplegara la solidaridad y apoyo moral y político por parte de los diferentes sindicatos, que denunciaron a través de comunicados, prensa y manifestaciones, y presionaron la libertad de los presos de Barrancabermeja. Al respecto, veamos lo que valientemente y con justicia declaró Neftalí Arce:

Pues ya lo hemos dicho: lo que nosotros pedimos cuando reclamamos la liberación de los presos de Barrancabermeja, no es indulgencia ni la piedad sino la justicia. ¿Será necesario que la clase obrera que reclama libertad de los suyos, las familias que aguardan la liberación de sus parientes y todos los hombres de corazón con que cuenta el país, se decidan a sitiar la inmunda Bastilla medellinense y abrir por medio de la violencia sus puertas? Sería menos cobarde soltar inmediatamente a esos hombres culpables solamente de haber recla-

²¹ *El Espectador* (16 de octubre de 1924), 1.

²² Vega Cantor y otros, *Petróleo y protesta obrera*, 143.

mado en favor de los desgraciados trabajadores de Barrancabermeja, esclavos del capitalismo yanqui, un poco de bienestar y de justicia. *Si la verdadera equidad existiese en este mundo, serían los jefes de esa inmensa asociación de malhechores: ministros, parlamentarios, magistrados, etc., quienes deberían ser castigados por haber vendido al capitalismo americano las regiones más ricas de Colombia, la que debido a la ambición y a la codicia de sus gobernantes, no es hoy otra cosa sino un feudo del capitalismo yanqui absorbente [sic] y explotador [énfasis nuestro].*²³

Igualmente, la dignísima María Cano, designada Flor de Trabajo de Medellín el 1.º de mayo de 1925, desempeñó un papel activo a favor de los presos políticos y en especial de los dirigentes de Barrancabermeja encarcelados, y contra el proyecto de ley sobre la pena de muerte:

Con el objeto de protestar y presionar para liberación de Raúl Eduardo Mahecha y demás compañeros presos en Medellín a raíz de la huelga petrolera de Barrancabermeja, el Comando de la Flor de Trabajo participó activamente en la organización de la manifestación del primero de julio de 1925, frente a la gobernación de Antioquia. Se realizó una amplia promoción del acto por medio de cartelones fijados en toda la ciudad, misión que estuvo a cargo del dirigente obrero y miembro del Comando de la Flor del Trabajo, José María Gutiérrez.²⁴

Cuando se cumplieron ocho meses del encarcelamiento de los dirigentes obreros de Barrancabermeja, María Cano encabezó una masiva manifestación obrera en Medellín, efectuada el 1.º de julio de 1925. Esta marcha denunciaba la prolongada e injusta prisión de los huelguistas. En esa ocasión, María Cano pronunció un emotivo discurso, del que citamos un pasaje:

A vos, señor, venimos en nombre de los oprimidos, en nombre del dolor, en nombre de la igualdad. Venimos a pedir justicia para nuestros hermanos presos por la huelga de Barrancabermeja [...]. Cuando os pido justicia para mis hermanos presos por la huelga de Barrancabermeja es porque a vos toca impartirla. Que este paso sea un blasón más de honor para vuestro corazón, ceja luminosa que nuestra aurora de libertad que iluminará mañana a la humanidad. Este puñado de valientes que ayer dieron el grito de la rebeldía para detener la avalancha monstruosa de la opresión extranjera ha merecido no sólo la cruel prisión, sino el escarnio y lo que es peor, la indolencia, que ha sido sudario de hielo sobre su causa. [...] *Soy mujer y en mi entraña tiembla el dolor al pensar que pudiera concebir un hijo que sería esclavo [...].* No vengo a pedir un mendrugo, no vengo a pedir misericordia, sino justicia. En qué quedará Antioquia, la altiva, la noble, si se castiga oprobiosamente a los que han sabido levantarse enérgicos por la libertad, y no han querido admitir la férula del yanqui?²⁵

La fuerza de la solidaridad y la fraternidad manifestadas por los sindicatos del país y por la actitud beligerante de María Cano con el gremio de los sindicatos en Medellín permitieron que se agilizará la libertad de los nueve primeros huelguistas al cumplirse los nueve meses de martirio en la cárcel. Pero quedó en prisión Raúl Eduardo Mahecha, el principal líder de la huelga,

²³ *La Humanidad*, núm. 10, edición extraordinaria, “El pueblo obrero pide la libertad de los presos de Barrancabermeja” (20 de julio de 1925), 3.

²⁴ Mario Arango Jaramillo, *María Cano: Flor eterna, siempre viva* (Medellín: Fundación Universitaria María Cano, 2001), 126. Es necesario aclarar que Mahecha, antes de llegar a Barrancabermeja, se conoció con María Cano en Medellín en el año de 1922, cuando Jorge Uribe Márquez se la presentó y lo relacionó con ella en los círculos literarios. Ver Uribe, *Los años escondidos*, 73-74.

²⁵ *La Humanidad*, núm. 13, “La manifestación obrera” (8 de agosto de 1925), 2. Ese mismo discurso fue publicado en *El Correo Liberal* (Editorial), “El día de la manifestación obrera pro-presos de Barrancabermeja” (7 de julio de 1925).

purgando su noble delito de encabezar el movimiento más enaltecedor y dignificante. El burgués gobierno colombiano castiga al proletario digno y honrado, y deja sueltos por las calles a los ladrones de levita! [...] Hé aquí los gloriosos nombres de los presos: Escolástico Alvarez V., Sebastián Murillo M., Manuel Felipe Salazar Salazar Ll., Francisco Luis Jaramillo, Segundo Reyes, Elías Cañas, Rafael A. Mejía, Ovidio Prada y Eugenio Cárdenas Villate, son los que han salido. Pero la canina de los amos burgueses no está saciada todavía de la carne proletaria y ha dejado en la cárcel con quién recrear su sevicia: a RAUL EDUARDO MAHECHA, escogieron por víctima propiciatoria, dizque para someterlo a jurado. No quedará reparada la Justicia, mientras no pongan en libertad a Mahecha.²⁶

En el mismo texto se denuncia el trato humillante que soportaban los obreros colombianos, en comparación con los trabajadores yanquis:

La Tropical Oil Company, hizo el contrato con la Nación para explotar los enormes pozos de petróleo de Barrancabermeja. Sus cláusulas ordenaban la preferencia del trabajo a los obreros colombianos. Para descuajar montañas, para dominar la Naturaleza bravía, cumplióse lo prescrito. El clima deletéreo apagó muchas vidas del proletariado colombiano. Abonado ya el terreno, extinguido el mosquito, mortal enemigo de los místeres, y teniendo Norteamérica que ocupar en algo el contingente que regresaba de la guerra, lo encaminaron a Barranca. Lujosas camas; higiénicas habitaciones; succulenta comida; munífico jornal, y livianas labores, fue la característica para todo trabajador yanqui. En cambio para el trabajador colombiano era: exiguo jornal; hambreada alimentación; ramadas de pesebreras y barbacoas para dormir, y por sobre todas estas miserandas diferencias una más infame y deprimente que ningún hombre que se sienta digno puede consentir: el mal trato con el plebéyico lenguaje del gringo. [...] Oh Bolívar! Tu espada invicta rompió las cadenas españolas, y las manos de un Ministro las fundió con el oro yanqui para ponérselas a tres mil colombianos en Barrancabermeja. Diógenes A. Reyes, pasará a la lista negra del proletariado, para las liquidaciones. Este Diógenes que ha tenido que apagar la lámpara, porque al buscar el hombre honrado, él mismo se insultaría.²⁷

Una semana después de ser liberados los nueve huelguistas, el periódico *Vanguardia Obrera* de Barrancabermeja publicó un editorial titulado “La libertad de los presos huelguistas”, artículo que reprodujo *La Humanidad*. El contenido del texto es de gran actualidad, para entender las causas de las injusticias sociales y políticas, y por qué el estado colombiano históricamente siempre ha estado a favor de los intereses de la burguesía y de las empresas extranjeras, y no de la clase obrera y menos del pueblo:

Los grandes vendidos al oro de Yanquilandia, esos hijos traidores y desnaturalizados de Colombia, lloran en estos momentos la libertad de nuestros compañeros, los presos huelguistas de Barrancabermeja, que ayer purgaban su crimen de no ser siervos en las sombrías ergástulas de la ciudad de Medellín, ésto por mandato de su majestad omnipotente el oro del corsario del Norte, en contubernio con la execrable trinidad en Colombia del Estado, el Militarismo y la Burguesía, [...] queda tan sólo en la sombría casa el dolor de los siempre parias, nuestro infortunado compañero y espíritu rebelde Raúl Eduardo Mahecha C., hasta que un jurado de calificación dicte un veredicto que será verdad deslumbradora, justicia positiva y reivindicación incontestable a los fueros inmanentes de la Ley. La verdad y la justicia se abren paso contra todos los malvados, vendidos en cuerpo y alma al *bárbaro del Norte* que desmembró nuestra Patria. Llorad, miserables, sacerdotes del templo de la vanalidad [sic] y de la corrupción; vuestra obra sombría, fiel trasunto de vuestras almas, no

²⁶ *La Humanidad*, núm. 13, “La libertad de los presos de Barrancabermeja” (8 de agosto de 1925), 1.

²⁷ *Ibid.*, 1.

se ha cumplido; nuestros compañeros gozan de libertad, los unos hoy, y los otros mañana.²⁸

Al fin, ocho meses después de ser liberados los nueve dirigentes huelguistas, Mahecha logró la libertad el 22 de marzo de 1926. Con estas elocuentes palabras se informó acerca de su liberación:

Batidas las huestes trogloditas limpio estandarte escarlata, vindicados de iniquidades, gozamos libertad. Abrazámoslos. Mahecha, Compañeros, [...] después de haber saciado sus deseos los piratas y capitalistas *americanos* en consorcio con los *cabrones* oficiales del gobierno que nos rige, teniendo un largo tiempo en las mazmorras de Medellín, a nuestros altivos compañeros, sólo por el hecho de haber pedido justicia para los trabajadores y protestado dignamente contra los abusos del capitalismo americano, con los obreros del país. Los bellacos del Norte y sus agentes oficiales del gobierno de Colombia, primero cumplieron sus deseos de vengar el grito de justicia dado por los trabajadores de la Tropical Oil Company, para después de haber violado el derecho de nuestros compañeros, dictar el veredicto de su libertad! Que *justicia* la de los vellacos [sic]!²⁹

Después de su libertad, Mahecha regresó nuevamente a Barrancabermeja, para seguir luchando contra la Troco, que seguía tratando de manera despótica a la clase obrera. Con tenacidad volvió a reanudar, organizar y defender los intereses del proletariado del enclave petrolero, para reivindicar con la lucha una vida digna para los trabajadores.

La huelga del 5 al 26 de enero de 1927

Cuando Mahecha llegó de nuevo a Barrancabermeja en el año de 1926, los trabajadores seguían denunciando y protestando contra la Troco, porque les estaban incumpliendo lo pactado en el acuerdo firmado con el ministro de Industrias en 1924. Por eso, el sindicato Unión Obreros ofició una carta a la gerencia de la compañía el día 30 de septiembre de 1926, para recordarle que cumpliera con la palabra empeñada. No hubo respuesta, o sea se hizo caso omiso a las solicitudes del sindicato y, por estas condiciones, la única alternativa que quedaba era organizar una nueva huelga. El gerente de la Troco, al saber que se estaba preparando otra huelga, envió comunicación el 4 de octubre de 1926 a los ministros de Gobierno e Industrias, considerando que no había justificación válida para decretarla, ya que estaba “cumpliendo” con lo acordado en el cese de actividades laborales anterior. Concluía el gerente en forma despectiva que “hemos pensado que no es el caso contestar la nota que nos han dirigido”.

No obstante, Mahecha le anunció al Gobierno central que la huelga había sido temporalmente aplazada para que la empresa cumpliera sus promesas de 1924. Pero uno de los hechos que más animó a los obreros para decretar la huelga fue la visita de María Cano y de Ignacio Torres Giraldo a Barrancabermeja, a finales de 1926. Mahecha fue el organizador de este viaje. A mediados de diciembre salieron de Girardot en un champán María, Ignacio y María Claudina, hermana de Mahecha. Durante el viaje entre Girardot y Barrancabermeja fueron muy bien acogidos. Ignacio Torres estaba sorprendido por el “mahechismo”, al constatar en forma directa que Mahecha era un líder natural y tenía comunicación directa con el pueblo. Llegaron el 24 de diciembre a Barrancabermeja y los trabajadores los recibieron muy bien, el ambiente era festivo y alegre. Los concejales y funcionarios públicos trataron a María Cano con generosidad y admiración. Visitaron las instalaciones del periódico *Vanguardia Obrera* que dirigía Mahecha. Con esta importante visita, los dirigentes huelguísticos



Imagen 9. *María Cano el día de la manifestación ante el alcalde*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, 1926, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, AFPC.

28 *Ibid.*, núm. 14, “La libertad de los presos huelguistas” (15 de agosto de 1925), 2.

29 *Ibid.*, núm. 44, “La libertad de los huelguistas” (30 de marzo de 1926), 1.



Imagen 10. *[Ignacio Torres Giraldo hablando a los obreros]*, atribuible a Floro Piedrahita, Barrancabermeja, 1926, fotografía, tomada de José Yunis y Carlos Nicolás Hernández, *Barrancabermeja. Nacimiento de la Clase Obrera* (Bogotá: Tres Culturas Editores, 1986), 72.



Imagen 11. *Mahecha saluda a los obreros en su regreso de Bogotá*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, 1926, fotografía, archivo personal del autor.

Imagen 12. *El obrerismo de Barrancabermeja obsequia a María Cano una medalla de oro*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, 1926, fotografía, tomada de José Yunis y Carlos Nicolás Hernández, *Barrancabermeja. Nacimiento de la Clase Obrera* (Bogotá: Tres Culturas Editores, 1986), 71. Comparar con la imagen 7 del capítulo de Escobar y Maya.

aprovecharon para escuchar las charlas y los mítines de María Cano e Ignacio Torres y, además, les solicitaron sus opiniones sobre la conveniencia de realizar la huelga en ese mismo momento. Estos recomendaron que el espíritu navideño no era el mejor aliado para una huelga (ver imágenes de la 9 a la 12). El primero de enero de 1927, María e Ignacio salieron de Barrancabermeja. María siguió su viaje hasta Medellín e Ignacio partió hacia Cali.³⁰

El sindicato esperó hasta los primeros días de enero de 1927 para enviar el pliego de peticiones a la Troco. Fueron diez puntos: a) Aumento general de salarios del veinticinco por ciento para todos los trabajadores de la compañía. b) Venta libre de alimentos y ropa a los comerciantes nacionales en los terrenos de la empresa. c) Atención médica para los obreros en los sitios de trabajo y cese de los despidos por enfermedad. d) Suspensión de los despidos injustos de los trabajadores, permitiéndoles presentar descargos. e) Buen trato para los obreros, sin humillaciones ni ultrajes. f) Construcción de campamentos en el casco municipal para los trabajadores sin familia que pagaban hospedaje nocturno. g) Dotación de asientos y cubiertas para protegerse del sol y de las lluvias en los ferrocarriles que transportaban a los obreros. h) Mejoramiento de los comedores y de la comida suministrada. i) Nombramiento de un representante del sindicato que pudiera ingresar a las zonas de exploración y explotación de la empresa a tomar nota de los reclamos que los obreros desearan hacer a la compañía. j) Compromiso de la empresa a no tomar represalias de ningún tipo contra los trabajadores que habían elaborado el pliego de peticiones.³¹ Los delegados de la comisión nombrados para negociar el pliego fueron Isaac Gutiérrez Navarro, Rafael Tobón e Isidro M. Mena.

La huelga comenzó el 5 de enero de 1927, porque un policía atacó y detuvo a un obrero que portaba una bandera roja. Al otro día los delegados de los huelguistas fueron a dialogar e intentaron penetrar a las oficinas de la Troco para hablar con el gerente, pero este se negó a recibirlos. En vista de la actitud negativa y arrogante del gerente para facilitar el diálogo con los delegados y la detención arbitraria del obrero que portaba la bandera roja, el alcalde Saúl Luna Gómez intercedió a su favor, señalándole a la policía que tales capturas eran ilegales y las peticiones de los obreros eran justas. El gerente le contestó al alcalde y a Mahecha que por ningún motivo aceptaba a los delegados ni trataría con ellos.



Por la intransigencia de la compañía, el 6 de enero los delegados obreros transmitieron un comunicado en el que concluían lo siguiente: “Creemos como justo y digno que todo el obrerismo haga su gesto de protesta, desocupando en el término de la

30 Beatriz Helena Robledo, “Cuarta gira y segunda huelga petrolera”. En *María Cano*, 193-205. También véase Ignacio Torres Giraldo, *Los inconformes*, Tomo 4 (Bogotá: Margen Izquierdo, 1974), 15-19.

31 Vega Cantor y otros, *Petróleo y protesta obrera*, 146.

distancia, todas las dependencias de la empresa. Sí, colombianos, huyamos de una empresa que nos explota, monopoliza el comercio y nos humilla descaradamente. Sí compañeros, huyamos”.³² Al respecto, la administración de la compañía estimó que no había ninguna razón que justificara la huelga, al considerar que era una maniobra política adelantada por los socialistas.

La huelga logró gran respaldo de la ciudadanía en general y el comercio local abasteció con víveres y dinero a los participantes del paro, para mantener a los seis mil obreros durante veinte días que duró el cese de actividades. Los campesinos de las zonas aledañas colaboraban suministrando alimentos. La solidaridad se extendió mucho más allá, porque hasta algunos obreros estadounidenses se unieron a la huelga por considerar justas las demandas de los trabajadores colombianos y participaron en las marchas portando banderas rojas con los tres ochos. Estos asalariados abandonaron su empleo y regresaron a su país.³³ Simultáneamente, surgió el rumor por parte de la empresa que atendería las demandas de los trabajadores si Mahecha se iba de Barrancabermeja. Él con valentía y coraje escribió al ministro de Gobierno que no era jefe de huelga, pero sí un periodista comprometido con las justas reivindicaciones de los obreros y que, además, estaba dispuesto a dejar a Barrancabermeja, “donde tanto he combatido al imperialismo yanqui y los hombres vendidos a su oro”.³⁴ Sin embargo, esta proposición nunca fue respondida (ver imágenes de la 13 a la 15).



Imagen 13. *[Los obreros agitando por las calles banderas rojas con los tres ochos]*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, 1927, fotografía, tomada de José Yunis y Carlos Nicolás Hernández, *Barrancabermeja. Nacimiento de la Clase Obrera* (Bogotá: Tres Culturas Editores, 1986), 76.



Imagen 14. *Conferencia de Mahecha*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, 1927, fotografía, tomada de José Yunis y Carlos Nicolás Hernández, *Barrancabermeja. Nacimiento de la Clase Obrera* (Bogotá: Tres Culturas Editores, 1986), 103.

El 14 de enero, la huelga trascendió a toda la zona petrolera y la solidaridad obrera se comenzó a sentir por todo el río Magdalena: Puerto Wilches, Puerto Berrío, Ambalema, Girardot, Honda, La Dorada, Beltrán y Neiva. Los trabajadores declararon que no se movería ni un solo galón de gasolina de la Troco hasta que se solucionaran las peticiones de los obreros petroleros. Esta firmeza de solidaridad obligó al régimen conservador, en contubernio con la Troco, no a solucionar las peticiones obreras, sino

³² *Ibid.*, 148.

³³ *Ibid.*, 150.

³⁴ Raúl Eduardo Mahecha, *Telegrama al Ministro de Gobierno*, Archivo General de la Nación, Bogotá, Fondo Ministerio de Gobierno, Sección 1, Tomo 961, Folio 154. Citado en Vega Cantor y otros, *Petróleo y protesta obrera*, 151.



Imagen 15. *[Mahecha posando oficialmente con la bandera de los tres ochos]*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, 1927, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, AFPC. Mahecha se encuentra sentado, detrás de él están de izquierda a derecha: Floro Piedrahita, Julio Buriticá y Ricardo E. López.



Imagen 16. *[Asesinato de Leonardo Ardila en la segunda huelga contra la Troco]*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, 1927, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, AFPC.



Imagen 17. *[Mahecha con sus cuatro camaradas, presos con el cepo]*, Floro Piedrahita, Mogotes, 1927, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, AFPC. De adelante para atrás: Isaac Gutiérrez Navarro, Ricardo Elías López Ortiz, Julio Buriticá, Floro Piedrahita Callejas y Raúl Eduardo Mahecha Caycedo. En tránsito hacia el panóptico de Tunja.

a emplear la fuerza. La represión comenzó con el cambio del acalde Saúl Luna Gómez por el capitán Fermín Camacho, luego con la detención de Mahecha y otros dirigentes.

Después, el general Rafael Pulecio Viana, comandante de la Policía Nacional, para desacreditar y sabotear al movimiento huelguístico, trató de sobornar al delegado Isaac Gutiérrez ofreciéndole un buen cargo.

Cuando habían pasado quince días de huelga, un día fui llamado por el jefe militar de la guarnición de la policía acantonada en Barrancabermeja, general Pulecio Viana, quien me ofreció un puesto bien remunerado en la policía de Medellín, si abandonaba a los obreros. Mi indignada negativa fue rotunda, y preferí soportar seis meses de prisión en Tunja, antes que traicionar a los obreros.³⁵

El 20 de enero, los trabajadores organizaron una cena de despedida al alcalde conservador saliente Saúl Luna Gómez, en el Café Chino, en reconocimiento al apoyo brindado a las peticiones obreras. En ese acto se presentó un hecho lamentable, porque la policía irrumpió disparando de manera discriminada sobre los trabajadores y dejó dos muertos: Leonardo Ardila y Francisco Sierra (ver imagen 16).

El 24 de enero, el gobierno central declaró turbado el orden público en Barrancabermeja y designó al general Manuel Castro como jefe civil y militar, otorgándole todos los poderes para que restableciera el orden y la producción de gasolina a como diera lugar. El 28 de enero, fueron acorralados y capturados Raúl Eduardo Mahecha, Isaac Gutiérrez Navarro, Ricardo Elías López Ortiz y Floro Piedrahita como jefes de la huelga, y confinados al panóptico de Tunja.³⁶

Ese mismo día, el coronel Manuel Castro dictó resolución condenándolos de antemano, porque “los señores Raúl Eduardo Mahecha, Ricardo E. López, Floro Piedrahita e Isaac Gutiérrez Navarro, son agitadores de oficio, encabezando las masas inconscientes”.³⁷ El día 29 de enero, en las primeras horas de la mañana, los sacaron en camiones de la Troco desde Barrancabermeja al corregimiento de El Centro, hasta Dos Bocas. De allí los bajaron de los vehículos y continuaron el viaje a pie hacia San Vicente de Chucurí-Bucaramanga-Piedecuesta-Curiti-Mogotes-Belén de Cerinza (Boyacá), y de ahí en camión al panóptico de Tunja, a donde llegaron el 6 de febrero. Estuvieron en prisión cuatro meses y después fueron conducidos, a pie, hasta la cárcel de San Gil. Allí duraron dos meses y fueron llevados a indagatoria nuevamente, y como no encontraron nada delictuoso contra ellos, resolvieron ponerlos en libertad, con una fianza de dos mil pesos.³⁸

El liberal Isaac Gutiérrez, años después, pensaba que no se justificaba que el gobierno que abaleó al pueblo los obligara a ir a pie hasta el panóptico de Tunja, padeciendo hambres y penurias, como si fueran, según sus palabras,

unos criminales, por el simple hecho de reclamar pacíficamente los derechos sagrados del obrero. [...] La única disculpa que sacaron para nuestra prisión, ya que no pudieron hacernos responsables por los muertos que hubo en Barrancabermeja, fue la de haber pronunciado discursos incendiarios contra el gobierno conservador; pero si esos discursos no eran incendiarios, sino de la verdad de un gobierno inepto, no fueron pronunciados sino por Raúl Eduardo Mahecha y por mí³⁹ (ver imagen 17).

35 Isaac Gutiérrez Navarro, *La luz de una vida* (Bogotá: Editorial ABC, 1949), 503-504.

36 Vega Cantor y otros, *Petróleo y protesta obrera*, 153.

37 Gutiérrez Navarro, *La luz de una vida*, 215.

38 *Ibid.*, 215-226.

39 *Ibid.*, 228.

Mahecha al lograr nuevamente su libertad no volvió a Barrancabermeja por la persecución de las fuerzas represivas y decidió irse a Puerto Berrío, desde donde podía estar al tanto de lo que acontecía en el puerto petrolero, un lugar que nunca volvería a pisar.

Isaac Gutiérrez describió a Mahecha de esta forma:

Era un tipo de moreno tolimense, de ojos vivaces, una sonrisa que lo caracterizaba y un espíritu comunista plenamente revolucionario. Mahecha había sido conservador y según contaba, era veterano de la guerra civil del año de 1899, cuando peleó al lado de los conservadores; pero quizá decepcionado de los malos gobiernos conservadores, se había vuelto comunista, y ese fue el factor que contribuyó para que nos ayudara en la huelga de Barrancabermeja”.⁴⁰

El destacado liberal Manuel Restrepo, quien fue testigo de ambas huelgas, enaltece la figura de Mahecha así:

Ambas fueron un certamen de civismo; la justa y unánime protesta de un pueblo herido en su orgullo y explotado económicamente por una compañía que se creía en el Congo Africano y se sentía apoyada por un gobierno parcializado a su favor. Mahecha era un apóstol de la idea reivindicadora del proletariado, y es falso, absolutamente falso, que explotara al pueblo. Ello me consta personalmente. Ese hombre apóstol o “chiflado” como dicen otros, dedicaba su vida al servicio de la humanidad desvalida sin tener en mira para nada su interés personal, que descuidaba notablemente hasta el punto de que con enormes dificultades atendía a su subsistencia. Ese hombre actuó admirablemente en esas emergencias dándoles una enorme organización a sus hombres, prohibiendo el licor, castigándolos si cometían actos reprobables, protegiendo los intereses del comercio, etc.⁴¹

Respecto a la importancia del papel que desempeñó el fotógrafo Floro Piedrahita, consecuente y comprometido con las luchas de los trabajadores, de las que dejó un valioso registro fotográfico, vale recalcar que:

Es bastante sensato pensar a Piedrahita de este modo, pues se concebía a sí mismo como un revolucionario que, aun cuando no era obrero, estaba involucrado de fondo en la lucha del movimiento. [...] Sin duda alguna, estas fotografías de marchas de las primeras huelgas obreras en 1924 y 1927 son las imágenes de un sujeto profundamente sumergido en la causa de la del proletariado de Barrancabermeja. Si bien estas imágenes no se alinearon con las demandas de los círculos de fotografía obrera de otros contextos, sí ofrecieron un testimonio noble. El fotógrafo no sólo emplea la foto para tomar un registro o dar testimonio del movimiento, sino que también se ofrece en su propia condición de testigo comprometido y posicionado.⁴²

Mahecha y su lucha en Ciénaga en 1928

Después de quedar en libertad, Mahecha se instaló en Puerto Berrío para continuar luchando de manera consecuente a favor de la justa causa de los obreros. Estando allá, a principios de abril de 1928, tomó la decisión de irse para la zona bananera del Magdalena y le escribió una afectuosa y expresiva carta a su madre Manuela sobre los motivos de dicha medida. En una parte de la epístola dice:

⁴⁰ Gutiérrez Navarro, *La luz de una vida*, 207.

⁴¹ Simón F. Galvis, *Monografía de Barrancabermeja*, 2.ª ed. (Barrancabermeja: Litografía y Tipografía La Bastilla, 1997), 166.

⁴² Milena Camacho Rincón, *El movimiento obrero de Barrancabermeja. A través de la fotografía de Floro Piedrahita, 1924-1927* (Bogotá: Universidad de los Andes-Departamento de Historia del Arte, 2019), 15 y 42.

Mi querida y recordada madre: [...] De mi salud es buena y mis deseos son los de radicarme definitivamente en aquella plaza, pues cuento con miles de obreros que me ayudarán en toto [sic] y quienes me han llamado con el objeto de que me ponga al frente de ellos y los organice, mi misión es la de bogar por los desheredados y en esta labor seré apóstol fiel de la causa sacra que para mis ideales estoy defendiendo. [...] Te besa y abraza tu hijo que odia a la burguesía sin corazón que ha hecho de la casa del proletario un serrallo de su vicio y una masión [sic] de explotación. Mi venganza será como el brazo de Dios sobre el pueblo de Israel.⁴³

Mahecha llegó a Ciénaga (Magdalena) a finales de abril de 1928, a proseguir su combate contra el enclave bananero de la compañía imperialista la United Fruit Company, donde ayudó a organizar la huelga. En esta oportunidad no logró que lo acompañara su fotógrafo amigo Floro Piedrahita, ya que él regresó a su estudio fotográfico de Barrancabermeja y después a Puerto Wilches, lo que nos privó de contar con valiosas piezas visuales de la huelga y la masacre de las bananeras.

Mahecha llevaba consigo su imprenta portátil de manera clandestina por todo el río Magdalena, hasta llegar a la zona bananera, para seguir luchando a favor de los intereses de los obreros, campesinos y jornaleros del enclave imperialista de la United Fruit Company. Con Bernardino Guerrero desarrolló la propaganda editando volantes y el periódico *Vanguardia Obrera*, y con Alberto Castrillón y José Russo organizó y orientó la huelga.

El 6 de octubre, Mahecha asumió como secretario de debates en el salón de sesiones de la Unión Sindical de Trabajadores del Magdalena, cuando se discutió el pliego de peticiones de la huelga de los trabajadores bananeros, el cual contaba con nueve puntos. Dicho pliego fue firmado por unanimidad, por quince delegados de los sindicatos de obreros, braceros y colonos. Se enviaron copias de ese pliego al Congreso Nacional, al Poder Ejecutivo, al gobernador del departamento, a la prensa del país y a las organizaciones obreras y proletarias de la República, pidiéndoles su mayor solidaridad con esa justa lucha⁴⁴ (ver imagen 18).

Imagen 18. *[Mahecha con dirigentes de la huelga de las bananeras]*, anónimo, sin lugar conocido, c. 1928, tomada de: Gabriel Fonnegra, "Testimonio vivo de una epopeya", Revista *Teorema. Arte y Cultura*, núm. 15 (nov.-dic., 1978), 11. Principales dirigentes de la huelga de las bananeras: 1) Raúl Eduardo Mahecha Caycedo, secretario de debates. 2) Erasmo Coronel, delegado de los obreros y braceros de Guatemala y Ciudad Perdida, murió en los enfrentamientos de Sevilla. 3) Pedro M. del Río, delegado por los obreros y braceros de Motagua. 4) Bernardino Guerrero, secretario permanente de Mahecha desde Barrancabermeja. 5) Nicanor Serrano. El autor le agregó los nombres como aparecen en este orden descrito



La compañía hizo caso omiso de dicho pliego y el 5 de diciembre de 1928 impulsó la Masacre de los trabajadores de las bananeras. Posteriormente, Mahecha fue perseguido por las tropas del carnicero general Carlos Cortés Vargas. Estuvo fuera del país como refugiado en Panamá, México, Uruguay, Argentina, Francia, Alemania

⁴³ Archivo General de la Nación. Fondo Ministerio de Gobierno, Sección Primera, Tomo 982, Folio 249. Ver Vega Cantor, *Gente muy rebelde*, 461.

⁴⁴ *La Nación* (14 de noviembre de 1928). Ver Olmo Uscátegui Ramírez, *Banana Republic of Ciénaga. Ochenta años sin olvido de la United Fruit Company y la huelga y masacre de 1928* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana-Facultad de Ciencias Sociales-Departamento de Antropología, 2012). Trabajo de grado, 71-74.

y la Unión Soviética. En 1929, participó como delegado por el Partido Socialista Revolucionario en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana en Buenos Aires, espacio donde aprovechó para denunciar, en el ámbito internacional, la Masacre de las Bananeras, y ulteriormente participó en el Congreso Antiimperialista de Frankfurt y en 1930 llegó a Colombia.

Posteriormente, por las experiencias de su gira política internacional y en especial las conocidas memorias de lo hablado en Buenos Aires sobre el proceso de la huelga de las bananeras y la vil masacre presentada, fue acusado y calumniado por los miembros del recién creado Partido Comunista Colombiano (PCC) de ser un aventurero, traidor y putchista.⁴⁵ Estas animadversiones hicieron que la figura de Mahecha comenzara a declinar después de 1930 y fuera aislado de cualquier función como dirigente activo en el nuevo contexto sociopolítico. Por eso, él se retira de la vida partidista y del poder burocrático formado en la dirección del nuevo partido. No obstante, nunca se convirtió en un converso, en un vengador y en un resentido. Y jamás abjuró de su pasado, como un coherente luchador social.

Parece que el último acto político de Mahecha fue en el año de 1935, al ser elegido como uno de los representantes, delegado por el departamento del Magdalena, para la organización de las labores de la Primera Asamblea Nacional de Sindicatos en Bogotá.⁴⁶ Después de cinco días de sesiones, lamentablemente dicho evento concluyó mal, porque los delegados de los sindicatos comunistas quedaron derrotados con la aprobación del programa de acción.⁴⁷

Vida familiar de Mahecha de 1934 a 1940

En junio de 1934 contrajo matrimonio por lo civil, en el Juzgado Primero Municipal de Bogotá, con la profesora Filomena Sarmiento Rangel, y tuvo tres hijos: Lena Venus, Rusia Luz y Raúl Eduardo. En septiembre de 1939 muere Manuela, su madre, y tres meses después fallece su padrino y protector José Ignacio Caycedo. Su mujer en una entrevista manifestó que Mahecha “era de una personalidad muy fuerte, recia y muy vivaz. Era excelente padre, extraordinario esposo y compañero y sobre todo muy buen amigo de sus amigos y compañeros. Era muy bello como hombre”.⁴⁸

Raúl Eduardo Mahecha Caycedo murió el 27 de julio de 1940 a sus cincuenta y seis años, en su humilde casa del barrio Olaya de Bogotá. *El Tiempo* registró la importancia de su legado:

Con la muerte de Raúl Mahecha se extingue la vida de uno de los más renombrados organizadores del movimiento sindicalista y revolucionario del país en los últimos años, [...] un ciudadano que dio a la causa de los obreros y de la revolución, sus entusiasmos juveniles y su devoción por las reivindicaciones sociales⁴⁹ (ver imagen 19).

Mahecha dijo antes de partir hacia el viaje inevitable y sin retorno: “Yo no luché por la gloria ni por el poder para mí. Luché solo por el bienestar del trabajador, no importa en qué sistema social se dé o se consiga ese bienestar”.⁵⁰

45 Klaus Meschkat y José María Rojas (comps.), “Raúl Eduardo Mahecha”. En *Liquidando el pasado. La izquierda colombiana en los archivos de la Unión Soviética* (Bogotá: Fescol-Taurus, 2009), 51-57. Para saber sobre las actividades de Mahecha en esta misma fuente se pueden observar las páginas 196-198, 202-204 y 279-281.

46 *El Espectador*, “La asamblea nacional de los sindicatos se instala mañana sábado” (9 de agosto de 1935), 1 y 3.

47 *Ibid.*, “La asamblea sindical se clausuró ya” (15 de agosto de 1935), 1.

48 Carlos Arango Zuluaga, “Raúl Eduardo Mahecha artífice de la huelga y del movimiento obrero y revolucionario colombiano”. En *Sobrevivientes de las bananeras*, 2.a ed. (Bogotá: Ecoe, 1985), 150.

49 *El Tiempo* (28 de julio de 1940), 19.

50 Arango Zuluaga, *Sobrevivientes de las bananeras*, 157.

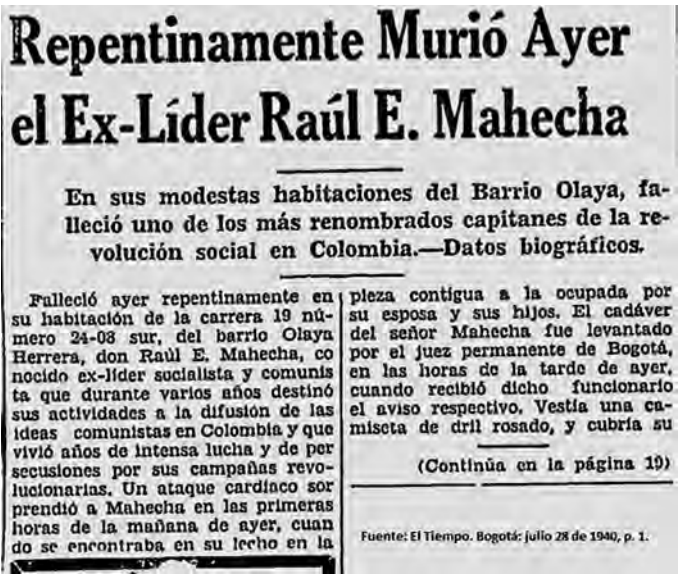


Imagen 19. *Titular sobre el fallecimiento de Mahecha*, Bogotá, 28 de julio de 1940, *El Tiempo*, 1.

Carlos Nicolás Hernández Camacho describe el perfil de Mahecha como luchador consecuente e integral:

Agotado por el intenso trabajo, calumniado por unos y por otros ignorados, muere Raúl Eduardo Mahecha en 1940. Hasta el último día su pensamiento permanece intacto frente a lo que significa los partidos Liberal y Conservador y la causa antiimperialista. Acaso sea esa la razón para el olvido de su memoria por los historiadores de escritorio. Queda claro: se despidió del mundo agotado, pero sin resentimientos. Ése era Raúl Eduardo Mahecha Caycedo. Su vida como líder, su obra de acción y su figura intelectual encarnan el verdadero y único nacimiento de la USO, Unión Sindical Obrera de Colombia. Raúl Eduardo Mahecha Caycedo no es un soñador. Es un pensamiento de nación.⁵¹

Para concluir, vale decir que es lamentable que en los textos de ciencias sociales de grado 9.º no exista una página dedicada a Raúl Eduardo Mahecha. Es tarea y compromiso del movimiento sindical y obrero y de los historiadores críticos persistir en la recuperación de la memoria histórica de los de abajo. Resulta decepcionante que muchos trabajadores afiliados y directivos de la actual uso no hayan interiorizado las visiones ética, moral y política de Mahecha, y no hayan aprendido de ese intelectual orgánico que siempre luchó a favor de los intereses colectivos de las clases obrera y popular, en beneficio de una vida social y política digna, al servicio de la emancipación humana.



Imagen 20. *Edificio Raúl Eduardo Mahecha*, fotografía de Jesús Villamizar Rodríguez. En el 90.º aniversario los integrantes de la Junta Directiva Nacional de la uso reinauguran en Barrancabermeja, el 10 de febrero del 2013, el edificio en honor a Raúl Eduardo Mahecha.

⁵¹ Hernández Camacho, *Mahecha*, 96.

Bibliografía

Archivo General de la Nación, Fondo Ministerio de Gobierno, Sección Primera, Tomo 982.

Aprile-Gnisset, Jacques. *Génesis de Barrancabermeja. Ensayo*. Bucaramanga: Compuláser-Instituto Universitario de la Paz, 1997.

Arango Jaramillo. Mario, *María Cano: Flor eterna, siempre viva*. Medellín: Fundación Universitaria María Cano, 2001.

Arango Zuluaga, Carlos. *Sobrevivientes de las bananeras*, 2.ª ed., Bogotá: Ecoe, 1985.

Camacho Rincón, Milena. *El movimiento obrero de Barrancabermeja. A través de la fotografía de Floro Piedrahita, 1924-1927*. Bogotá: Universidad de los Andes-Departamento de Historia del Arte, 2019.

Hernández, Carlos Nicolás. *Mahecha. El río grande, la uso y la zona bananera*. Bogotá: Panamericana Formas e Impresos S. A., 2019.

Galvis, Simón F. *Monografía de Barrancabermeja*, 2.ª ed., Barrancabermeja: Litografía y Tipografía La Bastilla, 1997.

Gutiérrez Navarro, Isaac. *La luz de una vida*. Bogotá: Editorial ABC, 1949.

Meschkat, Klaus y Rojas, José María (comps.), *Liquidando el pasado. La izquierda colombiana en los archivos de la Unión Soviética*. Bogotá: Fescol-Taurus, 2009.

Restrepo de Ruiz, Helena. *Las tres primeras huelgas petroleras 1924, 1927 y 1935*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 1986.

Robledo, Beatriz Helena. *María Cano, la virgen roja*. Bogotá: Penguin Random House, 2017.

Tagg, John. *El peso de la representación, ensayos sobre fotografías e historias*, Barcelona, Gustavo Gili, S. A., 2005.

Torres Giraldo, Ignacio. *Los inconformes, tomo 4*, Bogotá: Margen Izquierdo, 1974.

Uscátegui Ramírez, Olmo. *Banana Republic of Ciénaga Ochenta años sin olvido de la United Fruit Company y la huelga y masacre de 1928*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana-Facultad de Ciencias Sociales-Departamento de Antropología, febrero de 2012.

Uribe, María Tila. *Los años escondidos*. Bogotá: Cerec, 1994.

Vega Cantor, Renán y otros. *Petróleo y protesta obrera, tomo 1: En tiempos de la Tropical*. Bogotá: USO-Aury Sará, 2009.

Vega Cantor, Renán. *Gente muy rebelde, tomo 1: Enclaves, transportes y protestas obreras*. Bogotá: Pensamiento Crítico, 2002.

Vega Cantor, Renán. “Intelecto socialista y dedos proletarios: imprenta, prensa popular y periodistas insumisos a principios del siglo xx”, en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, núm. 94, Bogotá: 2018.

Yunis, José y Hernández, Carlos Nicolás. *Barrancabermeja. Nacimiento de la clase obrera*. Bogotá: Tres Culturas Editores, 1986.

Prensa:

El Espectador, Bogotá.

El Luchador, Medellín.

El Porvenir, Cartagena.

El Tiempo, Bogotá.

La Humanidad, Cali.

Mundo al Día, Bogotá.

Vanguardia Liberal, Bucaramanga.

Vanguardia Obrera, Barrancabermeja.

En la lancha Alina

Camila Loboguerrero Vergara



María Cano en Murillo, Floro Piedrahita, río Magdalena, a la altura de Murillo, cerca de Puerto Berrío, 1927, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, Archivo Floro Piedrahita Callejas (AFPC).

A mediados de diciembre de 1927, María sale de Puerto Berrío, en el champán Alina, acompañada por Ignacio Torres Giraldo y Floro Piedrahita, quien se había encargado de preparar la embarcación para que la pareja de líderes políticos iniciara el recorrido de la sexta gira revolucionaria que la Flor del Trabajo de Medellín hacía por diferentes zonas del país. El objetivo del viaje era seguir estimulando a los obreros para que lucharan por sus derechos laborales.

Veamos la foto: la Alina se ha detenido cerca de Puerto Berrío. Dos mujeres se han subido a conversar con María, acompañadas de sus niños. Ignacio se guarece del sol escondido en la sombra, enfundado en una muy bien cortada chaqueta de su autoría, acorde con su anterior profesión de sastre de pecho. María oye las historias de las mujeres mientras comienza el fresco, pues es la hora de la caída del sol, la brisa sopla desde el río, su sencillo vestido de algodón le transmite bienestar.

Floro Piedrahita capta ese momento de distensión y pausa en la vida agitada de estos luchadores. Detengámonos con él en la fracción de segundo que duró la obturación e indaguemos por el contexto en el que está inscrita esa fotografía.

¿Qué pasa por la cabeza de María durante esa parada?

El 1.º de mayo de 1925, María había sido elegida Flor del Trabajo de Medellín. Eso la había llevado a recorrer media Colombia y a tomar contacto con las luchas sociales, en un país donde las mujeres que trabajaban ganaban un cuarenta por ciento menos que los hombres, y en las fábricas solo se escogía a las solteras, pues consideraban que las casadas debían estar en el hogar. Las huelgas se sucedían con frecuencia en el transporte, en la industria y en los enclaves americanos del petróleo y el banano. Las mujeres, por su parte, luchaban en las fábricas textiles.

María Cano se había vuelto una gestora y lideresa activa. Terminadas sus veleidades literarias y las obras de caridad donde la consideraban la *madrecita*, ahora era la Flor Roja del Trabajo y una oradora formidable por su claridad mental y la eficacia de su discurso.

Se le habían encomendado dos frentes de lucha: el primero, contra la pena de muerte impulsada por Guillermo Valencia, el poeta de “Los camellos” y bisabuelo de la hoy senadora Paloma Valencia, y el segundo, por la libertad de los presos políticos, especialmente de Quintín Lame y Raúl Eduardo Mahecha. Justamente, este último había sido liberado y declarado inocente luego de permanecer preso durante seis meses en las penitenciarías de Tunja y San Gil, a raíz de la huelga en Barranca durante el mes de enero de 1927, acusado de homicidio, robo y sedición por los abogados de la Tropical Oil Company (Troco).

Durante los años anteriores, María había presenciado el trabajo de Mahecha. Acompañado de su imprenta manual y portátil para imprimir periódicos y panfletos, Mahecha gozaba de gran popularidad y despertaba un cariño inmenso entre la gente, especialmente en los más pobres. Además de líder político, era tinterillo, homeópata y curandero, lo cual le ayudaba a establecer vínculos afectivos con ellos.

De otra parte, en noviembre del año anterior, María había conocido a Torres Giraldo, durante el Congreso en que fundaron el Partido Socialista Revolucionario.

Queda deslumbrada con la seguridad y firmeza del gran líder. Él a su vez admira en ella su oratoria, pero la ve vanidosa y “pequeño burguesa”, le critica su vestuario y su tímida “bohemia”, y se autoerige, como él mismo lo escribe, en “su protector”. Esta actitud a ella la halaga y fastidia al mismo tiempo.

Y ahora están viajando en la lancha Alina, un modesto champán de los que surcan a diario el río Magdalena, engalanado en esta ocasión para la notable comitiva con banderas blancas y de la Confederación obrera, y por doquier, amarradas a los barrotes del puente, ramas de palma para dar un aire de frescura a los inclementes treinta y cinco grados. En la última terraza del puente, vemos un asiento Tonet que probablemente les prestó una vecina de Puerto Berrío para el descanso de la ilustre viajera. Parece un set cinematográfico decorado por un director de arte (de hecho, mis hijos siempre creyeron que la foto era del rodaje de mi película *María Cano*). La comitiva viene invitada por Mahecha y otros líderes políticos de Santander, con el fin de seguir apoyando la organización de los obreros y declarar huelgas si es necesario.

A lo largo del recorrido y en las paradas entre Puerto Berrío y Puerto Wilches para conversar con los lugareños y oír sus inquietudes, María va descubriendo cierta animadversión de Torres Giraldo hacia Mahecha, a quien él considera ordinario y provinciano. Tila Uribe, la hija de otro compañero de lucha, Tomás Uribe Márquez, primo de María, sospecha que son celos de Ignacio, pues la gente vibra con Mahecha, mientras que a Torres le cuesta emocionar a sus auditorios. Ignacio lo considera un caudillo peligroso para el movimiento de masas. Ese caudillismo que llamaría *mahechismo* y que ignoraba la Revolución soviética, a diferencia suya, que era un internacionalista y se preciaba de conocer muy bien la Revolución bolchevique.

María baja a hablar con las dos mujeres que han venido a buscarla y oye sus cuitas, sus angustias económicas, la falta de médicos para los niños, las traiciones de sus hombres. Los niños se aburren esperando a sus madres. Mientras las escucha, por su cabeza ronda una serie de sentimientos contradictorios. Quizá sea esta la época más feliz de su vida: se siente admirada, apoyada, cuidada, lo que le produce una gran alegría; se ha enamorado de Ignacio y el trabajo que hacen juntos crece en todo el país, las gentes los reconocen y los quieren, y ambos trabajan por un mundo mejor. Al mismo tiempo, sabe que Ignacio tiene mujer y dos hijos; algunos de sus compañeros la censuran, por muy libertarios que digan ser. María intuye cierta mezquindad en Ignacio, lo ve egoísta, evasivo y odia que le critique su modo de vestir. A sus cuarenta años, acostumbrada a ser una mujer independiente, le asfixia su manera de “protegerla”.

En la foto, Ignacio está parado atrás, como estuvo siempre, en la sombra, al pie de la cortina de lona de rayas que le tapa el sol, cerca de ella para oír lo que conversan, pero de lejos para no implicarse. De algún modo, es un presagio de su próxima huida, cuando un año después, tras la masacre de las bananeras, arreció la represión, metieron presa a María y él se hizo invitar por el Partido Comunista a la Unión Soviética, haciéndoles creer a sus compañeros que lo habían deportado.

Ignacio y Mahecha encarnan ante los ojos de María los dos tipos de liderazgo político. El primero, el estratega, el teórico, el que se esconde a tiempo y llega a ser secretario general del Partido Comunista. El segundo, en cambio, es el que pone el pecho, el que está entre la gente en sus dolores y alegrías, quien paga cárcel con frecuencia y muere en la pobreza, ejerciendo la sastrería.

María recuerda el viaje anterior, en diciembre de 1926, cuando Mahecha quería declarar la huelga antes de terminar el año, pero Torres Giraldo se opone y María lo secunda, pues temen que la gente esté distraída con las fiestas decembrinas y de fin de año. Luego de largas discusiones y de tomar la decisión de cancelar la huelga, el 1.º de enero de 1927 salen María hacia Medellín e Ignacio hacia Cali. A los cinco días de su partida estalló la huelga, a la que se le une medio país: los comerciantes de Barrancabermeja, los empleados de la Troco, las compañías fluviales del Magdalena, los ferroviarios, los braceros, los obreros...

El gobierno conservador de Abadía Méndez no quiso negociar y optó por la mano dura, por medio de Ignacio Rengifo, su ministro de Guerra, el inefable Diego Molano de la actualidad. La respuesta oficial se volvió violenta y el Gobierno, cada día más débil, prefirió la represión, que devino un año después en la masacre de las bananeras y la posterior caída del régimen conservador.

Bibliografía

Meschkat, Klaus y José María Rojas. *Liquidando el pasado. La izquierda colombiana en los archivos de la Unión Soviética*. Bogotá: Taurus, 2009.

Robledo, Beatriz Helena. *María Cano. La virgen roja*. Bogotá: Debate Penguin Random House, 2017.

Torres Giraldo, Ignacio. *María Cano, mujer rebelde*. Bogotá: Publicaciones La Rosca, 1972.

— *Anecdótico*. Cali: Publicación Universidad del Valle, 2004.

Uribe, María Tila. *Los años escondidos*. Bogotá: Cestra, Cerec, 1994.

María Cano y su múltiple relación con el libro¹

Luis Ignacio Sandoval Moreno.

*Homenaje a María Cano, mujer de letras, María escritora,
María lectora, María oradora, María columnista,
María promotora del libro, María participante entusiasta en la tertulia literaria,
María encuadernadora, María bibliotecaria, María correctora de estilo.*

Luis I. Sandoval, Feria Internacional del Libro de Bogotá

Si se trata de exaltar a la mujer escritora, la mujer y la literatura, la mujer y el libro, precisamente en María de los Ángeles Cano Márquez (1887-1967) se encuentra la realización, en alto grado, de esa feliz y fecunda relación, porque María, en los años veinte del siglo xx, fue una de las primeras mujeres en incursionar, con brillo, en medios escritos del país.

Huellas de su pluma se encuentran en los periódicos de esos tiempos en Medellín, Cali y Bogotá. En *El Correo Liberal*, diario progresista de amplia circulación en la época, en los periódicos obreros *Los Tres Ochos* y, un poco más adelante, en *La Justicia*, del cual fue directora. También recogieron escritos suyos *La Humanidad* de Cali y *Diario Popular* y *Mundo al Día* de Bogotá. Por esa circunstancia, algunos han afirmado que María Cano puede ser considerada la primera periodista en Colombia como articulista y columnista.

María fue, en una primera época, escritora lírica y romántica en el ambiente que por entonces se respiraba, con la influencia, entre otras, de figuras femeninas tan destacadas como Gabriela Mistral, Delmira Agostini, Alfonsina Storni y Juana de Ibarburu. “Sin duda sus libros y su actitud sirvieron de modelo para ‘las muchachas escritoras’: Fita Uribe, María Cano y María Eastman”, observa el profesor Miguel Escobar Calle.²

Las expresiones más valiosas de la obra literaria de María se consignaron en la revista *Cyrano*, en el periódico *El Correo Liberal* y muy posiblemente en el libro *Horizontes*. La revista y tertulia *Cyrano* se creó en memoria de la obra teatral de Edmond Rostand *Cyrano de Bergerac* (1897), hoy vertida magistralmente al celuloide; en ellas participaron como fundadores y sostenedores, además de la propia María, Abel Farina, Susana Olózaga, Horacio Franco, Efe Gómez y Luis Tejada Cano, sobrino de María.

Varias de las obras literarias de María publicadas en *Cyrano* llevan el seudónimo de Helena Castillo. María fue también colaboradora del periódico *La Humanidad*, al parecer con el seudónimo de Clara Luna.³ Del libro *Horizontes*, publicado posiblemente hacia 1925, se hace mención en un par de sitios, pero no se conocen ejemplares; María compiló quizá escritos ya publicados y un conjunto de nuevas producciones.⁴



Imagen 1. *María de los Ángeles Cano*, Luis Melitón Rodríguez, Medellín, 1912, fotografía, negativo sobre vidrio, 9 x 12 cm, archivo fotográfico Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

1 Este artículo fue leído en el acto inaugural de la Feria Internacional del Libro de Bogotá de 1991 –dedicada a la mujer– y permaneció inédito hasta hoy. El autor hizo ajustes en noviembre de 2020 y junio de 2021. Para escribir este texto se consultaron hace treinta años diversos documentos y publicaciones en el archivo del Instituto María Cano (ISMAC).

2 Miguel Escobar Calle, *María Cano Escritos* (Medellín: Extensión Cultural Departamental, 1985), III.

3 Información aportada por el historiador Mauricio Archila Neira en su texto “*La Humanidad*, el periódico obrero de los años veinte”, *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. 22, núm. 3 (1985), 33.

4 Indagación de Juan Camilo Escobar, profesor investigador de EAFIT de Medellín, confirmada el 19 de junio de 2021. Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá, Registro de Catálogos. *Retorno* (del libro en preparación *Horizontes*). Búsqueda por autor: María Cano. El historiador Mauricio Archila al hacer breve semblanza de los colaboradores del periódico *La Humanidad*, en artículo ya citado en este escrito, al final de las líneas correspondientes a María Cano agrega: “Publicó el libro *Horizontes*”.

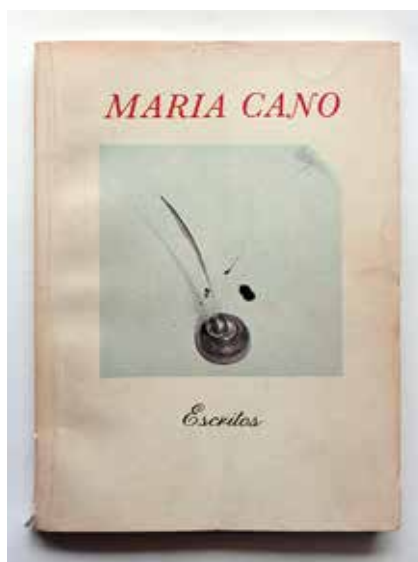


Imagen 2. *Carátula del libro María Cano Escritos*, Miguel Escobar Calle, Medellín, 1985, Secretaría de Educación para la Cultura de Antioquia.

Horizontes es también el nombre de un hermoso cuadro en honor a la figura del colono paisa que pintó en 1913 Francisco Antonio Cano, otro pariente de María.⁵ Quizá ella, siguiendo la huella de su familiar, quiso dar el nombre de *Horizontes* a un libro de su autoría, muy en consonancia con las nuevas perspectivas que buscaba tanto en el mundo literario como en el social.

En 1985 Extensión Cultural del Departamento de Antioquia rescató parte importante de los escritos de María en una pequeña y hermosa obra debida al esmerado trabajo del profesor Miguel Escobar Calle. El libro, titulado simplemente *María Cano Escritos*, contiene cuarenta y dos textos de corte literario y seis de claro sentido político. Este trabajo es meritorio, pero, con seguridad, está lejos de contener toda la producción literaria y política de María. No hay poemas, toda su producción es en prosa. Sin embargo, el profesor Escobar Calle exalta con justeza la obra de María. Dice en el prólogo:

María Cano, la valerosa mujer que en el período más fanático y conservadurista de nuestra historia republicana se hizo símbolo y bandera de las luchas de los desprotegidos, fue también una escritora. Hoy se quiere rescatar del silencio esa faceta casi desconocida y, sin duda, olvidada de la gran rebelde que por allá en 1921 era simplemente “otra muchacha que escribía versos en prosa”.⁶

En una segunda etapa, María fue escritora política como complemento y prolongación de la palabra viva que constituía su gran habilidad. “Detestaba y detesto la mujer que, al hacerse escritora, cambia su feminidad por el timbre a veces duro del hombre para llevar la supremacía en las letras” consignó en nota autobiográfica.⁷ En rigor, hay que decir que en el campo político, María fue más oradora que escritora: “María se crecía en la tribuna. Altiva, desafiante, llameaba, se convertía en hoguera, en antorcha. Y las gentes, sacudidas por el huracán de sus palabras. No veían en ella a una mujer sino una bandera. Y Eso era María Cano”, en palabras de Ignacio Torres Giraldo.⁸ Precisamente por ello María es considerada por muchos “la pasionaria colombiana”.⁹

Sin embargo, María, en su época, tuvo gran fama de escritora. Por ello, cuando por primera vez llegó a Bogotá, en noviembre de 1926, para participar en la III Conferencia Obrera Nacional que crearía el Partido Socialista Revolucionario (PSR), el diario *El Espectador* informó así su visita:

En el tren ordinario de Girardot llegó hoy a la ciudad la escritora antioqueña doña María Cano quien viene a la capital después de haber asistido a las sesiones de la asamblea obrera reunida recientemente en Venadillo, Departamento del Tolima... La joven escritora [a la sazón tenía cuarenta años], permanecerá poco tiempo en Bogotá...¹⁰

Y, más adelante, explica el cronista: “Doña María Cano ha aprestigiado su nombre con numerosas publicaciones literarias que han aparecido frecuentemente en los diarios de Medellín y que el público intelectual de esa ciudad y del país ha acogido con beneplácito”.

5 El cuadro *Horizontes* se encuentra en el Museo de Antioquia, en Medellín.

6 Escobar Calle, *María Cano Escritos*, l.

7 María Cano, “Autobiografía”. En Bernardo Uribe Muñoz (comp.), *Mujeres de América*, (Medellín: Imprenta Oficial, 1934) 47. Texto reproducido también en *Revista de la Escuela Nacional Sindical*, núm. 9 (1987), 13.

8 Citado por Heliodoro Rojas Olarte “Semblanza de María Cano”. En: León Zuleta (recopilación), *María Cano y su época* (Medellín: Escuela Nacional Sindical, 1987) 120.

9 Enrique Posada, “María Cano, la pasionaria colombiana en 1926”, *La Calle* (30 de septiembre de 1961). Incluye tres fotografías de María de diferentes momentos: 1912, 1929 y 1961, sin créditos de fotógrafo. Publicado también en León Zuleta Ruiz (comp.), “María Cano y su época”, *Memorias de la celebración del centenario de nacimiento de María* (Medellín: IPC, ENS, INS, CINEP, ISMAC, junio de 1988).

10 *El Espectador* (19 de noviembre de 1926), primera página (con fotografía).

Memorables las páginas que legó María Cano a la posteridad. Sus escritos, siempre breves, sobre la pena de muerte, la masacre de las bananeras, los derechos de la mujer, la Confederación Obrera Nacional, el Partido Socialista Revolucionario, el naciente Partido Comunista y su relación con la III Internacional (cartas), los presos políticos, la invasión de los marines norteamericanos a Nicaragua,¹¹ entre otros temas, andan aún dispersos en los periódicos de la época y en archivos privados y públicos. Este es un trabajo de compilación y edición que está por hacerse.

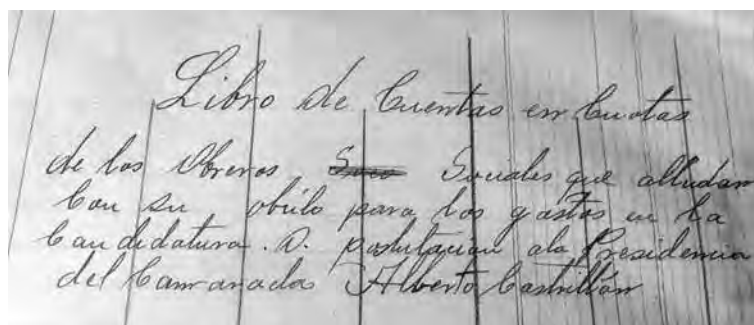


Imagen 3. *Libro de cuentas en cuotas de la candidatura presidencial del camarada Alberto Castrillón*, anónimo, Bogotá, 1930, manuscrito, tinta sobre papel, archivo del Instituto María Cano (ISMAC), al cuidado de Luis I. Sandoval M.

Pero no se agotan como escritora, literata y política las relaciones de María con el libro; hay otros aspectos de mucho interés complementarios a los ya relatados. María Tila Uribe Jiménez, hija de Tomás Uribe Márquez, también pariente de María, hace notar:

Había tenido una infancia y primera juventud entre libros, con un padre intelectual y una madre de familia liberal y laica, Doña Amelia Márquez Obregón.¹² María leía bastante para su tiempo, para su condición de mujer y para su edad; entre sus apuntes dejó escrito: “Fue José A. Silva quien despertome a la belleza... y amé a ese poeta torturado. Sus versos fueron mi exquisito jardín después Becquer, Heine y Amado Nervo”. También habla de Zolá, Tolstoi y Dostoievski; vale recordar que escribía bellas cartas y hacía versos.¹³

Sus primeros contactos con los obreros los tuvo como asidua lectora de la Biblioteca de la Gobernación de Antioquia. A viva voz, en pequeños círculos, leía a los obreros capítulos de obras del uruguayo Jorge Enrique Rodó y del mexicano José Vasconcelos. Así mismo, capítulos de las grandes novelas del ruso León Tolstoi y de los franceses Víctor Hugo, Honoré de Balzac y Emile Zolá. En 1924 organizó, con total éxito, una biblioteca popular gratuita para “que gustéis conmigo el placer exquisito de leer”.¹⁴

“María Cano tenía una vitalidad desconcertante y gran pasión por el estudio. Devoraba las obras del marxismo-leninismo que ya principiaban a invadir el país, así como literatura rusa de diversas etapas”; es el testimonio del cronista de prensa Rubayata, Juan Roca Lemus, aparecido con ocasión de la muerte de María en abril de 1967.¹⁵

El libro fue su compañero inseparable de viaje; hay que recordar que María hizo siete giras por el país en su calidad de Flor del Trabajo y de dirigente socialista,¹⁶ para

11 “Un buen día, de tierras de México, el general César Augusto Sandino, sabedor de su vida y milagros, acompañado de varonil esquila, le envía de regalo el machete con que había combatido en su patria al imperialismo yanqui”. Estas líneas, que indican el prestigio de María aun en el exterior, se toman del texto de Gabriel Castro publicado en 1943 y recogido en Magazine de *El Espectador*, núm. 228 (6 de agosto de 1987).

12 En algunas páginas de *Geneanet* el segundo apellido de la madre de María Cano es Amelia Márquez Cano. Ver <https://bit.ly/3sreXy0>

13 María Tila Uribe, *Los años escondidos, sueños y rebeldías en la década de los veinte* (Bogotá: Cestra-Cerec, 1994). Extracto publicado en sitio web: *Lanzas y Letras*, agosto de 2017. Ver <https://lanzasyletras.com/flor-rebelde/>

14 *El Correo Liberal* (5 de mayo de 1924), citado por Magdala Velásquez Toro, “María Cano: pionera y agitadora social de los años 20”, *Credencial-Historia* (jun. 1990), <https://bit.ly/3mfXAik>

15 *El Espectador*, Magazin Dominical, núm. 228 (9 de agosto de 1987), citado en Juan Roca Lemus, Rubayata, *La montaña que piensa, 37 biografías antioqueñas* (Medellín: Imprenta Departamental de Antioquia, 1982).

16 Las giras de María Cano son narradas y mapeadas por el historiador Jorge Iván Marín Taborda en su libro *María Cano en el amanecer de la clase obrera* (Bogotá: Instituto María Cano, 1985).

construir solidaridad entre los obreros y para agitar las ideas de la revolución social. Pero lo fue también cuando encarcelada, varias veces, en Medellín, en La Dorada, “solo podía leer vidas de santos”.

Y la palabra escrita, artículos y cartas, fue su único medio de expresión cuando se le impuso caución –¡increíble!– de quinientos pesos (pesos de los años veinte) para que no usara en público el poder enardecedor y movilizador de la palabra que la caracterizaba. Eso fue a raíz de una intervención pública en La Dorada con ocasión de la Convención del PSR (septiembre de 1928). Solo podía escribir y conversar, no dictar conferencias, ni arengar a las multitudes que la buscaban y la seguían. Es decir, tuvo la lengua multada, a la manera como se multan los puños de un gran púgil.¹⁷

Vienen luego los años grises en la vida de María, pero no terminan aún sus relaciones con el libro. Durante los treinta y los cuarenta es, sucesivamente, obrera de encuadernación en la Imprenta Departamental y empleada de la Biblioteca Pública del mismo Departamento de Antioquia, en el oficio de atención de los lectores, labor que seguramente realizó con inmensa satisfacción.

Por ese tiempo le insistió Ignacio Torres Giraldo, su compañero de vida y de acción pública, en que escribiera sus recuerdos de los años de fulgurante activismo sindical y político, pero no tuvo fuerza de ánimo. La decepción dominaba su espíritu. Se limitó a escribir intervenciones breves para los actos en su honor –ya comenzaba a ser una mujer leyenda–, que generaciones nuevas de mujeres y de obreros organizaban con ocasión del 8 de marzo o del 1.º de mayo.

Se sabe también que, a finales de los cuarenta, en Bogotá, barrio La Candelaria, se ocupaba de repasar y hacer correcciones ortográficas y de puntuación a los centenares de páginas de *Los inconformes*, que por entonces redactaba Ignacio Torres y que con avidez leían Eddy Torres, hijo de Ignacio e hijo adoptivo de ella, y su amigo el “godito” –expresión de María–, Belisario Betancur Cuartas, quien décadas más adelante sería presidente de la República (1982-1986).¹⁸

No se puede dejar de mencionar esta curiosidad en la multifacética relación de María con el libro. Conocida es la circunstancia del misticismo que se apoderó de las hermanas de María, Carmen Luisa y María Ramona Antonia, conocida como la Rurra, y, al parecer, también de ella misma, las tres ya de avanzada edad, en su retiro de Aranjuez. Pues bien, efluvios de ese misticismo fueron consignados por escrito en las páginas del libro de cuentas de la campaña presidencial de Alberto Castrillón en 1930, primer candidato de izquierda en el país. Debajo de lo escrito por las Cano se alcanzan a ver los nombres y las pequeñas sumas de los obreros contribuyentes a la campaña de Castrillón.¹⁹

María de los Ángeles Cano Márquez, vista a través de lo producido y de lo actuado, aparece claramente como una figura de ruptura. Ella significa un quiebre del rol tradicional de la mujer en la sociedad, la irrupción de una voz crítica respecto a las estructuras de injusticia y exclusión en etapas tempranas de la formación capitalista



Imagen 4. *[Retrato de María Cano]*, Alberto Gómez, Bogotá, c. 1988, óleo sobre lienzo, archivo del ISMAC al cuidado de Luis I. Sandoval M.

17 “A raíz de un serio mitin en La Dorada, María fue multada con quinientos pesos y se le asignó el domicilio por prisión”. Esta información la proporciona Enrique Posada en el texto suyo *María Cano, la pasionaria colombiana en 1926*, publicado en el periódico *La Calle* de Bogotá, el 30 de septiembre de 1961.

18 Entrevista de Luis I. Sandoval a Belisario Betancur el 30 de julio de 1987, referencia en columna del autor en *El Espectador* (28 de marzo de 2016).

19 El libro se encuentra en el archivo del Instituto María Cano al cuidado de Luis I. Sandoval. Una presentación sintética del evento electoral en el que participó Castrillón se puede ver en Eduardo Posada Carbó, “Las elecciones presidenciales de Colombia en 1930”, *Revista de Estudios Sociales*, núm. 7 (septiembre de 2000), 35-47.

del país.²⁰ En su relación con el libro, en su palabra viva y en su palabra escrita queda la huella de su lucha por la emancipación social de la mujer y de las clases trabajadoras.

Finalmente, a través de la afectuosa relación que María tuvo toda su vida con el libro, en sus diferentes manifestaciones, podemos ver con claridad tres facetas de su rica personalidad: María sentipensante, María autónoma y María utópica. Pensar y sentir, tener su propio criterio y tomar sus propias decisiones, avanzar siempre hacia un horizonte de transformación y de revolución social son rasgos sobresalientes en María, que ella supo cultivar en una relación estética en familia, en el espacio cultural y en los campos social y político.

Lo corroboran sus propias palabras: “En el transcurso de mi vida he encontrado en mi espíritu rigurosa valentía para marchar hacia la cumbre de mi ideal, y un infinito anhelo de verme en el ansia de amor que angustia las almas”.²¹

Con esta breve referencia, plena de admiración, el Instituto María Cano rinde homenaje a María Cano, mujer de letras, María escritora, María lectora, María oradora, María columnista, María promotora del libro, María partícipe entusiasta en la tertulia literaria, María encuadernadora, María bibliotecaria, María correctora de estilo.²² ¿Se puede imaginar una trayectoria de mujer más estrechamente ligada a los aspectos formales, materiales y sustanciales del libro?



Imagen 5. *Facsimil de firma de María Cano*, Luis Sandoval, imagen tomada del libro de Klaus Meschkat y José María Rojas (comps.), *Liquidando el pasado: la izquierda colombiana en los archivos de la Unión Soviética* (Bogotá: Taurus, 2009), 352.



Imagen 6. *María Cano: escritos y escritores*, Medellín, 2021, collage realizado para esta publicación.

20 “A María Cano la acompañaron una pléyade de mujeres como Enriqueta Jiménez Gaitán, Elvira Medina, Bertilda Forero, Clara Isabel Clavijo, Soledad Herrera, Carlota Rúa, Magdalena Soler, Carlina Mancera, Leonilde Riaño y Segunda Rentería, y las escritoras Julia Ruiz –esposa de Biófilo Panclasta–, María Eastman y Fita Uribe”, reseña Ricardo Sánchez Ángel en texto titulado “Nuestra Rosa Roja”, *Magazín de El Espectador* (21 de agosto de 2017), 2.

21 María Cano, “Autobiografía”. En Bernardo Uribe Muñoz (comp.), *Mujeres de América*, (Medellín: Imprenta Oficial, 1934) 47.

22 Al término de este texto me parece oportuno mencionar algunos aspectos aún no estudiados que tienen relación con María y pueden ser de interés para jóvenes investigadores: dilucidar con nuevas indagaciones el tema del libro *Horizontes* que se menciona en varias partes, pero cuya existencia real no se ha constatado; procurar la compilación completa de sus escritos literarios y políticos; esclarecer los tres momentos en que estuvo en la cárcel por el activismo político; reconstruir la campaña electoral de Alberto Castrillón en 1929 y la relación de María con tal proceso; escudriñar sobre la percepción o conocimiento de María en otros países de América Latina, y, finalmente, algo de mayor alcance sería adelantar la exploración de los años veinte en los archivos de Washington a partir de los informes de personal diplomático de Estados Unidos en el país, en forma análoga al trabajo *Liquidando el pasado* de Klaus Meschkat y José María Rojas (2009) respecto a la izquierda colombiana en los archivos de Moscú.

Bibliografía

Boletín Cultural y Bibliográfico. Banco de la República, volumen XXII, número 3.

El Espectador (19 de noviembre de 1926).

El Espectador. Magazine dominical, número 228, 6 de agosto de 1987.

Escobar Calle, Miguel. *María Cano Escritos*. Medellín: Extensión Cultural Departamental, Antioquia, 1985.

Libro de cuotas de los obreros para la campaña presidencial de Alberto Castrillón, 1929. El libro original se encuentra en el archivo del Instituto María Cano al cuidado de Luis Sandoval.

Marín Taborda, Jorge Iván. *María Cano en el amanecer de la clase obrera*. Bogotá: Instituto María Cano, 1985.

Meschkat, Klaus y Rojas, José María (compiladores). *Liquidando el pasado: La izquierda colombiana en los archivos de la Unión Soviética*. Bogotá: Taurus – Friedrich Ebert Stiftung, 2015.

Revista de la Escuela Nacional Sindical. “María Cano, una autobiografía”, número 9, 1987.

Sánchez Ángel, Ricardo. “Nuestra Rosa Roja”, Magazín de *El Espectador* (21 de agosto de 2017).

Sandoval M., Luis I. Entrevista a Belisario Betancur en julio 30 de 1987. Referencia en columna del autor en *El Espectador* (28 de marzo de 2016).

Uribe Márquez, María Tila. *Los años escondidos, sueños y rebeldías en la década de los veinte*. Bogotá: Cestra-Cerec, 1994.

Velásquez Toro, Magdala. “María Cano: pionera y agitadora social de los años 20”. Credencial Historia, junio de 1990.

Zuleta Ruiz, (compilador). *María Cano y su época, Memorias de la celebración del centenario de nacimiento de María*. Medellín: IPC, ENS, INS, CINEP, ISMAC, 1988. *El Espectador*, Bogotá, noviembre 19 de 1926.

“María Cano saluda al obrerismo de Barranca” ¡Gracias, Floro Piedrahita!

María Piedad León Cáceres

*Cinco mil obreros de Barrancabermeja han querido que mi corazón traiga el eco de su clamor de justicia y el anhelo que ponen sus energías en esta hora sagrada. No vengo a pedirlos un mendrugo, no vengo a pedirlos misericordia, sino justicia. ¿En qué quedará Antioquia, la altiva, la noble, si se castiga oprobiosamente a los que han sabido levantarse enérgicos por la libertad, y no han querido admitir la férula del yanqui?*¹

José Yunis y Carlos Nicolás Hernández, *Barrancabermeja, nacimiento de la clase obrera*

Estas fueron las palabras que María de los Ángeles Cano Márquez pronunció en una manifestación de la campaña por la libertad de los presos de la huelga de los trabajadores petroleros de la Tropical Oil Company (Troco), en 1924, quienes fueron remitidos de Barrancabermeja a Medellín, en donde fueron encarcelados. La campaña por su libertad era parte de las actividades que desarrollaba María Cano a favor de los presos políticos y en contra de la pena de muerte en Colombia.

Una vez en libertad, estos mismos dirigentes, y en particular Raúl Eduardo Mahecha, quien fuera su más importante líder sindical; Escolástico Álvarez Vidal, uno de los fundadores del periódico *El Luchador*; Rafael Nieto, y Francisco Barbosa emprendieron nuevamente las actividades para la realización de una nueva huelga de los trabajadores petroleros, que se iniciaría el 5 de enero de 1927. Como parte de las tareas previas a la huelga, los dirigentes aprovecharon la cuarta gira por el país de María Cano y sus compañeros del Partido Socialista Revolucionario (PSR) para invitarlos a Barrancabermeja a una serie de reuniones y manifestaciones. De algunos de estos eventos existe registro gráfico gracias al fotógrafo Floro Piedrahita, quien puso su trabajo al servicio de las huelgas y las luchas obreras y sindicales de la época, y también retrató la presencia de María Cano en la agitada Barranca antes de la segunda huelga petrolera.

Durante casi una semana, María y sus compañeros participaron en varias actividades de mucha agitación social y política. Ese era el ambiente que se vivía en el país y se repitió casi durante toda la década de los años veinte. Llegaron el 24 de diciembre de 1926 precisamente y allí fueron recibidos con gran alegría, atenciones y beneplácito por el pueblo. La amplia y evidente capacidad de convocatoria y apoyo de los líderes obreros del petróleo, a la cabeza de Mahecha, fue admirada por María Cano, Ignacio Torres Giraldo y los demás visitantes. Estuvieron en la sede del periódico *Vanguardia Obrera*, dirigido por Mahecha, e hicieron charlas, mítines y reuniones y discusiones sobre la conveniencia de la huelga.

Las fotografías de Floro Piedrahita registran la extraordinaria acogida de los trabajadores petroleros y el pueblo de Barranca a los visitantes. En ellas se muestra a María Cano y a Ignacio Torres Giraldo dirigiéndose a las multitudes que se agolpaban a escucharlos y a vitorearlos, en un gran reconocimiento al inmenso



Imagen 1. *María Cano saluda al obrerismo de Barranca con un elocuente discurso*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, 1926, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, Archivo Floro Piedrahita Callejas (AFPC). María Cano es aclamada por los obreros a su llegada a Barrancabermeja. Ella, en un acto espontáneo, improvisa un discurso de saludo a la población. En tono enérgico los invita a la lucha contra el régimen y desata la locura colectiva y los aplausos.²

¹ José Yunis y Carlos Nicolás Hernández, *Barrancabermeja, nacimiento de la clase obrera* (Bogotá: Tres Culturas, 1986), 70.

² *El Correo Liberal* (7 de julio de 1925).



Imagen 2. *María Cano el día de la manifestación ante el alcalde*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, 1926, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, AFPC. María habla a la multitud en la Plaza Once de Noviembre en una mañana soleada de diciembre. El obrerismo se vuelca a las calles con el ánimo de ver, escuchar y palpar a una mujer que se ha atrevido a desafiar al régimen conservador en las plazas públicas de Colombia.³



Imagen 3. *El obrerismo de Barranca obsequia a María Cano una medalla de oro*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, 1926, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, AFPC. La última semana de diciembre es de fiesta. Desfiles por las calles, agasajos a María Cano, concentraciones en la plaza bajo la luz de la luna y de los faroles. Todas las noches se reunía la población en la Plaza Once de Noviembre a escuchar las voces y los ecos de esas palabras que se propagaban con orientaciones claras y concisas para el pueblo.⁴

trabajo y compromiso de los líderes del PSR, quienes se recorrieron casi todo el país apoyando las huelgas y luchas populares con banderas de los tres ochos. Por esa época estas banderas se pusieron al orden del día, dada también la campaña nacional que adelantaba el PSR a favor de la jornada de ocho horas de trabajo, ocho de estudio y ocho de descanso. La iniciativa de los tres ochos fue promovida por los mártires de Chicago, en cuyo homenaje se celebra en el mundo entero el primero de mayo como el Día Internacional de la Clase Trabajadora.

En sus discursos, tanto María Cano como Ignacio Torres protestaron duramente por las condiciones de miseria en que la multinacional tenía sumidos a los trabajadores y a toda la población que era el soporte de la empresa. Las demandas de aquellos eran tan básicas como aumento en sus míseros salarios, trato digno, cese de las humillaciones y ultrajes, atención médica en los sitios de trabajo, dotación de asientos y cubiertas en los ferrocarriles para cubrirse del sol y la lluvia, mejoramiento de los comedores y la comida, suspensión de los despidos injustos, entre otros. Un nuevo futuro para los trabajadores anunciaba María Cano con la creación del PSR y exigía la salida del imperialismo norteamericano (ver imágenes 1, 2 y 3).

María Cano y sus compañeros partieron de Barrancabermeja para otros lugares a seguir en sus tareas de preparación del III Congreso Obrero Nacional. La huelga que inició en la Troco a principios de enero contó con el apoyo total tanto de los obreros como del propio pueblo y sus aledaños. Dos líderes sindicales fueron asesinados en un evento de los obreros: Leonardo Ardila y Francisco Sierra. Floro Piedrahita dejó la foto de sus muertes para la historia, la cual le costaría su propia libertad por su compromiso con la causa obrera. Fue detenido junto con Isaac Gutiérrez Navarro, Ricardo Elías López Ortiz, Julio Buriticá y Raúl Eduardo Mahecha Caycedo, y todos fueron trasladados al panóptico de la ciudad de Tunja.

Las luchas obreras y populares de la época estuvieron marcadas tanto por la firmeza y decisión de sus protagonistas y dirigentes como por la represión violenta como respuesta por parte de los gobiernos conservadores, que se sucedieron hasta la masacre de las bananeras en 1928. Otra de las empresas norteamericanas, al igual que la Troco, tenía un enclave económico en el país: la United Fruit Company; en este caso, se trataba de la explotación del banano en Ciénaga, Magdalena. Las dos empresas compartían las mismas características de explotación del recurso natural y de condiciones inhumanas de sus trabajadores. Tanto la huelga bananera, en la que participaron miles de trabajadores, como la masacre con la que fue sofocada por parte del Gobierno, pasarían a la historia como uno de los ejemplos más claros de las luchas adelantadas por los trabajadores y la naciente clase obrera colombiana a principios del siglo xx ante las condiciones sociales, económicas y laborales que vivían y las consecuencias de la respuesta del Gobierno.

Más de 25.000 trabajadores de las plantaciones se negaron a cortar los bananos producidos por la United Fruit Company y por productores nacionales bajo contrato con la compañía. A pesar de tal presión, la United Fruit Company y sus trabajadores no lograron un acuerdo colectivo, la huelga terminó con un baño de sangre: en la noche del 5 de diciembre, soldados colombianos dispararon sobre una reunión pacífica de millares de huelguistas, matando e hiriendo a muchos.⁵

³ Yunis y Hernández, *Barrancabermeja*, 70.

⁴ Yunis y Hernández, *Barrancabermeja*, 71.

⁵ Catherine LeGrand, “El conflicto de las bananeras”. En *Nueva historia de Colombia*. Tomo III (Bogotá: Planeta, 1989), 183.

El contexto económico, político y social en el que se desarrollaron estas huelgas, y todos los procesos de agitación social de los años veinte, favorecieron la difusión de las ideas socialistas en el liderazgo de estas luchas. No en vano surgieron vanguardias obreras, a las que se sumó el mismo Floro Piedrahita, que pregonaban un cambio social y de modelo económico, y demandaban democracia y condiciones dignas de trabajo para la nueva fuerza proletaria, que el incipiente proceso de industrialización y la economía de enclave crearon a partir de allí.

Los movimientos sociales de los años veinte del siglo xx

A principios del siglo xx, la Primera Guerra Mundial generó un desabastecimiento de productos importados, que llevó a las industrias nacionales a tener que suplirlos internamente. Esto aceleró el proceso de industrialización y dio un gran impulso a la producción de materias primas, que a su vez fortalecieron las industrias nacientes. Otro hecho importante que afectó la economía nacional y el proceso de modernización del país fue la entrada de capitales desde Estados Unidos como producto de la indemnización por Panamá y de algunas ganancias obtenidas por los hallazgos del petróleo, que se invirtieron en infraestructura, ferrocarriles, carreteras, telégrafo y puentes que mejorarían la comunicación en el país y con ella se consolidaría el mercado interno.

La entrada a un incipiente capitalismo en Colombia tuvo las mismas características en todo el país tanto en su accionar como en las relaciones laborales que se establecían entre los patronos de las empresas y sus trabajadores, a todos los niveles. En las grandes empresas que se empezaban a gestar –de servicios, oficios y también en los enclaves de explotación imperialista de los recursos internos, como el petróleo y el banano– las condiciones de trabajo eran extremadamente precarias.

Con la transición hacia una economía más integrada internamente y con incipiente industrialización, se insinuaba una nueva lógica de explotación de la fuerza de trabajo. Una lógica más capitalista, en donde el énfasis se ponía en el aumento de la productividad del trabajo a través, bien de métodos de racionalización del trabajo o bien de nueva tecnología y maquinaria eficiente. En este sentido, interesaba a los empresarios tener una mano de obra más libre y más motivada al trabajo. Aquí se inscriben las abundantes luchas obreras de los años veinte por un mejor salario, estabilidad laboral, condiciones higiénicas y ciertas comodidades en el sitio de trabajo, prestaciones sociales y ampliación o cumplimiento de la escasa legislación laboral.⁶

Un desplazamiento de brazos jornaleros a las obras públicas generó una crisis agrícola y la consecuente alza de costo de vida. Ahora, trabajadores de ferrocarriles, carreteras, petróleo, teléfonos, tranvía, constituyen un elemento social que se empieza a manifestar y prontamente se desarrollan las huelgas y conflictos sociales. La política gubernamental fue de enfrentamiento y represión, e involucró con posterioridad también al estudiantado.

Una de las primeras huelgas en contra de estas condiciones de explotación capitalista en el país fue de las obreras de la Fábrica de Tejidos de Bello, en el departamento de Antioquia, en la que más de cuatrocientas obreras lideradas por Betsabé Espinal, Teresa Tamayo, Adelina González, Carmen Agudelo, Teresa Piedrahita

⁶ Mauricio Archila Neira, “La clase obrera colombiana (1886-1930)”. En *Nueva historia de Colombia*. Tomo III (Bogotá: Planeta, 1989), 232.

y Matilde Montoya, en un movimiento espontáneo y radical, paralizaron una de las más importantes fábricas de la industria textil. Exigían igual salario que los hombres, reducción de la jornada laboral, derecho a ir calzadas y cese del acoso sexual por parte de los capataces. La huelga triunfó por la férrea decisión de las obreras y el apoyo y la trascendencia que tuvo política y socialmente.

Ya los artesanos de Bogotá se habían levantado en movimiento de protesta porque el Ministerio de Guerra contrató con firmas extranjeras la confección de los uniformes del Ejército. Muertos, heridos y prisioneros fue el saldo de la violenta arremetida del gobierno de Marco Fidel Suárez a la protesta. Luego, mineros de Segovia (Antioquia) y los trabajadores de los ferrocarriles en La Dorada también salieron a la huelga. A estas les siguieron huelgas de sastres, zapateros y trabajadores textiles en varias regiones del país, y también se movilizaron los trabajadores del estado en la exigencia del pago de sus salarios. En total, sumaron treinta y dos huelgas en 1920, nueve en 1921, cuatro en 1922, ocho en 1923 y en 1924 los trabajadores del tranvía en Bogotá salieron al paro por aumento salarial y estabilidad laboral.

La inflación se dejó sentir con dureza en esos años de prosperidad económica. Las dieciocho huelgas realizadas en 1924 así lo indican. Entre el 20 y el 22 de abril de 1924 los trabajadores de la empresa municipal del tranvía de Bogotá se lanzaron al paro exigiendo estabilidad laboral y aumento salarial. El conflicto se agravó cuando el superintendente de la empresa dio muerte a un trabajador. Finalmente el Concejo municipal accedió a subir salarios, destituir al superintendente y estudiar las otras peticiones obreras. En los meses siguientes, ferroviarios, mineros y trabajadores textiles adelantarán movimientos reivindicativos de gran radicalidad. Para fines de 1924 se gestaba un movimiento de protesta en cerca de catorce empresas de Bogotá, lo que hubiera podido derivar en una huelga general, de no ser por la excepcional intervención del ejecutivo presionando la negociación.⁷

A estos movimientos huelguísticos y de protesta por las duras condiciones laborales les siguió la importante participación de los trabajadores petroleros y del banano. En 1925 hubo catorce huelgas y en 1926 se darían importantes luchas como las de los braceros de Girardot y de los trabajadores del ferrocarril del Pacífico, que lograrían paralizar el occidente colombiano. La segunda huelga de los trabajadores de la Troco en enero de 1927 y la huelga de los trabajadores bananeros de la United Fruit Company cerrarían un decenio de grandes luchas, heroicas, en la formación de la clase obrera colombiana, que tuvo que soportar duras represiones, la cárcel y la muerte en no pocas ocasiones.

Políticamente, este periodo se denominó de *Hegemonía Conservadora*, y fueron con varios años de gobiernos conservadores, cuyas características fundamentales fueron el republicanismo, la intervención de la iglesia, el regionalismo, la injerencia de Estados Unidos y una política de corte tradicional y fuertemente represiva para imponer las medidas y por lo tanto para enfrentar los conflictos obreros.



Imagen 4. *Obreros en marcha con María Cano*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, 1926, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, AFPC.

Las ideas socialistas en los años veinte en Colombia

El contexto internacional de la primera década del siglo xx estuvo signado por la Primera Guerra Mundial y la Revolución bolchevique en Rusia. Las ideas anarquistas y socialistas se difundieron por el mundo entero, gracias al triunfo de la Revolución rusa.

⁷ Archilla, “La clase obrera”, 234.

Algunos inmigrantes italianos que llegaron a América Latina y también intelectuales que habían estado en Europa trajeron las ideas de la revolución.

En Medellín, en 1918 surge la Sociedad Luchadores, una cooperativa que tendría gran impacto en la organización obrera de la ciudad. La Sociedad fundó el periódico *El Luchador* con el objetivo de mejorar el nivel intelectual y político de los trabajadores, para lo cual también impulsó la formación de centros culturales y de lectura en barrios de la ciudad. La ideología socialista se hacía cada vez más explícita en estas organizaciones, pues en 1919 se adhería al naciente Partido Socialista.

Este Partido Socialista no pretendía una toma del poder ni la abolición del estado, la propiedad o el capital, como lo pregonaban los sectores bolcheviques o anarquistas. Más bien propugnaba por un cierto radicalismo liberal, como lo expresaba el lema escogido: “Libertad, igualdad y fraternidad”. Clamaba por la intervención estatal, la protección a la mujer, el pago justo al trabajo, la instrucción obligatoria y laica, la educación técnica, el matrimonio civil y la prohibición de todas las industrias de bebidas alcohólicas. Pretendía alejar a los trabajadores de los partidos tradicionales, así como de la influencia religiosa.

Tanto las élites como la iglesia se preocuparon por la difusión del socialismo y por la conformación del Partido Socialista en Colombia. La iglesia incrementó la acción atención hacia los trabajadores y pidió al estado que mejorara la situación laboral, y el Partido Conservador, siempre ligado a la iglesia, enfrentaba al socialismo con ataques y en defensa de la fe, de la economía y de las empresas.

Luis Tejada Cano, pariente cercano de María Cano Márquez, fue uno de los precursores en la difusión de las ideas socialistas y revolucionarias de la época. Lideraba un grupo de intelectuales que se proclamaron comunistas, al igual que muchos en América Latina. El Partido Socialista a secas publicó el periódico *El Socialista* en 1920. Formaban parte de él, entre otros, Jorge Uribe Márquez, Ángel María Cano, Juan C. Dávila y Patrocinio Rey.

Posteriormente, en medio de una fuerte crisis de los partidos tradicionales, surgiría el Partido Socialista Revolucionario (PSR), cuyo referente era la organización y la solidaridad. Fue liderado por Tomás Uribe Márquez –primo de María Cano–, Ignacio Torres Giraldo, Raúl Eduardo Mahecha y la joven revolucionaria que había sido nombrada en 1925 Flor del Trabajo de Medellín. El PSR estuvo del lado de los campesinos, las huelgas obreras, la lucha por las ocho horas de trabajo, la defensa de los desempleados y de los indígenas, y logró vincular a los sectores populares a las luchas obreras en contra de las compañías norteamericanas.

María Tila Uribe, escritora de la memoria histórica popular, narra en su hermosa obra *Los años escondidos* aquella época de reuniones, tertulias y rebeliones de una generación de intelectuales y pensadores, revolucionarios, que darían vida al pensamiento socialista, heredero de un pasado de lucha por la democracia. Esta lucha la iniciaron los artesanos del siglo XIX y se transportó al siglo XX en sus distintas vertientes liberalizantes y hasta cristianas. Comenta María Tila:

El mapa político cambió entonces en mitad de la década [de los veinte]: hablar de socialismo implicaba organización, solidaridad y por esto su curso fue tomando proporciones nacionales; con sucesivos congresos obreros en los años 24, 25 y 26 culminaba un proceso que por diferentes cauces y en distintos lugares condujo a la conformación del Partido Socialista Revolucionario.⁸

⁸ María Tila Uribe, *Los años escondidos* (Bogotá: Cestra, Cerec, 1994), 74 y 75.

María, líder revolucionaria de los trabajadores colombianos

Como ya se ha señalado, para atender la situación de agitación social, María Cano y sus compañeros hicieron siete giras nacionales; recorrieron todo el territorio colombiano hacia los centros y enclaves obreros y sindicales más importantes de aquel momento. En cada uno de los lugares estratégicos a los que llegaba la delegación, se realizaban masivas movilizaciones de trabajadores que acudían a escuchar el discurso de esa mujer que les hablaba de la revolución social y del establecimiento de nuevas ideas.

El primero de ellos fue Segovia y Remedios (Antioquia), principales centros mineros de explotación aurífera. El segundo fue Puerto Berrío; llegaron en barco hasta La Dorada, en ferrocarril hasta Honda, de allí a Mariquita y luego a Ibagué a promover el III Congreso Obrero, pues a la vez que se impulsaban y apoyaban las huelgas y luchas, se difundía y promocionaba la formación de las organizaciones. En noviembre de 1926 llega la gira a Bogotá, donde se forma el PSR. La tercera gira fue por Boyacá, a donde también llegan Sofía López –dirigente obrera bogotana–, Tomás Uribe Márquez –uno de los más importantes personajes que influyeron en la vida social y política de María Cano–, Torres Giraldo y Raúl Eduardo Mahecha.

A medida que se desplazaba y era recibida con fervor por los trabajadores, la Flor del Trabajo de Medellín desarrollaba una intensa y combativa oratoria. Su compañero Ignacio Torres Giraldo en su obra sobre la vida de María, *María Cano, apostolado revolucionario*,⁹ se lamenta de la falta de cintas magnetofónicas para haber grabado esa poderosa voz. Se reproduce en la publicación del periódico *La Humanidad* del 22 de diciembre de 1925 un llamamiento de María a los obreros que revela su estilo y la elegancia de su oratoria:

¡Compañeros, en pie! Listos a defendernos. Seamos un solo corazón, un solo brazo. ¡Cerrremos filas y, adelante! Un momento de vacilación, de indolencia dará cabida a una opresión más, a nuevos yugos. Valientes soldados de la Revolución Social, ¡en marcha! Nuestros enemigos reafirman su persecución de siglos, fortalecida hoy por regresiones infamantes.

Los pechos que la lucha del trabajo ha endurecido, sean roca donde se rompan las lanzas enemigas. Ellos se organizan para destruir. Nosotros nos organizamos para construir. El alma popular debe ser bloque de granito donde los hechos esculpan los dogmas del gran evangelio social. Cerrremos filas en torno a nuestra bandera, jirón rojo, emblema de nuestra lucha cruenta, que muestra a los tiranos el proletariado hecho un solo corazón, llama encendida que lame los cimientos del monstruo y que un día no lejano le consumirá. ¡Soldados del proletariado! ¡Avanzadas de la libertad! Acudid a prestar el glorioso juramento a nuestra bandera.

Defenderla es preciso del lodo que quiere salpicarla. Agitarla es preciso como vindicta ante el oprobio y la opresión. ¡Oíd mi voz que os convoca, y que esos músculos, tensos aún por el esfuerzo del trabajo, esas frentes sudorosas, esos ojos ensombrecidos por la tortura del pensar, sean oreados y fortalecidos por el hálito de libertad al ondular glorioso de nuestra bandera! Cerrremos filas.

¡Adelante!

⁹ Ignacio Torres Giraldo, *María Cano, apostolado revolucionario* (Bogotá: Carlos Valencia, 1980), 63.

La cuarta gira se desarrolla a lo largo del río Magdalena y se dirige de Girardot a Barrancabermeja, a cumplir compromisos con el Congreso Obrero y los trabajadores petroleros, que como ya se mencionó, salieron a la huelga posteriormente. La quinta gira es por el departamento de Caldas y el occidente colombiano, pregonando la consigna de los tres ochos. Después de fundar la Cooperativa Tipográfica de Medellín, encargada de editar el periódico *La Justicia*, cuya directora sería María Cano, la lideresa emprende con Ignacio Torres Giraldo dos giras políticas que la llevarían a recorrer la mayor parte del río Magdalena –de Puerto Berrío al mar Caribe–, el departamento de Santander y los tres departamentos en que entonces estaba dividida la costa Atlántica, incluyendo la zona bananera tan tristemente recordada por la masacre de 1928.

Señala el historiador Mario Arango en su texto *María Cano, flor eterna, siempreviva*,¹⁰ que fue tal el impacto causado por las giras de María Cano y su difusión en la prensa nacional que uno de los jefes del Partido Liberal, Alfonso López Pumarejo, futuro presidente de Colombia, al mes siguiente de terminada la séptima gira envió un mensaje a Nemesio Camacho, miembro de la Dirección Nacional Liberal, en el cual se muestra preocupado por las acciones políticas del PSR y de María Cano, y propone una reorientación del Partido Liberal.

Y es que el papel de María y sus compañeros de lucha en la formación de sindicatos y en la promoción de las huelgas obreras, de los derechos humanos, de la jornada de los tres ochos y de las cooperativas de trabajadores fue decisivo y arrollador. Sindicalismo, cooperativismo y socialismo estuvieron de la mano como tal vez nunca más en la historia colombiana.

Como respuesta a ese arrollador movimiento y producto de la gran preocupación de las élites, el gobierno conservador lanza la más voraz represión oficial contra los trabajadores y el PSR. Son encarcelados cinco importantes líderes socialistas de la huelga en Barranca. Se expide el decreto de Alta Policía en 1927, que anula las libertades públicas, y numerosos dirigentes obreros y socialistas son detenidos. Son allanadas las casas del pueblo en que se reunían las convenciones obreras. Tomás Uribe había sido detenido e Ignacio Torres Giraldo corre la misma suerte, sindicados de preparar una revolución comunista. A mediados de ese año, se lanza la llamada Ley Heroica, que restringe aún más el derecho de reunión y actividades sindicales y de oposición. Se desata una ola de huelgas obreras, algunas incluso dirigidas por el abogado liberal Jorge Eliécer Gaitán, futuro “caudillo del pueblo”, asesinado en 1948, hecho que desencadenaría la llamada época de La Violencia en Colombia a mediados de los años cincuenta.

El PSR decide entonces enfrentar la Ley Heroica y clandestinamente propone una insurrección armada, lo que posteriormente produce un duro y decisivo enfrentamiento político al fusionarse con el recién fundado Partido Comunista. La dirección obrera y revolucionaria sufre en carne propia las detenciones, la persecución y el hostigamiento del Gobierno. Se produce en ese momento la huelga bananera que es violentamente reprimida: los obreros y sus familias son masacrados en la plaza de Ciénaga, mientras sus dirigentes socialistas están en las cárceles.

En febrero de 1929, María e Ignacio son apresados nuevamente, mientras en El Líbano, Tolima, se lanza la revolución de los llamados bolcheviques, también sofocada por la fuerza oficial. Toda la campaña represiva del Gobierno aplasta los movimientos que se dieron en aquella década, la cual termina con grandes movilizaciones

¹⁰ Mario Arango Jaramillo, *María Cano, flor eterna, siempreviva* (Medellín: Fundación Universitaria María Cano, 2001).

estudiantiles en rechazo a la masacre de Ciénaga. Caen estudiantes asesinados en Bogotá, por las balas del Ejército, el 8 y el 9 de junio de 1929. Estos fueron los últimos muertos de la hegemonía conservadora, que tendría su fin al ser enjuiciada por Jorge E. Gaitán en un famoso debate en el Congreso.

Si bien, como lo dijo en su libro Ignacio Torres Giraldo, es lamentable no haber tenido la posibilidad de grabar en cinta la voz de María Cano, sí nos quedaron algunas fotos del enorme fervor que produjo en una generación de nuevos obreros y obreras, aquella de los “años escondidos”, al decir de María Tila Uribe, aquella del “sindicalismo heroico”, que dio vida a una clase trabajadora y a sus organizaciones sociales, gremiales y políticas.

Gracias a Floro Piedrahita por esta memoria gráfica, por permitirnos ver sus rostros y sentir la emoción que producen en nosotros, en quienes honramos la memoria de esos líderes y lideresas obreros de hace más de un siglo en Colombia.

Bibliografía

Arango Jaramillo, Mario. *María Cano, flor eterna, siempre viva*. Medellín: Fundación Universitaria María Cano, 2001.

Archila Neira, Mauricio. “La clase obrera colombiana (1886-1930)”. En *Nueva historia de Colombia*. Tomo III. Bogotá: Planeta, 1989.

El Correo Liberal (7 de julio de 1925).

LeGrand, Catherine. “El conflicto de las bananeras”. En *Nueva historia de Colombia*. Tomo III. Bogotá: Planeta, 1989.

Torres Giraldo, Ignacio. *María Cano, apostolado revolucionario*. Bogotá: Carlos Valencia, 1980.

Uribe, María Tila. *Los años escondidos*. Bogotá: Cestra, Cerec, 1994.

Yunis, José y Hernández, Carlos Nicolás. *Barrancabermeja, nacimiento de la clase obrera*. Bogotá: Tres Culturas, 1986.

El movimiento de las mujeres colombianas por sus derechos civiles y políticos en el siglo xx y Ofelia Uribe de Acosta

Anabel Torres

¿Por qué incluir un capítulo sobre el movimiento de las mujeres por sus derechos, atestiguado en la obra de la pionera feminista Ofelia Uribe de Acosta, en este libro sobre imágenes y movimientos sociales en Colombia?

Al tomar parte en esta muestra, cuyo eje es la obra gráfica del maestro Floro Piedrahita, Juan Camilo Escobar me invitó a visitar un sueño. Desde febrero de 1984, cuando conocí a Ofelia Uribe y descubrí su trayectoria como activista, editora y mujer apasionada por la política nacional, soñé con producir una obra de información, en tres tomos, sobre el movimiento de las mujeres colombianas por sus derechos civiles y políticos en el siglo xx. La obra tendría como centro las publicaciones de Ofelia Uribe. Pero mis esfuerzos fueron infructuosos. Por eso se quedó en un sueño.

El núcleo de la obra editada por Ofelia, y de la cual incluimos algunas imágenes, se dio entre 1940 y 1960. Por ello propuse el tema a Juan Camilo, con base en el tercer objetivo específico de su investigación: “indagar por otros archivos fotográficos relacionados con los movimientos sociales y políticos de la primera mitad del siglo xx en el mundo, para comprender algunas historias conectadas de la fotografía y la política en los tiempos contemporáneos mundializados y globalizados”. Y es que, durante la primera mitad del siglo xx, Colombia también contó con un amplio movimiento de mujeres de todo el país, que buscaba obtener sus derechos civiles y políticos. Dicho movimiento no figura en nuestra “historia patria”. Va mi agradecimiento a Juan Camilo por acogerme.

La contribución a esta historia gráfica de los movimientos cívicos revolucionarios en Colombia me ha obligado a visitar las ruinas de mi proyecto. Sigo encontrando en pie hermosas edificaciones. Han surgido otros horizontes verdes, así como devastaciones sin par, desde que presenté mi propuesta de cuarenta páginas, con un anexo de veintidós gráficas, a una importante editorial nacional en 1995. No recibí ni un acuse de recibo.



Imagen 1. [*Ofelia Uribe de Acosta en su juventud*], anónimo, probablemente en Bogotá, c. 1945, fotografía de prensa, periódico sin identificar.

Ofelia nació en Oiba, Santander del Sur, el 22 de diciembre de 1898, según su partida de bautizo, registrada en Palmas del Socorro en 1899. Ofelia sostenía haber nacido en 1900. En 1926, buscó su partida de nacimiento para poderse casar. En aquella época se estilaba que el esposo fuera años mayor que su esposa, no un año,

como era el caso. El “ajuste” fue fácil. Era la mayor de cinco hermanos y le llevaba cinco años al siguiente. Creo que para Ofelia era importante identificarse con el siglo xx y por eso mantuvo la decepción (ver imagen 1).

Su matrimonio con el abogado Guillermo Acosta casi no tiene lugar. Semanas antes de la boda, don Guillermo le explicó a su prometida que ella sería “la reina del hogar”: reina de todas las estancias, sala, cocina, jardín y cubos de basura incluidos. Agregó que su dominio sería de puertas para afuera. Ofelia canceló de inmediato la boda, para disgusto de sus padres, quienes repartían las invitaciones. Don Guillermo “porfió y porfió” y Ofelia puso como condición para casarse que ambos se comprometieran a compartir derechos y obligaciones, y espacios por igual.

En 1930, la intervención de Ofelia ante el Cuarto Congreso Internacional Femenino, celebrado en Bogotá gracias al esfuerzo titánico de Georgina Fletcher, versó sobre el “Régimen de capitulaciones matrimoniales”. Esta propuesta fue presentada por Ofelia y sus compañeras al presidente, y por él al Congreso. Ofelia defendió sus tesis con vehemencia. Los hombres rompieron las puertas del Teatro Colón aquella noche, alarmados de que las mujeres exigieran manejar sus bienes y rechazaran ser tuteladas por padres, hermanos, abuelos, tíos o maridos, desde la cuna hasta el ataúd. Aquellas “traviesas muñecas de salón” que al principio suscitaron cariñosas reprimendas, al exigir sus derechos ya parecían más “traviesas” que “muñecas de salón”.

Ofelia tenía vínculos de amistad con el presidente Olaya Herrera (1930-1934) por medio de la familia de su marido. Ella y un grupo de mujeres “se le pusieron a la pata” al presidente para que este realizara “la liberación de los últimos esclavos colombianos: las mujeres”.¹ Ofelia se anticipó a las feministas de los años 60 y 70 en Estados Unidos. Utilizó siempre su propia experiencia como aguijón de su activismo.² Así como canceló su boda ante el temor de perder su libertad hasta que su futuro esposo accediera a firmar su versión personal de las “capitulaciones matrimoniales”, Ofelia siguió luchando para que las colombianas fuésemos independientes.

Olaya acogió los cambios reclamados y en 1932 el Congreso sancionó la Ley 28, la cual reglamenta el derecho femenino a poseer bienes y a heredar, y el Decreto 1972, que libera el acceso a la universidad para ambos géneros. En 1936, el Acto Legislativo 1 del presidente López Pumarejo, durante su “revolución en marcha”, truncada después, permitió a las mujeres ocupar cargos públicos, ser votadas sin poder votar. Ese año fue impugnada la elección de la primera jueza, Rosita Rojas.

Entre 1931 y 1935, Guillermo Acosta fue nombrado juez en El Socorro y San Gil (Santander), y en Miraflores (Boyacá). A su lado, Ofelia aprendió derecho *ad hoc* y se convirtió en su asistente. En 1932, tras una masacre en San Vicente, insistió en acompañar al juez a un levantamiento de cadáveres. Tenía siete meses de embarazo. Los del pueblo se despidieron temiendo que no regresarían vivos. Ofelia calculó que su presencia apaciguaría los ánimos, y acertó.

En 1936, el juez Acosta fue trasladado a Tunja y allí Ofelia se radicalizó más. Ella se definía a sí misma como “liberal radical de izquierda”. Con ese sentido innato del

1 Ofelia Uribe de Acosta, “Una voz insurgente. Entrevista con Ofelia Uribe de Acosta”, entrevista de Anabel Torres en Laverde Toscano, María Cristina y Luz Helena Sánchez Gómez (editoras), *Voces insurgentes* (Bogotá: Fundación Universidad Central. 1986) 32.

2 Ofelia entendió como nadie que “lo personal es político” cuando los problemas de las mujeres son causados por la desigualdad y la opresión inherentes a su condición femenina, como insinuara Gloria Steinem en los sesenta y desarrollara Carol Hanisch en los setenta con su ensayo “Lo personal es político”. Se puede leer en este enlace: http://autonomiafeminista.cl/wp-content/uploads/2016/07/lo-personal-es-pol%C3%ADtico_lucidas.pdf

genio político que fue, forjó alianzas incondicionales y en la biblioteca de su amiga Inés Gómez de Rojas leyó mucho sobre la condición de las mujeres a lo largo de los siglos y validó y reafirmó su postura feminista. En aquella época creó el programa radial *La hora feminista*, al que mujeres locales buscaron acallar desde *La hora azul*. Ofelia también dictaba muchas conferencias, para las cuales viajaba a lomo de mula a Bogotá y otros lugares.

Fue en Tunja donde Ofelia preparó el terreno para la que sería su obra editorial más vital. En 1944 fundó y dirigió la revista *Agitación Femenina*, que mantuvo hasta 1946 (ver imágenes 2 y 3). Reunió a diez mujeres como socias fundadoras, y ella era la editora y redactora principal. En 1946, Ofelia apoyaba la candidatura de Jorge Eliécer Gaitán y era tesorera de su campaña en Tunja. Una vez recibió al candidato en el pueblo, se vería forzada después a abandonarlo. La presión era intolerable de parte y parte: los conservadores la atacaban y la curia estaba furiosa desde que había matriculado a su hija Emilia (que quería estudiar Derecho en la Javeriana) y a una prima en el instituto de los hombres, para que pudieran cursar sexto de bachillerato. La iglesia, que nunca la había atacado, se escandalizó. A Ofelia y a su marido los citaron desde el Ministerio de Educación en Bogotá para rogarles que sacaran a las jóvenes. El matrimonio respondió que como el segundo gobierno de López Pumarejo era liberal, ellos debían solucionar el problema. Ellos no retirarían a las niñas. Así nació el bachillerato femenino en Tunja.

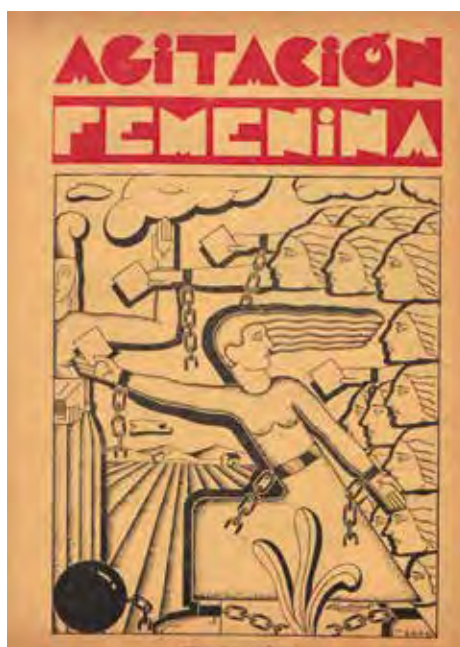


Imagen 2. [Portada de la revista *Agitación Femenina*], dibujo de CMR, Ofelia Uribe de Acosta (directora y cofundadora), núm. 1, Tunja, octubre de 1944, Biblioteca Digital Nacional de Colombia, disponible en <http://bibliotecanacional.gov.co/content/conservacion?idFichero=88929>

Imagen 3. [Portada de la revista *Agitación Femenina*], dibujo de Juan E. Martínez, Ofelia Uribe de Acosta (directora y cofundadora), núm. 18, Tunja, julio de 1946, Biblioteca Digital Nacional de Colombia, disponible en <http://bibliotecanacional.gov.co/content/conservacion?idFichero=88929>

Regresemos a la revista. *Agitación Femenina* era una tribuna de expresión diseñada para y por mujeres. Estaba bien editada, era ilustrada, impresa en papel de distintos colores y con portadas genuinamente “agitadoras”. Acogía aportes de hombres simpatizantes del feminismo y reproducía textos de sus detractores para denunciar frontalmente sus desaciertos y responderles. Cito aquí a Ofelia: “No era una guerra de sexos, porque nos acompañaba siempre el ala avanzada del partido liberal, y, justo es reconocerlo, el partido comunista, con Augusto Durán. Tuvimos hombres a nuestro lado de la categoría de Luis López de Mesa y Jorge Soto del Corral (alcalde de Bogotá en 1944)”.³ El apoyo masculino era crucial para cualquier causa que defendieran las mujeres. Como no tenían representación en la Cámara ni en el Senado, sus propuestas solo podían ser presentadas por varones afines a su emancipación política.

³ Ofelia Uribe de Acosta, *Una voz insurgente* (Bogotá: Editorial Guadalupe, 1963).



Imagen 4. [*Portada del libro Una voz insurgente*], dibujo de Edulfo Peñarete, Ofelia Uribe de Acosta, Bogotá: Guadalupe, 1963.

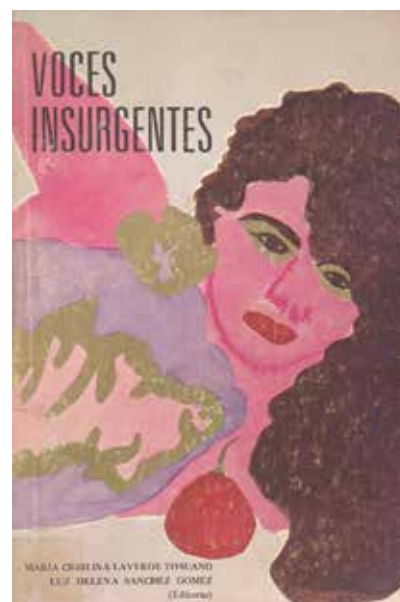


Imagen 5. [*Portada del libro Voces insurgentes*], acuarela *Mujer 1* de María de la Paz Jaramillo, María Cristina Laverde Toscano y Luz Helena Sánchez Gómez (editoras), Bogotá: Fundación Universidad Central, 1986.

En 1944, una propuesta a favor del voto para la mujer fue aprobada en la Cámara. La cuestión desató la oposición más encarnizada. Tuvo lugar una insidiosa campaña de los medios y los personajes públicos de la época, la cual apelaba a las mujeres mismas a que denunciaran lo descabellado que les resultaba convertirse en votantes. El decreto fue rechazado en el Senado. A partir de esa ocasión, se recrudecieron los ataques contra las activistas del voto y se acentuó la costumbre de aislar a las mujeres en cargos públicos o de impedir sus nombramientos.

Así, era de monumental importancia que existiera una plataforma regular, con una distribución aceptable, a pesar de las limitaciones, para que las mujeres se expresaran ante la opinión pública, se comunicaran entre ellas y abogaran por sus derechos civiles y políticos en territorio amigo. La revista no escatimaba en recursos: ante todo informaba sobre los temas nacionales vigentes, como cuando Germán Arciniegas, siendo ministro de Educación, propuso que las mujeres abandonaran los claustros universitarios y se crearan, en cambio, universidades exclusivas para mujeres, ya que los varones no podían atender a dos frentes, el estudio y las féminas, y en Colombia hacían mucha falta buenas secretarías. Por suerte, fracasó.



Imagen 6. *[Sumario del número 12 de la revista Agitación Femenina]*, Ofelia Uribe de Acosta (directora), Tunja, diciembre de 1945, Biblioteca Digital Nacional de Colombia, disponible en <http://bibliotecanacional.gov.co/content/conservacion?idFichero=88929>

La revista era veraz: comentaba la actualidad, lanzaba debates, realizaba encuestas, contrastaba opiniones, utilizaba el humor y la ironía, incluía temas de literatura y cultura general, y publicaba correspondencia local y extranjera. Dio cabida a mujeres defensoras de los roles tradicionales femeninos, supeditados al hogar, y a

opositoras del voto, para alentar el debate. Por último, y en esto es clara la posición de Ofelia, la revista hacía autocrítica arengando a sus lectoras a estar mejor informadas, a interesarse por la esfera pública y el país, y a no convertirse en adornos, con vidas frívolas, cómodas y consumistas (ver imágenes 6 y 8).

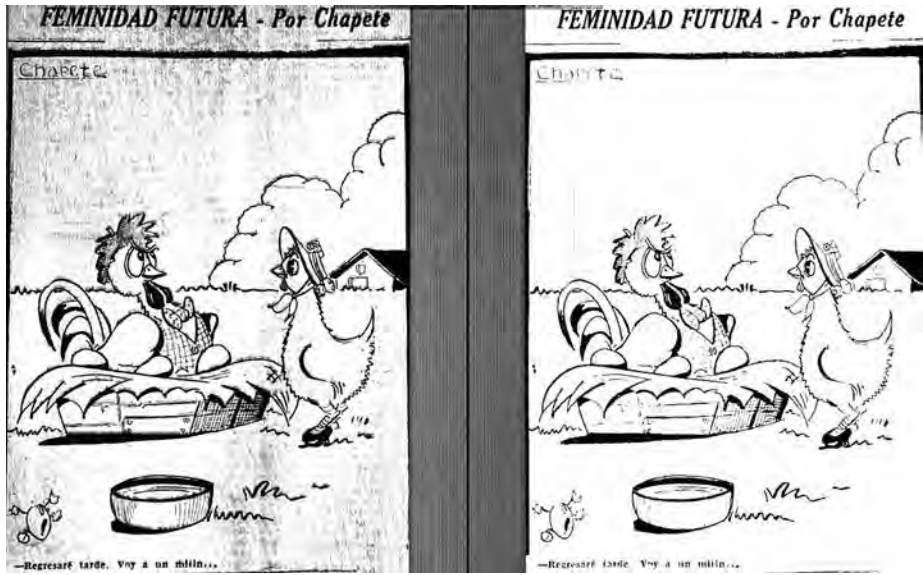


Imagen 7. *Feminidad futura*, Chapete, Bogotá, c. 1944, caricatura ridiculizando el movimiento social y político de las mujeres por sus derechos, *El Tiempo*.

El humor era un elemento esencial para Ofelia. Ella creó personajes ficticios como *Serafina* y *Madame Cucufata* para la revista, a las cuales agregó más adelante a *Candelaria en Verdad*, el semanario que creó en 1955. Los detractores del feminismo solían abusar del humor y el sarcasmo para realzar sus argumentos, que iban más allá de los partidos. Su disgusto era visceral. Por ejemplo, Calibán, desde *El Tiempo*, con su columna “Danza de las horas”; Julio Abril, desde *El Siglo*, y Chapete, con sus caricaturas, luchaban fieramente contra el voto femenino mediante la ridiculización constante de los ideales feministas (ver imagen 7). Incluso, asociaron a las feministas con la fealdad y hasta sostuvieron que solamente eran feministas “por no haber alcanzado puesto en el banquete del amor”, como exclamaba Ofelia.



Imagen 8. *Consejos de belleza especiales para feministas*, Ofelia Uribe de Acosta (directora), *Agitación Femenina*, núm. 1, Tunja, octubre de 1944, 21, Biblioteca Digital Nacional de Colombia, disponible en <http://bibliotecanacional.gov.co/content/conservacion?idFichero=88929>

Mencionaré ahora las otras dos grandes obras editadas por Ofelia Uribe: su libro, del que hablaré más adelante, y el periódico *Verdad*, aparecido una vez Rojas Pinilla otorgó el voto a las mujeres con el Acto Legislativo número 3 de 1954, quien se pasó

por encima al Congreso, pues este se disponía a rechazarlo de nuevo cuando recibió orden del dictador de aprobarlo. El primer ejemplar del semanario *Verdad* apareció el 17 de febrero de 1955, financiado por Ofelia y con su casa como sede. El último número, el 24, apareció el 18 de agosto. Llevaba titular, texto y fotos de una protesta de las mujeres contra el cierre de *El Tiempo* por Rojas Pinilla (*El Tiempo*, su enemigo más acérrimo). Ofelia recibió aviso de que iban a allanarla. El periódico se diferenció de la revista por razones obvias: estábamos en dictadura.



Imagen 9. *Ofelia Uribe de Acosta*, anónimo, Bogotá, c. 1965, fotografía digital, 249 kB, Casa de la Mujer, disponible en <https://www.casmujer.com/index.php/2017/11/14/ofelia-uribe-deacosta-la-voz-insurgente/>

Una vez obtenido el voto y tras el regreso de la democracia, Ofelia comenzó su carrera en la política. Desconfiaba de formar o aliarse a grupos como la Unión de votantes de Estados Unidos, porque ya había visto que las mujeres en ellos se diluían en programas asistenciales y en apoyar las candidaturas de los varones de sus partidos. Parte de su experiencia fue el ingreso al Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) de Alfonso López Michelsen, considerado un partido liberal radical. Al cabo del tiempo, decepcionada, lo abandonó, como quedó consignado en otra caricatura de Chapete para *El Tiempo*. Ante el Senado tuvo varias intervenciones y, sobre todo, defendió la verdad: criticó sin ambages el mito del Partido Liberal, según el cual las mujeres en Colombia jamás luchamos por el sufragio, sino que lo recibimos en bandeja del galante Partido Liberal. Recuerdo a Ofelia diciendo, exasperada: “Quisieron hacernos creer que las mujeres votamos en el Plebiscito para que pudiéramos votar... lo que sería ilegal”.

Ofelia, a la vez que viajaba (llegó hasta a la China comunista) e intervenía en tribunas de opinión, programas radiales, diversos eventos y la Cámara o el Congreso, se iba desencantando más y más del poco uso real que las mujeres hacían del sufragio. Porfiaba para que las mujeres se unieran, adquiriesen conciencia como un grupo de interés específico y dejaran de “seguir cargando ladrillos” para los candidatos o políticos varones. Para ella, una mujer que no fuera feminista era como un militar enemigo del ejército. Su esfuerzo más logrado en el sentido de despertar una conciencia feminista fue su libro *Una voz insurgente*, aparecido en Bogotá en 1963 (ver imagen 4). Los Acosta vendieron su único automóvil para pagarle a la Editorial Guadalupe. La obra fue recibida con el más aturdidor silencio en los medios masivos, así como en su círculo íntimo.

Tengo el privilegio de poseer un ejemplar de *Una voz insurgente*, regalado por Ofelia y Emilia. Esta obra contiene una historia del feminismo desde la antigüedad;

analiza las causas de la baja participación de las mujeres colombianas en política, tras la obtención del voto; explica cómo funciona el sistema electoral; acomete las más grandes cuestiones nacionales, como la violencia, la pobreza estructural, el sistema educativo, la desigualdad y los desmanes del capitalismo; se refiere a la inoperancia de la justicia y al abandono estatal de las zonas rurales; denuncia la corrupción y el clientelismo; estudia las causas de la delincuencia y de la ineficacia del sistema carcelario; critica el Frente Nacional, instaurado tras la caída de Rojas para repartirse el poder (Ofelia era su enemiga “porque el Frente dividió al país en un ponqué para repartírselo entre liberales y conservadores”); denuncia “la pena de muerte para las casadas”, ya que era legítima la “defensa del honor” para los varones si asesinaban a su esposa, en el caso real o imaginado de una infidelidad. Hasta incluye una lista extensa de mujeres mártires de la lucha por la Independencia, además de Policarpa Salavarrieta y Manuela Beltrán, ejecutadas por defender la soberanía colombiana.⁴

Una voz insurgente merecería ser leído y su autora escuchada, no permanecer casi inédito durante sesenta años. Su análisis de nuestra situación política y social continúa siendo de una lucidez y vigencia sorprendentes. Es admirable la forma como Ofelia documentaba. Su práctica jurídica al lado de su marido la marcó con su afán testimonial. Y tuvo la suerte infinita de que su marido siempre apoyara su carrera y sus ideales.

Durante más de cuarenta años, Ofelia Uribe batalló por influir sobre la escena nacional política. Estaba convencida de que, si las mujeres feministas no alcanzábamos posiciones clave en los partidos existentes ocupando cargos públicos de envergadura, no cambiaría la situación social y económica del país. Estaba decepcionada de lo poco que las mujeres habían hecho como sujetas activas de derecho. Su último intento de formar un partido nacional de mujeres hacia 1964 sucumbió ante el éxito modesto que fueron adquiriendo las precandidatas: tan pronto comenzaron a “sonar”, sus compañeras fueron coaptadas por los políticos tradicionales liberales, a cambio de renegar de Ofelia. Por esto, y su debate ante el Senado ratificando que Rojas Pinilla les otorgó el voto a las mujeres, “le pasaron la aplanadora por encima y la dejaron como una estampilla”, solía recordar.

No menosprecio los aportes de tantas otras pioneras colombianas al movimiento por el voto y los demás derechos civiles y políticos, una corriente viva que sí existió en nuestro país, hasta que llegó La Violencia y acalló tantas voces, individuales y colectivas. A pesar de haber sido borrado del mapa nacional el movimiento social de las mujeres, y a pesar del uso insuficiente del voto, rastros de aquella lucha aparecen de repente, luminosos, viajando por carreteras secundarias o terciarias de la historia, senderos que las mujeres fuimos construyendo, pequeños charcos en los cruces de los caminos.

Como habrán observado, sí considero a Ofelia *sui generis*, por comprender la función de la palabra, tanto impresa como voceada, para comunicarnos, informarnos y fortalecernos, y en especial para dejar testimonio: la huella de una odisea que ella y muchas mujeres emprendieron a gran coste personal y familiar, y que durante su vida misma, ella creyó ver sucumbir. Les invito a leer mi entrevista con Ofelia y a consultar grabaciones donde podrán verla y escucharla: su porte altivo; su voz cálida, entusiasta y a la vez recia, y su collar de perlas.⁵ En la información recopilada desde su muerte en 1988 (sendas investigaciones, esas sí concluidas) o en otros materiales como los

4 Canónigo Cayo Leonidas Peñuela, *Álbum de Boyacá* [1919] (Tunja: Imprenta Departamental, 1969), 29-34.

5 La entrevista se puede leer en María Cristina Laverde Toscano y Luz Helena Sánchez Gómez (editoras), *Voces insurgentes* (Bogotá: Fundación Universidad Central, 1986), 23-46.

videos de Clara Riascos y la Unidad de Género de la Universidad Nacional,⁶ por ejemplo, permanece incólume la obra hablada, actuada y escrita de esta extraordinaria mujer santandereana, pródiga en iniciativas, hormiguita infatigable, sabia y generosa en su derrota de lo que pudimos ser y no surgió, a pesar de su empeño.⁷

Bibliografía

Hanisch, Carol. *Lo personal es político*. [1970]. http://autonomiafeminista.cl/wp-content/uploads/2016/07/lo-personal-es-pol%C3%ADtico_lucidas.pdf

Peñuela, Canónigo Cayo Leonidas. *Álbum de Boyacá*. [1919], Tunja: Imprenta Departamental, 1969.

Torres, Anabel. “Una voz insurgente. Entrevista con Ofelia Uribe de Acosta”. En Laverde Toscano, María Cristina y Luz Helena Sánchez Gómez (editoras), *Voces insurgentes*. Bogotá: Fundación Universidad Central, 1986, 23-46.

Uribe de Acosta, Ofelia. *Una voz insurgente*. Bogotá: Editorial Guadalupe, 1963.

6 Para apreciar los videos, ver los siguientes enlaces:

Ofelia Uribe, parte 1: <https://www.youtube.com/watch?v=MIszV-lkQ40>

Ofelia Uribe, parte 2: <https://www.youtube.com/watch?v=pXG3h6m6poQ>

Ofelia Uribe, parte 3: https://www.youtube.com/watch?v=_9H5ABxwILY

Ofelia Uribe, parte 4: <https://www.youtube.com/watch?v=ljEhfXzvbqo>

Ofelia Uribe, parte 5 (entrevista a la historiadora Magdala Velásquez): <https://www.youtube.com/watch?v=VcOulVGLGXM>

7 Escuchar también en la Biblioteca Nacional de Colombia dos documentos de audio con la voz de Ofelia Uribe de Acosta: https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/stream/86458/false/0 y https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/stream/83930/false/0

Tomás Uribe Márquez. Semblanza de un revolucionario de los años veinte

Mauricio Trujillo Uribe
María Tila Uribe

Con la muerte de Tomás Uribe Márquez desaparece uno de los más interesantes y genuinos tipos de revolucionarios que haya existido en Colombia en los últimos años.

Periódico Pluma Libre, 22 de mayo de 1936.

La muerte de un líder. Cuando se escriba la historia de los últimos movimientos revolucionarios que han hecho las masas en Colombia, necesariamente se destacará en primera línea el nombre de Tomás Uribe Márquez.

Revista La Guillotina, 24 de mayo de 1936.

Introducción

Este texto es una aproximación a la vida y época de Tomás Uribe Márquez, como emblemático dirigente socialista de los años veinte del siglo xx, una década de la historia de Colombia muy agitada (ver imagen 1). Fue un período en el cual el país despegó económicamente, en un proceso de desarrollo capitalista. Sin embargo, al mismo tiempo, se disparó el descontento de los sectores populares y se agudizaron los conflictos sociales, y la polarización de los espíritus alcanzó nuevos y apasionados giros.

En el campo, donde la pobreza rayaba en la miseria y las condiciones de vida precarias eran regla general, la lucha por la tierra tomó fuerza; en los enclaves –concesiones– de las empresas norteamericanas de petróleo y banano, donde funcionaba un “estado dentro del estado”, las huelgas de los obreros ganaron un auge inusitado; en las ciudades, frente a los bajos salarios y la carestía de la vida, las reivindicaciones de los trabajadores se multiplicaron.¹

En el ámbito gubernamental, los oídos sordos, el estado de sitio, las leyes y decretos de corte autoritario y la represión brutal de la protesta fueron, en esa década, la respuesta predominante de la hegemonía conservadora-clerical, ¡en el poder desde 1886!

En ese contexto, se produjeron los primeros congresos obreros, tomaron cuerpo las primeras organizaciones obreras, campesinas e indígenas, y surgió con ímpetu el socialismo en Colombia, que alcanzó diversas expresiones sociales, culturales y políticas. Fueron tiempos en que el enfrentamiento tradicional liberal-conservador cedió espacio a una confrontación de nuevo tipo entre el establecimiento político dominante y el movimiento socialista.



Imagen 1. *Tomás Uribe Márquez*, anónimo, c. 1926, óleo, archivo digital, Fondo María Tila Uribe (MTU).

¹ En la década de los años veinte se encuentra la génesis y el desenvolvimiento de las primeras formas de protesta social de las que surgirán en Colombia las primeras organizaciones sociales populares, entre ellas las asociaciones mutuales de artesanos, los sindicatos de trabajadores y trabajadoras, y los movimientos indígenas y campesinos. Santiago García Morales, *El movimiento social campesino en Colombia durante el siglo xx* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2019), 15.



Imagen 2. *Familia Uribe Márquez*, Medellín, c. 1899, Oscar Uribe Arcila, *Medellín de mis recuerdos*, Editorial Lenguaje Publicitario, 2010. Luis Uribe Latorre, tercero de izquierda a derecha, de pie. Sentadas, Domitila Márquez Obregón al centro y Lucía Márquez a la derecha. Tomás –con el libro en la mano–, Jorge y Francisco Uribe Márquez, sentados a la izquierda.

Tomás Uribe Márquez nació en Medellín el 26 de noviembre de 1882 y falleció en Bogotá el 19 de mayo de 1936. Su infancia y adolescencia en el seno de una familia que respiraba liberalismo radical en medio de una sociedad conservadora y clerical (ver imagen 2); su participación de 1900 a 1901 en la guerra de los Mil Días al lado de Rafael Uribe Uribe, pariente de su padre; su formación en Londres como ingeniero agrícola, su encuentro con la Europa de luces y sombras, y su despertar anticolonial en su paso por Egipto, entre 1902 y 1909; su gestión en la siembra de árboles y de espacios verdes como presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín de 1912 a 1914;² su viaje a México en 1915 donde se vincula a la reforma agraria de Emiliano Zapata con un grupo *internacionalista* de profesionales del campo y hace suya en adelante la premisa “La tierra para quien la trabaja”; su vinculación de 1917 a 1918 al proyecto *Diccionario Geográfico de Colombia* aprobado por el Congreso;³ su trayectoria en el periodismo político con sus artículos en el diario liberal *Gil Blas* por once años (1920-1931), su crónica en Venezuela sobre la dictadura de Juan Vicente Gómez a riesgo de su integridad física en 1921 y sus escritos en la prensa obrera y socialista entre 1925 y 1932; su ingreso al socialismo militante en 1924; su aporte a los congresos obreros de 1925 y 1926; su elección como secretario general del Partido Socialista Revolucionario⁴ (PSR) y su acción política junto con María Cano, Francisco de Heredia, Raúl Eduardo Mahecha, Ignacio Torres Giraldo y otros socialistas, de 1926 a 1930; su amor con Enriqueta Jiménez Gaitán y su amistad con los siete hijos de ella, desde 1927; su prisión y consejo de guerra por el gobierno de Abadía Méndez bajo la acusación de preparar una insurrección y su defensa por Jorge Eliécer Gaitán a finales de los años veinte; su desencuentro con los miembros del PSR que convirtieron este partido en partido comunista en 1930, año en que termina la hegemonía conservadora-clerical y comienza la república liberal; y finalmente el retiro a su casa en la sabana de Bogotá con Tata, como le decía a Enriqueta, etapa en la que nacen sus dos hijos, María Tila y Tomás Bladimir, escribe permanentemente y recibe gente que venía a conversar con él sobre la situación del país, son episodios que revelan la intensa existencia de este humanista, intelectual y hombre de acción, hasta su muerte a los cincuenta y cuatro años.

2 Julio Cesar Maya Guerra, “Hace 100 años”, *Revista Colombiana de Jardinería*, 8 de julio de 2017, <https://dejardines.com/jardineria-ecologica/hace-100-anos>

3 Proyecto de Ley por el cual se dispone la publicación de obras útiles, *Anales de la Cámara de Representantes*, 18 de octubre de 1916, 670.

4 En 1926 se creó el Partido Socialista Revolucionario (PSR) como un partido de masas, con marcada tendencia de izquierda, pero se presentaba como un partido plural y no comunista.

El lector encontrará inicialmente un relato sobre el país de los años veinte que le tocó vivir a Tomás Uribe Márquez y el impacto de sucesos internacionales como la Revolución rusa, relato entrelazado con momentos de su compromiso y pensamiento con la causa socialista. En la segunda parte hallará a manera de entrevista el aporte de su hija María Tila Uribe Jiménez, autora del libro *Los años escondidos. Sueños y rebeldías de la década del veinte*,⁵ del que Orlando Fals Borda escribió: “Un semillero de historia que estaba por contar y mostrar”. Su memoria heredada y su testimonio nos llevan al lado humano y familiar de Tomás Uribe Márquez, tan esencial como su lucha revolucionaria. Por último, se topará con algunas referencias al Tío Tom, como le decían afectuosamente, publicadas en la prensa con motivo de su fallecimiento, por considerarlas significativas.

Agradezco al profesor y académico Juan Camilo Escobar Villegas su invitación a participar en esta publicación de la Editorial de la Universidad EAFIT, la cual tiene como referente, y es a la vez un homenaje, a Floro Piedrahita, fotógrafo de manifestaciones y sucesos socialistas de la década, y socialista él mismo. Dicha publicación igualmente recopila información gráfica sobre los movimientos sociales en Colombia de los años veinte y treinta del siglo xx.

El país que le tocó

El despegue

En los años veinte del siglo xx, período en el que se centra esta narración, Colombia entró con pujanza en un proceso de desarrollo capitalista y dejó atrás definitivamente el provincialismo, el proteccionismo y el país devastado que dejó la guerra de los Mil Días.⁶

Esa transformación tomó cuerpo, en lo fundamental, cuando se produjo un importante aumento de las exportaciones de café –y tabaco y cacao en menor medida– y el consiguiente ingreso de millones de dólares al país,⁷ lo cual se tradujo en cierto proceso de industrialización, con importación de maquinaria y equipos. Esta situación permitió la consolidación inicial de una clase capitalista vinculada al comercio, la banca y la manufactura.

Con recursos obtenidos principalmente de empréstitos internacionales, de la indemnización recibida en 1922 por la pérdida de Panamá veinte años atrás –resultado en gran parte de la estrategia de expansión de Estados Unidos a comienzos del siglo xx– y de los ingresos fiscales por las concesiones de petróleo, minería y banano, se adelantaron las primeras obras públicas de envergadura, como puertos, carreteras y líneas de ferrocarril. Esta infraestructura permitió a su vez continuar incrementando las exportaciones y, luego, expandir el mercado interno mediante la integración de diversas regiones.

Se adelantó igualmente una modernización de la cosa pública, con la creación o reforma del Ministerio de Hacienda, la Contraloría, el Banco Agrícola y el Banco de la

5 María Tila Uribe, *Los años escondidos. Sueños y rebeldías de la década del veinte* [1994] (Bogotá: Opciones Gráficas Editores Ltda., 2015).

6 La guerra de los Mil Días se inició en 1899 y terminó en 1902, pero sus secuelas fueron de larga duración, pues la guerra continuó en los espíritus. En ella tomaron las armas ciento cinco mil hombres: setenta mil por el gobierno conservador y treinta y cinco mil por los liberales, cuyo jefe máximo fue el general Uribe Uribe. Colombia quedó en ruinas, los campos desolados, la población enferma. Los historiadores han estimado entre ochenta mil y cien mil los muertos en esta guerra. Uribe, *Los años escondidos*, 34.

7 Entre 1920 y 1930 el país exportó en total mil cien millones de dólares, mientras que en el decenio 1909-1919 apenas había llegado al nivel de los trescientos millones de dólares. Antonio García, *Colaboración al libro América Latina* (México: IIS-Unam, 1977), 181.

República. La vida cotidiana en las ciudades también avanzó hacia las innovaciones modernas, llegaron nuevas tecnologías como la radio –la primera transmisión al aire se hizo en 1925–, el alumbrado urbano y el tranvía eléctrico, los primeros aviones y un mayor uso de los carros a motor.

Esta transición propició la migración hacia las ciudades⁸ y acentuó la urbanización de Bogotá, Barranquilla, Medellín y Cali. El país asistió entonces a cambios en las costumbres sociales, las mentalidades y las expresiones culturales.



Imagen 3. *Sindicato de obreras Cajetilleras*, anónimo, Bogotá, 1925, fotografía, Fondo Juan de Dios Romero (JDR), Archivo General de la Nación (AGN).

Lo anterior conllevó el nacimiento de la clase obrera en Colombia,⁹ vinculada principalmente a los enclaves, transporte férreo y fluvial, puertos, fábricas y obras de infraestructura. Y por primera vez se incorporó un gran número de mujeres al trabajo asalariado (ver imagen 3).

Sin embargo, Colombia se caracterizaba por las enormes diferencias económicas y de nivel de vida, de un lado, de unos pocos ricos y, del otro, de los pobres y más pobres, o sea, la inmensa mayoría de los colombianos.¹⁰ El analfabetismo y el atraso educativo, la incompetencia de las burocracias nacionales y locales, y el raquitismo y la corrupción del estado, eran comunes denominadores del paisaje nacional.

Con un país predominantemente agrario por el peso demográfico de los habitantes rurales y el peso económico de las actividades del campo,¹¹ primaban en el agro el latifundio ganadero y las haciendas cafeteras, y en modos de producción, la renta de la tierra y la aparcería. También formaban parte de la nación rural los resguardos indígenas, el minifundio y las áreas de colonización, e imperaban en la sociedad campesina, salvo en contados sitios, relaciones culturales semiserviles, un gran rezago técnico y paupérrimas condiciones de vida cotidiana.

En la escena internacional, la Primera Guerra Mundial constituyó un hecho trascendental que posicionó a Estados Unidos como actor hegemónico en América Latina: pasó a ser el principal inversor, socio comercial, tutor político y gendarme militar.¹²

8 La población general pasó de 5.860.000 a 7.430.000 habitantes entre 1920 y 1930, y la urbana se incrementó de 1.200.000 a cerca de 2.000.000. Gerardo Molina, *Las ideas socialistas en Colombia* (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1988), 240.

9 Durante 1920 hubo treinta y dos huelgas a lo largo del territorio nacional, que pusieron en evidencia la aparición de la clase obrera, la cual alcanzaba cerca del 5% de la población y se ocupaba de actividades tan importantes como la construcción de vías de comunicación, la industria manufacturera, las industrias extractivas y una agricultura moderna. Mauricio Archila, *La clase obrera colombiana (1886-1930)* (Bogotá: Planeta, 1989), 220.

10 La clase media era demográficamente pequeña –artesanos, pequeños comerciantes y empleados, principalmente–. Renán Vega Cantor, "Las luchas agrarias en Colombia en la década del veinte". *Cuadernos de Desarrollo Rural*, núm. 52 (2004), 11.

12 Estados Unidos invadió con tropas a Panamá en 1902, México en 1914 y 1917, Haití en 1915, República Dominicana en 1916 y Nicaragua entre 1912 y 1936.

La política norteamericana contó con el beneplácito de gobernantes seducidos por la “diplomacia del dólar”, aunque siempre temerosos de la “diplomacia cañonera”, renunciando a una política internacional soberana y voluntariamente complacientes.

Primeros pasos

La década del veinte comienza con Marco Fidel Suárez, que asumió la presidencia en 1918. Colombia vivía bajo la hegemonía conservadora-clerical, durante la cual la censura de prensa y la restricción a los derechos individuales eran pan cotidiano, al tiempo que padecía la polarización del enfrentamiento tradicional entre liberales y conservadores.



Imagen 4. *Primer Congreso Partido Socialista*, Bogotá, agosto de 1919, fotografía, Fondo JDR, AGN.

En enero de 1919 el Sindicato Central Obrero de Bogotá había convocado a una asamblea a la que asistieron más de quinientas personas. Allí se discutió con entusiasmo la propuesta de crear un partido independiente, defensor de los intereses obreros, y distinto a los partidos tradicionales liberal y conservador. En agosto de 1919 nace el Partido Socialista de Colombia¹³ (ver imagen 4).

En el curso de 1920 los socialistas realizaron en Girardot la Asamblea de Cundinamarca, Tolima y Boyacá, y el II Congreso Socialista en Honda, Tolima, con delegados de todos los departamentos. Y en 1921 tuvo lugar, de nuevo en Girardot, el III Congreso Socialista, bajo el nombre de Convención de Socialistas y Obreros.¹⁴ Durante ese tiempo el partido socialista no dejó de crecer y llegó con sus banderas a trabajadores y desempleados, obreros y artesanos.

Las ideas socialistas en Colombia contaban con diversas expresiones desde finales del siglo XIX.¹⁵ El *Programa del Partido Socialista*, ampliado en 1920 en el congreso de Honda, no aceptaba el colectivismo exagerado ni el comunismo, y no pretendía la abolición de la propiedad ni del capital, sino que se eliminaran monopolios, privilegios y arbitrariedades. Pedía una sociedad regulada por la equidad y la justicia; un gobierno de todos y para todos; partidos y aspiraciones políticas y sociales con libertad; reforma a la educación; leyes justas sobre adjudicación de terrenos baldíos y parcelación; sistema tributario equitativo; garantías para mujeres y niños, y legislación laboral protectora, entre otras aspiraciones.¹⁶

La formación del primer partido socialista había preocupado a los jefes liberales hostiles a las tendencias socialistas dentro de su partido y defensores de un liberalismo

¹³ En 1904 y 1916 hubo dos intentos de fundar un partido obrero, precursores del partido socialista de 1919.

¹⁴ En este III Congreso Francisco de Heredia fue nombrado secretario general de Organización y Propaganda.

¹⁵ Las expresiones del socialismo del siglo XIX y primeros años del siglo XX eran, entre otras, los enunciados socialistas de Murillo Toro, las sociedades democráticas, el Olimpo Radical y el ideario liberal socialista de Rafael Uribe Uribe.

¹⁶ Molina, *Las ideas socialistas*, 214-219.

individualista, como también a los liberales que, por el contrario, se declaraban afines a las ideas socialistas. Sin embargo, la presencia de los socialistas adquiere especial relevancia para ambos sectores al acercarse las elecciones presidenciales de 1922: unos y otros reconocen la influencia que viene ganando el nuevo partido en algunas ciudades y regiones.

Con la candidatura de Benjamín Herrera los liberales esperaban derrotar a Pedro Nel Ospina, candidato conservador, pero era clave contar con los votos de los socialistas. Estos a su vez decidieron apoyar al general Herrera por su trayectoria y personalidad, también porque llamó a conformar un amplio frente de oposición a la hegemonía conservadora-clerical que llevaba casi cuatro décadas en el poder, e incluyó en su programa de gobierno puntos del programa socialista. Por eso no debe sorprender que en la multitudinaria manifestación en favor de su candidatura en Ibagué en enero de 1922 intervinieran los dirigentes socialistas Jorge Uribe Márquez –hermano de Tomás–, Juan de Dios Romero y Salvador Murcia.¹⁷

Benjamín Herrera perdió las elecciones en medio de denuncias de fraude y Ospina se posesionó para el período de 1922 a 1926. Sin embargo, Herrera llevó a la convención liberal de Honda, en junio del mismo año, el programa socialista, que fue incorporado en parte al programa liberal. Y en la convención liberal de 1924 en Medellín, los delegados fueron más lejos e incluyeron apartes completos del programa socialista. En 1928 la burguesía liberal retomó la jefatura del partido y reversó el alcance del programa, que “no podía ser socialista ni mucho menos, pero sí progresista”, al decir de Alfonso López Pumarejo.¹⁸

Este giro del Partido Liberal hacia el socialismo venía ganando terreno desde comienzos de los años veinte. La tesis de grado de Jorge Eliécer Gaitán en 1924, *Las ideas socialistas en Colombia*, evidencia la atracción que estas ideas ejercían sobre los jóvenes liberales. Y el escritor Baldomero Sanín Cano, miembro histórico del Partido Liberal y una de las figuras más ilustres del país, había hecho ver a los dirigentes liberales la necesidad de la renovación de sus tesis.

El impacto sobre el partido socialista no se hizo esperar, sobre todo en los sectores de raigambre liberal que habían vuelto sus ojos hacia este partido, tanto porque sentían que el Partido Liberal los “había abandonado” desde el asesinato de Rafael Uribe Uribe en 1914 como porque las propuestas del partido socialista los representaban.

A su vez, los desacuerdos de los socialistas afectaron al partido, como lo cuenta Francisco de Heredia en su informe del IV Congreso Socialista,¹⁹ realizado en Bogotá en mayo de 1924:

Un brillantísimo grupo de jóvenes universitarios y de jóvenes cronistas de la prensa,²⁰ los cuales asistieron al Congreso de socialistas como tales, convirtió desde el principio los debates en mero torneo oratorio, lanzó desdeñosamente, con esa irreverencia tan simpática y tan propia de la gente moza, toda clase de acusaciones [...]; adoptó a la usanza de ciertos grupos europeos, el nombre de comunista, para indicar que repudiaba todo lo hecho anteriormente, y cometió, sobre todo, el mayor de los errores, el único en realidad si se miran las cosas fríamente: se retiró ese grupo del Congreso, sin presentar ideas constructivas, después de haberlo demolido todo,

¹⁷ Molina, *Las ideas socialistas*, 225.

¹⁸ Molina, *Las ideas socialistas*, 244.

¹⁹ Francisco de Heredia Márquez, *Programa del Partido Socialista. El Cuarto Congreso de Socialistas* (Bogotá: Editorial Santafé, 1925), 6.

²⁰ Este grupo se declaró comunista y fue liderado por el poeta Luis Tejada Cano, periodista y cronista (1898-1924).

cuando se aburrió de deslumbrar con las galas de la oratoria y del estilo, sin hacer absolutamente nada.

Lo anterior contribuyó a la disminución de los simpatizantes y al declive del primer partido socialista, el cual se disolvió a finales de 1924. Terminó así la primera etapa del socialismo en Colombia de los años veinte, que además de valiosa por sus luchas y la difusión de sus planteamientos, dejó lecciones –o interpretaciones– a quienes continuaron con la causa y crearon dos años después el PSR.

Años muy agitados

Desde 1924 se acentuaron los conflictos sociales. En el agro ganaron fuerza las luchas por la tierra, la rebaja de los arriendos de las parcelas y el reconocimiento de las mejoras, especialmente en Huila, Tolima, Tequendama y Sumapaz. El conflicto por la legalización de los terrenos baldíos, ocupados y cultivados, fue permanente –la ampliación de la frontera agrícola era la forma que tenía el campesinado pobre de ser dueño de una porción de tierra, aunque al final, mediante distintos mecanismos, la tierra habilitada terminaba no pocas veces en manos de los grandes propietarios–. En las comunidades indígenas, bajo el liderazgo del indígena Quintín Lame (1880-1967), se adelantaron reclamaciones legales y movilizaciones por la defensa de los resguardos y sus costumbres ancestrales (ver imagen 5).

En los enclaves, con formas de explotación semicolonias, se multiplicaron las huelgas de los trabajadores por jornadas laborales más cortas –estas iban de doce a dieciséis horas diarias–, atención médica, contratos directos y no a través de intermediarios, trato humano por parte de los capataces, pago en efectivo y no en vales de comisariato, entre otras peticiones.

En las ciudades la movilización de los trabajadores alcanzó gran intensidad por peticiones como el salario mínimo, la jornada laboral de ocho horas, las indemnizaciones por accidentes de trabajo, los descansos remunerados y, en general, por mejores condiciones laborales y de vivienda, el reconocimiento de las organizaciones sindicales²¹ y contra la carestía de los alimentos.

La respuesta del establecimiento, en particular del gobierno de Abadía Méndez, de 1926 a 1930, fue recurrente: cerrar los ojos al incumplimiento de las exiguas leyes laborales y a los abusos por parte de los patronos –frecuente en los enclaves y las empresas manufactureras–; expedir leyes y decretos que restringían el derecho a la protesta, movilización, organización gremial y manifestaciones, y reprimir, detener y judicializar a los infractores.

Así ocurrió, para citar solo los casos más conocidos, con la huelga de los trabajadores de la empresa petrolera Tropical Oil Company en octubre de 1924 en Barrancabermeja, en el curso de la cual fueron llevados a la cárcel sus dirigentes, entre ellos Raúl Eduardo Mahecha (1884-1940); con la huelga de enero de 1927 en la misma empresa, con saldo de varios obreros muertos y huelguistas presos; con la huelga de los trabajadores de la United Fruit Company en Ciénaga –participaron más de diez mil huelguistas–, la cual desembocó en diciembre de 1928 en la masacre de las bananeras, en la que el jefe militar Cortés Vargas, que dirigió las tropas, justificó su actuación en el marco de la Ley Heroica,²² y con la protesta universitaria en Bogotá en 1929, en la cual murió por descargas de fusilería el estudiante Gonzalo Bravo Pérez.



Imagen 5. **Manuel Quintín Lame**, se desconoce lugar y año, fotografía, Fondo JDR, AGN.

²¹ Tan solo existían veintisiete organizaciones obreras a comienzos del siglo xx. Posteriormente, en la década de 1920 fueron reconocidas cuarenta, la mayoría de ellas gremiales. Observatorio de Derechos Humanos, Programa Presidencial de DDHH y DIH, *Movimiento sindical en Colombia*, núm. 6 (septiembre de 2005), 5.

²² Ley 69, por la cual se dictan algunas disposiciones sobre defensa social, 30 de octubre de 1928.

La conflictividad social era tratada por el gobierno como un problema de “orden público” alterado por la propagación de las ideas y actitudes de agitadores socialistas: la prensa sindical y socialista era confiscada cada tanto, los informes de las autoridades locales sobre la protesta tenían formato castrense, el estado de sitio era invocado a discreción, el uso de tropas para reprimir era sistemático, la militarización de las regiones en donde había movimientos sociales y huelgas era la norma, entre otras medidas desproporcionadas y antidemocráticas. Estas eran “justificadas” por las autoridades, como se refleja en la siguiente declaración del ministro de Guerra Ignacio Rengifo:

Aquellas manifestaciones colectivas (efecto deplorable de la criminal propagación de tan monstruosas ideas) casi siempre bullangueras, rayanas en aonadas, en tumulto y aún en sedición, de los trabajadores y obreros [...] con el fin o con el pretexto de hacer exigencias o de imponer condiciones a los patronos de las empresas públicas o particulares [...] en la mayor parte de los casos no pueden llamarse huelgas ni ser consideradas como tales en la acepción legal de ese vocablo, sino como verdaderos movimientos o actitudes subversivas y de carácter revolucionario.²³

Hay que decir, sin embargo, que esta visión reaccionaria fue a su vez alimentada por algunos hechos de sabotaje a la producción, destrucción de maquinaria y daños a las líneas de comunicaciones, entre otros desmanes, que tuvieron lugar en algunas huelgas, en la mayoría de los casos como reacción a la actitud humillante de los patronos y la represión oficial.

Del lado de los grupos patronales, las solicitudes de incremento de salarios y mejoras eran negadas e incluso en no pocos casos buscaban disminuir los “costos laborales” a costa de la reducción de los salarios. Tal fue el caso de los trabajadores del tranvía, sobre el que Tomás Uribe Márquez escribió en el periódico *La Chispa*:

A 100 obreros de la línea de tierra del tranvía municipal se les ha notificado la rebaja del jornal en un porcentaje desproporcionado. De \$1,40 que ganaban los caporales, se les merma a \$1,15, y a los peones de \$0,90 a \$0,70. [...] La empresa del tranvía empieza a colaborar en la tarea de otras que para salvarse de la crisis actual aumenta el paro forzoso sobre el proletariado mediante el descenso del nivel de existencia. Las consecuencias de la racionalización empiezan a manifestarse ya en el país con un relieve sorprendente, y mientras el proletariado y la clase media luchan por tener trabajo, las clases dirigentes decretan la ofensiva contra el salario de los trabajadores.²⁴

En el artículo “Cómo trabajan las obreras en Colombia” para el periódico *Nueva Era*, Tomás Uribe Márquez escribió sobre la situación de las costureras en las fábricas. Esta vez la reducción de costos corría por cuenta del “ahorro” en elementos de seguridad laboral:

Un ejemplo a la vista es el incumplimiento de las escasas y flacas reglamentaciones que favorecen en mínima parte a los obreros. [...] Bajo pena de multa o pérdida del trabajo, las obreras cumplen una labor que se inicia a las seis y media del día hasta las once y diez minutos. Un pito da la señal de entrada cinco minutos antes de las doce y las infelices máquinas humanas rinden su esfuerzo hasta la tarde. El máximo jornal es de cincuenta

²³ Adolfo Atehortúa y Humberto Vélez R., *Estado y fuerzas armadas en Colombia: 1886-1953* (Cali: Pontificia Universidad Javeriana, 1994), <https://is.gd/QYrRTs>

²⁴ “Hambre para los obreros del tranvía”, *La Chispa* (17 de enero de 1927). Recorte de prensa sin número de página.

centavos. A estas condiciones patronales agréguese el pavoroso detalle de las frecuentes mutilaciones de dedos y manos en hiladoras que carecen de barra de seguridad, y, por, sobre todo, el desconocimiento absoluto de las disposiciones sobre accidentes de trabajo. Y del mismo modo que vemos esta viviente iniquidad en la capital de la república, ¿qué no podrá apuntarse respecto de las condiciones similares y peores en que trabajan obreros y obreras en el resto del país?²⁵

Aún más, frente a la aspiración obrera de los tres ochos (ver imagen 6) –ocho horas de trabajo, ocho horas de descanso y ocho horas de capacitación o recreación–, las élites llegaron a sustentar que si se reducía la jornada laboral, los trabajadores dedicarían más tiempo a los vicios y al ocio.²⁶



Imagen 6. *Desfile de huelguistas*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, enero de 1927, fotografía, Fondo María Tila Uribe (MTU). Al lado derecho se ve la bandera de los tres ochos.

¿Cómo explicar la intransigencia de las élites económicas frente a las peticiones de los trabajadores, más allá de sus concepciones ideológicas? Posiblemente la tesis del crecimiento económico por encima de todo, para luego, en teoría, redistribuir parte de la riqueza, sea parte de la respuesta.²⁷ Pero también el establecimiento retroalimentaba en su seno el argumento según el cual la agitación social creciente era el resultado de la acción de los socialistas. Esta lectura, si bien podía tener parte de cierto, desconocía deliberadamente la causa de la inconformidad social, que a todas luces tenía su origen en las pésimas condiciones laborales y de vida que atravesaban los sectores populares.

Fascinación y reacción

La Revolución agrarista en México de 1911 a 1915, la Revolución bolchevique rusa en 1917, los sucesos del Trienio Rojo en Argentina²⁸ de 1918 a 1922 y la resistencia de Sandino en Nicaragua en los años veinte, fueron acontecimientos internacionales que produjeron en los socialistas colombianos sentimientos de admiración, solidaridad y entusiasmo, al tiempo que daban razón a su visión y pensamiento antiimperialista y al carácter internacional de su lucha.

En particular, la Revolución rusa despertaba fascinación o algo parecido no solo entre socialistas, también en espíritus liberales, a pesar del poco conocimiento que se

25 “Cómo trabajan las obreras en Colombia”, *Nueva Era* (7 de agosto de 1927). Recorte de prensa sin número de página.

26 Mauricio Archila, *Cultura e identidad obrera. Colombia 1910-1945* (Bogotá: Cinép, 1991), 131.

27 Esta tesis más adelante se decantaría bajo el título de *desarrollismo*.

28 El Trienio Rojo fue un movimiento estudiantil y un movimiento obrero que pedían una reforma universitaria y mejores condiciones laborales, ambos ligados a la *hora revolucionaria internacional* suscitada por los imaginarios sobre la Revolución bolchevique de 1917 en Rusia.

tenía de la misma y de las enormes diferencias entre Rusia y Colombia.²⁹ La idealización de la experiencia bolchevique fue común al movimiento socialista colombiano y latinoamericano,³⁰ al fin y al cabo era la única revolución triunfante en un país agobiado por la miseria en el campo, la dictadura de los zares y las secuelas de la guerra, como se refleja en esta nota de puño y letra de Tomás Uribe Márquez de febrero de 1926 (ver imagen 7):

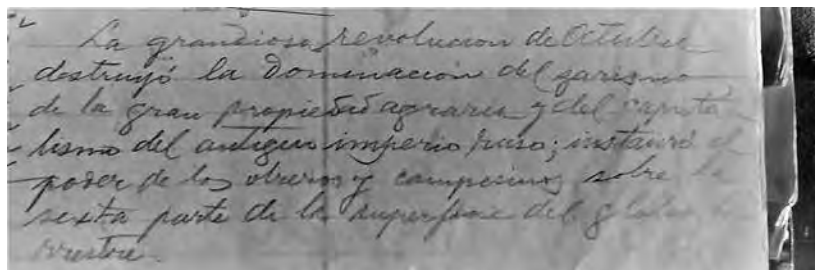


Imagen 7. *Apunte de puño y letra de Tomás Uribe Márquez*, febrero de 1926, fotografía del libro de apuntes, Fondo MTU.

Se trataba de una revolución que anunciaba la entrega de la tierra a los campesinos, la socialización de los medios de producción, el progreso continuo con base en el trabajo colectivo, la igualdad económica y social, el desarrollo espiritual del individuo y la sociedad, entre otras metas. Todo ello permitiría marchar hacia la “abolición de las clases” y alcanzar el “estadio superior de la humanidad”, o sea, la “utopía del comunismo” de Marx y Engels.

Hubo algunas voces críticas socialistas que cuestionaron su grado de aplicación en estos países e incluso consideraron necesario dar un compás de espera para ver los resultados, tal como afirmaba Francisco de Heredia en el *Programa del Partido Socialista* de 1925.³¹ Desde luego, todavía no se vislumbraba lo que sería el régimen totalitario y de terror selectivo que se estaba incubando bajo Stalin y su círculo de funcionarios, ni mucho menos el posterior fracaso del modelo soviético. Tampoco que “la agonía del sistema capitalista mundial” no tenía asidero.

De otra parte, en la década del veinte, un sector significativo de activistas liberales se inclinó por el socialismo y se identificó con las nociones de justicia e igualdad que invocaba la Revolución rusa. Ello no significaba su adhesión a todos los componentes de la misma, y en no pocos casos su viraje obedecía más a la crisis interna del liberalismo y a la imposibilidad que veían en su partido de encarar los desafíos del cambio que requería la nación.

En la otra orilla, la aparición del partido socialista en 1919 unida al movimiento obrero emergente preocupó a las élites conservadoras y al clero, y cuando la *cuestión social* tomó fuerza bajo el prisma de la Revolución rusa, el desafío y el temor fueron mayores. En la medida en que avanza la década del veinte, crece la alarma de los sectores dominantes respecto a las noticias contra la propiedad y la religión provenientes de la Revolución rusa, y señalan cada vez más a los socialistas colombianos como sus “representantes”.

Esta percepción de riesgo para el orden establecido se acentuó con la aparición del PSR en el mismo año en que fue electo presidente el político conservador Abadía Méndez, siendo el único candidato en contienda. Pronto su gobierno acogió la teoría de la “guerra interior”³² planteada por la escuela militar chilena –de inspiración

²⁹ Las noticias llegaban por cable, prensa y libros. Muy pocos socialistas tuvieron oportunidad de viajar a Europa.

³⁰ Un fenómeno similar ocurrió en sectores de la izquierda colombiana en los años sesenta y setenta frente a la Revolución cubana. Entrevista a Mauricio Trujillo Uribe, Comisión de la Verdad, *Una historia para la paz. Los años 70 y 80* (febrero de 2020), <https://agoradeldomingo.com/una-historia-para-la-paz-anos-70-y-80>

³¹ Francisco de Heredia Márquez, *Programa del Partido Socialista. El Grupo Comunista* (Bogotá: Editorial Santafé, 1925), 37.

³² Antecedente de la “doctrina de la seguridad nacional” en Colombia. Entrevista a Mauricio Trujillo Uribe. Comisión de la Verdad.

prusiana-, a donde comenzaron a ser enviados oficiales a cursos de formación. Nos cuenta María Tila Uribe en su libro:

Por ese entonces, la idea de hacerse militar para defender las fronteras empezó a quedar atrás... para dar paso a la nueva mentalidad, acorde con la convulsionada situación colombiana... y no pocos oficiales estaban en esa línea de cambio, entre ellos el Ministro de Guerra Ignacio Rengifo.³³

A su vez, desde temprano, la iglesia católica, que gozaba de privilegios gracias al Concordato³⁴ y era factor determinante de poder,³⁵ sumó a su campaña habitual contra las ideas liberales otra aún más acérrima contra las ideas socialistas, y desde los púlpitos batió la amenaza de la excomunión. En la Conferencia Episcopal de Colombia de 1927 declaró:

Respetar a sus patronos conforme el cuarto mandamiento de la ley de Dios, y cumplir en conciencia las obligaciones a que se hayan comprometido por contrato expreso y tácito; que no se dejen seducir de los muchos errores que difunden hoy los socialistas y comunistas, especialmente contra el derechos de propiedad, haciendo creer al pueblo que pueden adueñarse de lo ajeno por vías de hecho u otros *medios ilícitos*.³⁶

La lucha política se acelera

Tomás Uribe Márquez participó a fondo en la preparación del II Congreso Obrero que tuvo lugar en julio de 1925 en la Casa del Pueblo, Bogotá. Formó parte de su mesa directiva junto con los socialistas Quintín Lame, Francisco de Heredia, Ignacio Torres Giraldo y Salvador Murcia, y los liberales Moisés Prieto y Luis David Forero. Asistieron veintisiete delegaciones de todo el país.³⁷

Presentó una ponencia que destacaba la historia y cultura del campo colombiano, y la importancia de luchar por la tierra de forma organizada. En 1923 fue invitado a visitar varias zonas rurales, experiencia que amplió su visión, radicalizó su posición política ante la cruda realidad y lo hizo vincularse activamente al socialismo al año siguiente.³⁸ En su intervención en el II Congreso se refirió además a la diferencia entre la cuestión sindical y la cuestión política, y entre los sindicatos y las ligas campesinas, y a la importancia del campesinado unido a los indígenas, sectores que estimaba fundamentales para el proyecto socialista en Colombia.

Precisamente, a finales de ese año, 1925, cientos de campesinos despojados en masa y con sus ranchos quemados iniciaron un éxodo por distintos caminos hacia Bogotá, llevando por primera vez un memorial a la Cámara de Representantes sobre una reforma agraria, cuyo contenido incluía reivindicaciones a las que Tomás solía referirse en sus artículos de prensa.

Firmaba los artículos como Juan de la Hoz, Juan Máximo Gris, Tom Henry y Ascanio Dunanis, y pocas veces con nombre propio. Escribió constantemente sobre

33 Uribe, *Los años escondidos*, 210.

34 Tratado entre el estado colombiano y el estado vaticano suscrito en 1887; estuvo vigente con modificaciones hasta 1991.

35 Los candidatos conservadores a la Presidencia eran escogidos con el beneplácito del arzobispo de Bogotá, de acuerdo con numerosas fuentes e investigaciones.

36 *Conferencias Episcopales de Colombia. Desde 1908 hasta 1930* (Bogotá: Imprenta de la Compañía de Jesús, 1931), 71.

37 *El Espectador* (25 de julio de 1925), 1.

38 En mayo de 1923 Tomás Uribe Márquez fue invitado a una reunión de socialistas en Girardot por Juan C. Dávila, luego se desplazó hasta Honda, Tolima. En junio del mismo año, viajó con Jorge Uribe Márquez a Icononzo, Sumapaz, donde conoció al dirigente indígena Quintín Lame, y fue a El Líbano, Tolima, a reunirse con líderes locales. En septiembre conoció al dirigente Raúl Eduardo Mahecha en Barrancabermeja. En todos estos desplazamientos hizo entrevistas a labriegos, peones de haciendas, trabajadores del río Magdalena y obreros de campamentos.

(1893-1968). Terminado el evento, la *CON* entró en actividad: llamó a desfilar contra el proyecto de pena de muerte que cursaba en el Congreso, que finalmente no fue aprobado; promovió la solidaridad con los *presos sociales* –que así se les decía a los huelguistas y activistas detenidos, cuyo número fue creciendo, a tal punto de que en los congresos obreros de 1924, 1925 y 1926 se crearon comisiones de asistencia–, y enarboló la bandera de las ocho horas de trabajo, conquista que vino a darse nueve años después –en el Decreto 1 de 1934–, causa por la que el *PSR* se implicaría a fondo y a la que Tomás Uribe Márquez dedicaría gran empeño el resto de su vida.

Dos meses antes del Congreso, en mayo de 1925, Torres Giraldo, líder sindical y dirigente político, había fundado en Cali el periódico *La Humanidad*, que en los años siguientes fungiría como medio de expresión de la Confederación, de difusión del ideario socialista y de formación de una cultura política crítica y moderna. También dos meses antes, María Cano (1887-1967) había sido proclamada Flor del Trabajo por obreros y artesanos en Medellín; su llegada al congreso fue aplaudida y con un discurso vibrante abrió el evento. Fueron pareja sentimental y ambos realizaron giras por el río Magdalena y otras regiones, en las que María Cano alcanzó connotada popularidad y liderazgo social. Tomás Uribe Márquez compartió con ella muchos momentos y la acompañó a varias giras, entre ellas la de Boyacá en febrero de 1927.

Gente revolucionaria

En noviembre de 1926 se instaló en Bogotá el III Congreso Obrero bajo el nombre de III Congreso Nacional del Trabajo. Asistieron delegados de sindicatos de industria, del transporte, de ingenios azucareros, de los campesinos de Cundinamarca, Boyacá y Tolima, entre otros sectores,⁴¹ y se eligió una mesa directiva conformada por Ignacio Torres Giraldo –presidente–, María Cano, Raúl Eduardo Mahecha y Tomás Uribe Márquez –secretario–. Se creó la Federación Nacional de Transporte Fluvial y Terrestre⁴² y se ratificó el respaldo a la *CON*.

Tomás Uribe Márquez y Francisco de Heredia –muy cercanos por su parentesco familiar, su estadía en París cuando jóvenes y su afinidad de ideas–, junto con Ignacio Torres Giraldo, Raúl Eduardo Mahecha, María Cano y otros socialistas, venían avanzando en el proyecto de crear un nuevo partido con base en la experiencia y legado del primer partido socialista. A diferencia del primero, el nuevo partido debía plantear una transformación radical de la sociedad colombiana y su “programa de acción no puede ser otro que la conquista del poder”.⁴³

Presentaron la propuesta en este congreso obrero, la cual fue aprobada. Se funda así, a finales de noviembre de 1926 y en medio de un momento de movilización obrera, el *PSR*, con una composición social amplia. Se definió como un partido de masas no centralizado, del que Tomás Uribe Márquez fue electo secretario general.

La elección del Tío Tom fue bien recibida. Por ser de edad ya algo mayor, era apreciado y respetado. Además del reconocimiento al trabajo que había desarrollado en los dos últimos congresos obreros y otras actividades,⁴⁴ tenía prestigio por su bagaje intelectual, conocimiento de la realidad colombiana, trayectoria profesional,

⁴¹ Molina, *Las ideas socialistas*, 251.

⁴² En la década del cuarenta, la Federación sería protagonista central de las luchas de los trabajadores del río Magdalena.

⁴³ Francisco de Heredia, *Programa del Partido Socialista. El deber actual del socialismo* (Bogotá: Editorial Santafé, 1925), 39.

⁴⁴ Entre 1925 e inicios de 1926, Tomás Uribe Márquez escribe diversos artículos sobre la situación de los trabajadores, funda con activistas sindicales el periódico *El Sindicalista* de Bogotá, publica *Rebeldía y acción, al proletariado colombiano*, realiza conferencias sobre el pensamiento de Marx y Engels, y visita a líderes sociales de El Líbano.

había vivido en el exterior y tenía espacio en la prensa independiente. Las referencias escritas sobre él hablan de un hombre de porte distinguido, alto y delgado, culto, pero sencillo, seguro al hablar y de una personalidad “afectuosa, sentimental, excelente amigo y mejor padre de familia”.⁴⁵

La mayoría de los delegados al III Congreso se identificaban con el *Programa del Partido Socialista* redactado por Francisco de Heredia (ver imagen 9) y publicado en 1925 por Editorial Santafé, Bogotá, el cual fue aprobado en la primera sesión del PSR. Contenía planteamientos generales sobre la sociedad que se quería alcanzar y una plataforma de reivindicaciones inmediatas. Más allá de las afirmaciones doctrinarias, el programa reflejaba las principales problemáticas que atravesaba la nación. Algunas de ellas eran las siguientes:

Revisar el actual derecho de propiedad para expropiar los latifundios por medio del impuesto progresivo o como sea mejor, estableciendo a la vez el cultivo intensivo.

El derecho de todos los ciudadanos a un domicilio higiénico, agradable y suficiente. El problema de las habitaciones no debe dejarse al capricho de los acaparadores de la propiedad raíz.

Libertad irrestricta del pensamiento, de la palabra y de la prensa; el respeto a las creencias religiosas, sean las que fueren.

Completa separación entre la Iglesia y el Estado, [...] el establecimiento del registro civil: el contractual del matrimonio y su consecuencia, que es la expedición de la ley de divorcio, la plena libertad de cultos, los cementerios laicos que acojan todos los muertos sin distinción ninguna.⁴⁶

La enseñanza debe ser gratuita, libre en materia religiosa, obligatoria e igualitaria.

El socialismo ve en la mujer un ser humano y no la esclava de los apetitos del hombre; proclama su igualdad con éste en el terreno legal y económico; pide la expedición de leyes que protejan a las madres y pongan a salvo los derechos sagrados de la infancia.⁴⁷

En el debate que precedió a la fundación del PSR se discutió el grado de aplicación de la experiencia soviética a la realidad colombiana y el sentido de adherirse a la Internacional Comunista (IC),^{48,49} así como el nombre que debía dársele al nuevo partido. Un sector no logró que se llamara Partido Comunista. “Aquello era un impedimento muy grande, los socialistas necesitaban un partido ligado a mucha gente”, decía Carlos Cuéllar Jiménez.⁵⁰

⁴⁵ *El Espectador* (20 de mayo de 1936).

⁴⁶ Debido al Concordato vigente entre el estado colombiano y el estado vaticano, la iglesia, ya exenta de impuestos, recibía recursos públicos; la enseñanza de la religión católica era obligatoria en la educación pública; los sacerdotes se reservaban el derecho de autorizar los textos de enseñanza y podían censurar cualquier actividad docente; el matrimonio católico era el único vigente; no había registros civiles; el registro demográfico se llevaba por medio de libros parroquiales donde se anotaba el nacimiento, los estados civiles y la muerte de las personas; la iglesia manejaba los cementerios.

⁴⁷ De Heredia Márquez, *Programa del Partido Socialista*, 44-64.

⁴⁸ La Internacional Comunista (IC), fundada en 1919, agrupaba a los partidos comunistas de distintos países. Solo hasta 1929 se concretarían las relaciones entre la dirección del PSR y la IC, la cual tenía su secretariado para América Latina en Moscú.

⁴⁹ Una parte importante de los dirigentes del partido asume que su articulación con esta organización puede contribuir con el aprendizaje de los triunfos y las derrotas de las luchas llevadas a cabo en las diferentes regiones del planeta, particularmente si se tiene en cuenta las experiencias en las cuales ha estado involucrado el Partido Bolchevique. César Gualdrón, *Salud y revolución social. Presencia, bolchevización o proyecto del Partido Socialista Revolucionario 1926-1930* (Universidad Nacional, 2020). Tesis de grado, 9.

⁵⁰ Uribe, *Los años escondidos*, 351. Carlos Cuéllar Jiménez (1914-1984), hijo mayor de Enriqueta Jiménez Gaitán (1898-1963), compañera sentimental de Tomás Uribe Márquez, lideresa social de los barrios orientales de Bogotá y destacada activista socialista.



Imagen 9. *Portada Programa Partido Socialista*, Francisco de Heredia Márquez, Bogotá, enero de 1925.

Sin embargo, es evidente que los imaginarios sobre la Revolución rusa modificaron la visión y el lenguaje de los socialistas. “La vanguardia de la comunidad laboriosa se había ido al extremo”;⁵¹ esta es la opinión del maestro Gerardo Molina en su libro *Las ideas socialistas en Colombia* sobre el PSR en relación con el primer partido socialista. Cabe entonces preguntarse: además del acercamiento a la ideología marxista y la idealización de la Revolución bolchevique, ¿qué otros factores influyeron en la postura política del PSR al momento de su fundación?

La dinámica en ebullición de los socialistas colombianos estaba cambiando. Pronto llegaron jóvenes fogosos, universitarios casi todos, que instaban a convertir el movimiento socialista en comunista, citando a Marx y Lenin. También se vincularon intelectuales con cultura política que consideraban que las soluciones de fondo a los problemas del país no se conseguirían sin un giro radical del modelo de sociedad. Veían asimismo necesaria la vinculación del socialismo colombiano a las corrientes internacionales.

El telón de fondo eran las condiciones de penuria material y atraso espiritual en que se encontraba el pueblo colombiano, las cuales se mantenían a pesar de la nueva etapa de desarrollo capitalista en que había entrado el país;⁵² una clase dirigente incapaz de tramitar un modelo de redistribución que disminuyera las desigualdades e inequidades sociales; un estado permeado por la corrupción e incapaz de desplegar políticas públicas para atender las necesidades de las grandes mayorías; una hegemonía conservadora-clerical en la que predominaban los elementos más retardatarios atornillada al poder.⁵³



Imagen 10. *Manifestación Primero de Mayo*, Bogotá, 1928, Fondo JDR, AGN.

Pero también entró en línea de cuentas la lectura que los socialistas del PSR hacían de tres aspectos: el Partido Liberal había incorporado en su plataforma y verbo buena parte de las banderas del primer partido socialista y por tanto era menester diferenciarse del liberalismo con un discurso propio y más radical; el balance de las dos

⁵¹ Molina, *Las ideas socialistas*, 251.

⁵² Desarrollo capitalista *periférico*, caracterizado así por algunos economistas.

⁵³ La disyuntiva sobre cómo resolver la “cuestión social” a través de cambios graduales que no alterasen el orden ni los privilegios –posición sostenida por una parte minoritaria del partido conservador y antiguos políticos de la unión republicana–, y la aplicación de medidas de fuerza que suprimieran los movimientos de protesta –ideología ampliamente mayoritaria entre las élites conservadoras–, acompañó a la hegemonía durante toda la década. Mauricio Trujillo Uribe, *Imaginarios sobre la revolución rusa en Colombia en la década del veinte y su impacto en la historia política del país* (octubre de 2017), <https://agoradeldomingo.com/cien-anos-imaginarios-sobre-la-revolucion-rusa-en-colombia/>.

últimas elecciones presidenciales, en las de 1922 socialistas y liberales consideraron que hubo fraude y en las de 1926, que acababan de pasar, no presentaron candidato por falta de garantías; y la valoración optimista que hacían los socialistas fundadores del PSR, de que mediante la propaganda, la movilización, la educación política y la organización, la clase trabajadora se levantaría en un plazo relativamente corto contra la explotación y el sistema dominante.

Hombres y mujeres del PSR se lanzaron entonces, durante los siguientes años, con mística y sacrificio personal, a una intensa actividad con marcado acento anticapitalista y antiimperialista: elaboraron pliegos de peticiones, impulsaron luchas gremiales, exigieron leyes y mejoras laborales, y promovieron la organización de los trabajadores; crearon círculos de estudio en ciudades y pueblos; desarrollaron campañas contra el alcoholismo –léase la *chicha*–; avivaron los *Primero de Mayo* (ver imagen 10) por los derechos laborales, la jornada de ocho horas y la toma de conciencia como clase; alentaron el repudio a la intervención militar norteamericana en Nicaragua e impulsaron la solidaridad con la gesta de Augusto Sandino en 1927 y 1928, entre otras muchas iniciativas.

Un capítulo especial merece la labor de multiplicación y circulación de periódicos obreros y socialistas en todo el país. Se contaban ochenta a mediados de la década,⁵⁴ los cuales difundían el ideario socialista y promovían la organización de los trabajadores como sujeto político independiente. *El Tribuno de Pradera*, *La Unión Obrera de Cúcuta*, *El Proletariado de Barranquilla*, *El Obrero del Valle de Cali*, *Vanguardia Obrera de Barrancabermeja*, *Por la Unión de Ciénaga*, *La Chispa* y *El Pueblo de Girardot*, *La voz Popular* y *La Libertad*, son algunos de los que menciona Francisco de Heredia en La Marcha al Socialismo (página 25) del *Programa del Partido Socialista*, quien falleció en julio de 1927 en Costa Rica.⁵⁵

Otro ejemplo de la actividad desplegada por los socialistas fue la comunicación dirigida a los trabajadores en huelga de la Tropical Oil Company el 19 de enero de 1927. Así les hablaron Tomás Uribe Márquez, Ramón Bernal, Eugenio Molina y Guillermo Hernández, en nombre del PSR:

A la coacción ejercida por estos dos factores: patrón y estado, corresponde a las masas en huelga una lucha de aspecto bilateral. En una de sus fases será exclusivamente económica en el terreno de la producción y bienestar material, y por la otra, esencialmente política en su ofensiva contra el estado que ampara al capitalista. En estas circunstancias es un deber de los revolucionarios socialistas elevar todo movimiento huelguístico a la categoría de una lucha política.⁵⁶

La conspiración

En abril de 1927 el Gobierno expide el decreto de Alta Policía para contener la movilización obrera y social, “azuzada por la propaganda bolchevique”, según alertaba. Y en septiembre del mismo año allana la convención del PSR en La Dorada, Caldas, y detiene a los delegados, hecho que indujo un giro crucial en la estrategia

54 Para 1920 circularon más de sesenta periódicos socialistas u obreros en el país y para 1925 el número subió a ochenta. A comienzos de los años treinta muchos periódicos obreros locales desaparecieron, pero otros, de influencia comunista, surgieron. Mauricio Archila Neira, “La otra opinión: La prensa obrera en Colombia 1920-1934”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, nro. 13 y 14 (1986), 211.

55 Francisco de Heredia nació en Medellín (c. 1883) y falleció en San José de Costa Rica el 22 de julio de 1927, en el incendio del Hotel Francés. Había sido invitado por la Universidad Popular de San José. Su pérdida fue invaluable para el PSR.

56 “El Comité Ejecutivo Socialista y la huelga de Barranca”, *El Tiempo* (20 de enero de 1927), 1.

de lucha de los dirigentes del PSR, pues hasta ese momento el partido era una fuerza política pública y legal.

Este proceder reflejaba el sentimiento creciente en los círculos de poder en el sentido de que el desafío que había representado el liberalismo en el pasado para la hegemonía ahora era desplazado por el socialismo –que el establecimiento denominaba indistintamente socialismo o comunismo o anarquismo–. Un editorial de *El Nuevo Tiempo*, el periódico conservador más influyente de la época, publicado el 13 de febrero de 1927 –días después de las huelgas de los trabajadores de los ferrocarriles del Pacífico y del Norte, que el Gobierno señalaba como consecuencia de *la mano oculta de los socialistas*–, describe la situación de esta manera:

Acostumbrados los conservadores a ver en el liberalismo el único enemigo del régimen actual, hemos olvidado escrutar el horizonte político para descubrir que el antiguo adversario ya no existe y que de sus cenizas ha surgido otro rival joven y poderoso, armado de nuevas armas y listo para librar combates que –si no abrimos el ojo– fácilmente pueden dar en tierra con ese régimen de libertad dentro del orden, y de progreso dentro de la tradición, que hemos establecido a costa de tantos sacrificios.⁵⁷

Algo de cierto habría acerca del protagonismo que los socialistas estaban ganando en el país cuando Alfonso López Pumarejo en una carta pública del 23 de abril de 1928 termina diciendo: “Uribe Márquez, Torres Giraldo, María Cano, adelantan la organización de un nuevo partido político que lleva trazas de poner en jaque al régimen conservador”.⁵⁸

En este ambiente sicológico mediático, Abadía Méndez solicita al Congreso medidas “extraordinarias” para impedir que la ola huelguista crezca y “evitar la expansión de las ideas socialistas, comunistas y anarquistas”. Es así como en octubre de 1928 el Legislativo expide la Ley Heroica. En respuesta, un Comité de Acción de socialistas y liberales llama a conformar un frente común de todas las fuerzas “que se sientan amenazadas con la expedición de la ley liberticida”, pero en diciembre de 1928 se produce la masacre de las bananeras y todo cambia.

Días después el ministro de Guerra Ignacio Rengifo alerta sobre el descubrimiento de un plan insurreccional en cabeza de Tomás Uribe Márquez, Juan C. Dávila, Raúl Eduardo Mahecha y otros dirigentes del PSR, que pretendía la toma de cuarteles y puntos clave de ciudades y pueblos. Esta conspiración contaba supuestamente con la participación de líderes socialistas locales, algunas figuras liberales –generales en retiro que habían participado en la guerra de los Mil Días y aún contaban con cierto prestigio– y en su momento de “el pueblo uniformado”, dado el trabajo proselitista que el PSR venía adelantando entre los soldados cuando estos salían en permiso de los cuarteles. El plan se llevaría a cabo simultáneamente con un levantamiento similar en Venezuela.⁵⁹

57 “Ante los peligros del comunismo”, *El Nuevo Tiempo* (13 de febrero de 1927), 1.

58 Jorge Orlando Melo, *La Ley Heroica de 1928* (septiembre de 1978), <http://www.jorgeorlandomelo.com/leyheroica.htm>

59 En 1920 Tomás Uribe Márquez colaboraba con el diario *Gil Blas*. Empezó un viaje a Nueva York con el encargo de comprar maquinaria de imprenta. A su regreso por Ciudad Panamá se reunió con Francisco de Heredia Márquez, quien había llegado para asistir a una reunión. Panamá era punto de encuentro de gentes de diversos horizontes que encarnaban ideales continentales de soberanía nacional, reformas democráticas y socialismo. Una veintena de personas proyectaba una alianza de todas las tendencias revolucionarias de América Latina unidas por un sentimiento antiimperialista. Tomás fue invitado y entró en relación con el revolucionario venezolano Arévalo Cedeño, en destierro por su lucha contra el dictador Juan Vicente Gómez. Allí surgió la idea de hacer una crónica sobre el régimen político de Venezuela, que Tomás hizo al año siguiente en un viaje por Caracas y Maracay. Desde ese tiempo él y Arévalo Cedeño guardaron comunicación. El plan insurreccional que supuestamente debía llevarse a cabo en diciembre de 1928 se haría en coordinación con rebeldes venezolanos encabezados por Arévalo Cedeño, que a su vez se levantarían en su país. Un plan a todas luces ingenuo, rayano en lo infantil.



Imagen 11. *Panóptico Nacional*, Bogotá, 1929. Fotografía expuesta al público en el Museo Nacional de Bogotá.



Imagen 12. *Cadenas de la celda* donde estuvieron presos Tomás Uribe Márquez, Raúl Eduardo Mahecha y Juan C. Dávila. Fotografía tomada por Mauricio Trujillo Uribe. La celda queda en el tercer piso del Museo Nacional.



Imagen 13. *Dr. Enrique Olaya Herrera en momentos en que habla al pueblo de P. Wilches*, Floro Piedrahita, Puerto Wilches, 19 de enero de 1930, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, Archivo Floro Piedrahita Callejas.

La noticia ocupa entonces los titulares de la prensa y opaca el escándalo desatado por la masacre de las bananeras. El ministro denuncia a “los bandidos socialistas” y despliega durante enero y febrero de 1930, con gran prosopopeya, toda suerte de declaraciones y entrevistas, presentándose como el “salvador providencial” del establecimiento.

¿Qué había pasado? Los asistentes a la convención de La Dorada habían logrado continuar la reunión en la cárcel y acordaron crear un comité central, bajo la dirección de Tomás Uribe Márquez, encargado de preparar un eventual *proyecto* insurreccional de toma del poder, el cual fue aprobado en una asamblea clandestina del PSR en julio de 1928 –a la cual no pudieron asistir María Cano, porque no pudo llegar, ni Torres Giraldo, por estar detenido–. Los hechos de las bananeras fueron al parecer el detonante para intentar poner el plan en marcha, un levantamiento que estaba más en la cabeza de los implicados que en la realidad.

Los socialistas acusados fueron condenados en consejos de guerra en enero de 1929: Tomás Uribe Márquez, Juan C. Dávila y Raúl Eduardo Mahecha recibieron una pena de dos años de prisión con supresión de sus derechos políticos y prohibición de hablar en público a vida. Fueron internados en el panóptico de Bogotá y sometidos a un régimen de cadenas y cepo seis horas al día. Por dormir sobre esteras y soportar el viento helado que bajaba desde Monserrate en las madrugadas y se colaba por la celda del tercer piso, la salud de Tomás Uribe Márquez se fue minando y sus pulmones quedaron afectados (ver imágenes 11 y 12).

Su defensor fue el joven abogado Jorge Eliécer Gaitán, quien en agosto de 1929 consiguió la revisión de los consejos de guerra gracias a sus debates en el Congreso. Después de estar preso un año, Tomás Uribe Márquez quedó libre en diciembre de 1929.

Cuando salió, el paisaje había cambiado para el PSR. Este había entrado en crisis: sus cuadros habían sufrido represión y cárcel, su discurso político al extremo lo había aislado, estaba disperso, prácticamente reducido a grupos y, sobre todo, un plan del sector comunista del partido para disolver el PSR y crear en su lugar el Partido Comunista estaba en marcha. En efecto, el nuevo secretario, que había asumido la dirección del partido en agosto de 1929, y su círculo llevaron a cabo su propósito en un pleno ampliado realizado en Bogotá en julio de 1930, acatando la línea política y las instrucciones de la Internacional Comunista.⁶⁰

También al comenzar 1930 el panorama para la hegemonía conservadora-clerical había cambiado: el impacto de la noticia sobre la masacre de las bananeras, la gran inflación que encarecía aún más la vida de la gente, la movilización del obrerismo impulsada por los socialistas en los años precedentes y la división de los conservadores entre la candidatura presidencial de Vázquez Cobo y la de Guillermo Valencia habían desgastado al Gobierno y drenado el entramado dominante.

El Partido Liberal, ahora bajo la tutela de López Pumarejo y su círculo, presentaba a Olaya Herrera, un candidato de imagen moderada que no asustaba a los conservadores menos recalcitrantes, recogía el apoyo de sectores cansados de la polarización del país, contaba con el beneplácito del Gobierno norteamericano –venía de ser embajador en Washington– y anunciaba reformas que, aunque limitadas, significaban un progreso frente a los cuarenta y cuatro años de hegemonía. En su campaña pasó por Puer-

60 La liquidación del PSR vino acompañada de la liquidación política de varios de sus dirigentes, en particular de Tomás Uribe Márquez y María Cano, en un proceso que recuerda los métodos de las purgas de Stalin contra sus antiguos compañeros de lucha.

to Wilches, Santander, donde fue fotografiado por Floro Piedrahita (ver imagen 13). Finalmente Olaya Herrera triunfa y se posiciona como presidente en agosto de 1930.

La república liberal de la década del treinta trajo avances progresistas para el país en varios aspectos, aunque evidentemente no hubo cambios de fondo del modelo de sociedad ni mucho menos de la estructura oligárquica de poder.⁶¹ Pero puede decirse que el fin de la hegemonía conservadora-clerical y las reformas democráticas conseguidas bajo los gobiernos de Olaya Herrera y López Pumarejo fueron en gran parte el resultado de las luchas socialistas de la década del veinte. Algunas conquistas, como la jornada laboral de ocho horas, que hoy forman parte de nuestra vida cotidiana, son fruto principalmente de la gesta abnegada de los hombres y mujeres socialistas que en esa época dieron de sí lo mejor.

La mutación del proyecto socialista en comunista llevó a un sector de sus militantes y adherentes a retirarse de la vida política, otro ingresó o regresó al liberalismo o se vinculó a la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria (UNIR),⁶² y otro más prosiguió en filas del Partido Comunista, cuyos planteamientos siguieron las tesis de Moscú.

Tomás Uribe Márquez se retiró a su casa en la sabana de Bogotá por recomendación médica. Inició así una nueva etapa de su vida en compañía de Enriqueta: nacieron sus hijos, Tila y Tomás, y siguió escribiendo para la prensa y recibiendo visitas de socialistas, liberales, intelectuales, sindicalistas y hasta miembros del Gobierno, que venían a conversar y escuchar sus opiniones. Afectado por una pulmonía, falleció el 19 de mayo de 1936.

Pasajes de su vida

Mauricio Trujillo Uribe entrevista a María Tila Uribe

María Tila Uribe Jiménez nos trae los recuerdos que escuchó de su madre Enriqueta, de sus hermanos y personas cercanas a su hogar, y su propio testimonio.

1. Tila, cuéntanos sobre los primeros años de Tomás Uribe Márquez.

Tomás nació en Medellín. Sus padres Luis Uribe Latorre y Domitila Márquez Obregón conformaron una familia de varios hijos: Horacio, Gabriel, Tomás, Lucía, Jorge y Francisco. Su padre, de lejano origen vasco, se destacaba en la sociedad antioqueña por sus obras, una de ellas fue la participación en la fundación de la Escuela de Minas de Medellín, y sus negocios: exportaba café y traía mercancías de Europa.

Fue una familia liberal radical y laica, que identificaba a la iglesia católica con los sectores más reaccionarios y atrasados, por eso sus hijos no recibieron en el hogar educación religiosa; a cambio, fueron criados y formados con los valores que consideraban importantes: el saber que da la escuela de la vida, el valor de la palabra, el diálogo, la dignidad, la honradez y, desde luego, compartir con la naturaleza.

Tomás fue buen alumno y a los quince años era ya un muchacho formado que repartía su tiempo entre el estudio y las labores en la hacienda de don Luis, al lado

⁶¹ La oligarquía (que tiene su origen en la palabra griega *oligarchía*, derivada de *olígos*, que significa “poco, escaso, reducido”, y *archo*, que significa “mandar, ser el primero”) en la ciencia política es una forma de gobierno en la que el poder político está en manos de unas pocas personas, generalmente de la misma clase social. Definición presente en varios diccionarios.

⁶² Partido político fundado en 1933 por Jorge Eliécer Gaitán y otros dirigentes de izquierda, entre ellos Jorge Uribe Márquez.

de los trabajadores. Porque a la usanza y costumbres heredadas, a esa edad ya debía amansar potros, usar el machete para desbrozar monte y demás labores que –decían en Antioquia– lo preparaban para la vida.

Creció en contacto con una generación mayor que la suya, porque el ambiente familiar era frecuentado por los intelectuales que se movían en el medio de la cultura y la política, y algunos en la francmasonería. La guerra de los Mil Días era el tema obligado: los nombres de los que combatían, los muertos o quienes se incorporaban eran cercanos a la casa o conocidos. Tomás escuchaba historias de lucha, conspiraciones, experiencias y conversaciones.

El general Rafael Uribe Uribe, según lo que Tomás contaba años después, llegaba a cualquier hora para reunirse en clandestinidad con don Luis, doña Domitila y los amigos que ayudaban a sostener la causa de la guerra de los Mil Días. Tomás le decía “Tío” al general por el parentesco y trato de primos entre este y don Luis.

Cuando apenas acababa de terminar sus estudios, los curas lo excomulgaron. Tomás decía al respecto: “Esa fue la primera experiencia pública de mi vida. Fue lo que le dio el timonazo, porque me puso al lado del general Uribe y me sirvió de coraza para adquirir valor frente a las adversidades en la vida”. Y fue así: en las esquinas del barrio y el colegio pegó hojas con cuestionamientos del autoritarismo y los abusos de algunos curas y maestros férreos. Ese atrevimiento no se lo perdonó el obispo de entonces; Tomás fue excomulgado públicamente con carteles en el atrio y “cupó en el infierno”.

Abandonó su ciudad en una de las madrugadas con la maleta que la mamá le empacó, porque había hecho causa común con su hijo. Recordaba él que al llegar al filo de la montaña salió un campesino que esperaba al joven para iniciar el descenso. Era uno de los hombres del general Uribe. Tomás se incorporó a las filas de los “chusmeros” y permaneció un año como estafeta y muchacho de confianza, aprendiendo del general, recibiendo lecciones de hombre, familiarizándose con las ideas y las armas, compartiendo con los que vivían en la lucha bélica.

La guerra terminó y regresó en secreto a Medellín. Sus padres lo enviaron a Londres para recibir estudios de ingeniería agrícola. Don Luis quería que más tarde Tomás se pusiera al frente de la hacienda y de las exportaciones de café. Luego salió para París, que fue su centro de actividades y sueños. Esa estadía en la ciudad luz la tenían preparada desde antes entre Tomás, su hermano Jorge –que venía de estudiar Derecho en Roma– y Francisco de Heredia Márquez –su primo, que también venía de Roma–.

Ya en París se enteran de acontecimientos trascendentales, como el envío de tropas a China de parte de las principales potencias de Europa, que desencadenó una de las más grandes tormentas de fuego de la humanidad, porque en China se fraguaban a la vez muchas insurrecciones populares. Se ponen al corriente del desarrollo del socialismo en Europa, del impulso revolucionario que aportaba Rusia desde su primera revolución en 1905, de los movimientos de trabajadores europeos y los movimientos de liberación de India y Egipto.

A Egipto fue Tomás con Jorge y Francisco en un viaje corto, el cual les permitió observar esa lucha de independencia frente a Inglaterra, que ya llevaba tres siglos, y vieron también las infamias del colonialismo. En ese tiempo las reuniones, congresos y debates relacionados con la Segunda Internacional⁶³ eran muy activos, repercutían

⁶³ La Segunda Internacional fue una organización formada en 1889 por los partidos socialistas y laboristas que deseaban coordinar su actividad.

en los jóvenes, trabajadores y muchos políticos importantes de la época, y simultáneamente los anarquistas se hacían sentir en todo el continente. Es decir, era una Europa eminentemente política la que Tomás, su hermano y su primo conocieron y vivieron; de ahí, creo, prácticamente los tres se hicieron socialistas.

Al lado de esos sucesos históricos existían otras facetas: “las otras Europas”, como las llamaran Tomás y Jorge, de quien tengo recuerdos. Daba él, Jorge, cuando contaba de la vida en París, la imagen de un Tomás joven de gran imaginación y lucidez, que soltaba frases agudas en las polémicas de café, costumbre que tuvo de por vida sobre todo en sus escritos o en el grupo lector con sus amigos, irritado cuando se refería a las desigualdades, a la injusticia. Hablaban de teatro, de la influencia de los literatos y novelistas del siglo anterior, de la ópera, de los periódicos y periodistas críticos, de escritores de temas revolucionarios que analizaban la complejidad política de las sociedades. Y además del lenguaje de la gente, del que Tomás decía: “Fue para mí un poderoso instrumento de aprendizaje y reflexión”.

2. *¿Cuál fue la relación de Tomás con María Cano?*

Se quisieron mucho y se trataron como primos toda la vida. La relación entre María (María de los Ángeles Cano Márquez) y Tomás estuvo marcada por dos épocas: la propia de dos jóvenes y la del retorno de él al país, cuando hablaron en presente y en futuro, porque querían vidas sencillas y entregadas a la suerte de su pueblo.

Algo que marcó su relación fue el intercambio de los escritos de uno y otra. Tomás desde París, cuando empezó con sus artículos sobre las colonias europeas, los enviaba a María y ella los hacía conocer. De parte de ella, sus escritos, sus versos y sus artículos los conoció Tomás desde cuando denunció, años atrás, las prácticas desalmadas de los desahucios.

Ahora, tanto en la vida de María como en la de Tomás fue clave todo el desarrollo del socialismo, que compartieron hasta los últimos días de la década del veinte. Ambos se acercaron al primer partido socialista desde distintos ángulos. Lo importante es que se habían leído y eso era determinante, no solo por las ideas con las que se identificaban, sino porque a toda esa generación socialista los unía la pasión con que actuaban; estaban dispuestos a entrar y salir de sus luchas con el mismo ritmo del aire en los pulmones.

María fue enterando a muchos socialistas de la existencia y las ideas de Tomás, aunque también él gozaba de cierto prestigio por sus artículos, que ya el periódico *Gil Blas* publicaba. Fue cuando el Mono Dávila, Juan C. Dávila, le preparó un recibimiento en Girardot al que María contribuyó, y a raíz de ese evento Tomás se conoció con muchos socialistas del país. Otro aspecto que los acompañó fue el de sus trabajos. Después de la conformación de la Confederación Obrera Nacional y con la fundación del PSR, tanto Tomás como María discutían los documentos que se iban a hacer públicos.

Una cualidad que él siempre exaltó de María fue su elocuencia: le comentaba sus aciertos o le hacía ver lo que era fundamental de aclarar o mostrar. Y María con frecuencia lo consultaba.

“Tiene el poder misterioso de la transmisión”, decía Tomás de ella. “¿Ustedes no la han oído hablar? Es elocuente, subyuga, fascina”. Y relataba momentos álgidos vividos por los dos: “una vez que estábamos en Tunja, las autoridades quisieron disolver la masa obrera. La policía avanzaba por una calle y por la otra avanzaba el

ejército. Nunca he visto mejor a María, cada palabra suya fue un latigazo, cada frase una certera saeta”.

Muchas otras situaciones vivieron y compartieron, como algunas de las giras de María y lo que pasó en la famosa Convención de La Dorada, que realizó cinematográficamente Camila Loboguerrero en su película *María Cano*. Esa convención tuvo como final la cárcel, a donde llevaron a los dirigentes del PSR más conocidos. De allí, Torres Giraldo contó mucho tiempo después que “gracias a que los asignaron a un solo salón, y con un poco de ingenio, lograron reconstruir la Convención y dilucidar los problemas esenciales”.

En cuanto a la última gira de María, como la huelga de la zona bananera era un clamor, se acordó que ella se estableciera junto con Torres Giraldo en Aracataca, para reforzar las ligas campesinas conformadas por los propios trabajadores del banano. Fue uno de los tiempos en que más comunicación tuvieron Tomás y María, que llegaron a escribirse hasta dos veces diarias y a enviarse telegramas cifrados.

Y la última etapa, cruel por decirlo de la mejor manera, que compartieron tan estrechamente. Las instrucciones políticas de la época, estalinistas, acatadas por colombianos que también eran miembros del PSR, fueron de disolver en América Latina los partidos socialistas, o populares, como el PSR, y convertirlos en partidos comunistas: sin discutir ni buscar salidas porque los métodos utilizados hacían a un lado discrepancias y diálogos. Así sentenciaron políticamente a dirigentes del partido, fundamentalmente a Tomás y María Cano.

Finalmente, muchos otros socialistas, por ser víctimas del maltrato político y humano, enterraron sus lanzas para siempre. La fraternidad de Tomás y María siguió intacta hasta el último día, pero quedaron físicamente deshechos por las cárceles, especialmente Tomás, debido al cepo y al daño a sus pulmones causado en el panóptico de Bogotá o Penitenciaría Central del Estado de Cundinamarca, hoy Museo Nacional. Cuando salió libre, los médicos le recomendaron retirarse a la casa campestre de San José, justamente donde pasé mi infancia con mi hermano.

3. Tomás y Enriqueta Jiménez Gaitán formaron pareja. Háblanos de esa relación.

El nombre de mi madre fue Enriqueta del Carmen Jiménez Gaitán, por haber nacido en la noche de San Enrique y día de Francia –un 14 de julio– en Bogotá. Venía de una familia donde el abuelo materno, don Genaro Gaitán, fue un hombre esmerado en que sus hijas Aura, María, Pepa y Enriqueta tuvieran cultura, y se dedicó a educarlas con los ideales de la Revolución francesa, de los que él fue siempre un ferviente admirador.

Siendo jovencita se casó con Fidedigno Cuéllar, también líder socialista y maestro en escuelas rurales, quien no permanecía en Bogotá. Con el tiempo él fue dejándole la responsabilidad a ella, hasta que se ahuyentó completamente del hogar. Esa situación hizo que llegara a vivir sola con sus siete hijos –Carlos, Cecilia, Alfredo, Miguel, Olga, Juan Francisco y Sofía– en los Cerros Orientales, en medio de gran pobreza, en la parte alta, detrás de la iglesia del barrio Egipto.

Para medio sostenerse y sostener a sus hijos, Enriqueta escribía cartas, sacaba a la puerta de su casa mesita y asiento, y escribía misivas a centavo. La clientela era la gente del barrio y vecindades. La acompañaba una señora amiga, igual de pobre, para ayudarle en esa labor, que según la usanza incluía papel de colores rosados, morados o azules, y sobres para la carta, por lo general con un ángel en la esquina, una flor, un

corazón roto u otra figura que completara el mensaje del remitente. Con ese oficio y esa otra característica de su personalidad, de entrega a los demás, la gente del barrio empezó a tenerle afecto; la querían porque les inspiraba confianza y les interpretaba los sentimientos. Y sin proponérselo, su imagen empezó a transformarse de una figura de amistad a una de liderazgo del Paseo Bolívar, en los Cerros Orientales.

En Bogotá, ciudad por entonces de huelgas apoyadas por los socialistas, el alcalde inició una campaña llamada “de saneación del Paseo Bolívar”. El tratamiento no podía ser más cruel: empezaron a ver inspectores recorriendo las calles y mirando las casas, hacían avalúos, citaban luego a la gente a una oficina, al llegar les daban la orden de firmar y una ínfima cantidad de dinero. Luego venía el desalojo, un acta, dos firmas y sellos en la puerta. Como quiera que la voz de los desalojos corrió, Bogotá se polarizó: los que estaban de parte de los moradores y los que estaban en contra. El periódico *El Tiempo* sentenció en un artículo al sector llamándolo “una Sodoma inflamada de chicha”. Pero quienes se pusieron en guardia fueron los mismos moradores, que empezaron a hacer reuniones para defenderse de los desalojos y de “El hombre púas”, que enviaba a sus uniformados para cumplir las órdenes.

Los jóvenes tuvieron como siempre un papel importante, y entre esos jóvenes estaba Carlos Cuéllar Jiménez, el hijo mayor de Enriqueta, quien fue contratado por Leopoldo Vela Solórzano, dueño de un almacén de sombreros en la Plaza de Bolívar y conocido dirigente socialista, para que ayudara en distintas labores, como llevar razones, traer periódicos y repartir volantes. En sus labores, al todavía adolescente Carlos lo asignaron como acompañante y ayudante de Tomás, que se había instalado en Bogotá hacía cierto tiempo. Así se conocieron y así nació una amistad entre el joven y su maestro, como lo llamara Carlos, a quien Tomás quiso entrañablemente y se propuso, como si fuera un hijo, cultivar su inteligencia y habilidades.

Pronto los vecinos se enteran de la fecha citada para otro desalojo, empiezan a unirse, a prepararse y a decirle a Enriqueta que se aliste para decir unas palabras en nombre de la comunidad. Pero no hubo desalojo. Nadie pudo llegar a exigir nada. En cambio, quienes llegaron arriba fueron unos cien socialistas, Juan C. Dávila y Tomás Uribe Márquez en primer lugar, y se encontraron con una mujer de figura frágil, pelo negro y ojos canela, que no era otra sino Enriqueta, sobre una plataforma improvisada, que razonaba en voz firme y alta: “Cuando esto lo adquieran los ricos del Gobierno, entonces habrá mejoras de agua y luz, y el sector será higiénico. Que nadie abandone su casa, esas mejoras la Alcaldía las debe hacer desde ahora”. Así la conoció Tomás, hablando en público. Eso debió ser hacia finales de 1927.

Él no se imaginaba que una mujer culta, en ese grado de pobreza, con todos esos hijos, fuera también una lideresa en potencia. Carlos se la presentó, estaba reunida con los señores del barrio y todos se fueron a celebrar a la casita de ella. Como curiosidad, él le pidió permiso para llamarla Tata, nombre indeleble con el que ella quedó hasta el fin de sus días.

La casita de Tata se volvió punto de reunión, como una pequeña sede política donde llegaban Tomás y los socialistas a preparar nuevas actividades con café y panes. Así empezó a nacer una amistad honda, sincera entre los dos. Él encontraba afinidad en opiniones, gustos o disgustos; se atacaban de la risa por lo mismo y lo que más les interesaba era ayudar a construir un entorno por lo menos más humano. Para ella fue igual, tenía en la retina y el pensamiento los gestos, palabras y facciones de Tomás, y admiraba sus conocimientos, su cultura.

Un tiempo más y oyendo a los chicos que querían trabajar, se le ocurre a Tomás, por los contactos con su primo Francisco de Heredia, que quizás podrían recibirlos en el Jockey Club como botones, que eran chicos con sombreritos rojos atados a la cara y uniformes de sacos llenos de botones dorados. Entonces los contratan. ¡Inimaginable! Cuatro hermanos ganando sueldos, más las propinas, trajeron a sus vidas un cambio material que los transformó.

Y lo primero que deciden es cambiar de casa, porque allí no conocían baño y tenían que ir al río de enfrente. En la nueva casa, que llamaron “la casa del angelito”, porque tenía una fuente con un angelito, cerca al barrio Las Cruces, no tuvieron que tapar el viento helado de las noches poniendo dos óleos de los antepasados, y ahora tendrían puerta con llave. Pero al lado de eso, Tata y Tomás inician momentos de conversación con los hijos, en los que cada uno se pronuncia sobre distintos temas: la amistad, el compañerismo, cómo ser un buen hijo, cómo cuidar las cosas, la limpieza y el orden. Y se establecen normas, como que cada vez que les paguen tienen que dejar dinero para la mamá y aportes a la casa, y otras orientaciones y situaciones que esos jóvenes recordaron por su vida entera, como un cuadrito que decía: “A las mujeres no se les pega ni con el pétalo de una rosa”, frase que quedó escrita en una pared del comedor.

Fue ahí en el primer diciembre que Tomás le preguntó a cada uno qué querían de regalo para la Navidad; recordaban que la hermanita pequeña, Sofía, se bajó del asiento para ir hasta donde Tomás y en secreto le dijo: “Yo quiero la camisa de dormir de Blancanieves”. Pasaron los días, llegó la Navidad y esa noche estaban los regalos listos para ser entregados con las recomendaciones de cómo los querían. La camisa de dormir Tomás la mandó a hacer tal como estaba en un libro, con el dibujo de la niña dormida. La escena debió ser emocionante, pero aún más cuando se hizo un silencio en el que Tata les habló de frente: “Hijos”, les dijo, y hubo más silencio, “Tom y yo hemos decidido...”. Pero él no la dejó terminar y se metió en la frase con voz más alta y juguetona: “¡Yo quiero mucho a su mamá y ella también me quiere a mí... y yo los quiero mucho a ustedes! ¡Somos una familia y podemos vivir juntos! ¿Qué dicen?”. Todo se volvió abrazos esa noche. Entre las más bellas referencias del amor entre Tomás y Tata están las de mis hermanos mayores que los recordaban siempre con un verso, una canción.

4. Tú tienes varias fotos originales de Floro Piedrahita. Una de ellas muestra lo que era el uso del cepo en la cárcel en esa época. ¿Cómo fue eso?

Sí. Stella Piedrahita, su hija, tuvo la generosidad de regalarme seis fotos originales de Floro para mi libro *Los años escondidos. Sueños y rebeldías en la década del veinte*, texto que se lo di a leer antes de publicarlo y le encantó. Las fotos de Quintín Lame, María, las manifestaciones, el cepo. Esas fotos después las tomaron y publicaron, inclusive la de Quintín como carátula de un libro, pero no dieron el crédito de dónde la habían sacado.

Stella me dejó la más bella impresión de su personalidad, de su pensamiento, muy de acuerdo con el de su padre. Una vez llegué y me contó algo que le acababa de suceder. Primero la había llamado un señor interesado en conocer algunas fotos, le dio su nombre y pusieron cita, pero no llegó uno, sino tres: un colombiano y dos ingleses de la British Petroleum. Iban a comprarle todas –así le dijeron– las fotos de Floro Piedrahita, que si mal no recuerdo eran casi setenta, y esperaban que ella pusiera el precio que quisiera, no habría objeciones. Stella se enfureció –me contaba

todavía indignada–, “lo que quieren es desaparecer la historia y por eso vinieron”, me decía. Ahí le salió de una parte la dignidad heredada de su padre y de otra, la acción comprometida y reflexiva sobre nuestra Colombia.

El cepo era una forma de castigar, la preferida de la hegemonía para los socialistas (ver imágenes 14 y 15). A Floro y los compañeros que aparecen en la siguiente foto les aplicaron el cepo de tobillos, y de acuerdo con lo que Stella me explicó, escribí por detrás de la foto el pequeño texto que dice:

Historia: Floro Piedrahita fue un reconocido fotógrafo de la época, vivía en Barrancabermeja. En esa ciudad los apresaron durante la histórica huelga petrolera que dirigiera Mahecha en 1927. Los condujeron a pie hasta Tunja amarrados con cadenas por la cintura. Él llevaba su cámara en las manos. Uno de los guardianes, curioso por esa “máquina”, le pidió que le enseñara. Éstos iban montados en mulas. Ya en el penal y en el cepo, Floro le explicó cómo debía hacerlo. Así que aquel guardián anónimo fue quien tomó esta fotografía que quedó para la posteridad.

Stella Piedrahita, hija de Floro, me obsequió ésta y las demás fotografías topadas por su padre, que publiqué en mi trabajo sobre la época: el libro *Los años escondidos*. Ella me relató esta historia.

María Tila Uribe

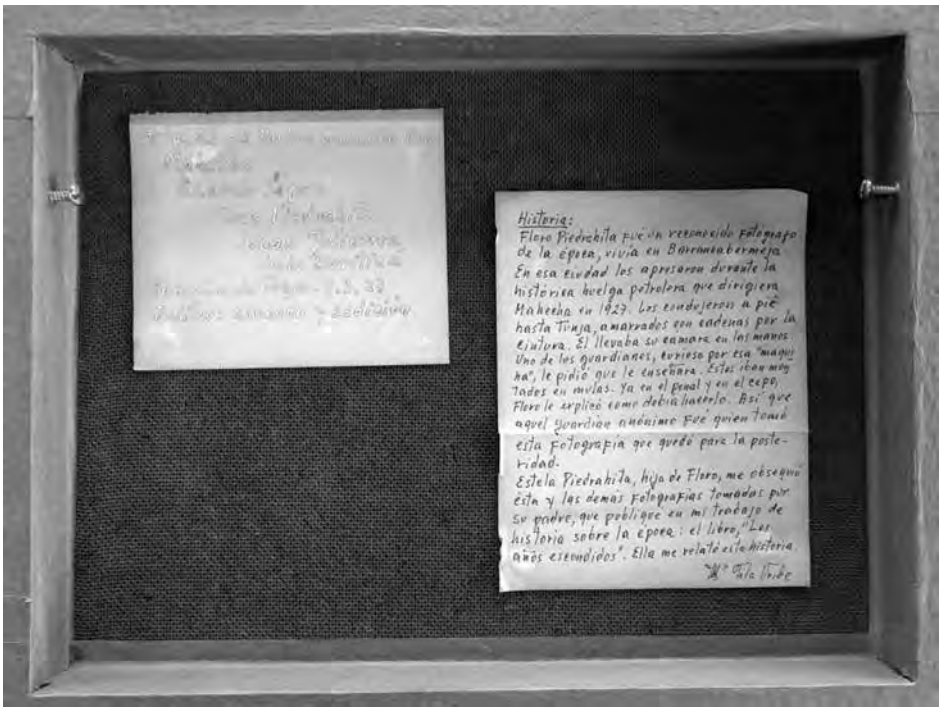


Imagen 14. *Dirigentes del Partido Socialista Revolucionario. Raúl Eduardo Mahecha, Floro Piedrahita, Isaac Gutiérrez, Julio Buriticá.* Fotografía tomada por un guardián de la prisión bajo la instrucción de Floro Piedrahita, Panóptico de Tunja, 7 de febrero de 1927, Fondo MTU. Delitos: Asonada y sedición.

Imagen 15. *Historia de la foto de la imagen 14.* Reverso del marco, 35 x 25 cm, Fondo MTU.

Tal era Tomás Uribe Márquez

Cuando Tomás Uribe Márquez falleció, diversos periódicos de la época publicaron artículos en su memoria, entre ellos *El Nacional*, *El Espectador*, *El Gladiador*, *El Socialista*, *La Chispa*, *La Guillotina*, *Tierra*, *Unión Liberal*, *Tipos*. También sindicatos como el Obrero Municipal y otros.

- Periódico *El Gladiador*, 21 de mayo de 1936

Espíritu esencialmente combativo. Hombre que desechó en más de una ocasión halagadas posiciones, para seguir impertérrito en los cuadros revolucionarios de combate. Fue un hábil organizador de las masas. [...]

Tomás Uribe Márquez sintetiza el genuino líder revolucionario y sus vastos y profundos conocimientos sobre el intrincado problema social lo colocaba a toda hora a la cabeza de la vanguardia de inconformes, que llenos de ideal y pletóricos de razón queremos resquebrajar el anticuado sistema social existente, por uno más justo y humano.

- Periódico *Unión Liberal*, 21 de mayo de 1936

Cierto ministrillo de guerra, que se cubrió perpetuamente de ridículo bajo la sanción implacable de la opinión pública, condenó en Tomás Uribe Márquez todos los peligros que corría el régimen conservador, cuando los crímenes y desafueros de la hegemonía socavaron los cimientos de su estabilidad. El revolucionario fue perseguido con sevicia, tratado como criminal, excarcelado siendo víctima de las consecuencias de ese delirio de persecución que se apoderó del funcionario ebrio y pecador. La famosa Ley Heroica, uno de los gritos de estertor de la fraudulenta hegemonía, fue originada casi por las actividades propagandísticas de Tomás Uribe Márquez y María Cano, y tenía por objeto establecer fórmulas arbitrarias que permitieran considerar como malhechores a quienes se sentían incómodos dentro de la ignominia conservadora.

- Diario *El Nacional*, 20 de mayo de 1936

Tal era Uribe Márquez, un filántropo: todas sus fatigas siempre desinteresadas; todas sus angustias, sufridas hasta en lo más íntimo; todas las preocupaciones, llevadas resignadamente; todas sus ambiciones, flor de un ideal. Todo, todo lo padeció Tomás Uribe Márquez por amor a la humanidad; las reivindicaciones de las clases desvalidas, nervios en el destino de una nación, fue el único objetivo de aquel querido amigo.

- Diario *El Espectador*, 20 de mayo de 1936

A la edad de 54 años murió anoche en Bogotá don Tomás Uribe Márquez, [...] personaje cuyas actividades permanecieron en el primer plano del interés político durante largos meses, cuando allá por el año de 1928, el entonces ministro de la guerra, doctor Ignacio Rengifo, gritaba todos los días que era tremenda la amenaza soviética en Colombia. Recordamos nosotros la figura ascética, sarmentosa, de Tomás Uribe Márquez cuando en esa época fuimos una tarde a visitarlo al panóptico, donde lo había recluido la pasión y el interés político de un aspirante a dictador. [...] La conspiración de Uribe Márquez tenía por arsenal una librería revolucionaria y por artillería un mimeógrafo desvencijado. Cuando salió de la celda, para pasar al despacho del director del presidio, Uribe Márquez llevaba en la mano un libro de Trotsky que había salvado en los pliegues de su viejo gabán. Uribe Márquez era un hombre afectuoso, sentimental, excelente amigo y mejor padre de familia.

- Periódico *Pluma Libre*, 22 de mayo de 1936

Fue Tomás Uribe uno de aquellos hombres hijos de una generación que se extingue en Colombia, que se distinguieron por su amor a la democracia y libertad de la república. Es por tales causas que se le ve a los diez y siete años al lado de Uribe Uribe, Vargas Santos y Fosión Soto, hacer la campaña más larga que se haya registrado en la historia de nuestras guerras civiles, y en la que se dieron cita todos los enemigos del oscurantismo para sentar las bases de una paz duradera cimentada en las garantías ciudadanas a que todo colombiano tiene derecho.

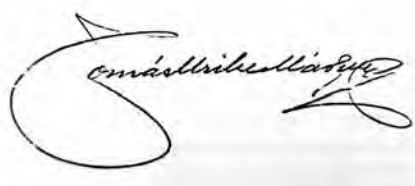


Imagen 16. Firma de Tomás Uribe Márquez.

Bibliografía

Anales de la Cámara de Representantes. *Proyecto de Ley por el cual se dispone la publicación de obras útiles*. 18 de octubre de 1926.

Archila Neira, Mauricio. *La clase obrera colombiana (1886-1930)*. Bogotá: Planeta, 1989.

- *Cultura e identidad obrera. Colombia 1910-1945*. Bogotá: Cinep, 1991.

- “La otra opinión: La prensa obrera en Colombia 1920-1934”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, nro. 13 y 14 (1986).

Atehortúa, Adolfo y Vélez R., Humberto. *Estado y fuerzas armadas en Colombia: 1886-1953*. Cali: Pontificia Universidad Javeriana, 1994.

Conferencias Episcopales de Colombia. Desde 1908 hasta 1930. Bogotá: Imprenta de la Compañía de Jesús, 1931.

De Heredia Márquez, Francisco. *Programa del Partido Socialista*. Bogotá: Editorial Santafé, 1925.

García, Antonio. *Colaboración al libro América Latina*. México: IIS-UNAM, 1977.

García Morales, Santiago. *El movimiento social campesino en Colombia durante el siglo xx*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2019.

Gualdrón, César. *Salud y revolución social. Presencia, bolchevización o proyecto del Partido Socialista Revolucionario 1926-1930*. Colombia: Universidad Nacional, 2020. Tesis de grado.

Maya Guerra, Julio Cesar. “Hace 100 años”. *Revista Colombiana de Jardinería*. 8 de julio de 2017. <https://dejardines.com/jardineria-ecologica/hace-100-anos>

Melo, Jorge Orlando. *La Ley Heroica de 1928*. Septiembre de 1978.

Molina, Gerardo. *Las ideas socialistas en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1988.

Observatorio de Derechos Humanos, Programa Presidencial de DDHH y DIH. *Movimiento sindical en Colombia*, nro. 6 (septiembre de 2005).

Trujillo Uribe, Mauricio. *Una historia para la paz. Los años 70 y 80*. Comisión de la Verdad. Febrero de 2020. <https://agoradeldomingo.com/una-historia-para-la-paz-anos-70-y-80>

- *Imaginario sobre la revolución rusa en Colombia en la década del veinte y su impacto en la historia política del país*. Octubre de 2017. <https://agoradeldomingo.com/cien-anos-imaginarios-sobre-la-revolucion-rusa-en-colombia>

Uribe Jiménez, María Tila. *Los años escondidos. Sueños y rebeldías de la década del Los años escondidos. Sueños y rebeldías de la década del veinte* [1994]. Bogotá: Opciones Gráficas Editores Ltda, 2015.

Vega Cantor, Renán. Las luchas agrarias en Colombia en la década del veinte. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, nro. 52 (2004).

El papel de la iglesia católica colombiana frente a la protesta obrera. El caso de la Diócesis de Barrancabermeja entre 1920 y 1970¹

Jaime Barba Rincón

Conflicto social

Un conflicto social es un proceso complejo en el que sectores de la sociedad, el Estado o las empresas perciben que sus objetivos, intereses, valores o necesidades son contradictorios. Estamos pues ante demandas de numerosas personas que se sienten amenazadas o perjudicadas por la contaminación de un río, la mala prestación de un servicio público, la afectación a sus derechos laborales u otros motivos, y que se movilizan para buscar explicaciones sobre lo ocurrido y encontrar soluciones.

Blog de la Defensoría del Pueblo de Perú

Conflicto armado

Es el conflicto armado que no está cubierto por el artículo I del Protocolo adicional a los convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949, relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados internacionales (Protocolo 1) y que se desarrollen en el territorio de una alta parte contratante, entre sus fuerzas armadas y fuerzas armadas disidentes o grupos armados organizados que bajo la dirección de un mando responsable, ejerzan sobre una parte de dicho territorio un control tal que les permita realizar operaciones militares sostenidas y concertadas y aplicar el presente protocolo.

Comité Internacional de la Cruz Roja

La protesta social es un derecho fundamental para la existencia y consolidación de la democracia. Forma parte de la multiplicidad de derechos y libertades garantizadas y protegidas en diferentes declaraciones de organismos internacionales, como la Declaración Americana de los Derechos y Obligaciones del Hombre, la Convención Americana de Derechos Humanos.

En reiteradas sentencias de la Corte Constitucional se ha señalado que los colombianos estamos habilitados para alzar la voz, reunirnos pacíficamente y el Estado está obligado a proteger, respetar y garantizar dicho derecho. Por su parte, la Convención Americana de los Derechos Humanos, en el artículo 13, consagra las manifestaciones públicas y el ejercicio de la libertad de expresión como elementos centrales de las protestas.²

La actitud de la jerarquía de la iglesia católica en Colombia frente a la protesta social y el conflicto ha ido cambiando, en la medida en que han ido variando las posiciones políticas frente al poder y el estado. La unión entre la jerarquía católica y el

¹ Este texto forma parte de un escrito más largo en el cual se desarrollan algunos análisis sobre el papel de la Iglesia católica frente a la protesta social y el conflicto armado en Colombia hasta el año 2012. No obstante, por motivos del marco temporal de este libro ofrezco solamente unas páginas, hasta comienzos de la década de 1970.

² Estefanía Osorio Hernández, “Recordemos: El derecho a la protesta es constitucional”, *Legis, Ámbito Jurídico* (mayo, 2021), <https://bit.ly/3srVLA6>

estado provocaba que la iglesia repudiara cualquier manifestación de protesta social o de expresiones populares frente a los conflictos, especialmente entre trabajadores y sus empleadores, y también frente a las incursiones de la insurgencia armada, de derecha o de izquierda.

El Concilio Vaticano II y la Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, celebrada en Medellín en 1968, influyeron favorablemente en la postura de un buen número de jerarcas, salvo el obispo López Trujillo, que siempre se mantuvo en su rechazo a la negociación. Algunos obispos como Jorge Leonardo Gómez Serna, Nel Beltrán y Jaime Prieto Amaya expresaron su beneplácito y participaron directa o indirectamente en mesas de diálogo.³

En el caso concreto de Barrancabermeja, el papel de la iglesia fue cambiando a lo largo de la historia: encontramos diferentes posturas durante la época de los conflictos entre los trabajadores petroleros y la Tropical Oil Company (en adelante, la Troco). La actuación de la iglesia fue de apoyo a la empresa petrolera, explicable, porque esa empresa había regalado el ladrillo para la construcción del templo del Sagrado Corazón de Jesús. A finales de 1934, había llegado a Barrancabermeja, a prestar sus servicios en la Prefectura Apostólica del río Magdalena, el sacerdote español Miguel Montoya, tildado de carlista por el médico y escritor Gonzalo Buenahora. El sacerdote desde el púlpito insultaba a los dirigentes sindicales y redactaba la “Hojita del hogar”, donde criticaba y excomulgaba a los trabajadores sindicalistas de la Troco.⁴

En 1935, el Sindicato de Trabajadores Petroleros (hoy Unión Sindical Obrera [USO]) presentó un pliego de peticiones a la Troco. Erasmo Egea Reales era parte de la comisión negociadora, había sido tesorero de esa organización sindical y militante del Partido Liberal. Erasmo Egea editaba el periódico *La Voz del Obrero*. En este impreso se publicó un artículo firmado bajo el seudónimo de José Foliguet. Al entonces prefecto apostólico del río Magdalena, Rafael Toro, no le gustó el contenido de este porque, al parecer, tenía alguna prevención contra los dirigentes sindicales. Por ello, el 11 de abril de 1936 le dirigió una carta a Erasmo Egea, en la cual le decía: “Con profunda extrañeza he visto publicado en la edición de hoy de ‘La Voz del Obrero’ un artículo firmado por José Foliguet, en el cual se sientan doctrinas heréticas, blasfemas y gravemente injuriosas contra la sagrada persona de Nuestro Señor Jesucristo”. Después de esta declaración, le pide convertirse en vigilante del tipo de publicaciones que salgan en la prensa y lo invita a tener “mayor cuidado en que no salgan en el periódico artículos en contra de la religión de la inmensa mayoría de los colombianos. De otro modo me veré en la necesidad de sancionar el periódico con las censuras contenidas en los sagrados cánones”.⁵

3 Ver en particular el texto de Laura Camila Ramírez Bonilla, *Entre altares y mesas de diálogo: El episcopado colombiano en acercamientos de paz con grupos armados ilegales (1994-2006)* (Bogotá: IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, 2015).

4 Gonzalo Buenahora, *Sangre y petróleo* (Barrancabermeja: Alcaldía de Barrancabermeja, 1997), 86.

5 Rafael Toro, *Carta al Sr. D. Erasmo Egea Reales*, director de “La Voz del Obrero” (Barrancabermeja, 11 de abril de 1936), escrito a máquina, copia al carbón, papel membrete con el sello del presbítero y de la Prefectura Apostólica del Río Magdalena. Archivo de Jaime Barba Rincón.



Imagen 1. *Carta al Sr. D. Erasmo Egea Reales, director de “La Voz del Obrero”, Rafael Toro, Barrancabermeja, 11 de abril de 1936, archivo de Jaime Barba Rincón.*

El autor del artículo y hombre comprometido con las luchas obreras y las ideas liberales no permaneció en silencio ni se atemorizó ante las amenazas del dirigente eclesiástico. Tomó de nuevo su pluma y escribió explicando un poco más claramente su postura, con el fin de reaccionar ante la persecución pública que empezó a realizar el sacerdote en medio de las celebraciones eucarísticas. En su misiva escribe:

Ayer cuando en el órgano que dirijo salió una publicación con el Mote de ‘Pobre Cristo’ firmada por José Foliguet, publicación que ha sido el origen de una fuerte requisitoria en contra del suscrito en las dos misas que tubieron [sic] lugar en el día de hoy y que Ud., en la carta a que me vengo refiriendo amenaza al aludido semanario con las censuras contenidas en los sagrados cánones y no habiendo sido nunca miembro de la cofradía, debo advertir a su señoría que esa amenaza me tiene sin cuidado, toda vez que siempre he cumplido con mi deber de ciudadano honrado, humanitario y respetuoso y en mi corta peregrinación en este planeta no he cometido ningun [sic] acto que lo haya repudiado mi consciencia.⁶

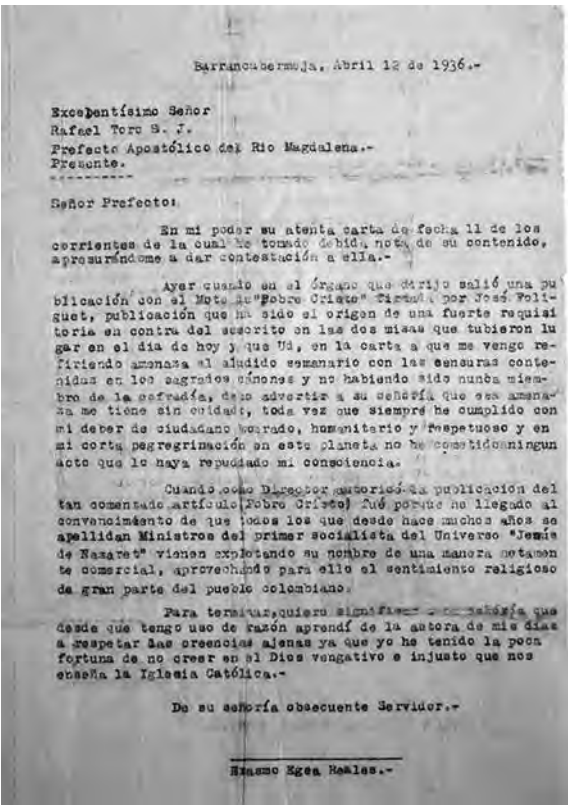


Imagen 2. *Carta al excelentísimo señor Rafael Toro S. J., prefecto apostólico del río Magdalena, Erasmo Egea Reales, Barrancabermeja, 12 de abril de 1936, archivo de Jaime Barba Rincón.*

6 Erasmo Egea Reales, Carta al excelentísimo señor Rafael Toro S. J., prefecto apostólico del río Magdalena (Barrancabermeja, 12 de abril de 1936), escrito a máquina, copia al carbón. Archivo Jaime Barba Rincón.

De acusado pasó a acusador cuando le recrimina y le recuerda al padre Rafael Toro que ha “llegado al convencimiento de que todos los que desde hace muchos años se apellidan Ministros del primer socialista del universo, ‘Jesús de Nazaret’, vienen explotando su nombre de una manera netamente comercial, aprovechando para ello el sentimiento religioso de gran parte del pueblo colombiano”.⁷

Posteriormente, en 1937, el sacerdote español Miguel Montoya, del que ya hicimos referencia, aparece de nuevo tratando de impedir el funcionamiento del Sindicato de las Lavanderas de Barrancabermeja. En efecto, el periódico *La Voz del Obrero* de la ciudad petrolera publicó la novedad en la cual se da razón de las dificultades que ha tenido esta organización femenina, integrada por mujeres que viven del oficio de lavar ropa para otros. Estas fueron sus palabras iniciales: “Hemos tenido noticia que el señor cura párroco de la localidad, desde el confesionario ha hecho una efectiva labor contra la libre sindicalización establecida por las leyes colombianas”. Luego de una relación de hechos que llevaron a la conformación de un organismo para proteger el trabajo de las lavanderas, bajo el nombre de Unión Sindical Femenina, se pudo constatar que el decaimiento y la falta de asistencia a las reuniones en las cuales las lavanderas luchaban con gran entusiasmo para la creación de una sala-cuna municipal, un consultorio prenatal o una acción solidaria mutualista para el auxilio de las asociadas en caso de enfermedad provenía de “la campaña que el cura Montoya ha hecho desde el confesionario, desde donde ha dicho a las lavanderas que la tal organización es comunista y que como medida para conciliar con la religión, deben retirarse definitivamente del Sindicato”. El periódico invita a la ciudadanía honrada a “tomar nota” y a la Oficina de Trabajo le solicita “que se ponga un correctivo a estos frailes fascistas que atentan contra nuestra democracia”. La noticia aparece firmada como A. Rodríguez.⁸

Las actividades políticas de protesta y las costumbres religiosas en Barrancabermeja se cruzaban en las calles y en los espacios públicos. Así como había desfiles de huelguistas que coreaban consignas en pro de sus derechos y en contra de las condiciones de trabajo ofrecidas por la petrolera norteamericana, también se seguían realizando celebraciones religiosas como las procesiones del Sagrado Corazón de Jesús. Ambos momentos fueron fotografiados por Floro Piedrahita. En sus fotos se pueden observar algunos aspectos comunes y otros diferentes (ver imágenes 4 y 5). La solemnidad es parte de las dos caminatas, la elegancia de los marchantes sobresale en medio del paisaje urbano de la ciudad naciente y se portan símbolos en ambos actos. Pero en el político la gran mayoría de los asistentes luce su sombrero en la cabeza; en cambio, en el momento religioso los sombreros se llevan en la mano, a pesar del sol ardiente que cae sobre las tierras aledañas al río Magdalena y sobre los cuerpos de sus habitantes.



Imagen 3. *Obreros en masa*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, 1927, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, Archivo Floro Piedrahita Callejas (AFPC). Las protestas de los trabajadores en los años veinte se hicieron con frecuencia frente al templo San Luis Beltrán.



Imagen 4. *Desfile de huelguistas*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, 1927, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, AFPC.

⁷ *Ibid.*

⁸ A. Rodríguez, “El cura extranjero Montoya, desde el confesionario trabaja contra el sindicalismo”, *La Voz del Obrero*, núm. 80 (21 de agosto de 1937). Archivo de la Unión Sindical Obrera. Cortesía de Rafael Velázquez Rodríguez.

Imagen 5. *Procesión del Corazón de Jesús*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, 1931, fotografía, copia digital del archivo de la ExxonMobil. Cortesía de Jesús González.



Es posible decir que los representantes de la iglesia católica en Colombia durante la primera mitad del siglo xx fueron adversos a las ideas socialistas y comunistas que circulaban por el mundo y que en el país los obreros adoptaron fuertemente desde los años veinte. Las organizaciones sindicales y el Partido Socialista Revolucionario tuvieron un papel de aglutinadores de estos nuevos grupos sociales que luchaban por derechos laborales, pero también se interesaban en las propuestas de una posible sociedad de carácter comunista, como lo venía haciendo la Unión Soviética.

Para neutralizar de otra manera esa fuerte corriente política, desde los años cuarenta la comunidad de los padres jesuitas, en especial el padre Luis Posada, venía desarrollando un trabajo de formación de líderes, trabajadores de la empresa petrolera, que en ese momento estaba en manos de la Troco, con el apoyo del Servicio de Educación para los Trabajadores Cristianos (SETRAC), con el fin de consolidar, en el ámbito nacional, la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC). Esta se veía como alternativa cristiana a los sindicatos surgidos del movimiento socialista de los años veinte, con la influencia de Raúl Eduardo Mahecha; a los sindicatos de la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC), de origen comunista, y a la Confederación de Trabajadores (CTC), impulsada desde el Partido Liberal, desde la Revolución en Marcha de Alfonso López Pumarejo de los años treinta, en el proceso de industrialización de Colombia.

Imagen 6. *[El padre Luis Posada y los dirigentes sindicales]*, anónimo, corregimiento El Centro, c. 1942, fotografía, archivo de la Diócesis de Barrancabermeja.



Luego, en la década siguiente, pero en medio de las convulsiones políticas que se sucedían en Colombia durante la violencia liberal conservadora (y con motivo de la visita a la ciudad de Barrancabermeja del Comité Nacional Pro-Paz, el 25 de mayo de 1952, que contó con la entusiasta colaboración de monseñor Arango), uno de los visitantes, el padre Luis Carlos Ramírez, lanzó la siguiente expresión: “Renacer al catolicismo integral o caer en el comunismo”.⁹ Esta declaración de un misionero durante la visita del Comité da el tono de las tensas relaciones políticas entre la jerarquía católica y el movimiento sindical petrolero hasta mediados del siglo xx.

9 Silvio Salej Higgins, “La ética jesuita y el espíritu del desarrollo”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 71, núm. 4 (dic. 2009), 737-768, <https://bit.ly/3srVLA6>

Es decir, en el marco del inicio de la protesta social en Colombia hay, en un primer momento, una estrategia de acción sobre el mundo político, que se lleva a cabo por medio de la Pastoral Obrera de la Acción Católica de comienzos del siglo xx, caracterizada por tomar partido en contra del comunismo, del ateísmo, del liberalismo y de la lucha de clases. Para este propósito, la Doctrina Social de la iglesia estimulaba la creación de partidos políticos que enarbolaran la expresión *democracia cristiana* y la formación de nuevos sindicatos obreros fieles a los valores católicos.

En el frente sindical, el año de 1951 fue clave. En esa fecha debía hacerse efectiva, por parte de la Troco, la devolución de los campos petroleros de la Concesión de Mares al Gobierno de Colombia, que, para tal efecto, había creado la Empresa Colombiana de Petróleos (Ecopetrol). De forma paralela, los contratos colectivos caducaban y, por tanto, era necesaria la creación de un nuevo sindicato que asumiera las relaciones con la nueva empresa. En esta coyuntura se dio el más agudo episodio de confrontación entre jesuitas y sindicatos petroleros.

En la víspera de la reversión, el Gobierno y el padre Luis Posada, quien era coordinador de Acción Social Católica en Barrancabermeja, junto con otro sacerdote de la Compañía de Jesús, organizaron con un grupo de trabajadores una asamblea con la finalidad de crear un nuevo sindicato que fuera afiliado a la utc. Este sindicato fue denominado Sindicato de Trabajadores de la Empresa Colombiana de Petróleos (Sincopetrol), en el corregimiento de El Centro. Algo similar ocurriría con algunos de los empleados que laboraban en la refinería, tales como Gregorio Castro Iriarte y Eutimio Hernández, quienes impulsaron la creación de un sindicato cristiano llamado Ultrapetrol. Ambas organizaciones de trabajadores, católicos y patronales se asociaron a la utc y crearon una tensa relación con la izquierdista uso, que se había creado en Barrancabermeja desde 1923 y en la cual las ideas socialistas y comunistas eran acogidas y promovidas. El gobierno conservador de Laureano Gómez, respaldando estos propósitos de la iglesia católica colombiana, se apresuró a concederle personería jurídica al nuevo sindicato, Sincopetrol, una semana después, mediante la Resolución 447 del 29 de agosto de 1951.

Estos nuevos sindicatos de carácter conservador perduraron hasta finales de noviembre de 1957. Por esos años, cuando se empezaba a respirar un nuevo aire en torno a la posibilidad de un frente nacional que pusiera fin a la violencia que existía entre liberales y conservadores, los trabajadores petroleros, en asamblea realizada en El Centro, tomaron la determinación de desafilarse de la utc y acabar con Sincopetrol. Esa misma decisión permitió que la antigua uso retomara el liderazgo de las luchas de los trabajadores por mejores condiciones de trabajo. La asamblea se inició a las cinco de la tarde y continuó durante toda la noche hasta las cinco de la mañana del día siguiente, hora en que se suspendió para continuar con la jornada laboral, y se reanudó a las siete de la noche. Se trató de una acalorada situación en la cual los líderes de diferentes tendencias entre los trabajadores trataban de consolidar sus consideraciones políticas e ideológicas para mantener viva la organización sindical de una de las empresas más fuertes de Colombia.

El abogado Diego Montaña Cuéllar insistió en que era imprescindible el restablecimiento de la uso. Germán Villarreal, en medio de la discusión, trazó una línea divisoria y con esa fuerte voz que lo caracterizaba, dijo: “A un lado los que están de parte del doctor Montaña Cuéllar, y al otro los que estén de acuerdo con el cura Posada”. Los trabajadores fueron cruzando poco a poco la línea hacia el lado de Diego Montaña

Cuéllar, y el dirigente Ursino Ospino, de filiación conservadora y quien tenía bastantes seguidores, inclinó la balanza hacia el restablecimiento de la *uso* cuando decidió pasarse al lado de Montaña Cuéllar. De esa manera se restableció la *uso*, para bien del movimiento obrero, tal como se explicó en uno de mis libros.¹⁰

La Prefectura Apostólica, erigida como Vicariato del Río Magdalena en enero de 1948, ascendió a la condición de Diócesis de Barrancabermeja, y su primer obispo fue monseñor Bernardo Arango Henao, de mentalidad bastante conservadora. Luego este obispo participó en el Concilio Vaticano II, lo que le permitió transformar un poco sus consideraciones pastorales y así dar libertad a los sacerdotes para tomar opciones pastorales cercanas a los sectores populares.



Imagen 7. *Padre Floresmiro López, monseñor Bernardo Arango y padre Eduardo Díaz*, anónimo, fotografía digital, Barrancabermeja, 1975, archivo de la Diócesis de Barrancabermeja.

Otro factor positivo en el proceso de inserción de la Diócesis de Barrancabermeja en las luchas populares fue el grupo de sacerdotes jóvenes que se reunían alrededor del padre Ignacio Rosero en la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen en el barrio Palmira. A esas reuniones asistían los padres Nel Beltrán, Floresmiro López, Gabriel Ojeda, Luis de la Espriella, Guillermo Serrano y, más tarde, Luis Ortiz, además de algunos sacerdotes que venían a la ciudad de otras parroquias, como Bernardo López y Adolfo Galindo. Se constituyó entre ellos un vínculo de amistad muy fuerte, al mismo tiempo que un intercambio de experiencias que permitió construir criterios conjuntos en la diversidad de mentalidades y trabajos que tenían. Estos encuentros jugaron un papel muy importante en los momentos de agitación social que les correspondió vivir en los años siguientes, en los que la iglesia estuvo activamente vinculada.

En 1970 hay un cambio significativo en la pastoral de la iglesia católica en Colombia. Los presbíteros Floresmiro López y Nel Beltrán Santamaría, años después obispo de Sincelejo, solicitaron hacerse cargo de la Parroquia del Señor de los Milagros, que en ese momento abarcaba todos los barrios existentes al oriente de la línea del ferrocarril. Nel Beltrán trajo un equipo de laicos de Barranquilla que trabajaban en barrios populares y a las Hermanas Asuncionistas para colaborar en el trabajo parroquial, especialmente en el campo social. Floresmiro López asumió la dirección de Caritas y de Pastoral Social, y con las harinas que traía Caritas organizó una panadería para financiar el trabajo social.

Acciones como las anteriores empezaron a tallar el rostro de una iglesia más comprometida con los sectores populares, con los grupos poblacionales de bajos recursos, con los desamparados de los gobiernos colombianos y de los empresarios e inversionistas nacionales y extranjeros. En ocasiones, en medio de tensiones políticas y conflictos armados, miembros de la iglesia católica han sido amenazados o han

¹⁰ Jaime Barba Rincón, *Las luchas obreras en Barrancabermeja y la Tropical Oil Company* (Barrancabermeja: Alcaldía de Barrancabermeja, 2013).

perdido la vida. En las dos décadas finales del siglo xx y lo que llevamos del xxi se intensificaron los actos de violencia en contra de líderes obreros, periodistas, profesores, miembros de la iglesia y políticos que se atrevían a protestar contra las inequidades que padecen los pobres en Colombia, la mayoría de la población.



Imagen 8. *Personal de Obreros, trilladora de Ángel López y Compañía*, Benjamín de la Calle Muñoz, fotografía, 13 x 18 cm, Medellín, 1923, Archivo Fotográfico Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

Bibliografía

- Barba Rincón, Jaime. *Barrancabermeja. La Diócesis en memoria viva*. Bogotá: Stilo Impresores, 2012.
- *Las luchas obreras en Barrancabermeja y la Tropical Oil Company*. Barrancabermeja: Alcaldía de Barrancabermeja, 2013.
- Buenahora, Gonzalo. *Sangre y petróleo*. Barrancabermeja: Alcaldía de Barrancabermeja, 1997.
- Osorio Hernández, Estefanía. “Recordemos: El derecho a la protesta es constitucional”. *Legis, Ámbito Jurídico* (mayo de 2021). <https://bit.ly/3srVLA6>
- Ramírez Bonilla, Laura Camila. *Entre altares y mesas de diálogo: El episcopado colombiano en acercamientos de paz con grupos armados ilegales (1994-2006)*. Bogotá: IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, 2015.
- Rodríguez, A. “El cura extranjero Montoya, desde el confesionario trabaja contra el sindicalismo”. *La Voz del Obrero*, núm. 80 (21 de agosto de 1937).
- Salej Higgins, Silvio. “La ética jesuita y el espíritu del desarrollo”. *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 71, núm. 4 (dic. 2009), 737-768, <https://bit.ly/3srVLA6>

Caricaturas, política y protesta social en tiempos de modernización en Colombia. Una mirada desde las creaciones de Ricardo Rendón

Rafael Esteban Mejía Espinosa

Adolfo León Maya Salazar

Juan Camilo Escobar Villegas

Introducción

El pasado político de una sociedad puede ser comprendido por vías no ortodoxas. Una senda poco tratinada por la historiografía ha sido la ruta de las caricaturas, a pesar de que ellas constituyen una expresión artística y comunicacional para comprender, leer e interpretar las formas de hacer, sentir y pensar la política.¹ En las caricaturas hallamos formas y contenidos, significantes y significados, relatos, narrativas y formas de cultura política de las sociedades que las producen. Desde el siglo XIX, encontramos en Colombia rastros de caricaturistas, de periódicos que acogieron en sus páginas diversas caricaturas y de las reacciones y debates que suscitaron.

Esas huellas caricaturescas forman parte del acervo visual producido por pintores, dibujantes, grabadores, ilustradores, escultores y fotógrafos en los diferentes contextos de las tensiones ideológicas y políticas que han permeado las relaciones entre los grupos sociales activos en los procesos de modernización en Colombia. En términos concretos, las caricaturas son historia y memoria, son pasado y presente, y no deben interpretarse simplemente como una pieza humorística. Los caricaturistas ayudan a pensar los procesos históricos, tal como lo hacen los demás productores de documentos escritos. Las caricaturas no son un arte menor y mucho menos una fuente inferior a un informe presidencial; ellas también han construido estado, han formado sociedad y han servido a causas políticas de diferentes movimientos sociales.

El cuerpo de este texto tiene un carácter reflexivo en torno a dos preguntas guías: ¿pueden ser tomadas las caricaturas de Ricardo Rendón (1894-1931) como expresiones de unas culturas políticas modernas y antimodernas en tensión durante los años veinte del siglo XX?, ¿fueron las caricaturas de Rendón expresiones de comunicación política visual pertinentes para mediar e interpretar las estructuras discursivas que circularon e identificaron los proyectos políticos de conservadores, liberales y socialistas de aquella tercera década del siglo pasado?

Ahora bien, para responder a las dos preguntas anteriores se debe reconocer, en primer lugar, que los discursos visuales que se expresan y subyacen en las caricaturas políticas son construcciones culturales de signos específicos de comunicación. Dichos signos, que podríamos llamar *iconemas*,² se vuelven legibles y producen sentido cuando el observador comprende lo que sucede alrededor del contexto, de la coyuntura política y de aquellos personajes que son protagonistas en los procesos y acontecimientos propios del momento en que las caricaturas políticas son creadas.

1 El campo historiográfico no se encuentra vacío. Recientemente se publicaron tres volúmenes muy importantes: Beatriz González Aranda, *Historia de la caricatura en Colombia: desde la Independencia hasta 2020* (Bogotá: Villegas Editores, 2020). En las fuentes de este capítulo se referencian otros trabajos que han explorado las caricaturas como documentos de interés histórico en Colombia.

2 Juan Manuel Pérez, "Iconograma, icodrama, iconema", *Diccionario de Comunicaciones*, 23 de agosto de 2017, <https://bit.ly/2ZpLY31>

En segundo lugar, debemos decir que estos recursos narrativos caricaturescos apelan a imaginarios comunes que se generan por medio de las culturas políticas propias de quienes son representados en las caricaturas y de los caricaturistas mismos. En otras palabras, es posible decir que estas son aptas para que los historiadores puedan entender mejor el universo mental y político de los dibujados y de los dibujantes. Como lo escribió Germán Colmenares, las caricaturas nos remiten “a una red sutil y compleja de signos que se tejía entre una conciencia subjetiva y una conciencia colectiva”.³

Es por ello que las caricaturas políticas pueden profundizar en situaciones complejas que no se hacen visibles en los actos de los diversos actores sociales y políticos; las líneas satíricas y frecuentemente humorísticas presentes en estos dibujos se encargan de hacerlas explícitas a la opinión pública. Es decir, la creación caricaturesca se enfrenta a situaciones complejas de la vida política y las traduce por medio de imágenes y palabras, que inducen a los observadores a ver y pensar lo que el caricaturista considera. Podrían llamarse, en conjunto, otras estrategias visuales y narrativas para hacer visible lo invisible, para expresar de una manera original lo que sucede entre las élites gobernantes y los grupos sociales y políticos gobernados.

De allí que lo político lo pensemos en clave cultural. Y de esa forma las interpretaciones de símbolos, signos y discursos nos dan una pista sobre las representaciones de la vida cotidiana, el orden, el poder, la democracia, la institucionalidad y la comunicación entre los diversos sectores sociales y culturales. Estos sectores constituyen el binomio para el análisis comparado entre lo que podríamos llamar una mirada crítica, irónica, satírica y humorística de la seriedad de los gobernantes y su cultura política cejjunta en Colombia.

La historia de la caricatura política en los medios escritos modernos ha proporcionado elementos claves para entender los fenómenos sociales y se ha convertido en un género gráfico capaz de tocar el poder con sus armas letales: el humor, la ironía y la crítica. Este humor tiene el poder de poner en el foco de la opinión pública un debate que intentaba mantenerse en la oscuridad y el anonimato. La caricatura como expresión de comunicación política tiene la capacidad de poner sobre la mesa temas controversiales, polémicos, críticos e intocables para ciertos grupos de personas. Para Lawrence Streicher,

la “caricatura política” se ocupa de ridiculizar, desacreditar o exponer a personas, grupos y organizaciones que participan en luchas de poder en la sociedad [...]. Las caricaturas, especialmente las políticas, son una clase única de representaciones pictóricas en comparación con los noticieros, las fotografías y las pinturas.⁴

Por otra parte, la caricatura política crea grados de acidez con el poder, interpe-lándolo y renombrándolo con una atractiva mezcla de imágenes y textos. La agudeza de dichas expresiones gráficas hace que el poder dominante se sienta acorralado, precisamente porque dicho poder está acostumbrado a que lo adulen y lo acepten. Para nuestra perspectiva de análisis, la caricatura toca, critica, desacraliza al poder y logra ponerlo al mismo nivel de la gran mayoría de los lectores.

3 Germán Colmenares, *Ricardo Rendón: una fuente para la historia de la opinión pública* (Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1984), 4.

4 Lawrence H. Streicher, “On a Theory of Political Caricature”, *Comparative Studies in Society and History* 9, núm. 4 (julio de 1967), 432, <https://www.jstor.org/stable/177687>. La versión en español es de Rafael Esteban Mejía. La versión original en inglés es la siguiente: “Political caricature is understood to deal with the ridicule, debunking or exposure of persons, groups and organizations engaged in power struggles in society [...]. Caricatures, especially political caricatures, are a unique class of pictorial representations compared to newsreels, photographs and paintings”.

La caricatura política de Rendón ante el capitalismo y las prácticas neocoloniales

La muerte de Ricardo Rendón a los treinta y siete años de edad causó un gran impacto en los grupos políticos e intelectuales de Bogotá, en los directores y editores de periódicos y revistas que circulaban en el país (ver imagen 1). Hace falta una investigación que dé cuenta del duelo que se le hizo a este prestigioso caricaturista, después de que murió en octubre de 1931, en los círculos periodísticos y letrados que vivían fuera de la capital del país. En Bogotá forjó su prestigio como caricaturista y decidió poner fin a su vida disparando una bala mortal al parietal derecho de su cabeza.



Imagen 1. *Noticia de la muerte de Ricardo Rendón, El Tiempo*, 29 de octubre de 1931, primera página, <https://bit.ly/2ZrsLOU>

Los años veinte fueron el escenario en el cual el artista Ricardo Rendón se convirtió en un fenómeno de la caricatura en el país. Vivió su infancia y juventud en Rionegro, su tierra natal. Hábil con el lápiz desde niño, decidió tomar lecciones de pintura en el recién fundado Instituto de Bellas Artes de Medellín, en donde vivió de 1911 a 1918. Era contemporáneo de Floro Piedrahita y muy probablemente se cruzaron en la pequeña ciudad de setenta mil habitantes en 1912. Las sociabilidades intelectuales que vivió en Medellín (cerca del grupo de escritores, poetas, músicos y artistas que se denominaron a sí mismos Los Panidas) debió forjar en el joven y sensible espíritu de Rendón una postura política libre y una capacidad de observar y evaluar las acciones de gobierno, caracterizadas por el predominio de las ideas conservadoras y religiosas. Cuando llegó a Bogotá en 1918, llevaba consigo una corta experiencia como dibujante para la revista *Panida*, y encontró en el altiplano un medio cultural que lo acogió rápidamente porque su talento como caricaturista e ilustrador ya se encontraba desarrollado y era altamente productivo.

Ese mismo año se iniciaba en Barrancabermeja la producción petrolera, y la hegemonía conservadora aseguraba su continuidad con el triunfo electoral de uno de los últimos gramáticos decimonónicos que gobernó el país: Marco Fidel Suárez (1855-1927). Como se puede ver en los trabajos de Beatriz González, la caricatura tenía ya casi un siglo de existencia en la prensa colombiana; por lo tanto, las habilidades pictóricas y las suspicacias intelectuales de Rendón le permitieron iniciar su trabajo como pensador visual de la política colombiana y sus relaciones con los procesos de mundialización y globalización del capitalismo, la democracia y el republicanismo.

Establecido definitivamente en Bogotá, Rendón empezó a caricaturizar, es decir, a pensar con ironía y crítica velada de humor la vida política y sus nuevos actores sociales: los socialistas, los obreros, los huelguistas y los luchadores por los derechos laborales que las relaciones de trabajo capitalistas se negaban a ofrecer. Sus caricaturas, como escribió Germán Colmenares, “querían expresar, con desenfado irreverente,

la imagen que cualquier hijo de vecino podía tener de los íntimos resortes de una vida pública que había transcurrido hasta ahora en la solemnidad y en el aislamiento”.⁵ En ese sentido, la caricatura en Colombia ha formado parte de las grandes luchas sociales y políticas, no solo acompañándolas, sino también construyendo un meta-relato de las relaciones entre estado, partidos políticos y sociedad. En esas tareas, los caricaturistas han estado más cerca de quienes han reclamado equidad social y económica, transparencia gubernamental, reformas en favor del bienestar general y del fortalecimiento de la democracia y, en especial, simetría en las relaciones entre Colombia y Estados Unidos. Rendón denunció con humor la corrupción y las injusticias cometidas por los gobernantes y, a la vez, fue capaz de “revelar el trazo primigenio del tejido social”,⁶ como puede verse en las siguientes imágenes que hemos seleccionado para este capítulo.⁷



Imagen 2. *La rosca manzanillista*, c. 1927



Imagen 3. *¡Oh Gloria inmarcesible!*, c. 1930



Imagen 4. *La pose presidencial*, 1922

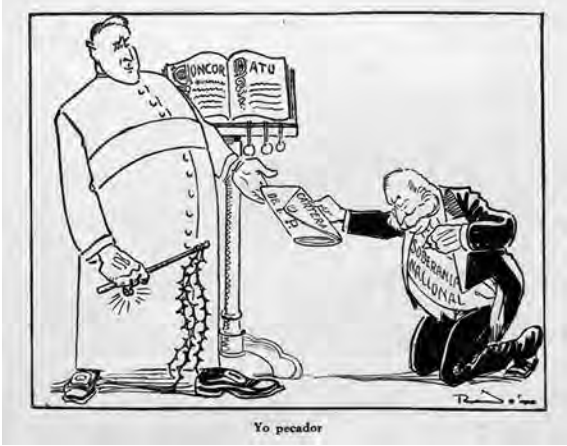


Imagen 5. *Yo pecador*, 1922



Imagen 6. *Un problema*, c. 1929



Imagen 7. *Los Proyectos Heroicos*, 1928

⁵ Colmenares, Ricardo Rendón, 4.

⁶ *Ibid.*

⁷ Las imágenes 2 a 21 son ilustraciones en blanco y negro, 21 x 26 cm, tomadas de la publicación Ricardo Rendón, *Caricaturas*, prólogo de Gustavo Santos (Bogotá: Cromos, 1931), 2 vols., *Biblioteca Digital Nacional de Colombia*, <https://bit.ly/3ogbBh9>

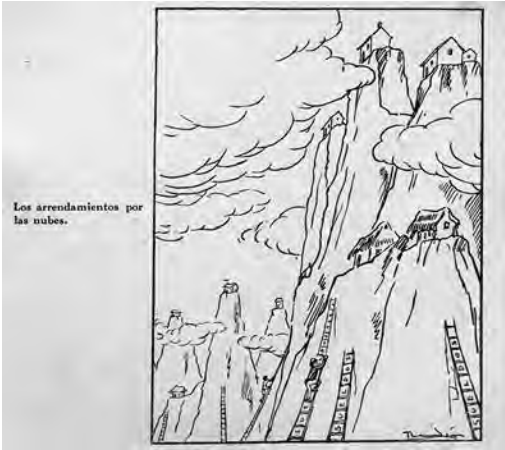


Imagen 8. *Los arrendamientos por las nubes*, c. 1927

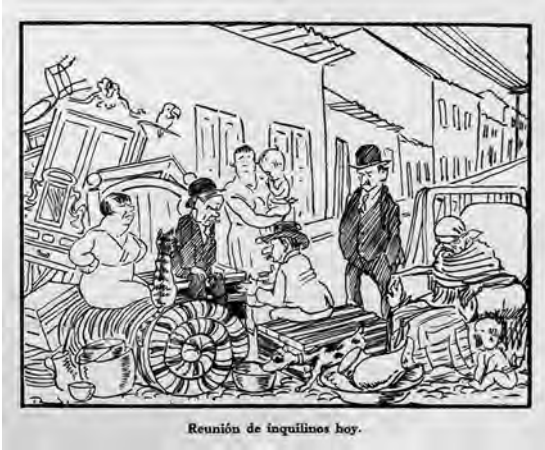


Imagen 9. *Reunión de inquilinos*, c. 1927



Imagen 10. *No solo de pan vive el hombre*, 1929



Imagen 11. *Regreso de la cacería*, 1928



Imagen 12. *Drama chino*, c. 1928



Imagen 13. *Las respuestas del abuelito*, c. 1928



Imagen 14. *Panamericanismo*, c. 1923



Imagen 15. *Aquí hace falta un gallo*, c. 1923



Imagen 16. *Regreso de los congresistas*, c. 1926



Imagen 17. *Montalvo el curandero*, c. 1928

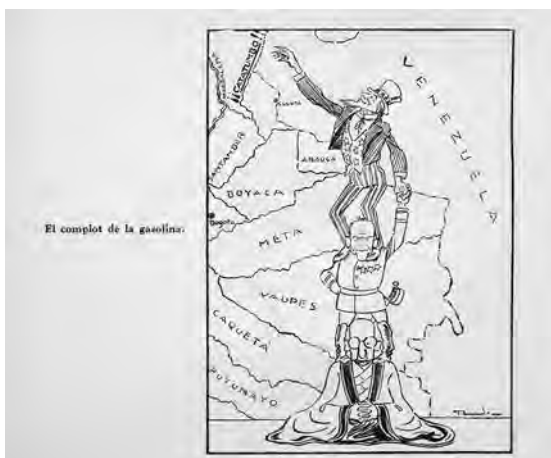


Imagen 18. *El complot de la gasolina*, c. 1928



Imagen 19. *La sesión secreta*, c. 1928



Imagen 20. *La tentación*, c. 1922



Imagen 21. *Entre parientes*, c. 1929



Imagen 22. *Ante la jaula de los leones*, Ricardo Rendón, c. 1924, caricatura, Germán Colmenares, *Ricardo Rendón: una fuente para la historia de la opinión pública* (Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1984), 255.

Como lo advertimos anteriormente, la creación de medios satíricos a comienzos del siglo xx permitió que la caricatura tuviese más fuerza en el territorio colombiano. Las revistas cómicas llenas de sátiras políticas y el tratamiento irónico de problemáticas sociales se llevaron el protagonismo. Ejemplo de ello es *La Semana Cómica*, “la primera revista humorística de la década de 1920”.⁸ *La Semana Cómica* usó la risa para burlarse de la seriedad. Su principal caricaturista fue Pepe Gómez, un dibujante bogotano que se debe estudiar con detenimiento por su gran habilidad para crear nuevas técnicas y juntar la sátira social y política.⁹ Luego se fundó la revista *Buen Humor* en 1922, en la cual Ricardo Rendón colaboró para la creación de la primera portada. *Sal y Pimienta* circuló en 1926, pero cerró meses después. Otra revista fue *Fantoques* (1926), uno de los medios cómicos que relacionó “la violencia en Colombia con la política petrolera”,¹⁰ a raíz de las fuertes huelgas en Barrancabermeja y los tratados en favor de compañías petroleras extranjeras (ver imagen 23). *Fantoques*, según la investigación de González, ubicó en el foco de sus publicaciones varios aspectos del socialismo, inclusive mostrando ciertas afinidades frente a este. De igual forma, en esta revista “la mujer fue motivo de homenaje y de crítica: María Cano fue protagonista de caricatura y su figura fue tratada con respeto”.¹¹ Podemos afirmar que las caricaturas de Ricardo Rendón y sus colegas son en efecto fuentes históricas que sintetizan magistralmente la cotidianidad social de una sociedad.



Imagen 23. *El obrerismo en persona*, Pepe Gómez, 1927, caricatura, portada de la revista *Fantoques*, núm. 31, enero de 1927, Sala de Patrimonio Documental de la Universidad EAFIT.

8 González Aranda, *Historia de la caricatura*, 105.

9 “Cuando aparece Pepe Gómez en la escena periodística, la caricatura pasa a un primer plano. Fue sobre todo a partir de la segunda década del siglo xx cuando la caricatura se convierte en una forma natural del periodismo y en arma de gran eficacia política”. Banco de la República, *Pepe Gómez: la caricatura en la historia*, vol. II, en *Historia de la caricatura en Colombia* (Bogotá: Banco de la República, 1987), 6.

10 González Aranda, *Historia de la caricatura*, 111.

11 *Ibid.*, 114.

Conclusiones

El contexto es también el lector de la caricatura. Hacemos lecturas mediadas por nuestros miedos y pasiones, de acuerdo con la forma como vivimos y en donde vivimos. Es por esto que la caricatura forma parte de los repertorios sociales, políticos y culturales que nos rodean. Ella es una expresión gráfica que crea un diálogo entre artistas y ciudadanos, y permite a la vez que ciertos grupos sociales se empoderen y denuncien, se dignifiquen y protesten para exigir cambios que transformen las sociedades. Los caricaturistas como Alfredo Greñas, Ricardo Rendón, Pepe Mexía, Pepe Gómez, Adolfo Samper, entre otros, han dejado un legado en la caricatura política en Colombia: sus lápices demostraron el talante para construir nuevas narrativas y darle otros significados al discurso gráfico, a diversas formas de hacer periodismo y de tocar la opinión pública con argumentos retadores e ingeniosos para que el periodismo actúe como una fuerza política que construye estados legítimos y eficaces. En otras palabras, los caricaturistas no se detuvieron en sus labores para pensar, con su arte y sus obras, lo que sucedía en las entrepieles del territorio y en los intersticios del poder en sus variadas manifestaciones públicas y privadas.

Bibliografía

Fuentes primarias

Fantoches, 1926 - 1929.

Rendón, Ricardo. *Caricaturas*, 2 vols., prólogo de Gustavo Santos. Bogotá: Cromos, 1931.

Fuentes secundarias

Banco de la República. *Pepe Gómez: la caricatura en la historia*, vol. II. En *Historia de la caricatura en Colombia*. Bogotá: Banco de la República, 1987.

Colmenares, Germán. *Ricardo Rendón: una fuente para la historia de la opinión pública*. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1984.

González Aranda, Beatriz. *Historia de la caricatura en Colombia: desde la Independencia hasta 2020*. Bogotá: Villegas Editores, 2020.

— *Caricatura en Bucaramanga*, vol. VII. En *Historia de la caricatura en Colombia*. Bogotá: Banco de la República, 1989.

— *La caricatura en Colombia a partir de la Independencia*. Bogotá: Biblioteca Luis Ángel Arango, 2010.

Pérez, Juan Manuel. "Icograma, icodrama, iconema". *Diccionario de Comunicaciones*, 23 de agosto de 2017, <https://bit.ly/2ZpLY31>

Streicher, Lawrence H. "On a Theory of Political Caricature", *Comparative Studies in Society and History* 9, núm. 4, (julio de 1967), <https://www.jstor.org/stable/177687>

Agencia y apología: el movimiento obrero de Barrancabermeja a través de las imágenes de Floro Piedrahita

Milena Camacho Rincón

Es junio de 2021, Colombia lleva más de un mes en un estallido álgido y vertiginoso. De manera similar a noviembre de 2019, las protestas inundan las calles y los esfuerzos de las personas se hacen tangibles alrededor de las carreteras, portales y fogones. Una pulsión temerosa emerge al contemplar la posibilidad de que el paro nacional se desvanezca y todo siga igual. Gracias a las imágenes en movimiento, se han hecho visibles la represión y la violencia estatal para aquellas voces sordas ante el dolor de los demás. No obstante, estas imágenes en movimiento también han sido dotadas de todo tipo de significados, lo que ha estigmatizado una vez más las formas y las causas de la protesta social.

Al observar de manera diáfana a los muertos que flotan sobre los ríos y que yacen bajo la tierra, la reflexión en torno a la representación de la protesta y la violencia se manifiesta vigente y completamente fundamental. Se necesitan, ahora más que nunca, las miradas de quienes han presentado los estallidos sociales en perspectivas diversas. La figura enigmática de Floro Piedrahita es clave para pensar en las formas en que la fotografía ha representado las tensiones alrededor de la protesta social en Colombia. En especial, sus fotografías del movimiento obrero de Barrancabermeja en 1924 y 1927 sirven para entender el fotorreportaje más allá de lo inmediato como aquellas imágenes sutilmente atravesadas por un lenguaje, un discurso y unas intenciones estéticas. Estas fotografías de Barrancabermeja nos permitirán sensibilizarnos con el presente desde una mirada empática y comprometida.

Saludo cálido desde la tierra de los yariguíes

Barrancabermeja es un lugar donde el tiempo y el espacio funcionan de una manera particular. Los rincones de esta ciudad, separados por apenas un par de cuadras, parecen estar a millones de años luz. El sol bermejo golpea tan duro y el ambiente es tan espeso que al andar se siente el mismo estupor de una persona que camina en la Luna. Esta es una ciudad enmarañada, vaporosa e intrigante, que al igual que muchos lugares de Colombia posee una historia compleja, marcada por sucesos muy violentos.

Cuando José Froilán Piedrahita Callejas¹ llegó a Barrancabermeja, la ciudad que vertiginosamente dejaba de ser un caserío anfibio, se enfrentó a un gran enclave petrolero que comenzaba a emerger con la presencia de la Tropical Oil Company (Troco). Allí mismo, en donde parecían brotar miles de oportunidades para los trabajadores colombianos, comenzaba a fermentarse el descontento social. Piedrahita estuvo en una ciudad de habitantes y trabajadores flotantes,² que cansados de la represión, la segregación, la explotación y la complicidad entre las compañías y el estado colombiano, comenzaron a organizarse. A través de una Kodak Special nro. 3A - Model

1 El nombre original de Floro Piedrahita era José Froilán. Hasta ahora, no se sabe exactamente en qué momento ni por qué decidió cambiarlo. La información anterior proviene de documentos del archivo de Alonso Benjumea Piedrahita, nieto de Floro Piedrahita.

2 Población que se vincula de manera temporal a la vida de un espacio geográfico, por razones de trabajo, estudio, turismo u otras actividades.

B. Autographic + Rangefinder,³ Floro Piedrahita capturó y denunció varios de los álgidos sucesos alrededor de la protesta en Barrancabermeja en 1924 y en 1927. En sus fotografías aparecieron varios sindicalistas icónicos de la primera mitad del siglo xx, como María Cano, Raúl Eduardo Mahecha e Ignacio Torres Giraldo. En sus imágenes quedó construida la representación de los primeros intentos de reivindicación del movimiento obrero de Barrancabermeja y del nacimiento de la Unión Sindical Obrera (USO).

A continuación, se examinan formalmente dos fotografías singulares atribuidas a Floro Piedrahita, se detalla esa curiosa relación entre texto e imagen en el interior de las mismas y se las compara con otros ejercicios de representación pictórica. Todo esto para entender cómo Piedrahita hace una apología del movimiento obrero en la cual la agencia⁴ y el uso de lo simbólico tienen un papel fundamental.

Agencia: los obreros inundan las calles

En esta fotografía, sobre la calle árida y la atmósfera húmeda de Barrancabermeja, se muestra una multitud de obreros que marcha con ímpetu (ver imagen 1). Los marchantes se ven dinámicos y decididos, se desbordan en la calle borrando los límites entre esta y la acera. Sus rostros, indefinidos y borrosos, no miran exactamente a la cámara, miran de frente. En el centro, en donde se encontraría la cabeza de la marcha, no se asoma ningún líder, ni se asoma una gran figura, se ve más bien a un pequeño que camina con la misma determinación de sus compañeros. Muy cerca de este muchacho camina otro infante que, algo adelantado, mira hacia la multitud de donde surge una bandera. Los cuerpos en la fotografía inundan el espacio, pero también están ceñidos a este gracias a dos grandes diagonales que se forman con los muros del caserío. Las líneas imaginarias guían nuestra mirada hacia el centro, hacia donde podría finalizar la calle. Sin embargo, la vía no parece tener fin; la cámara elevada sumada al movimiento en masa da la ilusión de que la calle se extiende y desemboca en medio de la vegetación.

Todos los sujetos de esta fotografía parecen estar inmersos en el movimiento, a excepción de los hombres de un pequeño grupo ubicado en el segundo plano a la derecha, que parecen ser testigos de lo que acontece. La fotografía se divide en tres secciones delimitadas por el cielo, por las cabezas de los obreros y por el suelo de tierra en el cual reposa una inscripción probablemente de la mano de Floro Piedrahita: “El obrerismo en masa recorre las calles en señal de protesta al ver que el Gobierno no hace respetar las leyes del país violadas por la Tropical Oil Comp. Ero/27 Fot-Piedrahita”.

En una primera mirada, esta imagen parece espontánea y puede ser leída como una captura inmediata de los obreros en marcha. No obstante, pensando en las condiciones materiales de la imagen, se ha de caer en cuenta de que esta no es necesariamente una representación transparente de un suceso histórico. En efecto, los obreros inundan la fotografía, pero “la fotografía no es una ‘emanación mágica’, no es traslúcida, es una construcción, un producto material puesto en acción en



Imagen 1. *[Obrerismo en masa]*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, 1927, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm. Esta copia es tomada de José Yunis y Carlos Nicolás Hernández, *Barrancabermeja. Nacimiento de la clase obrera* (Bogotá: Tres Culturas, 1986), 79. Llama la atención que en el archivo familiar de Piedrahita desapareció la línea de texto que hace referencia a la Troco, mientras que en este positivo aparece explícitamente.

3 William Arango, fotógrafo experto e historiador de la fotografía, ha logrado explicarnos detalles técnicos muy importantes de la cámara de Piedrahita. La Kodak Special nro. 3A - Model B. Autographic + Rangefinder traía un punzón metálico con el cual se podían hacer algunas anotaciones en el borde del negativo justo después de tomar la foto. Arango explica el mecanismo del dispositivo en un capítulo de este libro. Solo unas pocas fotos de Floro fueron marcadas con ese lápiz. Los textos incrustados en medio de las fotos (como en la imagen 1) eran hechos con un lápiz de cera negra sobre los negativos ya revelados.

4 En esta aproximación, la agencia ha de ser interpretada como la capacidad de una colectividad para tomar acción, razonar y organizarse por sí mismos.

contextos específicos, con unos fines más o menos definidos”.⁵ El medio fotográfico sugiere que se tomaron ciertas decisiones, que existían condiciones determinadas y que esta imagen fue creada también con un carácter subjetivo. Así se entiende que, aun cuando la fotografía escudriña las realidades y se esfuerza por referirse a estas, le es imposible remitirse a sus referentes como si de una verdad se tratara. No obstante, lo que podría ser inconveniente en el ámbito del fotorreportaje, resulta ventajoso para poder abandonar una lectura reduccionista sobre estas imágenes sobrevivientes del archivo de Piedrahita.⁶

Si nos adentramos en el contenido formal de esta fotografía, vale la pena explorar su carácter subjetivo, comenzando por preguntarse por la posición del fotógrafo al momento de obturar. El sujeto detrás de la cámara no está necesariamente adentro ni afuera de la marcha. Piedrahita y su máquina fotográfica confrontan el avance de los obreros como si eventualmente la marcha fuese a colisionar con el lente de su cámara. Quien observa estaría afuera del suceso, y al mismo tiempo esta no es la mirada de un simple testigo o de un reportero. La elevación de la cámara permite relacionarnos con los obreros como iguales y nos hace pensar que el fotógrafo puede ser un marchante más.

Piedrahita no aparece en la imagen, pero de cierto modo es parte de esa colectividad protagonista.⁷ Aquí el énfasis en lo colectivo es clave. Nos recuerda la monumental pintura de Giuseppe Pellizza da Volpedo: *Il quarto stato*, realizada en 1901 (ver imagen 2). Si bien en la pintura de Pellizza podemos distinguir sujetos individuales, en la fotografía de Piedrahita no nos es posible encasillar tipos de sujetos o individuos. Tanto en la fotografía como en el óleo hay una reformulación del imaginario del “cuarto estado”, de ese proletariado emergente que ya no aparece ante nosotros como un movimiento masivo e incontrolado. Los obreros que inundan la imagen no son la “muchedumbre”, son un grupo con agencia que de manera organizada nos exige condiciones de vida dignas. Esto es significativo si pensamos estas fotografías circulando en un contexto en el cual los obreros, segregados espacialmente, eran de forma constante estigmatizados por medio de titulares y noticias contradictorias.



Imagen 2. *Il quarto stato*, Giuseppe Pellizza da Volpedo, 1901, óleo sobre lienzo, 545 x 293 cm, Museo del Novecento, Milán, Italia.

Il quarto stato y *El obrerismo en masa* también son significativos porque se distancian del régimen de representación de la fotografía documental de las ciencias

5 John Tagg, “Introducción”, en *El peso de la representación, ensayos sobre fotografías e historias*, trad. Antonio Fernández Lera (Barcelona: Gustavo Gili, 2005), 10.

6 Las fotografías de Piedrahita han sido utilizadas en múltiples ocasiones como simples ilustraciones o pruebas de sucesos históricos. Esta tendencia ya había sido señalada por Peter Burke al hablar de la costumbre particular de los historiadores que utilizan las imágenes a manera de “testimonio exacto”, muchas veces omitiendo una indagación o una crítica profunda en la naturaleza de estas fuentes visuales. Peter Burke, *Visto y no visto*, trad. Teófilo de Lozoya (Barcelona: Biblioteca de Bolsillo, 2005), 16.

7 En este punto, después de tantos capítulos de política y movimientos sociales en Colombia, publicados en este libro, no hace falta examinar el intrigante y revolucionario carácter de Floro Piedrahita.

sociales del siglo XIX, en el cual se designaba a las clases trabajadoras como los objetos pasivos. Estos últimos, junto con los pobres, los pueblos colonizados, los locos y los habitantes de infravivienda “eran representados e intencionalmente mostrados como incapaces de actuar u organizarse por sí mismos”.⁸ En estas imágenes son los obreros como colectividad los que capturan nuestra mirada y nos confrontan de frente, y con quienes nos podemos relacionar como iguales. En *El obrerismo en masa* no hay figuras de sindicalistas liderando, son las personas en movimiento las que actúan y se toman las calles con banderas, y aparecen sobre una denuncia escrita, una explícita y concreta.

Apología: un lenguaje simbólico en el mundo obrero

Nuestros muertos están cada día más vivos, cada día más jóvenes, cada día más frescos, como si rejuvenecieran siempre en un eco subterráneo que los canta, en una canción de amor que los renace, en un temblor de abrazos y sudor de manos, donde no se seca la humedad porfiada de su recuerdo.⁹



Imagen 3. [Leonardo Ardila], Floro Piedrahita, 1927, fotografía impresa sobre postal, Archivo Fotográfico de Santander.

En esta imagen, sobre la tierra árida, descansa el cuerpo de uno de nuestros muertos, junto con cuatro velas y un sombrero. En el suelo, al lado de la cabeza del sujeto se erige una bandera, que posee una forma triangular y una figura similar a un ocho. El suelo rajado exhibe sus grietas, por las cuales parece regarse la sangre del difunto. Estas mismas hendiduras trazan una diagonal, que es continuada en la parte de atrás con la acera de la calle. En la parte posterior aparecen los pies descalzos de los habitantes que observan con rostros de pena, asombro y disgusto. Al fondo, la imagen desemboca en la presencia de una mujer con vestido claro que tiene la mirada fija en Leonardo Ardila, el sujeto que yace en el suelo. Detrás de ella se alcanzan a ver dos mujeres más, que a lo lejos miran con pena el suceso. La imagen inscribe sobre la tierra manchada: “He aquí una de las víctimas del masacre [sic] de Barrancabermeja en su San Bartolomé de la noche del 20 de enero de 1927”.

Esta fotografía de Leonardo Ardila resulta singular al lado de las demás fotografías de Piedrahita en Barrancabermeja en 1924 y 1927. Esta particularidad es extraña si se tiene en cuenta que las masacres ejecutadas por la policía para la fecha dejaron muchas más víctimas y heridos.¹⁰ No obstante, se entenderá que en una tierra donde los trenes se desplazan a una velocidad nocturna y sigilosa no pueden quedar muchos

⁸ Tagg, *El peso de la representación*, 20.

⁹ Pedro Lemebel. “El informe Rettig (o ‘recado de amor al oído insobornable de la memoria’),” en *Perlas y cicatrices: crónicas radiales* (Santiago: Lom Eds., 1998), 217.

¹⁰ Según el periódico *El Tiempo* del sábado 22 de enero de 1927, en la noche de la muerte de Leonardo Ardila, “como resultado de la agresión hubo tres muertos y muchos heridos. Comunican además que el Magdalena arrastró otros ocho cadáveres. Se cree que se trata de obreros que se tiraron al río [sic] para salvarse de las balas”.

rastros de los muertos. Antecediendo lo que ocurrió en las bananeras en 1928, en Barrancabermeja los cuerpos se desvanecieron a manos de misteriosos agentes de la Troco que recogían cadáveres en sus camiones y los arrojaban al río.¹¹

Esta imagen podría entrar en diálogo con fotos de otros círculos de fotografía obrera soviética y alemana, en donde se buscaba apelar al horror y a lo trágico de las realidades de los trabajadores.¹² No obstante, y a pesar de que esta postal es evidentemente una denuncia, esta imagen resulta tener otro tipo de implicaciones. Lo que se muestra aquí no es la cúspide de la violencia y de la masacre, es más bien el momento después del horror. En la imagen corre un aire apaciguado, ya reposado y calmo, pero aun así trastocado y herido. Se debe notar que la atmósfera de la fotografía no es tampoco la de una muerte ritual y simbólica.

Cuando Piedrahita se acerca al desastre causado por el abuso policial, hace una denuncia, pero no de manera escueta y enardecida, sino más bien respetuosa, con cierta delicadeza. La situación a la cual se enfrenta es como una pequeña ceremonia bien escenificada, en donde todo parece estar colocado en su lugar: el cuerpo caído encaja casi en el centro y los objetos que lo acompañan están meticulosamente ubicados. La visión que nos presenta Piedrahita con esta “escenografía” no es solo la de una víctima, es la de un mártir. El cuerpo de Leonardo Ardila termina arrojado en el suelo, tan pesado como “el ahogado más hermoso del mundo”.

En esta imagen se toma prestada la figura del mártir para exaltar a Ardila, pero no del mismo modo en que lo hicieron los anarquistas argentinos, quienes reformularon a los héroes y mártires de la sociedad burguesa y los engrandecieron para difundir sus propias luchas, desgracias y victorias. Los ácratas hicieron uso de un lenguaje metafórico e hiperbólico para referirse a los obreros asesinados: “El ignoto obrero caído en la movilización se transformaba en ‘héroe vencedor’ y como tal pasaba a gozar de los atributos de los héroes; por ejemplo, la valentía del revolucionario ‘cayó como un león’... se convertía así en un guerrero casi mitológico”.¹³ No obstante, en este ejemplo la figura del obrero en el suelo es más modesta, como la de quien intentando exigir lo mínimo para vivir dignamente resulta arrasado.

Imagen 4. *Una mañana a las afueras de Louvre*, Edouard Debat-Ponsan, 1880, óleo sobre tela, Museo de Arte Roger-Quilliot.



Imagen 5. *Una mañana a las afueras de Louvre*, detalle.



Imagen 6. [Leonardo Ardila], detalle.

11 Se puede pensar aquí en la manera en la que Renán Vega describe la huelga de 1938: “En todo abaleo imprevisto, la policía deja los muertos y heridos para que el mismo pueblo los recoja. Pero aquí se trataba de un plan premeditado... Por una de las esquinas penetró en la plaza una volqueta de la Troco. Cuando todo quedó en calma, la volqueta misteriosa comenzó a recoger el fruto de la matanza. ¿Cuál fue ese fruto?”. Renán Vega, “La República Liberal y los trabajadores petroleros”, en *Petróleo y protesta obrera* (Bogotá: Corporación Aury Sará Marrugo, 2009), 224.

12 Béla Albertini y otros. *El movimiento de la fotografía obrera 1926-1939. Ensayos y documentos* (Madrid: TF editores / Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 2011), 103.

13 Juan Suriano, “Banderas, héroes y fiestas proletarias. Ritualidad y simbología anarquista a comienzos de siglo”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, núm. 15 (ene.-jul. 1997), 84.

Piedrahita además dota a este obrero de un contexto muy específico al hacer alusión a la masacre de San Bartolomé en el texto de la imagen. La anotación resulta bastante oportuna, puesto que el cuerpo muerto de Leonardo Ardila coincide iconográficamente con uno de los cuerpos caídos en la representación de la masacre de San Bartolomé de Edouard Debat-Ponsan. En *Una mañana a las puertas del Louvre* (1880), en el primer plano a la derecha, se puede ver el cadáver de un hombre semidesnudo (ver imágenes de la 4 a la 6).

Al igual que el obrero, el cuerpo de este protestante es observado por un grupo de personas con distintos rostros, pero su presencia en la imagen es muy diferente a la del trabajador. El difunto del primer plano en la pintura no es tan protagonista, pues en esta se parece querer resaltar, quizá a manera de crítica, el carácter impasible de quienes contemplan la atrocidad. En la interpretación de Debat-Ponsan se construye una versión de la masacre de San Bartolomé en la cual, de algún modo, también es posible señalar a los victimarios. En el caso de Piedrahita los posibles culpables son invisibles y la masacre es menos tangible, puesto que solo se encuentra uno de los masacrados. No obstante, y a pesar de las circunstancias, Piedrahita logra construir una versión contundente de la masacre de Barrancabermeja valiéndose de la imagen del obrero muerto.

Al observar a este obrero en la fotografía vale la pena pensar en las figuras de los obreros muertos que, como símbolos de las masacres y de las luchas obreras, ya figuraban en el imaginario de izquierda.¹⁴ El cuerpo de Leonardo Ardila evoca también al sujeto central de *Rue Transnonain* (1834) de Honoré Daumier (ver imagen 7), pues este simboliza la masacre de un modo muy similar al del obrero.



Imagen 7. *Rue Transnonain*, Honoré Daumier, 1834, litografía, 29 x 44,5 cm, Biblioteca Nacional de Francia.

Si sobrepasamos el asunto de las similitudes formales entre estos dos cuerpos, llama la atención que ambos hablan de asesinatos masivos, pero no empapados en lo controversial y lo escandaloso, sino ungidos en una especie de callada nobleza. En la litografía, Daumier deja lo polémico y, aun con algunas restricciones, revela la verdad con terrible elocuencia, la verdad que todo el mundo sabía.¹⁵ El cuerpo pesado que se escurre sobre un pequeño niño en la habitación indica lo que ocurrió en un evento particular, pero también anuncia los sucesos represivos en contra de los ánimos populares en la Francia de 1834. El obrero que yace en el árido suelo de Barrancabermeja no solo señala lo sucedido en la noche del 20 de enero de 1927, sino que también simboliza una pugna más amplia, la del movimiento obrero contra la opresión de las compañías norteamericanas y del estado. Desde esta perspectiva, la bandera que lo acompaña resulta fundamental, pues enmarca al sujeto como subversivo, como aquel que pertenece al movimiento obrero.

¹⁴ El rito y la imagen del obrero como héroe social provenía de la revolución de 1848. *Ibid.*

¹⁵ Roger Passeron, *Daumier*, trad. Helga Harrison (New Jersey: Poplar Books, 1981), 106.

Imágenes pensativas

Tanto en *Obrerismo en masa* (ver imagen 1) como en la fotografía de *Leonardo Ardila* (ver imagen 3) existe una construcción subjetiva de los hechos a partir del texto y de la imagen. Estas fotografías de Piedrahita se asemejan a una *imagen pensativa*, en la cual el texto inscrito en la fotografía empieza a parecerse más a una narración escrita y no se limita únicamente a ser un complemento de expresividad.¹⁶ Si bien en el concepto de imagen pensativa Rancière habla de pintura y literatura, aquí se puede pensar una relación similar entre la imagen fotográfica y la inscripción que esta porta. El texto de Piedrahita fundido en el positivo intercambia con la imagen la tarea de describir y de narrar. Con esto en mente, también es importante recalcar que antes del texto escrito, en las imágenes de Piedrahita como experiencias sensoriales yace un lenguaje discursivo.¹⁷

Aunque la fotografía no es una representación traslúcida, sí “dota de realidad (o de mayor realidad) aquellos asuntos que los privilegiados o los meramente indemnes acaso prefieren ignorar”.¹⁸ De un modo similar, las imágenes de Piedrahita ponen en evidencia algunas de las tensiones alrededor de la protesta social en Colombia y encarnan, de un modo particular, una realidad que ha sido estigmatizada hasta el día de hoy. En su archivo sobreviven fotografías de naturalezas muy diversas, y aun así en varias de sus imágenes puede percibirse un interés marcado por representar aquellas colectividades en su propia defensa, anunciando una inminente reivindicación.

La representación del movimiento obrero no aparece ante nosotros como una totalidad, en una imagen única e irrepetible, sino que es a partir de varios fragmentos, imágenes y textos incrustados que se construye un momento histórico clave al hablar de movimientos sociales en el Magdalena Medio. Por último, la agencia y la apología tienen un papel fundamental en estas primeras representaciones del movimiento obrero, pero son solo una parte de los múltiples lenguajes discursivos en las fotografías de Floro Piedrahita. En las postales, periódicos y archivos fotográficos tanto públicos como privados queda mucho por explorar.



Imagen 8. *Los archivos del Magdalena Medio sobreviven a las llamas*, Milena Camacho Rincón, collage digital de archivos de la Unión Sindical Obrera, 2019.

16 Jaques Rancière, “La imagen pensativa”, en *El espectador emancipado*, trad. Ariel Dilon (Buenos Aires: Manantial SRL, 2010), 120.

17 María Eugenia Ulfe, “Dos veces muerto: la historia de la imagen y vida de Celestino Ccente o Edmundo Camana”, en *Memoria y Sociedad*, núm. 34 (ene.-jul. 2013), 82.

18 Susan Sontag, *Ante el dolor de los demás* (Buenos Aires: Alfaguara, 2003), 15.

Bibliografía

Albertini, Béla, Flip Bool, Cristina Cuevas-Wolf, Simon Dell, Duncan Forbes, Jorge Ribalta, Josef Seiter, Rudolf Stumberger, Anne W. Tucker, Matthew Witkovsky y Erika Wolf. *El movimiento de la fotografía obrera 1926-1939. Ensayos y documentos*. Madrid: TF editores / Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 2011.

Burke, Peter. *Visto y no visto*. Trad. Teófilo de Lozoya. Barcelona: Biblioteca de Bolsillo, 2005.

Camacho, Milena. *El movimiento obrero de Barrancabermeja: a través de las fotografías de Floro Piedrahita 1924-1927*. Tesis de pregrado en Historia del Arte, Universidad de los Andes, 2019.

El Tiempo. “Los graves sucesos del jueves en la noche en la población de Barrancabermeja” (22 de enero de 1927).

Lemebel, Pedro. “El informe Rettig (o ‘recado de amor al oído insobornable de la memoria’). En *Perlas y cicatrices: crónicas radiales* (Santiago: Lom Eds., 1998).

Passeron, Roger. *Daumier*. Trad. Helga Harrison. New Jersey: Poplar Books, 1981.

Rancière, Jaques. “La imagen pensativa”. En *El espectador emancipado*. Trad. Ariel Dillon, 105-129. Buenos Aires: Manantial SRL, 2010.

Sontag, Susan. *Ante el dolor de los demás*. Buenos Aires: Alfaguara, 2003.

Suriano, Juan. “Banderas, héroes y fiestas proletarias. Ritualidad y simbología anarquista a comienzos de siglo”. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, núm. 15 (ene.-jul. 1997), 71-101.

Tagg, John. *El peso de la representación, ensayos sobre fotografías e historias*. Trad. Antonio Fernández Lera. Barcelona: Gustavo Gili, 2005.

Ulfe, María Eugenia. “Dos veces muerto: la historia de la imagen y vida de Celestino Ccente o Edmundo Camana”. *Memoria y Sociedad*, núm. 34 (ene.-jul. 2013), 81-90.

Vega, Renán, Luz Ángela Núñez y Alexander Pereira. “El enclave petrolero, la fundación de la USO y las primeras luchas de los trabajadores de Barrancabermeja (1916-1930)”. En *Petróleo y protesta obrera*, 87-164. Bogotá: Corporación Aury Sará Marrugo, 2009.

Para una transformación de la mirada. Intelectuales, academia y activismo en el arte¹

Efrén Giraldo

Introducción

La imagen pertenece al terreno de los objetos semióticos mixtos: mitad imagen, mitad palabras. Una parte muestra, prueba, que el autor de la imagen estuvo ahí. La otra intenta dar las coordenadas que la imagen no alcanza a fijar. Incluso juntas no logran darnos el contexto, que debemos buscar afuera, es decir, en la investigación, en la historia, en los registros. Estamos frente a una fotografía de Floro Piedrahita que muestra a María Cano (1887-1967) ofreciendo un discurso a los obreros de Barrancabermeja, muy probablemente en diciembre de 1926. Es evidente el interés por registrar las oposiciones entre individuo y multitud, entre la palabra expresiva de la lideresa sindical y la silente atención de los obreros. Las manos de la mujer parecen planear sobre las cabezas, que se disuelven en el desenfoque, atribuible a la impericia técnica. Es, como se dice, “un error afortunado”. El texto verbal, sobreimpuesto a la imagen fotográfica, subraya la elocuencia, indica que la palabra de la lideresa moviliza y lleva a la acción a través del registro de una suerte de intervención intelectual. Es una inscripción fijadora, que no por azar está hecha en el umbral de la puerta que está detrás de quien habla.



Imagen 1. *María Cano saluda al obrerismo de Barranca con un elocuente discurso*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, 1926, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm, AFPC.

Este ensayo busca responder a la pregunta por el papel del arte, la literatura, la universidad y la crítica en los escenarios del activismo y los movimientos sociales, a los que podemos ubicar como umbrales para la circulación y validación de la creación. En la primera parte, se plantea la tensión entre distanciamiento y acción, la cual es inherente a las concepciones del trabajo intelectual y cultural articuladas en el marco de las crecientes demandas de acción e involucramiento que se le hacen a intelectuales y artistas; para tal fin, se analizan nociones de la teoría crítica que han situado las intervenciones y contribuciones posibles en un escenario de aislamiento proyectual y posterior resincronización. En la segunda parte, se discute el lugar del activismo en el marco de la historia del arte moderno y contemporáneo, por lo menos en la versión que conocemos después de las vanguardias; se expone, por un lado, la posición de la estética y el arte frente al diseño político y, por otro lado, cómo desde el arte se redefinen las nociones de éxito y progreso altamente apreciadas por la sociedad mediante dos giros, caracterizados por Boris Groys en términos de la transformación de la mirada (*metanoia*) y la autorrenuncia o vaciamiento (*kenosis*).

En la tercera sección del texto, se analiza el lugar incierto que, para autores como Néstor García Canclini y Alain Badiou, ocupa la práctica artística en el contexto de los últimos años; se intenta mostrar cómo la capacidad del arte para situarse en la inminencia es lo que permite identificar posibles escenarios de revuelta, protesta y demandas sociales. Por último, se considera el lugar que en Colombia tienen distintas formas de intervención artística en el espacio público, mismas que en las protestas

¹ Este ensayo reelabora algunas de las ideas expuestas en la conferencia *Arte + activismo. Intelectuales, academia*, impartida en las jornadas de reflexión del pregrado en Literatura de la Universidad EAFIT el 11 de mayo de 2021. El texto es resultado del trabajo adelantado en el proyecto de investigación *Viejos signos/nuevas rotaciones. Espacio, tiempo y acción en la poesía experimental en América Latina*, aprobado por la Vicerrectoría de Descubrimiento y Creación de la Universidad EAFIT para la vigencia 2020-2023.

de los años 2019-2021 se han definido frente a la censura; en este caso, se trata de examinar la codificación visual y performativa de un arte al que la denuncia ha establecido como un género específico de creación cultural.

Distanciamiento y acción. El *performance* de lo viviente

Ante la pregunta por las relaciones entre arte, activismo y movimientos sociales, surge muy rápidamente la cuestión del intelectual, la academia y la participación en un escenario caracterizado por tensiones y desacuerdos. Es como si se diera por hecho que quienes se ocupan de la cultura, el arte, la academia y la educación debieran dar una respuesta inmediata a cada coyuntura. Resulta evidente que la universidad y las instituciones culturales como los museos están en un momento en el que se les demanda su presencia y participación como actores responsables y concernidos con las decisiones que supone el ejercicio amplio y ampliado de la democracia. Más allá de las demandas que a veces se les hacen de manera desmedida a artistas e intelectuales, resulta importante debatir las implicaciones de la intersección, no siempre analizada, entre activismo, arte y universidad.

Para empezar, podemos pensar en el sociólogo francés Gabriel Tarde, quien a principios del siglo xx caracterizó a los intelectuales como seres “supersociales”,² donde los dos extremos los fijan los que son insociables porque no quieren estar en la sociedad y los que son supersociales porque se alejan de la sociedad para pensarla. En su concepción, que podríamos extender a múltiples escenarios de la vida intelectual, aparece claramente retratada la situación ambivalente de la universidad y de quienes se ocupan de estudiar la cultura, la sociedad, las tradiciones y los discursos, usando el raro privilegio que conceden los oficios asociados a las ideas, la escritura y el diálogo. Intelectuales y artistas viven, quizás, en una paradoja. Se encuentran dominados, por un lado, por el *habitus* del estudio, la contemplación, el análisis. Pero, por el otro, se ven agobiados por la urgencia del presente y el temor a desoír los múltiples llamados a involucrarse en la solución de los problemas sociales que parecen reclamar una intervención inmediata. La actividad intelectual se somete a las paradojas de la urgencia y combate esta limitante (apenas aparente, como pretendo mostrar) con una interpretación no teleológica de la acción temporalmente situada. En tal sentido, la teoría, al igual que el arte, busca liberar la vida de la tutela de la historia.

En este contexto, conviene hacer una distinción entre teoría y filosofía, pues mientras la segunda es contemplativa, la primera es práctica, ya que supone un saber para la acción. En la caracterización de Tarde, las personas dedicadas a lo que hoy conocemos como ciencias sociales y humanas son seres supersociales porque tienen una preocupación distintiva por la sociedad; su oficio es pensar, leer, escribir y debatir, pero esta preocupación supone un aislamiento casi que inevitable. La sustracción de las luchas, el uso pausado de los argumentos, el examen cuidadoso y el uso responsable de la información implican alguna distancia, crítica o procedimental. Para Boris Groys, tal característica es más bien asociable con las distintas formas de “vivir en el proyecto” que definen el trabajo intelectual contemporáneo.³

Un distanciamiento semejante, más parcial que permanente, debe abrir lugar a una especie de resincronización, un retorno a la participación directa que había

² Gabriel Tarde, *The Laws of imitation* [1890] (Nueva York: Henry Holt and Company, 1903), 88.

³ Boris Groys, *Volverse público. Las transformaciones del arte en el ágora contemporánea* (Buenos Aires: Caja Negra Editora, 2014), 69-81.

quedado aplazada por las exigencias profesionales de la escritura, la meditación, el análisis y el trabajo en proyectos. Se trata del tan buscado retorno a la “praxis vital”, que en palabras de Peter Bürger definiría el espíritu del arte de vanguardia (1974).⁴ Resulta importante invocar esta suerte de antinomia (fecunda y no paralizante, como podríamos creer) para definir un punto de partida. Sobre el deseo de intervención desde la academia pesará siempre la sospecha de la inmovilidad o la falta de compromiso. Pero también es cierto que desde finales del siglo XIX, cuando emerge lo que en términos generales conocemos como *teoría*, el conocimiento se concibe para actuar y se vuelve práctico. Y en este sentido, podemos indicar el valor de una teoría, que nos permite movernos ante la mirada del otro y hacer el necesario *performance* de estar vivo.⁵ Es en el tiempo limitado que tenemos cuando la teoría puede ejercer un papel transformador. Cada transformación es posible porque no hay ninguna garantía metafísica del *statu quo*, y de hecho no es posible tener una fe completa en las fuerzas del cambio.

La teoría ayuda a hacer el *performance* de lo viviente, y esta tarea en tiempos recientes la ha hecho principalmente el arte.⁶ Es el arte moderno el que, como indicó Benjamin, enseña al filósofo qué hacer.⁷ Por supuesto, esto tiene implicaciones negativas y positivas. Entre las negativas, están las que provienen de vivir un momento histórico dominado por lo que conocemos como *economía de la atención*, que ha llevado las intervenciones y declaraciones de pensadores, intelectuales y artistas (cartas, como en tiempos de Emile Zola, y comunicados, pero también publicaciones y *posts* en Facebook y Twitter) a un terreno en muchos casos dominado por el afán de visibilidad, el ánimo desmedido de obtener capital reputacional, la afiliación rápida a una suerte de *lingua franca* de la política cultural y, a veces, el oportunismo. Esto permite señalar que, en términos generales, las formas de acción transformadora de la teoría se parecen bastante al arte, cuando no es que toman el aspecto de sus muchas actividades y formas.

Pese a lo anterior, el escenario “dual” que se ha fijado permite a intelectuales y artistas reconocer qué es lo que formadores y trabajadores del conocimiento pueden hacer en cada momento. En eso, de seguro, los asisten los valores, la convicción y la responsabilidad, pero también la oportunidad y el alcance que pueden permitir las instituciones: universidades, medios, museos, asociaciones y agremiaciones. Con estas instituciones pueden entrar en conflicto o, en otros casos, ejercer una función representativa en la sociedad.

La interpretación de las implicaciones prácticas para el concepto de Tarde la da el mismo Boris Groys en su texto “La soledad del proyecto” (2014). Para el autor alemán, la sustracción de lo social de los artistas supone el retiro y la interrupción parcial de la actividad social “directa”, pero obligatoriamente implica, en algún momento, una suerte de resincronización. A nadie se le permite un retiro de la vida colectiva para realizar su proyecto investigativo, académico o creativo si no promete retornar a la vida colectiva para justificar el mismo aislamiento que la sociedad le permitió. En tal sentido, podríamos invocar la noción de *moratoria psicosocial* (según el psicoanalista Erik Erikson), definida por la suspensión de las obligaciones en aras de la consolidación formativa.

4 Peter Bürger, *Teoría de la vanguardia* (Barcelona: Ediciones Península, 1974).

5 Boris Groys, *Arte en flujo. Ensayos sobre la evanescencia del presente* (Buenos Aires: Caja Negra Editora, 2016), 33-54.

6 *Ibid.*, 41.

7 *Ibid.*, 69.

¿Cómo se da esto? ¿En qué momento y cómo retornan artistas e intelectuales de la tarea que la sociedad les ha encomendado? Eso es lo que en cada momento debe debatirse y, quizás, lo que está en juego cada vez que se pide al arte la posibilidad de acceder a formas más claras y visibles de intervención. La vanguardia artística de principios de siglo xx ofrece un ejemplo de esa resincronización que podríamos extender a lo que hace la academia. Como el *collage*, el *ready made*, el montaje y otras técnicas artísticas inicialmente tenidas por esotéricas, los hallazgos de la investigación académica aspiran a ser luego incorporados, por vía de la apropiación cultural o la simple divulgación, al saber general de la sociedad. El arte que se concibe a sí mismo como avanzado se parece a la academia en el cultivo de una indagación reflexiva y creativa que luego aspira a traducirse en escenarios de aplicación en la sociedad. Cabe preguntarse, en tal sentido, no cómo se da este paso, ya ha sido analizado en la bibliografía crítica, sino qué ideas se han construido sobre el posible éxito o fracaso de este proceso de extensión a la sociedad.

Activismo y arte. El triunfo del arte consiste en su fracaso

Si el activismo artístico recibe ataques de parte de la institución artística, también los ha sufrido de la política. En el primer caso se le reprocha su baja calidad, o más bien su impotencia para cumplir con obligaciones artísticas, y en el segundo se le cuestiona su incapacidad de ejercer transformaciones profundas y significativas en la vida, al privilegiar el espectáculo y la “estetización”. Es decir, la primera crítica señala sus limitaciones estéticas o artísticas, valores hasta cierto punto internos, y la segunda le cuestiona su impotencia a la hora de proyectarse hacia una especie de afuera del ámbito del arte. Una cosa, por supuesto, es el arte crítico, que domina buena parte del escenario artístico del siglo xx y lo que va del xxi, y otra el activismo en el arte, al cual podríamos caracterizar como un género específico de creación, que es el que recibe los cuestionamientos de los que estamos hablando.

Ahora bien, entre los reproches de fracaso estético por un lado y de fracaso político por el otro, conviene situar esas perspectivas polares que suponen una concepción del logro y la derrota. Para empezar, resulta importante establecer con Groys una distinción entre arte y diseño, para indicar que la mejora del mundo corresponde más que al primero, al segundo.⁸ La estetización del arte, desfuncionalizadora, difiere de la estetización que ocurre en el diseño, que busca hacer agradables sus productos. En el arte podríamos decir que existen también dos posibles estetizaciones: la negativa, cuya crítica se remonta al Benjamin de “El autor como productor” (1934), y la positiva, que hunde sus raíces en los orígenes revolucionarios mismos de la disciplina estética en la Ilustración. El ejemplo de Groys con la momia de Lenin, erigida en el mausoleo inaugurado en 1930 por orden de Stalin, resulta útil en este contexto. La momia se musealizó, se estetizó, simplemente para enseñar que la figura de Lenin estaba definitivamente muerta. De la misma manera, los revolucionarios franceses incluyeron los objetos de lujo cotidiano de la nobleza (cuadros, esculturas, muebles, objetos decorativos) en el museo. La *Crítica del juicio* de Kant es la sistematización de este proceso. La estetización, como muerte, parecería en ese sentido una fuerza política más potente que la destrucción iconoclasta. Se puede estetizar para inmovilizar lo que pretendía ser políticamente activo. Desde John Heartfield y sus fotomontajes, donde se mofaba de Hitler o Goebbels, la estetización sirve para parar y congelar, lo que permitiría confirmar su potencial revolucionario.

⁸ *Ibid.*, 58-62.

En tal sentido, el arte no busca triunfar de la misma manera que pretenden hacerlo el diseño o la política partidista, sino mostrar los límites de lo posible y, quizás, establecer maneras de entender la contingencia, la discontinuidad y la relación que todo intento de progreso y evolución tiene con la muerte y la interrupción radical. Es en este contexto que Groys llama a reconocer en el arte un giro en U, que permita escapar a los mitos del progreso, el avance y la superación.⁹ En tal sentido, el arte busca fundamentalmente cambiar la mirada (*Metanoia*) y provocar una suerte de distanciamiento o vaciamiento: la *Kenosis* griega. En lugar de avanzar (hacia delante) y de progresar (hacia arriba), Groys propone retornar y hacer una especie de vuelta. “Sólo si aprendemos a estetizar la falta de dones, así como la presencia de los mismos, de modo que no se distinga entre victoria y fracaso, sólo así nos escaparemos del bloqueo teórico que pone en peligro el activismo en el arte contemporáneo”.¹⁰ Ante una práctica que se ha encargado de desterrar los criterios de éxito, la noción de fracaso tampoco es posible.



Imagen 2. *Mausoleo de Lenin*, Moscú, inaugurado en 1930, sitio web: *Scientific American*, disponible en: <https://www.scientificamerican.com/article/lenin-s-body-improves-with-age1/>

Ese bloqueo teórico es el que antecede a muchas de las distorsiones y apelaciones casi siempre falaces que se hacen a la supuesta participación y compromiso del arte y la literatura. Y superándolo, es posible entender qué gestos de artistas, creadores y creadoras obedecen a un programa estético, a una exploración de los límites del arte, y cuáles corresponden a un simple deseo de sumarse al tren de la visibilidad que supone adoptar una actitud supuestamente solidaria o comprometida, a dar voz a las víctimas o estar en la tendencia política correcta, como llamaba Benjamin a esa actitud que es contraproducente si no se está también en la “tendencia artística correcta”.¹¹ Una obra o una intervención pueden pertenecer más al diseño político o a la autoproducción que al arte, y no necesariamente habrá en ello algo que reprochar. Lo que sí parecería importante es no confundir esas esferas ni atribuir las intenciones que a veces pretenden quienes producen y evalúan tales gestos. Si se logran abolir los criterios de éxito y de fracaso como lo ha hecho el arte, se puede cambiar el mundo.



Imagen 3. *Louis XIV*, Hyacinthe Rigaud, Francia, 1701, óleo sobre lienzo, 277 x 194 cm, Museo del Louvre, sitio web: *Wikimedia Commons*, disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Hyacinthe_Rigaud#/media/Archivo:Louis_XIV_of_France.jpg

Localizaciones inciertas. Entre la estética, la ética y la política

Así las cosas, no tiene ningún sentido esperar para el activismo en el arte un lugar compartido con las teorías del capital humano, propias del capitalismo financiero, o con las teorías de la innovación social. O, más aún, con la autogestión y la autopromoción

⁹ *Ibid.*, 68-70.

¹⁰ *Ibid.*, 73.

¹¹ Walter Benjamin, “El autor como productor” [1934], Bolívar Echeverría. Discurso crítico y filosofía de la cultura, 1972, http://www.bolivare.unam.mx/traduccion/es/el_autor_como_productor_traduccion_

a la que pueden recurrir los productores culturales de diversas maneras. Las rupturas, los reacomodos, la discontinuidad y la imperfección definen para el activismo en el arte un escenario muy diferente, primero respecto del arte estético tradicional y segundo respecto de la actividad académica o política. Para Néstor García Canclini, estamos situados en una era postautónoma del arte, en la cual las localizaciones de la actividad de los artistas son decididamente inciertas.¹² Ya no solo encontramos el arte en los museos y las galerías, de la misma manera que la actividad del intelectual ya no está necesariamente ligada a las universidades, la prensa, el mundo editorial o las instituciones culturales. Este escenario caracterizado por la ausencia de reglamentación es en parte el responsable de la incertidumbre experimentada por el activismo en el arte y la academia. Con el mismo Groys podemos salir de la angustia por la contradicción que entrañaría un escenario donde la acción artística no rinde los frutos que tienen las movilizaciones, las acciones ciudadanas y las revueltas. Dice el autor alemán:

El hecho de que el activismo en el arte contemporáneo está atrapado en esta contradicción es algo bueno. Primero que nada, sólo las prácticas auto-contradictorias son verdaderas, en el sentido más profundo de la palabra. Y segundo, en nuestro mundo contemporáneo, sólo el arte indica la posibilidad de revolución como cambio radical más allá del horizonte de nuestros deseos y expectativas actuales.¹³

Cualquier intento de adscripción de las tareas del artista a las pretensiones de mejora, triunfo, éxito y desarrollo resulta equivocado (el constructivismo ruso ha sido erróneamente visto como un caso exitoso de activismo en el arte, sin reparar en que contó con el apoyo del estado soviético). Y de esta confusión entre los propósitos del diseño político y el arte vienen los malentendidos y la sensación espuria que asalta a quienes sienten que no pueden hacer nunca lo suficiente. El arte es predominantemente político, pero a la vez abundan lamentos acerca de su incapacidad para transformar el estado de las cosas. Para García Canclini, el rasgo distintivo del arte de la era postautónoma es la capacidad de actuar en la inminencia, una cualidad que le permite anticipar, prefigurar y de alguna manera estar en el borde, en el umbral de las transformaciones sociales o culturales. Esta inminencia tiene después una posibilidad de constatación. Conviene en este punto recordar a Hal Foster, quien ve en las transformaciones del arte moderno un desplazamiento de las estrategias netamente productivistas vistas por Benjamin como rasgo de la vanguardia de principios del siglo xx a las estrategias situacionistas de las segundas vanguardias.¹⁴ Estos dos tipos de activismo en el arte se han desplazado hasta nuestra época, produciendo nuevas formas de intervención y movilización, alentadas sobre todo por un afán de representación cultural y participación social y política.

Las imágenes diseminadas a través de las redes, las intervenciones que se viralizan rápidamente, las inserciones en circuitos comunicativos, tecnológicos y financieros, los desvíos, la gestión de zonas temporalmente autónomas y las ocupaciones del espacio ofrecen una amplia gama de posibilidades que ya ni siquiera habitan una especie de afuera institucional o algo así como una zona de funcionamiento independiente. El arte es, de alguna manera, el “registro incierto de lo social”,¹⁵ en el que se superan



Imagen 4. *Nueva Banda La Terraza*, anónimo, proyección sobre muro de edificio, Medellín, 2020, sitio web: *Instagram*, disponible en: @lanuevabandadelaterraza • Fotos y videos de Instagram

¹² Néstor García Canclini, *La sociedad sin relato. Antropología y estética de la inminencia* (Buenos Aires: Katz Editores, 2010).

¹³ Groys, *Arte en flujo*, 68.

¹⁴ Hal Foster, *El retorno de lo real. La vanguardia a finales de siglo* (Madrid: Akal, 2001), 176, 188.

¹⁵ García Canclini, *La sociedad sin relato*, 196.

las prerrogativas de la autonomía y de la narratividad hegemónica del arte. García Canclini define el adjetivo *postautónomo* de la siguiente manera:

Con esta palabra me refiero al proceso de las últimas décadas en el cual aumentan los desplazamientos de las prácticas artísticas basadas en *objetos* a prácticas basadas en *contextos* hasta llegar a insertar las obras en medios de comunicación, espacios urbanos, redes digitales y formas de participación social donde parece diluirse la diferencia estética.¹⁶

Como indicó Hal Foster a mediados de la década de los noventa, los peligros advertidos por Benjamin en 1934 se han actualizado. Al mecenazgo intelectual, la exotización y la falsa identificación los pueden acompañar formas de actuación que terminan siendo paralizantes políticamente o que culminan en el simple mantenimiento de la altura moral de instituciones y figuras reconocidas de la cultura. Habría que añadir entonces una tercera crítica, ya no en términos artísticos o en términos políticos, sino éticos. Así, no se trata solo de que el activismo en el arte no tenga calidad estética o que sea paralizante políticamente, sino que puede ser inauténtico, dada su obediencia a propósitos autopromocionales, y ser por ende moralmente reprochable. La interacción de los artistas con los grupos a los que dicen representar se puede avizorar en ese sentido como problemática. El activismo en el arte es financieramente débil y, como recuerda Groys, tiene sus propias redes, razón por la que siempre va a estar reñido con el oficialismo o el ego artístico. Con más especificidad lo dice García Canclini: “La tarea del arte no es darle un relato a la sociedad para organizar su diversidad, sino valorizar lo inminente donde el disenso es posible”.¹⁷

El arte de (y para) la censura

Hoy como ayer, los artistas han buscado, por un lado, representar los movimientos y acciones sociales, encarnar las luchas populares y, por el otro, hacer algo con su voz. El espectro va desde artistas y escritores que creen tener posibilidades expresivas más cualificadas y, por ende, se sienten más facultados para ser escuchados, hasta creadores y creadoras que aspiran a la disolución de la voz artística en la voz general de la protesta. La primera es, digamos, la función delegataria y representativa, de la que artistas sociales e intelectuales se han aprovechado en el último siglo, mientras que la última es la que aspira a un retorno a la unidad del arte con la vida, intentando una vez más cumplir con el mandato de la vanguardia. En el medio están diversas posiciones que se inclinan más hacia la autonomía del arte o hacia las posiciones heterónomas, pero sin abandonar del todo la relevancia estética y la oportunidad política. En tal sentido, el fascismo sería el heredero de “el arte por el arte”. Como recuerda García Canclini citando al filósofo francés Jacques Rancière, “la estética y la política se articulan al dar visibilidad a lo escondido, reconfigurando la división de lo sensible y haciendo evidente el disenso. Como una diferencia en lo sensible”.¹⁸

El artista, bajo el escenario anteriormente descrito, como un trabajador del disenso, en ningún momento se siente autorizado para dar algún relato unificador u ofrecer una mayor capacidad de simbolización. Por momentos, busca no solo analizar o hacer reflexionar (como pretendía el arte crítico), sino que busca conducir a la acción. Por ejemplo, un colectivo que proyecta mensajes disruptivos en las paredes puede dejar las instrucciones abiertas para que cualquiera pueda hacer una proyección en un muro, fotografiarla y luego compartirla a través de redes sociales. De nuevo con



Imagen 5. *El jefe de la policía Nal. hace retirar a los obreros usando de frases humillantes y fuertes é hiriendo el amor propio de todos*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, fotografía en negativo, acetato, 9 x 14 cm, enero de 1927, AFPC.



Imagen 6. *“Adriana Lucía enseña a sus colegas para qué sirve una voz”*. Carátula de la revista *Rolling Stone*, edición 72, junio de 2021, sitio web: *Twitter*, disponible en: <https://twitter.com/rollingstonecol/status/1405510656384700419>

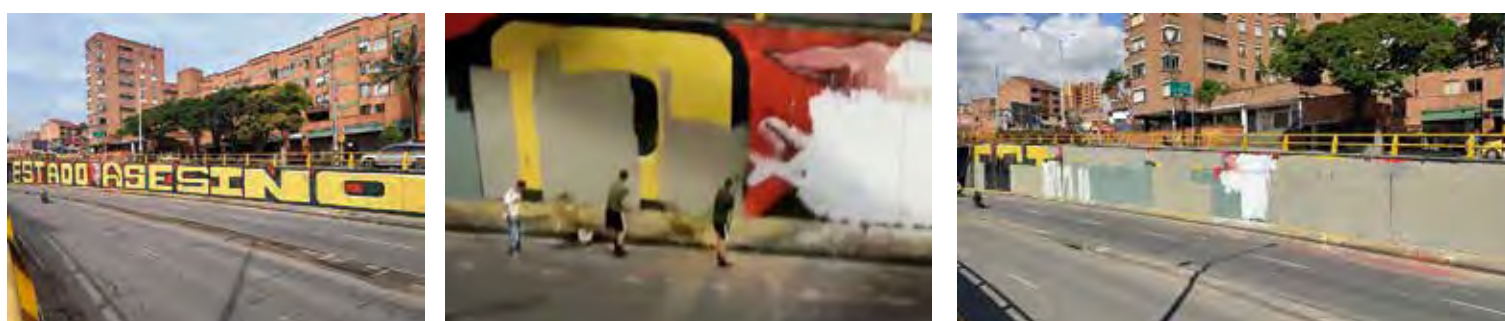
¹⁶ *Ibid.*, 17.

¹⁷ *Ibid.*, 251.

¹⁸ *Ibid.*, 136.

García Canclini, “el arte no aparece como repertorio de respuestas, ni siquiera como gesto de buscarlas. Es, más bien, el lugar donde las preguntas y las dudas se traducen y retraducen, oyen su resonar”.¹⁹

Es común que en un escenario donde el arte se vuelca a las calles aparezca el tema de la censura y la interesante dialéctica que se da entre acciones e intervenciones que desde un principio parecen destinadas a la censura, y que no ven en este ocultamiento de la policía o las autoridades un destino diferente al que se había avizorado. *Performances*, fuentes de edificios estatales o de medios de comunicación teñidos con tinta roja, grafitis con mensajes disruptivos o declaraciones problemáticas integran un amplio repertorio de obras que son perseguidas, borradas o disueltas. La oscilación entre visibilidad y ocultamiento, entre creación y destrucción, entre gesto y borradura conduce casi siempre a una amplificación, prestada de las localizaciones inciertas del arte, y con una semántica surgida de las reivindicaciones políticas.



Se trata en muchos casos de un arte de la censura, que inaugura nuevas áreas de metáfora, las cuales van más allá del sentido literal del mensaje o de los objetos de representación y tienen una codificación artística surgida precisamente de su destino. Son obras que se instalan como políticas en tanto son suficientemente problemáticas como para que el estado a través de sus fuerzas del orden, pero no solo el estado, busque borrarlas o prohibirlas. Es allí donde se instalan discusiones como las que han intentado oponer educación y adoctrinamiento o arte y vandalismo. Las líneas delgadas que se dan entre estos pares (se podrían buscar otros) solo marcan la incertidumbre de la que habla García Canclini, pero esta vez en una esfera que se toca con la definición de lo que es legal o legítimo.

En tal contexto, conviene recordar las últimas tres de las famosas quince tesis sobre el arte contemporáneo de Alain Badiou:

13. El arte de hoy se hace solamente a partir de lo que no existe para el Imperio. El arte construye abstractamente la visibilidad de esta inexistencia. Es lo que ordena, para todas las artes, el principio formal: la capacidad de hacer visible para todos lo que no existe para el Imperio (y, por tanto, para todos, pero desde otro punto de vista).

14. Convencido de controlar la extensión entera de lo visible y de lo audible por las leyes comerciales de la circulación y las leyes democráticas de la comunicación, el Imperio ya no censura nada. Abandonarse a esta autorización a gozar es arruinar, tanto todo arte, como todo pensamiento. Debemos ser, despiadadamente, nuestros más despiadados censores.

15. Es mejor no hacer nada que contribuir a la invención de maneras formales de volver visible lo que el Imperio ya reconoce como existente.²⁰

Imagen 7. [Borramiento de mural estado asesino]. Grafiti en calle San Juan con Avenida 80, Medellín, 2021, sitio web: 070, disponible en: <https://cerosetenta.uniandes.edu.co/destruir-el-arte-fin-de-semana-de-censura-del-gobierno-duque-en-el-paro-nacional/>

¹⁹ *Ibid.*, 167.

²⁰ Alain Badiou, “15 tesis sobre el arte contemporáneo”, 2008, <https://bit.ly/3jwGFW7>

Parece todavía vigente la invocación de Benjamin en 1934 de oponer a la estetización de la política (y a las imitaciones que el capitalismo hace del arte) una profunda politización del arte, cuyos términos parecen ser posibles de actualización. El arte pierde densidad representacional, es cierto, pero recupera la capacidad de incomodar que, desde las vanguardias, se nos hace necesaria. Extrañamente, la intervención de agentes que deben borrar, eliminar y callar el arte (cuerpos de policía, brigadas de limpieza, funcionarios, secretarios, asesores, académicos, periodistas, pero también parte de la ciudadanía, como se ha visto recientemente en Colombia) termina volviéndose alegórica cuando es reemplazada por la fuerza “real”, que es la de las armas o la violencia.

La literalidad de lo policivo es una derrota para todos, menos para el arte, que nunca pierde. Como si el propósito deseado por los artistas sirviera para poner en abismo lo que todos vemos y no siempre decimos, el arte de la censura empieza y termina en la escenificación de su destino efímero. Tiene el mayor significado que con los mismos pigmentos de los artistas, sean los mismos militares, por ejemplo, quienes borran imágenes que aluden a sus acciones controvertidas. Es la fábula de una censura también presa de su propia impotencia operativa. Al tapar el arte, el censor amplifica lo que de otra manera perecería en su propia intrascendencia. El censor convierte el arte objetual en arte procesual, relacional, político. Y de ese destino parece difícil a todos escapar.

Bibliografía

- Badiou, Alain. “15 tesis sobre el arte contemporáneo”. 2008. <https://bit.ly/3jwGFW7>
- Benjamin, Walter. “El autor como productor” [1934]. Bolívar Echeverría. Discurso crítico y filosofía de la cultura. 1972. http://www.bolivare.unam.mx/traducciones/el_autor_como_productor_traduccion_
- Bürger, Peter. *Teoría de la vanguardia*. Barcelona: Ediciones Península, 1974.
- Foster, Hal. *El retorno de lo real. La vanguardia a finales de siglo*. Madrid: Akal, 2001.
- García Canclini, Néstor. *La sociedad sin relato. Antropología y estética de la inminencia*. Buenos Aires: Katz Editores, 2010.
- Groys, Boris. *Volverse público. Las transformaciones del arte en el ágora contemporánea*. Buenos Aires: Caja Negra Editora, 2014.
- *Arte en flujo. Ensayos sobre la evanescencia del presente*. Buenos Aires: Caja Negra Editora, 2016.
- Tarde, Gabriel. *The Laws of imitation* [1890]. Nueva York: Henry Holt and Company, 1903.

¿Ser o no ser una mariacano?

Carolina Mejía Mejía



Imagen 1. [Detalle de la fotografía a María Cano de Floro Piedrahita], esta fotografía se encuentra en la revista *Semana*, Ana Gutiérrez, “50 años sin María Cano”, *Semana* (26 de abril de 2017), <https://bit.ly/3FI2mCH>

¿Será María de los Ángeles Cano Márquez por sí misma o será María Cano con y por su historia y la de muchos antepasados y familiares contemporáneos más?

En primer semestre de Comunicación Social, un profe dijo: “El primero de mayo de 1925, María Cano fue nombrada ‘Flor del Trabajo’; pero esta mujer, en su vida, no llegó a portar una pala o una pica para labrar la tierra”.¹ Gracias a esta frase (para algunos chistosa, para otros un tanto despreciable), me acerqué a María Cano con la necesidad de leerla, de comprenderla, de estudiarla, de saber quién fue y qué hizo.

Sí, la había escuchado de nombre en una avenida, en una universidad, en una institución educativa o colegio, en una asociación, en un “regaño” o “insulto”: “Vea pues, la niña quiere estudiar, trabajar o independizarse, qué tal, no faltaba más, salió una mariacano”.² Pero el porqué era, para mí, aún incierto, vacilante, dudoso.

La vi, así mismo, a las afueras del Jardín Botánico de Medellín en forma de busto, de escultura, junto con otras valerosas mujeres que se forjaron terreno en nuestra paradójica historia.³ Recuerdo, también, haber oído su nombre en algunos actos cívicos en el colegio, pero luego no sabía responder a ciencia cierta por su vida y sus ideas. Libertad, lucha, emancipación, derechos humanos, movimientos sociales, revolución, socialismo, igualdad, han sido los términos con los que antes y ahora he logrado relacionarla.

¿María Cano?

¿Fidel Cano?, ¿Guillermo Cano?, ¿Francisco Antonio Cano?, ¿Alfonso Cano? (bueno, este es un alias), ¿Leopoldo Cano?, ¿Alonso Cano?, ¿de dónde Cano? Pocos, pero de renombre, han sido los Cano con quienes, en algún momento, más que todo en lecturas y noticias, he coincidido. Pero, de igual manera, debía asociarla, debía dibujar su rama, debía adentrarme en ella, debía conocer su cuna.

“¿Todo está Cano?” No, “todo está muy Caro”.⁴ Hasta con una exposición del maestro Antonio Caro, en el Museo de Arte Moderno de Medellín, llegué a relacionarla. Pero en este, más que en los otros, estaba completamente equivocada. ¿De dónde

1 Frase sacada de apuntes del curso Colombia en el Siglo XX (2018).

2 Tomás Molina, “El costo de rebelarse, con ve corta”, *Vivir en El Poblado*, 20 de junio de 2019, <https://vivirenelpoblado.com/el-costode-rebelarse-con-ve-corta/>

3 María Ochoa Sierra y Juliana Toro Jiménez, “La Esquina de las Mujeres en Medellín, Colombia: la construcción social del espacio”, *Perspectiva Geográfica* 23, núm. 2, (2018), <https://doi.org/10.19053/01233769.8389>

4 “Antonio Caro. En Medellín, todo está muy Caro”, Museo de Arte Moderno de Medellín, <https://bit.ly/3D8n5rp>

Cano?, ¿de cuándo Cano?, ¿de quién o quiénes Cano? y, quizás, la más resonante: ¿por qué María Cano?

Al buscar ese nombre, fueron varios los resultados que se desprendieron. La mayoría, biografías donde se narran sus inicios como escritora y, posteriormente, como lideresa de los derechos de los obreros, sus viajes por el país, sus discursos en las plazas públicas, su apoyo al Partido Socialista Revolucionario (luego Partido Comunista Colombiano), la persecución que se fraguó en su contra, entre otras anécdotas.⁵

De todo ello incluso hay varios textos donde se le confiere la mención de “primera mujer líder política”,⁶ “pionera de las luchas laborales en el país y agitadora de las ideas socialistas en la historia de Colombia”.⁷ Pero ¿dónde queda Policarpa Salavarrieta?,⁸ ¿Antonia Santos?, ¿Betsabé Espinal?, ¿las mal llamadas “señoritas” de la huelga de la Fábrica de Textiles (luego, Fabricato) de Bello, Antioquia?,⁹ ¿y otras que antes que ella levantaron su voz y no temieron el repudio, la crítica, la muerte y el señalamiento de la vieja, aunque ahora “laica y democrática”, sociedad confesional colombiana?

¿Será que los vínculos familiares de Cano y su cercanía con el periódico *El Espectador* permitieron que su historia permaneciera visible y resplandeciente, más que la del resto de las mujeres con ideales revolucionarios en Colombia?, ¿será posible que al ser María Cano de una cuna que gozaba de aceptación o, mejor dicho, al ser su familia parte de la mítica y poderosa (más que todo en lo económico) sociedad antioqueña, se le escuchara con atención y se le tuviera un poco más de respeto? Sí, es cierto que María también sufrió atropellos y hostigamientos, pero también los padeció Betsabé Espinal, quien fue removida de su cargo al mes de haber salido vencedora en su lucha y solo se supo de ella hasta que murió electrocutada mientras barría en su casa.¹⁰ De hecho, ¿deberíamos seguir tomando a María como parte de los mártires del naciente comunismo colombiano, aunque haya sido segregada por el Partido Comunista que surgió en 1930 bajo el sello feroz del estalinismo y el dogmatismo?

Quizás, y a veces lo pienso, la desventaja de Espinal fue no haber poseído un apellido de peso, no haber tenido el mismo poder social, económico e intelectual de Cano. En efecto, entre Cano y Espinal había una marcada diferencia: mientras la una estudiaba y “trabajaba” en lo que amaba, por ocio y placer, la otra trabajaba por voluntad de su familia y no recibía ni un solo peso por su trabajo. ¡He aquí la desigualdad de este país!

Sí, no niego que haya que debérsele respeto y admiración a María Cano, porque fuese cual fuese el motivo de su fama y estatus, no es de restarle que su eco contribuyó con las luchas sociales del movimiento obrero de su época. Y, aunque por mera coincidencia, también con su historia empoderó a otras mujeres, incluso hasta el sol de nuestros días.

Eso sí, y quiero que quede claro, lo que da tristeza, en estos casos, es saber que hasta hoy se sigue tomando más en cuenta a quienes, de linaje y tradición, agarran

5 Resultados por el nombre María de los Ángeles Cano Márquez en la web, <https://acortar.link/TI10Uf>

6 “María Cano”, Wikipedia, https://es.wikipedia.org/wiki/Mar%C3%ADA_Cano

7 “María Cano. Pionera de la lucha laboral en Colombia”, Coomeva, <https://bit.ly/3uvl5pS>

8 Coloquio Policarpa Salavarrieta en Perspectiva Histórica que se llevó a cabo en EAFIT el 24 de enero del 2020, <https://www.youtube.com/watch?v=CSakmy7-Aw0>

9 Reinaldo Spitaletta, “Centenario de la huelga de señoritas”, *El Espectador*, 11 de febrero de 2020, <https://bit.ly/39U6Zoy>

10 Lucía Blasco, “La increíble historia de Betsabé Espinal, la joven hilandera que lideró la primera huelga feminista en Colombia (contada por Ángela Becerra)”, *BBC News*, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-51206269>

estos discursos como bandera, sin vivir ni sentir la experiencia del trabajo, sin estar marcados por la necesidad de cambiar una condición personal, pero sí capacitados y educados intelectualmente para promover sentimientos de lástima, caridad, empatía y solidaridad.

¿Hasta cuándo seremos manejados y representados por los mismos? Y no, no siempre esto se debe a malas decisiones electorales, pues hay espacios designados a dedo, donde vemos las mismas caras, los mismos apellidos y las mismas gestualidades.

De hecho, hay un aspecto de la historia política de Colombia que con Cano queda en evidencia: la derecha no es la única amañada que sale a relucir con las mismas familias ancladas en el poder; en la izquierda, aunque de modo un tanto más disimulado, también encontramos amiguismo, nepotismo, roscas familiares, clanes de poder y otras prácticas que aseguran continuidad para unos y no para otros.

Hablemos de María desde sus orígenes

Nació en Medellín el 12 de agosto de 1887 en el seno de una familia de intelectuales, llamados en ocasiones “civilizadores” antioqueños y, en otras, modernizadores del siglo XIX. La vivienda de sus padres estaba ubicada en la plazuela de la Veracruz, un lugar céntrico de la ciudad colonial que era todavía Medellín.

Última hija del matrimonio entre los primos Amelia Márquez Cano,¹¹ mujer autodidacta,¹² y Rodolfo Cano Isaza, un librepensador que seguía las ideas de la Revolución francesa, espiritista, apasionado lector de Víctor Hugo y de pensadores británicos como Tomás Carlyle y Samuel Smiles, y rector de la Escuela Nacional de Varones (hoy Parainfancia de la Universidad de Antioquia).¹³

Tuvo siete hermanos: dos murieron niños y otro murió durante el parto; su hermana Carmen Luisa Cano Márquez, quien tenía afinidad con la pintura, trabajó en el taller de fotografía Melitón Rodríguez e Hijos¹⁴ y fue discípula del maestro Francisco Antonio Cano;¹⁵ su hermana María Ramona Antonia de Jesús Cano Márquez, “la Rurra”, trabajaba como médium y era muy buscada por los empresarios antioqueños para predecir las variaciones en el precio del café en Nueva York; su hermana Isabel Cano Márquez se casó con Benjamín Tejada y fueron padres del intelectual y comunista temprano Luis Tejada Cano, y su hermano Alfonso Cano Márquez, de quien sabemos que participó luego de las reuniones políticas lideradas por María.¹⁶

Era prima de los fotógrafos Horacio Marino y Luis Melitón Rodríguez Márquez, miembros de una élite intelectual de artistas y arquitectos que ayudó a transformar el encantador poblado colonial de tierra y madera en una ciudad industrial de cemento y hierro, ciudad en la que también Floro Piedrahita y María Cano formaron sus ideas revolucionarias.¹⁷

También era prima segunda de Fidel Cano Gutiérrez,¹⁸ fundador en 1887 del periódico liberal *El Espectador*. La abuela materna de María Cano, María Antonia

11 “Ana María Eufemia Amelia Márquez Cano”, *Genealogie Online*, <https://bit.ly/3FaUZxl>

12 “María de los Ángeles Cano Márquez”, Fundación Universitaria María Cano, <https://bit.ly/2Y5n5ck>

13 “María de los Ángeles Cano Márquez”, Geneanet, <https://bit.ly/3sreXy0>

14 “María de los Ángeles Cano Márquez”, Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia, <https://bit.ly/3kYG9BV>

15 Manuela Lopera, “María Cano: una mujer comprometida”, Pijao Editores, <https://bit.ly/3kZTLNq>

16 “María de los Ángeles Cano Márquez”, Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia, <https://bit.ly/3kYG9BV>

17 Juan Camilo Escobar Villegas, *Piedra, papel y tijera. Vida y obra del tallador de lápidas, fotógrafo, artista, constructor, arquitecto, maestro e intelectual Horacio Marino Rodríguez Márquez (1866-1931)* (Medellín: EAFIT, 2018).

18 “Fidel Cano Gutiérrez”, Wikipedia, https://es.wikipedia.org/wiki/Fidel_Cano_Guti%C3%A9rrez

Cano Arango, y su abuelo paterno, Manuel María Cano Arango, eran hermanos del padre de Fidel, Joaquín Cornelio Cano Arango.¹⁹ María así mismo era prima media de Francisco Antonio Cano Cardona,²⁰ pintor, escultor, grabador, escritor y miembro de las mismas élites intelectuales que simpatizaban con las artes, las letras y las ideas liberales. El bisabuelo de María, José Ignacio Cano Correa, quien se casó por segunda vez con Chiquinquirá Álvarez Franco, era abuelo de Francisco. Su cercanía como tía de Luis Tejada Cano²¹ (escritor, admirador de Lenin, comunista, amante de las novelas de Arthur Conan Doyle y uno de los mejores cronistas de *El Espectador* y del país) le permitió fortalecer sus simpatías con las luchas de los obreros y las ideas socialistas.

Si bien muchos lo asocian como su sobrino²² y otros como su primo, María es pariente lejana de Tomás Uribe Márquez,²³ ingeniero agrónomo, escritor, periodista, propulsor de la primera Confederación Obrera Nacional y cofundador y secretario general del Partido Socialista Revolucionario Colombiano. Además, y no menos importante, uno de los más allegados a María en sus luchas por el país.

Por último, fue novia de Ignacio Torres Giraldo,²⁴ intelectual, lector de Karl Marx y propulsor de sus ideas en Colombia, discípulo de Deogracias Cardona, simpatizante durante su juventud del liberalismo radical de Rafael Uribe Uribe y de Benjamín Herrera, secretario general (1934-1938) del Partido Comunista Colombiano, participante del Congreso de la Internacional Sindical Roja y del Secretariado Latinoamericano de la Internacional Comunista en Moscú. Además, padre de Eddy Torres, a quien María y sus dos hermanas criaron durante su infancia y juventud.

Se cuenta que en la casa de don Rodolfo y doña Amelia, ubicada después en el barrio El Salvador de Medellín, muy cerca del centro, se realizaban tertulias donde los familiares ilustres llegaban con famosos pintores, abogados, poetas, escritores, políticos e ingenieros, de la talla de los poetas Abel Farina y Miguel Agudelo, el escritor Efe Gómez, el dibujante José Posada, el librero y poeta Antonio J. Cano, los periodistas Horacio Franco y Emilio Jaramillo,²⁵ el político Luis de Greiff y el pintor Eladio Vélez.²⁶

Ahora sí, veamos quién fue y qué hizo María Cano

María Cano fue bautizada por el cura Pedro Nolasco Cadavid en la iglesia Veracruz, el 21 de octubre de 1887 a las diez de la mañana.²⁷ En 1899, a la edad de doce años, vio partir hacia la guerra de los Mil Días a Tomás Uribe Márquez, más tarde excomulgado por criticar a la salvaguardada por el Partido Conservador: la santa iglesia católica.²⁸ Se estima que para 1910,²⁹ con pocos meses de diferencia, murieron sus padres: Amelia Márquez Cano y Rodolfo Cano Isaza.

En 1920, el cronista Luis Tejada, sobrino de María, la relacionó con los fundadores del Centro Prosoviético Claridad.³⁰ De igual forma, Tejada y Uribe Márquez (quien

19 "Joaquín Cornelio Cano Arango", Geneanet, <https://bit.ly/2Y74TPJ>

20 "Francisco Antonio Cano", Wikipedia, https://es.wikipedia.org/wiki/Francisco_Antonio_Cano

21 "Luis Tejada Cano", Wikipedia, https://es.wikipedia.org/wiki/Luis_Tejada_Cano

22 Isidro Vanegas Useche, "Apóstoles del pueblo. El carácter de los liderazgos revolucionarios en Colombia, 1924-1930", *Historia y Sociedad*, núm. 25 (2013), <https://bit.ly/3ouyIEP>

23 María Tila Uribe, "Sobre Tomás Uribe Márquez", *El Espectador*, <https://bit.ly/2Y9ZlYV>

24 "Ignacio Torres Giraldo", Wikipedia, https://es.wikipedia.org/wiki/Ignacio_Torres_Giraldo

25 "En memoria de María de los Ángeles Cano Márquez", Evangelizadoras de los Apóstoles, <https://bit.ly/2Ymf8Qm>

26 "Periódico *El Espectador* exalta la figura de María Cano", Fundación Universitaria María Cano, 5 de mayo de 2021, <https://www.fumc.edu.co/periodico-espectador-exalta-maria-cano/>

27 "Ana María Eufemia", *Genealogie Online*.

28 Vanegas Useche, "Apóstoles del pueblo".

29 No se encuentran registros de la defunción en el Cementerio San Pedro.

30 Eduard Esteban Moreno Trujillo, "María Cano: escritura y revolución", *Huellas*, núm. 99 (2016), <https://bit.ly/3A2b30P>

había estado en París, Barcelona y Ciudad de México),³¹ la empaparon de la huelga de mujeres en Bello (que paraliza la compañía de Tejidos de Medellín), el juicio a los asesinos de Rafael Uribe Uribe (con panfletos que eran repartidos en algunas ciudades del mundo), entre otros hechos de actualidad en la época.

Paralelamente, en los años veinte, María se unió a la tertulia Cyrano (en honor del poeta y dramaturgo francés Cyrano de Bergerac). Este nombre inspiró la creación de una revista, de la cual María, bajo el seudónimo de Helena Castillo, era la única columnista mujer.³² Entre sus obras escritas se encuentran: “El poeta maldito” (1921), en homenaje a su amigo recién fallecido, el poeta Abel Farina (“El maestro se ha ido / Mis ojos han permanecido secos / mas mi ser todo se ha conmovido con temblor sagrado”);³³ “Vivir”, publicado en *Lecturas para mujeres* (1923); “Casa de menores” (1923); “Los forzados” (1924); “Pan espiritual” (1924) y “Por los obreros” (1924).³⁴

En 1923, María colaboró en *El Correo Liberal* y junto con las escritoras María Eastman y Fita Uribe inició el camino de la actividad literaria femenina de aquella época, que dio como resultado la creación y participación en diversos concursos de literatura y poesía femeninas, que contaron con el apoyo del maestro Tomás Carrasquilla.³⁵ Por eso, en palabras de Paloma Pérez Sastre:

Con María Cano aparece el cuerpo erótico por primera vez en la literatura escrita por mujeres en Antioquia; un personaje femenino que se observa y se acaricia el cuerpo es nuevo y atrevido en una región en donde el cuerpo de las mujeres “decentes” no asoma ni por el escote.³⁶

En marzo de 1924, convocó a periódicos y librerías a donar materiales, y en mayo dio apertura a la Biblioteca Municipal, a la cual invita a obreros a que “gustéis conmigo el placer exquisito de leer”.³⁷ El 5 de mayo de 1924, en las páginas de *El Correo Liberal*, apareció su texto “Por los obreros”, en el que hizo un llamado a la lectura e invitó a los obreros a asistir a sus tertulias en la biblioteca: “Yo os invito a que vayáis todos. [...] Leeré a los que no puedan hacerlo. [...] Os espero a todos. Quisiera que probárais (sic) a muchos desconfiados que sois capaces de comprender lo bello y lo bueno”.³⁸

María, descrita por muchos como mujer de cuerpo esbelto, pelo negro y cara angulosa con algunas pecas,³⁹ pasaba largas horas en la biblioteca, leyendo en voz alta el *Ariel* de Rodó, *Sotana mágica* del ensayista Vasconcelos, “Nubes blancas” de Gabriela Mistral⁴⁰ y otros textos de Balzac, Hugo, Tolstói y Zolá.

En 1925, tras presenciar el desalojo de una familia, María, junto con Tomás Uribe Márquez, comenzó a revisar las condiciones laborales de los trabajadores. Fue nombrada Flor del Trabajo en Medellín e inició las giras por las que se hizo famosa, al tocar en sus discursos temas que hasta entonces solo se escuchaban en boca de hombres:

Compañeros, en pie. ¡Listos a defendernos! Seamos un solo corazón, un solo brazo. ¡Cerremos filas y adelante! Un momento de vacilación, de indolencia,

31 Lopera, “María Cano”.

32 “María de los Ángeles Cano Márquez”, Fundación Universitaria María Cano.

33 Lopera, “María Cano”.

34 “Cano Márquez, María de los Ángeles (1887-1967)”, La web de las biografías, <https://bit.ly/3D3KxWv>

35 “María de los Ángeles Cano Márquez”, Fundación Universitaria María Cano.

36 León, María Piedad (2019), “Cano Márquez, María de los Ángeles”, en *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*, <http://diccionario.cedinci.org/>

37 “María de los Ángeles Cano Márquez”, Fundación Universitaria María Cano.

38 Eduard Esteban Moreno Trujillo, “La Flor del Trabajo: Tradición, mito e izquierda”, Asociación de Colombianistas, <https://bit.ly/3D1IAKk>

39 *Ibid.*

40 Moreno Trujillo, “María Cano”.

dará cabida a una opresión más, a nuevos yugos. Valientes soldados de la Revolución Social, ¡en marcha!, ¡oíd mi voz que os convoca!⁴¹

Así fue como María, junto con Margarita Cano y Alicia Adarve, visitó fábricas, talleres y cárceles para recolectar la información con la que escribió doce actas entre junio y noviembre de 1925, en las cuales analizó las condiciones laborales de los obreros en fábricas y trilladoras.⁴² También hizo denuncias públicas por el maltrato a los obreros y organizó comités de barrio. Y su casa, antes epicentro de tertulias literarias, se convirtió en sede de movidas y reuniones políticas resonantes, que se realizaban cada semana desde las 7:30 hasta las 9:30 de la noche, en las que participaban, entre otros, Elías Restrepo Uribe, Pablo Hernández, su hermano Alfonso Cano M., Enrique Álvarez, Emilio Zapata y Fabricio Hurtado, compañeros de la junta de obreros.⁴³

En su primera gira, María visitó las minas de Segovia y Remedios (Antioquia), siguió hacia Puerto Berrío (Antioquia), se embarcó hasta La Dorada (Caldas), viajó en ferrocarril hasta Honda (Tolima) y de allí a Mariquita (Tolima) hasta llegar a Ibagué (Tolima), en 1926, al III Congreso Obrero. El 20 de noviembre llegó a Bogotá, donde fue elegida nuevamente Flor del Trabajo y asistió a la creación del Partido Socialista Revolucionario, del que fue nombrada parte del comité directivo, en compañía de Ignacio Torres Giraldo, Raúl Eduardo Mahecha, Tomás Uribe Márquez y Alfonso Romero. En su tercera gira visitó Boyacá acompañada por Sofía López, Tomás Uribe Márquez, Ignacio Torres Giraldo y Raúl Eduardo Mahecha. La cuarta gira se realizó a lo largo del río Magdalena hacia Barrancabermeja, en donde fue fotografiada varias veces por Floro Piedrahita en diciembre de 1926. La quinta gira fue por Caldas, la cual impulsó la consigna por los tres ochos. Después de fundar la Cooperativa Tipográfica de Medellín, editorial del periódico *La Justicia*, del que fue su directora, emprendió con Ignacio Torres Giraldo dos giras por el río Magdalena, Puerto Berrío, la costa Atlántica y Santander.⁴⁴

Según el historiador Jorge Iván Marín, María se movilizaba a pie, en carro, en mula, a caballo, en tren, en barco a vapor; incluso, en algunas ocasiones, llegó a desplazarse en avión⁴⁵ para participar de las marchas, concentraciones, caravanas, reuniones y manifestaciones a las que era invitada. Recorrió las riberas del río Magdalena y otros ríos de Caldas, Valle, Antioquia, Cauca, Santander y la costa Atlántica. Fue detenida, amenazada, asediada y se le llegó a apuntar a ella, a sus amigos y manifestantes para dispersar la multitud de las plazas.

Según relato de Gilberto Vieira:

En su quinta gira nacional, en 1927, llegó María Cano a Manizales. Con amigos y condiscípulos fuimos a escuchar a la famosa tribuna popular, en una concentración ante la plaza de mercado. Comenzó a hablar Torres Giraldo y el alcalde lo interrumpió para prohibirle seguir su discurso, y ordenó disparar al aire para disolver la multitud. Pero María Cano contuvo la desbandada y habló. Poco oímos lo que dijo –entonces no había altoparlantes– pero es claro que explicó la consigna de los tres ochos (8 horas de trabajo, 8 horas de sueño y 8 horas de ocio) y arengó expresamente a los soldados.⁴⁶

41 “María de los Ángeles Cano Márquez”, Fundación Universitaria María Cano.

42 “María Cano”, Instituto Técnico Santo Tomás de Aquino, <https://sites.google.com/site/personajesdecolombia/maria-cano>

43 “Acuerdos”, Fondo Documental Ignacio Torres Giraldo, Universidad del Valle, <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/handle/10893/10903>

44 “Cano Márquez, María de los Ángeles”, Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas, <https://diccionario.cedinci.org/cano-marquez-maria-de-los-angeles/>

45 *Ibid.*

46 “María Cano, Flor del Trabajo”, *Semanario Voz* (4 de mayo de 2017), <https://semanariovoz.com/maria-cano-flor-del-trabajo/>

Igual, en 1927, bajo la presidencia de Miguel Abadía Méndez, en Tunja, los agentes del gobierno la retienen y la obligan a regresar a pie a Cundinamarca, junto con el grupo que la resguarda. En el camino no aguanta los tacones, los pies le sangran y desfallece por el cansancio. Los policías que la empujan fuera de Boyacá la cargan hasta Ventaquemada (Cundinamarca), tendida sobre una ruana.⁴⁷

En marzo de 1928, regresó a Medellín y participó en las campañas de solidaridad con Nicaragua (invadida por tropas estadounidenses)⁴⁸ y los revolucionarios de otros países: Arévalo Cedeño en Venezuela, Sacco y Vanzetti en Estados Unidos y otros.⁴⁹ En esos años finales de la década de los veinte, se fortaleció su apoyo a las luchas de los obreros del mundo; el antiimperialismo; el rechazo a la venta de Panamá y a los cuatro enclaves norteamericanos que explotaban oro, platino, banano y petróleo en Colombia; asimismo, apoyó al Comité de Lucha por los Derechos Civiles contra la Ley Heroica (ley para allanar la sede de los partidos, sindicatos y periódicos, y detener a los sospechosos de “conspiración comunista”).⁵⁰

En noviembre de 1928, la huelga de las bananeras fue reprimida violentamente y produjo una masacre de obreros. En diciembre, la represión llevó a María a prisión, así como a líderes socialistas tan importantes como Ignacio Torres Giraldo, Manuel Quintín Lame y Tomás Uribe Márquez.⁵¹ En la cárcel, María fue aislada y solo se le permitía leer vidas de santos. Y, casi un año después, tras la defensa hecha por el joven abogado Jorge Eliécer Gaitán Ayala, los valerosos dirigentes lograron ser puestos en libertad.

Días después del hecho, Ignacio Torres Giraldo abandonó a María Cano, huyó a Moscú y, según cuentan, logró unos acuerdos para que desde Rusia llegara a Medellín una delegación encabezada por el abogado Guillermo Hernández Rodríguez con el objetivo de depurar las responsabilidades de los dirigentes del Partido Socialista Revolucionario, tachados de “revolucionarios líricos” y “románticos idealistas”. Años después, Ignacio Torres Giraldo regresó a su país y fue nombrado secretario general del Partido Comunista Colombiano.⁵²

En 1930, año en que es creado el Partido Comunista (17 de julio), María, ya cansada de la persecución y el rechazo de los suyos, quienes la tildaban de *putchista* (actitudes pequeñoburguesas y anarcosindicalistas, aventurerismo revolucionario e intelectual) escribe una carta a Guillermo Hernández Rodríguez, primer secretario general del Partido Comunista Colombiano, donde le dice:

Usted acusa de conspiradores a mis compañeros del Partido Socialista Revolucionario y me quiere excluir a mí de tal responsabilidad, porque supuestamente estoy llevada y convencida por ellos, o sea, no me otorga la posibilidad de un criterio personal. En este país, donde la mujer habla a través del cura, del marido o del padre, hay esa costumbre. Pero ese debate yo no se lo voy a hacer, la gente sabe quién soy y cuál es mi criterio.⁵³

47 “La bella y valiente Flor del Trabajo”, Google Sites, <https://sites.google.com/site/mariacanoorgullofemenino/musica-electronica>

48 “María Cano: Pionera y agitadora social de los años 20”, *La Cebra que Habla*, 8 de marzo de 2019, <https://lacebra-quehabla.com/maria-cano-pionera-y-agitadora-social-de-los-anos-20/>

49 “Cano Márquez, María de los Ángeles”, Diccionario biográfico.

50 “María Cano La Flor del Trabajo”, Agencia BK Detectives, <https://agenciabk.net/maria.cano.htm>

51 Renán Vega Cantor, *Gente muy rebelde. Protesta popular y modernización capitalista en Colombia (1909- 1929)*, tomo 1 (Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, 2002), <https://bit.ly/3F8fuux>

52 “María Cano La Flor del Trabajo”, Agencia BK Detectives.

53 “Colombianas que hacen historia (Colombia, 1796-1975)”, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, 18 de marzo de 2013, <https://bit.ly/3zYTTkt>

En los años treinta, María se distancia de la militancia política y se vincula como obrera a la Imprenta Departamental de Antioquia, y luego pasa a servir en la Biblioteca Departamental hasta 1947. Sin embargo, en 1934, apoya la huelga del Ferrocarril de Antioquia.

Así fue como María fue envejeciendo entre los pasillos de la biblioteca y los rincones de la casa que compartió con sus dos hermanas, su amor Ignacio Torres y el hijo de este, Eddy Torres. Dice Beatriz Helena Robledo en su biografía:

Ignacio la regaña y la critica cada vez con más severidad. No hace nada, ninguna labor doméstica, lo que recarga más a Carmen Luisa y exaspera a Ignacio. Pero ella se siente orgullosa de ser inútil. No va a perder su precioso tiempo haciendo oficios domésticos. ¡Las mujeres nacieron para asuntos más grandes que limpiar el polvo!⁵⁴

El 25 de julio de 1945, la Alianza Femenina le hace un homenaje en Medellín, evento en el cual da su último discurso:

Un mundo nuevo surge hoy de la epopeya de la libertad, nutrida con sangre, con llanto y con tortura. Es un deber responder al llamado de la Historia. Tenemos que hacer que Colombia responda. Cada vez son más amplios los horizontes de libertad, de justicia y de paz. Hoy como ayer, soy un soldado del mundo.⁵⁵

En 1947, Eddy Torres, quien había recién culminado sus estudios universitarios, decide radicarse en Bogotá y se lleva consigo a María y a Carmen Luisa.⁵⁶ En 1948 es asesinado Jorge Eliécer Gaitán en Bogotá, estalla la insurrección popular y varios de los líderes sindicales y obreros de antaño, entre esos María, son vigilados por la Policía Militar.⁵⁷ En 1949 María y Carmen Luisa deciden regresar a Medellín.⁵⁸

En 1960, fue contactada por la Organización Democrática de Mujeres de Antioquia con motivo del Día de la Mujer. En respuesta, María envió una nota que decía: “¿No es lógico igualmente que la mujer esté, con los mismos derechos del hombre, en todos los frentes de la actividad económica, social y política de la nación?”.⁵⁹

En 1963 muere su hermana Carmen Luisa, quien es sepultada en el cementerio laico, al lado del cementerio de San Pedro. Debido a esta pérdida, María, muy afectada, decide dejar la casa donde residía con sus hermanas para radicarse en la casa de su sobrina Margarita Tejada Cano en el barrio Manrique.⁶⁰

María enferma de gravedad en abril de 1967 y finalmente muere el 26 de este mes, en presencia de su amigo Alfonso Acosta Restrepo,⁶¹ en la Clínica Santana de Medellín. Y un día después, el 27 de abril de 1967, mientras se adelantaba su velación en el Directorio Liberal de Antioquia, el Concejo de Medellín le otorgó una medalla póstuma como homenaje en el marco de la celebración del Día de la Mujer, por ser una de las mujeres destacadas de Antioquia.

Según Eddy Torres, su hijo de crianza, “al entierro fue mucha gente, con el ataúd cubierto por una bandera de Colombia. Siempre causó alboroto su muerte. Aunque

54 “María Cano: una mujer comprometida”, Corporación Casa de la Mujer, <https://bit.ly/3mhl1X5>

55 “María Cano #IlustresAntioqueñas”, *Solo Paisas*, <https://www.solopaisas.com.co/maria-cano-ilustresantioqueñas/>

56 Mario Arango Jaramillo, *María Cano. Flor eterna, siempre viva* (Medellín: Fundación Universitaria María Cano, 2001).

57 *Ibid.*

58 *Ibid.*

59 Lopera, “María Cano”.

60 Arango Jaramillo, *María Cano*.

61 “Ana María Eufemia”, *Genealogie Online*.

creo que hoy en día tiene más reconocimiento que en esa época”. En una de sus últimas apariciones públicas dijo:

Mi voz de mujer estimuló a las multitudes. Porque fueron multitudes como ríos las que afluyeron [...] a oír el mensaje de lucha que les llevaba. Extraño, pero más interesante, el hecho de que fuera una mujer la que sembrara esa llama de inquietud revolucionaria por los caminos de la patria. Extraño, pero lógico porque ya la mujer no estaba solamente en la casa, en el pequeño taller y en el campo de cultivo, sino también en las grandes fábricas, en el amplio comercio, en oficinas e instituciones.⁶²

En 1990, gracias a Camila Loboguerrero (quien dirigió la película *María Cano*), la destacada lideresa revolucionaria del siglo xx, acusada en su época de envenenar las aguas de los afluentes de Medellín, resurgió entre las cenizas y muchos retomaron la lectura de sus obras y el estudio de sus acciones en vida.

Este recorrido rápido por su vida y por algunas de sus palabras me ha permitido cumplir el deseo de conocer a esa mujer que luchaba por los obreros sin ser obrera y que gozaba de gran fama producto de la red de amigos, conocidos y admiradores. Poco a poco fui conociéndola y amándola, comprendiendo cómo terminó siendo una obrera y una gestora de su propia historia. ¡Salud María, brindo por ti!

Bibliografía

“Acuerdos”. Fondo Documental Ignacio Torres Giraldo, Universidad del Valle, <https://bibliotecadigital.uni-valle.edu.co/handle/10893/10903>

“Ana María Eufemia Amelia Márquez Cano”. *Genealogie Online*, <https://bit.ly/3FaUZxI>

“Antonio Caro. En Medellín, todo está muy Caro”. Museo de Arte Moderno de Medellín, <https://bit.ly/3D8n5rp>

“Cano Márquez, María de los Ángeles (1887-1967)”. La web de las biografías, <https://bit.ly/3D3KxWv>

“Cano Márquez, María de los Ángeles”. Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas, <https://diccionario.cedinci.org/cano-marquez-maria-de-los-angeles/>

“Colombianas que hacen historia (Colombia, 1796-1975)”. Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, 18 de marzo de 2013, <https://bit.ly/3zYTtkT>

“En memoria de María de los Ángeles Cano Márquez”. Evangelizadoras de los Apóstoles, <https://bit.ly/2Ymf8Qm>

“Fidel Cano Gutiérrez”. Wikipedia, https://es.wikipedia.org/wiki/Fidel_Cano_Guti%C3%A9rrez

“Francisco Antonio Cano”. Wikipedia, https://es.wikipedia.org/wiki/Francisco_Antonio_Cano

“Ignacio Torres Giraldo”. Wikipedia, https://es.wikipedia.org/wiki/Ignacio_Torres_Giraldo

“Joaquín Cornelio Cano Arango”. Geneanet, <https://bit.ly/2Y74TPJ>

“La bella y valiente Flor del Trabajo”. Google Sites, <https://sites.google.com/site/mariacanoorgullofemenino/musica-electronica>

“Luis Tejada Cano”. Wikipedia, https://es.wikipedia.org/wiki/Luis_Tejada_Cano

“María Cano #IlustresAntioqueñas”. *Solo Paisas*, <https://www.solopaisas.com.co/maria-cano-ilustresantioqueñas/>

“María Cano La Flor del Trabajo”. Agencia BK Detectives, <https://agenciabk.net/maria.cano.htm>

“María Cano, Flor del Trabajo”. *Semanario Voz* (4 de mayo de 2017), <https://semanariovoz.com/maria-cano-flor-del-trabajo/>

62 Sara Marín Valencia y Juliana Vergara Torres, “María Cano y el grito de las luchas obreras en Medellín”, *Las 2 orillas* (21 de noviembre de 2019), <https://bit.ly/3mgdvvc>

“María Cano. Pionera de la lucha laboral en Colombia”. Coomeva, <https://bit.ly/3uvl5pS>

“María Cano: Pionera y agitadora social de los años 20”. *La Cebra que Habla*, 8 de marzo de 2019, <https://lacebraquehabla.com/maria-cano-pionera-y-agitadora-social-de-los-anos-20/>

“María Cano: una mujer comprometida”. Corporación Casa de la Mujer, <https://bit.ly/3mhl1X5>

“María Cano”. Instituto Técnico Santo Tomás de Aquino, <https://sites.google.com/site/personajesdecolombia/maria-cano>

“María Cano”. Wikipedia, https://es.wikipedia.org/wiki/Mar%C3%ADa_Cano

“María de los Ángeles Cano Márquez”. Fundación Universitaria María Cano, <https://bit.ly/2Y5n5ck>

“María de los Ángeles Cano Márquez”. Geneanet, <https://bit.ly/3sreXy0>

“María de los Ángeles Cano Márquez”. Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia, <https://bit.ly/3kYG9BV>

“Periódico *El Espectador* exalta la figura de María Cano”. Fundación Universitaria María Cano, 5 de mayo de 2021, <https://www.fumc.edu.co/periodico-espectador-exalta-maria-cano/>

Arango Jaramillo, Mario. *María Cano. Flor eterna, siempre viva*. Medellín: Fundación Universitaria María Cano, 2001.

Blasco, Lucía. “La increíble historia de Betsabé Espinal, la joven hilandera que lideró la primera huelga feminista en Colombia (contada por Ángela Becerra)”. *BBC News*, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-51206269>

Coloquio Policarpa Salavarrieta en Perspectiva Histórica. EAFIT (24 de enero del 2020), <https://www.youtube.com/watch?v=CSakmy7-Aw0>

Escobar Villegas, Juan Camilo. *Piedra, papel y tijera. Vida y obra del tallador de lápidas, fotógrafo, artista, constructor, arquitecto, maestro e intelectual Horacio Marino Rodríguez Márquez (1866-1931)*. Medellín: EAFIT, 2018.

Lopera, Manuela. “María Cano: una mujer comprometida”. Pijao Editores, <https://bit.ly/3kZTLNq>

Marín Valencia, Sara y Juliana Vergara Torres. “María Cano y el grito de las luchas obreras en Medellín”. *Las 2 orillas* (21 de noviembre de 2019), <https://bit.ly/3mgdvvc>

Molina, Tomás. “El costo de rebelarse, con ve corta”. *Vivir en El Poblado* (20 de junio de 2019), <https://vivirenelpoblado.com/el-costo-de-rebelarse-con-ve-corta/>

Moreno Trujillo, Eduard Esteban. “La Flor del Trabajo: Tradición, mito e izquierda”. Asociación de Colombianistas, <https://bit.ly/3D1IAKk>

— “María Cano: escritura y revolución”. *Huellas*, núm. 99 (2016), <https://bit.ly/3A2b30P>

Ochoa Sierra, María y Juliana Toro Jiménez. “La Esquina de las Mujeres en Medellín, Colombia: la construcción social del espacio”. *Perspectiva Geográfica* 23, núm. 2, (2018), <https://doi.org/10.19053/01233769.8389>

Spitaletta, Reinaldo. “Centenario de la huelga de señoritas”. *El Espectador* (11 de febrero de 2020), <https://bit.ly/39U6Zoy>

Uribe, María Tila. “Sobre Tomás Uribe Márquez”. *El Espectador*, <https://bit.ly/2Y9ZlYV>

Vanegas Useche, Isidro. “Apóstoles del pueblo. El carácter de los liderazgos revolucionarios en Colombia, 1924-1930”. *Historia y Sociedad*, núm. 25 (2013), <https://bit.ly/3ouyIEP>

Vega Cantor, Renán. *Gente muy rebelde. Protesta popular y modernización capitalista en Colombia (1909- 1929)*, tomo 1. Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, 2002, <https://bit.ly/3F8fuux>



Fotografía de la serie *Arria en las montañas de Colombia*, 1987.

CUARTA PARTE

DIÁLOGOS ARTÍSTICOS Y VISUALES CON FLORO PIEDRAHITA

Al final del sendero

Jorge Mario Múnera

La primera vez que oí hablar de Floro Piedrahita fue en 1980. Por esos días empecé a trabajar en Bogotá con Eddy Torres (Cali, 1923 - Bogotá, 1983) en algunos proyectos editoriales. Eddy era filólogo y periodista, un intelectual de todos los quilates, figura prominente en el mundo de los libros –sin duda, uno de los principales editores colombianos del siglo xx–, y yo, un novel fotógrafo que no pudo quedar en mejor compañía. Eddy era sobrio, sereno, muy serio, de pocas palabras y de emociones contenidas que dejaban vislumbrar la nobleza de su corazón. A pesar de las diferencias de edad y de temperamento, nos fuimos haciendo buenos amigos.

Así fue como me contó que su padre, Ignacio Torres Giraldo, y su madre de crianza, María Cano Márquez, fueron muy amigos de un fotógrafo socialista y revolucionario, compañero de luchas, que se llamaba Floro Piedrahita Callejas. Pero los compromisos de trabajo, en los que se nos fueron volando un par de años, nos dejaban poco tiempo para las confidencias. Hasta que en 1982 Eddy fue nombrado director de la Biblioteca Nacional de Colombia, cargo que asumió con una intensidad febril y en el que murió cinco meses después de un infarto fulminante en su oficina.

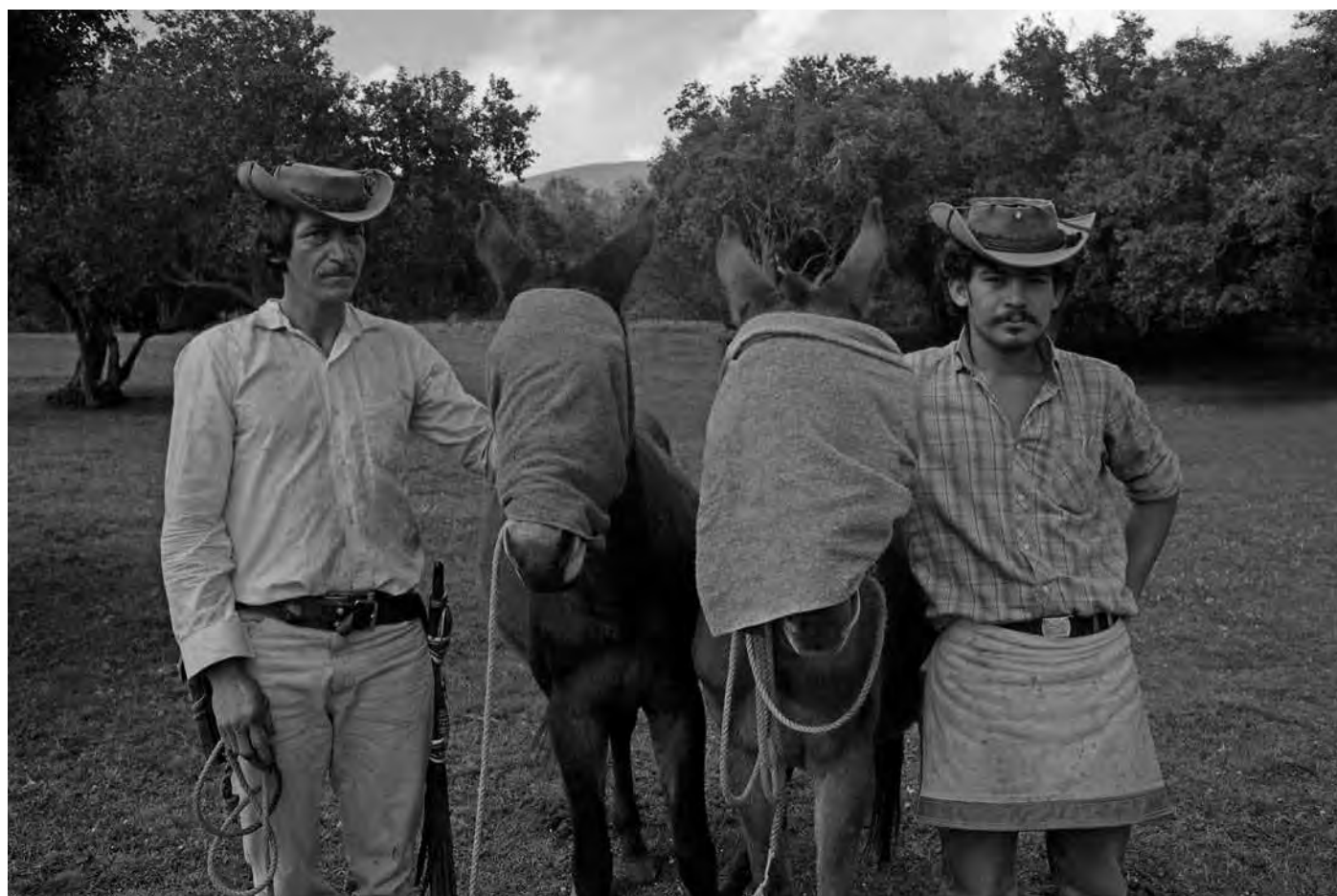
Solo volví a acordarme de Floro en 1986. Hojeando los libros recién llegados a las estanterías de la Librería Aguirre en Medellín, encontré un título que captó mi atención: *Barrancabermeja: nacimiento de la clase obrera* de José Yunis y Carlos Nicolás Hernández. Me impresionaron mucho las fotografías de esa publicación, y cuál no sería mi sorpresa al ver que habían sido tomadas por el fotógrafo que Eddy me había nombrado.

Otra vez el torbellino de los días me fue arrastrando a otros confines, hasta que en 1992 llegó a mis manos la segunda entrega de la revista *Número*. Por una misteriosa y precisa casualidad, una nieta de Floro trabajaba en una oficina contigua a la revista y al saber que ellos estaban buscando materiales interesantes, les habló de las fotos que había tomado su abuelo. Así fue como se publicó ese primer artículo sobre Floro, lo que aumentó más mi inquietud por conocer mejor a ese fotógrafo del que no se sabía casi nada... Y, de nuevo, inmerso en viajes y proyectos, volví a olvidarlo.

Esta vez pasaron veinticinco años de ir y venir. A principios de 2017, al indagar sobre la relación de la fotografía y la violencia en Colombia, decidí buscar el archivo del fotógrafo del surgimiento del movimiento obrero y averiguar todo lo que pudiera sobre su vida. Llamé a mis amigos de la extinta revista *Número* y ellos me dieron el nombre y el correo de la nieta que años antes les había prestado las fotos de su abuelo. Así entré en contacto con Liliana Quintero Piedrahita y Alonso Benjumea Piedrahita, quienes, después de unos meses de conversaciones, decidieron entregarme el archivo original completo. ¡Nunca olvidaré el día en que la obra de Floro llegó a mi puerta ni el conmovedor gesto de confianza que sus familiares tuvieron conmigo! Tan pronto lo revisé por vez primera, supe que debería hacer todo lo que estuviera a mi alcance para la conservación y difusión de esta obra, clave en la historia de la fotografía colombiana y motivo del proceso que culmina en esta publicación.

Ese país que Floro vivió fue construido en buena medida con el esfuerzo titánico de las arrierías, vitales en la consolidación social y económica de la república. Sea este mi homenaje a esa arria que cargó los sueños de un fotógrafo rebelde, quien luchó por un mundo más justo, más libre, más solidario, y quien, desafiando la adversidad, nos legó una inolvidable lección de dignidad y resistencia.

Fotografías de la serie *Arria en las montañas de Colombia, 1987*









El río de las luchas y las resistencias

Juan Gonzalo Betancur Betancur

A lo largo de sus 1.540 kilómetros de extensión entre su nacimiento en el Macizo Colombiano y su desembocadura principal en Bocas de Ceniza, el río Magdalena ha sido y sigue siendo un territorio de luchas, reivindicaciones, resistencias y olvidos. Esas han sido sus constantes a lo largo del tiempo en cada municipio, en cada pueblo ubicado en sus riberas y en cada caserío perdido entre las cordilleras Central y Oriental que conforman su valle o entre esas planicies que parecen infinitas donde se expanden cientos de caños y humedales.

Mucho de lo que Floro Piedrahita Callejas captó con su cámara sigue ahí. Algunos paisajes y personajes –con otro rostro y nombre– se conservan casi idénticos. Salvo los viejos barcos a vapor, el ferrocarril, los hidroaviones que llevaban pasajeros y el correo, o la cacería de caimanes y manatíes, animales cada vez más extraños en las riberas del Magdalena.

El río padre de Colombia, ese que recorrió y fotografió Floro en su zona media, recoge todo lo que hemos sido como nación: las memorias de civilizaciones indígenas aplastadas en la Conquista y la Colonia que perviven solo en el recuerdo y en el nombre de poblados, los restos olvidados del paso de la gesta libertadora en el período de la Independencia, la belleza de casas con arquitectura republicana, los mitos y leyendas que recuerdan a un país rural, la alegría de las músicas y los tambores que invitan a bailar, la mezcla de pieles y culturas en la gente que lo habita, los nuevos oficios y los que están en vía de extinción, la navegación (tan distinta a aquella que lo hizo grande) y las tragedias de la violencia que –como en muchos otros sitios del territorio nacional– también arrasó por allí...

¡Todo lo que ha sido Colombia está en el río! Todo en esa geografía cambiante y biodiversa por donde pasan sus aguas y que es una delicia recorrer. Una exuberancia topográfica y natural que se expresa en forma abrupta en parajes contradictorios entre sí, como el desierto de La Tatacoa, los volcanes nevados de Huila, Tolima, Santa Isabel y el Ruiz, o el delta gigantesco al pie del mar Caribe del que forma parte la Ciénaga Grande de Santa Marta.

Todo eso es el hogar de una diversidad cultural rica en formas, expresiones, colores y relatos que se fue moldeando a lo largo de la historia de América. Por eso, no es verdad que Colombia tenga un río que se llama Magdalena... En realidad, lo que existe es un río que tiene adentro a una nación llamada Colombia.



Imagen 1. *Chalupa*, Juan Gonzalo Betancur, municipio de Cantagallo, sur de Bolívar, Magdalena Medio, octubre de 2014, fotografía digital, archivo JPG, 4,9 MB, archivo personal del autor.

Las chalupas que suben y bajan por la corriente del Magdalena son el equivalente acuático de las *chivas* –también conocidas como *camiones de escalera*–, unos vehículos que recorren los caminos agrestes del país y que se volvieron un símbolo de Colombia.

Las chalupas son iguales: coloridas, pintorescas y ruidosas, y en ellas la gente va y viene cargando lo que quepa, desde una caneca de leche hasta ese perro de raza incierta que tanto se ama.



Imagen 2. *Panorámica de Oporapa*, Juan Gonzalo Betancur, municipio de Oporapa, sur del Huila, Alto Magdalena, septiembre de 2014, fotografía digital, archivo JPG, 6,5 MB.

El imaginario común sitúa a los pueblos ribereños del Magdalena como poblaciones planas y calurosas. Pero en los primeros doscientos kilómetros del río, en el departamento del Huila, el asunto es muy distinto: el río baja encañonado por el valle estrecho que crean las cordilleras Central y Oriental, el clima es frío y se siembra café y caña.

Recorrer el río es descubrir un país en buena medida desconocido, hallar regiones configuradas por pueblos de nombres sonoros que no salen en las noticias y gente que ama esas aguas porque, como lo hicieron sus antepasados, siempre han dependido de ellas.



Imagen 3. *Parque de Timaná*, Juan Gonzalo Betancur, municipio de Timaná, sur del Huila, Alto Magdalena, septiembre de 2014, fotografía digital, archivo JPG, 8,6 MB.

El parque principal de Timaná, en el departamento del Huila, habla de las luchas y resistencias de grupos étnicos sometidos a lo largo de diferentes momentos de su historia. La escultura representa a la cacica Guaitipán o La Gaitana, una líderesa indígena de la cultura yalcón que en el siglo xvi encabezó una rebelión contra los conquistadores europeos

invasores de sus tierras. En su mano en alto tiene la cabeza de Pedro de Añasco, el jefe español que había quemado vivo a su hijo.

El árbol enorme que está a la derecha es una ceiba que fue sembrada, igual que en otros pueblos de la región, en homenaje a la liberación de las personas que estaban esclavizadas. Tal hito de libertad fue en 1851, durante el gobierno del presidente José Hilario López.

En los más crudos años del conflicto armado, en Puerto Berrío, Francisco Luis Mesa se dio a la tarea de recoger a cientos de muertos que bajaban por el río y que se detenían en un remanso que formaban las aguas.



Imagen 4. *Cementerio de Puerto Berrío*, Juan Gonzalo Betancur, municipio de Puerto Berrío, Antioquia, Magdalena Medio, enero de 2017, fotografía digital, archivo JPG, 6,3 MB.

Ya en el camposanto, algunas personas del pueblo escogían a los cadáveres sin nombre que yacían en las bóvedas, los adoptaban, visitaban y rezaban como si se tratara de uno de los suyos que ya no está. Algunos lo hacían como una práctica humanitaria y otros para pedirles favores y que les ayudaran en su vida cotidiana.

Hugo Hernán Montoya, el animero del municipio (imagen 4), a comienzos de cada noviembre saca en procesión a las ánimas de los difuntos en cumplimiento de una tradición que poco a poco se va perdiendo. El río Magdalena, debido a muchas de las violencias, fue convertido en uno de los cementerios más grandes de Colombia.



Imagen 5. *Extracción de petróleo*, Juan Gonzalo Betancur, municipio de Barrancabermeja, Santander, Magdalena Medio, octubre de 2014, fotografía digital, archivo JPG, 4,4 MB.

El corregimiento El Centro, de Barrancabermeja, se parece a un corazón: de él salen tubos por doquier que, como venas, transportan el petróleo, aquella sangre de la tierra que

se extrae en la región. El petróleo ha motivado disputas agrias, las cuales, paradójicamente, han hecho correr mucha sangre real.

Los obreros petroleros siguen ahí desde 1918, en el complejo industrial más grande del país, la refinería de Ecopetrol, y en las decenas de pozos que hay regados por toda la zona. De la riqueza que genera su trabajo se ha levantado la ciudad y se han nutrido las finanzas del estado. Sus luchas sindicales, que protagonizaron huelgas como las que fotografió Floro Piedrahita, en otra época fueron capaces de paralizar el país.



Imagen 6. *Remolcador de la Naviera*, Juan Gonzalo Betancur, sitio Canaletal, sur de Bolívar, Magdalena Medio, noviembre de 2014, fotografía digital, archivo JPG, 4,6 MB.

Desde el siglo xvi, la navegación no ha desaparecido del río. A diario, cientos de personas se mueven en chalupas y canoas, y la navegación pesada es muy activa en el Bajo y el Medio Magdalena. La que no existe es la navegación turística, que se acabó en 1961 cuando se quemó por accidente el *David Arango*, barco a vapor que por su belleza y sus lujos era considerado “un palacio flotante”.

La empresa propietaria de esa legendaria embarcación, la Naviera Fluvial Colombiana –nacida en Medellín en 1920– todavía existe y se dedica al transporte de carga pesada en remolcadores. Este es uno de los suyos, el *RR Perijá* (imagen 6), navegando cerca al municipio de San Pablo.



Imagen 7. *Cacería de un jaguar*, reproducción de Juan Gonzalo Betancur, foto original sin fecha ni autor en el restaurante Casa Vieja del municipio de Aguachica, Cesar, Magdalena Medio, octubre de 2014.

Ya es extraño ver caimanes en el río Magdalena. La cacería sistemática de esos animales que mostró Floro Piedrahita en sus imágenes los llevó casi a su desaparición o a tomar distancia de los humanos. Los habitantes del río los cazaban en las playas y los viajeros que iban en los vapores les disparaban para divertirse.

Igual ha pasado con muchas otras especies: a las garzas les disparaban mientras volaban, a las iguanas las dejaban morir con el vientre abierto después de sacarles los huevos y a los grandes felinos como el jaguar se les hacía cacería. Esas prácticas no han desaparecido, solo desde hace pocos años han empezado a ser más controladas por las autoridades ambientales.



Imagen 8. *Calle en la zona central de Río Viejo*, Juan Gonzalo Betancur, municipio de Río Viejo, sur de Bolívar, Magdalena Medio, octubre de 2014, fotografía digital, archivo JPG, 5,2 MB.

El estado es una caricatura en muchos pueblos a orillas del Magdalena. La corrupción, la desidia y el abandono son una constante en zonas del sur del departamento de Bolívar, por ejemplo.

Algunos municipios como Cantagallo, Tiquisio o Río Viejo, por mencionar algunos, avanzan muy poco mientras la gente se queja por sus carencias y por la pobre gestión de la mayoría de gobernantes. En esos lugares levantarse cada día es un acto de resistencia ante la falta de oportunidades.



Imagen 9. *Monumento olvidado en Puerto Nacional*, Juan Gonzalo Betancur, municipio de Gamarra, Cesar, Magdalena Medio, noviembre de 2014, fotografía digital, archivo JPG, 6,1 MB.

Solo esto queda (imagen 9) del monumento que recuerda el desembarco en el caserío Puerto Nacional de los hombres que se dirigían a la Convención de Cúcuta en 1821, la cual sentó las bases para la unificación de la llamada Gran Colombia o simplemente República de Colombia, dividida en tres departamentos: Venezuela, Cundinamarca y Quito.

En muchos pueblos a lo largo del río (Ambalema, Purificación, Mariquita, Guaduas, Honda, Mompox, Tenerife...) algunas placas y pequeños monumentos rinden homenaje y hacen memoria de los episodios históricos que marcaron la vida nacional, en especial aquellos referidos al paso del Libertador Simón Bolívar en su Campaña del Magdalena, clave para la independencia de los actuales países de América del Sur.



Imagen 10. *Desfile pocabuyano*, Juan Gonzalo Betancur, municipio de El Banco, Magdalena, Bajo Magdalena, noviembre de 2014, fotografía digital, archivo JPG, 4,9 MB.

El Festival Nacional de la Cumbia es una de las fiestas tradicionales más representativas del Caribe colombiano. Allí, en el segundo semestre de cada año, se rinde tributo a esta música alegre que identifica al país y que tiene su cuna en una región de pobladores anfibios, pues viven rodeados de agua.

La cumbia es un ritmo como la propia gente: una mezcla de etnias y culturas. Sus orígenes están en la fusión de flautas indígenas, tambores africanos y cantos con versos que tienen estructuras de la música española. Las grandes bandas y orquestas del siglo xx se encargaron de popularizarla y posicionarla internacionalmente.



Imagen 11. *Joven palenquera*, Juan Gonzalo Betancur, San Basilio de Palenque, municipio de Mahates, Bolívar, Bajo Magdalena, diciembre de 2015, fotografía digital, archivo JPG, 3,7 MB.

A partir del autorreconocimiento de su historia, San Basilio de Palenque se proclama orgulloso como un trozo de África en América. En este lugar se estableció el que es llamado por muchos el “primer territorio libre del continente”. Se trató de un palenque creado por Benkos Biohó, quien en 1599 se fugó de Cartagena de Indias con unos treinta hombres esclavizados como él y encabezó una rebelión de negros cimarrones que se extendió por la región de los Montes de María.

Durante mucho tiempo, las mujeres que vivían esclavizadas en haciendas y casas de la región se hicieron peinados con su cabello que en realidad eran mapas que orientaban las rutas de fuga. Hoy, en San Basilio es difícil ver a dos mujeres con el mismo peinado y algunas lucen tocados que son símbolo de su identidad (imagen 11).



Imagen 12. *Pescadores en la mañana*, Juan Gonzalo Betancur, Ciénaga Grande de Santa Marta, Magdalena, Bajo Magdalena, abril de 2017, fotografía digital, archivo JPG, 3,5 MB.

Como todos los grandes ríos del mundo, el Magdalena desemboca en un enorme delta con muchas bocas que llegan al mar (la principal es Bocas de Ceniza, en Barranquilla). De ese delta forma parte la Ciénaga Grande de Santa Marta, y pescadores, campesinos y científicos dicen que poco a poco se está muriendo. Las faenas de pesca son cada vez más difíciles en este espejo de agua tan grande que sus orillas no se ven en el horizonte.

Hace medio siglo, esta era una despensa de peces que alimentaba no solo al Caribe, sino al interior del país. La sobreexplotación, la destrucción de ciénagas para ampliar fincas y haciendas, y las obras de infraestructura mal realizadas están matando a este ecosistema y, de paso, a la gente de bajos recursos que vive de él.

La cabalgata de El Curioso Impertinente

Reinaldo Spitaletta

¡Me dejó el tren! ¡Me dejó el tren! Y ahora qué haré si tengo que llegar a tiempo para hacerle saber a la parroquia qué es lo que está ocurriendo aquí, en Bello, con esas muchachas numerosas que se niegan a seguir trabajando hasta cuando echen a tres guaches que son como unos diablos, que quieren tentarlas, maltratarlas, seducirlas. Son tantas muchachas, bonitas todas, al menos con las que he hablado, todas bien paradas, metidas con gracia en sus trajes largos. Y cuando se suben a un taburete a arengar, se ven más altas que la chimenea de la fábrica.



Imagen 1. *Fábrica Hilados y Tejidos del Hato*, Francisco Mejía, Bello, c. 1937, fotografía, negativo en acetato, 13 x 18 cm, archivo fotográfico Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

Qué *hideputez* perder el tren por el descuadre entre los relojes de la fábrica, el ferrocarril y la iglesia, y tengo que llegar a tiempo a la redacción, porque mañana hay que circular con la noticia. Es que cuatrocientas señoritas en huelga no sucede así porque así, ni todos los días hay una demostración como esa, es un acontecimiento único. Y tengo que llegar a contar la historia, la que he conseguido después de ir caminando desde la estación hasta las afueras de la fábrica, junto a una quebrada y un montecito de chagualos, y de encontrarme con un paisaje de muchachas en revolución.

El puto tren ya se fue, mejor dicho, ya debe haber llegado a Medellín, y entonces cómo haré para conseguir un caballo. Voy a preguntar por aquí, porque quién sabe si alquilan alguno y no es nada fácil, mi reino por un caballo, ¡ja, hago la nota porque la hago! Y sé que alguien me lo prestará, alquilará, qué sé yo. Lo que sí sé es que me sorprendió la muchacha, que es la de más edad, digo, de las que vi, porque hay unas peladitas casi niñas. Arengaba y arengaba con vivas a la huelga y abajos y denuestos a tres caciques, así los llamó, que si don Emilio no los echa, que se sepa en todas partes que no volveremos a los telares.



Imagen 2. *Tejidos el Hato*, Rafael Mesa, Bello, c. 1920, fotografía, negativo en vidrio, 13 x 18 cm, archivo fotográfico Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

Es una noticia grande, una huelga de señoritas, habrase visto, sí que me he dedicado hoy a una curiosa novedad, única, maravillosa, llegar hasta la fábrica por caminos polvorientos, con oquedades, con malezas en las orillas; no sé cómo hacen para transportar víveres, materias primas y otros bastimentos, cómo sería hace tiempos con los telares, qué historias debe haber. Pero la que he conseguido hoy es una tremenda, porque a quién se le ocurre que unas mujeres les digan a los hombres “mujercitas” porque no participan en la huelga, así la llaman ellas, huelga, que es como la de los zapateros que hubo hace poco en Medellín, que no pude hacer las notas de ella, las hizo don Gabriel, que debe ya estar desesperado por no verme en la sala. Y tengo que conseguir un caballo, porque a pie no llegaría nunca, o quién sabe cuándo, esto está muy lejos, y si no es por el afanado tren, tren malhadado, mejor dicho, ya estuviera en Medellín. Pero digo y me lo juro, llegaré a tiempo, como que me llamo Diego Mejía, ¡ja, hasta perdí el nombre! Sí, esta historia de las muchachas de Bello tiene que publicarse mañana.



Imagen 3. *Betsabé Espinal*, Luis Melitón Rodríguez, Medellín, 1920, fotografía, 18 x 13 cm, archivo fotográfico Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

Ah, tal vez allí en esa casona me puedan decir algo sobre un caballo, ojalá, porque ya es tarde y qué desgracia que me haya dejado el tren si yo estaba a tiempo. Y en este cuaderno tengo historias bonitas, las voces de las muchachas, sí, con mi mano y lápiz he trasladado al papel las peticiones de ellas, sus gritos y rezos, sí, porque las muchachas hacen las dos cosas, se pegan de la oración y de las ganas de luchar. Sí, señora, buenas tardes, necesito un caballo. Vea, gentil dama, soy un redactor y me he quedado sin tren, a ver si aquí me alquilan uno, debo llegar a Medellín a pasar la historia de las huelguistas, sabe, ¿ya sabe sobre las muchachas de la fábrica que están en huelga? Ah, no, pues entonces a ver si me alquilan un animal y mañana se podrá enterar de lo que le digo, una huelga increíble, porque son todas mujeres las que están diciendo que deben dejarlas trabajar calzadas, ¿me entiende?, que requieren trabajar menos horas, que ahora la jornada es de sol a sol, cómo, ¿no tiene un caballo?, bueno... ¿donde quién me dice?, ¿el señor Restrepo, allá? Gracias, correré. Hasta luego.

Señor Restrepo, así también es el apellido del don dueño de la fábrica, ojalá me tenga un ejemplar, me perdona, aunque sea un táparo, que sí, que bueno, que así sea... Qué haré, ¡oh, musa!, de no conseguir uno, cómo vamos a dejar a los lectores sin que sepan de una noticia de esta naturaleza, singular. Que ya otro periódico publicó noticias sobre las trabajadoras, sí, señor, *El Correo Liberal*, qué importa, yo voy cargado de otras novedades, como los nombres de varias señoritas importantes, pues son las que organizan y dirigen, cómo es que se llaman..., ¡claro!, una se llama Trina y otra Adelina y la otra Teresa, y la más importante, la que da la cara, la de la palabra firme, la de la idea meridiana sobre qué es una huelga y un memorial de agravios, la del bíblico nombre, Betsabé. Estuve con ellas hoy, abrumado de mujeres, rodeado por ellas, bien conversado, bien tratado. Cómo hablan de bien, cómo alzan la frente y dicen que no volverán a la fábrica de no irse de allí esos truhanes, descarados, atrevidos, como un tal Teódulo y un Manuel de Jesús, al que le dicen que más que de Jesús debe ser de Satanás, y otro que tengo ahí anotado. Cómo, si es que don Emilio Restrepo Callejas dijo que había aumentado un centavo en algunas piezas de tejidos y en otras cinco, pero las muchachas dicen que antes las hacían casi regaladas. Es una huelga nada común, ¿cuándo, pues, se había dado algo así por estos breñales?



Sí, sí, señor, soy de *El Espectador* y estoy desesperado por llegar a Medellín. Me dejó el tren, por favor, le pago lo que sea..., hágame el bien, y sí, vea, gracias, está bonito el animal y parece un muy buen galopador, ¿cierto?, me voy ya, mañana sabrá de mí, caballero. Por ahora le digo que me suscribo como El Curioso Impertinente, ¿ha leído el periódico?, ¿no?, está bien, mañana lo tendrá. Y qué brioso es este caballito, que nada que ver con el de don Quijote, este sí es un correlón fino, vamos, vamos, por estos caminos solitarios antes de que me coja la noche. Sí, aquí voy, aquí vamos, cabalgando como mi amigo el loco de los libros, el de la triste figura. Sí, qué bonita es la historia de Anselmo y Lotario, amigos entrañables, y cómo una mujer, tan distinta a estas hermosuras de Bello, los separará, esa dama que dejó de serlo en la novela, la bonita y seductora Camila, toscana también, es una desgraciada, cedió ante los deseos y bajas pasiones, ante la carne, y dañó una amistad. Y qué novela esa de la que he sacado mi seudónimo, porque, viéndolo como debe ser, un periodista es curioso o debe serlo, y también impertinente, creo que ambos conceptos los reúno, ¡ja, y el caballito lo sabe! Aquí voy con mi cuaderno y mis historias hacia Medellín, ¡qué lejos está todavía!

Vamos, caballito, vamos, que me espera una máquina de escribir y un lugar en las páginas para mañana. Debo redactar una historia donde se cuenta de las muchachas obreras y de los que llegaron hasta la fábrica a cantar, a apoyar. Estaban unos músicos de Medellín, cómo hicieron entonar y bailar a las señoritas, qué alegría, una huelga es eso, alegría de luchar. Aquí voy, aquí vamos, me tocará escribir cincuenta palabras por minuto y no sé si haya tiempo de pensar en una historia como la de *El curioso impertinente*. ¡Vaya, vaya, qué pretencioso!, ¡ja!, me doy ánimos para estar a tiempo, si no, me va a regañar don Gabriel, y vea que cómo se van a perder los lectores una historia de estas, con tiples y señoritas altivas, virgencitas rebeldes, doncellas contestonas, como la Betsabé, la sulamita, la bellanita, la obrera...

Uy, se nos vinieron las sombras, corré, corré, caballito corré-corré, sos Bucéfalo, sos Babieca, sos Palomo, sos mi caballo volador y no existe ningún encantador que nos desvíe, sos mi salvación. Mi amigo, soy un centauro, vos y yo somos uno, vos el cuerpo, yo la cabeza, vamos, vos sabés andar en la oscuridad. Y estamos cerca, aquí vamos pasando por el cementerio y no hay fantasmas, ni voces de muertos, nada, vamos, que lo más peligroso es atravesar el puente del infierno sobre la quebrada grande, pero es el que más cerca nos queda para llegar hasta la calle del Codo y entonces estaremos a salvo. Te daré pienso donde los Molina después de que escriba la historia de las señoritas rebeldes.

Me tiro ya, me arrojo, perdoná, caballo noble, mi caballo salvador, que en mi nota debo nombrarte como agradecimiento. Ve, todavía hay tiempo, me entro y me siento, aquí estoy, tengo una historia, ¡ja! Y todos, incluido el buen linotipista, me miran como si observaran un loco, qué buen tecleo, pero no tengo tiempo de pensar, solo transcribiré el cuaderno, que no es mala cosa, así también informo, un poco en desorden, pero el conjunto es una historia, la de Betsabé, la trigueña, la de la negra cabellera y las cejas tupidas, la que al pararse en un taburete se veía como una Juana de Arco sobre un altísimo pedestal. Qué mujer, qué mujeres, me siguen abrumando. La huelga de señoritas en Bello, aquí van mis notas, a alta velocidad, porque primero son los lectores. ¿Oigan, muchachas, ustedes son las huelguistas?

La Barrancabermeja de 1927

Mario Sanchez Vanegas
Juan Camilo Escobar Villegas
Adolfo León Maya Salazar



Esta pieza de teatro quedó registrada en un video titulado "Protestar en Barrancabermeja" que puede visualizarse utilizando este código QR.

Un café. En la pared del fondo hay fotografías de Floro referidas a las huelgas y a la explotación petrolera, y del río Magdalena y la estructura urbana de Barrancabermeja. Junto a ellas, mezclados, hay cuadros del Sagrado Corazón de Jesús, del papa Pío XI, de la Virgen del Carmen, de Roberto de Mares, de la bandera de Estados Unidos.

En una de las mesas del café conversan y comparten una tasa el gerente de la Troco, el ministro de Industrias, el capitán-alcalde de la Policía y el cura párroco de Barrancabermeja.

Es el segundo semestre de 1927. Hace poco Mahecha, Floro y otros de sus amigos han salido de la cárcel, a donde fueron por ser "agitadores de oficio".

MINISTRO DE INDUSTRIAS. No hay otra forma de llamarlos, algo así como "cachiporros hijueputas". (Todos ríen.) Ojalá los retengan un buen rato.

CAPITÁN-ALCALDE. A esos siempre los cuida el diablo.

CURA PÁRROCO. Respete, carajo, que está ante la presencia de Dios.

MINISTRO DE INDUSTRIAS. Disculpe su santidad, pero son los mismos hijos del putas.

CAPITÁN-ALCALDE. Y no creo que haya otra forma. Todo iba bien con lo del petróleo y vienen estos provocadores, sediciosos, estos supuestos revolucionarios, y nos alteran la tranquilidad lograda.

MINISTRO DE INDUSTRIAS. "Agitadores de oficio", ¡qué va! Son unos revoltosos de mierda, y si no vean...

Entran María Cano, Floro Piedrahita, Ignacio Torres Giraldo y dos obreros. Se sientan en una mesa y piden café.

CAPITÁN-ALCALDE. (Toma su taza de café y exclama levantándola.) ¡Viva la paz en Barrancabermeja, vivan los barranqueños obedientes y trabajadores!

CURA PÁRROCO. (Con el mismo gesto del capitán-alcalde.) ¡El liberalismo, el socialismo y el comunismo son pecados mortales! ¡Viva la santa religión de Jesucristo, viva la iglesia católica y viva el papa Pío XI!

MINISTRO DE INDUSTRIAS. (Ídem.) ¡Viva el gobierno, viva el glorioso Partido Conservador, viva nuestro amado presidente Miguel Abadía Méndez!

GERENTE DE LA TROCO. (Con claro acento gringo.) ¡Viva la Tropical Oil Company, vivan la bandera y el presidente de Estados Unidos!

CAPITÁN-ALCALDE. ¡Viva la Policía Nacional, viva el Ejército colombiano y viva Colombia!

(Ignacio Torres Giraldo comenta algo entre los suyos y ríen.)

CAPITÁN-ALCALDE. (Se acerca a María Cano) Señores y señorita, tengan cuidado con su comportamiento, porque este salón de café no es territorio colombiano.

PERSONAJE 1. No se acerque mucho, capitán, que se le pueden pegar los piojos.

MAHECHA. *(Al capitán-alcalde.)* ¿Cómo es posible, señor comandante de la Policía Nacional, que usted diga eso? *(Toma café.)* ¿Cuándo fue entregada la soberanía de Colombia a Estados Unidos? ¿Cuándo nos hemos vuelto extranjeros en nuestra propia patria? *(Se levanta y se pone entre él y María Cano.)* ¡Este atropello a nuestra nacionalidad no puede ser posible! *(Se dirige a las personas del café, particularmente a la mesa del capitán-alcalde.)* Ya fue suficiente cuando después de la primera huelga en 1924 desterraron de la región a mil doscientos trabajadores colombianos y deportaron otros trescientos obreros con sus familias de Colombia a las islas del Caribe. *(Mira al gerente.)* Usted bien lo sabe y usted, curita, también.

FLORO. *(Que se ha acercado al capitán-alcalde sin que este se haya percatado.)* ¿Pretende usted, señor comandante, volver a repetir la frase que pronunció en enero de este año, durante la segunda justa huelga, cuando alegó que la vía ocupada por los obreros colombianos que protestaban contra las condiciones de trabajo indignas no era territorio colombiano? *(El capitán-alcalde, al sentir la respiración de Floro tan cerca, saca su pañuelo y se tapa la nariz.)*

GERENTE DE LA TROCO. *(Busca en su maleta. Vocifera.)* Ya van a decir ustedes que no conocen el contrato que traspasó la Concesión de Mares a la Tropical Oil Company desde 1919. *(Enseña el documento sacudiéndolo al aire.)* Este documento certifica que nuestra compañía gobierna en este territorio para el beneficio del progreso y de la civilización de los colombianos *(Se atraganta. Tose. Aclara la voz con café.)* Nuestras acciones han sido muy claras en Colombia y otras partes del mundo...

IGNACIO TORRES. Querrá decir ¡su explotación y su robo!

Gerente de la Troco. *(Busca una página en el documento. Se pone en pie.)* ... siguiendo las palabras que escribió nuestro generoso presidente Woodrow Wilson, “las concesiones obtenidas por los financistas deben ser garantizadas por los ministros de estado, aunque la soberanía de las naciones resistentes sea ultrajada en el proceso”. *(Un murmullo de aceptación recorre el café.)*

MAHECHA. *(A quienes apoyan la voz del gerente.)* ¿Y es que se enloquecieron? ¿Acaso no escucharon a esta... a esta...? ¡No escucharon! ¡Que nuestra soberanía es ul-tra-ja-da! Y es así como justifican el abuso de la autoridad y los atropellos al pueblo trabajador para silenciarlo cuando reclama sus derechos.

PERSONAJE 2. No creo que las autoridades pongan tras las rejas gente inocente...

MINISTRO DE INDUSTRIAS. *(Se levanta e invita a sentarse al gerente de la Troco. De pie. Bebe el último sorbo de café.)* La función del estado es garantizar el cumplimiento de nuestros contratos como nación. Sería muy vergonzoso con nuestros socios, en especial con nuestro mejor amigo, como lo es la nación de Estados Unidos, incumplir nuestros deberes. *(Se acerca a la barra. Se sirve café.)*

PERSONAJE 1. Pues yo no firmé nada. Ni a mí ni a mis compañeros nos preguntaron sobre lo que contenía ese dichoso contrato.

MINISTRO DE INDUSTRIAS. ¡Pues para eso nos eligieron! Porque ustedes ni siquiera saben firmar, ¿entendió? Además, el señor gerente de la empresa en donde tantos colombianos han encontrado una oportunidad de trabajo tiene unos derechos garantizados por la firma de un contrato de estado. *(A Floro y a sus amigos recién salidos de la cárcel, excusándose.)* Créanme que hicimos de todo para no acudir a la

fuerza y a la justicia, pero ustedes nos obligan a ir en contra de nuestros deseos y tenemos que hacer cumplir la ley, como nos obligaron en la huelga de 1924. ¿Y por qué? Porque ustedes, además de ignorantes, son unos brutos egoístas y teníamos que impedir que sus acciones huelguísticas...

IGNACIO TORRES. (*Fuerte.*) ¡A las que tenemos derecho, carajo!

MINISTRO DE INDUSTRIAS. (*Más fuerte.*) ¡Ilegales! ¡Cuál derecho! ¡Derecho a qué! A dañar la paz y la tranquilidad del pueblo, ¡donde la mayoría sí quiere trabajar!, mientras ustedes deterioran el buen desarrollo de la explotación petrolera que tanto bien le hace a nuestro país y al mundo.

OBRERO 1. (*Exaltado.*) Señor ministro, sería bueno que pasara una noche y una jornada de trabajo de doce horas al lado de los obreros de la empresa.

OBRERO 2. (*Desafiante, mientras es tomado del brazo por Floro.*) Sí, sería justo que el ministro durmiera sintiendo el olor de las cloacas y fuera atacado por los mosquitos mientras el calor lo sofoca en los campamentos de la empresa.

CAPITÁN-ALCALDE. (*Que ha permanecido en la mitad del café.*) ¡Eso es una falta de respeto con el señor ministro!

CURA PÁRROCO. (*Se echa la bendición. Se dirige al obrero 2 mientras se acerca al capitán-alcalde. Trae su taza de café en la mano.*) ¿Cómo se atreve a lanzar semejante propuesta?

GERENTE DE LA TROCO. (*Al ministro de Industrias.*) Además son mentiras esas palabras. Nosotros ofrecemos excelentes condiciones de trabajo a los obreros.

IGNACIO TORRES. (*Golpea la mesa.*) Los trabajadores colombianos están decididos a luchar por sus derechos: (*Al ministro.*) quieren ocho horas de trabajo, ocho de descanso y ocho para educarse; (*Al gerente.*) exigen descansos dominicales, días de vacaciones, atención médica y seguridad en los espacios de trabajo. (*Se desplaza hacia el centro del café.*) No pararán hasta que los derechos laborales sean una realidad en la ley y en los sitios de trabajo. (*A la mesa de Floro.*) Seguiremos yendo a las cárceles si es preciso, (*Todos murmuran que sí.*) seguiremos haciendo huelgas, marchando y protestando por todo el país hasta que sea necesario. (*Sube el volumen de la voz, amenazante.*) No le tememos a sus armas ni a sus rejas.

MARÍA CANO. Señor ministro de Industrias Diógenes Reyes, señor capitán-alcalde de la Policía Fermín Camacho, señor párroco Gil Antonio Serrano y señor míster Scott, miren bien, (*Se pone en pie. Bebe el último sorbo de café.*) reconozcan nuestros rostros, recuerden nuestros nombres y no olviden esta conversación. (*Da palmadas suaves a cada uno mientras se dirige a la barra del café.*) He aquí a dos de los muchos líderes que tiene el movimiento obrero colombiano, Raúl Eduardo Mahecha e Ignacio Torres Giraldo; a mi lado el valiente fotógrafo Floro Piedrahita, y estos dos paladines del trabajo y de la lucha popular, Isaac Gutiérrez y Ricardo López. (*Se dirige a todos los que están en el café. Pone el pocillo vacío sobre la barra.*) Todos ellos han tenido que soportar la persecución, la prisión y el cepo en sus panópticos. Pero aquí están dispuestos a seguir defendiendo la dignidad del trabajo de los obreros y la soberanía nacional. Yo soy María Cano, María de los Ángeles Cano Márquez, hija de Rodolfo y de Amelia, amante de la lectura, Flor del Trabajo en Medellín y comprometida con la justicia y la revolución social. (*Un murmullo de apoyo recorre el café.*) ¡Que se termine con la explotación del trabajo de mis compatriotas! Recuerden bien quiénes somos y

sepan que estamos convencidos de que la libertad no se pide, ¡la libertad se toma! (*Le ordena al ministro que le sirva café.*)

Todos los compañeros de mesa de María Cano. ¡La libertad no se pide, la libertad se toma! ¡La libertad no se pide, la libertad se toma! ¡La libertad no se pide, la libertad se toma!

MARÍA CANO. ¿O que más triunfo para el Partido Socialista Revolucionario de Colombia que los mártires, que las balas y bayonetas de los esbirros del gobierno, para honor del proletariado?

FLORO. Los espectros de nuestros hermanos asesinados claman venganza. Sus tumbas no están mudas; que como las de los mártires de Chicago, su voz de libertad repercuta a través del tiempo y la distancia, encendiendo esta hoguera de emancipación.

IGNACIO TORRES. Ante el infame proceder de nuestros enemigos, ante el dolor de los hogares de los obreros desaparecidos, mis ojos están secos, ¡pero mi mano se crispa! Oigamos las voces de nuestros hermanos, que atraviesan los helados muros de su prisión y nos gritan:

Todos los compañeros de mesa de María Cano. ¡Firmes!

MARÍA CANO. ¡Acción y no palabras es lo que se necesita!

Uno de los obreros rompe un pocillo contra el suelo y se abalanza hacia el centro del café.

Mientras, baja el telón...

CURA PÁRROCO. Respeten a las autoridades.

Todos. ¡Abajo el imperialismo! ¡Viva la Unión Sindical Obrera!

CURA PÁRROCO. Irán al infierno.

Imagen 1. *[Mister Scott, el gerente de la Tropical Oil Company, asegura que el contrato petrolero le permite gobernar en Barrancabermeja]*, Jorge Mario Múnera, Medellín, Universidad EAFIT, octubre de 2021, fotografía digital, obra de teatro *La Barrancabermeja de 1927*.



Imagen 2. *[María Cano posa para Floro Piedrahíta]*, Jorge Mario Múnera, Medellín, Universidad EAFIT, octubre de 2021, fotografía digital, obra de teatro *La Barrancabermeja de 1927*.

Imagen 3. *[María Cano enfrenta los poderes policial, religioso, político y empresarial]*, Jorge Mario Múnera, Medellín, Universidad EAFIT, octubre de 2021, fotografía digital, obra de teatro *La Barrancabermeja de 1927*.



Imagen 4. *[Floro Piedrahita protesta con sus compañeros en favor de los derechos laborales]*, Jorge Mario Múnera, Medellín, Universidad EAFIT, octubre de 2021, fotografía digital, obra de teatro *La Barrancabermeja de 1927*.

“Gratitud a los obreros”

Juan Camilo Escobar Villegas

Adolfo León Maya Salazar

Vinieron con sus máquinas y su saber.
Vinieron con su capital y su inglés.
Llegaron con el poder de los embajadores.
Y, sin vergüenza, compraron tierras y personas.

No me digas que padeces hambre y esclavitud, dime qué haces para emanciparte.

Establecieron fronteras. Renombraron ríos, puertos y bosques.
Perforaron el corazón de Barrancabermeja buscando oro negro.
Contrataron a los harapientos, los pobres y los necesitados.
Y, sin vergüenza, firmaron contratos y acuerdos.

No me digas que padeces hambre y esclavitud, dime qué haces para emanciparte.

Luego construyeron campamentos y vías férreas,
convencidos de que todo marcharía sin problemas.
Porque sus amigos eran ministros y alcaldes,
porque pagaban policías, capitanes y dirigentes.

No me digas que padeces hambre y esclavitud, dime qué haces para emanciparte.

Pero no todo estaba controlado.
La libertad y la justicia surcaban mares y montañas.
Recorrían caminos de piedra y de metal.
Vadeaban el *río rojo* en piraguas y canoas.

La justicia no se compra ni se pide de limosna: si no existe, se hace.

Vinieron hombres y mujeres.
Llegaron escritores y fotógrafos.
Arribaron con imprentas, lápiz y papel.
Desembarcaron con cámaras, lentes y dignidad.

La justicia no se compra ni se pide de limosna: si no existe, se hace.

Se reunieron y fundaron grupos y periódicos.
Establecieron lemas, consignas y peticiones.
Sumaron fuerzas, voluntades y decisiones.
Así nació la Sociedad Unión Obreros.

La justicia no se compra ni se pide de limosna: si no existe, se hace.

Escribieron entonces pliegos y memoriales.
Exigieron libertad, justicia y dignidad.
Reivindicaron tiempo, salud y palabra.
Hicieron banderas, tres ochos y marcharon.

Las libertades no se piden, se toman.

No dejaron de gritar, cantar y corear.
Caminaban sin miedo pidiendo el pago de las horas extras.
Protestaban decididos a enfrentar los fusiles y las rejas.

Las libertades no se piden, se toman.

Exigían buen trato, médicos y libros.
Solicitaban anjeos, zapatos y ocho horas de descanso.
Pero recibieron despidos, destierros y extrañamientos.

Las libertades no se piden, se toman.

Pararon sus trabajos y fueron a las plazas públicas.
Querían ser escuchados y comprendidos.
Deseaban ocho horas para amar, leer y conversar.
Pero les dieron órdenes, castigos y despidos.

Las libertades no se piden, se toman.

Los obreros de la Tropical Oil Company se juntaron.
Vinieron los braceros de los puertos y alentaron.
También acudieron los trabajadores del río Yuma, del río Grande de la Magdalena.
Y no pudieron detenerlos ni silenciarlos. Eran miles de pasos y de voces.

Los derechos que hoy gozamos han sido conquistados; huelen a sangre y a pólvora.

Reclamaban pagos justos. Querían dos pesos, tres pesos.
Buscaban ser reconocidos y valorar su trabajo.
Algunos fueron muy atrevidos: pidieron vacaciones anuales.
A cambio, los enviaron a sus casas y llamaron al ministro.

Los derechos que hoy gozamos han sido conquistados; huelen a sangre y a pólvora.

No se rindieron, pidieron escuelas y nuevos campamentos.
Reclamaron mejores alimentos y buenas medicinas.
Otros fueron muy osados: exigieron retirar jefes maltratadores.
En respuesta, fueron judicializados y enviados a panópticos.

Los derechos que hoy gozamos han sido conquistados; huelen a sangre y a pólvora.

Obreros valientes aquellos, soñaban y anhelaban una nueva vida.
Querían pisos secos y ventanas con anjeos.
Deseaban techos firmes y vagones frescos.
Pero a sus ilusiones acudieron militares y policías.

Los derechos que hoy gozamos han sido conquistados; huelen a sangre y a pólvora.

Gratitud a los obreros aguerridos.
Gratitud a los muertos invencibles.
Gratitud a Mahecha, a Floro y a María Cano.
Gratitud a los héroes anónimos.

Proletarios de todos los países, uníos.

“Memorias de un pasado que aún vive...” (cantata coral)

Música de Juan David Osorio López

Dirección coral de Mauricio Balbín Pérez

Coro de la Universidad EAFIT



Imagen 1. *Denunciar las formas de explotación petrolera*, Centro Multimedial Universidad EAFIT, Medellín, Universidad EAFIT, octubre de 2021, captura del video digital “Canto de los huelguistas del mundo”.

Imagen 2. *Repudiar la compra de tierras y personas*, Centro Multimedial Universidad EAFIT, Medellín, Universidad EAFIT, octubre de 2021, captura del video digital “Canto de los huelguistas del mundo”.

Textos de Juan Camilo Escobar Villegas y Adolfo León Maya Salazar. Coristas: Sopranos, Manuela Quintero M., Sara Quintero M., Ángela Ochoa B., Salomé Colorado H., Lorena Muñoz R., Angy García P., Clara Velásquez, María José González U. Altos: Ángela Molina, Natalia Vélez, Isabela Mogollón C., Laura Lafaurie L., María Camila Valencia, Sara Agudelo, Isabella Huet Z., Maritza González, Catalina Rodríguez, Valentina Gómez, Sofía Taberes P., Katherine Rodríguez. Tenores, Juan Camilo Suárez R., Jean Paul Zamora O., Lilli Natacha Border Line, Santiago Charry G., Luis Fernando Chávez.



Imagen 3. *No me digas que padeces hambre y esclavitud, dime qué haces para emanciparte*, Centro Multimedial Universidad EAFIT, Universidad EAFIT, octubre de 2021, captura del video digital “Canto de los huelguistas del mundo”.

Imagen 4. *Con el maestro*, Centro Multimedial Universidad EAFIT, Medellín, Universidad EAFIT, octubre de 2021, captura del video digital “Canto de los huelguistas del mundo”.



Puede dirigirse al video usando este código QR.

Memorias de un pasado que aún vive....
Para coro mixto

Basado en textos de Juan Camilo Escobar y Adolfo León Maya

Música:
Juan David Osorio López

Obra escrita en el mes de mayo de 2021 por encargo del Coro Universitario EAFIT
y su director Mauricio Balbín.

Obra comisionada y dedicada al Coro Universitario EAFIT
Memorias de un pasado que aún vive...
Para coro mixto

Juan David Osorio López

Enérgico $\text{♩} = 65$

Soprano
Alto
Tenor
Bass

5

p

©Serenato 2021

Memorias de un pasado que aún vive... 3

Soprano
Alto
Tenor
Bass

9

f

Vi - nic - ron con sus má - qui - nas y su sa - ber Vi - nic - ron con su ca - pi - tal y sujn - gles

13

p

de los em - ba - ja - do - res

17

f

y sin ver - güen - za com - pra - ron tie - rras y per -

3

Memorias de un pasado que aún vive... 4

Soprano
Alto
Tenor
Bass

21

susurrado

so - nas No me di - gas que pa - de - ces

25

f

ham - brey es - cla - vi - tud di - me que ha - ces pa - rag - man - ci - par - te.

29

Rítmico

Es - ta - ble - cie - ron fron - te - ras

re - nom - bra - ron ri - os puer - tos y

Es - ta - ble - cie - ron fron - te - ras

Dos universos, una mujer, un hombre, tres ochos (danza contemporánea)

María Claudia Mejía

Amo los retos de la danza, aunque me rompan la piel. O justo por eso. Muchas veces los retos me llegan por medio de amigos, como el profesor Camilo Escobar, que al menos una vez al año me propone un acertijo para resolverlo con el movimiento de mi cuerpo (o de otros cuerpos). Este año tan espeso, la pregunta vino doble: “¿Puedes bailar a María Cano?” (bailar a María Cano, ser María Cano, sentir a María Cano, danzar a María Cano... ¿qué tantos verbos puedo poner ahí?). Y la otra pregunta fue: “¿Qué tal si hacemos la danza de los tres ochos?” (los tres ochos, es decir, las horas de trabajo, ocio o estudio, y descanso que tenemos gracias a las luchas sociales en el mundo, por decirlo fácilmente).

A decir verdad, Camilo Escobar no me preguntó nada. Me lo afirmó: “María Claudia, quiero que seas María Cano. María Claudia, hagamos la danza de los tres ochos”. ¡Ah, carajo! Como habitante del universo danza contemporánea –ese en el que elegí ser–, este acertijo tan complejo es un anzuelo seguro. Ante tales afirmaciones dije “sí”. No lo pensé. Mordí el caramelo (pregúntenle a Camilo si quieren).

Me vi de nuevo con el pelo cortado justo a la nuca, como la mujer que nos inspira. Imaginamos una canoa bajando por el río Magdalena con tres bailarinas vestidas de rojo haciendo equilibrio. La virgen roja, las vírgenes rojas, el río rojo, la corriente roja que bañó al país debido a las luchas sociales de principios del siglo xx, retratadas de manera tan sincera por Floro Piedrahita. Él fue quien empezó todo, debemos decirlo francamente. Mirar sus imágenes y sentir que salta el corazón en presencia de tal obra de reporterismo gráfico es todo en uno.

En este momento justo cuando escribo, estamos aterrizando esas ideas, esas piezas del rompecabezas a las formas de nuestro tiempo. Y nuestro tiempo está signado por la pandemia. Este 2021, segundo año de azar entre tapabocas, distanciamiento social, aquel virus misterioso y una nueva peste. Entonces sustituimos (a nuestro pesar) la presencia humana, la presencia física de la danzante, y probamos nuevas presencias. Así que María Cano y el triunfo de los tres ochos nos hablarán en videodanza.

Videodanza, sí. Ese combinado que nos trajo la curiosidad por hacer de la cámara una bailarina más, y de la edición, la coreógrafa final. Imaginamos, junto a Adriana Franco, dos universos. El uno: María Cano recorre la Medellín de hoy y la Medellín de su época. Lo primero gracias a la magia de encarnar un personaje y bailarlo. Lo segundo gracias a la magia de las fotografías que sobreviven de Floro Piedrahita. Vemos ora un cuerpo inerte velado en la calle, ora imágenes de la Flor del Trabajo levantando los brazos alados mientras hipnotiza multitudes, ora un grupo de amigos mirando al lente en rara posición porque están encadenados a un cepo. ¿Esa magia es viajar en el tiempo a un paso de danza? Puede ser.

El otro: los tres ochos son tres mujeres que se entrelazan porque la una existe, porque la otra es necesaria y porque la de más allá se enlaza con las otras dos para que todas sean posibles. No es un trabalenguas. Está escrito así intencionalmente. Es como imaginamos la división del tiempo para trabajar, amar, estudiar, dormir, comer,

ser... Ese anuncio que hicieron los movimientos sociales colombianos a lo largo del río Magdalena. La magia del audiovisual es y será sumergirnos como audiencia en el agua, aunque estemos lejos de ella; atravesar la selva, aunque estemos en la montaña; oír las voces colombianas de principios del siglo xx, aunque los cuerpos que las emitían ya no existan.

¿Lo lograremos? Traducir a la danza en pantalla esta investigación de Camilo Escobar, Adolfo Maya y demás personas involucradas en contar esta historia (hoy rabiosamente vigente, hoy urgente) es un reto que construimos en este instante mismo entre la imaginación de Adriana Franco desde la cámara y la edición, mi conocimiento como coreógrafa y los cuerpos dúctiles, inteligentes, ligeros de las bailarinas de Malas Compañías Danza Contemporánea.

Y ahora que lo veo así... Resultamos un equipo de mujeres traduciendo en movimiento abstracto una historia: la búsqueda de la justicia, la libertad, la verdad en Colombia. Mujeres, como la Cano. Vea usted. Ustedes dirán, lectoras y lectores, si el híbrido universo de la videodanza ha calado tan profundo como las fotografías de Floro Piedrahita o las palabras de María Cano. Ellos, creadores de nuestra materia prima para descifrar el acertijo de este país caótico.

Que Isadora Duncan¹ y Maya Deren² nos acompañen y protejan, amén.



Puede dirigirse al video de la danza usando este código qr.



Imagen 1. *Solidaridad*, Centro Multimedial Universidad EAFIT, Medellín, Universidad EAFIT, octubre de 2021, captura del video digital *Los pasos de María Cano*.

1 Considerada la madre de la danza moderna y contemporánea.
2 Considerada la madre de la videodanza.



Imagen 2. *¡Libertad!*, Centro Multimedial Universidad EAFIT, Medellín, Universidad EAFIT, octubre de 2021, captura del video digital *Los pasos de María Cano*.



Imagen 3. *Los tres ojos navegan por el río Magdalena*, Centro Multimedial Universidad EAFIT, Medellín, Universidad EAFIT, octubre de 2021, captura del video digital *La danza roja*.

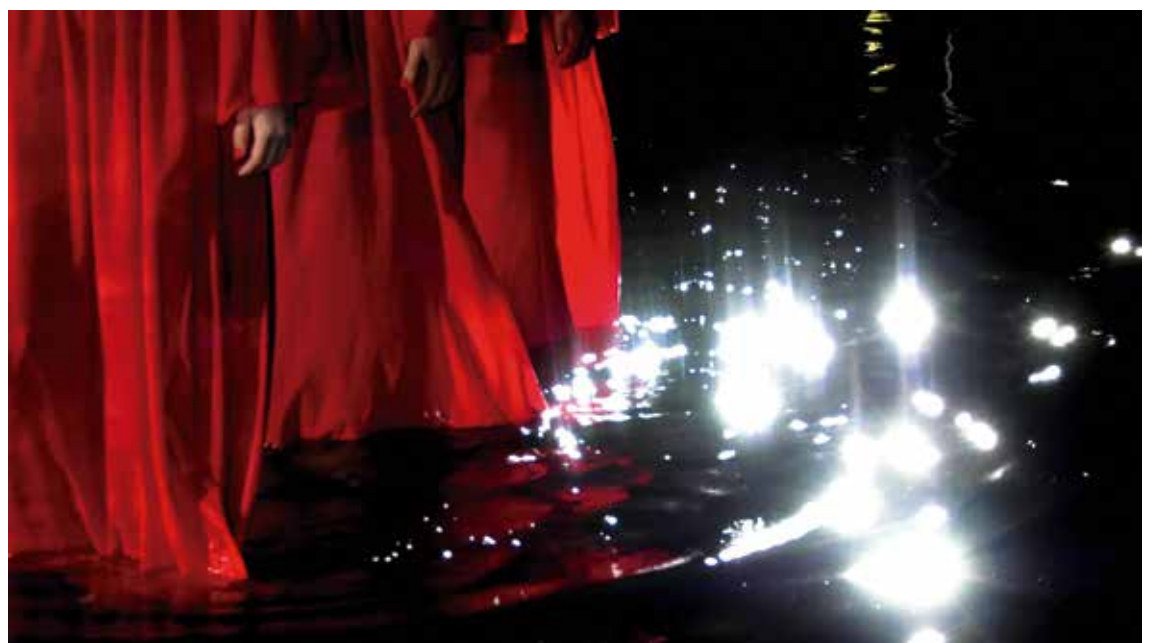


Imagen 4. *Los tres ojos llegan a Barrancabermeja*, Centro Multimedial Universidad EAFIT, Medellín, Universidad EAFIT, octubre de 2021, captura del video digital *La danza roja*.

Noticia radial desde Radio Magdalena en Barrancabermeja

(13 de abril de 1938)

Juan Carlos Múnera Echavarría
Juan Camilo Escobar Villegas
Adolfo León Maya Salazar



Puede dirigirse a la noticia usando este código QR.

¡Atención, atención! ¡Urgente! Radio Magdalena informa.

La noche de ayer, 12 de abril de 1938, siendo las 7:30 de la noche, la policía colombiana atacó al dirigente liberal socialista Diego Luis Córdoba, en la plaza Bolívar de Barrancabermeja. El líder de los obreros pronunciaba un discurso de apoyo a los trabajadores petroleros, en huelga contra la empresa estadounidense Tropical Oil Company, cuando iniciaron los disparos.

Gonzalo Buenahora, otro de los líderes de los obreros petroleros, ha relatado a esta emisora que la policía, después de disparar a la multitud que corría en pánico, impidió a culatazos auxiliar a los que caían al suelo, para que luego entrara un camión de la Troco con el objetivo de recoger los muertos y desaparecerlos.

También se encontró el cadáver del obrero Mario Fernández, con un tiro en la cabeza, flotando sobre las aguas del río Magdalena, aseguró el médico y hombre cívico Gonzalo Buenahora.

Estos acontecimientos han traído a la memoria las dos primeras huelgas de los años veinte en Barrancabermeja, conocidas por las fotos de Floro Piedrahita. En esos años, como ahora, el estado colombiano ha reaccionado militarmente disparando contra los obreros o encarcelando a sus líderes.

El mismo tratamiento tuvieron los huelguistas de las bananeras en el trágico diciembre de 1928, cuando el ejército colombiano, al mando del general Carlos Cortés Vargas y por orden del ministro de Guerra Ignacio Rengifo, disparó indiscriminadamente contra los cientos de obreros que pedían mejores condiciones de trabajo.

El sindicato de trabajadores, la Unión Sindical Obrera (USO), después de los hechos violentos de la noche de ayer y la subsiguiente militarización por parte del Batallón Girardot de la ciudad petrolera, ha decidido levantar la huelga, pero ha enviado a Bogotá a los obreros Pedro Ortiz, Antonio Pérez y Julio Velásquez, como comisionados de la USO, con el fin de denunciar los hechos de violencia ocurridos en la fatídica noche de ayer, 12 de abril de 1938.

La USO había declarado la huelga el pasado 8 de abril, después del fracaso conciliatorio del dirigente socialista Gerardo Molina y el arbitraje del ministro de Gobierno, Alberto Lleras Camargo.

Cabe recordar que la huelga estalló ante la negativa de la empresa a discutir un pliego de peticiones de doce puntos, entre los que se destacan: el pago de tres pesos diarios, jornadas de trabajo de ocho horas, el cumplimiento de la legislación laboral colombiana y la posibilidad de que los trabajadores lean la prensa nacional o extranjera.

Radio Magdalena estará atenta a la evolución de la noticia para mantenerlos informados sobre esta cuarta huelga de trabajadores petroleros en Barrancabermeja desde que la Tropical Oil Company explota el subsuelo colombiano.



Imagen 1. *Diego Luis Córdoba presidiendo manifestación durante huelga de 1938*, fotografía de prensa, *El Espectador*, 13 de abril de 1938, Renán Vega Cantor y otros, *Petróleo y protesta obrera en Barrancabermeja* (Bogotá: Corporación Aury Sará Marrugo, 2009), 225.



Imagen 2. *Gonzalo Buenahora se dirige a los trabajadores durante la huelga de 1938*, anónimo, Barrancabermeja, 1938, fotografía, positivo sobre papel, Colección Foto Estudio Joya, Renán Vega Cantor y otros, *Petróleo y protesta obrera en Barrancabermeja* (Bogotá: Corporación Aury Sará Marrugo, 2009), 223.

El archivo de Floro Piedrahita en medio del paro nacional de 2021

Camilo Castaño Uribe

La aproximación a las imágenes del pasado desde una perspectiva crítica evidencia la capacidad que tienen los archivos para hablar más que del tiempo pretérito, del presente que vivimos y posiblemente del futuro. La revisión del archivo fotográfico de Floro Piedrahita en medio del paro nacional de 2021 hizo evidente cómo las luchas sociales en Colombia siguen acumulando pendientes, debido, entre otras cosas, a la estigmatización de la protesta, a la agudización de las causas de la inequidad y a la falta de memoria histórica. Las imágenes de Piedrahita bien podrían haber acompañado muchos de los principales titulares de las protestas de 2021, asunto que más allá de certificar su valor como documento, preocupa; son la prueba de que en el país el olvido es el final de muchos momentos y acciones que pretenden generar cambios.

De la revisión del archivo de Floro Piedrahita nacen dos series de dibujos –aún en proceso–, que requirieron el desarrollo de otro archivo personal de periódicos para contrastar la protesta y los movimientos sociales de la década de los años veinte del siglo xx con las protestas actuales. La serie *Diarios* consta de parejas de periódicos idénticos en donde se interviene uno de ellos con tizas y lápices al pastel para borrar partes de las fotografías que acompañan los artículos escritos como una manera de cuestionar el cubrimiento de las protestas, la violencia de la policía y el estado sobre los marchantes, sus denuncias en torno a la desaparición de personas y la censura, inclusive, de los medios de comunicación.

La serie *Periódicos* consta de hojas de la prensa diaria con noticias y artículos de análisis sobre el paro nacional, recolectados entre los meses de mayo y julio de 2021, posteriormente intervenidos con dibujos en acrílico y bolígrafo que recrean y superponen fotografías del archivo de Floro Piedrahita. Como ya se dijo, estas últimas bien podrían llenar los vacíos existentes en los actuales textos periodísticos y también demostrar desamparo, exclusión y frustración. Ambos trabajos buscan generar una mirada crítica sobre la situación actual, con un puente entre el archivo de Piedrahita y el mío, en donde el tiempo, en elipsis, va, vuelve y regresa, en constantes de olvido.



Imagen 1. *Serie Periódicos* (Archivo Floro Piedrahita + María Cano + *Para Nacional* 2021) 001, Camilo Castaño Uribe, Medellín, 2021, acrílico y bolígrafo sobre periódico, colección del artista, foto de Julieta Duque Hernández.



Imagen 2. *Serie Periódicos* (Archivo Floro Piedrahita + 8 x 8 x 8 + *Para Nacional* 2021) 002, Camilo Castaño Uribe, Medellín, 2021, acrílico y bolígrafo sobre periódico, colección del artista, foto de Julieta Duque Hernández.



Imagen 4. *Serie Diarios (Paro Nacional 2021) 003*, Camilo Castaño Uribe, Medellín, 2021, dos periódicos idénticos con intervención de lápices y tizas al pastel sobre uno de ellos, colección del artista, foto de Julieta Duque Hernández.

FEMENINA *Q'Inbo*

371

Creación y recreación, o de las inconformidades frente al archivo

María del Rosario Escobar Pareja

*Quién me dirá si misteriosamente,
bajo este techo de una sola noche,
más allá de los años y del polvo,
más allá del cristal de la memoria,
no nos hemos unido y confundido,
yo en el sueño, pero ellos en la muerte.*

Jorge Luis Borges, "La busca" (fragmento)

La obra de Camilo Castaño Uribe (Medellín, 1978) plantea una resistencia al olvido, a la memoria falsa que distorsiona y superpone confusión. Su búsqueda, de la perfección en el trazo y la representación preciosista, persigue vislumbrar desde adentro y hacia afuera una verdad irrefutable que sea digna del arte mismo y de su poder de permanencia en el tiempo. No hay en su obra concesiones a la rapidez, la inmediatez o la liviandad. La ejecución laboriosa y pensante se ha ido consolidando en el tiempo en un archivo en construcción, de una serie tras otra.

Castaño Uribe, pintor y dibujante, propone un paso más en la comprensión del arte en tanto lector de la realidad. Su capacidad de ser absolutamente fiel en el trazo a la representación fidedigna, bajo la luz de la contemporaneidad, se convierte en un espejo que refleja la imagen misma, revisitada, vuelta a hacer, para darle una nueva potencia en cuanto a su capacidad crítica, en tanto es escogida por el artista como representativa, por la paradoja que contiene. La sucesión de sus dibujos y pinturas configura una revisión de comportamientos en Colombia desde las violencias y las historias de guerra, desde la exclusión manifiesta en los medios masivos de comunicación, el fotoperiodismo y algunas de las obras más importantes de la historia del arte colombiano.

Sobresale su primera serie basada en la pintura *Horizontes* de Francisco Antonio Cano, en la cual revisa, como si fuera un cartel de la Primera Guerra Mundial, la capacidad de agenciamiento de la obra en la constitución de los imaginarios de identidad en Antioquia, en clave de progreso y moral. La figura masculina es resaltada del óleo original para señalar directamente al observador, a la manera de un Tío Sam, ceñudo y directo, como diciendo, incluso a quien lo observa, que se trata de un llamado a la acción. Por su parte, la mujer, semejante a la representación de lo femenino en la iconografía pop, ahora levanta el brazo y se muestra fuerte. En el contexto local se refiere a la expresión del matriarcado, de la mujer fuerte, pese a todo.

Luego, Castaño Uribe se concentra en la colección del Museo de Antioquia y da inicio a la serie *Los nadie*. En algunas de las obras más representativas de la institución señala los vacíos que expresan en medio de una sociedad patriarcal y conservadora. Los rostros sin facciones, totalmente blancos, los marcos vacíos, se acompañan en un gran compilado de pequeños dibujos hechos con el polvo de las bodegas y los aires acondicionados del edificio para que desde sus mismos desperdicios se constituya una nueva serie en donde sí están incluidas las mujeres, las diversas etnias y todos aquellos que alguna vez fueron olvidados o dejados atrás.

En la laboriosidad del dibujo y la pintura, en las horas dedicadas con ahínco ante el papel o el lienzo, y con materiales simples de descarte, Castaño Uribe pretende recomponer un hilo perdido o roto desde las hilachas mismas de su ruptura. Por ello los materiales del dibujo provienen del lugar mismo donde ocurrieron los hechos, como es el caso de la serie *Los nadie*, o el polvo recogido en el edificio Mónaco, ahora demolido por la Alcaldía de Medellín y que sirve de punto de inicio para recrear las imágenes que produjeron los violentos carros bomba que la confrontación entre Pablo Escobar y el gobierno colombiano dejaron impresos tanto en el alma nacional como en los medios de comunicación. Más específicamente en el ahora desaparecido *El Mundo*, periódico que en aquellos años representó un reporterismo joven y diferente.

Ante la desaparición tanto del edificio como del periódico, este artista da materia a dos piezas extintas, borradas, olvidadas: el medio y el mensaje, a través de la reproducción de las fotografías, lo más fielmente posible, como si fueran la huella misma de los protagonistas. Pero esta vez es un rastro de polvo el que los sujeta al papel. No hay posibilidad de olvido, no hay copia, ni siquiera simulación. Es como si el edificio mismo lo estuviera registrando por medio de lo único que de él quedó: una nube de polvo.

Estos últimos meses de la pandemia de la Covid-19 han significado para el país un estremecimiento profundo de la juventud y de diversos sectores, que mediante marchas, grafitis y levantamientos populares han querido llenar las calles que una vez estuvieron desoladas por las estrictas cuarentenas del año 2020. Vuelven a las manos del artista los periódicos y las fotografías, las ausencias y presencias, lo dicho, lo manifiesto y lo oculto. Su más reciente serie, con tizas de óleo pastel, marcadores y bolígrafos, intenta aportar un archivo dentro del archivo mismo que es ya la prensa nacional. Las fotografías de Floro Piedrahita, desconocidas para muchos, son prueba de una constante de la imagen de quienes se han tomado las calles por décadas en el país para morir en él o dejar su huella con esperanza y en la búsqueda de un proyecto nacional incluyente.

Camilo Castaño Uribe busca alterar los principios que proponen los archivos oficiales o institucionales; para él suponen una provocación a reordenarlos y hasta organizarlos con un sentido renovado. Así, lo que es evanescente, lo que pesa menos que una pluma, puede convertirse en material denso de memoria. El polvo es un pigmento, el olvido se decanta y la memoria se instala. El mundo propio, sin ingenuidad, da cabida a un escenario en donde la imagen es joya del tiempo y la introspección.

Conversación con fantasma

Jesús Abad Colorado

Juan Mosquera Restrepo

Una conversación entre dos hombres con cien años de distancia y la misma luz en la mirada. Puedes verlo así. Floro Piedrahita desempolva negativos que guarda en un cajón poco visto de su gabinete fotográfico; Jesús Abad Colorado abre su mochila de viajero trota trochas y saca su computador. La pantalla se ilumina. Uno y otro sonríen con genuina admiración por lo que ven sobre la mesa. Ambos han sido testigos y protagonistas de su propio tiempo y, aunque un siglo los separa, los lamentos todavía son los mismos sobre esta tierra.

Hay quien lucha con una cámara por bandera.

Las tuyas son las batallas de la constancia y la memoria.

Floro y Jesús conocen el aroma fuerte de los químicos de revelado y el olor intenso del sudor de hombres y mujeres rebelados que no se resignan al destino que les quieren imponer los que prefieren ignorar su existencia. Estos hombres y mujeres siempre están en los márgenes, fuera de foco, en la esquina olvidada de la historia oficial. Por eso esta *conversación con fantasma* entre Jesús y Floro es una invocación a tantas almas que encarnan la resistencia.

Resistir es, también, recordar y recuperar un nombre amenazado por el viento del olvido. Mientras Juan Camilo Escobar y Adolfo Maya recuperan a Floro, Jesús Abad Colorado –el memorioso– recuerda las historias con nombre y apellido de los que están en sus fotografías y afuera de ellas, cuando él visitó lugares a los que llegó después de la tristeza de la guerra y antes de que lo hiciera nadie más.

Conversan Floro y Jesús.

Conversan Jesús y Floro.

Uno

Barrancabermeja recibe el calor de su geografía y de la refinería que arrasa con la naturaleza en nombre del desarrollo. Qué engañosa es esta palabra. Detrás de ella llegaron tantos acentos a Santander que el futuro empezó a pronunciarse en inglés y la dignidad en español y con voz de mujer. Por esas calles de polvo caminó María Cano, y Floro Piedrahita la acompañó. Por esas calles, ya de asfalto y con la refinería por testigo, Aída Avella agitó su discurso a los trabajadores del sindicato de la USO (Unión Sindical Obrera de la Industria del Petróleo). Jesús Abad la acompañó. María y Aída son árboles de hermosa sombra, siempre de pie, que se encuentran en estas fotos con décadas de diferencia y un mismo fervor a orillas del río de la Magdalena: las manos que trabajan merecen la caricia de la justicia.

Imagen 1. *Aída Avella ante los obreros*, Jesús Abad Colorado, Barrancabermeja, sede Ecopetrol, 1992.

Imagen 1a. *Maria Cano saluda al obrerismo de Barranca con un elocuente discurso*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, diciembre de 1926, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm.



Dos

“Conocí los caimanes en el río Carare (también le dicen Minero), entre el año 84 y 85. Héctor Galeano, primo mío, viendo dos animales de estos, dijo (uno de ellos atacó a la marrana mía):

—Primo, ¿usted por qué no mata ese caimán?

—Cuando yo llegué, había muchos, ya no hay tantos. Él también tiene derecho a alimentarse”.

Esto cuenta Jesús. En ese día de su juventud recibió una lección acerca de la conservación y la convivencia con la naturaleza. Habitamos un paraíso que destruimos. *“Cuando miro a Floro un siglo atrás, encuentro la caza desaforada que me dice: Tenemos todo y hemos destruido todo”.* Las fotografías de cacería nos tienen que doler, los ojos y el pecho lo saben. *“Un asunto es la subsistencia del colono y otra el arrasamiento”.* Jesús y Floro han visto y denunciado con sus imágenes al hombre depredador del hombre que rompe el equilibrio que nos permite existir. A todos.

Hay fotos que te llevan a otros lugares, a otros años, porque son verdades contenidas en una metáfora de tantos lugares y tantos años a la vez. Sucede así con esta cabeza de lagarto que nos mira a orillas del Atrato. Una imagen fechada el 11 de octubre del año 99 del siglo pasado. *“Tenemos todo y hemos destruido todo”*, dice Chucho mientras mira las cuencas vacías de los ojos del lagarto chocoano. Una mirada espectral. Como la de los horrores vistos aquí y allá por Floro y por Jesús.

Imagen 2. *Cabeza de caimán*, Chucho Abad, río Atrato, isla de los Palacios, 1992.

Imagen 2a. *Cacería de caimanes*, Floro, río Magdalena, c. 1925, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm.



Tres

¿Por qué protestamos? Por las promesas rotas. Este país ha escrito en el papel, mil veces, un mejor destino. Pero la distancia entre tinta y hechos se escribe con sangre, muy roja, de los que menos tienen. A los que dicen una y otra vez *“venga usted mañana”*, y el mañana no llega. *Primera línea* ha llamado en el último tiempo a esta formación de resistencias en medio de las protestas. Y de primeras líneas de frentes de batalla ha estado por siglos –literalmente– dibujado el reclamo social. Las

voces convertidas en gritos de los que se cansaron de callar. Los gritos acallados con golpes de los que no podrán acallar. Floro y Jesús dejan testimonio de la rabia digna que se toma las calles cuando el desasosiego marca los días. La imagen de Abad Colorado tomada en octubre de 1999 en el Cauca, sobre la vía Panamericana, es el resumen de más de cuatro mil personas campesinas, que por esas fechas salieron a decir: “*Nos incumplieron*”. Una vez más. Como los reclamos que se escuchan en la imagen silenciosa de Piedrahita datada en 1927, que consigna la protesta obrera ante un gobierno que no hace cumplir sus propias leyes y prefiere favorecer intereses extranjeros. Otra vez la distancia entre la tinta y el papel. Otra vez la distancia entre el verso y la vida. Otra vez la promesa incumplida. Ayer y hoy en primera fila.



Cuatro

Respiraba. Te juro que respiraba. Yo sabía que estaba muerto, pero te digo que respiraba. Era el aire de los que lo esperaron en casa, y no lo verán volver, el que soplaba sobre los pabilos que lo velaban. Tanta muerte tan grande en balas tan pequeñas. Tanto odio, digo. Tanta ausencia, dices. Tanta violencia, llamamos. No se ha secado aún la sangre de este muerto y empiezan a velar a un nuevo muerto.

Yace en una tabla sostenida entre tres mesas de plástico, boca arriba, ante los ojos de Jesús, el cuerpo de quien fue un campesino. El año 2012, cuatro velas y una botella de *Colombiana*, la nuestra recogiendo la sangre colombiana tan nuestra. Yace en el suelo, boca abajo, ante los ojos de Floro, el cuerpo del que fue un obrero. El año 1927, cuatro velas y un sombrero será todo lo que se convertirá primero en recuerdo, luego en olvido.

No hay un adjetivo aquí, intimidad tampoco. Lo que encuentras es un espejo con casi cien años de distancia entre un dolor y otro, que son el mismo dolor. Sangre tan roja esta sangre, también en blanco y negro.



Imagen 3. *Protesta en formación*, Chucho, Vía Panamericana, 1999.



Imagen 3a. *Huelguistas frente a la Dirección*, Floro Piedrahita Callejas, Barrancabermeja, enero de 1927, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm.

Imagen 4. *Mauricio Largo asesinado*, Jesús Abad, Cauca, julio 2012.



Imagen 4a. *He aquí una de las víctimas de la masacre de Barrancabermeja - en su San Bartolomé de la noche del 20 de enero de 1927*, Floro Piedrahita, Barrancabermeja, 1927, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm.

Cinco

La marcha del ladrillo es marcha, también, de la esperanza. El canto de un pueblo que se reconstruye a sí mismo. Granada. Hay quien lee esta palabra y piensa en un fruto, hay quien lee la misma palabra y piensa en la inminencia de una explosión. Granada. Caminan las víctimas siendo héroes de ellos mismos porque luego de dos tomas cruentas de distintos bandos deciden que sus manos construirán un nuevo paisaje donde otros sembraron escombros.

Hay pueblos que saben levantarse y seguir en pie.

Hombres y mujeres caminan para resistir. Para existir. Avanzan parando porque vienen a sumarse a la huelga. Una vez más, desde siempre, el pueblo que ves desenfocado en las fotografías oficiales.

Imagen 5. *Marcha del ladrillo reconstrucción*, Chucho Abad, Granada, octubre de 2001.



Imagen 5a. *Llegan más obreros a la huelga*, Floro, Barrancabermeja, enero de 1927, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm.



Seis

Arrasar. Qué verbo doloroso este. Arrasar. Tierra humeante, naturaleza muerta. Arrasar. El oleoducto caño Limón-Coveñas es el que más atentados ha recibido en la historia del país, lo sabemos. El chantaje económico de las guerrillas cobrando impuesto por el paso del petróleo lo convirtió en una inmensa vena de desangre constante que no solo ha dejado pérdidas económicas, sino invaluable daños, más que ecológicos, a la vida toda. El calor de las catástrofes hierve bajo nuestros pies. Así encuentra Jesús Abad este paisaje segoviano arrasado, verdadera película de terror: es 19 de octubre de 1998 y al llegar, una vez más antes que nadie, treinta y cinco cuerpos calcinados lo reciben. Niños, entre ellos. Mujeres, hombres, entre ellos. El horror sumó ochenta y cuatro muertos que a esta hora el olvido no recuerda. Ese bosque espectral es la imagen que escogió fotografiar Abad Colorado como definición del verbo arrasar.

Cuánta vida irrepetible se ha perdido.

Aguas contaminadas, vegetación consumida, ecosistemas rotos, animales asfixiados en petróleo... Petróleo derramado como un mar de angustias inundando todo. El oro negro que prometió desarrollo a Barrancabermeja décadas y décadas atrás para beneficio de empresas extranjeras, situación que denunciaba Piedrahita cuando acompañó a los trabajadores a levantar la voz con una imagen como constancia de injusticias y descontento.



Imagen 6. *Deforestación*, Jesús Abad Colorado, Machuca, Antioquia, octubre de 1998.



Imagen 6a. *Río Colorada bajando aceite*, Floro, Barrancabermeja, Infantas, c. 1926, fotografía, negativo en acetato, 9 x 14 cm.

A veces me pregunto por la literatura que perdimos cuando Kafka quemó sus escritos. Ahora me pregunto por la historia que podríamos contar si Floro no hubiera quemado los archivos suyos. Y mientras paso de una pregunta a otra, llego al agradecimiento por la intacta memoria de Jesús que revive en palabras cada paso visto en sus imágenes. Testimonio incómodo para algunos y necesario para todos. En las fotografías de ambos hablan los callados.

Conversa Floro con un hombre del futuro.

Conversa Jesús con un hombre del pasado.

Con la obra de ambos conversa un país que da fe de que pasan los años y poco ha cambiado. La desigualdad y las violencias todas campean tranquilas como un cuento condenado a no tener jamás un final feliz. Piedrahita y Colorado se despiden. Nos queda la herida abierta.

La marcha cotidiana. Sobre las palabras, las fotos y los días

Juan Mosquera Restrepo
Federico Ríos

Colombia es uno de esos países que podría escribirse en plural, porque no es uno, sino varios a la vez, tan disímiles como su geografía. Un país que parece exhibir con orgullo el dudoso atributo de no reconocerse en el espejo. ¿Cuántas Colombias han conocido las botas Venus 41 de Federico Ríos? La respuesta es tan amplia como la suma de sus fotos. ¿Cuántas Colombias retrató Floro Piedrahita? La respuesta se pierde en su archivo incinerado. Ambas miradas son de hombres que han visto la resistencia a los ojos y no han perdido el foco en el intento de subrayar que lo que estuvo mal ayer no ha dejado de estar mal hoy.

Somos el paraíso que aprendió a arder sin compasión.

Floro acompañó la dignidad de los que no se amilanaron con las injusticias, de los que conquistaron mejorías laborales. Fue obrero entre los obreros. Qué difícil es el arte de sobrevivir; lo atestigua con su rastro de imágenes rescatadas el fotógrafo Piedrahita.

Federico acompaña la soledad de los olvidados, de los que viven en los márgenes; márgenes de agua que llamamos ribera, márgenes de pueblo que llamamos vereda, márgenes de aire, de tierra y de agua, de montaña y selva, márgenes que no aparecen en la contabilidad de la historia oficial. Y es justo en estos márgenes de sociedad que ocurre la cotidianidad de los que sostienen, sin proponérselo, este país en pie. Ellos, con sus manos, hacen posible el día a día sin deber favores a nadie que no sea a ellos mismos. Desafío cotidiano encarar así los días, como ha sido visto por Ríos.

Somos la paz que no se firma en escritorios.

Somos la guerra que se dicta desde el club del tiempo perdido.

Ves una foto con letras garabateadas, como pie de foto, por el pulso de Floro, y el obrerismo se pone de pie. Ves una foto, con el *caption* en Instagram escrito por Federico, y la bandera de la paz negada vuelve a ondear.

Floro Piedrahita nació a la vida en Medellín y sus fotos nacieron a la consciencia política en Barrancabermeja. Federico Ríos nació en Manizales y sus fotos nacen en nuestra consciencia, cada día, desde lugares a los que solo había llegado el olvido.

Respirar es un acto de resistencia cuando el aire es privilegio restringido.

Imposible ser neutral sobre un tren en movimiento que pierde rieles en cada ruta que toma. Tomar una foto es un acto político cuando la cámara está en manos de Federico y Floro. Los separan décadas que también los unen; el cielo no ha cambiado de color, los ríos se han teñido de más sangre, los caminos empolvados tienen aún más barro y las selvas cada vez más arrasadas guardan cuerpos sin nombre que alguna vez fueron vida, biografía y esperanza conocida.

Somos la rabia del perro amputado que se muerde la cola fantasma.

Piedrahita y Ríos nos ofrecen imágenes que pueden leerse de tantas formas... Incluso en sus letras. Tantas Colombias nos escriben y describen. Del obrerismo,

las marchas y la resistencia vistas décadas atrás a la *transputamierda* visitada en estos días en que tantas son las formas organizadas, desorganizadas y cotidianas de marchar, queda la constancia de los motivos del descontento y esta certeza: a veces, más que un país, somos un abismo.



Durante diez años fotografié a las FARC en las selvas, durante los diálogos, en la reincorporación, en la vida civil y también a los pocos que se apartaron del Acuerdo y regresaron a las selvas y a las armas. Todo eso lo puse en un fotolibro.



En Nueva Colombia, un pequeño pueblo sobre la orilla del río Guayabero, hicieron la novena de difuntos de Dana Montilla, que murió con 16 años, y otro de los jóvenes que murió en el bombardeo del Ejército. Los padres pusieron velas cerca de las fotos de sus hijos muertos y rezaron durante un aguacero que azotaba el poblado.



Al final del día se observan mansas las aguas del río San Juan. El pueblo, como casi todos los caseríos ribereños entre Istmina y Pichimá, se va quedando en silencio, durmiéndose en el sopor húmedo de la tarde sin energía eléctrica ni señal de teléfono. Nadie lo dice, pero todos aquí saben que está prohibido navegar después de las 6:00 p. m. ¿Y quién prohíbe? Los que mandan aquí, que no son los del Gobierno, pero gobiernan.



Pandemia en la selva. Una niña Uitoto nadando al atardecer en las aguas del río Negrito.



Amanecí con esta vista en las montañas de Versalles en la cordillera Occidental.



Neblina de madrugada en el río Cajambre.



¡¡¡LA ÚLTIMA CENA!!! #transputamierda #historiassencillas

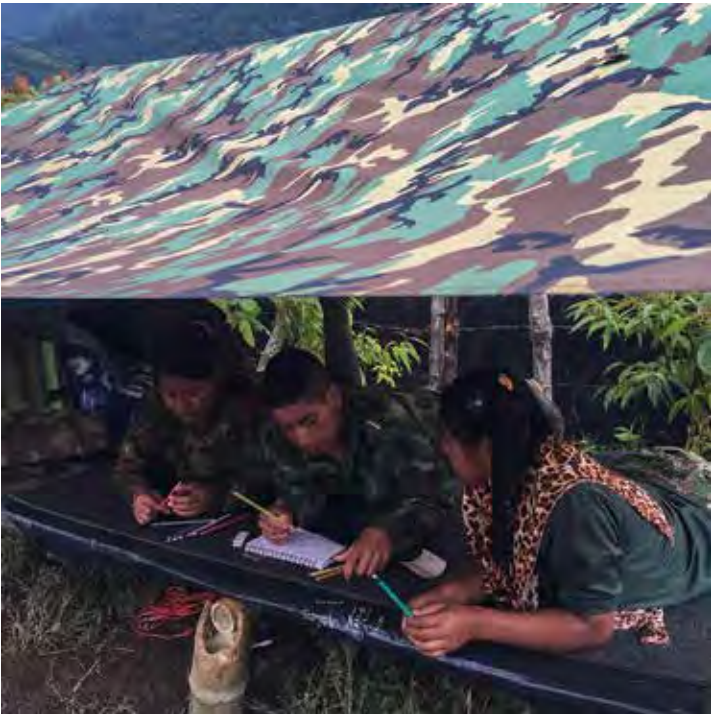
El bus del colegio. En el río no es fácil transportarse, por eso el colegio provee transporte fluvial a más de 50 estudiantes de las riberas que vienen en bote a clases todos los días.



Están bravos los perros en Tacueyó.



Algunos guerrilleros de las FARC aprendiendo a leer y escribir en un campamento en las montañas de Colombia. #historiassencillas



Una mirada artística contemporánea para visitar los años veinte

Gabriela Pinilla



Imagen 1. *No a la pena de muerte*, Gabriela Pinilla, dibujo coloreado digitalmente, ilustración de libro.

En 1925 se presentó ante el Congreso un proyecto de ley para intentar restaurar la pena de muerte en Colombia. A María y sus compañeros de lucha los invadió un miedo tremendo. Les preocupaba que en esos momentos de represión de los movimientos de trabajadores; los primeros en riesgo de morir sin un proceso legal claro eran los líderes obreros.

En agosto de 1925 hubo una gran manifestación contra este proyecto de ley. María hizo un discurso que causó emoción en los asistentes. Ese fue tal vez el primero de los muchos discursos que convertirían a María en una gran oradora y agitadora de masas. El proyecto de pena de muerte fue archivado al año siguiente.¹



Imagen 2. *¡Donde llega Mahecha, se prende la mecha!*, Gabriela Pinilla, dibujo coloreado digitalmente, ilustración de libro.

¹ Gabriela Pinilla, *Mariacano, roja muy roja* (Bogotá: La Silueta, 2017). Varias de las imágenes de este texto y algunos de sus párrafos fueron publicados por la autora en el libro de esta referencia.

En la segunda mitad de la década del veinte Colombia empezó a revolucionarse. Las fábricas fundadas a principios de siglo eran ahora lugares de descontento porque los trabajadores vivían una situación económica deplorable. Cansados, empezaron a luchar por sus derechos.

La Tropical Oil Company, compañía norteamericana, tenía los derechos sobre la explotación del petróleo colombiano hacía varios años. La producción de barriles de petróleo se había incrementado con el tiempo, así como la cantidad de obreros que trabajaban en jornadas larguísimas y en pésimas condiciones. En 1924 los obreros hicieron una huelga que fue acallada con disparos de fusilería y con el arresto de los dirigentes sindicales, entre ellos, Raúl Eduardo Mahecha, un luchador socialista muy activo en la década del veinte. María presidió el comité de defensa de Mahecha y de otros presos de esta huelga, hasta que fueron dejados en libertad el 24 de marzo de 1926.²

Durante la huelga de trabajadores de la United Fruit Company en diciembre de 1928 y tras la llegada del ejército a la plaza de Ciénaga para reprimir a los manifestantes, hombres, mujeres y niños empezaron a gritar: “¡Soldado, únete a la huelga! ¡Soldado, somos tus hermanos!”. Las tropas dieron cinco minutos para que la gente saliera de la plaza y los soldados empezaron a disparar. Hubo miles de muertos entre mujeres, hombres e infantes.³

Para la exposición y lanzamiento del libro *Mariacano, roja muy roja*, quise que los asistentes al llegar sintieran que María Cano estaba allí, arengando, contagiando de ganas de luchar a todas aquellas personas que quisieran llegar a la casa de la editorial La Silueta a ver el libro y las banderas. Pensé ese gesto como un homenaje a quienes con sus relatos, documentos y pasión por la historia de María habían alimentado el libro. La bandera del 888 no podía faltar.



Imagen 3. *¡Soldado!*, Gabriela Pinilla, bandera con letras cosidas en tela, 230 x 150 cm.



Imagen 4. *María arengando en balcón*, Gabriela Pinilla, instalación de medidas variables, muñeca en acrílico sobre madera y banderas en tela.

² *Ibid.*

³ *Ibid.*



Imagen 5. *María amordazada*, Gabriela Pinilla, acrílicos sobre mural, intervención contemporánea a partir del dibujo en la portada de la revista *Fantoches*, núm. 32, publicada en Bogotá el 5 de febrero de 1927.



Imagen 6. *El gran remedio*, Pepe Gómez, Bogotá, dibujo, 20 x 27 cm, elaborado para la portada de la revista *Fantoches*, núm. 32, publicada el 5 de febrero de 1927. fotografía digital de un ejemplar de la Sala de Patrimonio Documental de la biblioteca de la Universidad EAFIT.

Despersonalización de la movilización social

Ricardo Castro Cano

Marchas, bloqueos, tropeles o cualquier manifestación de protesta social suele caracterizarse por la abundancia de personas que se reúnen a participar de estas actividades políticas propias de las sociedades modernas. Obreros, estudiantes o incluso poblaciones en masa se encuentran con sus comunes para exigir demandas socioeconómicas, culturales o políticas a los sujetos que podrían resolverlas. El éxito de una protesta social no se encuentra en una fórmula aplicable a cualquier época o lugar, cada situación de protesta tiene contextos específicos y exige de parte de los rebeldes acciones particulares.

El repertorio de la protesta y de los movimientos sociales en el mundo moderno ha tenido algunos elementos comunes, como la calle, la marcha, la huelga, las consignas, los bloqueos de vías, los pliegos de peticiones y en algunas ocasiones el enfrentamiento violento con las autoridades policivas o militares. En general, es posible asegurar que mientras más masivos sean los movimientos sociales, más posibilidades de éxito tendrán en sus reivindicaciones, pero no es factible aseverar que siempre será así.

En Colombia, tanto las movilizaciones del siglo xx como las del xxi demuestran que las manifestaciones multitudinarias tienen un mayor impacto. De esta forma lo revelan las fotografías de Floro Piedrahita. Estas registran la movilización obrera que vivió Barrancabermeja en la década de los años veinte, con cientos de personas organizadas en las calles, portando banderas y en tensión con la fuerza pública.

Hoy, aun teniendo la posibilidad de expresar una inconformidad y exigir un cambio por medio de canales virtuales como las redes sociales, no se ha reemplazado la toma del espacio público como mecanismo idóneo para protestar. Así lo muestran las fotografías que han documentado los paros nacionales entre el 2018 y el 2021.

Ahora bien, entre estos momentos históricos, tan separados en tiempo, pero con prácticas compartidas, es notable una diferencia, una práctica que cada vez se repite más entre los manifestantes: cubrirse el rostro y usar capuchas, trapos en la cara y máscaras con anteojos para ocultar la identidad.



Imagen 1. *Sin identidad*, Ricardo Castro Cano, Medellín, 2019, fotografía digital, archivo jpg, 6.000 x 3.376 píxeles, archivo particular.

Este hábito entre algunos de los manifestantes contemporáneos devela transformaciones que no son fáciles de definir porque es necesario tener en cuenta tanto el tipo de manifestantes que intervienen como la clase de grupos sociales que se oponen a las formas de protesta. En la medida en que ciertos símbolos de la opresión y de las carencias socioeconómicas se vuelven blanco de agresiones y la imagen del manifestante se considera inadecuada, peligrosa e indeseable entre los grupos privilegiados, el desarrollo de las movilizaciones de protesta tiende a desembocar en un enfrentamiento violento.

Cuando se ha construido la imagen mental del enemigo irreconciliable, entonces agredirlo o matarlo se vuelve una opción legitimada por un imaginario de culpabilidad. En otras palabras, la capucha hoy se ha convertido para algunos grupos en una forma de defensa y de ataque, en una justificación para proteger y esconder la identidad con el fin de agredir sin ser reconocido o de sobrevivir gracias a que no se es identificado. La anterior tensión contemporánea de la protesta social ha terminado por crear manifestantes y contramanifestantes anónimos.

Es posible decir que este manifestante anónimo no quiere que se apropien de su rostro y que le teme al retrato, a las múltiples cámaras que la modernidad ha instalado en los espacios urbanos, porque ellas lo persiguen, lo delatan, lo condenan y posiblemente lo judicializan en medio de esta lucha actual de imaginarios y de sensibilidades colectivas frente al acto de protestar y exigir cambios sociales en Colombia. El papel de nuestro rostro como representante principal de identidad individual y política ha empezado a verse reducido a una máscara, el rostro pensado como puente entre mi subjetividad y la de los otros, al ocultarse, homogeniza y cosifica al actor social. Los nadie, los sin rostro, los anónimos, los encapuchados quizás están expresando un nuevo valor de la crisis social y de la cultura de la muerte y la violencia en Colombia: no importa un muerto más, al fin y al cabo, es simplemente uno más. Del otro lado tampoco hay culpables, tampoco es posible responsabilizar e identificar a una persona por sus actos y palabras.



Imagen 2. *Soberano sin rostro*, Ricardo Castro Cano, Medellín, Universidad de Antioquia, 2019, fotografía digital, archivo jpg, 6.000 x 3.376 píxeles, archivo particular.

Observando las fotografías de Floro Piedrahita identificamos rostros, caras de colombianos que manifiestan, que no se cubren, que dignamente marchan y protestan a pesar de los asedios de las autoridades y el menosprecio de los empresarios petroleros. Son obreros y trabajadores que luchan por sus derechos porque nadie más lo puede hacer por ellos, porque otros también lo han hecho en otras partes del mundo y porque forman parte de un lenguaje moderno que democratiza la política y racionaliza la economía.

En contraste, en las fotografías de las movilizaciones entre el 2018 y el 2021 se puede notar una despersonalización del acto democrático de manifestar una inconformidad y exigir un cambio. Actualmente sucede no solo tapando el rostro en el espacio público, sino también en los “debates” virtuales de plataformas como Twitter.

En consecuencia, se puede afirmar que la legitimidad de la protesta se está reconstruyendo bajo parámetros de la historia de la cultura política en Colombia. Los desconocidos, los sin rostro, los encapuchados colombianos que protestan seguirán enfrentándose a los encapuchados civiles y policiales que se oponen. La pérdida de la identidad, del nombre, del rostro se ha nutrido de la inseguridad al momento de movilizarse y, a la vez, ha alimentado la contraofensiva de quienes perciben al encapuchado como un “vándalo”, un “delincuente” o un “antisocial”. Quizás llegará el momento de quitarse las capuchas, de despojarse de las máscaras y de entablar diálogos, debates políticos sobre los diferendos, sobre los conflictos sociales en contextos pacíficos y democráticos. Quizás llegue pronto el tiempo del cara a cara, del frente a frente para expresar ideas opuestas entre sujetos diversos. No es posible llegar a consensos o establecer acuerdos, objetivo primordial en los movimientos sociales, si no sabemos quiénes son nuestros interlocutores, si no vemos sus rostros y almas.

Las tres fotografías expuestas en este texto fueron tomadas en manifestaciones estudiantiles realizadas en Medellín a finales del año 2019. Espero que ayuden a pensar mejor lo que hay en las anteriores líneas.



Imagen 3. *Tropel en Barranquilla*,
Ricardo Castro Cano, Medellín,
Universidad de Antioquia, 2019,
fotografía digital, archivo jpg,
6.000 x 3.376 píxeles,
archivo particular.

QUINTA PARTE

LOS AMIGOS Y CAMARADAS DE FLORO PIEDRAHITA

Nuestro triunfo¹

María Cano

¡El primer triunfo está hecho! Pocos son los días transcurridos desde la proclamación del Partido Socialista Revolucionario de Colombia, y en tan corto tiempo ha desmascarado a los enemigos del proletariado a la faz del mundo entero, y el empuje con que principió a levantarse, ha hecho temblar a toda la plutocracia.

¡El primer triunfo está hecho! Ha sido sellado con sangre de mártires y tendrá por himno el rumor de las cadenas de quienes no tiemblan hoy ante la prisión ni mañana ante el cadalso, buscando la libertad para sus hermanos.

La huelga de Barrancabermeja con sus solidarizaciones, ha hecho temblar al Gobierno haciéndolo movilizar sus fuerzas, saliéndose de la legalidad y justicia, mostrándose ante las demás naciones como un gobierno débil y carcomido, cuyos cimientos vacilan ante una huelga pacífica y ajustada a la ley.

A esas huelgas no se las quiso atender constitucionalmente, sino que dándole tiempo al tiempo y desoyendo toda solicitud de Justicia, por medio de empleados conseguidos ad-hoc se quiso hacerlas apartar del camino legal y para lograrlo el Comandante de Guardias, Pulecio Viana desgarró y pisoteó la bandera que los trabajadores de Barrancabermeja levantaron como enseña de justicia y emblema de libertad. Este acto infame tenía por objeto, despertando la indignación de los obreros, inducirlos a una represalia que los colocara fuera de la ley, y no habiendo logrado su intento en la forma que él quería, olvidando su dignidad de guardador del orden público rompió la huelga a balazos en los momentos en que los trabajadores estaban en completa calma, asesinando cobardemente a algunos obreros e hiriendo a otros.

Así es como este movimiento de los trabajadores se ha calificado por el Presidente de la República como **SUVERSIVO**, no mereciendo –según palabras del mismo Presidente– la protección del Gobierno.

Suversivo sí, pero por parte del gobierno quien, alejándose de todo sentimiento de equidad y de justicia ha declarado la ley marcial y puesto en estado de sitio aquellos lugares donde los obreros declararon que no cargarían ni descargarían nada de la Tropical, gesto digno, demostrativo de solidaridad con sus hermanos de Barrancabermeja, y de dignidad ante los ultrajes del Norteamericano a los trabajadores colombianos. Huelgas que sólo tuvieron como demostración la fuerza de la inacción, el cruce de brazos. Así hemos visto convertido en drama un movimiento mantenido dentro de las normas cívicas y legales. Y hemos sabido el atropello contra la imprenta donde se editan los periódicos obreros y la prisión de algunos líderes del obrerismo, violando la Constitución que da la libertad de palabra, de locomoción y de prensa.

Por último, se les ha impuesto este dilema a los trabajadores de Barrancabermeja: trabajar en la Tropical o desocupar la población en el término de 24 horas, o ser capturados como vagos. Y para mayor infamia, a los pocos trabajadores que, no teniendo recursos pecuniarios para salir de Barranca han tenido que volver a la Tropical, les han impuesto firmar un documento en el cual se comprometen a trabajar a la Compañía durante dos años sin derecho a reclamos. Esto es infame, es la subyugación obligatoria; es la imposición de la marca de esclavo.

¹ Publicado en el periódico *La Humanidad. Órgano del Proletariado*, núm. 70 (20 de febrero de 1927), 1 y 7. Se reproduce aquí el texto tal como aparece en el original.

Pero era necesario que cuando todos los pueblos latino-americanos elevaban su voz de protesta ante la entronización del imperialismo yanqui, el gobierno de Colombia, postrado de rodillas, no sólo no admitiera por mediación del Ministro de Relaciones Exteriores la protesta del pueblo colombiano, sino que como en tiempos de la antigua Roma, entregara al César en calidad de esclavos ese puñado de seres altivos y dignos que quisieron sacudir el yugo infamante, buscando remuneración equitativa y trato menos duro, salvando así el honor de la Nación.

Era necesario mostrar buena voluntad a la Yanquilandia, aun cuando para ello hubiera necesidad de pasar no sólo por encima de la enclenque Constitución actual, sino sobre la dignidad de Nación libre, que día por día va abajándose del nivel moral.

El primer triunfo está conseguido. Allí están como exponentes valerosos Barrancabermeja, Girardot, Beltrán, La Dorada y otros, donde la fuerza disolvió, no solucionó, las huelgas.

Mas esto no es una derrota, es un triunfo, pues se ha quitado una máscara y se ha visto el rostro de la iniquidad.

¿Qué más triunfo para el partido Socialista Revolucionario de Colombia, que los mártires, que las balas y bayonetas de los esbirros del Gobierno hicieron para honor del proletariado?

¿Qué más triunfo para el partido Socialista Revolucionario de Colombia que cuando conservadores y liberales en sus conferencias se desatan en insultos y burlas, sólo a él se le quiere sellar por medio de decretos inconstitucionales su casi único medio de defensa (por ahora) de la palabra hablada? ¡Decretos inconstitucionales, porque no se han hecho para todos los colombianos sin distinción sino únicamente para el Proletariado que no puede elevar su voz desenmascarando a sus enemigos y gritar hambre y sed de justicia!

No olvidéis la lección que acabáis de recibir de vuestros enemigos. Escrita con sangre y con infamia, ¡se grave al rojo vivo en vuestra conciencia!

Los espectros de nuestros hermanos asesinados claman justicia, sus tumbas no están mudas; que, como las de los mártires de Chicago, su voz de libertad repercuta a travez del tiempo y la distancia encendiendo esta hoguera de emancipación.

¡El rumor de las cadenas de nuestros hermanos grita más alto que toda humana voz! ¡Adelante, y firmes!

No veréis de mi pluma palabra de alabanza para mis compañeros presos porque no las necesitan, pues ellos, así lo creo yo, sólo han cumplido con su deber y están satisfechos.

Tampoco veréis palabras de protesta, ¿para qué? No palabras, acciones deben ser la expresión de nuestra indignación.

Ante el infame proceder de nuestros enemigos; ante el dolor de los hogares de los obreros desaparecidos, mis ojos están secos, pero mi mano se crispa terrible.

Oigamos la voz de nuestros hermanos, que traviesa los helados muros y que nos grita:

¡Firmes! Soldados de la Revolución Social, ¿olvidaréis la lección escrita con sangre de nuestros hermanos y con llanto de huérfanos, viudas y ancianos desamparados?

Medellín, febrero 1927

Huelga electoral¹

Ignacio Torres Giraldo

El ejercicio del sufragio electoral es una función libre del ciudadano, donde resulta que los trabajadores libres de Colombia, han determinado no volver a las urnas.

El Congreso Nacional Obrero, interpretando lealmente este sentimiento colectivo, acordó la declaratoria de la huelga electoral. HUELGA A LAS URNAS, porque ese camino tortuoso de todas las claudicaciones por donde ambulan los últimos centuriones de la decadencia colombiana, se cierra definitivamente para las aspiraciones populares. Es por aquí por donde la sombra de Judas se cuelga de la última higuera de la traición; por donde los vestigios ensangrentados de los partidos tradicionales de la burguesía colombiana, dan el último adiós a su rebaño.

¿Qué ha ganado el Pueblo trabajador colombiano con esa comedia ridícula que le puso de escalera para que subieran sus amos? ¿Dónde se hallan aquellos arribistas que un día, con la pandereta del gitano, salieron por las calles y plazas públicas mendigándoles el voto a los trabajadores? ¿Dónde aquellos mismos hijos del Pueblo que hicieron la pesca milagrosa de unos votos? ¿No los estamos viendo en el festín de Baltazar, unidos a todos los verdugos del Pueblo? ¿No son ellos quienes se reparten el sudor de los trabajadores en dietas y en embajadas? ¿No son ellos los lapidadores del Tesoro Público? ¿No son ellos los que toman ocho millones de dólares para sostener un militarismo inútil, es decir el veinte por ciento de las rentas de la Nación, que mucho podría beneficiar las artes, las industrias y, sobre todo, la primitiva agricultura? ¿No vemos el caos por donde los parlamentarios burgueses arrojaron al pobre hijo del Trabajo?

¿Será justo que, voluntariamente, siga el Pueblo en su triste condición de oveja que elige por amo al carnicero? ¿Cuál es el trabajador que mejoró las condiciones precarias de su vida por meter una papeleta por la rendija de una urna? No es cierto que los esclavos del jornal están, hoy como ayer, trabajando para llevar un pedazo de pan negro a sus hogares? Y, en tanto, ¿qué hacen aquellos actores y señores que tantas veces se llevaron su voto? ¿No es verdad que se quedaron en la altura que les dio el Pueblo y desde la cual le miran con desprecio?

¿Será racional que los obreros y los campesinos pobres traicionen su clase y su ideal de redención, subiendo eternamente esos instrumentos de su clase enemiga? ¿Acaso no entiende el Proletariado que la clase capitalista le oprime en todos los campos de la vida? ¿No ve el Proletariado que la carestía de la subsistencia, de los arrendamientos y de los vestuarios es la obra nefanda de esa tiranía organizada de los ricos que hacen las leyes en la Nación, en el Departamento y en la Municipalidad para esclavizar al Pueblo? ¿Y será honrado que los trabajadores que conocen estas verdades irrefutables, sigan pecando tan cobardemente en la sucia labor de crear amos?

¡Que mediten los hombres libres, porque si un pobre se arrodilla ante su verdugo para darle la ofrenda de su voto, traiciona su clase y reniega de su ideal y, sobre todo, falta a la solidaridad de sus compañeros de todo el país, que han declarado la huelga electoral, como primer paso de independencia y de carácter!



Huelga electoral, Ignacio Torres Giraldo, *La Humanidad*, núm. 68, Cali (29 de enero de 1927), 7.

1 Publicado en el periódico *La Humanidad*, núm. 68 (29 de enero de 1927), 7. Se reproduce aquí el texto tal como aparece en el original.

La imprenta y nuestra causa¹

Raúl Eduardo Mahecha Caicedo

De la luz de un cerebro brotó la idea de la imprenta, y la imprenta fue un hecho, y luz fue que iluminó multitud de oscuros cerebros.

Nacida de la luz, y hecha la luz, fue su misión iluminar; y a los más recónditos rincones del universo fue en cumplimiento de su misión iluminando siempre.

Fue la libertad racha de luz, y la imprenta a todas partes la llevó en sí, siendo luz.

Conquistó la imprenta la libertad, y dióse a esparcirla por el mundo. Esparcida quedó, y hoy empezamos a palparla, o, al menos, a sentir que la semilla crece.

Como todo en el mundo, fue al principio privilegio de unos pocos; más tarde de algunas clases; hoy pertenece a todos; a todos ilumina.

La ciencia, llena de dificultades para llegar a todos, y en manos de unos pocos, halló en este sabio invento el paladín y difundidor de sus conquistas. Y fue la ciencia accesible a todos los humanos que quisieron mimarla: ricos y pobres, nobles y plebeyos la poseyeron.

Voluptuosamente llegó hasta todos la luz de la imprenta hecha luz de ciencia.

Y la ciencia libera: es simiente de libertad.

En su progresivo desarrollo, ha llegado a un máximun de perfección y de pujanza. En el periodismo halló su más fecundo campo de acción y sentó en él sus reales.

La diversidad del pensamiento humano encontró en la imprenta modo seguro de propagar sus ideales.

Fue servida para buenos y malos fines; a todos sirvió con igual energía.

Campañas incruentas, pero de gran trascendencia se libraron por su conducto. Por ella se desencadenaron las más sangrientas tormentas y se aplacaron las pasiones más violentas.

Ha sido látigo para fustigar el rostro de los tiranos y poesía para consolar a los que sufren.

Propaga lo mismo el error que la verdad; pero al fin y al cabo ésta triunfa sobre aquél.

Desde remotos tiempos, el egoísmo de los unos y la sumisión de los otros, originaron la diferencia de clases. Y explotadores fueron unos, y otros explotados...

Acentúose esta diferencia hasta llegar al máximun en nuestro tiempo. Y el espíritu sumiso de los echados en menos, rebelóse contra las ignominias de los amos.



[Detalle de la publicación del texto de Raúl Eduardo Mahecha], fotografía digital, 620 kB.

1 Publicado con el seudónimo Han de Islandia en el periódico *El Luchador*, núm. 71 (23 de julio de 1919), 3. Se reproduce aquí el texto tal como aparece en el original.

Y la lucha empezó.

Pacífica y callada, a ratos; a ratos, trágica y violenta.

Fue la imprenta elemento de lucha y a la causa de los subyugados prestó valioso apoyo; el espíritu de rebeldía esparció por el mundo; y a los cerebros de los explotados llegó la luz de la libertad y en sus pechos germinó el ansia de las reivindicaciones.

Diéronse los hombres de buena voluntad a aunar fuerzas, y la corriente liberadora fue creciendo y haciéndose sentir en los ámbitos del mundo.

Hoy por fortuna ha llegado hasta nosotros, y campo fecundo halló la simiente en nuestros ánimos cansados de sufrir violaciones y sedientos de reconquistar los derechos que villanamente nos arrancaron los AMOS audaces.

Aquí en nuestra Patria, o mejor dicho en nuestra sociedad, ha empezado la lucha teniendo como aliada y paladín, a la imprenta, hecha EL LUCHADOR. Entremos en lucha franca; prestémosle apoyo eficaz a nuestro combatiente, tanto moral como material: negárselo sería asesinar nuestra causa.

Por eso hoy que nuestro paladín de humilde origen dobla su formato como señal de triunfo, debemos ofrecerle apoyo incondicional y hacer votos por su prosperidad, que será la de nuestros intereses.

Batamos palmas entusiastas ante este triunfo, que es nuestro, y felicitemos a ese puñado de hombres que, enfrentándose con todos y con todo, han sacado avantes nuestros ideales.

¡Salve, cerebro creador de la imprenta!

¡Salve, oh sabio invento, hecho luz!

¡Salve, oh luz, hecha Libertad!

La distribución de la tierra¹

Tomás Uribe Márquez



La distribución de la tierra, Tomás Uribe Márquez, *Gil Blas*, Bogotá, (4 de marzo de 1931).

Ante las cuestiones nuevas que con motivo de nuestra crisis están apareciendo en el panorama económico, algunos economistas manchesterianos nos dan la lata con artículos muy sesudos que plantean el problema resolviéndolo conforme al criterio meramente individualista, sin tocar al fondo nuestra verdadera situación de pueblo semiesclavizado por los dos imperialismos que se disputan en América Latina el control absoluto sobre las finanzas, ferrocarriles y empresas, que exigen a nuestras burguesías criollas la limitación de sus gastos burocráticos y que contribuyen francamente a agravar las luchas de clase.

Pero donde más ostensibles aparecen los barbarismos de nuestros sabihondos economistas, a nuestro parecer, es cuando tratan del problema agrario, para el cual encuentran los más liberales un estupendo remedio consistente en parcelar la tierra distribuyéndola entre las capas simipudientes del campesinado, mediante indemnización. Nosotros opinamos de muy distinto modo y a esta cuestión fundamental de la tierra la creemos como la más aguda de las faces ligada a la crisis actual, cabalmente por ser Colombia país campesino y todavía semifeudal. Para que discutan nuestros puntos de mira, y se ilustre nuestro criterio, confirmamos el pensamiento que sobre este tópico de justicia distributiva tenemos:

El estado debiera repartir nuestra gran latifundia entre la masa del campesinado más pobre y no entre los que se presentan con un mediano capital para trabajar la tierra con el aporte del esfuerzo de los peones. La idea del tablero de ajedrez para aprovechamiento de capitalistas en formación está bien distante de la equidad social que anhelamos. La experiencia mexicana está aún reciente, y por ella vemos cómo esa mascarada revolucionaria no fue otra cosa que una maniobra de la burguesía nacional de aquel país para engañar a la gran peonada azteca en beneficio del grupo militarista que usufructúa el gobierno de ese pueblo rebelde.

La reforma agraria es fundamental o no

En esto no existe el término medio que indican nuestros economistas como panacea que va a remediar los males producidos por la monocultura, el feudalismo y el latifundio.

Juan de la Hoz

¹ Texto publicado originalmente en el periódico *Gil Blas* (4 de marzo de 1931). Se reproduce aquí el texto tal como aparece en el original.

Crónica sobre la huelga de 1935 en Barrancabermeja

Introducción de Juan Gonzalo Betancur Betancur

Uno de los cronistas judiciales más famosos del periódico *El Tiempo*, de Bogotá, escribió una crónica reveladora sobre el ambiente que rodeaba la huelga en Barrancabermeja en diciembre de 1935, realizada por los trabajadores de la Tropical Oil Company, la empresa que tenía la concesión para explotar el petróleo de esa zona del Magdalena Medio colombiano. Se trataba de José Joaquín Jiménez, conocido como Ximénez, el seudónimo que más utilizó.

Este hombre personificaba el estilo de los mejores periodistas de aquella época: era un reportero de calle, buen investigador y excelente narrador, conocedor de los más temibles hampones y quien no tenía reparo en amanecer en bares de mala muerte buscando información para sus artículos. Sus relatos sobre hechos de sangre y movidas en el bajo mundo le hicieron ganar un enorme prestigio en la capital colombiana.

Ximénez alcanzaría luego un halo de leyenda cuando se descubrió que al acudir a la escena de muerte de quienes se arrojaban por el salto del Tequendama –una imponente cascada de ciento treinta y nueve metros de altura cercana a Bogotá–, les metía a los suicidas en los bolsillos versos de un extraño poeta que nadie conocía en persona, simplemente para agregar un elemento de misterio que le permitía adobar mejor sus entretenidas crónicas rojas.

De su visita a Barrancabermeja y a otros pueblos de la región, escribió varios relatos en los que narró en detalle no solo la huelga petrolera, sino las tareas de pesca de los hombres del río, el ambiente en fondas y plazas de mercado, la vida en embarcaderos a orillas del Magdalena, los paisajes y las historias de capitanes de barcos, coterros, braceros y prácticos. Como tantos otros que desempeñaban oficios en torno al petróleo y a la navegación fluvial, estos estaban unidos en activos sindicatos.

El profesor e investigador Juan José Hoyos Naranjo, quien escribió el prólogo del libro *Las famosas crónicas de Ximénez*,¹ explicó en una comunicación personal que:

La crónica de la huelga, aunque no está firmada, la escribió Ximénez. En una biografía novelada sobre él, aparece: todas las historias son suyas, la personalidad del relato es la de él. Incluso, en varios momentos de su vida, José Joaquín Jiménez mencionó esa historia de su paso por Barrancabermeja y sus vacaciones frustradas por estar en ese momento allí.

Aquella huelga comenzó al mediodía del 7 de diciembre de 1935 después de haber terminado el plazo de cinco días que el Sindicato de Trabajadores de Barrancabermeja le dio a la Troco –como le decían a la empresa– para que resolviera el pliego de peticiones que le había presentado. El sindicato reclamaba reivindicaciones laborales que la compañía les había venido negando.² El gobierno del presidente Alfonso López Pumarejo declaró ilegal la huelga y conformó una comisión para tratar de conciliar los intereses de los trabajadores y de la empresa, a fin de que fuera levantado el movimiento.



Titular de noticia sobre la huelga de 1935 en Barrancabermeja contra la Tropical Oil Company, José Joaquín Jiménez, *El Tiempo*, Bogotá, (viernes 13 de diciembre de 1935), 1.

1 Juan José Hoyos, ed. *Las famosas crónicas de Ximénez* (Bogotá: Planeta, 1996).
2 Jairo Ernesto Luna-García, “La salud de los trabajadores y la Tropical Oil Company. Barrancabermeja, 1916-1940”. (tesis doctoral, Universidad Nacional de Colombia, 2011), 132.

Después de diez días de mucha tensión, con la Policía y el Ejército a la expectativa en sus cuarteles, el 16 de diciembre la Tropical Oil Company manifestó que aceptaba casi todas las peticiones hechas por el sindicato. La huelga se suspendió el día 19, gracias a “la obtención de importantes puntos, que implicaban una ampliación de los servicios asistenciales y el pago de prestaciones económicas en caso de enfermedad, con un menor peso de estas reivindicaciones en el conjunto de peticiones obtenidas”.³



La huelga de Barrancabermeja⁴

La escasez de víveres constituye el aspecto más grave de la huelga

Cada día es más pesado el ambiente en el puerto – Comienza el éxodo de los obreros y sus familias – El temor de los moradores de la población

Amanece un feo día nublado que defrauda a diciembre. Por galante invitación de la comisión de la Cámara, me hospedo en el “Fernández Madrid”, buque oficial que se ocupa del transporte de la carga del gobierno en el río Magdalena. La noche ha sido horrible. Un calor insoportable se apodera del barco, anclado en el puerto de Barranca, hasta el cual llegan los gritos de las manifestaciones obreras. Mosquitos, calor, rotundo vaho tropical y la inquietud, la expectativa de este día que viene, este quinto día de la huelga. ¿Se registrará el primer choque? Todo lo hace temer. El ambiente es pesado. La calma de los huelguistas es quizás más amenazadora que sus gritos. La actitud de la compañía, la escasez de víveres, los discursos exaltados del camarada Vieira, muchos otros factores determinan una situación cuya gravedad es incalculable. El movimiento obrero entra en un período especial. La conducta de las autoridades, de la policía y del ejército, ha de ser extremadamente atinada y discreta, para evitar una verdadera masacre.

No menos de tres mil obreros concurrieron a la manifestación de ayer en la tarde. Iban vestidos de blanco, pantalones y camisas. La bandera del sindicato, blanca con un círculo verde en el centro, iba adelante, conducida por uno de los líderes del movimiento. Se oyeron voces. Vivas a Colombia, a la huelga, al gobierno. Abajos a la compañía. La manifestación desfiló por la calle central. El desfile ocupaba más de tres cuadras. La masa compacta de hombres vestidos de blanco se estacionó en la plaza de la iglesia. Allí el camarada Vieira pronunció uno de sus discursos. Tiene una elocuencia de estricta índole proletaria. Sus frases son duras y sencillas: “Compañeros, debemos estrangular al pulpo imperialista. Debemos causar la ruina de la compañía que nos explota. Este movimiento seguirá en el mismo pie de firmeza, hasta tanto hayamos conseguido el triunfo de nuestras reivindicaciones. El momento es de peligro. La huelga es un combate. Cada uno debe ocupar su puesto en la guerra. Tenemos víveres, disciplina, entusiasmo y dinero. Resistiremos hasta el último momento. No creáis que vamos a perecer de hambre. El comité de lucha se encargará de alimentarnos. No os prometemos succulentas viandas. Sí, la ración de combate, a la cual deben contribuir, han de contribuir, los comerciantes de la ciudad. Solo en el último extremo haremos uso de nuestros fondos de reserva, que por ahora no serán tocados, para prolongar la resistencia”.

Los obreros se han disuelto pacíficamente. ¡Viva la huelga! ¡Abajo el imperialismo! De la manifestación quedan grupos que se reúnen en cafetines y en las esquinas.

³ *Ibid.*, 134.

⁴ Crónica de José Joaquín Jiménez publicada por el periódico *El Tiempo* (viernes 13 de diciembre de 1935), 7. Se reproduce aquí el texto tal como aparece en el original.

Las miradas de los obreros son firmes, desafiadoras, amenazantes. Los dueños de comercios y tiendas ensayan, al verlos, una sonrisa complacida. Pero tal es la inquietud de todos, que esta sonrisa torna en una mueca de espanto. ¿Qué será de Barrancabermeja? ¿Qué será de los diez mil habitantes de Barrancabermeja, si se prolonga la huelga?

El comercio, la vida de Barranca depende esencialmente de los salarios de los obreros. Los días de pago funcionan almacenes y tiendas hasta altas horas de la noche. Los días de pago se encienden luces en los cafetines, abunda el licor, los cuerpos de las mujeres se bañan en un sudor lujurioso y tonificante. La ciudad cambia de aspecto y de vida. Parece que toda ella, recatada durante la semana de trabajo, se mostrara, desnuda y loca, con todas sus llagas y todos sus encantos. Cinco días hace que los obreros no ganan un centavo. La compañía ahorra los salarios. Los salarios de cinco mil trabajadores en cinco días, ascienden a una suma considerable. ¿Que el sindicato tiene fondos de reserva? Está bien. ¿Pero puede el sindicato, con sus dineros, atender a la subsistencia de los cinco mil trabajadores y de sus familias, con un promedio ya establecido y comprobado de tres personas que dependen de cada trabajador, haciendo cuenta de Barranca, El Centro y otros campamentos? Los víveres escasean. Suben los precios de todos los artículos, escandalosamente. Las comisiones nombradas por el sindicato no alcanzan a ejercer un control directo y efectivo. Estas comisiones se han apoderado de todas las remesas de víveres y artículos de primera necesidad llegadas en los últimos cinco días a la ciudad. Pero ya comienzan los campesinos de las regiones cercanas a estar temerosos. El paro de choferes impide las comunicaciones. Se piensa en enviar comisiones a Puerto Berrío, Puerto Wilches, Dorada y otros sitios, en busca de víveres. ¿Hay existencias suficientes en estos puntos para atender a la alimentación de quince mil individuos?

He aquí el aspecto más grave de la huelga. La escasez de víveres, el paro de las actividades comerciales producida por la falta de dinero, por la cesación de pagos de la compañía, por la fuga de los salarios, principal coeficiente de la vida económica de esta región.

El éxodo

Comienza el éxodo. He ido, con la comisión de la Cámara, ayer en la tarde, de visita al Centro. Hemos encontrado en el camino más de cien familias, humildes familias de trabajadores, que con sus escasos haberes se dirigían por la carretera hacia Barranca. He preguntado a una de estas familias: ¿A qué se debe el viaje? “La huelga”, responden. Y en esta palabra, la huelga, se encierra el temor, el miedo, la desesperación, el deseo incontenible de escapar al desastre. Las familias de los trabajadores emigran. El hombre va cargado, como una bestia. La mujer lleva en brazos a los hijos pequeños. Los chicos ayudan, cargan jorotos, vasijas, ropas usadas. Van a pie, bajo la canícula, sudorosos, espantados, cansados y tristes. Unos tienen hasta diez años de trabajar en la compañía. Llegaron aquí siendo mozos, hoy ya son hombres gastados. ¿Sus indemnizaciones? ¿Cómo reclamarlas? Abandonan, voluntariamente, el campo de trabajo. Lo abandonan porque tienen hijos, esposa. Lo abandonan porque aún recuerdan los sucesos de la última huelga. Hubo 25 muertos. Hubo hambre. Hubo sed. Hubo infinita miseria. Mejor perder las indemnizaciones fruto de diez años de esfuerzo colosal y silencioso... ¿Encontrarán trabajo en otras partes? ¿Perecerán desamparados?

El éxodo sigue, del Centro a Barranca, de Barranca a los puertos vecinos río abajo y río arriba. De los campamentos al Centro. De allí a San Vicente, al sur, al norte, se abren los caminos de la fuga. Los campamentos quedan vacíos.

Los campamentos de los obreros, que he visitado personalmente, son grandes ramadas de hojas de zinc, construidas en las partes altas de la concesión. Construcciones de arquitectura incomparable, chatas, largas y oscuras, en cuya entraña la canícula se encierra para no salir más. En estos campamentos viven ochenta o cien hombres. Tienen, en el interior, dos pisos de tarimas. En el espacio que hay entre las dos tarimas, no cabe un hombre de mediana estatura, puesto de pies. Hay un maremágnum de hamacas guindadas de las vigas, de ropas sucias, de maletas y de baúles. Entre hamaca y hamaca, entre cama y cama, no hay un espacio mayor de diez centímetros. Los obreros no pueden mecerse en sus hamacas. Chocarían los unos con los otros. Para esto sería necesaria la instalación de una maquinaria mecedora, que hiciera funcionar las hamacas al unísono. El aire de los campamentos está viciado de intimidades y sudores. Este aire es casi irrespirable. No hay luz. Todo es oscuro, caliente. Hierve la oscuridad, hierven las hamacas, hierven las tarimas inmundas cubiertas de ropas usadas. Los trabajadores han pedido reformas en los campamentos. Piezas individuales o mayor amplitud. La compañía rechaza este punto del pliego de peticiones. Los campamentos, así como están, son los más higiénicos, los más confortables. El ejército americano vive así, dicen. Los campamentos fueron contruidos e instalados siguiendo las últimas indicaciones de la técnica higienista.

Los comunistas se empeñan en acaparar el movimiento, para restarle simpatías. Llegan hojas impresas de Bogotá con arengas y programas. Se espera el arribo de otros camaradas. Los obreros rechazan la propaganda comunista. Ayer tarde el jefe del subcomité de huelga en El Centro, dio denuncia contra un camarada que difundía las famosas hojitas entre los obreros. La denuncia fue atendida por el alcalde. El camarada fue puesto preso.

Los obreros, repartidos en comisiones, vigilan las calles de la ciudad. Se estacionan en los puntos estratégicos. Recorren los caminos y las carreteras, se apoderan de las remesas de los víveres. El alcalde tuvo necesidad de ir al Centro. Y solicitó al comité de huelga un pase. El pase le fue concedido. Así el señor alcalde pudo cumplir sus deseos.

Los señores de la oficina del trabajo son muy cándidos. Anteayer vinieron, jubilosos, con la noticia de que la compañía había aceptado diez puntos de una sola vez. La conciliación había triunfado. El conflicto llegaba a su etapa final. Los obreros fueron ayer a hablar con los gerentes de la compañía. Los gerentes de la compañía no recibieron a los obreros. Los obreros iban acompañados de dos de los miembros de la comisión de la Cámara de Representantes, que intervenían en condiciones de observadores.

El “Fernández Madrid” ha abandonado el puerto de Barranca y atracado en el de Galán, cerca del cañonero “Presidente Mosquera”. Marineros y grumetes hacen ejercicios en la playa. Sopla una brisa refrescante. Nubes grises y tristes empañan el azul del cielo de diciembre. Faltan doce días para que Dios venga al mundo, hecho niño, vestido de alegría, de amor y de ilusiones. ¿Será hoy el primer choque? La situación es insostenible. Esta cosa estalla. Esta cosa tiene que estallar.

Música de villancicos y de panderetas trae diciembre, mes de buen sol, de limpio cielo, de los dulces besos de las novias.

Barranca, diciembre 12 de 1935

Bibliografía

Jairo Ernesto Luna-García, “La salud de los trabajadores y la Tropical Oil Company. Barrancabermeja, 1916-1940” (tesis doctoral, Universidad Nacional de Colombia, 2011).
 Juan José Hoyos, ed. *Las famosas crónicas de Ximénez* (Bogotá: Planeta, 1996).

y gritan con voz de hierro
 tolima y cundinamarca.
 y tienen voces de bronce
 nariño, huila y el cauca.
 las voces de las mujeres
 son voces de fina plata.
 las voces de los ancianos
 huecas voces de hojalata.
 voces límpidas de acercó
 las del litoral atlántico.
 suenan trompas de cristal
 si gritan antioquia y caldas.
 y son clarines de oro
 largos, sonoros, tonantes,
 -tonantes de corazones-
 cuando grita santander
 que es la voz de 100 leones
 por un clarín de diamante.
 van pasando los obreros
 con sus banderas en alto.
 es una serpiente humana
 por las calles de barranca.
 paileros, refinadores,
 marineros, constructores,
 taladreros y portuarios,
 braceros, embazadores,
 bomberos y medidores,
 choferes y ferroviarios.
 la guardia los mira mira
 la guardia los va mirando
 hasta que escucha la orden
 de disparar a la masa
 que si es masa es liberal
 pues, que yo sepa, en colombia
 no hay por fortuna otra masa.
 y son los mismos fusiles
 que en tiempos de hegemonía
 también al pueblo abalearon.
 sangre obrera lava las calles de barranca.
 y al final de la matanza
 se oye aún el grito doloroso y sarcástico.....

lópez sí.

troco no.

lópez sí.

lópez sí.

Autores

Adolfo León Maya Salazar

Sociólogo, magíster en Ciencias Políticas. Profesor titular de la Universidad EAFIT, adscrito al Departamento de Gobierno y Ciencias Políticas en la Escuela de Humanidades. Miembro del grupo de investigación Sociedad, Política e Historias Conectadas, grupo A1 de Minciencias.

Alonso Benjumea Piedrahita

Nació en Medellín en julio de 1964. Nieto y ahijado de Floro Piedrahita Callejas, protector de la memoria oral y de los diferentes archivos relacionados con Floro y muchos otros miembros de su familia. Ha participado de cerca en la recopilación de información para lograr este libro y la exposición virtual que lo acompaña.

Anabel Torres

Nació en Bogotá el 28 de diciembre 1948. Cursó Lenguas Modernas en la Universidad de Antioquia, una maestría en Mujer y Desarrollo del Instituto de Estudios Sociales (ISS) en La Haya, y un diplomado en Justicia Social y Derechos Humanos del mismo iss. Se ha desempeñado como traductora e intérprete para ganarse la vida. Es poeta, escritora, narradora y traductora. Vive en Sevilla (España).

Camila Loboguerrero Vergara

Directora y guionista colombiana de cine. Ha escrito y dirigido cortometrajes, documentales y largometrajes. Se graduó en Historia del Arte en la Universidad París 1, La Sorbona; luego, se graduó en Cine en la Universidad París 8, Vincennes. Sus largometrajes más importantes han sido *Con su música a otra parte*, *María Cano* y *Nochebuena*.

Carolina Mejía Mejía

Estudiante de Comunicación Social de la Universidad EAFIT y periodista practicante en Teleantioquia Noticias. Ganadora del Concurso Jóvenes Destacados de la Alcaldía de Medellín, en la categoría Investigación e Innovación (2016). Coordinadora del Semillero en Investigación Histórica de EAFIT. Exrepresentante de la Escuela de Humanidades y coordinadora general del Comité Primario de EAFIT. Auxiliar de investigación del profesor Juan Camilo Escobar Villegas. Autora del libro *Amor de etiqueta*. Pasante de Comunicación en Travel's Life - AIESEC Puebla (México).

Efrén Giraldo

Nació en Medellín en 1975. Profesor, editor, escritor, curador. Doctor en Literatura, magíster en Historia del Arte de la Universidad de Antioquia. Profesor Investigador de la Universidad EAFIT e investigador sénior de Minciencias.

Elizabeth Piedrahita Uribe

Nació en Medellín en diciembre de 1945. Hija menor de Floro Piedrahita Callejas. Trabajó en la óptica Colombo Alemana fundada por su padre, rescató de las llamas los ciento sesenta y nueve negativos que hacen parte de este libro, ha transmitido gran parte de la historia oral que tenemos de Floro y ha sido ama de casa.

Federico Ríos Escobar

Fotógrafo. Ha trabajado para publicaciones alrededor del mundo desarrollando proyectos de fotografía documental sobre temas sociales. Ha participado en exposiciones de arte y fotografía en São Paulo, Nueva York, Lituania, Ámsterdam y Colombia.

Liliana Quintero Piedrahita

Una de los nietos de Floro Piedrahita que replica el mensaje del linaje familiar.

Gabriela Pinilla

Artista plástica y profesora universitaria. Desde hace varios años hace libros, muñecos, pinturas y videos intentando volver a narrar la historia de Colombia y América Latina desde la perspectiva de aquellos que han sido olvidados por los relatos oficiales. Trabaja en la Facultad de Artes - ASAB, donde dicta la clase Arte y Revolución, y piensa con los estudiantes en estrategias para hablar de historia política a través del arte.

Jaime Barba Rincón

Economista, abogado, presbítero, director del Centro de Memoria Histórica de la Diócesis de Barrancabermeja.

Jesús Abad Colorado

Comunicador social de la Universidad de Antioquia, donde empezó su trabajo como fotógrafo documental. Fue reportero gráfico del periódico *El Colombiano* y luego continuó como fotoperiodista independiente. Ha registrado las diversas caras del conflicto armado en Colombia. Su trabajo es un complejo relato del dolor y la destrucción, pero también de la valentía y de la resistencia de nuestra gente. Hizo parte del equipo de investigadores del Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR). Autor y coautor de varias publicaciones desde 1997 hasta la actualidad. Ha recibido diversos premios y reconocimientos por su trabajo fotográfico.

Jorge Mario Múnera

Su obra se ha centrado en la fotografía humanista y editorial, con una amplia serie de documentales fotográficos y de libros sobre variados aspectos de la sociedad colombiana y de su patrimonio cultural y ambiental.

Escribió Juan Manuel Roca:

Hay un aforismo de Franz Kafka que dice, más o menos, que de pronto, súbitamente, irrumpe un leopardo en un templo, y eso, que se constituye en un milagro, luego se puede prever para que se constituya en un rito. Es decir, la muerte del asombro por las vías del ritual, el tedio de toda puesta en escena repetida. Eso es lo que no ocurre con las fotografías de Jorge Mario Múnera.

El ojo asombrado permanece vivo y no da paso a la rutina. No parecen las suyas fotografías buscadas sino encontradas, nacidas de un estar en el sitio indicado. No parecen las suyas fotografías obturadas con una cámara, sino con todos los sentidos. No parecen vistas a través de una lente, sino a través de una poética. Parecen ser, mejor, los registros de un estado de vigilancia que sorprende, como si se tratara de una exhaustiva biografía de sus sentidos.

Juan Camilo Castaño Uribe

Artista plástico y curador. Como artista trabaja en varias series de obras sobre la memoria y el archivo, y se desempeña como investigador y curador en el Museo de Antioquia.

Juan Camilo Escobar Villegas

Historiador de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (París, 1984), magíster en Historia de la Universidad Nacional de Colombia (Medellín, 1997), magíster y doctor en Historia y Civilizaciones de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (París, 1999 y 2004). Profesor Titular de la Universidad EAFIT e investigador sénior de Minciencias.

Juan Carlos Múnera Echavarría

Comunicador social - periodista y magíster en Comunicación Digital de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB). Docente de Radio y Creación Multimedia en esta misma universidad. Productor radial. Creador de contenidos para la web.

Juan David Osorio López

Nació en Medellín en 1985. Compositor y director. Cursó su pregrado y su maestría en Composición Musical en la Universidad EAFIT. Han sido sus maestros Andrés Posada, Víctor Agudelo, Cecilia Espinosa, Anthony Iannaccone y Eddie Mora. Fundador y director del Ensemble Vocal MACONDO y del coro del Departamento de Música de la Universidad EAFIT. Profesor de la Universidad EAFIT y de la Universidad de Antioquia.

Juan Gonzalo Betancur Betancur

Profesor adscrito al Departamento de Comunicación Social de la Universidad EAFIT. Integrante del grupo de investigación Comunicación y Estudios Culturales de la misma universidad. Comunicador social - periodista y magíster en Estudios Humanísticos. Coautor del libro *Los olvidados. Resistencia cultural en Colombia* junto al fotógrafo catalán Kim Manresa.

Juan Mosquera Restrepo

Nacido en Medellín. Estudió Comunicación Social - Periodismo en la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB). Con experiencia en prensa escrita, televisión, cine, radio y medios digitales. Ha trabajado con medios nacionales e internacionales. Escribe a diario.

Luis Carlos Rodríguez Álvarez

Médico de la Universidad de Antioquia (1992), magíster en Historia de la Universidad Nacional de Colombia (2007) y candidato a doctor en Artes en la Universidad de Antioquia. Miembro de número de la Academia Antioqueña de Historia desde 2011. Profesor de cátedra e investigador en el Departamento de Música de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia, se ha dedicado al tema específico de las músicas académicas del país.

Luis Fernando González Escobar

Arquitecto constructor, magíster en Estudios Urbano-Regionales y doctor en Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Profesor asociado de la Escuela del Hábitat de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia - Sede Medellín, donde coordina el Doctorado de Estudios Urbanos y Territoriales. En 2016 le fue otorgada la Orden Gerardo Molina, la máxima distinción a los profesores de la mencionada universidad. Investigador sénior de Minciencias.

Luis Ignacio Sandoval Moreno

Investigador social, fundador y presidente del Instituto María Cano (ISMAC) de 1978 a 1992 y de 1999 a 2005. Actualmente es integrante del Colectivo La Mariacano, columnista de *El Espectador* y director ejecutivo de la Asociación de Estudios y Acción Política Democracia Hoy (DEMHOY).

Luz Ángela Núñez Espinel

Licenciada en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional, magíster y doctora en Historia de la Universidad de los Andes. Autora de libros y artículos sobre movimientos sociales y sobre la historia política e intelectual de las izquierdas en Colombia. En la actualidad es profesora asistente de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.

María Claudia Mejía

Coreógrafa, bailarina, profesora de danza contemporánea. Magíster en Prácticas Artísticas Contemporáneas y Difusión de la Universidad de Girona (España). Comunicadora social - periodista de la Universidad de Antioquia. Diplomada en Danza Contemporánea de la Escuela Popular de Arte de Antioquia. Directora y coreógrafa de Malas Compañías Danza Contemporánea.

María del Rosario Escobar Pareja

Periodista y gestora cultural. Actualmente se desempeña como directora general del Museo de Antioquia.

María Piedad León Cáceres

Historiadora y magíster en Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Socia de la Escuela Nacional Sindical y de la Colectivo Lamariacano para la Memoria de los Movimientos Sociales en Colombia.

María Tila Uribe

Hija de Tomás Uribe Márquez y Enriqueta Jiménez Gaitán. Casada con Francisco José Trujillo. Vinculada toda su vida a un trabajo social y pedagógico constante, aportando bases investigativas, conceptuales y técnicas a la educación popular, contribuyendo al fortalecimiento de las organizaciones comunitarias con mujeres, jóvenes y personas mayores, promoviendo el conocimiento y la defensa de los derechos humanos. Ha publicado veinte cartillas. Ha elaborado juegos didácticos para los derechos humanos. Ha escrito libros y ha recibido reconocimientos por su labor.

Mario Sánchez Vanegas

Teatrero egresado de la Universidad de Antioquia con dos maestrías: una en Dramaturgia de Universidad Nacional de las Artes (UNA), de Argentina, y otra en Escrituras Creativas de la Universidad EAFIT. Director y fundador del grupo Fractal Teatro de Medellín. Director del grupo Madriguera Teatro de la Universidad EAFIT. Cocreador del festival universitario de teatro ESCÉNICA.

Mauricio Balbín Pérez

Egresado de la Universidad de Antioquia de los programas Educación Musical, Maestría en Canto y Especialización en Artes. Magíster en Música de la Universidad EAFIT. Director coral de la Camerata Vocal de Medellín y del Coro de la Universidad EAFIT. Ha sido solista en diferentes óperas y oratorios. Adelantó estudios de maestría en Interpretación de Música Latinoamericana del Siglo XX en la Universidad Nacional de Cuyo, en Mendoza (Argentina). Docente de música de la Universidad EAFIT, la Universidad de Antioquia y el Instituto Tecnológico Metropolitano (ITM).

Mauricio Trujillo Uribe

Hijo de Francisco Trujillo y Tila Uribe. Estudió Física en la Universidad Nacional. Docente del Distrito de Bogotá. Beneficiario de la amnistía de Belisario Betancur, fue electo diputado a la Asamblea de Cundinamarca en 1983. Viajó a Francia en 1986 y se graduó como ingeniero en informática. Se vinculó al Centro Nacional de Investigación Científica de Francia. Regresó a Colombia en 2012 como Alto Consejero de Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) de Bogotá. Actualmente es consultor en proyectos digitales en Francia, escribe para medios de comunicación y conduce programas culturales en la radio.

Milena Camacho Rincón

Maestra en Arte e historiadora del arte de la Universidad de los Andes, explora la relación entre el arte y las representaciones de las colectividades y de los movimientos sociales. Su investigación reciente ha girado alrededor de la soberanía alimentaria, la cocina y la representación de las mujeres en espacios de protesta por medio del archivo fotográfico. En su trabajo plástico se interesa por los procesos artesanales, textiles y cerámicos, y también por los procesos gráficos como la estampación y el grabado en bajo relieve.

Rafael Esteban Mejía Espinosa

Comunicador social y magíster en Comunicación Política de la Universidad EAFIT. Se ha desempeñado en cargos públicos y privados, como asesor de comunicaciones estratégicas, plataformas digitales y comunicación para el desarrollo. Actualmente es profesor pasante de la Universidad EAFIT.

Rafael Antonio Velásquez Rodríguez

Investigador independiente, exmiembro de la Corporación Memoria y Patrimonio de Barrancabermeja, miembro de la Academia de Historia de Santander. Licenciado en Filosofía y Psicología Educativa (1988) y magíster en Historia (1995) de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (Tunja, Boyacá). Actualmente es profesor de tiempo completo de la Institución Educativa El Castillo de Barrancabermeja, en las áreas de Filosofía y Ciencias Sociales.

Reinaldo Spitaletta

Comunicador social - periodista, escritor, historiador, profesor universitario y caminante. Autor y coautor de más de veinticinco libros, entre ellos las novelas *El último puerto de la tía Verania* (1999), *El sol negro de papá* (2011) y *Balada de un viejo adolescente* (2017); los libros de cuentos *El último día de Gardel y otras muertes*, *El desaparecido y otros cuentos* (1988), *La noche de la peste* (2020) e *Historias a domicilio* (2021), y el libro de crónicas y reportajes *Medellín, ¡cómo te siento!* (2019).

Renán Vega Cantor

Economista y magíster en Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Doctor en Estudios Políticos de la Universidad de París VIII. Fue miembro de la Comisión Histórica del Conflicto Armado y sus Víctimas. Ganador del Premio Libertador al Pensamiento Crítico (2007). Autor de una extensa obra sobre historia de los trabajadores y de análisis críticos sobre el capitalismo contemporáneo. Profesor titular de la Universidad Pedagógica Nacional.

Ricardo Castro Cano

Fotógrafo y estudiante de Filosofía y de Derecho de la Universidad de Antioquia. Ha publicado sus fotografías en medios como *Nexos* y la revista *Estudios de Derecho*. Además, ha realizado proyectos vinculados a la Fiesta del Libro y la Cultura de Medellín. Entre sus temas de mayor interés están las drogas psicodélicas y la naturaleza.

William Arango Hurtado

Fotógrafo profesional, con estudios en el Centro Internacional de Fotografía (ICP, International Center of Photography), de Nueva York. Su trabajo artístico ha sido galardonado en repetidas ocasiones y sus obras han sido presentadas públicamente en exposiciones individuales y colectivas, tanto en Colombia como en el exterior. Diplomado en Creación Literaria de la Academia Yurupary en el año 2006. En 2019 publicó una novela bajo el nombre *Tras las promesas del caucho*. Ha publicado artículos sobre historia de la fotografía en Colombia. Miembro del consejo editorial de la revista *Enfoque Visual*. Es creador del Programa de Fotografía de la Academia Yurupary de Medellín. Fue profesor de fotografía en EAFIT durante dieciséis años.

Agradecimientos

Queremos agradecer especialmente a Juan Luis Mejía Arango, por abrir las puertas al proyecto de investigación. Claudia Restrepo Montoya, por seguir apoyándolo. Jorge Mario Múnera, por presentarnos el archivo con el fin de analizarlo y exponerlo. Elizabeth Piedrahita Uribe, por preservar la memoria de Floro. Alonso Benjumea Piedrahita, por guardar y proteger los archivos visuales y no visuales del fotógrafo iluminado en Barrancabermeja. Liliana Quintero Piedrahita, por mantener la comunicación con el espíritu de Floro y saber interpretarlo.

Agradecemos también la labor de tantos otros amigos que nos escucharon y acompañaron durante estos dos últimos años en la recopilación de numerosos documentos. Si algún nombre queda por fuera, pedimos excusas:

Claudia Ivonne Giraldo, Medellín
Gilberto Valencia, Medellín
Carmiña Cadavid, Medellín
Liliana Echeverri, Medellín
María Luisa Eslava, Medellín
Juan Antonio Agudelo, Medellín
Gloria Patricia Ospina, Medellín
Santiago Zapata, Medellín
María Isabel Duarte, Medellín
Rigoberto Ávila, Medellín
Juan Carlos Cardona, Medellín
Elsa Vásquez, Medellín
Adriana Franco, Medellín
Laura Fernández, Medellín
José Santiago Rendón, Medellín
Giovanny Orozco, Medellín
Mauricio Uribe López, Medellín
Gloria Elcy Chaverra, Medellín
Shirley Zuluaga, Medellín
Paula Restrepo, Medellín
Ana Cristina Abad, Medellín
Marcela Mosquera, Medellín
Diana Rosales, Barrancabermeja
Óscar Romero, Barrancabermeja
Brayan Cárdenas, Bogotá
Eduardo Ortega, Bogotá
Wilmer Ruiz, Barrancabermeja
Beatriz Bedo, Barrancabermeja
Pedro Chaparro, Bogotá
Jorge Restrepo, Barrancabermeja
Mario Garzón, Puerto Berrío
Gustavo Medina Zapata, Puerto Berrío
Paula Aguilar, Puerto Berrío
Rodrigo Grajales, Puerto Berrío
Rafael Velásquez, Barrancabermeja
Jesús González, Barrancabermeja
Jaime Barba, Barrancabermeja
Carlos Nicolás Hernández, Bucaramanga
Eduardo Torres, Barrancabermeja
Valeria Mejía, Medellín
David López, Barrancabermeja
Rafael Mejía, asistente de investigación, Medellín
Carolina Mejía, auxiliar de investigación, Medellín
Juan Pablo Montoya, auxiliar de investigación, Medellín
Laura Arango, auxiliar de investigación, Medellín
Milena Camacho, Bogotá
Gabriel Pizano Callejas, Bogotá
Fernando Acuña, Envigado
Clara Mendoza, Medellín
José Zuluaga, Medellín
Juan David Arango, Medellín
Sebastián Sánchez, Medellín
Sandra Alzate, Medellín
Arturo Arango, Medellín
Brian Samper, Medellín
Centro Multimedial EAFIT, Medellín
Museo de Antioquia, Medellín
Fundación Ferrocarril de Antioquia, Medellín
Museo Cementerio San Pedro, Medellín

Asimismo, damos las gracias a quienes no están hoy con nosotros, pero que en el pasado hicieron posible al fotógrafo, su cámara y sus fotografías. Sin ellos no existirían muchos de los derechos laborales y humanos que han permitido un poco más de justicia social en este mundo. Es necesario entonces agradecer a los antepasados, pero en particular a Floro Piedrahita Callejas y a su hermano Gabriel, pues ellos dos dieron origen al archivo que ha nutrido esta investigación. A Stella Piedrahita Uribe, quien lamentablemente no está entre nosotros para ver de nuevo las imágenes que tanto amó. A los obreros anónimos que marcharon en Barrancabermeja y en otras partes del mundo. A sus líderes más visibles, pero también a los que tuvieron que vivir en la clandestinidad, morir en el anonimato y resistir persecuciones, destierros y cárceles.

Agradecemos igualmente a los autores y autoras de este libro. Su cuidado en la escritura y en el uso de las imágenes ha sido muy valioso.

¡Levántate y marcha! : movimientos sociales y política en Colombia (1920-1940).

Las fotografías de Floro Piedrahita Callejas y otras imágenes del mundo / Alonso Benjumea Piedrahita... [et al.];

Juan Camilo Escobar, Adolfo León Maya, editores académicos. – Medellín : Editorial EAFIT, 2021

408 p. ; 33 cm. – (El arte en Antioquia ayer y hoy).

ISBN 978-958-720-747-7

1. Piedrahita Callejas, Floro – Trabajos fotográficos. 2. Movimientos sociales – Colombia – Siglo XX – Fotografías.

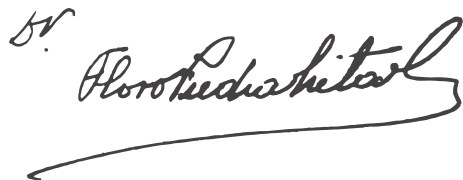
3. Fotografía – Historia – Colombia. I. Benjumea Piedrahita, Alonso. II. Escobar Villegas, Juan Camilo edit. III.

Maya Salazar, Adolfo León, edit. IV. Restrepo Montoya, Claudia Patricia, pról. V. Tít. VI. Serie

303.484 cd 23 ed.

L655

Universidad EAFIT- Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas



¡Levántate y marcha!

Movimientos sociales y política en Colombia (1920-1940).

Las fotografías de Floro Piedrahita Callejas y otras imágenes del mundo

Primera edición: diciembre de 2021

© Juan Camilo Escobar Villegas y Adolfo León Maya Salazar

© Editorial EAFIT

Carrera 49 No. 7 sur - 50, tel.: (+57) (4) 261 95 23, correo electrónico: fonedit@eafit.edu.co

Sitios web: <http://www.eafit.edu.co/editorial> y <https://editorial.eafit.edu.co/>

ISBN: 978-958-720-747-7

DOI: <https://doi.org/10.17230/9789587207477lr0>

Coordinación editorial: Carmiña Cadavid Cano

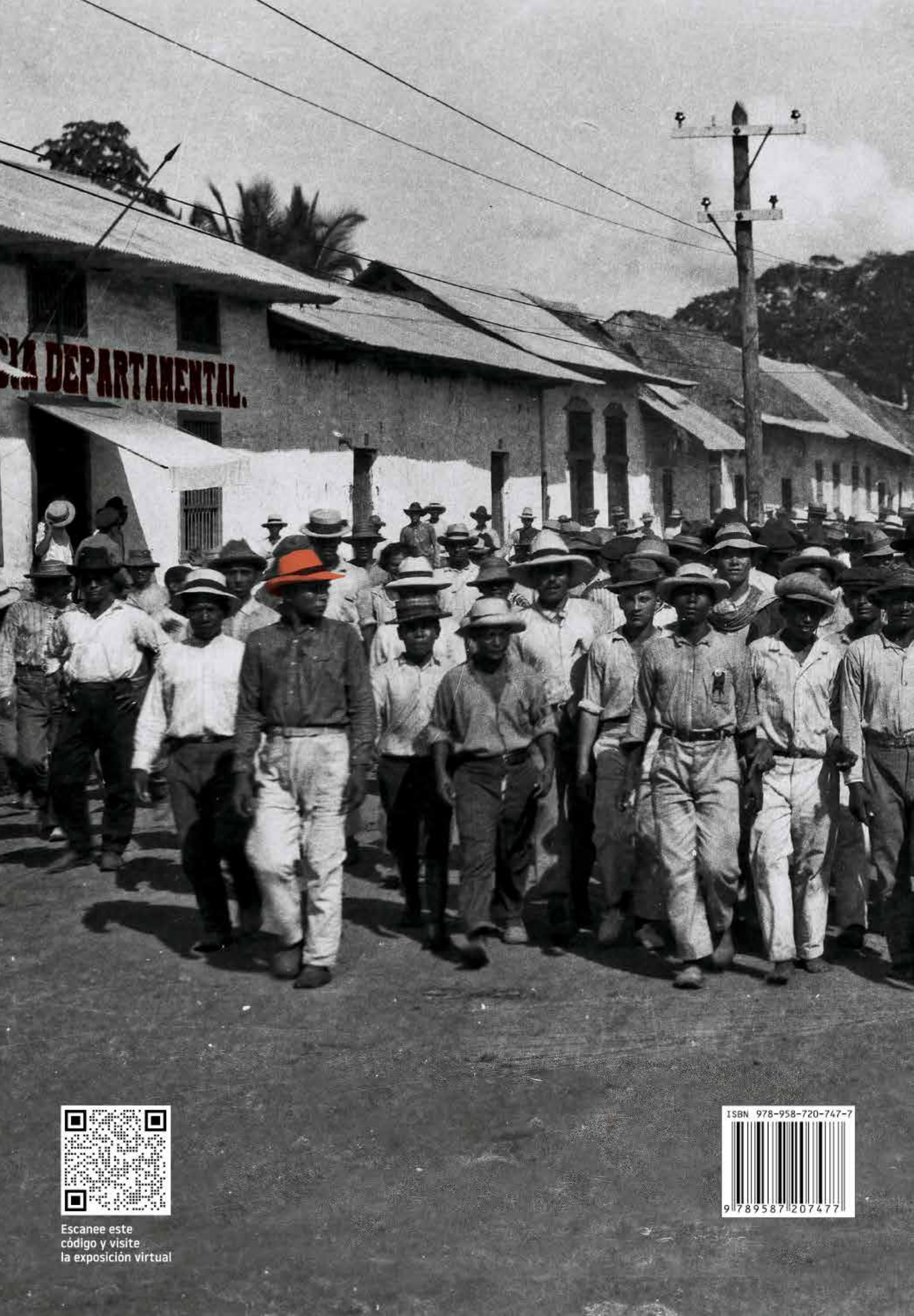
Diseño y diagramación: María Luisa Eslava

Imagen de carátula: *El obrerismo en masa recorre las calles en señal de protesta al ver que el Gobierno no hace respetar las leyes del país.* Fotografía de Floro Piedrahita Callejas. Barrancabermeja, enero de 1927.

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como Universidad. Decreto Número 759, del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de la República de Colombia. Reconocimiento personería jurídica: Número 75, del 28 de junio de 1960, expedida por la Gobernación de Antioquia. Acreditada institucionalmente por el Ministerio de Educación Nacional hasta el 2026, mediante Resolución 2158, emitida el 13 de febrero de 2018.

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la editorial.

Editado en Medellín, Colombia, en el segundo año de la peste



CIA DEPARTAMENTAL.



Escanee este
código y visite
la exposición virtual

ISBN 978-958-720-747-7



9 789587 207477